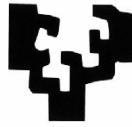


eman ta zabal zazu



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y DE LA COMUNICACIÓN
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN

DOCTORADO EN SOCIEDAD, POLÍTICA Y CULTURA

TÍTULO DE LA DISERTACIÓN:

LA SINIESTRA AMBIGÜEDAD DE LA GLOZZIA EN
EL TERCER IMPERIO

Tesis Doctoral, presentada por **Juan Carlos Giraldo Hincapié**,
para optar al título de **Doctor en Ciencias Políticas y de la Administración**

DIRECTORES

Iñaki Barcena Hinojal · **Patxi Lanceros Méndez**

FECHA: Junio de 2016

*A Diana, mi siempreviva,
el alma que constantemente
se busca y se interroga*

*Las nubes de mi aflicción se disiparon y bebí de la luz.
Con mis pensamientos en orden,
giré para examinar el rostro de mi médico.
Volví los ojos y posé mi mirada en ella,
y vi que era la enfermera en cuya casa
me habían cuidado desde la juventud: la filosofía.*

-Boecio-

*Trasladar a los siglos pasados todas las
ideas del siglo en que se vive, es, entre
todas las fuentes de error, la más fecunda.
A esas gentes que quieren hacer modernos
todos los siglos antiguos, yo les diría lo que
los sacerdotes de Egipto dijeron a Solón:
¡Oh, atenienses, no sois más que niños!*

-Montesquieu-

AGRADECIMIENTOS

Después de más de un lustro, puedo ver plasmadas en estas líneas, muchas de las ideas que en algún momento orientaron ese *intentio* por dilucidar el efecto de la propaganda en el intelecto. Mientras daba forma a esta disertación, que sin duda ha discurrido a través de innumerables miserias humanas, cada vez que levantaba la mirada, Diana estaba allí, siempre viva, crítica, presta a traducir, a interpretar, a insuflar de sentido unas líneas que intentaban por todos los medios adaptarse al itinerario y al contexto. Te agradezco infinitamente ese obsequio de tu concepto de libertad guiada a la razón.

Me sentí privilegiado al haber contado con las observaciones de Patxi Lanceros, quien más que mi mentor académico e intelectual, siempre fue un compañero de viaje ataviado de esa empatía que Adorno califica de indispensable, para un trasegar como el que hemos compartido en este proceso de escritura. Estaré siempre agradecido por la luz que aportó a mi texto, por su franqueza personal, por su confianza en la palabra y por su entrega incondicional al diálogo.

Agradezco a Iñaki Barcena su deferencia al haber acogido mi tesis, destinando tiempo para involucrarse con la ambigüedad de la LTI. Sus reflexiones siempre fueron bienvenidas al dilucidar múltiples anfibologías de dicha neolengua. Gracias a sus atentas valoraciones y a la tranquilidad de espíritu que me prodigó, con gran generosidad, evité ser arrastrado a la desmesura y el desconcierto.

Al haber tenido la oportunidad de escribir estas líneas, asumiendo como punto de partida el pensamiento de Victor Klemperer, puedo afirmar que he logrado alcanzar algo de *la Humanitas* cuando me aventuré en esta empresa, permitiendo que introdujese un hilo en la malla de las relaciones, de los vínculos. Este aventurarse sólo es posible sobre algo muy difícil de formular: la confianza en los seres humanos, en lo humano de los seres humanos. He obtenido, a lo sumo, una satisfacción provisional, que con celeridad cae en la trampa de la duda y en cierta necesidad, a modo de palimpsesto o quizás palinodia, de repensar y escribir de nuevo sobre lo trasegado, sobre esa LTI que me interpela e inquieta, convirtiendo así el texto en algo inhabitable. Aún así, considero que todo ello es preferible, antes que el sueño de la autocomplacencia y la irrevocabilidad de la muerte.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN.....	3
A MODO DE PREFACIO.....	15
VESTIGIA TERRENT.....	15
EL LENGUAJE COMO INSTIGADOR SOCIAL.....	21
DISONANCIA COGNITIVA.....	36
DOS MINUTOS DE ODIO.....	39
EL VALLE DEL MOHAWK.....	44
EL TERROR Y EL DIFERENDO DE LYOTARD.....	46
PARALOGÍA O DISSENSO.....	48
ANALGESIA.....	51
LA LENGUA NEUTRA [MUERTA].....	56
DE HUMANITAS.....	78
PROSOPAGNOSIA.....	84
EL CANTO DE LAS AUSENCIAS.....	89
APOTEMNOFILIA.....	99
VIGILIA DE LA RAZÓN.....	106
¿FIAT VERITAS, PEREAT MUNDUS?.....	120
FASCISMO, HOLOCAUSTO Y ANTISEMITISMO.....	127
NARCOLEPSIA.....	136
HONI SOIT QUI MAL Y PENSE.....	145
COPROLALIA.....	154
ORNAMENTOS DEL OLVIDO.....	167
PROGERIA.....	179
EXILIO EN EL CAMPO DE EXTERMINIO.....	186
ACROMATOPSIA.....	198
“CEPILLO A CONTRAPELO” PARA LA VIOLENCIA POLÍTICA FASCISTA.....	205
EL ESTADO POLICIAL NAZI Y LA DISTORSIÓN DEL LENGUAJE.....	211
EL <i>DICTAMEN RATIONIS</i> Y LA DROMOLOGÍA DEL DEMIURGO.....	214
AFASIA.....	219
TERMODINÁMICA, INVENCION E IDENTIDAD.....	222
EL “REGALO” MAUSSIANO Y LA RECIPROCIDAD TRUNCADA.....	227
METANARRATIVAS LEGITIMADORAS DE IDENTIDADES SINUOSAS.....	234
ECTOPÍA.....	238
EL DEMIURGO DROMOLÓGICO O LA PREMEDITACIÓN AUTOTRÓFICA.....	244
LABILIDAD MERCÚRICA: RESILIENCIA DE LA IDENTIDAD.....	252
IDEOLOGÍA DE LA IDENTIDAD.....	256
NORMA(L) Y PATOLÓGICO.....	261
PARANOIA.....	275
VISUAL «PARASITARIA» DE LA LTI.....	283
UNA PROFUNDA NECESIDAD: PROAIRESIS.....	309
LAS ENTRAÑAS LINGÜÍSTICAS DEL INFORME MORELL.....	316
LA CIÉNAGA SEMÁNTICA DEL «RESURGIMIENTO ÉTNICO».....	321
«AJENOS A LA RAZA».....	329

LA «DISCAPACIDAD» COMO POLÍTICA DE SALUD PÚBLICA	334
LA «VIDA COTIDIANA» EN SACHSENHAUSEN.....	339
LA «ENFERMEDAD»: SENTENCIA DE MUERTE Y «EXTERMINIO»	346
LA FLUIDEZ DE LA METÁFORA Y LA ANALOGÍA MECÁNICA.....	351
«ACCIÓN T4»: «MOTOR A PLENO RENDIMIENTO»	357
LA «INYECCIÓN LETAL»: ASIGNATURA OBLIGATORIA EN LA «FORMACIÓN MÉDICA».....	359
CIUDADANÍA Y FELIGRESÍA: CARCELEROS Y ENCARCELADOS DE LA LTI.....	363
“CREO EN ÉL”	365
HEIDEGGER, SCHMITT Y KITTEL: “TROPIEZOS PROFESIONALES”	370
BLIND SIDE: AMBIGÜEDAD, MITO Y HETEROTOPÍAS.....	377
LA PTOSIS DE MEMORIA.....	383
ESQUIZOFRENIA	388
DE SENSUS COMMUNIS	393
DOCTRINA DE RAZÓN SUFICIENTE	397
JUS ET NORMA LOQUENDI.....	400
FASCISMO TECNOLÓGICO Y LINGÜÍSTICO: FANTASMAGORÍA DEL “SIEMPRE LO MISMO”	405
CONCLUSIONES	413
FLAUBERT Y EL «ENEMIGO IRREDUCTIBLE»	421
LA «RAZA MALDITA»	426
PRYTANO EPISTATO	432
UNA LENGUA DE CONVULSA EVOLUCIÓN	436
COREA LINGÜÍSTICA DE KLEMPERER.....	445
POST SCRIPTUM	456
EPÍLOGO	463
ANDANZAS EN LA DESMESURA	463
ANEXO 1: JURAMENTO HIPOCRÁTICO	469
ANEXO 2: CÓDIGO DE NUREMBERG Y EXPERIMENTOS MÉDICOS PERMISIBLES	470
ANEXO 3: CONCLUSIONS AFTER 30 YEARS OF RESEARCH BY REVISIONIST AUTHORS	472
ANEXO 4: “STRANGE CONNECTIONS”	473
ANEXO 5: CONFRONTATION AND CIVIL LIBERTIES	474
ANEXO 6: “EDUCATION IS A SYSTEM OF IMPOSED IGNORANCE”	475
ANEXO 7: “KNOWLEDGE AND LANGUAGE”: THE CHOMSKY-BOLKESTEIN DEBATE	478
GRÁFICA 1: “CAMPAÑA DE INVIERNO”.....	481
GRÁFICA 2: “ESTATUA AL SOLDADO MUY CONOCIDO”	482
GRÁFICA 3: «ENDLÖSUNG»	483
GRÁFICA 4: PROXEMIA Y MANIPULACIÓN LINGÜÍSTICA.....	484
GRÁFICA 5: «KOHLENKLAU».....	485
GRÁFICA 6: «FEIND HÖRT MIT»	486
GRÁFICA 7: TABLA RACIAL	487
BIBLIOGRAFÍA.....	488

INTRODUCCIÓN

Lo más elevado y característico de la retórica nazi no reside en el hecho de llevar una contabilidad separada para cultos e incultos ni tampoco en el de impresionar a la multitud con unas cuantas migajas eruditas. Su verdadero logro se centra en el sentimiento del oyente, sentimiento que no se sosiega nunca, pues es continuamente atraído y repelido, atraído y repelido, lo cual deja a la mente crítica sin tiempo para tomarse un respiro.

-Victor Klemperer-

Consideré muy pertinente, antes de escribir esta disertación, que tanto la influencia de la propaganda como el manejo adecuado del lenguaje, pueden entrar en pugna si existe un aumento del conocimiento que respalde ese racionalismo crítico que siempre debe estar vigilante, ante los desacuerdos generados por los embates del adoctrinamiento. Mediante el uso libre de nuestra razón siempre falible y de nuestra ignorancia siempre infinita, es posible comprender e interpretar algo de ese mundo que nos cuestiona con irreverencia.

Más allá de unas líneas que no propugnan por originalidad alguna, ya que no olvido esa máxima de que no hay nada nuevo excepto lo que se ha olvidado, más bien pretendo la adaptabilidad de mi investigación al contexto. Ha transcurrido más de un lustro desde que di inicio a un estudio de la propaganda y el lenguaje tomando como base a Noam Chomsky, a quien agradezco el préstamo de sus palabras, al igual que ahora lo hago con el profesor Victor Klemperer, quien a través de sus líneas me ha dado a conocer un panorama infinito de perspectivas, al interior de las cuales la razón siempre estuvo en vigilia contra los ataques del irracionalismo perpetrados por la exclusión y la barbarie.

El problema de la responsabilidad moral fue esbozado por los griegos y, para ello, tuve en cuenta el Juramento Hipocrático, aunque muchas de las premisas planteadas en él puedan requerir de nuevos exámenes. El juramento consta de tres partes que determinan la deuda mutua entre el aprendiz y su maestro; el mantenimiento de la tradición médica, la transmisión de conocimientos y, la ayuda sin miramiento alguno en

pos de evitar el sufrimiento con el correspondiente silencio o secreto profesional. Menciono al aprendiz, porque es el estudiante quien se convertirá en el científico creador, lo cual implica que se debería discutir sobre la responsabilidad moral desde el momento en el que el educando inicia sus estudios; mucho más aún, dichos cimientos deben estar lo bastante bien anclados, al momento en el que se decide desarrollar una investigación que pretenda brindar un aporte al vasto ámbito cognitivo, escindiéndose por completo de la arrogancia y evitando las modas intelectuales.

En mi opinión, cada vez son más los estudiantes que se forman en la técnica, sobre todo en técnicas de medición que no dan razón de otros problemas de vital importancia que se pueden resolver con esas mediciones que se desarrollan. Percibo en lo anterior una suerte de fracaso del juramento hipocrático por parte del educador, del docente, de ese maestro al que se debe respeto y al que se exhorta a honrar. El fracaso radica en que se ha interpretado el juramento como una especie de moral corporativa -unida a un lenguaje de empresa proclive a la eficacia-, cuando en realidad insta a la responsabilidad moral que porta como prioridad la supresión del sufrimiento.

Muchas de mis líneas dejan entrever que la etimología médica brilla por su presencia, cuando enfatizo sobre la propaganda y el adoctrinamiento, no con la intencionalidad de instrumentalizar el sentido de lo que pretendo expresar, sino como referentes científicos bajo los cuales me es más accesible una hermenéutica, donde ese *sensus communis* ilustrado que ha recogido aportaciones de las ciencias, me permite establecer relaciones de valía cognitiva; porque como advierte Theodor Adorno: “La sensación de nueva seguridad se adquiere mediante el sacrificio del pensamiento autónomo”. Por ende, quien dialogue con mis “soldados de origami”, debe estar abierto a comprender un texto, además de estar dispuesto a dejarse decir algo por el mismo texto. De lo anterior es posible inferir que, una conciencia formada en el trasegar hermenéutico, ha de tener una sensibilidad previa hacia la alteridad del texto, y es precisamente en ese espacio donde pretendo establecer un diálogo, un *horizonte de comprensión* –en palabras de Hans-Georg Gadamer- en el que puedan cohabitar posiciones contrapuestas, incluso susceptibles de variar debido a ese acto dialógico con el otro, puesto que un diálogo establecido hace que ya no se pueda recaer en el disenso que lo puso en marcha, consintiendo así la solidaridad moral y social.

Tomo, en calidad de préstamo, términos de la medicina para establecer niveles paralelos de significado, al interior de un discurso intencionalmente heterogéneo; lo cual soporta que diversos elementos, tanto acciones, expresiones, términos o vocablos, admitan una plática con el texto y su interacción prodigue un diálogo de saberes. Actividad dialógica y ecléctica que desarrollo a lo largo de mi disertación, desde el momento en el que analizo lo que nos hace pensar, hasta la manipulación del lenguaje durante el régimen nacionalsocialista, la propaganda y el ulterior adoctrinamiento.

Pienso que la vocación intelectual individual no debe detenerse ante la derrota, no debe permitir ser maleada por el adoctrinamiento; dicha vocación no es, ni mucho menos, una causa perdida. Debe agotar siempre el campo de lo posible mediante la perseverancia y la voluntad intelectual, reforzadas por el rigor y la tenacidad del riesgo, con la convicción de infinidad de nuevos comienzos, sin garantía alguna, excepto, como dice Adorno, “la seguridad incluso del pensamiento más solitario y más impotente de que lo que se ha pensado de forma convincente debe pensarse en algún otro lugar y por otras personas”.

A través de todo mi texto no intento sentar doctrina alguna sobre algo que ya existe, pero que se ha olvidado; más bien aspiro en modesta medida a esa adaptación al contexto, porque considero que la originalidad absoluta no es factible, debido a que todo pensamiento alguna vez ya fue pensado al mismo tiempo por otros; lo demás es desarrollo y por tanto no nuevo del todo. Halagador resulta coincidir espontáneamente con el dictamen de preclaros pensadores.

He discurrido en este texto de acuerdo al paralaje. La originalidad reside en la forma de adaptación, en esa fusión del legado histórico con la personalidad de quien escribe, de quien redacta; es ese oficio de traductor benjaminiano que implica dedicación, que genera conflicto debido a ese ajuste que se requiere para establecer la comunicación en aras de constituir la reproducción del significado, del sentido mediante la palabra.

Si tuviese que determinar las hipótesis de mi disertación, éstas esgrimirían el argumento por excelencia basado en que, la LTI desempeñó una labor fundamental en el adoctrinamiento de las masas durante el régimen nazi. Debido a los nuevos requerimientos, el lenguaje del Tercer Reich incrementó el uso de vocablos en beneficio

de las acciones, convicciones y pensamiento nazis, estableciendo una relación inadecuada con la esencia del humanismo, reflejada en el temor al hombre pensante y el consecuente odio al pensamiento. De igual manera, asumo que la retórica parasitaria inherente a la LTI, generó toda clase de instituciones, entendiendo éstas como un complejo andamiaje de entresijos facilitadores y perpetradores de adoctrinamiento y abyección. Siguiendo con el acostumbrado requerimiento del marco teórico y sus correspondientes presunciones o hipótesis -como diría Karl Raymond Popper-, la lengua del Tercer Imperio inoculó el germen al lenguaje médico, mediante la combinación deliberada de etimologías en pro de la experimentación y la barbarie; la denominada Solución Final pervirtió los términos para justificar científicamente el exterminio sistemático de seres humanos. La supresión de los límites o *Entgrenzung* por parte del régimen nazi, abonó el terreno para que la LTI proliferara formando parte de familias de palabras, que fueron prostituidas semánticamente en beneficio de la brutalidad, la perversión, la abyección y la barbarie.

La insistencia en la *Lingua Tertii Imperii* (LTI) y su efecto aleccionador, radica en que ésta sirvió y sirve como un instrumento de poder, que atenta contra la crítica y la libertad de pensamiento, en beneficio de una sociedad manipulada por los tecnólogos y la comunicación de masas. Los peligros inherentes a la tecnología son comparables a los del totalitarismo. Siguiendo a Walter Benjamin, el progreso de la tecnología convierte lo intrínsecamente humano en fantasmagoría, se genera un fetichismo hacia la mercancía que lo oprime de forma constante mediante la estupidez humana que se encarga de ponderar lo no valioso.

Hoy más que nunca está vigente esa lengua neutra-muerta; su coprolalia -junto a la taquilalia que utiliza-, hace más que patente la apreciación de Klemperer, cuando el filólogo se refiere a la *ducha escocesa* que mantiene al individuo en una incapacidad para pensar, debido a que el sentimiento no se sosiega nunca, por lo que es continuamente atraído y repelido, impidiendo de esta manera la aparición del pensamiento crítico.

Admito que casi toda comprensión es conjetural y el desciframiento de un lenguaje como la LTI, siempre es rudimentario en un comienzo, pero todo ello constantemente obedece a procesos -como lo imaginó Heráclito en su momento-. Por ende, siguiendo

estos derroteros procesales, el pensamiento crítico puede desafiar y trascender marcos. A diferencia de ello, en el *alma mater* de la Alemania nazi, la LTI zahirió dicha *madre nutricia* al enseñar a los estudiantes a hablar y a escribir de manera homogénea y, de contera, «de modo impactante», aprendiendo así un lenguaje siniestro y ambiguo, pero considerado «nacional» y «propio» por excelencia. Teniendo en cuenta la ambigüedad de esta *glossa*, propugno por establecer formas y modos mediante los cuales se manipuló el lenguaje, durante el interregno de hegemonía del nacionalsocialismo alemán, entronizándose en la estructura simbólica del *Volkskörper*. Lo anterior implica analizar la influencia de la lengua neutra-muerta en la cotidianidad impuesta por el nazismo, así como su injerencia en la radio, el cine, la publicidad, la medicina, la academia y el campo de exterminio. “Observa, analiza, guarda en la memoria lo que ocurre –mañana será diferente, mañana lo percibirás de otra manera; regístralo tal como actúa y se manifiesta en el momento-”, solía decirse a sí mismo Klemperer en aras de sobreponerse a la desgracia conservando la libertad interior. Pero tal exhortación traía consigo el temor de que la *sigla secreta*, la LTI, proliferara como lo ha hecho hasta ahora, plasmándose en una lengua patente de un Cuarto Reich más que incipiente, es decir, un ente vivo y mutante entre nosotros.

Pertenece a la esencia del intelectual hacerse ideas de todo, consideraba Hannah Arendt con relación al aporte cognitivo de toda intencionalidad del pensamiento en pro del bienestar del ser humano. Mientras escribía esta disertación sobre el lenguaje y la manipulación de éste en determinados interregnos de tiempo, mi propósito esencial fue siempre comprender, y para ello apelé a la autoridad de múltiples autores que, mucho antes que yo, ya se habían aventurado a pensar sobre las mutaciones del lenguaje con miras a la dominación y al engaño, es decir, siguiendo a Antonio Gramsci, las ideas “no *nacen* espontáneamente en cada cerebro individual”, lo cual me lleva a inferir que todas mis líneas están fundamentadas en la presunción de que el lenguaje y, en especial la LTI, siempre interactuó y colaboró estrechamente con la política, el poder y la colectividad de la época, *situándola* en un espacio de privilegio desde el cual se ha mantenido vigente, mutando y adaptándose al entorno.

Busco romper con la monotonía de la LTI, mediante la consideración de otros concomitantes que permitan escindirme de dicha insistencia, pero que fortalezcan la esencia primigenia de este *intentio* por mantener una *adecuatio rei et intellectus*, que

para Kant aún continúa siendo la definición de la verdad. Incluso cuando propendo por dar explicación sobre algo, la LTI se ha mostrado proclive a estar presente y, de hecho, ha merodeado con meliflua persistencia mi intelecto. Ante tales embates de remilgada pusilanimidad, siempre viene a mi mente la lucha sin tregua llevada a cabo por Klemperer con el tablón del *Stürmer*, entonces irrumpe la calma a modo de bálsamo integral, y opto por pensar que ya habrá tiempo, de sobra, para arrojar al fuego muchas más miserias.

La vigilia de la razón es más que necesaria. Es posible que en unas cuantas de mis líneas haya irrumpido la LTI mostrando sus insignias; esto me lleva a pensar que el intelecto debe estar oscilante entre el sabio y la contemplatividad desde su atalaya científica y, el militante zambullido en la realidad cotidiana, prodigándonos cierto amparo de la prosopagnosia que inocular dicha lengua.

Coincido con los postulados benjaminianos relacionados con el progreso y la tecnología, en los que se denuncia una deshumanización avasallante provocada por el avance científico; un progreso que va dejando tras de sí cadáveres y escombros, de los que se forma una acumulación de la ruina de la barbarie. Una barbarie tecnológica que en la actualidad se transmite en directo re-presentando la humanidad en regresión, con la ayuda de un lenguaje que muestra su porosidad, su permeabilidad en cada momento histórico y, que actualmente se refleja en estructuras mediáticas mediocres que hipnotizan al individuo. En mi opinión, es como si un ejército cruzase nuestra existencia, dejando a su paso desolación y angustia.

La lengua que hemos heredado del Tercer Reich cercena toda referencia con el ser humano, con el objetivo de exhortar al hombre a tratar a sus congéneres como desechos, como heces. La LTI genera relaciones siniestras y formateadas que se apoderan de los cuerpos de una manera técnica y fría. Considero que no es el lenguaje el que porta este germen de manipulación, ni tampoco se originó con el nazismo, más bien éste propagó la metástasis. Pero, como lo he mencionado anteriormente, eso que Klemperer denominó *lenguaje del incipiente Cuarto Reich*, no es que nos aceche, más bien nosotros acechamos esa lengua de manera constante e inconsciente, somos nosotros quienes nos convertimos en rehenes de la LTI.

Esta lengua que espiamos y adoptamos a diario con la insistencia permanente de los medios de comunicación de masas, ha llevado a que se hable de igual manera que se escribe, lo cual hace suponer al individuo que la bruma propagandística vomitada por los medios, refleja el uso correcto del lenguaje al interior de una ‘cultura mediática letrada’ que *nunca* olvida su responsabilidad educativa y social. La tecnología tiene como fundamento la dromología, que al mismo tiempo demanda celeridad en sus usuarios. Incluso se han incorporado ciertas mutaciones semánticas al diccionario español, en las que se hace reverencia a lo dromológico que pueden ser las nuevas formas de expresión que flirtean con anglicismos, exhortando a la apotemnofilia generada por esas dizque “nuevas tecnologías”.

Esta LTI contemporánea fue la misma que se utilizó en la Solución Final, en toda la barbarie perpetrada por el nazismo, con una finalidad diferente pero con un funcionamiento similar. Aunque sea una lengua que apela al sentimiento, también elimina todo lo humano, lo cual confirma lo que Klemperer denomina *ducha escocesa*. La *haecceitas*, estidad o cualidad de esto, de Duns Escoto, permite explicar que el lenguaje debe poseer una singularidad, una particularidad o individualidad absoluta, al igual que la escritura.

Considero que la escritura periodística, aquella que a modo de fibrosis quística simboliza los derroteros escriturales aceptados por el hombre-masa, al interior de su ámbito es un acto legítimo de expresión. Mi discrepancia radica en que las manías escriturales heredadas de esos derroteros, se incorporan en el discurso, de tal manera que reencarnan bajo nuevas formas de fascismo, de totalitarismo, que seleccionan, seccionan y diseccionan, convirtiendo a los seres humanos en mutantes, ya sea por la tecnología, los sentimientos, las relaciones humanas o lo que dicten los códigos de eficacia, que posteriormente unos expertos segmentarán en series de problemas técnicos. Es decir, palabras vaciadas de sentido que crean y piensan por el individuo, instándolo a dar razón, dar cuenta, sobre una base argumentativa infestada de estos términos.

En el ámbito médico contemporáneo, el proceso anamnético ha sido reemplazado por un interregno de tiempo en el que un lenguaje de empresa se encarga de almacenar datos -al igual que lo hace una morgue-, donde la información se almacena como

cadáveres, que en la mayoría de los casos responden a itinerarios pre-establecidos, a manuales argumentativos, diseñados por “expertos”, que eliminan toda referencia al ser humano, con el fin de obtener resultados eficaces de una “atención primaria en salud” que trata al paciente de manera técnica y fría. Considero que el oficio de traductor que debe llevar a cabo el médico para que su paciente comprenda lo que sucede con su salud, es vulnerado por los manuales de empresa que buscan desesperadamente la eficacia y la operatividad.

La lengua heredada del Tercer Reich, en su esencia, porta la impronta de una factoría, de una fábrica, que en el espacio sanitario reconoce a sus subalternos como *células de empresa*, de Darwin a lo técnico -como advierte Klemperer-; una singular selección que distingue entre lo normal y lo patológico, donde el paciente tan sólo es el excedente de un metabolismo abrupto generado por una lengua que se utilizó durante el nazismo, con finalidades diferentes, pero con un funcionamiento similar.

Mientras el capitalismo pueda nutrirse de los seres humanos, desestimando al límite su condición como tal, éste dictará parámetros de cómo hablar, cómo pensar, cómo interactuar e incluso cómo actuar y ser físicamente. No es un Hitler, un Goebbels o un Eichmann, es un sistema que mediante su omnipresencia hace ósmosis en la lengua, en los cuerpos, en el sentimiento, en el intelecto y, que al igual que una droga o un gas de tipo nervioso, altera nuestras percepciones sustituyendo la apropiación de lo real, por lo que cualquier comportamiento que pretenda romper con los cánones impuestos, debe ser proscrito y erradicado.

Considero que la presencia de la neolengua, de esa LTI que acechamos continuamente, se devanea por todos los sitios. Admito que el haber discurrido por el pensamiento de diversos autores en beneficio de este *intentio* hermenéutico, me ha permitido establecer vínculos cognitivos, que han nutrido significativamente a ese *inquisitor rerum* que nunca debe encontrar sosiego gracias al *tacite secum rationare*, en pro de desalienar el mundo, al que cada uno de nosotros, al fin y al cabo, viene como un recién llegado, como un foráneo.

La invasión de palabras técnicas consume la humanidad de las personas, haciendo que se ciñan a manuales diseñados por especialistas que segmentarán, en diversas clases de

series, los problemas relacionados con el comportamiento de las personas. Si se preguntase a cada uno de estos expertos por su trabajo, responderán que se acogen al reglamento, y lo harán con esa lengua neutra y técnica que es capaz de convertir a cada uno de ellos en un *Unterführer*, *Baupturmführer*, un escolta, un científico, un *Sturmbannführer*, un director técnico, un capataz, un camionero o un *Obersturmbannführer*.

Es necesario dejar de entender el concepto de progreso y todo lo que ello conlleva, como algo que se aproxima irremediabilmente, para pasar a considerarlo, como lo que el ser humano determina a través de los proyectos de la voluntad. Es decir, que se puede tener control sobre el avance tecnológico, no en el aspecto de evolución o sofisticación, más sí en la forma como afecta y la manera de apropiarlo e incorporarlo a nuestra existencia. La tentación constante del hombre por vislumbrar el porvenir con ayuda de la tecnología, lo ha llevado a la consecución de niveles de conocimiento insospechados. En este ámbito tecnológico donde la premisa fundamental reside en la dromología que, secunda la carrera desenfrenada hacia el progreso, ya en 1611 John Donne, un poeta sin ningún apetito científico, pero sabiendo lo que acaecía en las ciencias, que operaban bajo el nombre de “filosofía natural”, se atrevía a extraer conclusiones de la pugna entre éstas por la primacía:

Y una nueva filosofía pone todo en duda,
el elemento fuego está bien extinguido;
perdidos están sol y tierra; ningún ingenio humano
puede dirigir al hombre hacia donde encontrarlos.
Todo está hecho pedazos, toda coherencia perdida,
toda justa distribución, o relación debida:
príncipe, súbdito, padre, hijo; son cosas olvidadas.
Cuando eso sabes, sabes qué triste espectro [...]
que en este mundo es ceniza seca¹

Lamentaciones que Donne escribió sin pretensión alguna, pero que cuatro siglos más tarde se advienen más que oportunas para dilucidar verdaderos vínculos con el progreso, que favorezcan específicamente al ser humano, dejando de lado la intencionalidad robotizante de la tecnología, para reconocer en la voluntad una de las mayores facultades del espíritu humano, que permite establecer múltiples distinciones a la hora de apropiar los avances tecnológicos, e incluso saber, como sugería Werner Heisenberg,

¹ **Donne, John. Poesía Completa.** Barcelona. Ediciones 29. 2001.

que lo que contemplamos como el “mundo exterior podría ser sólo nuestro mundo interior vuelto del revés”.

Mucho antes, Kant ya había expresado la exigencia de liberar la necesidad de la razón de pensar, más allá de la capacidad cognitiva del intelecto, con relación a la validez científica. En el mundo contemporáneo, los materialistas practican el juego de la especulación con la ayuda de los avances tecnológicos, además de considerar la comunidad mundial de los seres humanos como una gran red, al interior de la cual el intercambio de pensamientos es tan versátil, que la fusión y los vínculos se erigen como algo inevitable, mientras se guarecen bajo la membrana protectora de la solidaridad o la denuncia.

El denominador común de todas estas falacias materialistas o idealistas cobijadas por la tecnología, aparte de tener su origen histórico en la idea de Progreso y en su acompañante, la entidad indemostrable denominada Humanidad, es que cumplen la misma función emocional representada en la supresión de la voluntad libre, la libre iniciativa independiente y autónoma; es abjurar de la Libertad, y para ello preguntar a Montesquieu sería justo y necesario.

Sin embargo, las definiciones y los usos de la libertad distan de ser unívocos y exactos. La propia definición se convierte en un espacio de lucha, en el que diversas instancias, profundamente reaccionarias y dogmáticas, manipulan y se apropian *pro domo* del término. Retóricas tales como las de integración o liberación, promueven tendencias autoritarias, jerarquizantes e incluso totalitarias. Es la asociación constante a ideas e imágenes, discursos y elaboraciones lo que constriñe la libertad: se prevarica desde la definición del concepto.

Las citas del profesor Klemperer incluidas a lo largo de este *corpus*, son muestras representativas de ese *logon didonai* de la LTI y sus estragos. Al igual que el profesor Klemperer, soy consciente de que siempre quedará algo pendiente y, que sin duda, “necesitaría de una vida más larga de la que disponemos yo y cualquier otro mortal”, para desentrañar toda la perversidad que porta la LTI. Considero que he sido ambicioso en el análisis de la *Lingua Tertii Imperii*, pero su ausencia de límites y sus absurdas andanzas en la desmesura, obligan a que se dilucide la siniestra ambigüedad de esa

lengua neutra-muerta, que se difundió vertiginosamente durante el régimen nacionalsocialista, pero que se mantiene más que vigente en nuestro día a día.

El iatrogenicidio perpetrado por los médicos nazis, unido a la utilización de las palabras de tipo científico, ocasionó que múltiples vocablos fuesen tergiversados en los informes de defunción tanto en campos de concentración, como en hospitales, o mejor dicho, «centros de selección» o «salas de desinfección». La mutación del lenguaje en estas instancias, no surgió de manera espontánea, sino que fue deliberado con detenimiento por parte del Ministerio de Propaganda del régimen. En un apartado de mi disertación ya considero estos pormenores. Aún así, mi insistencia radica en la vinculación de ese lenguaje de efectividad con el ejercicio de la profesión médica; aunque lo menciono de manera sucinta, la discusión daría para numerosas páginas adicionales.

La LTI se filtra en la cotidianidad del lenguaje, gracias a modelos preestablecidos por estructuras que he mencionado con antelación; pero en lo que hago especial énfasis con relación a la nefasta influencia de la LTI en la actualidad, es la absoluta uniformidad del lenguaje escrito con el lenguaje hablado, es decir, se escribe de la misma manera como se habla y, sobre todo, estamos siendo guiados inevitablemente por los modelos -más bien itinerarios-, impuestos por la propaganda. Al igual que el hombre-masa, requerimos de ficción, demandamos que nos creen ilusiones necesarias mediante la manufactura de nuestro consentimiento. Ergo, siguiendo los parámetros impuestos por el sistema de control y adoctrinamiento, la ilusión es imprescindible para soportar el vacío interior.

En esencia, el líder totalitario no es más que un funcionario de las masas que conduce y, éstas a su vez seguirían siendo una horda amorfa sin dicho líder, lo cual implica un vínculo que se ve representado por el acto de dar y ejecutar órdenes². Con relación a Hitler, éste eliminó la relación entre el pensamiento y la acción, de tal manera que sus seguidores siempre otorgaron prelación al compromiso adquirido con su Führer, pero de igual manera dicho pensamiento –acrítico- estaba presente al momento de dar o ejecutar órdenes.

² Platón, en su obra *El Político*, ilustra este proceso de acción por medio de los términos *archein* y *prattein*, estableciendo así ordenar el inicio de una acción y la posterior ejecución de ésta.

Parafraseando a Klemperer, la «expedición de castigo» fue considerada por sus creadores como una cruzada en contra de toda clase de pueblos despreciados, a los que gracias al adoctrinamiento, se percibía como prescindibles en todo sentido. La proporción de verdad y mentira que se le atribuía a la LTI era elevadamente significativa y, en la actualidad, me atrevería a decir que pervive su pérfida influencia con una persistencia más que evidente.

He tenido el privilegio de contar siempre con la generosa ayuda de Patxi Lanceros, quien más que mi director científico, ha sido un facilitador en esta empresa, un amigo con el que siempre he sabido que puedo contar, sobre todo con sus brillantes comentarios a nivel intelectual. Agradezco su disposición y empatía. Infinidad de madrugadas trabajando al lado de Diana, hicieron que ella se convirtiera en mi crítica más incisiva. Mientras escribía su disertación doctoral, hallaba momentos para iluminar mis líneas y corregir mis afanes. Incluso el título de esta tesis, se debe a su reacción ante ese nuevo horizonte cognitivo que nos ha ofrecido Victor Klemperer y su LTI. Sin duda, es copropietaria de las premisas del *autodidacta militante*, el *inquisitor rerum* o el *demiurgo dromológico*, cuyas consignas siempre han propugnado por dar razón e iluminar la singularidad de una lengua bastante lábil y sinuosa.

Estimo pertinente expresar que los objetivos planteados desde el inicio de mi investigación, han podido ser conseguidos debido a la capacidad para conservar vivas y activas las ideas alternativas; de todos modos siempre se corre un riesgo, el de equivocarse, y también el riesgo menos importante de ser objeto de una comprensión o un juicio erróneos. Pese a ello, siempre he propugnado por alcanzar la actitud autocrítica, la cual me ha impedido sentirme muy seguro, manteniéndome a distancia de los recurrentes errores de apreciación.

Aspiro a que estos «soldados de papel», como califica Klemperer a todas sus letras, hayan sido adaptados al contexto, al fin y al cabo nuestra memoria es una trama tejida con ideas tomadas del espíritu de pensadores célebres; las reminiscencias hechas a lo largo de esta tesis así lo confirman. Guardo la esperanza de que a pesar de la presencia de múltiples frases inconsistentes, el lector encuentre alguna apreciación exacta, o posiblemente algún regalo cognitivo que yo pueda obsequiarle, logrando así satisfacer ese apetito intelectual que debe orientar siempre nuestra existencia.

A MODO DE PREFACIO

Vestigia terrent

Hago mención al acto de pensar, teniendo en cuenta que la relación con el aspecto volitivo, consiste en un estrecho vínculo que permite al ser humano entender las diversas apariencias de mundo que se le presentan de manera constante, pero debido a la *proairesis*, dicho acto de pensar se halla entre dos fuerzas en pugna: por una parte, la fuerza de la verdad evidente que no da espacio a la discrepancia; y, por otra, la fuerza de las emociones y las pasiones, donde la naturaleza ejerce una influencia significativa, a menos que la razón intervenga y dirima la contienda. La obediencia acrítica significó que la presencia del mal irrumpiese con violencia durante el régimen nacionalsocialista. “El demonio también es un ángel”, aseveraba Miguel de Unamuno, cuyo pecado es el orgullo, pues no desea servir a Dios sino ser como Él. La incapacidad para pensar hace que el ser humano se adhiera a lo convencionalmente impuesto, a lo que la propaganda le imponga mediante códigos de conducta estandarizados, que eliminan toda referencia a lo humano, con el fin de obtener resultados eficaces. Los derroteros establecidos para que nuestra atención pensante se narcotice, están representados por estereotipos, analogías mecanizantes, sentimentalización constante, frases pre-concebidas, seccionadas y di-seccionadas que mantienen al pensamiento aislado de lo que realmente sucede, evitando que éste profundice y cuestione los acontecimientos. Ceder a los requerimientos impuestos por la realidad agobiaría al espíritu, por ende es imprescindible que el ser humano reconozca la diferencia, discriminando mediante un sentido común refinado lo que puede aprehender y le importa, tanto pecados de omisión como de comisión.

La actividad pensante, que para Platón significa ese diálogo silente que sostenemos con nosotros mismos, abre la perspectiva que tiene el espíritu para poder conocer y establecer un vínculo poderoso con la verdad. Dicha actividad finaliza en el momento contemplativo, donde el acto de pensar hace un alto en su trasegar, pero se prepara para una nueva incursión. De allí que Descartes en su *revelación* pudiese establecer diferencias, entre las percepciones sensibles y el cómo aparecen las cosas ante nuestros ojos. Siempre estará presente la emoción y la pasión cuando se pretenda tomar decisiones que acojan la totalidad de las apariencias de mundo, el *pathos* obligará a que

la capacidad de elección se valga de la razón para decidir, ya que los medios deben ser elegidos, más el fin no está sujeto a dicha capacidad. Las ideas son elaboraciones que producen no solo su coherencia y densidad, sino también su *aura* benjaminiana de legitimidad, autoridad y autojustificación, al interior de un contexto real que las hace posibles y que a la vez es extensivo en el tiempo y las instituciones.

Pero incluso el pensar ha adquirido nuevas formas de ejecución, mediante la fijación sobre aquello de lo que da razón; contiene, reifica y fetichiza mediante el lenguaje las actividades humanas ligadas a la tecnología, considerándolas como almacenes de bienes. Parafraseando a Antonio Gramsci, el centro de poder reside en la no existencia de una ley para ese lenguaje adosado a los aberrantes artefactos que despliega la tecnología; un lenguaje-forma de vida, forma de ser, forma de actuar, forma de amar, forma de pensar, al que se incorporan las diversas vicisitudes del hombre. El lenguaje del Tercer Imperio, estudiado por Victor Klemperer, puede ser inoculado en cualquier grupo poblacional, si se presentan las condiciones adecuadas, es decir, vocablos que se exponen a determinados factores de riesgo³ que potencian la diseminación de un lenguaje con intencionalidad ideológica, que exagera las expresiones de uso popular imprimiéndole a éstas matices neutros o de científicidad, ocultando así dicha intención. El uso mediocre de las palabras por parte de personas ubicadas en ciertas instancias de poder, hace creer al hombre-masa que quienes detentan el poder son abanderados de la cultura letrada, por lo que retribuirles mediante el epigonismo lingüístico es justo y necesario.

Si la *proairesis* es la vía de salida de la contradicción, la facultad aristotélica de la elección es el *liberum arbitrium*. Al estar en conflicto la razón y el deseo, la decisión tomada entre ambas instancias es un asunto de preferencia, que se ve representado por una elección premeditada, deliberada. Lo que interviene finalmente es la razón; no el *nous* –relacionado con cosas perennes, inasibles e inmodificables– sino la *dianoia* o *phronēsis* que se ocupa de lo que está asible, de lo que es posible para el individuo.

³ Cuando un organismo es afectado por determinada patología, se evalúan los factores de riesgo a los cuales ha estado expuesto, con el objetivo de identificar las causas que pudieron ocasionar el contagio. Dichos factores son tenidos en consideración, de igual manera, para dilucidar el origen de la enfermedad, no solamente si ésta es de tipo infecto-contagiosa, sino también si lo es por implicaciones genéticas, fisiológicas o de carácter externo. En el ámbito lingüístico, dichos factores de riesgo implican la instrumentalización del sentido a través de la repetición constante de ciertas palabras, lo que Victor Klemperer ha denominado *ducha escocesa*.

La intervención de la razón debe posibilitar la identificación del carácter instrumental de la tecnología, que en sí misma es herramienta de una razón que ordena parámetros y lineamientos de conducta que colonizan el pensamiento, forzándolo a desconocer los límites entre lo científico, lo técnico y lo humano. La totalidad de los problemas del individuo no son solucionados por la tecnología, pero esta ficción es diseminada por medio de un lenguaje que trata a los individuos como unidades operativas eficaces, al igual que los dispositivos tecnológicos, al igual que la economía que respalda la investigación que los crea y desarrolla. La propuesta ante esta nueva práctica tecnológica consiste en el avituallamiento constante de posibilidades de interpretación crítica.

Dichas posibilidades también cuentan para el lenguaje, hacia el cual debe existir una actitud drástica. El mensaje es el del trabajador del lenguaje. En unas líneas de Nietzsche que datan de julio de 1875, éste utilizó el título de “filólogo” para mencionar pensadores con capacidad de percibir y articular las verdades más agudas. Tal era el caso de Leopardi, Goethe, Wagner o Schopenhauer. La insistencia de Nietzsche por el lenguaje como forma de conocimiento, voluntad de poder y deseo, llevó al filósofo alemán a examinar el lenguaje en su ambigüedad oculta y su alianza con el poder, lo que posteriormente denominó “perspectiva”, dilucidando de esta manera que la pérdida de valor del valor obedece a la forma en que sea interpretada la perspectiva, dejando entrever así al lenguaje como un sistema epistemológico despótico.

Aunque Klemperer es consciente de que para escribir su obra requiere de la LTI, de ese lenguaje con “perspectiva”, logra valerse de ello para interpretar y buscar el sentido de una lengua que se acopla con facilidad, de acuerdo a las circunstancias y al contexto político. De esta manera el filólogo alemán presenta su propia interpretación con sentido y significado, en lugar de una mera versión de verdad. La existencia de un lenguaje primigenio esencial es tan difusa como la existencia de un primer texto, por lo que la relación presente entre expresiones puede ser de tipo formal, complementaria o asociativa, interactuando a su vez con otras expresiones que también dependen de otras. La interpretación constante, me remite al “nuevo infinito” en *La gaya ciencia*:

Con todo, creo que al presente estamos ya curados de aquella ridícula inmodestia que sentenciaba, desde nuestro punto de vista, que únicamente

dentro de nuestro ángulo óptico era lícito trazar perspectivas. Por el contrario, el mundo se ha vuelto por segunda vez infinito para nosotros, por cuanto no podemos refutar la posibilidad *de que sea susceptible de interpretaciones infinitas*⁴

Ergo, el lenguaje puede establecer un “*pathos* de distancia”⁵ entre quien intenta apropiarse la realidad y la misma realidad, pero de igual manera puede convertirse en un enemigo que traiciona y convierte en baladí la experiencia humana. Esta paradoja de que el lenguaje sea al mismo tiempo pobreza y riqueza, la plantea Klemperer cuando advierte que la LTI es pobre porque sólo se refuerza mediante la repetición; pero también es rica al valerse de cualquier referente que vincule la raza o la patria, para desplegar toda su influencia. En mi opinión, Klemperer obedecía a una fuerza interior que le llevaba a determinar las aristas bajo las cuales el lenguaje puede instrumentalizar el sentido; todo aquello impulsado por una “polifonía de esfuerzo interior”⁶. Una necesidad constante de comprender -diría Hannah Arendt-, una búsqueda persistente de sentido, nombrar algo que no tiene nombre. Poder detectar esa verdad que *pasa de puntillas* –según Walter Benjamin-. Incluso mi perspectiva médica al interior de estas líneas, insta y propugna por la comprensión, a la vez que la perspectiva para contemplar la humanidad como una consternación, que demanda una sempiterna vigilia. Aunque no siempre cuando se escribe, la recepción de las palabras sea de parsimoniosa literalidad.

Gracias a las líneas de Victor Klemperer y a todo lo que estuvo relacionado con mi disertación, ejercí mi capacidad humana de retirarme de vez en cuando a la región invisible del espíritu. Dar forma a esta tesis se convirtió en una tarea, muy elevada, que se me imponía como ser obcecadamente pensante. Llevar a cabo un intento de traducción del texto de Klemperer, ha sido un proceso de excelsa filigrana, con reiteradas tentativas de leer a través del lenguaje en la mente de un autor que no está presente, una especie de diálogo imaginario; al fin y al cabo una labor constante, por demás traumática –como relata Benjamin-, pero a su vez, edificante.

Con todo lo que ha implicado el análisis de la LTI, puedo aseverar que se debe adoptar una actitud radical hacia el lenguaje, debido a que éste es un orden de repetición, de repetición creativa, mas no de discurso original: la constante interpretación de la

⁴ Nietzsche, Friedrich. *The gay science*. New York. Vintage Books. 1974. p. 336.

⁵ Nietzsche, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Barcelona. Orbis. 1983. p. 219.

⁶ Nietzsche, Friedrich. *Humano, demasiado humano*. Madrid. Edaf. 1987.

interpretación. La dedicación que tuvo Victor Klemperer a la vida del lenguaje, lo llevó a consignar y a trabajar con dilección en la prosa. Precisamente al considerar estos trasegares de quien opta por buscar la comprensión a través de las diferencias semánticas, Nietzsche utilizó en 1875 el título de *filólogo*, para aplicárselo a los grandes artistas y pensadores, capaces de percibir y articular las verdades más incisivas: Schopenhauer, Leopardi o Goethe. La dedicación de Klemperer le permitió describir al monstruo, al fin y al cabo había habitado en sus entrañas y, por ende, lo conocía suficientemente bien; fue obligado a trabajar en una fábrica, y allí la necesidad de tener un libro y acariciarlo, sin poder tener la posibilidad de leerlo, le ofrecía algo de calma en la desventura, obligándole a fingir un constante flotar por regiones goetheanas.

La ambigüedad oculta de la LTI y su estrecha alianza con el poder ejercido por el Tercer Imperio, permitió determinar que los ideales del progreso podían invertirse, en aras de converger en una corrupción radical de la razón, obligando así a tratar a los seres humanos como cosas, y posteriormente al hablar de «Solución Final», como detritos impropios de la «normalidad» humana y, finalmente como montañas de cadáveres y cúmulos de cenizas. Si la razón se ve alterada por el desempeño de la LTI, cuando ésta ocupa las instancias de mayor relevancia en los itinerarios del individuo, logrando que la autocrítica –o razón dinámica constituyente, como solía denominarla Jean-Paul Sartre-, no emerja y sus tendencias a la destrucción no sean superadas, se corre el riesgo de engendrar nuevas formas de totalitarismo, representadas en el fascismo impuesto por la tecnología y el progreso, al excluir a quienes no forman parte del nuevo *Volkskörper* de la inmediatez, ese bolo alimenticio sin digerir que remite a la experiencia directa, experiencia sobre la que sólo se puede reflexionar en su totalidad, o teniendo como base elementos reproducibles y dogmáticamente insistentes denominados “hechos”.

La perspectiva de Victor Klemperer, reflejada en sus textos me impresionó en demasía, por haber comprendido las dificultades de una realidad sin absolutos, del lenguaje como una síntesis de momentos vividos de forma rauda, continua, y de la mente como algo encarnado irremediamente en cosas en las que, pese a todos los esfuerzos, nunca se logra ver la faz de las ideas y de la libertad, debido a la lucha impertérrita en contra de agresiones perpetradas en situaciones límite, imposibles de ignorar o de eludir. La grandeza del dilecto trabajo de Klemperer radica en su tenaz costumbre de filólogo, plasmada en el instante en que interpreta las palabras, desentrañando su sentido y

contextualizándolas en un entorno decididamente hostil y perverso, obligando de nuevo a los vocablos a retornar a la siniestra realidad física emanada del nazismo, pero advirtiéndoles de la ambigüedad con la cual se inoculaban en el diario vivir de las personas. La observación llevada a cabo por el filólogo alemán, determinó la influencia de una lengua que remitía constantemente al sentimiento, hiperbolizando persistentemente con la maldición del superlativo, el lenguaje del vencedor o la corriente del movimiento. Obligado a utilizar «Israel», como segundo nombre, en aras de poder ser identificado como judío, siempre vivió rodeado de su objeto de estudio, lo cual generó en él una *psicosis judía* atosigante ante la esclavitud de la fábrica y el delirio de persecución que nunca se atemperó: *Vestigia terrent; expendens apud collum*.

He recorrido muchas veces las líneas de Klemperer y, su insistente LTI! LTI! me remite a ese *Kohlenklau* que dicha lengua implantó en muchas personas; -incluso Walter Benjamin era amedrentado por un *Leprechaun* imaginario, que lo atosigó durante mucho tiempo-. Ese «robacarbones», ese «coco» continúa hablando y pensando por nosotros, ha trascendido y nos habita hasta el punto de obligarnos a fusionar la escritura y el lenguaje. Siendo éste último, en esencia, un proceso en el cual se nombra, siendo una nomenclatura destinada a referenciar una colección de nombres para objetos e ideas, la tergiversación de su sentido en diversas áreas permitió que la LTI proliferara en actos de habla individuales al interior de una institución social.

El análisis de la *Glossa* del Tercer Imperio me ha permitido determinar que las «fronteras borrosas» establecidas por la *Lingua Tertii Imperii*, siempre se inclinaron y se inclinan hacia lo sensible y, si todo ello se puede remitir a la tradición mediante signos, la función adoctrinativa estará más que garantizada. ¿Qué he logrado dilucidar? Los nexos de unión entre el lenguaje icónico y el lenguaje en sí, que convergen ineludiblemente al signo nazi de las SS, el rayo, símbolo reverenciado por el nazismo, debido a su energía y rapidez, sin duda el *zackig*, un gasto de energía concentrado y, sobre todo, disciplinado. Si la siniestra ambigüedad de la *glossa* en el Tercer Imperio, tiene o no objeto, si revela o no una influencia nefasta en el lenguaje, si obliga o no al lector al referenciar constante, no es necesario que yo lo mencione. Creo firmemente que una inteligencia despejada y un recto juicio tendrán que dialogar denodadamente con mis soldados de origami, para hacerse dueños de todos los bienes espirituales que he logrado plasmar en mis líneas.

EL LENGUAJE COMO INSTIGADOR SOCIAL

*Cuando un opositor dice: «No me acercaré a vosotros», yo
le respondo sin inmutarme: «Tu hijo ya nos pertenece...
Tú pasarás. Sin embargo, tus descendientes
ya se significan en el nuevo campamento.
Pronto no conocerán más que
esta comunidad nueva».*

-Adolf Hitler-

La profundidad o la abstracción al llevar a cabo una labor analítica, forma parte de la ilusión difundida por el sistema de control ideológico del régimen nazi, cuyo objetivo era alejar a la población de temas controversiales, persuadiéndola de su incapacidad para organizar sus propios asuntos, o para comprender e intervenir la realidad social sin la mediación de un intelectual o un tutor.

En el análisis clásico que George Orwell lleva a cabo, es posible observar cómo se maltrata, se tortura y se distorsiona el lenguaje en aras de reforzar objetivos ideológicos⁷. Las palabras y el lenguaje en general, poseen un poder inherente, los conceptos portan un significado oculto cuando se utilizan ciertas frases meramente propagandísticas que tienen como propósito bloquear el pensamiento y la comprensión, siendo éste el ejercicio de la propaganda, que en la mayoría de los casos se internaliza.

Es habitual no cuestionar al poder acerca de su premeditada intención de manipular y distorsionar la información. El poder tiene en su haber un buen número de argucias psicológicas para persuadir, e inducir a las audiencias, con el objeto de que éstas acepten, apoyen y se fusionen ideológicamente con la doctrina oficial. Lo que ocurre en realidad, es que el poder logra fagocitar las mentes, inoculando el germen de la pasividad y el conformismo; ante lo cual es necesario detectar la neolengua con su uso y ab-uso de eufemismos, en aras de diagnosticar y extirpar las artimañas de ese jesuitismo de la mediocridad⁸ política evitando la narcolepsia, la analgesia y la paresia intelectual.

⁷ **Orwell, George.** *Politics and the English Language.* Cambridge Press. February 1989. p. 121.

⁸ Nietzsche hizo referencia al jesuitismo de la mediocridad, como aquella actitud que trabaja instintivamente para aniquilar al hombre no usual, no convencional, no adoctrinado, el hombre extraordinario, y que intenta romper o -¡mejor aún!- aflojar todo arco tenso. Aflojarlo, claro está, con consideración, con mano indulgente, aflojarlo con cariñosa compasión... con cariñosa conmiseración: jesuitismo puro.

La comunicación y más específicamente el lenguaje, es puesto al servicio de la propaganda, con la intención de reforzar objetivos ideológicos, pero de igual forma también posibilita modificaciones sociales, adoptando posiciones con relación al ámbito social. Tal es el caso de las reformas, o la defensa de un cambio revolucionario o institucional, la defensa de la estabilidad y el mantenimiento de las estructuras. “(...) Cualquier postura, si se supone que tiene un fundamento moral y no se basa simplemente en el interés personal, se apoya en última instancia sobre alguna concepción de naturaleza humana”⁹.

Fue así como el régimen nazi estructuró una moral autónoma¹⁰, que implicaba la exclusión sistemática de los judíos, en aras de consolidar una comunidad étnica exclusivamente aria, lo cual fortaleció consecuentemente el espíritu de superioridad, exacerbado tanto por conceptos de homogeneidad, como por la mejora y el mantenimiento de un entorno social escindido de cualquier mixtura racial o *mischlinge*, que pudiese atentar contra la pureza, todo ello aunado a la recurrente propaganda que instaba a la exaltación de tales preceptos.

El lenguaje como único medio en el que lo invisible puede hacerse manifiesto en un mundo de apariencias, gracias a la metáfora, regresa al entorno de lo visible para iluminar aquello que no se logra ver, más sí decir. Es así como Nietzsche, escribe a su amigo Overbeck: “Mi filosofía [...] ya no puede comunicarse, al menos no de forma impresa”¹¹, y en *Más allá del bien y del mal*: “No amamos ya bastante nuestro conocimiento tan pronto como lo comunicamos”¹². Aunado a ellos Martin Heidegger asevera: “El límite interno de todo pensamiento [...] consiste en que el pensador mismo no puede nunca decir lo que le es más propio [...] porque la palabra decible recibe su determinación desde lo indecible”¹³.

Determinación que llevó en muchas ocasiones a Hitler, a expresar en sus discursos la necesidad imperiosa de excluir a los judíos del proyecto de constitución de la nación

⁹ **Chomsky, A.N.** *Deterring Democracy*. With a new afterword. New York, Hill and Wang • Canada, Scarborough. Harper Collins. 1992. p. 24.

¹⁰ Los avances morales se han debido, principalmente, a protestas contra costumbres crueles y a esfuerzos por extender la compasión de los hombres. Dicha moral nueva y autónoma del régimen nacional socialista no contemplaba estos principios.

¹¹ **Nietzsche, Friedrich.** Carta fechada el 2 de julio de 1885.

¹² **Nietzsche, Friedrich.** *Más allá del bien y del mal*. Madrid. Alba. 2003. p. 72.

¹³ **Heidegger, Martin.** *Nietzsche*. Barcelona, Destino, Vol. II. p. 400.

alemana, por considerarlos esencialmente incompatibles con el éxito de dicha empresa; su alusión a este “asunto”, inicialmente emergía de forma recidivante, pero en discursos posteriores su apelación se antojaba más que persistente.

Mediada la década de 1930, los hombres de aquellas dos culturas rivales (SA y SS), interiorizaron mentalmente la imagen de los judíos (incluidos mujeres y niños) no sólo como seres peligrosos, sino como «infrahumanos». A partir de lo que se publicaba en las páginas de *Der Stürmer* y *Das Schwarze Korps*, asimilaron un mundo imaginario de contagio racial en el que palabras técnicas como «extinción» y «aniquilación» llegaron a ser rutinarias¹⁴

El mensaje propagandístico nazi no sólo pretendía ser inoculado en la población civil, sino también en los cuerpos de seguridad del Estado. El poder de penetración de la propaganda facilitó el proceso de aniquilación del pueblo judío, generando la animadversión necesaria, que posteriormente se verá reflejada en los resultados obtenidos para tal fin, mediante las denuncias y consecuentes deportaciones de familias judías a los campos de exterminio.

A la pregunta de ¿cuál es el error que los padres han cometido y que los hijos han de reparar generación tras generación?, interrogante que Pier Paolo Passolini infiere de la tragedia griega, la respuesta subyace en haber permitido el ascenso del nazismo. Es una pregunta que como hijos nos hacemos constantemente. Y en esa transición de hijo a padre se antoja pertinente considerar ¿cómo ser padre sabiendo que el fascismo puede avasallarme? Por ende, no es el amor el gran reto de la Humanidad, pues éste es íntimo, es secreto, no se expone; por el contrario el reto constante es la lucha indiscriminada y constante contra el fascismo.

Apelando a Platón, éste decía que “los hombres filosofaron por huir de la ignorancia”, apoyando su talante en el lenguaje, en el discurso. Pero la palabra –y si ésta se plasma también es acomodaticia y faculta el mimetismo.

Nada se sabe de las cuestiones que me preocupan, pues no hay nada escrito sobre ellas ni lo habrá en el futuro. Los que escriben sobre tales temas no saben nada, ni siquiera se conocen a sí mismos. No hay manera de expresar estas cuestiones con palabras, como sucede con otras cosas que se aprenden. Así pues, nadie que posea la verdadera facultad del pensamiento (nous), y que

¹⁴ **Browning, Christopher.** *Nazi policy: Jewish workers, german killers.* Cambridge. Cambridge University Press. 2000. p. 116.

por tanto conozca la debilidad de las palabras, se arriesgará jamás a confiar sus pensamientos al discurso, y menos aún a fijarlos en una forma tan inflexible como es la palabra escrita¹⁵

Algunas observaciones de Ludwig Wittgenstein, con relación al lenguaje y la producción intelectual, convergen en determinar que con el discurso es posible manifestar lo indecible, pero de igual manera, éste puede convertirse en un instrumento que a través de lo decible, permita el adoctrinamiento y la manipulación, golpes que no puede permitir el entendimiento ante los límites que el mismo lenguaje le prodiga. *Iteración* es un término que fue introducido en la literatura del lenguaje, mediante los escritos de Jacques Derrida¹⁶. Implica que en el proceso de repetición de una palabra, nunca se produce una réplica de la intencionalidad que porta el uso original del concepto, pues cada repetición genera una mutación, una transformación, aportando de manera sutil el significado primigenio, por lo que la existencia de un “original” es tan sólo un espejismo. En el aspecto lingüístico, como lo expresa Wittgenstein, para reconocer un acto de establecimiento de significado como tal acto tenemos que poseer el lenguaje mismo¹⁷. Posiblemente el significado original al ser aplicado al lenguaje en general no presente distorsión generalizada, pero cuando éste se repite insistentemente a través de la propaganda, su significado es reposicionado, además de asignársele nuevos significados a través de usos y referencias subsiguientes. Por ende, la *iteración* es la reapropiación del origen; es al mismo tiempo su disolución como el original y su preservación a través de su despliegue continuo¹⁸.

Retornando a Platón, para buscar dirimir dilemas (escritura y habla), exaltando el poder de la palabra, del lenguaje, en la Carta VII (a diferencia de las objeciones a la escritura en el *Fedro*¹⁹), el filósofo advierte que,

La escritura producirá olvido en las almas, [...] las personas descuidarán la memoria. El silencio altivo de la palabra escrita no contesta a las preguntas. Las palabras al no poder elegir a quién dirigirse, pueden rodar por doquier, incapaces de defenderse, siendo un entretenimiento baladí que atesora recuerdos

¹⁵ Platón. *Carta VII*. 341b-343a.

¹⁶ Derrida, Jacques. *Márgenes de la Filosofía*. Madrid. Cátedra. 1989. p. 90 y ss.

¹⁷ Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona. Altaya. 1999. p. 177.

¹⁸ Derrida, Jacques. *Op.Cit.*

¹⁹ En este texto, Platón compara la palabra escrita con la hablada, tal como se utiliza en el “arte de discutir las cosas con seriedad” (*technē dialektikē*), “el discurso lleno de vida y de alma que tiene el que sabe y del que el escrito se podría decir justamente que es reflejo”. Platón. *Fedro*. Madrid. Alianza Editorial. 2000. 275d-277a.

para cuando llegue la edad del olvido, una diversión [a la que uno se entrega] como otros se hartan de comer y beber y de todo cuanto con esto se hermana²⁰

Lo mencionado con antelación sobre la capacidad del lenguaje para hacer visible lo invisible en un entorno de apariencias, es considerado sin ambages por Platón en el *Político*. Allí se lee lo siguiente:

Algunas realidades por su propia naturaleza, comportan símiles sensibles fáciles de comprender, que pueden exhibirse sin mayor dificultad cuando se quiere dar, a quien la pida, una explicación sobre alguna de ellas, sin ninguna complicación ni argumento; pero de las realidades más altas y valiosas, en cambio, no hay imagen alguna nítidamente adaptada a los hombres; en tales casos, entonces, si se quiere contentar al alma de quien pregunta, no hay posibilidad de señalar algo sensible que corresponda a tal realidad y que bastaría para complacerla. En consecuencia, es imprescindible ejercitarse para poder dar y recibir razón de cada cosa. Pues las realidades incorpóreas, que son las más bellas e importantes, pueden mostrarse con claridad sólo valiéndose del discurso [logos] y por ningún otro medio²¹

La comunicación, y el lenguaje en cabeza de ésta, habla a través de los seres humanos, tanto como ellos hablan a través de él. Pero como instigador social, el lenguaje puede tornarse ambiguo, además de imbricarse en alianzas con el poder y la clase social, puede incluso desdibujar significativamente lo que se denomina verdad. Y, ¿qué es la tan mentada verdad? Nietzsche en 1873 describió este concepto algo desgastado, en términos lingüísticos, de la siguiente manera:

¿Qué es entonces la verdad? Un ejército ambulante de metáforas, metonimias y antropomorfismos; dicho brevemente, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, alteradas y adornadas poética y retóricamente, y que tras un uso prolongado parecen firmes, canónicas y obligatorias para la gente: las verdades son ilusiones acerca de las cuales se ha olvidado que es esto lo que son, metáforas gastadas y sin poder sensorial; monedas que han perdido la imagen grabada en ellas y que ahora tienen valor solo como metal, y ya nunca más como monedas²²

El lenguaje, como instigador social y refuerzo ideológico, puede erigirse como un sistema epistemológico tiránico, debido a que responde a un orden de repetición creativa, más no de discurso original, con expresiones controladas al interior de una constante batalla de interpretaciones, por lo que no es posible acceder a la interpretación única, el hombre debe presentar su propia versión con un significado firme, más no una

²⁰ *Ibidem*. 274e–277c.

²¹ **Platón**. *Critón El Político*. Madrid. Alianza Editorial. 2008. 285d-e y 286a.

²² **Kaufmann, Walter**. *The Portable Nietzsche*. New York. Viking Press. 1966. pp. 46-47.

mera exégesis de la verdad, desplazando, por supuesto, otras interpretaciones, dejando que el pensamiento actúe acorde con las diferencias que el contenido le provea, en aras de reinterpretar constantemente.

La percepción de la realidad hace que quien percibe se imbrique con su entorno, otorgándole la posibilidad de interpretar. La percepción existe sólo tal como se vive en el mundo. Por ende, el sujeto que percibe está en constante mutación, sufre procesos de renovación constantes que se ven reflejados en las múltiples interpretaciones de su contexto basadas en la certidumbre de la percepción. Apelando a Merleau-Ponty:

La cosa percibida no es una unidad ideal que pertenece al intelecto, como una noción geométrica, por ejemplo; es una totalidad abierta a un horizonte de un número infinito de perspectivas mezcladas entre sí con arreglo a un estilo determinado que define el objeto en cuestión²³

La percepción abandonada a sí sola, se pierde a sí misma, ignorando sus propios logros, terminando por aceptar un “pienso” con tendencia universal, cuando la prioridad otorgada al “percibo” le podría asestar un golpe mortal. Hablar, comunicar –utilizar el lenguaje-, es adquirir conciencia de que existen presentes vivos sucesivos, susceptibles de ser manoseados y manipulados por los “diversos puntos de vista”, que exigen un autodidactismo militante que profundice en el análisis y la crítica, por lo que es necesario evitar la superficialidad que pretende instaurarse al comienzo de la percepción, y que se erige como el artilugio primigenio de la propaganda, se debe evitar esta ósmosis que impide la aparición del pensamiento crítico; la exhortación de éste siempre propenderá por el tan anhelado *veritas est in puteo*.

A propósito de lo anteriormente mencionado, recuerdo haber leído un artículo publicado en Le Monde, que hacía referencia a la *performant* -palabra entre muchos otros eufemismos, perteneciente a esa neo-jerga mediática y asociada, por no decir adosada, al neoliberalismo de la V República-, representada en la tecnología franco-británica utilizada en la lucha contra la ‘inmigración ilegal’, contra los ‘clandestinos’, contra los ‘sin papeles’, la cual se vale de la detección electrónica para evidenciar el gas carbónico de la respiración humana, al interior de los vehículos que pasan las fronteras.

²³ Merleau-Ponty, Maurice. *The primacy of perception and its philosophical consequences*. Evanston. Northwestern University Press. 1964. p. 16.

Los controles “se verán facilitados” por dicha tecnología moderna de detección electrónica de “clandestinos” y de todo “elemento indeseable”, al interior de los camiones mediante el reconocimiento de las emanaciones de gas carbónico de la respiración; incluso con un mejoramiento de las prestaciones y del “performance” gracias a la instalación del “heartbeat detector”. El aparato examina cada vehículo y “no se le escapa nadie”. Los ingenieros creadores del sistema, se han aplaudido unos a otros por la reducción de los intentos de “transgresión de la frontera”. El “dispositivo” se implementará “progresivamente” en los puertos franceses e ingleses afectados por el mismo “problema”.

El hálito criminal que se ha establecido mediante la propaganda, alrededor de la inmigración, ha puesto en marcha un nuevo dispositivo *heartbeat detector+performant*, que no sólo capta los latidos del corazón, sino que también ha captado dinero público para su investigación, manufactura y puesta en marcha. Por ende, se facultan y promueven instancias impregnadas de violencia, de barbarie tecnológica, que permiten vislumbrar a la Humanidad en plena regresión, abandonada a multiplicidad de perspectivas de interpretación.

La existencia de múltiples perspectivas de interpretación, faculta que no exista esperanza alguna de acceder a una única interpretación, lo que insta a que se presenten interpretaciones propias con significados firmes en lugar de una mera versión de verdad.

«Interpretación», introducción del significado; no «explicación» (en la mayoría de los casos una nueva interpretación sobre una antigua interpretación que se ha vuelto incomprensible, que ahora es solo un signo). No hay hechos, todo fluye incomprensible, elusivo; lo que es relativamente más duradero son [...] nuestras opiniones²⁴

Opiniones y conceptos de mundo, que no son más que pérdidas y adquisición de evidencias, prueba fehaciente de que nos movemos en el ámbito de la experiencia del sentido común, sujeta al error y al engaño enmendables. Un sentido común que se arriesga en la especulación, careciendo de las custodias del conocimiento, adosado a la capacidad crítica, pero con tendencia generalizada a la autodestrucción.

²⁴ Nietzsche, Friedrich. *La voluntad de poder*. Madrid. Edaf. 2000.

El conocimiento, tiene como criterio la verdad, derivada de la interacción constante con las apariencias del mundo, pero su fuerza es limitada; no ofrece abrigo a los que no han podido ser testigos directos, dependiendo del testimonio de otros, de la apropiación de realidad de otros. Necesariamente volvemos nuestra mirada a Walter Benjamin, para remitirnos al fascismo que porta el progreso y la tecnología; se presenta una superposición inquietante del fascismo y el ultraliberalismo, que sin ser lo mismo, han logrado permearse en múltiples interregnos históricos, tergiversando los conceptos.

Por ende, el opuesto de la verdad no radica en el error o la ilusión, sino en la mentira deliberada, cuidadosamente premeditada. Aquí es pertinente la arqueología de Michel Foucault en pos de la verdad, aunque ésta no perdure y sea provisional, en espera de ser reemplazada por otra más acertada, a medida que el saber prospere. Lo anterior insta a colegir que la verdad debe tener fundamentos, con los que logre otorgar autoridad y validez a los argumentos que porta, incluso si ésta es proferida por un hombre respetable y de reconocida erudición, ante lo cual se exigen referentes considerables que generen la confianza: *Amicus Plato, sed magis amica veritas*.

El ejercicio de artesanía intelectual al interior de estos palacetes no ocupa un lugar preponderante, son entidades centralizadas donde se generan decisiones que afectan los mundos cotidianos de la gente²⁵. Es otro encierro, otro entorno de criptocracia, otra frontera que acepta cierto tipo de referentes de éxito, determinada tipología de identidades metamorfoseadas en la velocidad y el bombardeo constante de imágenes y escueto presentismo. Son linderamientos intangibles, pero que utilizan el lenguaje como refuerzo ideológico en aras de malear estructuras simbólicas. Son nuevos andamiajes de encierro, extensiones del sistema productivo, más no generadores de conocimiento y educación, y aún siendo así, subordinados a una función reglamentada de control y vigilancia.

La propaganda y el medio, son apéndices institucionales del poder²⁶, aparecen como instituciones rodeadas de libertad, al interior de las cuales su credibilidad se respalda con independencia, pero la realidad de sus prácticas se halla determinada por las

²⁵ Mills, Wrigt. *La Imaginación Sociológica*. México. Fondo de Cultura Económica. 1977. Apéndice: *La Artesanía Intelectual*.

²⁶ La díada poder-saber genera discurso y posee capacidad enunciativa.

proyecciones propositivas, que los convierten en instrumentos de regulación y control de la vida social, mediante la inducción de pensamiento “políticamente correcto”, trascienden el plano corporal de sometimiento, a los espacios donde transcurre el tiempo social, para incidir y encausar el pensamiento. El poder, que dirige el acontecer a través de la producción dominante del discurso, penetra por las capilaridades que configuran su red de control social, en el plano de los medios.

El sistema de control se apodera del cuerpo y a continuación la lengua es utilizada para llevar a cabo la apropiación de los cuerpos, es lo que se conoce como biopolítica, un andamiaje de observación y vigilancia. Al igual que el régimen nazi poseía su propia lengua, la propaganda establecía parámetros de referencia subrepticios, en aras de movilizar a un pueblo en pro de la comisión de crímenes en masa.

La esencia de la lengua heredada del Tercer Reich, se fundamenta en la manera en que el lenguaje elimina toda referencia al ser humano, con el fin de obtener resultados eficaces, con el objetivo de presionar a los hombres a tratar a sus congéneres como objetos, como excedentes, como desechos, como heces; porque una lengua es eficaz cuando suprime todo sentimiento, cuando cercena lo humano.

A finales de los años 30 la propaganda incesante y las numerosas medidas adoptadas contra los judíos convencieron a un número cada vez mayor de alemanes de que, cuando menos, existía una “cuestión judía”, y de que lo mejor seguramente era que los hebreos abandonaran el país²⁷

En la primavera de 1933, Hitler y Goebbels confiaban plenamente en las técnicas de persuasión utilizadas para la conversión de los alemanes de etnia a nazis creyentes y entregados. Todo encaminado a la creación de seguidores mediante programas de propaganda parásitos, que manejaban palabras de una lengua proscrita y manipulada, en aras de establecer prosélitos adictos a la técnica generada por el sistema de control y adoctrinamiento potenciada por el nazismo.

Pronto, los jóvenes no serán capaces ni de imaginar la pasada infección de nuestro venenoso sistema de partidos... No comprenderán siquiera el lenguaje de esa era ajena. Los jóvenes, nos han sido confiados y son nuestros en cuerpo y

²⁷ Kershaw, Ian. *Popular Opinion and Political Dissent in the Third Reich: Bavaria 1933-1945*. Oxford. 1983. p.272.

alma. Viven en la orgullosa Alemania de la esvástica y ya no dejarán jamás que se la arranquen del corazón²⁸

La consecución de esta empresa tuvo su esencia primigenia en un sistema educativo atiborrado de estructuras de control, entre las que destacaban una visión de la naturaleza humana en términos de raza, la creencia en una superioridad aria y la seguridad que proporcionaba tanto el *Volk* como el *Führer*. Además de una identidad étnica cimentada en la exclusión de los judíos y otras razas «inferiores», la ridiculización del humanismo universal y una hostilidad exacerbada hacia el cristianismo, principios que junto a la esvástica grabada en el corazón, cerraban el círculo de su comunidad moral.

El 10 de Mayo de 1933, alumnos universitarios alemanes arrojaron a las hogueras toneladas de libros que eran proscritos para el régimen, justificando dicho acto como purificador para su comunidad moral. Se intentaba por medio de estas actividades incendiarias, establecer parámetros de pensamiento bajo los cuales se abandonara el individualismo y se abrazara el *Volk*, además de lograr una uniformidad en el comportamiento, la actitud, la identidad y las ocupaciones.

A la hoguera Karl Marx y su materialismo judío; a la hoguera Thomas Mann y su decadente individualismo; a la hoguera Sigmund Freud y su cultivo del yo, o Ich-Sucht. No, a partir de ahora, una «psicología del nosotros», una «era del nosotros» borrará el tiempo del egoísmo, o Ich-Zeit. No es la libertad, sino la voluntad de servicio la que impulsará a los miembros del pueblo a sacrificar el interés propio en aras de la salud colectiva. [...] Se declara la guerra de esta manera a todo lo que sale de los almacenes culturales de las grandes ciudades, que exuda podredumbre y desintegración²⁹

La lengua es un potente medio de propaganda, el más público y el más secreto al mismo tiempo, se apoya en palabras vaciadas de sentido. El estimulante bélico que subyace en la actividad propagandística, reside en la imposibilidad de asir cognitivamente la realidad material. Mediante la propaganda se borra la diferencia entre crimen y virtud,

²⁸ Extractado del discurso de Hitler a las Juventudes Hitlerianas, el 8 de Septiembre de 1934 e inmortalizado en la película *El triunfo de la voluntad (Triumph des Willens)*.

²⁹ **Krieck, Ernst.** *Erziehung im nationalsozialistischen Staat*. Berlín. Spaeth und Linde. 1935. p. 32. Ernst Krieck fue catedrático de pedagogía nazi de la Universidad de Frankfurt. Promovía el «estado educativo total», incentivando para ello la estandarización de la educación interior de todos los miembros de la nación en pro de la uniformidad en la identidad y el desempeño de labores, que los convirtiesen en «gente de acción», que estuviese capacitada para determinar una escala racial, que permitiese establecer distinción entre un «nosotros» deseable y un «ellos» nocivo y peligroso.

perseguidor y perseguido, realidad y fantasía, originando como resultado una obediencia acrítica, atrofiando un aspecto esencial de la condición humana: la creatividad.

Además de los medios y la propaganda, como polos de influencia del capitalismo para promover la guerra, el adoctrinamiento es corriente entre los hombres acostumbrados a mandar: “Now, going to war is a serious business. In a totalitarian society, the dictator just says we’re going to war and everybody marches”³⁰.

Hitler supo interpretar las necesidades de su público, focalizando la atención de las masas en una idea nacional en la que se pudiera creer sin ambages. La apelación a dicha idea se mantuvo presente en sus discursos, en pos de rescatar los valores del honor y la dignidad, para salvarlos de la degeneración causada por el materialismo, además de establecer estos postulados como verdades absolutas.

Intelectuales como Carl Schmitt en 1933, estimularon las premisas del nacionalsocialismo en contra del concepto de universalidad de los derechos humanos³¹, definiendo la política como la batalla entre amigos y enemigos de etnia. En un texto titulado *Staat, Bewegung, Volk*³² (Estado, Volk y Movimiento: División tripartita de la unidad política), tomaba como base el monopolio de la política que adquirió el Estado durante los siglos XVII y XVIII, para justificar la dictadura de Hitler en términos teóricos.

De igual manera Schmitt, alentaba la creencia de la piedra angular de la moral nazi, expresando que «no todo ser con rostro humano es un ser humano»³³, mostrando así su contraposición frontal a la idea de los derechos humanos universales. La cultura de exclusión racial que puede colegirse, implicaba unos ideales elevados al proporcionar respuestas a imponderables, al establecer parámetros de respuesta a contingencias, al

³⁰ From an interview with **Noam Chomsky** in MIT. Cambridge. Massachusetts. February 1990.

³¹ Para Schmitt, la Sociedad de Naciones era anatema, pues producía una cacofonía de valores y aspiraciones contradictorios. De manera análoga, en la política interior, el pluralismo generaba tantas opiniones que, en un momento de crisis, cuando sólo se requería una acción determinada, los políticos, con sus discusiones insulsas, perdían un tiempo valioso con la esterilidad de sus debates.

³² Este texto de **Carl Schmitt** es citado por **Hannah Arendt** en su libro *Origins of Totalitarianism*. New York. Harcourt Brace Jovanovich, Inc. 1968. p. 264.

³³ **Dusik, Bärbel y Lankheit, Klaus A. (comps.) Hitler: Reden, Schriften, Anordnung**. Vol. 3, 1ª parte. Munich, Saur. 1992; doc. 26. p. 88.

ensalzar el altruismo como virtud, y sobre todo, al vincular a los camaradas de etnia con sus antepasados y descendientes, apelando así al bienestar colectivo de la nación.

Lo cierto es que cuando emerge la oposición como posibilidad ante la propaganda, los *intentos* por suprimirla aparecen por parte de quienes han tenido la hegemonía en el mando, estando más dispuestos que el ciudadano medio, a entrar en la lucha contra sus rivales, develando que los más poderosos son también los más belicosos³⁴, y aquellos que detentan un mínimo de poder son los menos dispuestos a odiar a las otras naciones³⁵.

Hitler transformó en indignación moral el descontento de sus seguidores, ante el desorden cultural y político que se presentaba, con la promesa de un orden fortalecido por la primacía de la raza, a diferencia de la República de Weimar, que el mismo Führer consideraba decadente y pusilánime, aspectos que promulgaba abiertamente en sus debates y discursos públicos. La cultura nazi que ofrecía el caudillo tenía como base una fe secular absolutista que instaba al conflicto y, sobre todo, el poder de penetración de este mensaje a través de los medios propagandísticos del Reich.

Hubo conflicto mucho antes de que el sistema de propaganda nazi y su poder mediático tuvieran tanta influencia en su momento; al fin y al cabo la lucha es habitual entre los animales, por lo que la fuerza de los medios para fomentar las guerras, se debe enteramente al hecho de que puede apelar a ciertos instintos.

I mean this is way beyond just demonstrating the subservience of the media to power. I mean, they have real complicity in genocide, war and conflicts. The reason that the atrocities can go on is because nobody knows about them. If anyone knew about them there would be protests and pressures to stop them. So therefore by suppressing the facts, the media are making a major contribution to some of the –probably the worst act of genocide since the Holocaust [relative to population]³⁶

El sistema de control y adoctrinamiento, ejercido por el Ministerio de Propaganda del régimen nazi, obviaba por completo el reconocimiento de la validez de las expresiones

³⁴ **Russell, Bertrand.** *Authority and the individual.* London. George Allen & Unwin. Ltd. 1949. p. 352.

³⁵ **Russell, Bertrand.** *El impacto de la ciencia en la sociedad.* Madrid. Aguilar. 1953. Capítulo V.

³⁶ **Chomsky, A.N.** *The culture of terrorism.* Boston. South End Press • Montréal. Black Rose Books. 1988. p. 243.

de las personas, logrando que se exacerbara el crecimiento de la racionalidad instrumental, en aras de una involución de la sociedad y del individuo al interior de ésta, sobre todo en la medida en que el adoctrinamiento impedía referenciar la realidad por medio de normas y formas simbólicas específicas.

You begin to conform, you begin to get the privilege of conformity. You soon come to believe what you're saying because it's useful to believe it, and then you've internalized the system of indoctrination and distortion and deception, and then you're a willing member of the privileged elites that control thought and indoctrination. That happens all the time, all the way to the top. It's a very rare person, almost to the point of non-existence, who can tolerate what's called "cognitive dissonance" –saying one thing and believing another. You start saying certain things because it's necessary to say them and pretty soon you believe them because you just have to ³⁷

Utilizando símbolos e hiperbolizando acciones, Goebbels como artífice de la propaganda del nacionalsocialismo se valió de la compañía de aviación comercial Lufthansa, para posibilitar el desplazamiento de Hitler con el fin de que éste llevase a cabo el proselitismo político necesario para la obtención de la mayoría absoluta en 1933; incluso exaltó estos periplos bajo el slogan de “el Führer sobre Alemania”.

El Ministerio de Instrucción Pública y Propaganda liderado por Joseph Goebbels desarrolló un amplio derrotero, con el que obtuvo resultados ilimitados. Tal fue el caso del asesinato del joven Horst Wessel perteneciente a las SA (Sturmabteilung o Sección de Asalto: Camisas pardas nazis), homicidio del que se culpó a los comunistas. La difusión mediática de las honras fúnebres, promovida por Goebbels, a la vez que la comparación de Wessel con ‘Jesucristo sacrificado’, también vaticinó al nazismo como el advenimiento de un nuevo despertar. Todo ello, aunado al fragor del momento, la exaltación reiterada de la etnia y la necesidad imperativa del *Volk*, hicieron posible tomar como referencia este deceso plasmándolo en el himno nacionalsocialista, que siempre era entonado en momentos en los que la exacerbación de la raza y el poderío del imperio milenario, requerían de referentes necesarios para plasmar una y otra vez la hegemonía de un régimen avasallante. Hitler no necesitó ni las SA ni las SS para afirmar su posición dentro del movimiento nazi; al contrario, Röhm, jefe de las SA se erigió como su enemigo en círculos internos de mando. Pero cuando se ha establecido

³⁷ Chomsky, A.N. *Language and politics*. Interviews with David Barsamian. Montréal. Black Rose. 1989. pp. 653-654.

el principio de que “la voluntad del Führer es la ley del partido”, y cuando toda su jerarquía ha sido desarrollada para la consecución de un solo fin, la voluntad del líder es algo que no tiene discusión alguna. A posteriori, una vez que las SA expulsasen a los organizadores del Partido Comunista de su sede, las rebautizadas casas «Horst Wessel» no diferirían mucho de las anteriores «Karl Liebknecht», que habían llevado el nombre de un líder comunista asesinado.³⁸

Los aberrantes artefactos de la nueva cultura comercial, promovida por la propaganda nazi, se reflejaban en logotipos con la esvástica, que decoraban banderolas, insignias, cadenas de reloj, botas, placas, separadores de páginas de libro, ediciones especiales y de bolsillo de *Mein Kampf*, fotografías de Hitler a modo de cromos coleccionables, altares devocionales decorados con flores en los que la deidad llevaba un pequeño bigote, postales para llevar en la cartera...

Los descubrimientos técnicos en difusión comunicacional, aunado ello a las estrategias de mercado y *advertisement*, permitieron a Hitler establecer un diálogo directo con sus adeptos. Tanto así que los ciudadanos crearon una imagen del caudillo que se contrastaba con la que los medios de comunicación transmitían, desviando así su atención de los crímenes que perpetraba el *Führer*, pero que justificaba al aseverar que eran actos de protección contra el peligro moral que acechaba al corazón del pueblo alemán.³⁹

Los sindicatos fueron agrupados en un solo Frente del Trabajo, logrando que en 1934 estuvieran afiliados un gran número de empleados y directores de empresa. Las mujeres que habían obtenido el derecho a votar en 1919, fueron relegadas a un ámbito ‘femenino’, al interior del cual se determinaban actividades relacionadas con la familia y la preservación de la raza aria. Tanto a artistas, como a intelectuales se les organizó en gremios dependientes del Ministerio de Instrucción Pública y Propaganda liderado por Joseph Goebbels. Incluso la mendicidad fue centralizada, mediante la propaganda⁴⁰

³⁸ **Fay, Sydney.** “The Hitler dictatorship”, en *Current History*. N° 38, Mayo de 1933. p. 230.

³⁹ **Steinweis, Alan.** *Cultural eugenics: Social policy, economic reform and the purge of jews from german cultural life* en **Cuomo, Glenn R. (comp.)** *National Socialist Cultural Policy*. New York, St. Martin's, 1995. pp. 27-28.

⁴⁰ La publicidad atacaba directamente a los «asociales», categoría en la que eran incluidos mendigos, vagabundos y homosexuales.

generada por la asociación “Alivio Invernal”, la cual propendía por el manejo del dinero que en su momento se daba al necesitado.

W.H.W. eran las iniciales de *Winterhilfswerk*, nombre con el que fue bautizada la campaña de invierno por parte del estado nazi. La propaganda rezaba: “Les traigo el carbón de la campaña de invierno”, expresaba el guardia de asalto. “Vaya –exclama la madre-, mirad quién viene. Hasta ahora sólo lo habíamos leído en los periódicos.” (Ver Gráfica 1). Tras el recorte de autonomía de las SA que siguió a la llegada al poder del partido nazi, al guardia de asalto se le encargó poner fin a la lucha política y estar presto para brindar servicio a su *Volk*, que a su vez luchaba unido contra el peligro racial.

Diseminar este espíritu de comunidad por parte de la guardia, de igual manera implicaba una organización intensiva de dicha comunidad, y para la consecución de tal fin era indispensable desempeñar pequeñas asignaciones (*kleinarbeit*), que consistían en la recolección de fondos, difusión de premisas propagandísticas, captación de adeptos puerta a puerta e incluso la organización de barrios mediante discursos ofrecidos en las esquinas.

La estrategia desarrollada por Joseph Goebbels recurrió al cine en aras de establecer parámetros, desde los cuales se exaltarán las cualidades de un nazi excelso. Películas como *SA-Mann Brandt* (Brandt, guardia de asalto) y *Hitlerjunge Quex* (Quex, joven hitleriano), exaltaban mediante el lenguaje las sendas muertas heroicas de estos personajes, aseverando que tales mártires tenían asegurado un lugar en el panteón del nazismo, mucho más cuando los autores de sus asesinatos habían sido unos facinerosos y salvajes comunistas.

Licenciado en filología, Goebbels utilizó su experticia para manipular el lenguaje en un interregno histórico específico, aventajando a Hitler en claridad, al igual que en la regularidad de sus manifestaciones debido a que el doctor incluía cada vez más en sus discursos, diversos matices y modificaciones lingüísticas que tenían siempre por objeto la insistencia, la ambigüedad y el encubrimiento, en pro de la exacerbación de la propaganda del heroísmo, e implícita en ésta la *maldición del superlativo*⁴¹.

⁴¹ **Klemperer, Victor.** *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945.* Barcelona. Galaxia Gutenberg. 2003. p. 628.

Primo Levi, víctima y superviviente de la *trivialidad del mal*, enfatiza en tal manipulación lingüística, en ese momento histórico:

Para mantener el secreto, entre otras medidas de precaución, en el lenguaje oficial sólo se usaban eufemismos cautos y cínicos: no se escribía “exterminación” sino “solución final”, no “deportación” sino “traslado”, no “matanza con gas” sino “tratamiento especial”⁴²

Retomando las pequeñas asignaciones o *kleinarbeit*, éstas tuvieron una aceptación traumática por parte de los guardias de asalto, debido al cambio de la subcultura de violencia a la que estaban habituados y que se prohibía a favor de las nuevas tareas. En 1934, durante el mensaje de felicitación de Año Nuevo, Goebbels trataba de insuflar ímpetu viril a aquellas ocupaciones rutinarias. Pero de igual manera preconizaba que el nacionalsocialismo implicaba una lucha [*Kampf*], una lucha incansable para alcanzar la elevación espiritual y física del *Volk* alemán.

Walter Thiessler, uno de los alumnos más dilectos de Goebbels, desarrolló la idea de reclutar “apóstoles” en pro del ideal nazi, lo que desembocó en el reclutamiento de los camisas pardas para nuevas misiones como «centinelas de la propaganda» (*Propagandawarter*). Estos nuevos persuasores eran avituallados mensualmente con unos libelos titulados Voluntad y Camino (*Wille und weg*), que además eran coleccionables y susceptibles de ser esgrimidos como argumento de autoridad en cualquier debate político.

Disonancia Cognitiva

En el instante en que la propaganda irrumpe en la estructura simbólica del colectivo, es posible oponerse de manera sistemática, mediante el uso del sentido común, sólo si dicho sentido no se halla afectado y adoctrinado, lo cual se obtiene mediante un autodidactismo militante, que en la mayoría de las ocasiones precisa de documentos de primera mano o de armas de defensa intelectual, que durante el régimen nazi eran vetados, o en su defecto, incinerados.

⁴² **Levi, Primo.** *Se questo è un uomo.* Torino. Giulio Einaudi Editore. 1976. p. 196.

Si por el contrario, el efecto adoctrinador de la propaganda logra su cometido, la conformidad hace su aparición y avala para que todo lo que se apropie se considere pontificado por los medios de comunicación, internalizando e instaurando de esta manera el sistema de control y adoctrinamiento en el intelecto, provocando la disonancia cognitiva, que ocasiona el anquilosamiento mental, que insta a que se crea en toda clase de aspectos discordantes al interior de una tergiversación reiterativa de la realidad, forzando a considerar que todo lo que es transmitido es una verdad irrefutable.

Es un movimiento perpetuo de la conquista, y si ésta va dirigida hacia el interior, su mejor aliada es la propaganda, siendo el primer paso hacia la represión: múltiples élites, que toman decisiones bajo el manto de una criptocracia. Los intermediarios políticos, que se ufanan de ser garantías de libertad, forman parte de tales élites, erigiéndose en comisarios políticos fieles a la doctrina oficial, que se camuflan y aparecen a discreción en la escena, pero mientras se hallan ausentes tomando decisiones, dejan en su lugar a pusilánimes más adoctrinados, que continúan con la misión de alienación sobre multitudes silenciosas, o lo que viene a ser lo mismo, que aúllan contraseñas. Y en esta labor tan dilecta de tantos petimetres, la disonancia cognitiva irrumpe, como el resultado perseguido por la ortodoxia imperante, por medio de su efectivo sistema de control y adoctrinamiento.

La Solución Final, por ejemplo, no se definió en el frente oriental, ni fue una serie de autorizaciones emitidas tras la invasión de la Unión Soviética en Junio de 1941. Fueron comisarios políticos del partido y las SS los que establecieron un consenso genocida durante seis años, en los que el adoctrinamiento se encargó de crear redes administrativas lideradas por aleccionados del régimen, y que fueron anteriores a la invasión alemana de Polonia en 1939. Este proceso de disonancia cognitiva, irrumpió cuando Hitler a través de la propaganda encaminó su dinamismo doctrinal, en busca de la eficacia, más no en pro del bien.

Fue así como sus enemigos fueron considerados herejes y proscritos de su doctrina, debiendo ser convertidos mediante la predicación o propaganda de la *intelligentsia* nazi, o exterminados mediante la persecución de la Gestapo. El resultado de todo esto fue

que el hombre ya no era hombre, era una herramienta del Führer, un “bacilo planetario” en el *Lager*⁴³, sin reflexión, sin solidaridad, sin Otredad.

La propaganda, al igual que la tortura, fueron y son medios directos de desintegración, medios que facultan la disonancia cognitiva, el aniquilamiento mental, la complicidad forzosa con el adoctrinamiento, una servidumbre que deja de lado la libertad de pensamiento y el sentido común, unidos a un valor que hace frente a la historia y al mundo en pos de la conformidad, pretensión humana que infiere que en el momento en el que se disiente intelectualmente y se rompe con el servicio dilecto a la doctrina, los privilegios de élite se esfumarán, y el miedo a pensar (*la funesta manía de pensar*) aparecerá sin miramientos.

La ejecución de la Solución Final no fue determinada por una sola instancia o por un único paradigma. Los “expertos raciales” planteaban diversos argumentos relacionados con la “ciencia racial”; Hitler exhortaba al antisemitismo y las múltiples oficinas atiborradas de epígonos del nazismo esgrimían sus propios postulados⁴⁴. La disonancia cognitiva cuestionaba términos supuestamente “objetivos” como «*Volk*» y «*Rasse*», «sangre alemana», «raza nórdica», «ario» y «no-ario».

Sin embargo, la dirección de las políticas en ningún momento fue puesta en tela de juicio. El consenso emergente era tan sólido que las anomalías no hacían más que cohesionarlo. En un momento de equilibrio en la economía nacional, los comisarios políticos y su propaganda del miedo racial y del orgullo étnico, generaron un abismo entre una mayoría étnica virtuosa en pro de un racismo respetable y un grupo de ciudadanos, infinitamente inferior, pero considerados proscritos por decreto.

La movilización de un espectro de ciudadanos adoctrinados en la consecución de ideales éticos supernumerarios, con el fin de perseguir a conciudadanos inocentes, deja entrever la capacidad de penetración que obtuvo la propaganda, sobre todo el ruido en el mensaje

⁴³ **Levi, Primo.** *Ibidem.* p. 79. “*El Lager es el hambre: nosotros somos el hambre, un hambre viviente*”. En la obra de Primo Levi, el *Lager* hace referencia al campo concentracionario, destinado para el exterminio de la población judía, durante el régimen nacionalsocialista.

⁴⁴ El proceso de disonancia cognitiva se puede observar no solo en el desdenoso desprecio de la crítica, la disidencia y la interpretación, sino en el culto a la “objetividad” y la especialización, la difusión de la asesoría como profesión y la institucionalización de la desinformación transmitida por los medios de comunicación de masas, asépticos, claro está, de esa patología llamada “subjetividad”.

y la desinformación constante, lo cual potenció la tan anhelada victoria nazi con relación a la opinión pública. Los nacionalistas más dedicados ya habían iniciado su tarea antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, exacerbando la singularidad del *Volk* y denostando reiteradamente a un enemigo de ‘gran peligrosidad’, además de arrastrar a los alemanes hacia un actuar guerrero, intentando abolir y extinguir todos los procesos intelectuales.

Dos minutos de odio

En su obra *1984*, George Orwell mediante un interregno mediático de dos minutos, logra establecer la posibilidad de que las audiencias consigan identificarse con la doctrina oficial de turno, y que incluso, el propósito de generar odio se presente y sea dirigido inconscientemente hacia la instancia que determine el sistema de control.

El odio podía ser modificado a voluntad del sistema de control y adoctrinamiento, según fuera cambiando el estado de las cosas al interior de la guerra que se libraba. Orwell asevera que el control de las mentes y su maleabilidad, se exagera en momentos de crisis, amenaza o guerra.

Los programas de los Dos Minutos de Odio variaban cada día, pero en ninguno de ellos dejaba de ser Goldstein el protagonista. Era el traidor por excelencia, el que antes había manchado la pureza del Partido. [...] Él era un objeto de odio más constante que Eurasia o que Asia Oriental, ya que cuando Oceanía estaba en guerra con alguna de estas potencias, solía hallarse en paz con la otra. [...] A los treinta segundos no hacía falta fingir. Un éxtasis de miedo y venganza, un deseo de matar, de torturar, de aplastar rostros con un martillo, parecían recorrer a todos los presentes⁴⁵

Un par de minutos pueden provocar actitudes excluyentes, acciones xenófobas y racistas, persecución, muertes en nombre de la patria, discursos inconsecuentes y alienados que surgen de lugares comunes, limitados, exiguos, propios y apropiados por quienes transmiten la neolengua plagada de eufemismos.

Durante la década de 1920, los promulgadores de la doctrina nazi ya se habían percatado de lo útil que se antojaba el desencanto en la población, en aras de mejorar las estrategias de partido. Los cursos de oratoria, que propendían por la difusión constante

⁴⁵ Orwell, George. *1984*. Barcelona. Destino. 1995. pp. 19-21.

de la doctrina, fueron reforzados con otros sobre educación racial. Los adoctrinadores aprendían artimañas discursivas con las que les era posible evadir temas controvertidos tales como la esterilización forzosa o el antisemitismo.

La radio colaboró intensamente en la difusión del mensaje nacionalsocialista. La conquista de la opinión pública se convirtió en otro de los objetivos fundamentales del régimen nazi. Se identificaban aquellas zonas públicas de mayor confluencia y allí eran instalados altavoces, que transmitían toda clase de discursos manoseados y plagados de eufemismos, conservando la premisa de no ser emitidos en horas destinadas a actividades personales, en pro de la adquisición de la connivencia del colectivo y la consecución de información secreta sobre disidentes.

Antes de un discurso importante se activaban sirenas por todo el territorio. Los alemanes organizaban reuniones en sus domicilios para escuchar la voz del *Führer*, en receptores de radio⁴⁶, o lo escuchaban mediante altavoces instalados en las fábricas, oficinas y espacios públicos. La gente hacía un alto en sus actividades y sagradamente dedicaba tiempo a las alocuciones de Hitler.

Para celebrar el cumpleaños de éste, por ejemplo, las emisiones de máxima audiencia incorporaban eventos tales como: conciertos de orquesta, operetas clásicas, *La lucha por la nación*, Juramento a Hitler de las Juventudes Hitlerianas de todo el país, *Horst Wessel*, radionovela y concierto filarmónico⁴⁷. La capacidad de difusión mediática a nivel radiofónico en 1934 al interior del territorio alemán, superaba la de cualquier otro país en el mundo.

Los juramentos de fidelidad a Hitler, se convirtieron en eventos de carácter nacional, mucho más al ser transmitidos por radio. El 8 de Abril de 1933, alrededor de setecientos mil guardias de asalto juraban fidelidad al *Führer* frente a sus receptores de radio y, de año en año se unían al acto asociaciones, estudiantes, dirigentes de partido e incluso mujeres jóvenes que hacían patente el compromiso de preservar la raza aria mediante el mantenimiento de una única genética.

⁴⁶ El gobierno ofrecía ayudas para la adquisición de receptores de radio o «receptores del pueblo» (*Volksempfänger*), asequibles hasta para los alemanes más pobres, e incluso algunos se podían ensamblar en casa.

⁴⁷ «Was sendet Berlin?», *Vossische Zeitung*. 20 de Abril de 1933.

Pero lo reiterativo del mensaje emitido llegó a un punto en el que las audiencias experimentaron una especie de hartazgo, porque la novedad de la caja de resonancia se limitaba a los mismos referentes, además de los consabidos lugares comunes en el discurso del adoctrinamiento. Con la esperanza de obtener el favor de los radio escuchas, los medios de comunicación del régimen nazi, enfocaron sus esfuerzos a la producción de una cultura vernácula de raigambre popular, lo cual se llevó a cabo reduciendo significativamente los programas de alto contenido ideológico, porque según Joseph Goebbels:

Los anuncios políticos [Kundgebungen] difundidos a través de la radio...se han vuelto tan ubicuos que los programas cambian sin cesar, y se corre el peligro de que el interés de los oyentes desaparezca. Éstos siempre pueden apagar el receptor⁴⁸

La propaganda en contra de aquellos nada proclives al apoyo del régimen, tuvo como objetivos bien definidos a «saboteadores», «críticos improductivos», «grupos de interés», «locos», «pequeños gusanos», «pigmeos» y «agitadores»⁴⁹. El resultado de estos señalamientos a nivel mediático, condujo al asesinato de Ernst Röhm, el capitán de las SA y a cuarenta de sus más fieles colaboradores. Una purga ordenada por Hitler y llevada a cabo por sus esbirros de las SS.

Durante aquella purga interna no sólo murieron Röhm y los suyos, sino también opositores políticos, periodistas críticos con el régimen, oficiales militares en retiro, sindicalistas, profesores, médicos, abogados. Hitler sospechaba que Röhm conspiraba en su contra, además de estar ganando protagonismo y poder, algo que preocupó significativamente al *Führer*. Más de mil personas fueron detenidas y encarceladas sin justificación, mientras eran saqueadas sus viviendas y despachos en busca de documentos comprometedores que Hitler quería destruir.

Entre los asesinados que podían haber conocido esa clase de información se encontraban Gregor Strasser, el ex canciller general Kurt von Schleicher y su

⁴⁸ **Doctor Goebbels, Reichminister.** 22 de Septiembre de 1933. BAB/R43/2/387/B1.30. Goebbels. *National-sozialistischer Rundfunk*. Munich. Eher. 1935.

⁴⁹ **Domarus, Max (comp.)** *Hitler speeches and proclamations, 1932-1945: The chronicle of a dictatorship*. Vol. 1. Wauconda. Illinois. Bolchazy-Carducci. 1990. pp. 213-214. Discursos pronunciados por Joseph Goebbels, el 3 de Mayo de 1934; Hermann Göring, el 26 de Junio de 1934, en los que estos líderes nazis dedicaban más esfuerzos para disciplinar a los nazis más recalcitrantes, en vez de insistir en el reclutamiento de nuevos adeptos para la causa.

asesor y estrecho colaborador el general Ferdinand von Bredow, así como el crítico conservador Edgar Jung, el jefe de la policía del Ministerio del Interior prusiano Erich Klausener, el periodista de Munich Fritz Gerlich, el ex premier bávaro Gustav Ritter von Kahr, y Karl Zehnter propietario de un conocido local de homosexuales «frecuentado» por miembros de las SA. Incluso el preeminente abogado nazi Alfons Sack pasó un mes en prisión mientras agentes de la Gestapo revisaban documentos en su poder. Fue también por esas fechas cuando Ernst Hanfstangel y Kurt Leudeke sugirieron que tenían información sobre las tendencias sexuales ocultas del *führer*⁵⁰

El chantaje y los violentos registros a propiedades, ordenados por Hitler, apuntan a que éste temía que saliera a la luz pública cierta información que había mantenido en la sombra. Se hablaba de un supuesto abuelo judío y de sus tendencias sexuales ocultas. Un *führer* que, en todos y cada uno de sus discursos, presumía de su intachable moral, no podía permitirse un escándalo personal ni la amenaza de Röhm de iniciar una «segunda revolución» contra los capitalistas y los militares. Buscando la connivencia del pueblo alemán, Hitler apeló a la propaganda en aras de manipular la interpretación popular de aquellos hechos.

En una viñeta titulada «El nuevo obelisco de la Plaza Carolingia en Munich» y publicada en 1932 en la revista humorística *Simplicissimus*, (Ver Gráfica 2), ésta se burlaba de la obsesión de Hitler por los monumentos con diversas propuestas, que presentaban a Hitler como «estatua al soldado muy conocido», como «Salomé» y como «tamborilero mecánico». Es posible que en sus inicios políticos no prestase atención a la crítica, no fuese muy proclive a preocuparse por las caricaturas en las que se le representaba como una meretriz voluminosa y engreída, pero debido a su ascenso y a su «intachable moral», la persecución y el castigo por esta clase de burla se vislumbraba como lo más justo y adecuado.

Pero el hecho de que el garante de la moral ordenara el asesinato de Ernst Röhm, implicaba que de una u otra forma era más que pertinente una justificación que resultase creíble, para el pueblo alemán, sobre todo para sus subalternos. La propaganda fue el instrumento clave para el despropósito, puesto que Hitler desapareció de la escena pública por un tiempo, y como contrapeso irrumpió Goebbels asegurando que la lumpen social había sido controlada con éxito.

⁵⁰ **Machtan, Lothar.** *Hidden Hitler*. Nueva York. Basic Books. 2001. pp. 216-224.

La purga de Junio de 1934, conocida como la “Noche de los Cuchillos Largos”, fue justificada mediante un argumento esgrimido por Hitler que se remitía a la preservación del *Volk*, de esos “enemigos externos” que siempre permanecían al acecho propendiendo por la inestabilidad y el desacuerdo:

El Estado nacionalsocialista emprenderá una guerra de cien años, si es necesario, para extirpar y destruir...hasta el último rastro de este fenómeno que envenena y convierte al pueblo en víctima...esa pequeña colonia de zánganos...desertores y amotinados⁵¹

La difamación pública en contra de judíos, homosexuales, mendigos, comunistas, enfermos, disidentes y demás “gangrena social”, fue utilizada a modo de propaganda por el nacionalsocialismo para excluir mediante el escarnio público⁵² a quienes no fuesen capaces de desarrollar un ser interior dinámico a favor del alma y la unidad del *Volk*. Dos juristas de renombre fueron encargados de sobreeser el caso relacionado con aquellos crímenes ordenados por el propio Hitler: Franz Gürtner, Ministro de Justicia, justificó los asesinatos en pro de mantener la fidelidad política de sus adeptos; Carl Schmitt expresó que la voluntad del *fürher* era ley suprema⁵³ y por ende, “...el verdadero *fürher* es también, siempre, juez. El estatus de juez deriva del de *fürher*... El acto del *fürher* ha sido, en puridad, el ejercicio genuino de la justicia. No está subordinado a la justicia, sino que es, en sí mismo, justicia suprema”⁵⁴.

Los discursos de Hitler con el Doctor Rausching, presidente del Senado de Danzing, en los cuales el *Führer* se autoproclama “hacedor de voluntades”⁵⁵, generan una simbiosis gangsterismo-fascismo, que se hace transparente en una sociedad monopolista, lo que permite reducir a su verdadera dimensión el mito de Hitler, al igual que avala a sus

⁵¹ **Domarus, Max.** *Op.Cit.* p. 487. Hitler ordenó que se distribuyera un comunicado de prensa, poniendo por escrito sus órdenes a Victor Lutze, el sucesor de Ernst Röhm. En dicho comunicado se mencionaba vagamente a los «partidarios del judaísmo internacional» (*Menschheitsbeglückter*).

⁵² Elemento de análisis en el cual me apoyaré teóricamente, apelando a Noam Chomsky y su fórmula de *El Valle del Mohawk*, en la que el intelectual norteamericano plantea la asombrosa capacidad fagocitaria de la propaganda, en aras de generar la animadversión necesaria en contra de disidentes y críticos del sistema imperante.

⁵³ Carl Schmitt hacía énfasis en el trabajo y lo traducía como una obra de arte total, que en manos del *fürher* se vislumbraba como una «batalla entre amigos y enemigos de etnia», que propugnaba por la erradicación de la *cultura de asfalto* (expresión que utilizaba para hacer referencia a la influencia judía), mediante la «voluntad implacable» de un *fürher* dispuesto a ello.

⁵⁴ **Noack, Paul.** *Carl Schmitt: Una biografía.* Frankfurt. Propyläen. 1990. p. 77.

⁵⁵ **Goldhahn, Johannes.** *Das Parabelstück.* Berlín. Greifenverlag zu Rudolstadt. 1961. pp. 139-140.

lectores para entender la forma en que puede sobrevivir el capitalismo en su fase imperialista extrema: como fascismo.

El filósofo Alexandre Koyré advirtió de la vulnerabilidad existente para aquellas democracias, cuando al interior de éstas se generaban acciones que propendían por el engaño y la manipulación de la conciencia colectiva de los ciudadanos. Koyré aseveraba que «el hombre moderno –*genus totalitarian*- se baña en la mentira, la respira, es esclavo de ella». El filósofo hacía mención tanto de los gangsters, como de las sectas, las fraternidades religiosas, los grupos de presión y las instancias políticas, en aras de sustentar su premisa.

La fusión gangsterismo-fascismo como paralelismo y símil, constituye, en la sociedad imperialista, dos formas compartidas de someter, por medio del terror y el crimen, a Estados de democracia burguesa. De esta forma, monopolistas y gangsters, elementos típicos de un sistema de explotación, que actúan encubiertos por el manto de la legalidad burguesa, en un momento de peligro para el sistema, se unen para defenderlo con la mayor brutalidad; acciones que desmitifican “héroes”, proporcionándoles su verdadera dimensión: “ejecutores de crímenes políticos”.

Hitler no era muy proclive a mostrar en público lo profundo de su antisemitismo, pero contaba con que sus seguidores lo asumiesen. El *führer* y sus jerifaltes forjaron lo que Alexandre Koyré denominaba una «conspiración abierta», en la que el liderazgo expresa la aspiración más recóndita de la organización, a modo de criptocracia, destinada a engañar al colectivo mostrando cierta moderación y adoctrinando a los epígonos en el trasfondo racial de sus creencias.

El Valle del Mohawk

La difamación pública es el escarmiento por el que debe pasar todo aquel que ejerza crítica y disidencia en contra de la doctrina oficial esbozada por el régimen. Bien claro lo deja George Orwell en *1984*, al decir que el escarnio público es el castigo que causa la imposibilidad de pensar, una especie de prisión mental que aplica disciplina mediante la exclusión y la burla: un conocimiento ligado al poder, y tal prisión se convierte en una herramienta del conocimiento.

La difamación es el objetivo que plantea Noam Chomsky en la fórmula del Valle del Mohawk, en donde ciudadanos sindicalizados que cuestionan y critican el “Estado de Bienestar” en un territorio determinado, son absorbidos por la propaganda corporativista. La fórmula propugna por desdibujar ante la población, a quienes se oponen al sistema, buscando la connivencia de las audiencias, en aras de generar animadversión en contra de los disidentes.

La fórmula de El Valle del Mohawk consistía básicamente en movilizar a la comunidad contra los huelguistas y los activistas sindicales, presentando una imagen negativa que a día de hoy es habitual. Prácticamente es imposible encender la televisión sin verla. Desde que se experimentó en los años 30, esa imagen ha corrido a raudales. Y hasta el día de hoy, que las empresas y las grandes corporaciones marcan el desarrollo de la sociedad en dura o estrecha pugna con los estados⁵⁶

Es Chomsky quien denuncia la propaganda corporativista como controlador de medios, en pos de establecer un dominio sobre la mentalidad de las personas. Los medios de comunicación son entidades corporativas que promueven otras instancias colectivas, con intereses creados, promoviendo bondades sociales inexistentes, requiriendo tan sólo de dos minutos para generar odios y animadversiones hacia quienes, por su disidencia, no convergen en la adopción de la neolengua, ni en la implantación de un nistagmus lingüístico como doctrina rectora de su cotidianidad y sus ideas.

Según Noam Chomsky, la propaganda corporativista es “una industria inmensa, que interviene los medios de comunicación, poniéndolos a su servicio, con el fin de controlar la mentalidad pública⁵⁷”, donde la resonancia de la verdad como posesión, estriba en la repetición constante de palabras distorsionadas, que engloban un fin netamente político.

El poeta alemán Friedrich Hölderlin, aseveraba que: “El lenguaje es el más peligroso de los bienes del hombre, puede servir para lo mejor y para lo peor, pero por un misterioso acuerdo tácito de la especie humana, la memoria y la perduración sólo le son concedidos a la belleza, al sentido, a la singularidad y a la gracia”⁵⁸.

⁵⁶ Chomsky, A.N. *Sobre democracia y educación*. Barcelona. Paidós. 2005. pp. 313-314.

⁵⁷ Chomsky, A.N. *Language and Politics*. *Op.Cit.* pp. 313-314.

⁵⁸ Hölderlin, Friedrich. *Empédocles*. Madrid. Hiperion. 1996.

La memoria es como el lenguaje, un instrumento en sí mismo neutro, que puede estar al servicio de causas justas, pero que de igual manera puede ser manipulado. Cuando la memoria exhorta a la represalia, su intencionalidad primigenia está horadada por el hecho de privilegiar intereses creados, que en manos de los medios adecuados y con la ayuda del avituallamiento lingüístico conveniente representado por eufemismos, pleonasmos y la distorsión constante, adquiere una resonancia ilimitada.

Tanto el régimen como la Gestapo podrían haber desarticulado toda amenaza, podrían haber perseguido y asesinado a millones de personas inocentes, pero su labor fue aún más productiva al contar con las denuncias. Actos de brutalidad exacerbada fueron posibles debido a la lealtad, la complicidad y el silencio de la población alemana. La colaboración voluntaria en pro de detenciones, evacuaciones, deportaciones y asesinatos masivos, estuvo exhortada y valorada por la infección producida por la palabra distorsionada a través de la propaganda, incluso aunque muchos no se suscribiesen a todas las decisiones tomadas por el Reich, la manipulación lingüística ejerció un papel determinante, tanto en el uso de las palabras al interior del discurso, como en la expresión de una época que se definió por el lenguaje utilizado durante un interregno de tiempo y que se plasmó en una sigla secreta muy eficaz: ¡LTI!

El terror y el diferendo de Lyotard

Si bien durante algunos años, Jean-François Lyotard fue un activista político de tendencia marxista, posteriormente optó por ser el filósofo no marxista de la postmodernidad, siendo ésta la que señala una separación fundamental del tipo de pensamiento totalitario que representa, no sólo el marxismo.

Sus metanarrativas legitimadoras despertaron incredulidad, debido a que éstas suministran propósitos creíbles, para la acción, la ciencia o la sociedad, es decir, tales propósitos se erigen como referencias externas desde las cuales se logra obtener justificación de lo que acaece en la complejidad del tejido humano. Al margen de que el discurrir narrativo, sea de tipo emancipador o especulativo, la legitimación del conocimiento no puede depender de una narrativa especial, única; es por ende que la ciencia se entiende mejor con arreglo a la teoría del juego lingüístico de Wittgenstein.

El juego lingüístico significa que ningún concepto ni teoría podría dar cabida a todo el lenguaje. Lyotard retoma los fundamentos de Wittgenstein y plantea que el discurso especulativo es un juego lingüístico, y como tal, un juego con reglas específicas que son susceptibles de análisis, gracias a las diferentes aseveraciones entre sí.

Para que la ciencia “avance”, la investigación que se lleva a cabo por un grupo de científicos, debe tener aprobación del resto de científicos en el ámbito que se investiga, que mediante pruebas reiterativas y complejas validan resultados apoyados en la tecnología, pasando a ser ésta la forma más eficaz de obtener una prueba científica, que siempre implica grandes cantidades de dinero “estableciendo, una ecuación entre riqueza, eficiencia y verdad”⁵⁹; tendencia que se repite cada vez que se busque financiación y apoyo monetario, justificando la investigación, lo que la sitúa bajo las condiciones del juego lingüístico de la “performatividad”⁶⁰.

El predominio de la performatividad hace que la justicia, la verdad, la equidad afloran al interior de investigaciones con mayor soporte económico; así se da inicio a una infinidad de causas benéficas y benefactoras que “luchan” por erradicar diferencias sociales, injusticias, hambre, dolor (aquí el lenguaje y su consolidación ideológica proveen asistencia e insumos retóricos), etc. “Al reforzar la tecnología se ‘refuerza’ la realidad, y las posibilidades de ser justo y acertado aumentan de forma correspondiente”⁶¹. Y si quienes tienen dinero para financiar la investigación, tienen también ese poder que la investigación les ha otorgado debido a su inversión en ésta, el futuro que se vislumbra será aquél en el que el poder y el conocimiento entran en contacto de manera estrecha y confabulada.

Teóricos como Luhmann, proponen que la performatividad es la base sobre la cual está cimentado el sistema social, tras el desencanto del mundo, producido por la ciencia y la tecnología, donde los seres humanos son parte de un sistema homogéneo, estable, teóricamente cognoscible, y por tanto, predecible. Para Lyotard, el control a través del conocimiento disminuye su rendimiento, pues la incertidumbre no se reduce, aumenta

⁵⁹ Lyotard, Jean-François. *The postmodern condition: A report on knowledge*. Minneapolis. University of Minnesota Press. 1984. p. 37.

⁶⁰ Según Lyotard, el principio de performatividad, se rige por la máxima producción con mínimo esfuerzo; proceso en el que siempre se halla presente el predominio del dinero, como base fundamental en el itinerario de toda investigación.

⁶¹ *Ibidem*. p. 47.

con el conocimiento, constituyendo un paradigma nuevo que es entrópico, que genera caos, y sobre todo paralogía o disenso.

La paralogía es imposible de llevar a cabo, cuando se niega la legitimación a nuevos movimientos dentro del juego, a nuevas perspectivas que pretendan potenciar el intercambio lingüístico: silenciar –o excluir- a un jugador equivale a un acto terrorista, allí radica el *diferendo* de Lyotard, en el que existe la incapacidad de presentar una postura que difiera de las normas predominantes de argumentación. Es el caso de algunos historiadores revisionistas que se niegan a admitir la existencia de las cámaras de gas creadas por el régimen nazi, a menos que se pueda presentar a una víctima como evidencia palpable y, por demás con vida.

La posibilidad de esta subversión de lo cognitivo, genera inmediatamente el diferendo; es tal la injusticia y lo siniestro de la propuesta, que no tiene validez alguna en términos cognitivos. El diferendo marca el silencio de la imposibilidad de expresar una injusticia, marca el vacío de la impotencia ante un evento que desborda los límites de la tolerancia o la transigencia. “El terror no estriba únicamente en el silenciamiento, sino en el intento por establecer la realidad del referente expuesto, el esfuerzo por dilucidar el universo de frases cognitivas, donde la verdad y la falsedad están en juego”⁶².

Jean-François Lyotard ante el horror que produjeron las cámaras de gas, los campos de exterminio, o la incredulidad de unos cuantos ante la barbarie del Holocausto, advierte que el disenso, que el diferendo radica en que al nombrar mediante el lenguaje estos elementos de muerte, la validez de existencia es más que la evidencia que se solicita.

Paralogía o disenso

La lectura inteligente y disidente, propende por una interpretación pertinente y coherente, indicando pruebas que puedan generar significado y comprensión de lo que se intenta aprehender, permaneciendo así alejada de la opacidad de la palabra. Pero este alejamiento de la confusión inoculada a la palabra, debe otorgar una legitimidad especial, que permita y genere un aumento de nuestra sensibilidad para las diferencias.

⁶² Lyotard, Jean-François. *Le différend*. Paris. Minuit. 1983. p. 35.

Lyotard opta por la paralogía, escindida ésta de cualquier metarrelato, pero inmanente a la ciencia, siendo su premisa fundamental la generación de nuevas ideas, que intenten atenuar la incertidumbre –aunque ésta se incrementa con el conocimiento–, presentando posturas que difieran de las normas predominantes de argumentación y validación, ofreciendo nuevas instancias transicionales de entendimiento, desde las cuales se opte por fracturar el control y el adoctrinamiento. Pero, ¿cómo lograr establecer un vínculo entre paralogía y el trastorno que produce un lenguaje ilógico y distorsionado generado por el sistema de control?

Posiblemente Lyotard no ofrezca una respuesta convincente ante el interrogante, lo cierto es que no se vislumbra, en mi opinión, un *continuum* que permita extraer consecuencia sobre el modo en que esa generación de nuevas ideas, aderezadas de sentido común y crítica, logren mantener aséptico de adoctrinamiento a un ciudadano común, mucho más cuando la propaganda durante el régimen nazi se erigió como instrumento primordial de enlace entre la difusión del pensamiento antisemita y la población alemana ‘corriente’.

De todos modos, ante estos postulados, cabe entender la paralogía como la exhortación al disenso, al anti-método, a la aceptación de nuevas interpretaciones del mundo, en aras de una nueva hermenéutica que permita la facultad de elegir (*proairesis*), una hermenéutica humana abierta, alejada del localismo global del pensamiento único; que exija pensar desde *el lugar de cualquier otro*.

Nada hay, por tanto, que procurar más que no seguir, al modo del ganado, el rebaño de los que nos preceden, encaminándonos no a donde hay que ir, sino a donde la gente va. Pues bien, nada nos enreda en desgracias mayores que el hecho de que nos amoldamos a la opinión común, calculando que lo mejor es lo que se ha admitido con general aprobación, y de que tenemos numerosos modelos y no vivimos según la razón sino según la imitación⁶³

Para Bertrand Russell, el sentido común faculta la intuición para el entendimiento, en la medida en que, pese a la verdad de lo que se apropia y el carácter correcto del razonamiento, éste no garantiza la verdad de las conclusiones, sólo las hace probables. El problema no es cuantitativo con relación a lo que el sentido común pueda abarcar,

⁶³ Séneca. *Diálogos*. Madrid. Gredos. 2000. p. 266.

sino cualitativo, allí la inferencia no demostrativa es inútil⁶⁴. El sentido común funciona como medida de percepción de la interdependencia entre lo arbitrario y lo planeado, lo accidental y lo necesario. La propaganda totalitaria puede atentar contra el sentido común mediante la ficción de una ideología o la arbitrariedad total de la decadencia. Allí donde existan lagunas de información o sus *zonas llagadas*⁶⁵, generadas por la propaganda, el sentido común puede verse afectado, debido a que en dicho ámbito puede haber perdido su validez, debido a la insistencia propagandística y la iteración deliberada de los términos.

El desraizamiento espiritual y social estratégicamente deliberado durante el régimen nacionalsocialista, permitió que las masas se rebelasen en contra del realismo, el sentido común y, en palabras de Edmund Burke, de todas “las plausibilidades del mundo”. De allí que se olvidara, o se prevaricara, con relación a la existencia de los campos de exterminio, y mucho más conociendo que en dichos lugares, según Hannah Arendt, “se transformaba la personalidad humana en una simple cosa” por medio de la inmersión de ésta en el horror.

El exilio en el *Lager* generó un sentido de disonancia engendrado por el extrañamiento, la distancia, la dispersión, los años de extravío y desorientación; y, de un modo igualmente importante, el precario sentido de la expresión mediante la cual lo que a los alemanes ‘corrientes’ les resultó fácil y natural hacer, al estar en el exilio dentro del campo de exterminio, requirió deliberación, esfuerzo y un gasto de energía intelectual excesivos, en pos de una restauración, una reiteración y una afirmación que se vieron debilitadas constantemente por la incertidumbre, el desasosiego, la desesperanza e inevitablemente por el terror de la barbarie. Dicho exilio modificaba por completo la concepción de mundo, mediante un yo pensante que se retiraba de las ocupaciones de la

⁶⁴ Bertrand Russell estaba preocupado en sus últimos escritos (*Human Knowledge*), por la inadecuación de los conceptos empiristas referentes a la adquisición del saber. En este texto él propone la *inferencia no demostrativa*, con el fin de dar cuenta del saber que se posee en realidad, lo cual implica el uso del sentido común, aún así no se garantiza la verdad en las conclusiones. La propaganda obliga al ser humano, a prescindir del sentido común, mediante verborreas que logran encaminar el pensamiento, estableciendo nuevos referentes ideológicos estáticos y anquilosantes. Russell advertía que, *el sentido común es, en casi todos los respectos, ingenuamente realista: cree que como norma nuestras percepciones nos muestran los objetos como realmente son.* (*Análisis de la materia, capítulo XV, De la percepción primaria al sentido común*).

⁶⁵ De estas *zonas llagadas*, según Hannah Arendt, derivan las mentiras de la propaganda totalitaria los elementos de veracidad y de experiencia real que necesita, para tender un puente entre la realidad y la ficción. La mera ficción sólo puede descansar en el terror.

vida ordinaria. La brecha entre pasado y futuro sólo se vislumbra con la reflexión, pero en el Lager, la actividad del pensamiento se erigía como una lucha contra el tiempo. Al fin y al cabo el campo de concentración se erige como la institución más consecuente de la dominación totalitaria, la vida en el horror, un abismo que separa al mundo de los vivos del de los muertos vivos, que paraliza inexorablemente todo lo que sea una simple reacción y hacia lo cual conduce al hombre en el Lager: la reducción de un hombre a un solo haz de reacciones, como una enfermedad que lo separa de forma radical de todo lo que se vislumbre como rasgo de personalidad o carácter.

Analgesia

Total embotamiento y frialdad de corazón antecedían a los traslados llevados a cabo por camiones, acondicionados para el «tratamiento» adecuado de «unidades» que constituían un «cargamento» susceptible de ser exterminado. La explosión de Kulmhof debe considerarse como un incidente aislado, escindido de toda iniciativa tendiente a una adecuada y eficaz «manipulación» de la «mercancía» transportada, mucho más cuando ya se han dado las instrucciones pertinentes a los servicios interesados, en aras de prevenir eventualidades de esta índole.

La inconcebible brutalidad de la Gestapo. En especial, los dos con quienes también nosotros hemos tenido que ver, el «escupidor» y el «boxeador»⁶⁶, eran demonios. No son, como yo creía, funcionarios muy subalternos. El escupidor, el de los ojos oscuros de loco, es comisario, el otro (ojos azul pálido, pequeños y duros, nariz respingada, sombrero en la cabeza rubia) es *Sturmabführer* con grado de capitán; se llaman Weser y Clemens. [...] No es el médico sino la Gestapo quien decide si se está en condiciones de salir en el convoy⁶⁷

Más de noventa mil «unidades» han sido «tratadas» con «ejemplaridad» desde diciembre de 1941, gracias a las modificaciones llevadas a cabo en los vehículos de transporte. La Gestapo da por descontado que habrá algunos suicidios debido a que la población judía intuye el verdadero propósito de los traslados. Organización alemana bastante técnica y minuciosa. La evacuación a ese mejor lugar llamado Theresienstadt,

⁶⁶ **Kraushaar, Wolfgang.** *En el corazón de las tinieblas. Victor Klemperer como cronista de la época nacionalsocialista.* Berlín. Hannes Heer. Aufbau-Verlag. 1997. Johannes Clemens, referenciado por Victor Klemperer como «el boxeador», estuvo implicado en el asesinato de trescientos treinta y cinco civiles italianos tomados como rehenes. Esta masacre se perpetró en las Fosas Ardeatinas, como retaliación por la muerte de militares nazis. Después de la guerra, Clemens trabajó para el servicio secreto soviético.

⁶⁷ **Klemperer, Victor.** *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945.* Barcelona. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. 2003. p. 214.

un preconcebido espejismo. La asistencia a estas «evacuaciones» y «traslados» por parte de chicos pertenecientes a las juventudes hitlerianas, eran prueba fehaciente del aprendizaje del oficio, tomando el relevo a escupidores y apaleadores.

Fue un proceso por etapas el que antecedió a la «solución final del problema judío». Una de esas fases consistió en los mencionados «traslados». Adultos mayores, hombres, mujeres, niños, aptos y no aptos para el trabajo, todos. El «traslado» mutó a «evacuación» e «incorporación laboral en el este»; todo discurría bajo el nombre de «Asunto Secreto del Reich», lo cual contribuyó a que se mimetizara y se adaptara al contexto. Como siempre, la masa necesitaba creer en algo, no importase lo que fuera, y el líder se devaneaba en su vanidad, pero daba a la masa lo que ésta suponía requerir. Para ello era necesario que se notara, de forma controlada, que el pueblo alemán era proclive al adoctrinamiento y se entregaba de manera anestesiada a la victoria final o al colapso definitivo. No existía la posibilidad de retroceder ante la «reorientación bastante profunda» que perseguía Hitler en la guerra contra los judíos. Esta especie de «pogromo frío» empezó a ganar fuerza, privando de defensa legal y de respeto a quienes lo padecían. Tanto el chantaje como la extorsión o el robo, se consideraron legales si posibilitaban el alcance del objetivo de limpieza del *Volk*. El desdibujamiento de los límites contribuyó al no reconocimiento espiritual del individuo.

¿Dónde hay una verdadera frontera entre civilización y cultura? No existe, como tampoco existe entre cuerpo y espíritu. Si acepto que me regalen la ropa desechada por otro, si uso papel de periódico en lugar de papel higiénico, polvos dentífricos en lugar de pasta, que es tanto más cómoda, si no puedo utilizar el tranvía: ¿no me convierte eso, también en lo espiritual, en un ser sórdido y *falto de libertad*?⁶⁸

La lengua es un potente medio de propaganda, a la vez el más público y el más secreto. Ese filosemitismo exacerbado por la Gestapo, convertía a los judíos en seres carentes de libertad. La «cuestión judía» mutó a «solución final» y fue abordada por especialistas que la segmentaron en una serie de problemas técnicos, que demandaban a su vez fórmulas eficaces, para resolver los múltiples inconvenientes. Pero al fin y al cabo, todo mediado bajo alteraciones constantes de la lengua, debido a la infestación de palabras técnicas. Una lengua que consume la humanidad.

⁶⁸ *Ibidem.* p. 226.

Las «travesías» por la ciudad, en condiciones penosas, aludían a los vehículos «acondicionados» que transportaban judíos, que posteriormente eran asesinados durante el recorrido mediante «soluciones eficaces», que iban desde la gestión de la sobrecarga, el equilibrio de la «mercancía» o las «ventanillas de observación», hasta la disposición del tubo para el suministro de dióxido de carbono. «Expediciones de castigo» de las que hablaba Klemperer, “las tres primeras palabras nazis” de su LTI, que no pararon de mutar hacia lo más entrópico posible.

Como millones de personas, yo sin duda habría olvidado el término nazi (o fascista) de «expedición de castigo» si no hubiese guardado relación con mi experiencia personal: de hecho, la expresión pertenece a los inicios del Tercer Reich y la mera fundación de este régimen hizo que acabara superada e inutilizada como lo es la flecha por la bomba que se lanza desde un avión. Las expediciones de castigo privadas y parecidas más que nada a una actividad deportiva dominical fueron sustituidas enseguida por las operaciones policiales de carácter regular y oficial, y el aceite de ricino, por el campo de concentración. Y seis años después del inicio del Tercer Reich, la expedición de castigo convertida en operación policial y limitada a mero asunto interno alemán fue ensordecida por el estruendo de la guerra mundial, considerada por sus desencadenadores como una suerte de expedición de castigo contra toda clase de pueblos despreciados. Así se extinguen las palabras... En cambio, las otras dos que definían el polo contrario –¡tú no eres nada, yo lo soy todo!-, no precisaron de un recuerdo personal para quedar grabadas en la memoria; quedaron grabadas hasta el final y no serán olvidadas en ninguna historia de la LTI⁶⁹

En los primeros minutos de las «travesías», era necesario acelerar demasiado, poner el motor a pleno gas para camuflar los gritos, e incluso para enmascarar las constantes sacudidas de la «mercancía», que llevaban al desequilibrio del vehículo. Por suerte, todo tendía a la calma rápidamente. La puntualidad era muy importante, mucho más si se pretendía establecer un parámetro de eficacia excelsa mediante la planificación técnica determinada con antelación. La voluntad de exterminio aumenta constantemente. Cuando se declara que se es gente decente, se obtiene como respuesta que no existen judíos decentes y que «toda esa raza será exterminada»⁷⁰.

¿A dónde van los camiones? se pregunta el niño que observa desde una ventana, sin poder dormir debido al constante trasiego de los vehículos. Busca entre sus juguetes algo parecido a esos carromatos, pero no halla concordancia con el transporte. Horas

⁶⁹ Klemperer, Victor. *LTI La lengua del Tercer Reich: Apuntes de un filólogo*. Barcelona. Minúscula. 2002. p. 70.

⁷⁰ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945*. Op.Cit. p. 227.

más tarde, cuando éstos regresan se detienen en la escuela. Alineados en el patio, sus conductores celebran con alcohol el haber finalizado, con éxito, otra jornada de trabajo. Los escoltas entregan los informes y las notas correspondientes a los «transportes». Se jactan de haber llevado a cabo las tareas asignadas sin novedad alguna. La explosión de Kulmhof/Chelmno tan sólo es un recuerdo.

En el verano de 1942, un año después de haber iniciado las «travesías», se presentó un incidente cuando uno de los transportes se detuvo por razones mecánicas. Los gritos provenientes de la parte trasera del vehículo, eran aterradores. Mientras se intentaba reparar el camión, el suministro de gas fue interrumpido, pero muchos de los judíos que se hallaban dentro seguían vivos y abrasados por el vaho mortal. Luego sobrevino la explosión y todo se convirtió en un infierno. La solución técnica para evitar eventualidades de este tipo, consistió en la adición de veneno al combustible utilizado por los furgones, para acelerar la muerte de los «indeseables» transportados. Incluso se sugirió no hacer rutas mientras se asesinaba, sino dejar el vehículo detenido para evitar la recarga y el movimiento adicional debido a los estertores. Mayor eficacia. Luego, el desplazamiento al crematorio sería mucho más fluido. Entre los conductores y escoltas, el niño vislumbra a su padre: es el oficial capataz, que los felicita por la misión cumplida. Éste considera que si el tiempo es “clemente”, podrá finalizar todo el trabajo sin contratiempos. Su supervisor, el *Obersturmbannführer*, quien ordenó el transporte, se felicitará también por la celeridad y eficacia de la operación. Si se preguntase a cada uno de los implicados sobre su desempeño, responderán que todo se desarrolla según lo previsto. Responderán en esa lengua muerta, neutra y técnica, que convierte a cada uno de ellos en un escolta, en un conductor de camión, un *Unterführer*, un capataz, un director técnico, un *Obersturmbannführer*.

Dicha lengua muerta estaría fuera de ese rango de aprehensión que implicarían tanto el intelecto como la razón, a las que corresponden actividades intelectuales estrictamente bien definidas: la voluntad y el *liberum arbitrium*. El trabajo llevado a cabo por los esbirros de la lengua neutra, definió a cada uno por la labor que ejecutaba. El intelecto y la razón necesariamente interactúan con referentes de verdad, pero en este caso donde la manipulación de la lengua se erige como el medio de transporte de principios inoculados o indocinados, la razón establece conclusiones particulares que convergen en la exclusión y el exterminio previamente instaurados en el intelecto. Incluso la

intencionalidad de todo este andamiaje deliberado relaciona la pérdida de memoria, aquélla que vincula a los hombres al pasado, instando a que desapareciera –*sedes animi est in memoria*– el profundo carácter temporal de la naturaleza y la condición humana.

El intelecto y la voluntad siempre estuvieron al servicio de la lengua neutra que, neutralizó las facultades aprehensivas de muchas personas durante el régimen nacionalsocialista, convirtiéndolas en unidades operativas eficaces que perpetraron crímenes bajo parámetros previamente establecidos por una doctrina de exterminio. Es importante tener en cuenta que la pretensión principal del campo de concentración, aunado todo ello al lenguaje o la lucha por subsistir, remite a que el verdadero espíritu debía ser destruido sin llegar siquiera a la destrucción física del hombre. El resultado final es un hombre sacado de contexto que no puede expresar su experiencia y que psicológicamente no puede ser comprendido por sus no-semejantes.

Por ende, todas las declaraciones del sentido común, tanto si son de naturaleza psicológica como sociológica, sirven sólo para animar a aquéllos que sólo consideran lo *superficial* de la *vida en el horror*⁷¹. La precisión que caracterizaba a los nazis se reflejaba en las operaciones llevadas a cabo en los campos de exterminio con la impronta de «bajo cubierta de la noche» (*Nacht und Nebel*), que junto a la «expedición de castigo», referenciada por Klemperer, propugnaba por borrar todos los rastros de identidad, pero olvidaba considerar que era incapaz de anular el recuerdo; destruía una vida, cegaba una energía, más no la misma existencia.

El verdadero horror de esa vida en el horror al interior del campo de concentración, radicó en el hecho de que los prisioneros se encuentran aislados del mundo, cercados, sitiados, incomunicados. La intencionalidad primigenia de esta barbarie reside en el olvido, porque el terror impone el olvido, nadie escapa a él y, por consiguiente, la muerte puede ser el resultado de una tortura, de hambre o por el hacinamiento, de todos modos la indiferencia del olvido la justificará. David Rousset en su libro *Les jours de notre mort*, habla de esa reducción del individuo a una identidad de reacciones no cambiantes, donde se otorga posibilidad de permanencia al proceso de morir, generando una condición que obstruye tanto la vida como la muerte.

⁷¹ Bataille, Georges. *La parte maldita*. Barcelona. Icaria. 1987.

LA LENGUA NEUTRA [MUERTA]

*No, el efecto más potente no lo conseguían
ni los discursos, ni los artículos, ni las octavillas,
ni los carteles, ni las banderas, no lo conseguía
nada que se captase mediante el pensamiento
o el sentimiento conscientes.*

*El nazismo se introducía más bien en la carne
y en la sangre de las masas a través de las
palabras aisladas, de expresiones, de formas
sintácticas que imponía repitiéndolas millones
de veces y que eran adoptadas de forma
mecánica e inconsciente.*

-Victor Klemperer-

La lengua de los vencedores no se habla impunemente, siempre está vigente y presente en el entorno, en el aire, se vive y se discurre de acuerdo a ella. El nazismo impuso referentes lingüísticos que lograron instaurarse en el intelecto de la gente; su repetición permitió superar la barrera psicológica que consideraba humanos a los judíos, en pro de la consecución de una nación sumisa, de esclavos, dominada por señores de galopillo, jerifaltes y gendarmes. La repetición constante de esta lengua no permite razones de tipo universal, mucho menos de carácter humano hacia los *insectos*. Permite, en cambio, el adiestramiento de mentes jóvenes para ser convertidas en fieras, en pos de la adquisición de un embrutecimiento tal que luego desemboca en la humillación, el vituperio o el mismo asesinato.

Siguiendo a Walter Benjamin, es posible afirmar que no es el amor el gran reto de la Humanidad, sino el fascismo, pues el primero es íntimo, no posee la tendencia a la exposición, mientras que el segundo es sinuoso, se camufla en el lenguaje y demanda notoriedad. Es así como la superposición inquietante del nazismo y el ultraliberalismo, no implica la similitud, ni mucho menos la igualdad, tan sólo denota la porosidad de cada uno de éstos en el *corpus* histórico.

En mi opinión, cada vez es más hercúleo el esfuerzo que se debe hacer al hablar del hombre y para el hombre, debido a que éste interesa cada vez menos al mundo. Las empresas, en la actualidad, almacenan infinidad de datos relacionados con personas,

similar a lo que hace una morgue, pues la información se guarda como cadáveres a la espera de los consabidos eufemismos (recortes, regulaciones), o más bien autopsias, llevadas a cabo por “expertos”, que propugnan por la invención de alguna “patología” inexistente en aras de un despido justificado.

El ser humano debe ser extraído de la hipnosis inducida que le proveen estructuras mediáticas mediocres. Pasar de la fábrica del cuerpo controlado, de la palabra vigilada, al cuerpo sujeto a un exorcismo en pos de la escisión de dicho control y adoctrinamiento. Es la presencia de la biopolítica donde el sistema de control se apodera del cuerpo y, la lengua se utiliza para apropiarse de los cuerpos.

Y como dicha lengua es de régimen nazi, la propaganda que propaga, insta a todo un pueblo a la comisión de crímenes en masa. Ésta es herencia del Tercer Reich, y su esencia primigenia exhorta a cercenar toda referencia al ser humano, con el fin de obtener resultados eficaces, con el objetivo de empujar a los hombres a tratar a los demás como objetos, como excedentes, como deshechos.

Es una lengua que circula constantemente en la fábrica, en la empresa actual, que junto a esas *nuevas tecnologías* se erige como el nuevo fascismo, generando entre las personas relaciones malditas, siniestras, apoderándose de los cuerpos de una manera técnica y fría, focalizando atenciones y reduciendo el lenguaje a formas de expresión exacerbadamente pusilánimes. En contraposición a estas máscaras hablantes diseñadas por la neolengua, está la voz humana, la lengua humana, que debe convertirse en un acto de resistencia que detenta el poder de establecer relaciones, que difieran de aquellas formateadas e impuestas por el mundo económico, con el fin de evitar convertirnos en rehenes. Fue algo que no empezó con el nazismo, más bien lo engendró y propagó la metástasis.

El documento técnico, (Ver Gráfica 3), deja entrever un cierto tipo de lengua similar utilizada en la empresa contemporánea. Una lengua que es aplicada a diario y que fue la misma que se empleó para hablar de “La Solución Final”, de las masacres perpetradas por los nazis, con finalidades diferentes, pero con un desempeño funcional análogo.

La misiva relacionada con antelación, hace referencia a una invitación cursada por el titular de la Oficina Principal de Seguridad del Reich, Reinhard Heidrich, al Doctor Martin Luther, funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, para asistir a la Conferencia de Wannsee, el 20 de Enero de 1942 en las afueras de Berlín. Se hace especial énfasis en la palabra *Endlösung*, que remite a la “Solución Final del problema judío en Europa”. Gentileza: Casa de la Conferencia de Wannsee, Berlín.

Pero, teniendo en cuenta la intencionalidad de palabras como *Endlösung* al interior de una lengua, ¿cómo deben articularse términos como éste, para que dicha neolengua sea eficaz? La respuesta revela la eliminación de todo sentimiento, la supresión sistemática de todo rasgo humano. Es por ello que el “canto de las ausencias”⁷² aporta el lado humano, al encontrar la libertad mediante la expresión del lenguaje y, por consiguiente, la libertad del cuerpo.

Estamos inmersos en una maldición, creyendo a pies juntillas en el capitalismo, en la democracia, en la tecnología. Creyendo que el gran hegemón ha sido el responsable directo, al haber engendrado el germen que nos inoculó ese mal. Pero lo cierto es que no ha sido así, porque este cáncer es recidivante, su metástasis reaparece bajo nuevas formas tales como totalitarismo, fascismo, absolutismo, nepotismo, fueren éstos de tipo híbrido, atenuado o radical.

La maldición del lenguaje y su enmascaramiento con el objetivo de excluir y proscribir, no sólo se presenta al interior de la empresa contemporánea, sino en todo el mundo, pues éste funciona como lo hace un conglomerado empresarial, como un campo de concentración, generado en sociedades industriales que han tenido como adalid a seguir una forma inhumana de interactuar con lo humano.

Es un modelo de factoría en el que funciona un lenguaje de selección, de sección, de disección, que insta a que cada ser humano ejecute órdenes bajo un sistema de control que no le permite discernir, que le imposibilita interpretar, pero que lo exhorta a segregar desechos humanos que no produzcan rentabilidad alguna, estableciendo así un entorno de guerra entre el capitalismo y el ser humano. Dicho lenguaje despoja de memoria,

⁷² Palabras que analizaré posteriormente.

razón e intelecto, con una elaboración de fórmulas de carácter provisional, representadas por derroteros pre-establecidos por expertos que sólo se rigen por referentes de efectividad y eficacia.

Por ende, es preciso que los seres humanos se organicen en aras de contrarrestar tal influencia, de lo contrario la maldición de este lenguaje los obligará a cambiar, a modificar su comportamiento, a transformar sus relaciones. Se generarán mutantes por la tecnología, por los sentimientos, por las relaciones humanas; mutantes hacia algo totalmente diferente de la esencia humana primigenia.

Mientras el capitalismo engulle y se nutre de los seres humanos, al mismo tiempo estipula derroteros, establece parámetros desde los cuales ordena cómo pensar, cómo amar, cómo actuar o aparecer físicamente, es decir, cómo ser un producto parido sin dolor por el sistema. Un sistema que al igual que el discurso del Tercer Reich, propendía por ser una estructura omnipresente, que se infiltraba, que hacía ósmosis en la lengua, en los cuerpos, en los sentimientos.

Es un andamiaje-panopticum que consiente la vigilancia y el control constantes, en pro de la búsqueda constante por saber absolutamente todo, evitando que se creen fracturas o fisuras que puedan ocasionar un colapso; actúa como una droga, como un gas tóxico, que adormece, que anestesia, alterando las percepciones, sustituyendo y destruyendo la apropiación de la realidad.

Ante toda esta parafernalia de control de los cuerpos, de fascismo de las tecnologías, de totalitarismo enmascarado, de lengua neutra-muerta, ¿qué estrategia puede contrarrestar la vulnerabilidad constante? Como ya lo he planteado, el autodidactismo militante demanda fidelidad a un proyecto por la búsqueda incesante de respuestas, que se escindan de la doctrina oficial o de la tergiversación mediática.

Junto al autodidactismo, es necesario establecer brechas de humanidad, entendidas éstas como poros, como intersticios mitocondriales que permiten respirar y experimentar la sensibilidad. Sentimientos que deben defenderse ante los embates exagerados del capitalismo y el neoliberalismo, debido a la gran fortaleza que posee dicha humanidad.

Aún así se pervierta, se envenene la lengua, las brechas de humanidad deben permanecer como bastiones de defensa intelectual, la esperanza radica allí, con elementos mínimos. Dirigiéndonos al interior del ser humano, es posible generar conmoción, provocar revolución. Con estos criterios no pretendo subvertir un sistema bastante enquistado, más sí instar a la crítica y a la libertad de pensamiento, completamente apartadas de la lengua neutra.

En la actualidad, como he planteado en estas líneas, la empresa ha logrado que los empleados muten, convirtiéndose en “subordinados competitivos”, “unidades de producción” que en cualquier momento pueden verse reducidas, debido a manuales que portan “criterios de evaluación”, además de múltiples derroteros de comportamiento, algo así como tesauros de etología humana preestablecida basados en el uso nazi del idioma. Como advierte Klemperer: “Célula-célula de empresa. De Darwin a lo técnico, ciencia de la naturaleza + tecnificación”⁷³.

Palabras como “concernir”, “selección”, “reinserción”, “afinar”, “criterios de evaluación de personal”, “plan de reestructuración”, forman parte de programas parásitos agrupados por una lengua proscrita que operaba criptocráticamente durante el nazismo y opera también de forma secreta en la actualidad, pariendo una generación de tipo técnico, sin descendencia: al igual que cuando Heinrich Himmler en 1935 creó *Lebensborn* o “fuente de vida”, en pro de la “reproducción selectiva”.

En un escenario de total beligerancia como el que planteaba Hitler, con su ambicioso y megalomaniaco proyecto de dominación, un programa como el de *Lebensborn* apelaba constantemente a la propaganda que instaba a percibir como héroes a sus creadores y a quienes formaban parte de éste. La intención mediática perseguía, inicialmente, un propósito inductivo de adoctrinamiento, incluso evitando el proceso deductivo que pudiese desembocar en esa determinación que establece diferencias entre la verdad y la mentira.

Según Hitler era necesario purificar la raza para crear hombres-dioses, labor encargada a Himmler y sus SS, con el sagrado deber de engendrar niños arios, subsanando así la

⁷³ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945. Op.Cit.* p.73.

preocupación por la vida biológica de la nación. En línea con las políticas raciales y de eugenesia, el programa *Lebensborn* se restringió a individuos que fueran considerados como arios “racialmente puros” y para miembros de la Schutzstaffel (SS). La intencionalidad del programa Lebensborn se basaba en un conjunto de programas parásitos que portaban la tendencia generalizada a suprimir palabras, tales como la “producción de una generación técnica”, “sin descendencia”, “niños de nadie”, “niños pertenecientes a otro tipo de niños”, “sin niñez, corazón y alma”, por vocablos como “perfectos”, “pertenecientes a una nueva raza”, “niños del *Volk*”, “niños asépticos”, pero detrás de toda la propaganda, se erigían como la prueba tangible de una nueva y pura generación técnica.

A finales de junio de 1933, Wilhelm Frick, Ministro del Interior, creó un comité de expertos sobre política demográfica y racial. La incorporación de palabras técnicas en el lenguaje neutro utilizado por el señor Frick y su equipo, instó a la reiterada mención de la “mezcla y degeneración racial” potenciada por “personas de entornos extranjeros”, lo cual más tarde desembocaría en considerar a los judíos como seres imperfectos.

Palabras de la lengua neutra-muerta como “reestructuración”, “planificación”, “reubicación”, “depuración”, “traslado”, “mercancía”, “recursos humanos”, “reinstalación”, “reinserción”, “regulación”, “afinamiento”, “solución”, “concentración”, “criterios de evaluación” y otras tantas, forman parte del legado nazi de la Segunda Guerra Mundial, eufemismos pertenecientes a una lengua muerta de deshumanización concomitante que avalaron el Holocausto: sofisticación racional y perfección técnica sinuosamente compatibles con el horror y la barbarie.

Tal neosemántica provoca el no saber cómo eludirla, ese es su gran poder, pues es una lengua que aprisiona, que controla, es neutra (¿muerta?), es eficaz, es rentable, se disfraza y sustituye palabras que luego van a ser utilizadas para justificar la selección, o más bien la sección, la di-sección, llevando a cabo un eficaz proceso de discriminación: a un lado las élites y al otro los desechos humanos que para nada son rentables.

Por ende, nos encontramos ante un completo desahucio moral, provocado por el filtro genético preconcebido por la industria de la información, la cual establece qué es real y qué no lo es. Por consiguiente, es necesario que se identifique la semántica de aquello

que explota al ser humano y que posteriormente éste termina idolatrando. Es pertinente detectar esas palabras neovocabularizadas, en aras de dilucidar la verdadera intencionalidad que portan.

El pensamiento desempeña un papel destacado en toda empresa científica, pero en el sentido de un medio para obtener un fin, éste viene determinado por una decisión sobre qué merece la pena conocer. La cognición y la sed de conocimientos deben liderar el autodidactismo. Es necesario pensar, alejados de ese mundo de las apariencias (de lo que se nos aparece), encontrando vías de aproximación, métodos que permitan refinar el razonamiento que hace el sentido común (en el que las ilusiones sensoriales se disipan reiterativamente), de igual manera que en la ciencia se corrigen los errores, en pos de dilucidar múltiples instancias, incluso la lengua neutra.

El criterio en ambos casos (tanto en el sentido común como en la apreciación científica), radica en la evidencia, que es propia de un mundo de apariencias que implica tanto el revelar como el ocultar, ergo toda corrección y toda *des-ilusión* afloran como “la pérdida de una evidencia únicamente porque es la adquisición de otra”⁷⁴.

Ni la propia concepción que la ciencia posee de la empresa científica, garantiza que la nueva evidencia será más fiable que la desechada. La búsqueda constante de algo cada vez mejor, cada vez más verdadero, remite a la infinitud del progreso con el reconocimiento implícito de que tales preceptos son inalcanzables, por lo que si en algún momento se consiguiese llegar a ellos, la sed de conocimiento sería saciada y ese *inquisitor rerum* ansioso de sabiduría obtendría un fin.

La idea misma de *verdad*, que de alguna manera había sobrevivido a los vaivenes de nuestra historia intelectual, con la lengua neutra experimentó un cambio decisivo: mutó en una verdad absoluta que reclamaba validez general. Un fenómeno que a medida que alcanzaba su meta adocrinadora, no detuvo a sus promotores sino que los exhortó a proseguir más allá de sus objetivos iniciales, arrastrados por la ilusión de una nueva raza, un nuevo *Lebensraum* o entorno vital.

⁷⁴ Merleau-Ponty, Maurice. *Lo visible y lo invisible*. París. Gallimard. 1964. p. 61.

El poder de influencia perpetrado por la lengua neutra, permite que el nuevo hombre exhortado por ésta, apropie los paradigmas que el sistema le impone, en aras de convertirse en un ente pasivo y gregario, sometido a consignas y premisas que posteriormente esboza como propias. La saturación mental se consigue mediante la repetición, aspecto que plasma con excelsa precisión la película de Ettore Scola *Una giornata particolare*.

En este film, Scola hace una advertencia sobre la propaganda y cómo ésta se filtraba formando parte integral de la vida de los italianos. A través de la repetición se condenaba tanto a homosexuales como a exiliados. Se tenía en cuenta la voz utilizada en la megafonía, la cual exigía ser viril, marcial y llena de orgullo por el fascismo. Incluso tal insistencia generaba un proceso de alienación, que junto con la neolengua, codificaba la realidad bajo unos parámetros políticamente correctos.

El pago del impuesto de celibato, los premios a la fertilidad o la consigna de que el hombre debía ser padre, esposo y soldado, conformaban en realidad el método esclavista que el sistema había determinado para sumergir al hombre, en un marasmo de placentera irresponsabilidad que la propaganda desdibujaba haciéndolo converger en el deber y la prosperidad, una especie de “estupidización” colectiva, algo así como lo que sucede actualmente con la tecnología y su fascismo, todo aquello que Walter Benjamin denunció con suma brillantez.

La neolengua despoja al individuo de su libre albedrío y de su autonomía moral, lo anterior lo perpetra sin violencia, sin miramientos; el adoctrinamiento se encarga de brindar la felicidad necesaria, además de convertir a los individuos en entes proclives a lo previsible, autómatas, epígonos y diletantes de una religión que los despoja de la libertad de pensamiento, cercenando la crítica; parafraseando a Tocqueville:

Es así como cada día el poder convierte en menos útil y en más raro el empleo del libre arbitrio; es así como encierra la acción de la voluntad en un espacio menor. La igualdad prepara a todos los hombres para todas las cosas; los dispone a sufrirlas y a menudo, incluso, a mirarlas como un bien⁷⁵

⁷⁵ Tocqueville, Alexis de. *La democracia en América*. Madrid. Editorial Trotta. 2010.

La lengua es un potente medio de propaganda, es a su vez el más público y el más secreto. El efecto del adoctrinamiento generado por la propaganda no es producido por los discursos, los artículos, los libelos, la publicidad; dicho efecto se gesta al infectar la carne y la sangre de la mayoría. Ya no existen “pobres”, sino “modestos”; ya no se habla de la “cuestión social”, sino de problemas que los “expertos” y “especialistas” segmentarán en series de “problemas técnicos”, para los cuales siempre emergerá una “solución final”, “óptima”, mediante “fórmulas eficaces” y, al final, sólo palabras heredadas del tercer Reich, vaciadas de sentido.

Alteraciones que gestan una lengua muerta, neutra, infestada de palabras técnicas y que consume la humanidad. Los nazis aludían a esta neolengua, que en la actualidad campa a sus anchas en la empresa, en la fábrica, en la academia, en nuestro *habitus*, ya es parte de nuestro cuerpo a modo de fibrosis quística. El lenguaje desempeña la función de modelar una sociedad, que no admite estar bajo ningún control de sus acciones, que es apática a buscar su propio criterio, copiando y repitiendo modelos mayoritarios. Eduardo Galeano, haciendo referencia al mundo actual expresa lo siguiente:

Hoy por hoy, no queda bien decir ciertas cosas en presencia de la opinión pública: el capitalismo luce el nombre artístico de economía de mercado; el imperialismo se llama globalización; las víctimas del imperialismo se llaman países en vía de desarrollo, que es como llamar niños a los enanos; el oportunismo se llama pragmatismo, la traición se llama realismo; los pobres se llaman carentes, o carenciados, o personas de escasos recursos; la expulsión de los niños pobres por el sistema educativo se conoce bajo el nombre de deserción escolar; el derecho del patrón a despedir al obrero sin indemnización ni explicación se llama flexibilización del mercado laboral...⁷⁶

El régimen nazi utilizó, creó una neolengua con la que adoctrinaba selectivamente en aras de diseminar posteriormente la premisa inicial. La palabra que los nazis utilizaron para describir este proceso único fue *Gleichschaltung*⁷⁷, que es susceptible de traducir

⁷⁶ Galeano, Eduardo. *Patatas arriba*. Madrid. Siglo XXI. p. 41.

⁷⁷ *Gleich* significa tanto «igualdad» como «mismo». *Schalten* es «cambiar», «alternar», «conmutar». La conversión de la corriente eléctrica alterna a la corriente eléctrica continua se denomina *Gleichschaltung*. La supresión de cualquiera que enlodara la nación se consideraba una «desconexión», una *Ausschaltung*. La gente considerada “indeseable”, “imperfecta” debido a genética, incluso por determinación fenotípica, por su adscripción al marxismo, era obligatoriamente «desconectada», eliminada, cercenada del tronco de la sociedad. Los comportamientos «biológicamente depravados», manifestados por quienes eran considerados escoria social, desembocaban en una *Ausschaltung*. En resumidas cuentas, lo que se pretendía conseguir era que la misma corriente, el mismo pensamiento, las mismas concepciones, las mismas estructuras simbólicas, fueran purgadas y controladas por el cuerpo político del *Volk*.

como “nazificación”, “integración” o “alineamiento”, pero que carece de un equivalente lingüístico preciso para otras lenguas debido a que éstas no logran abarcar su connotación mecánica.

No es algo que en la actualidad se vislumbre como nuevo, tan sólo ha sido olvidado en breves interregnos, emergiendo como recidiva e interpretado como solución. La intencionalidad de la neolengua propende por generar conductas previsibles, mediante la repetición adoctrinante, en pos de la fabricación de un hombre nuevo, despojado de su libre albedrío y su autonomía moral.

El dominio que posee la lengua neutra se genera en su estrecha relación con la realidad: su poder para hacer o quebrar los hechos, para inventar regiones, para esencializar razas. Al igual que cada cultura define a sus enemigos, la lengua neutra del régimen nazi definió a sus adversarios; lo que estuviese fuera de sus preceptos suponía una amenaza. Para los griegos desde Herodoto, cualquiera que no hablara griego era definido como un bárbaro, un Otro al que había que despreciar y combatir; lo anterior es expresado con denodado empeño por François Hartog en su libro *The Mirror of Herodotus*, donde plasma cómo el pensador griego emprendió deliberadamente la construcción de la imagen de un Otro bárbaro, como en el caso de los escitas, incluso más que con los persas.

Es importante tener en cuenta que, cuando menciono de forma reiterativa la “doctrina oficial”, hago referencia a la cultura oficial propugnada por los sacerdotes, las academias y el Estado. Ésta, mediante la propaganda y la manipulación de la lengua, ofrece definiciones de patriotismo, lealtad, fronteras y pertenencia. Es esta cultura oficial la que habla en nombre de la totalidad, la que trata de expresar la voluntad general, el *ethos* general y la idea que de un modo abarcador sustenta el pasado oficial, los padres fundadores y los textos fundacionales, el panteón de héroes y villanos, excluyendo de ese pasado lo que es extraño, diferente o indeseable.

De ella proceden las definiciones de lo que es pertinente o no decir, aquellas prohibiciones y proscripciones lingüísticas que son necesarias para toda cultura que ansíe poseer una autoridad que le permita vigilar y castigar. Pero en contraposición a ello siempre ha existido la disidencia, representada en alternativas no ortodoxas o

heterodoxas que emergen como un conjunto de prácticas asociadas con las diferentes clases de marginados: pobres, inmigrantes, artistas catalogados como “malditos”, y demás, que los nazis supieron clasificar y excluir para su constante preterición y posterior exterminio.

Las disposiciones generadas, por el régimen nazi, mediante la lengua, se inmiscuían tanto en la vida pública como en la vida privada. El saludo «Heil Hitler» sustituía al tradicional «Buenos días»⁷⁸. Todas las organizaciones y partidos no nazis fueron prohibidos, al igual que colores alusivos a la democracia; se establecieron medidas que aunadas a un lenguaje premeditadamente excluyente, permitieron al Estado promover la doctrina de «limpieza racial» y de «no aptos genéticamente».

La *Lingua Tertii Imperii* (LTI), la lengua del Tercer Reich, permitió que se fagocitase significativamente la libertad de pensamiento y con ella la irrupción de la crítica. Expresiones de la cotidianidad nazi, como la de «tiempo Hitler» que hacía alusión a los días soleados, era utilizada por el común de las personas, y se filtraba discretamente en las conversaciones diarias⁷⁹. El régimen nazi modificó el uso de las palabras, hasta convertirlas en expresiones de uso cotidiano. Confiscaron vocablos para su entorno, saturándolos de significados supernumerarios, anulando por completo su esencia primigenia y posteriormente blandiéndolos como armas de difusión y propaganda, tanto aquellas palabras que hubiesen podido utilizarse a nivel criptocrático y secreto, como aquéllas que poseían gran difusión mediática.

La Segunda Guerra Mundial generó múltiples expresiones que permanecieron vigentes, casi inextinguibles, pero que paulatinamente desaparecieron a la par con la situación que las provocó. Solamente la comparación histórica permitirá la reaparición de tales expresiones, estando aquéllas lo suficientemente fosilizadas, pero ofrecerán el testimonio fidedigno de la manipulación y el adoctrinamiento, sin embargo, transcurrirá un largo interregno antes de que se desvanezcan, pues lo anterior implica, de igual manera, la desaparición de los hábitos de pensamiento nazi y su caldo de cultivo: el lenguaje del nazismo.

⁷⁸ Anuncios del 14 y del 20 de Julio de 1933. Vol. 9, Berlín, Dokumenten-Verlag Wendler [1959-1979], doc. 2.103, p. 301; docs. 2.077 y 2.078. pp. 233-234.

⁷⁹ **Klemperer, Victor.** *LTI Notizbuch eines Philologen.* Frankfurt. Röderberg. 1987. pp. 18 y 164-165.

Conocida por los historiadores de la *Shoah* y, redactada el 5 de Junio de 1942 por un ingeniero encargado del transporte de judíos, la carta a la que hago mención plasma el lenguaje técnico que enmascaraba la necrología de actos considerados “heroicos” por parte del entorno nazi, además de ser catalogado como un “secreto de Estado”. El heroísmo formaba parte de la LTI porque definía por doquier la hipocresía y brutalidad específicas del nazismo:

Desde Diciembre de 1941, 97.000 han sido tratados de forma ejemplar, por los tres camiones en servicio sin incidentes importantes. La explosión de Kulmhof debe considerarse un caso aislado, debido a un error de manipulación. Se han enviado instrucciones a los servicios interesados para evitar accidentes así.

- 1. Para poder introducir rápidamente el dióxido de carbono evitando la sobre-presión, se harán dos hendiduras de 10 cm. en el tabique trasero, provistas de válvulas móviles con bisagras de hojalata.*
- 2. La carga de los camiones es de 9 o 10 unidades por metro cuadrado. Pero los camiones Saurer no tienen tanta capacidad. No sería una cuestión de sobrecarga, pero la estabilidad del vehículo se vería afectada. Parece necesario reducir un metro la superficie de carga. Reducir las unidades, como ahora, no es la solución: el espacio vacío debe llenarse de dióxido de carbono. Los constructores del artefacto nos dijeron que la reducción de la parte trasera del camión, desplazaría el peso hacia la parte delantera, con el riesgo de sobrecargar el eje delantero, pero en realidad el equilibrio se restablece involuntariamente, la mercancía muestra una tendencia natural a empujar hacia la puerta trasera y, al final de la operación está tumbada, sobre todo, en esa parte. Así, no hay ninguna sobrecarga.*
- 3. El tubo que conecta el escape al vehículo sufre oxidación, pues los líquidos lo corroen por el interior. Para evitar este inconveniente, conviene tener tubos de repuesto.*
- 4. Para la limpieza del vehículo, hay que hacer un orificio hermético en el centro del suelo. La tapadera, de 20-30 cm., tendrá un sifón que permitirá la salida de los líquidos que fluyen durante el funcionamiento. La suciedad más densa se evacuará por la apertura cuando ésta se limpie. Para ello se inclinará un poco el suelo del vehículo.*
- 5. Se pueden suprimir las ventanas de observación, apenas se usan. Sería un gran ahorro.*
- 6. Hay que recubrir las luces con una rejilla, para que no se puedan romper. La práctica ha demostrado que no son indispensables. Pero en el momento del cierre de las puertas, la oscuridad produce un empuje del cargamento hacia ellas. Ello se debe a*

que la mercancía cargada se precipita hacia la luz cuando sobreviene la oscuridad, lo que dificulta el cierre de las puertas. Se ha observado la inquietud que produce la oscuridad, siempre hay gritos cuando se cierran las puertas. Parece, pues, oportuno iluminar antes y durante los primeros minutos. La luz también es útil para el trabajo nocturno y la limpieza del vehículo.

La nota técnica había sido examinada por el *Obersturmbannführer* Walter Rauff de las SS. Estaba firmada por *a sus órdenes Jüst.*

«Travesías», «traslados», «transportes» por la ciudad, en condiciones lamentables, infrahumanas y que aludían a camiones que llevaban judíos para ser asesinados. Recomendaciones en pro de la eficacia para exterminar, hechas con un lenguaje simple, que no sólo piensa por el individuo, sino que guía a la vez sus emociones, dirigiendo su personalidad psíquica, tanto más cuanto mayores son la naturalidad y la inconsciencia a la que se entrega el redactor de la misiva.

Durante los primeros minutos del transporte, era necesario poner el motor a pleno gas para cubrir aquellos gritos y las constantes sacudidas que desequilibraban el vehículo. Por suerte para quienes desarrollaban tal labor, todo tendía a la calma debido a la efectividad del dióxido de carbono y el diseño de la mortífera estructura. Sin duda, era imprescindible contar con la meteorología, pues la lluvia hacía del terreno algo farragoso para los camiones y, por ende, la eficacia se veía reducida.

El oficial a cargo de las operaciones propenderá por el cumplimiento de tal «misión»; si el tiempo es clemente podrá dar un parte de efectividad. Será felicitado e interpelado por esa lengua muerta, neutra y técnica que convierte a cada uno en un escolta, un conductor de camión, un *Unterführer*, un capataz, un científico, un director técnico, un *Obersturmbannführer*, prueba fehaciente de la pobreza de la esclavitud uniformada que constituye una de las principales características de la LTI, pues ésta no distingue entre lenguaje hablado y escrito.

La LTI no era pobre sólo porque todos se veían forzados a adaptarse al mismo modelo, sino en particular porque, optando por una autolimitación, siempre expresaba sólo un aspecto de la esencia humana. Cualquier lenguaje que puede actuar libremente sirve a todas las necesidades humanas, sirve a la razón y al

sentimiento, es comunicación y diálogo, monólogo y oración, petición, orden e invocación. La LTI sirve únicamente a la invocación⁸⁰

Por tanto, la LTI propende por despojar al individuo de todo rasgo de personalidad, cercenándole su volición, fanatizándolo⁸¹ de tal forma que al intentar apropiarse la realidad de su entorno, irrumpe un espejismo que sólo le permite adscribirse a los parámetros que la propaganda le ha determinado, similar a la sintomatología que genera la prosopagnosia al no permitir que la persona se reconozca a sí misma ni cuando se mira en un espejo.

El documento técnico anteriormente citado, en el que se hacen determinadas recomendaciones en aras de mejorar los asesinatos masivos de judíos, guarda similitud –y ya lo he planteado con antelación– con la lengua empresarial contemporánea: finalidades diferentes pero con un funcionamiento análogo; pues es una lengua que despoja, que narcotiza, que di-secciona, que funciona como empresa y al interior de ésta como campo de concentración.

La voluntad informada del pueblo, puede ser también su voluntad menos auténtica, debido a que la masa no piensa de manera autónoma, sino que asimila la lengua muerta que es suministrada por la propaganda. Para ello, ésta se vale de consignas que apelan a los sentimientos, de modo que el pensamiento quede eludido y atrofiado, dando paso a los lugares comunes, creando una dimensión única del pensamiento que despoja al ser humano de su libre albedrío y autonomía moral.

⁸⁰ **Klemperer, Victor.** *LTI La lengua del Tercer Reich.* Op.Cit. p. 41.

⁸¹ Victor Klemperer asevera que los términos «fanático» y «fanatismo» presentan mutaciones significativas a lo largo del tiempo. Su etimología hace referencia al *fanum*, al santuario, al templo, por lo que un fanático es «una persona sumida en un arrobamiento religioso, en estados espasmódicos de carácter extático». Jean-Jacques Rousseau utiliza el término «fanático» en sentido peyorativo cuando hace alusión al fanatismo más furioso, en contraposición a la excelsa sabiduría, en las líneas del texto *La profesión de fe del vicario de Saboya* y, posteriormente revaloriza el fanatismo al tildarlo de «pasión grande y fuerte que eleva el corazón del hombre», considerándolo una virtud. Al interior del Tercer Reich, la palabra mutó de acuerdo a las necesidades propias del derrotero nazi. Hitler, en su libro *Mi lucha*, despotrica de los «fanáticos de la objetividad», aunque la contradicción brilla por su presencia debido a que el nacionalsocialismo exacerbó el fanatismo hasta el punto de abrazar el exterminio como política pública. La LTI hizo desaparecer cualquier matiz peyorativo de esta palabra, mediante la continua referencia al reconocimiento. La propaganda se encargó muy sinuosamente de modificar la apropiación de sentido que se le daba a la palabra. Se desintoxicaba el término, pero se le inoculaba un nuevo veneno: el superlativo acompañado de pleonismo para reivindicar el nuevo sentido, «un fanatismo feroz». Sin duda, durante el régimen nazi se hizo mutar el sentido y la apropiación de las palabras. La LTI se enquistó de tal manera en el intelecto de los alemanes y de quienes les colaboraron en su empresa, al punto de considerar el exterminio como la virtud suprema de una política de Estado.

La LTI inserta en la propaganda consiguió que se enquistaran múltiples paradigmas que el régimen nazi impuso, convirtiendo al pueblo alemán en un conglomerado pasivo, conformista y gregario, sometido a consignas que confundían con expresiones emanadas de sus procesos volitivos. Para la consecución de esta sumisión del pueblo, de las masas, a los lugares comunes impuestos por la propaganda, fue preciso alcanzar un nivel de control social que lograrse que toda contradicción pareciese irracional y toda oposición se antojase imposible.

La propaganda en la Alemania nazi se utilizó con gran eficacia, todo su andamiaje unido al poder de la LTI y su poder de mutabilidad lingüística, logró infiltrarse en el subconsciente de la población logrando que los individuos no pudiesen reconocer su naturaleza represiva para lo cual se genera, parafraseando a Herbert Marcuse, una «dimensión única del pensamiento», un lecho de Procusto que considera como aberrante artefacto la posibilidad de concebir la realidad de otra manera, diferente a la establecida por el ente adoctrinador.

Ergo, se proscribió la disidencia, el pueblo alemán la adoptó como norma de vida absorbiendo así toda forma de oposición ante dicha norma. El régimen consiguió consolidar al hombre unidimensional que retrata Marcuse, caracterizado por «su paranoia interiorizada por medio de los sistemas de comunicación masivos». Este ser unidimensional creado por el nazismo, incapacitado para gozar de la indomabilidad de su espíritu, satisfecho en un mundo prefabricado de prejuicios y con su libre arbitrio cercenado por completo, desarrolló una mentalidad próxima tanto a la enfermedad como al crimen.

Uno de los fundamentos de la doctrina nazi radica en la convicción de la irreflexión y en la capacidad de embrutecimiento de las masas. El constante uso de la hipérbole como mecanismo de difusión de poderío y gallardía, consiguió que la exageración⁸² se posicionara de manera significativa al interior de la neolengua, fortaleciendo aún más la

⁸² Es la forma más utilizada por parte de la LTI, debido a que el superlativo es el recurso más lógico del orador que agita las masas; se erige como la forma publicitaria por excelencia. Por tal motivo y, considerando el poder de penetración de dicha figura lingüística, el partido nazi se reservó, por decreto, el derecho exclusivo de su uso, eliminando toda competencia que pudiese utilizar el superlativo en los adjetivos, en expresiones individuales o frases que incluyesen dicha figura en su estructura semántica.

pretensión de ser considerado el nazismo como una fe profesada con exacerbada devoción.

La reestructuración del lenguaje diseñada por el nazismo, obligó a que las palabras sufriesen una modificación en su estructura, determinó que éstas fueran neovocabularizadas, al igual que se hace hoy en día en la redacción de los «manuales de psicología del trabajo», en los que se promulga –gracias al legado de la LTI- que:

«Todo elemento incapaz de trabajar, será tratado según los únicos criterios objetivos, al igual que se trata a un miembro enfermo. Se tendrá en cuenta:

1. La edad
2. El absentismo
3. La adaptabilidad, según el eje competencia-convertibilidad y los códigos de evaluación actualizados»

*«Es imprescindible tener en cuenta que las personas con deficiencias, pueden transmitir el perjuicio a sus sucesores.»

Una nota técnica que legisla sobre los afectos, que emplea el mismo lenguaje que se esgrimió para la «solución final», con una finalidad diferente pero con un funcionamiento análogo. Una neolengua que elimina, por completo, todo sentimiento, todo rasgo de humanidad, que adopta una forma inhumana de tratar lo humano, que generó el nazismo, que a su vez propagó el cáncer. Lengua de la eficacia y la rentabilidad. Lengua que aprisiona, lengua neutra. Al fin y al cabo, el uso es legión.

La lengua neutra utilizada por el nazismo, estructuró una comunicación con gran cantidad de ruido. La repetición, la exaltación, el énfasis, la resonancia (características analizadas en *La Psicopatología de la vida cotidiana* de Freud), son rasgos mediante los cuales pueden apreciarse los efectos del inconsciente; a lo que Klemperer hace referencia al mencionar el lenguaje como potenciador de “todo aquello que se lleva inconscientemente”, lo cual permite afirmar, parafraseando a Jacques Lacan, que el inconsciente se estructura como un lenguaje.

Por ende, es el inconsciente el que perturba el discurso comunicativo, no lo lleva a cabo por azar, sino con arreglo a una regularidad estructural determinada. Por lo tanto, es posible decir que el lenguaje al sacar de una persona aquello que guarda inconscientemente, también evidencia la presencia del inconsciente con los efectos generados por estructuras como la metáfora (sustitución de una palabra por otra) y la metonimia (conexión entre una palabra y otra: contigüidad).

Los otros aspectos a tener en cuenta son el imaginario y el real. Aunque el inconsciente desplaza al sujeto porque introduce la división, en el plano de lo imaginario (el discurso de la vida cotidiana) no se reconocen los efectos del inconsciente. En el plano de lo imaginario, el sujeto cree en la transparencia de lo simbólico; no reconoce la falta de realidad al interior de éste. Lo imaginario no es simplemente el lugar en el que se producen las imágenes o donde el sujeto se entrega a los placeres de la imaginación.

Lo imaginario es el lugar donde el sujeto confunde el carácter de lo simbólico; es el ámbito de la ilusión, pero de una «ilusión necesaria», parafraseando a Émile Durkheim cuando hacía referencia a la religión. Lo real permanece en su sitio. Sólo lo que falta, lo ausente de su sitio es susceptible de ser simbolizado y, por tanto, ser formalizado. Lo simbólico sustituye a lo que falta de su sitio. El símbolo implica siempre la ausencia del objeto o referente.

La expresión de una época se define también por su lenguaje. La estructura simbólica del pueblo alemán fue alterada constantemente por la propaganda nazi, que a su vez utilizó un lenguaje que exacerbaba la recuperación de aquello que había sido despojado, que estaba ausente de su sitio: la dignidad de un pueblo que había sido humillado y vituperado por otros; la hegemonía; el poder; la búsqueda y preponderancia de un pangermanismo promulgado mediante distorsiones lingüísticas, proferidas por el tambor mayor⁸³, por el gesto frenético de un tirano que clamaba de la turba un éxtasis religioso.

En el sentido más general, lo simbólico es lo que otorga al mundo su significado y su ley, si no su orden. Una ley supernumeraria que el nazismo encarnó en Hitler como su padre; un «padre» que constituyó la sociedad alemana de la época. Una sociedad que

⁸³ Según Victor Klemperer, a principio de los años veinte, Adolf Hitler se hacía llamar «el tambor».

tenía conocimiento del exterminio judío y, que mediante la manipulación de su estructura simbólica, (ya fuese por medio de propaganda, discursos, emblemas, tics, etc.) se hallaba proclive a adoptar, en su subconsciente, cualquier significado; es decir estaba totalmente abierta al contexto prodigado por la LTI.

La LTI no hacía distinción entre lenguaje hablado y escrito (todo es público). Todo en ella giraba en torno a la incitación, la provocación y el denuedo. El modelo a seguir promulgado por el manoseo de la estructura simbólica, era, pues, el del agitador, el charlatán o el pusilánime. Es por ello que el lenguaje del Tercer Reich habla de propaganda y gracias a ésta, es el lenguaje del fanatismo de masas porque se constituye como doctrina, maleando los símbolos de la masa.

La LTI se centra por completo en despojar al individuo de su esencia individual, en narcotizar su personalidad, en convertirlo en pieza sin ideas ni voluntad, de una manada dirigida y azuzada en una dirección determinada, en mero átomo de un bloque de piedra en movimiento⁸⁴

Al ser el lenguaje un fenómeno social y cultural, éste se erige como un vehículo para la subjetividad, porque es susceptible a la interpretación debido a que permite una variedad infinita de contenidos, a diferencia de un simple sistema de comunicación, como es el caso de un sistema de señales, estará siempre limitado a lo que está programado. Por ejemplo, el sistema de señales de las abejas, hace referencia exclusivamente a la miel.

La LTI utilizada por el Tercer Reich aprovechó dicha subjetividad para vulnerar el lenguaje, utilizando el eufemismo, la hipérbole, los referentes raciales, las convergencias volitivas dirigidas al progreso, la lucha, la pureza y la patria; e infinidad de vínculos que demandaban ser interpretados y reinterpretados constantemente, debido a los múltiples significados posibles latentes en la enunciación⁸⁵ de éstos. Ello significa que la LTI estaba rodeada de un halo de repetición constante, en aras de esa reinterpretación constante, en pos de que formas sintácticas pre-meditadas fueran

⁸⁴ Klemperer, Victor. *LTI Notizbuch eines Philologen*. Op.Cit. p. 42.

⁸⁵ En su trabajo sobre los pronombres, Émile Benveniste desarrolló una teoría de la diferencia entre el *énoncé* (afirmación independiente del contexto) y la *énonciation* (el acto de afirmar asociado al contexto). Dado el fenómeno de «deixis» elaborado por Roman Jakobson, ningún significado de un *énoncé* que contenga pronombres y otros indicadores del deíctico («aquí», «allí», «este», «ese», etc.) puede entenderse sin hacer referencia al contexto, que aquí equivale al acto de enunciación.

inoculadas en el subconsciente de la masa para ser adoptadas de forma mecánica e inconsciente.

Según Émile Benveniste, es imposible separar pensamiento y lenguaje porque, como mínimo, el lenguaje debe ser el vehículo del pensamiento, por lo que «quien quiera que intente captar el marco de pensamiento apropiado, encuentra solamente las categorías del lenguaje»⁸⁶. Por ende, el sujeto en el lenguaje es inseparable de su realización⁸⁷, no equivale a la categoría que se le atribuye en la estructura gramatical formal, pues en ésta el sujeto es siempre la entidad fija y estática que se da en el *énoncé*.

Apelar a Benveniste en pro de entender la influencia llevada a cabo por la LTI, teniendo en cuenta la capacidad de penetración que ésta tuvo en las mentes del pueblo alemán, permite dilucidar que toda lingüística que quiera hacer justicia a la dinámica del lenguaje, que pretenda establecer una influencia generalizada sobre la masa, debe hacer converger su *intentio* hacia un «ejemplo discursivo», es decir, como un discurso, erigiéndose éste como la puesta en práctica del lenguaje.

Un elemento clave del argumento benvenisteano acerca del lenguaje como discurso, es su teoría de los pronombres y, en especial, la teoría de la polaridad entre tú y yo. Desde el punto de vista gramatical, dicha polaridad constituye los pronombres de primera y segunda personas, con la tercera persona constituida por él-ella-ello. La idea de Benveniste es que la tercera persona funciona como condición de posibilidad de la primera y la segunda.

La tercera persona es una «no persona», una categoría revelada por la voz neutral de la narración o descripción, la voz de la denotación. La LTI generó la posibilidad más pura de considerar que tal polaridad (entre el tú y el yo), dilucidaba la dinámica de la relación entre sujeto y objeto (yo = sujeto, tú = objeto) al interior del lenguaje utilizado. En los discursos de Hitler, cuando éste hace referencia a su ascenso, a los éxitos obtenidos, ensalza el «yo» de su elocuencia, pero al mismo tiempo el «tú» por el trabajo realizado con sus colaboradores, en aras de «su» combatividad al servicio del orden.

⁸⁶ Benveniste, Émile. *Problems in General Linguistics*. Coral Gables, Florida. University of Miami Press. «Miami Linguistics Series» N° 8. 1971. p. 218.

⁸⁷ Es difícil dar un ejemplo de *énonciation* porque, de hecho, un *énoncé* es siempre el vehículo necesario para cualquier ejemplo. El «ejemplo» debe entenderse como un caso de acto de habla fuera de contexto.

Sin embargo, el Führer no puede ni debe hablar todos los días. Normalmente, una divinidad debe ocupar su trono por encima de las nubes y hablar más por boca de sus sacerdotes que por la suya propia. En el caso de Hitler, a esto se suma la ventaja de que sus amigos y servidores pueden ensalzarlo y convertirlo en Redentor de manera más decisiva y despreocupada, adorarlo de manera más incesante y polifónica que él mismo. Entre 1933 y 1945, hasta la catástrofe de Berlín, esta divinización del Führer, esta identificación de su persona y de su acción con el Redentor y con la Biblia, se producía día tras día y siempre funcionaba «como una seda», y jamás se la podía contradecir en lo más mínimo⁸⁸

Pese a la repetición de palabras en el discurso del Tercer Reich, su líder siempre brilló por la pobreza de su léxico, proporcionando de esta manera un modelo lingüístico válido para todos. Incluso cuando la divinidad del Führer empezó a desvanecerse con relación a sus incursiones discursivas, el relevo proporcionado por Goebbels determinó el lenguaje permitido, siendo éste quien cercenaba de un lado y de otro los pocos matices de un Rosenberg o un Göring.

La LTI utilizó el lenguaje con pobreza de léxico, pero teniendo en cuenta la vinculación constante entre ese «yo» de Hitler y el «tú» del *Volk*, creando de esta manera una polaridad que adquiriría significado sólo en relación con el ejemplo del discurso utilizado. Un «yo» que emitía el ejemplo de discurso que siempre contenía el «yo» y que poseía validez por su carácter único, debido a que «yo» puede identificarse solamente por el ejemplo de discurso que lo contiene⁸⁹.

La no distinción entre lenguaje hablado y escrito por parte de este lenguaje del Tercer Reich, permitió la diseminación de éste de manera desmesurada. La incitación, la agitación y la arenga se erigieron como estandartes de este lenguaje, que no marcaba diferencia entre la propaganda y la actividad discursiva, mucho más cuando sólo se erigía como servidor de la invocación al interior del fanatismo y la sugestión de las masas.

Una repercusión importante de estos análisis que he planteado, teniendo en cuenta la teoría de los pronombres de Benveniste, es que el lenguaje se puede utilizar de modo irónico o de una forma que requiera la interpretación y reinterpretación constante de los múltiples significados posibles latentes en la enunciación. Ello significa que el lenguaje

⁸⁸ Klemperer, Victor. *LTI Notizbuch eines Philologen*. Op.Cit. p. 177.

⁸⁹ Benveniste, Émile. Op.Cit. p. 218.

humano posee un aspecto innegablemente poético y ficticio. A este hecho va unida otra connotación, la de que el lenguaje humano, *qua énonciation*, nunca se repite con exactitud, como ocurre con un sistema de señales.

Un lenguaje que se convirtió en vehículo del pensamiento nacionalsocialista, debido a que quien intentase captar el marco de pensamiento adecuado, ansiando evadir la carga de propaganda emitida, se encontraría con las categorías de un lenguaje que focalizaba su influencia en despojar al individuo de toda posibilidad de defensa intelectual, convirtiéndolo en pieza de un engranaje, de un andamiaje que cercenaba su conciencia crítica y su libertad de pensamiento.

La LTI es el lenguaje de la fanatización de las masas, que insta a la invocación, desnudando la privacidad y esbozando abiertamente lo público como práctica discursiva, dejando de lado al sujeto y concentrando todo en el colectivo. Klemperer plantea el poder de sugestión de la masa generado desde la Ilustración francesa del siglo XVIII, hasta la esencia primigenia del *Mein Kampf* como decálogo de propaganda:

La Ilustración francesa del siglo XVIII tiene dos expresiones, temas o cabezas de turco favoritos: el embuste de los curas y el fanatismo. No sólo no cree en la verdad de las convicciones clericales, sino que ve en cualquier culto una estafa ideada para fanatizar a una comunidad y explotar a los fanatizados.

Nunca se escribió un manual más descarado del embuste que *Mi Lucha* de Hitler (eso sí, la LTI no habla de embuste de los curas, sino de propaganda). El mayor enigma del Tercer Reich seguirá siendo el hecho de que este libro pudiera y hasta debiera ser difundido entre la opinión pública y que aun así Hitler accediera al poder y lo retuviera durante doce años, a pesar de que la biblia del nacionalsocialismo llevaba años circulando antes de la toma del poder. Y nunca, nunca en todo el siglo XVIII francés, la palabra fanatismo (con el correspondiente adjetivo) ocupó una posición tan central y se utilizó con tanta frecuencia (invirtiéndose totalmente su valor) como en los doce años del Tercer Reich⁹⁰

Por consiguiente, el lenguaje utilizado por el Tercer Reich constituyó el orden social. Apelando a Benveniste, el aspecto único y paradójico del lenguaje, en su situación social, es su condición de instrumento supraindividual que puede ser cosificado y que, como ejemplo de discurso, constituye la individualidad. De hecho, la polaridad entre yo y tú implica que el individuo y la sociedad no se erijan como términos contradictorios;

⁹⁰ Klemperer, Victor. *LTI Notizbuch eines Philologen*. Op.Cit. pp. 42-43.

no existe individualidad sin lenguaje ni lenguaje independiente de una comunidad de hablantes.

La LTI se valió de la repetición de palabras aisladas y de formas sintácticas, para apoderarse de dicha individualidad. La propaganda se diseminaba con facilidad porque al hacer del lenguaje su medio más potente, público y secreto, de paso convertía en bien general lo que antes era personal, grupal e intransferible. El ámbito de influencia generado por esta lengua, tuvo cultura letrada que lo pensase, con el conocimiento previo de considerar que sólo dentro del lenguaje y la sociedad, es posible la historia.

El nazismo se introducía a través de palabras aisladas, de expresiones que imponía repitiéndolas millones de veces y que eran adoptadas de forma mecánica e inconsciente. El dístico de Schiller sobre la «lengua culta que crea y piensa por ti» se suele interpretar de manera puramente estética y, por así decirlo, inofensiva. Un verso logrado en una «lengua culta» no demuestra el talento poético de quien ha dado con él; no resulta muy difícil darse aires de poeta y pensador en una lengua altamente cultivada⁹¹

En la ciudad, en el ámbito urbano donde el nazismo estableció referentes específicos de dominación, forzando alianzas entre los individuos y sustituyendo vínculos afectivos tradicionales, la vida se tornó muy diferenciada, sin un contexto fijo, caracterizándose por formas abstractas, siendo una de ellas el dinero, el poder económico. La cosificación, incluyendo la del lenguaje, implica liberar al objeto de su contexto original, traduciéndolo a varias formas simbólicas.

El dinero fue utilizado por los nazis para mantener el esfuerzo bélico, prolongando la escalada armamentística; cuando los recursos se tornaron escasos, la expoliación del pueblo judío mediante la expropiación de sus bienes, fue esencial tanto para salvaguardar el curso de la guerra, como para conservar la lealtad de la población local que a su vez se beneficiaba de los embargos gracias a la delación de sus dueños, ejerciendo el derecho adjudicado por ley de señalamiento.

Como el dinero era una forma de cosificación, se erigió como un conocimiento del valor a través del precio. El dinero sirvió para nivelar, para destacar lo que las cosas tenían en común, para utilizar los bienes del otro en pro de una gesta demencial. Por

⁹¹ *Ibidem.* p. 31.

consiguiente, condujo a la actitud hastiada en la que se dilapidó por completo el sentimiento del valor: “Aquel de quien se ha apoderado el hecho de que la misma cantidad de dinero puede procurar todas las posibilidades que ofrece la vida puede también acabar de vuelta de todo”⁹².

La actitud de los nazis frente al ámbito monetario, generó un cinismo que implicaba la no existencia de valores elevados, la convicción de que todo se podía adquirir, que todo era susceptible de ser prostituido, convirtiendo a los seres humanos en un medio (contrario al postulado kantiano que afirma que el imperativo categórico radica en tratar a las personas como un fin en sí mismas), considerándolos como propiedad pública.

De igual manera, el lenguaje fue prostituido por el nacionalsocialismo. Podría elaborarse un diccionario de la neolengua, con su correspondiente estudio sobre la historia de este lenguaje en particular, su poder de invocación y la vociferación permanente de consignas en pro de un pangermanismo a ultranza y de apelar, de forma reiterada e hiperbolizada, a los orígenes (tergiversados) de una raza poseedora de cualidades por encima de todo mortal.

De Humanitas

La reiterativa mención de la palabra “humanidad” en estas líneas, me lleva a considerar este vocablo, que en un principio fue utilizado para establecer un ámbito inclusivo de las personas. Posteriormente, se ha vaciado de contenido permitiendo ser interpretado de diversas maneras según el contexto y los intereses. Su instrumentalización ha justificado la exclusión de seres humanos al no ser considerados pertenecientes a la especie humana, utilizando la raza como constructo y elemento vinculante de incapacidad o discapacidad relacionada con determinados rasgos biológicos.

Es así como la humanidad, el *genus humanum*, como pretendida unidad política, como condición inmanente a todos los dualismos, alcanza otra cualidad cuando afecta la argumentación política. Lo *inhumanum* emerge en contraposición para determinar el límite de pertenencia del hombre a la sociedad humana universal, por lo que quien pusiese su propio beneficio por encima de sus congéneres, actuaría de forma inhumana

⁹² Simmel, Georg. *The Philosophy of Money*. London. Routledge. 1990. p. 256.

contra la ley de la naturaleza. Ergo, quien pone totalmente su acción en el platillo de la balanza de la utilidad pública también puede matar: por ejemplo el tirano, con el que no existe la solidaridad, [...] *hoc omne genus pestiferum atque impium ex hominum comunicate exterminandum est... sic ista in figura hominis feritas et imantas beluae a communi tamquam humanitate corporis segreganda est.* Un tirano, animal con figura humana, no sólo es enemigo de la comunidad, sino del género humano⁹³.

Pese a que un Robespierre o un Hitler apelen al vocablo en aras de recabar respaldo, su pertenencia al género humano es evidente. De allí que Kant exprese que “todos los vicios... son de no-hombres objetivamente considerados, pero son humanos”⁹⁴. Por ende, el concepto de humanidad es neutro y ciego, al abarcar a todos los hombres sin ningún tipo de discriminación. A nivel cuantitativo implica la inclusión de todas las personas, sin considerar *per definitionem* ningún referente de diferenciación. Apelar al concepto lingüístico es ubicarse bajo su pretensión de universalidad. Ergo, es necesario determinar su significado en aras de poder cualificar políticamente el término.

La finitud planetaria puso en el ámbito de referencia a la humanidad. El descubrimiento de América contribuyó a dilucidar la globalidad de la tierra y a incorporar ese sustrato humano a su discurso. La conquista de tierra en ultramar alteró el concepto, al anexar el componente cristiano o pagano como indicador de esa humanidad. El Dios creador fue escindido de la teoría política, dejando paso a otras deidades que implicaban las circunstancias particulares de dicha humanidad. Hasta la Ilustración, la tesitura de la palabra conservó el rasgo religioso representado por la humanidad de Cristo. Desde el siglo XVIII su significado porta un concepto político, contrario al significado a-político inicial que facilitaba la pretensión de universalidad.

La retórica teológica determinó posiciones con relación a la apropiación del término, pero todo tendía a la cualificación del hombre como ser racional y virtuoso. La fábrica ha contribuido en la mutación del concepto de humanidad, debido a que ha obligado a los hombres a actuar no como tales sino como máquinas, víctimas de las relaciones burguesas y las diferencias de clase. Reinhart Koselleck argumenta que: “La «humanidad» está del lado de los oprimidos, no del lado de los opresores. La función

⁹³ Cicerón. *De officiis*. 1.3, c. 28-32.

⁹⁴ Kant, Immanuel. *Met. d. Sitten*. Parte 2. *Doctrina de la Virtud*. Párrafo 36.

crítica se expresa siempre en la fuerza de la negación del concepto universal de humanidad”⁹⁵.

La manipulación de las intenciones políticas modificó los referentes en pro de la mutación del concepto de «humanidad». La analogía entre Dios y el rey, desplazó al concepto hacia la contraparte, cuando se llegó a considerar al monarca como inhumano, escindido por completo del plano terrenal, por lo que era necesario mantenerlo al margen. Adam Smith, por ejemplo, descarta ese estado de levitación real asegurando que es posible tratar a todos los monarcas como hombres, en todos los sentidos⁹⁶. En la medida en que se reclamaron los atributos divinos para los monarcas, se fue constituyendo a la humanidad en el concepto contrario al rey⁹⁷.

La figura lingüística del hombre y del rey era funcional para diversos intereses, pero era pertinente su concreción política en aras de evitar su carácter ideológico e ideologizable. Aún así, el concepto total de humanidad produjo, una vez manipulado políticamente, consecuencias totalitarias⁹⁸. Los logros obtenidos mediante la revolución Francesa desplazaron el uso lingüístico de la palabra, lo cual implicó la constante adecuación del vocablo humanidad, dando paso a la incursión de términos como el de infrahombre o el de superhombre. Lo «inhumano» se retrotrae al uso lingüístico de los veredictos emitidos por herejía. Posteriormente la nueva figura lingüística otorgaba forma al superhombre como aquel caudillo que representaba y encarnaba los hombres que dirigía para obtener la gloria en el combate. Klemperer hace énfasis en ese concepto de humanidad que muta y se plasma en el superhombre que lidera las huestes hacia la victoria, justificando toda crueldad, toda matanza.

En un cuarto de hoja de periódico hallada en «cierto sitio», he encontrado este título de la sección cultural: «¡Humanidad, ordena!». Curioso, que lo hayan permitido; «ideológicamente» es una burla de la fórmula «¡Führer, ordena!». Se me hizo evidente al mismo tiempo la posición central que tiene esa fórmula en la totalidad del pensamiento nacionalsocialista y comprendí que en ella se pone al descubierto una de las raíces, tal vez la más fuerte, del

⁹⁵ Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona. Paidós. 1979. p. 242.

⁹⁶ Smith, Adam. *The theory of moral sentiments*. Londres. Parte 1. Div. 3. Cap. 2.

⁹⁷ Koselleck, Reinhart. *Op.Cit.* p. 243.

⁹⁸ *Ibidem.* p. 244.

nacionalsocialismo y del fascismo. Cansancio de una generación. Quiere liberarse de constricciones y tener vida propia [...]»⁹⁹

La palabra *superhombre* se tornó políticamente tóxica e infecciosa cuando Nietzsche la sintetizó en el hombre del futuro que eliminaría al epígono democrático expresando: *¡La meta no es la «humanidad», sino el superhombre!* La propaganda generada en torno al vocablo, se encarnó en la legislación de un pueblo, que como el alemán, estableció parámetros diferenciales entre el superhombre y el infrahombre, antesala a la oposición entre ario y no ario, asegurando así la metástasis lingüística de los términos, al igual que la continuidad del proceso de dominación de las mentes y los cuerpos. En el momento en que la palabra superhombre debía concretarse políticamente, su contraparte ya no representaba el ente pasivo a considerar por su discapacidad, sino el infrahombre susceptible de ser exterminado.

En esta pareja de conceptos del lenguaje nacionalsocialista alemán entraban a formar parte –visto desde la historia efectiva- diversos elementos: de forma aparentemente científica, se trataba de una sustancialización radicada en la naturaleza, que politizaba los conceptos de raza y especie¹⁰⁰

El valor diferenciador hace que los espacios no estén vacíos, más bien que estén constelados de figuras torpes o patéticas que discriminan a otros con la finalidad de suprimir, de exterminar, sólo propio e inherente a la especie humana que incorpora a su desempeño el pensamiento de factoría, de fábrica, de establecimiento industrial. Los conceptos de raza y especie a los que hace alusión Koselleck, estaban relacionados con las expresiones modificadas del lenguaje, asociadas al nacionalsocialismo y que propugnaban por que todo girase sin parar en torno a lo propio del pueblo, de la sangre y de la especie; al igual que la cercanía al pueblo con la que actuó el Führer, cuando convirtió el judaísmo en el paréntesis que incluía todos los factores que le eran hostiles.

Las leyes del régimen nazi estuvieron precedidas por la manipulación lingüística, que con excelsa maestría ha interpretado Victor Klemperer mediante el análisis filológico de la *Lingua Tertii Imperii*. Klemperer recuerda que la adopción irreflexiva de tópicos tiende a propagarse con virulencia en el habla: “El lenguaje que crea y piensa por ti...”. Una adaptación que es imperceptible, pero que se mantiene vigente en los espacios más

⁹⁹ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945. Op.Cit.* p. 219.

¹⁰⁰ Koselleck, Reinhart. *Op.Cit.* p. 248.

comunes de la cotidianidad. La palabra «ario» un término científico-lingüístico, con el presagio de lo noble, no se definió a nivel político.

¡Lamentable el congreso médico de Wiesbaden! De forma solemne y repetidas veces, dieron las gracias a Hitler como «salvador de Alemania»..., aunque la cuestión de la raza no esté aún resuelta, aunque «extranjeros» tales como Wassermann, Ehrlich y Neisser también hayan alcanzado importantes objetivos. Entre mis «compañeros de raza» del entorno más próximo hay gente que considera este doble «aunque» un acto de valentía, y eso es lo más lamentable del asunto. No, lo más terriblemente lamentable es tener que ocuparme sin cesar de esta locura de la diferencia racial entre arios y semitas, es tener que ver continuamente el espantoso ensombrecimiento y esclavización de Alemania desde un único punto de vista, el del judío. Me parece un triunfo del hitlerismo sobre mi persona. No se lo quiero conceder¹⁰¹

Lo que hizo de la palabra «ario» un vocablo con marcado matiz político, fue el ámbito de negación que creó, al interior del cual podía ser proscrito el enemigo que con antelación a la distinción se había instaurado. El «no ario» no era digno de ocupar espacios, ni mucho menos implicaba procedencia alguna. Era un concepto ciego, negativo y elástico que no poseía etimología alguna, por lo que solamente un individuo judío podía ocupar esa vacante lingüística, condenándolo de tal manera a un vacío existencial, que incluso era reivindicado por el superhombre ario en pro de la marginación del no ario infrahombre. El antecedente noble del concepto lingüístico ario no estaba esclarecido, sus falencias de significado impedían incorporarlo con solidez al discurso político.

Hoy se ha reconocido que la raza judía difiere considerablemente de la aria en cuanto a la sangre, el carácter, la personalidad y el modo de entender la vida, y que mantener una conexión y una unión con un miembro de esa raza no es sólo indeseable para un miembro de la raza aria, sino perjudicial y... antinatural¹⁰²

Parafraseando a Klemperer, la indeterminación del concepto «no ario» contribuyó a que su interpretación estuviese manipulada y, fuese a la vez discrecional de aquellos que determinaban su connotación lingüística. Pretender establecer un concepto básico de hombre tiende a convertirse en un intento arbitrario, debido a que el individuo es un ser ambivalente además de contingente, lo cual implica considerar múltiples referentes culturales y políticos. La creación de ese que es «contrario», «opuesto» se erige como

¹⁰¹ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 53.

¹⁰² Proctor, Robert. *Racial Hygiene: Medicine under the Nazis*. Cambridge. Harvard University Press. 1988. pp. 161-163.

una manipulación ideológica de los pueblos a través del tiempo, pero que en el caso del «ario» y «no ario» la relación es biunívoca, simétrica, debido a su aplicación funcional desde cualquiera de dichos conceptos. El ario descalifica al no ario y éste último justifica la exclusión determinada por el primero.

Los etnócratas del Tercer Reich buscaban precedentes. Según las Leyes de abril, un ciudadano con un abuelo judío se consideraba judío. Pero los expertos en planificación militar se mostraban favorables a limitar la definición de judío a personas con tres o cuatro abuelos judíos para que no disminuyera el número de jóvenes en edad de alistarse. En el extremo opuesto, los responsables de la universidad decidían con frecuencia que un profesor no judío pero con un cónyuge que sí lo fuera estaba «contaminado» y, por tanto, contaba como tal. La llamada cuestión judía seguía sin respuesta¹⁰³

Las propuestas encaminadas a «preservar la pureza de la sangre alemana» se hallaban envueltas en múltiples discrepancias de tipo semántico. La manipulación del lenguaje permitió establecer diferencias, pero la magnitud política de los conceptos siempre se mantuvo al margen de las consideraciones del régimen, debido a que la concepción de otredad de los judíos se dio por sentada, no como tal sino como ese otro infrahumano que impedía la consecución de un ideal. Los judíos se preguntaban, tal como escribía Victor Klemperer: “¿De dónde soy? De la “nación judía”, asegura Hitler. Pero a mí me parece que eso de la nación judía... es una comedia y que yo no soy más que un alemán, o un europeo alemán”¹⁰⁴.

La ciénaga semántica en la que se hallaban los intentos definatorios de las Leyes de Nuremberg, generó la discrecionalidad de los esbirros del régimen. El punto ciego lingüístico sobre el asunto de los *Mischlinge*, los cuatro abuelos judíos, los matrimonios mixtos, los arios honorarios, los arios puros, los virtualmente arios, los racialmente puros, el ario alemán, la sangre afín, el predominantemente alemán, los al menos arios, el germánico, los judíos puros, los típicamente judíos, y demás categorías mutaron a placer en aras de justificar actos de barbarie precedidos por palabras que fueron acopladas en pro del exterminio de la *Humanitas*. Recuerdo que Hannah Arendt, con motivo de un homenaje a Karl Jaspers, afirmaba lo siguiente: “La *Humanitas* nunca se alcanza en soledad y, nunca tampoco por el hecho de dar a la luz pública la obra que

¹⁰³ **Koonz, Claudia.** *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich.* Barcelona. Paidós. 2003. p. 199.

¹⁰⁴ **Klemperer, Victor.** *I will bear witness: A diary of the nazi years 1933-1941.* New York. Random House. 1998. p. 134.

uno hace. Sólo quien aventura en el dominio público su vida y su persona, puede adquirirla.” El ser humano se expresa en cada acción como no ocurre en otra actividad humana. El hablar es también una forma de acción. Aventurarse en el dominio público es tejer con nuestro hilo en la malla de las relaciones, lo cual genera una incertidumbre debido a que no conocemos lo que de ello resulte. Es algo así como un ¡Señor perdónalos porque no saben lo que hacen!, pues no se puede saber qué va a pasar, tan sólo nos aventuramos contando con la confianza en lo humano de los seres humanos.

Prosopagnosia

Nada hay más contingente que los actos de la voluntad, no entendida ésta como un instrumento auxiliar de ejecución de lo sugerido por el deseo o la razón, sino como un acto de plena libertad que actúa como nuestro órgano mental del futuro. La necesidad de querer de la voluntad es tan poderosa, como la que la razón tiene de pensar. El individuo cree ser libre sólo porque es consciente de sus acciones, pero es totalmente ignorante de las causas que las determinan, por lo que los seres humanos son subjetivamente libres y objetivamente sujetos a la necesidad. Aunque el precepto no excusa la maldad hacia sus congéneres, la libertad de comisión u omisión converge en la capacidad o incapacidad de pensar. El lenguaje parásito que se genera posteriormente, es estereotipado y se adhiere a lo convencional para proteger al individuo del asma de la realidad y de los múltiples acontecimientos que ésta implica.

Los requerimientos sobre nuestra actitud pensante demandados por la realidad, son eludidos constantemente en el desempeño cotidiano. Una total ausencia de pensamiento, debido a la carencia de tiempo y menos aún de disposición para hacer un alto y pensar, contribuye a la omisión de estas solicitudes exigidas por la realidad. Sobreviene, entonces, el estar confinado al «infierno real» del que hablaba Ernest Renan en sus *Diálogos filosóficos*, sin diferenciación alguna, una realidad execrable que no permite el reconocimiento de los cuerpos, un contexto que propende por la fractura de toda resistencia interior, de lo contrario la muerte o la docilidad y el silencio. Un ejemplo de cómo el campo impide el re-conocerse, el referenciarse, lo pueden corroborar las siguientes líneas que describen la jornada de un prisionero al interior de un espacio concentracionario:

Antes de que despunte el alba, es brutalmente arrancado del único reposo autorizado, y durante toda la jornada, de las tinieblas a las tinieblas, está de pie, siempre en movimiento, sin la posibilidad de sentarse o de tumbarse, bajo una tensión constante e ininterrumpida, hambriento y a menudo sediento, abatido y físicamente agotado, al tiempo que, para que no halle descanso ni consuelo en su pensamiento, por encima de su cabeza restallan los látigos, las injurias y las groseras órdenes de los guardianes o resuena en sus oídos una música inoportuna¹⁰⁵

La imposibilidad de re-conocimiento forma parte de un proyecto conjunto. Se aceptan las etiquetas y los señalamientos llevados a cabo por las autoridades, para no reprocharse posteriormente el no haber reaccionado contra la injusticia. Se interioriza el miedo y el sometimiento irrumpe sin protestas. Parafraseando a Julia Kristeva: “Esencialmente diferente de lo *siniestro*; incluso más violenta, la abyección se construye sobre el no reconocimiento de sus próximos; nada le es familiar, ni siquiera una sombra de recuerdos”¹⁰⁶. Los prisioneros acogen y adoptan la neolengua del campo, que insta a hablar poco y exhorta a seguir consignas establecidas que generan rutinas tendientes a la deshumanización. La represión es brutal y no se puede correr el riesgo de ser la próxima víctima, mucho más cuando se es considerado un «des-hecho», un «infra-humano», proclive a contaminar a los «étnicamente puros». El país está rodeado de alambradas: físicas, lingüísticas, legales, raciales, que imposibilitan trabajar, estudiar o pensar diferente a lo establecido por el régimen.

Un campo de concentración de las dimensiones del país entero no puede practicar constantemente un régimen severo; pero puede procurar que la población no olvide nunca que vive en uno y que en su interior hay campos más pequeños, en los que se arriesga a no volver jamás¹⁰⁷

La experiencia totalitaria, con los campos de concentración como su paroxismo, obligaron a que los seres confinados en ellos se despojasen de todo rasgo humano que pudiese identificarlos como tales, siniestros testigos de la abyección humana, depositarios silentes de la frustración de quienes infligieron daño a su conciencia individual, convirtiéndolos en hipócritas y cínicos, cuyo principal objetivo desembocaba en la trampa, la mentira y la adaptación forzada que desdibujaba por completo la

¹⁰⁵ Todorov, Tzvetan. *El hombre desplazado*. Madrid. Santillana. 2008.

¹⁰⁶ Kristeva, Julia. *Powers of Horror. An Essay on Abjection*. New York. Columbia University Press. 1982. pp. 5-6.

¹⁰⁷ Todorov, Tzvetan. *Op.Cit.* p. 73.

imagen de persona; habitantes de un desierto moral que impedía reconocer cualquier rasgo identitario, en el ámbito de lo obvio como aversión y lo obtuso como razón.

El mundo de los campos no es grave porque en él se sufra y se muera; el mundo de los campos es grave porque en él se vive. Allí, el ser humano se ha convertido a sus propios ojos en un despojo total; allí, asimismo, sus guardianes han sido también transformados en completos despojos. Un país donde existen campos de concentración es un país podrido hasta la médula. El mundo de los campos de concentración es un contagio inevitable, y es por todo ello la mayor desgracia que uno pueda conocer¹⁰⁸

Los despojos a los cuales hace referencia Todorov, convergen con la premisa planteada acerca de lo irreconocible que llegaba a ser la persona en el campo de concentración. Pero, el acto de pensar, el hábito de examinar y de reflexionar, al margen de su contenido o de sus resultados, podría erigirse como una actividad que conduzca al ser humano a evitar el mal, e incluso a condicionarlo de tal forma que considere a los demás como despojos, como entidades muy diferenciadas y nada parecidas a él. La facultad de juzgar, el ejercicio de distinguir lo bueno de lo malo, depende de la capacidad de pensar, no en el sentido en que el pensamiento pudiera producir las buenas acciones, más sí en la manera de enseñar y aprender a establecer la distinción entre lo malo y lo bueno, logrando así ese reconocimiento del otro; proceso declarado nulo en el campo de concentración, debido a esa circunstancia de exterminio que demandaba un cambio radical tanto en las costumbres como en las pautas de conducta.

La política de aniquilación generada por el régimen nacionalsocialista se erigió como la continuación de la guerra por otros medios. Inicialmente, las publicaciones germanas establecieron ese “judaísmo”, una categoría abstracta donde cabía toda forma de perversidad. Luego, la irrupción de un enemigo implicaba estar preparado para combatirlo, siendo la deportación y el asesinato en masa los actos preventivos más adecuados. Por último, la potenciación de una actitud defensiva de nuevos valores adosados a la pureza racial, lógicamente sin lugar para consideraciones morales, permitió que tales premisas fueran inscritas en las diversas instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, hasta en los cuerpos de unos y otros.

El nacionalsocialismo adapta el fascismo, el bolchevismo, el americanismo, todo reelaborado en romanticismo teutón. *«Les extrêmes se touchent.»*

¹⁰⁸ *Ibidem.* p. 93.

Pueblo de soñadores y perfeccionistas, de exaltados hiperconsecuentes, de nebulosidad y de la más exacta organización. En Alemania se organiza hasta la crueldad y el asesinato. El antisemitismo espontáneo se convierte aquí en el *Instituto para el problema judío*. Al mismo tiempo (*les extrêmes*) se rechaza todo intelectualismo como judío y superficial. El alemán siente y tiene profundidad¹⁰⁹

La cita de Klemperer permite colegir que el nazismo estableció multiplicidad de parámetros, desde los cuales organizó la proscripción y exterminio de personas. Parámetros que iban desde prohibición de «correspondencia innecesaria», control al máximo de la «compra y almacenamiento de medicinas», prohibición de «comprar o abonarse a revistas y semanarios», prohibición de comprar «artículos escasos», hasta limitar el tiempo para hacer la compra, tener reservas de comida o adquirir víveres con cupones sin la “J” de rigor.

El Estado planteado por el régimen nazi generó un orden simbólico que transmitió múltiples referentes, basados en la superioridad racial y en el no reconocimiento¹¹⁰ de otros como integrantes de dicho conglomerado estatal. Las instituciones nazis de la lengua, más que conformar un instrumento de comunicación y cultura, aprovecharon el vínculo transindividual del lenguaje por medio de la producción de formas propias de identificación y contra-identificación. Su importancia radicó en que esta nueva morfología permitió controlar o regular desde el interior determinadas diferencias antropológicas específicas, que intervinieron de inmediato al momento de vincular sujetos en las relaciones de poder y en el ejercicio discursivo.

La negación de la diferencia antropológica representa la ausencia de lo humano. Tal es el caso de las diferencias intelectuales, planteadas por los teóricos nazis del racismo¹¹¹, exacerbadas en las instituciones educativas de la época en pos del no reconocimiento de los judíos como seres pensantes, sino como sujetos ladinos y perniciosos. Teniendo en cuenta el análisis que he desarrollado, convendría mencionar la diferencia entre salud y

¹⁰⁹ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945*. Op.Cit. pp. 210-211.

¹¹⁰ Un reconocimiento inexistente que consistía en una tendencia entrópica hacia el despojamiento de todo rasgo humano; divisiones de la “especie humana” concebidas por el régimen como “eternas” que propendieron por la desarticulación de la naturaleza y la humanidad, cercenando toda brecha de bondad de forma brutal y represiva.

¹¹¹ La palabra *racismo*, en su acepción común, designa un comportamiento constituido por odio y desprecio por personas de morfología específica. También implica una ideología vinculada con las razas humanas. El racista ordinario no puede dar razón de su comportamiento, debido a que carece de fundamentación científica, su basamento apela a las emociones y los afectos; el ideólogo de las razas no es necesariamente un racista, incluso sus planteamientos no condicionan sus actuaciones.

enfermedad, lo que implicaría apelar a Michel Foucault y la noción de “biopolítica” vinculada a las relaciones entre nacionalización y medicalización al interior de las sociedades modernas, fuera de las cuales sería complicado interpretar la concordancia entre nacionalismo y eugenesia, incluso profilaxis médica, mucho más cuando todo ello contribuyó a concebir el exterminio como una política de salud pública.

Una política pública de no reconocimiento que mucho antes de que los nazis contemplaran la posibilidad de llevar a cabo el exterminio, desde el ámbito académico se consideraba viable la creación de un escenario propicio para el genocidio, mediante la negación colectiva de la consideración moral de seres humanos. La búsqueda de un carácter judío innato, se erigió como el adalid a seguir en aras de limpiar los desperdicios del humanismo universal, dando paso a una nueva era biológica cimentada en la pureza aria y la aniquilación de los judíos. Incluso el referente insistentemente negativo acerca del bolchevique vinculándolo directamente con la eliminación de lo humano y la carencia de dignidad humana, permitió el establecimiento de una relación biunívoca con el judío y su entorno. Klemperer establece un parangón bastante revelador con relación a este no reconocimiento por parte del régimen nacionalsocialista, cuando éste acentúa las falencias de un homólogo del pueblo judío, mediante la connotación de «empleado de un dogma»:

«La profesora de filosofía» revela en su modo de ser «el desprecio infinito a la voluntad personal que ha traído consigo la dictadura soviética.» Su padre fue condenado por los bolcheviques a veinte años de trabajos forzados, y ella es afecta a esos mismos bolcheviques. Su filosofía va «directamente de Aristóteles a Hegel, a Marx y a Lenin y significa automatización del espíritu». Es la filosofía que pone «el dogma del terror de las masas por encima de los valores de las personalidades»... «El propio espíritu se ha convertido aquí en máquina. No funciona por sí mismo, sino porque lo quiere el régimen.» ¡Grado máximo de «esclavitud»! «No se exige sabiduría, profesionalidad, diligencia, genio, fuera de lo que sirve para hacer triunfar la dictadura soviética en el interior y en el exterior. El hombre soviético es, en verdad, la eliminación de lo que constituye derecho humano y dignidad humana...» Exactamente eso es lo que hay que decir del nacionalsocialista. Éste *finje* un individualismo que los bolcheviques, por principio, rechazan honradamente [...]¹¹²

La versatilidad de la lengua neutra, estrechamente unida a la propaganda, creó los enemigos necesarios para que el nazismo lograra que las personas establecieran una ruptura con la propia actividad del pensamiento, la memoria y la voluntad.

¹¹² Klemperer, Víctor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945. Op.Cit.* p. 372.

El canto de las ausencias

*Los seres humanos se unen a través de
lágrimas, heridas y la violación
de los límites.*

- Georges Bataille -

La necesidad de una comprensión más profunda, en busca del sentido humano, de los múltiples mundos¹¹³ que puede habitar el hombre; de lo que significa el sufrimiento, el dolor; la deferencia enfocada hacia una hermenéutica de la vejación humana que aborde la complejidad del alma, en aras de interpretar los motivos, los óbices que generen actos de profunda bondad y de innegable impiedad y crueldad al mismo tiempo.

La escisión radical que se suele plantear para simplificar la historia del hombre, entre vencidos y vencedores, buenos y malos, nosotros y ellos, no concuerda con la realidad en la cual el mismo individuo alberga los más disímiles sentimientos, pensamientos y emociones.

La historia popular, y también la historia tal como se enseña tradicionalmente en las escuelas, se ve afectada por esta tendencia maniquea que huye de las medias tintas y la complejidad: se inclina a reducir el caudal de los sucesos humanos a los conflictos, y el de los conflictos a los combates: nosotros y ellos, atenienses y espartanos, romanos y cartagineses¹¹⁴

Es posible pensar que en el *Lager* descrito por Primo Levi, o en la teoría de los pronombres planteada por Émile Benveniste, se pueda dilucidar que la dualidad de las interacciones humanas va más allá de la simplicidad unilateral de un diálogo, para convertirse en la multiplicidad elocuente de infinidad de voces que gritaban al unísono por un día más de vida. La progeria inducida a estos seres humanos en los campos de exterminio, comportaba una regresión a comportamientos primitivos.

La posibilidad de que en el hombre se presente la coexistencia de la piedad y la brutalidad, requiere de nuevas interpretaciones¹¹⁵ que conduzcan hacia la complejidad que implica el ser humano, hacia lo obvio y lo obtuso que puede ser su comportamiento

¹¹³ Mundo es un conjunto de presupuestos creado por horizontes, al que reacciona el Da-Sein mediante la comprensión. Habrá tantos mundos como interpretaciones haya.

¹¹⁴ **Levi, Primo.** "La zona gris" en *Los hundidos y los salvados*. Muchnik Editores. Barcelona. 1989.

¹¹⁵ Nietzsche plantea al respecto que, *no existen hechos, sólo interpretaciones*.

en situaciones límite, que ni siquiera le ayuden a prever el comportamiento propio, y menos la vejación y el sufrimiento que puede ser capaz de infligir a otros.

No intento pontificar, más sí tomar el riesgo académico e intelectual de esbozar criterios, para comprender lo grisáceo de un espacio en el que el ser humano es ambiguo y diletante a la vez. La hermenéutica de la vejación demanda elementos de análisis, y en palabras de Bertrand Russell, comprendería los siguientes “rasgos esenciales”:

- El “genoísmo” como rasgo anti-identitario: lo normal y lo patológico
- El marcaje corporal como perpetuación del sufrimiento
- La resiliencia de la disciplina: vigilar y castigar
- La naturaleza autosuficiente y sus carencias

Esta tetralogía propositiva de pensamiento, no sólo presupone una coherencia lógica, sino que alude a algo igualmente profundo y característico del dolor humano¹¹⁶, el hecho de que existe una realidad esencial –un origen- al que se refieren dichos rasgos. Para mantener la coherencia lógica, este origen debe ser sencillo, es decir, libre de contradicciones, (en el caso del totalitarismo mental que precedió al Holocausto, la cuestión es evidente).

En el siglo XX, el trabajo de René Leriche altera la perspectiva cuantitativa del enfoque positivista. Para Leriche, la salud es equivalente al “silencio del cuerpo en sus órganos”. Pero es el médico quien olvida que “es el paciente quien le llama”¹¹⁷. La definición de lo normal es lo que ha llevado a provocar fisuras en el cuerpo. En realidad, un monstruo (una anomalía) podría ser muy normal, en el sentido de que constituye su propia norma respecto al entorno en el que se encuentra: *Si se toma aislado, el ser vivo y su entorno no son normales: es su relación lo que los hace así.*¹¹⁸

¹¹⁶ No escindido de lo que fisiológicamente significa el dolor, mucho más cuando la respuesta en el ser humano a dicho proceso involucra investigaciones médicas tendientes a controlarlo, mediante el uso de fármacos y procesos quirúrgicos, que propenden por evitar el daño sistemático de órganos; pero que de igual manera ejerce violencia rutinaria en pabellones psiquiátricos, en salas de urgencia, en la pseudoanamnesis que actualmente se lleva a cabo en los consultorios, en los grupos de control, en estudios de cohortes, en grupos geriátricos, en personas con enfermedades terminales, en diversos paliativos y suministro de placebos, en prostitutas (as), homosexuales, hermafroditas, etc., etc., todo un entorno de vejación: anestesia de la razón.

¹¹⁷ **Canguilhem, Georges.** *On the Normal and the Pathological.* Holand. Reidel Publishing Company. 1978. pp. ix-xx.

¹¹⁸ *Ibidem.* p. 78.

Una anomalía puede ser rara, y aún así, seguir siendo normal. Tal concepción es camaleónica, cuando de múltiples situaciones humanas se trata. El establecimiento de un nuevo orden, debido a lo supernumerario que puedan resultar las invenciones humanas, no implica continuidad entre lo normal y lo patológico. Sin embargo, cuando se concibe la vida como una especie de totalidad, debe reconocerse también que la enfermedad no puede ser anormal en ningún sentido absoluto.

Si alguien no experimentase mala salud, los resultados serían nocivos porque, dado que el ser vivo es fundamentalmente un sistema abierto, requiere de una forma de iniciar nuevas condiciones mediante la superación del tipo de obstáculos que plantea la enfermedad.

El hombre sano no huye ante los problemas planteados por las alteraciones, a veces repentinas, de sus costumbres, ni siquiera en términos fisiológicos; mide su salud en relación con su capacidad de superar crisis orgánicas para establecer un nuevo orden¹¹⁹

Dada la importancia de lo normal y lo patológico que puede resultar el entorno, la somatización del sufrimiento es recidiva latente del ámbito social. Claramente los anteriores presupuestos implican la exclusión de ciertas características: complejidad, diferencia, identidad, otredad. A simple vista, este intento teórico parece dar a conocer un hilo de Ariadna adosado a paradojas y aporías lógicas.

Jean Jacques Rousseau afirmaba en cierto momento que sólo debería escucharse la voz de la naturaleza. Esta naturaleza es idéntica a sí misma, una plenitud a la que no puede añadirse ni sustraerse nada. Pero natura también tiene carencias, como cuando una madre no puede producir suficiente leche para el niño que amamanta. Estas carencias pasan a juzgarse como algo corriente en la naturaleza, si no una de sus características más significativas.

De modo que la naturaleza autosuficiente también tiene carencias. La carencia pone en peligro esa autosuficiencia, la identidad, la auto-presencia de la naturaleza. Ésta sólo puede preservar su autosuficiencia si se cubre esa carencia, y la exclusión irrumpe como en el caso del genoísmo que menciono, no como el inicio del sufrimiento humano *in*

¹¹⁹ *Ibidem.* p. 117.

utero, sino como rasgo identitario, pues la autosuficiencia y la carencia son opuestas, pero la base de una identidad puede consistir en una u otra, más no en ambas, si se busca evitar la contradicción.

Siguiendo a Sigmund Freud, con relación a que el hombre es el único animal que marca su cuerpo, el texto de Scheper-Hughes¹²⁰ es significativo y esclarecedor al hablar de derechos humanos en un *squatter camp* sudafricano, mucho más cuando el tatuaje del dolor en el cuerpo de las víctimas, se lleva a cabo como perpetuación del sufrimiento, estén vivas o muertas, un prolegómeno de una estructura criptocrática que legitima tales rituales, que desfogan en el *soma* pasiones, iras, miserias, frustraciones y pusilanimidades, mucho más cuando detrás de todo ello está presente un *kangaroo court*.

El apartheid aprovechó la resiliencia de la disciplina, para cercenar sentimientos, para arrebatarse infancias, para exacerbar políticas corpóreas del colonialismo, para humillar a los dolientes con los cuerpos calcinados de sus hijos: el sufrimiento como pedagogía¹²¹. Aprovechó, de igual manera, la violencia de las imágenes¹²², la imagología del sufrimiento, para mostrar con desnudez los escenarios del cuerpo en postración, cuerpos disciplinados.

Los límites de la disciplina están representados por factores convencionales que se manipulan por un colectivo, con historias concretas maleadas, con leyes dentro del *squatter camp*, dentro de la fabela o en el terruño identitario¹²³, y basados en la

¹²⁰ **Scheper-Hughes, Nancy.** “¿Quién es el asesino? Justicia popular y derechos humanos en un *squatter camp* sudafricano” en **Ferrándiz, Francisco; Feixa, Carles (eds.) Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia.** Anthropos Editorial. Barcelona. 2005. pp. 61-83.

¹²¹ **Das, Veena.** *Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones.* En: <http://www.unesco.org/issj/rics/rics154/dasspa.html>

¹²² **Kleinman, Arthur.** “The Violences of Everyday Life” in **Das, Veena; Kleinman, Arthur; Ramphele, Mamphela; Reynolds, Pamela (eds.) Violence and Subjectivity.** University of California Press. 2000. pp. 231-233.

¹²³ Sea cual fuere el entorno, donde es aprovechada la resiliencia de la disciplina (en estos casos de forma draconiana): el *township*, el *homeland*, el *squatter camp*, o en su defecto Chris Hani, Guguletu o Crawford.

confianza, pero con la posibilidad latente de ser subvertidos¹²⁴, como en el caso de los jóvenes flagelados en las notas del diario de campo de Scheper-Hughes¹²⁵.

Marcel Mauss, para quien no existía casi ninguna forma de acción humana que no estuviese encarnada en un marco de repetición, demostró, que incluso escupir era una técnica. Daba prioridad, pues, a la técnica sobre la contingencia en la comprensión de las acciones humanas, y llamaba a las técnicas del cuerpo una “tecnología sin instrumentos”.

Una regularidad de acciones puede aparecer como una técnica con la que se cuenta hasta tal punto que no parece haber sido aprendida. Michel Foucault, sobre todo en sus análisis del poder, se preocupa por revelar la regularidad no reconocida de acciones, que constituye la característica peculiar de una técnica. Y, hacia el final de su vida, hablaba de las “tecnologías del yo”. Como tecnología, las técnicas pueden transferirse a distintas series de prácticas, como demuestran las formas de disciplina corporal.

Vigilar y castigar presenta dos imágenes del cuerpo de los condenados: el cuerpo torturado y públicamente mutilado del aspirante a regicida Damiens, y el cuerpo castigado del prisionero en su celda, un reo bajo la amenaza secreta de la vigilancia constante. Como en el caso de la historia de la locura, Foucault afirma que no es posible separar el nacimiento de la prisión como principal forma de castigo legal, en el siglo XIX, de la historia de una serie de instituciones –el ejército, la fábrica, la escuela– que hacían hincapié en la resiliencia de la disciplina corporal mediante técnicas de vigilancia real o aparente.

La prisión nació, no por la buena voluntad y el humanitarismo de reformistas con las modificaciones del derecho criminal, sino por la aparición de una sociedad disciplinaria y la nueva articulación subsiguiente del poder. La figura que captura con más precisión la estructura de la articulación del poder a partir del siglo XVIII es, según Foucault, el *Panopticon* de Jeremy Bentham. Permite la vigilancia invisible de un gran número de personas por parte de un número relativamente escaso.

¹²⁴ Aclaro que lo que se subvierte es, en realidad, un principio operativo relativamente frágil, no una verdad esencial y arraigada en el espacio social de los jóvenes en el *squatter camp*. Es exactamente esta fragilidad de la identidad, la que parece dar nuevo impulso a la política de la vejación, del sufrimiento, del dolor.

¹²⁵ *Ibidem*. pp. 74-77.

Como la locura, el castigo legal tiene una historia variada e inestable que depende no sólo de las percepciones del criminal, sino de los cambios producidos por el nacimiento de instituciones encargadas de formar un conocimiento de los individuos. Por tanto, el conocimiento está ligado al poder, y la prisión se convierte en una herramienta del conocimiento.

La noción de “tecnología del cuerpo”, en Foucault, podría muy bien tener su origen en la opinión de Marcel Mauss de que las técnicas corporales son, efectivamente, una “técnica sin instrumento”. Es decir, una técnica del cuerpo es una tecnología en la medida en que puede transferirse a otras áreas de actividad y porque, para ello, debe ser parcialmente cosificada, en otras palabras debe ser formalizada. En el examen de Mauss sobre las “técnicas del cuerpo”¹²⁶, acude al concepto de *habitus*¹²⁷ para examinar cómo las actividades culturales son específicas de una cultura y una sociedad determinadas.

Para que exista una técnica corporal deben estar presentes dos elementos: primero, la técnica debe ser eficaz y, por tanto, capaz de producir el efecto deseado; segundo, debe inscribirse en una tradición que permita su transmisión. Para Mauss, las técnicas corporales no son espontáneas ni meramente anatómicas o fisiológicas. Con el fin de ilustrar hasta qué punto los actos habitualmente naturales pueden ser, en realidad, resultado de una técnica, Mauss relata cómo enseñó a escupir a un niño que padecía una pulmonía con presencia de atelectasias distales en la luz de las vías respiratorias.

Toda técnica corporal tiene su forma. El error del pasado ha consistido en pensar que existe una técnica sólo cuando hay un instrumento. Las técnicas corporales son, en realidad, una tecnología sin instrumentos. El marco de una técnica permite explicar la importancia de la multitud de pequeñas acciones llevadas a cabo por cada individuo, cada día de su vida. La técnica sitúa todos esos casos, que se dan por supuestos, en un marco explicativo con el fin de que dejen de ser algo arbitrario y el resultado del puro azar. La relevancia de Mauss es especialmente clara en la comprensión contemporánea de las prácticas, si se tiene en cuenta que distingue las categorías específicas de conducta de las técnicas corporales, los actos denominados mecánicos, de tipo “físico y químico”. Son también los actos tradicionales y eficaces en el ámbito de la religión, los

¹²⁶ Mauss, Marcel. “Técnicas del Cuerpo” en *Sociología y Antropología*. Madrid. Tecnos. 1979. p. 87.

¹²⁷ *Ibidem*. p. 73.

actos simbólicos, los actos jurídicos, los actos relacionados con la vida comunitaria, los actos morales, en fin, actos que no pueden quedar reducidos a un hecho puramente físico.

Sin embargo, el pensamiento moderno de pensadores como Foucault, Bourdieu o Althusser, ha puesto en tela de juicio la oposición entre un acto simbólico, presuntamente consciente de sí mismo, y una técnica física. En realidad, de acuerdo con la descripción que Pascal hace de la adquisición de la fe -“arrodíllate, mueve tus labios en una plegaria y creerás”¹²⁸-, se puede afirmar que incluso el acto más simbólico está inextricablemente ligado a una técnica física, hasta el punto de que se considera que la técnica es anterior al significado simbólico.

Precisamente creo que, en el fondo de todos nuestros estados místicos, se hallan técnicas corporales que no se han examinado, pero que estaban perfectamente estudiadas en China e India, incluso en épocas muy remotas. Creo que hay medios necesariamente biológicos de entrar “en comunicación con Dios”¹²⁹

Mauss confirma, de esta manera, que dudaba de la validez de mantener el aspecto simbólico separado del físico. Es por ende que el marcaje del cuerpo o la identidad que se le puede infligir a éste, perpetúa el sufrimiento, imposibilita el traslado de los recuerdos de dolor a los anales más recónditos de la mente, impide el descanso, impide olvidar, incluso cuando irrumpen en escena las teodiceas oficiales y maquillan estos recuerdos, y los onirizan, mediante el lenguaje como refuerzo del sufrimiento, ideológico e identitario, discurso paralelo de anquilosadas metáforas.

Pensar en el sufrimiento como la equimosis producida por el entorno social en el ámbito experiencial humano, lleva intrínseco un germen de autodestrucción. Los productos intelectuales esconden, con frecuencia, un elemento de base inasimilable. El sacrificio humano es una forma de introducir el desequilibrio, en una sociedad dominada por valores de cambio utilitarios. La degradación de las relaciones utilitarias se plasma en la esclavitud, donde el esclavo no es más que un objeto que deben utilizar las personas libres.

¹²⁸ Althusser, Louis. *Lenin and Philosophy and Other Essays*. London. New Left Books. 1971. p. 158.

¹²⁹ Mauss, Marcel. “Técnicas del Cuerpo”. *Op.Cit.* pp. 362-386.

El espíritu no mide el tiempo, sólo contempla el crecimiento. Pero la radicalización de éste, se representa en el esfuerzo concertado para despojar a sus víctimas de toda apariencia de identidad, tanto civil como psicológica. El apartheid en Suráfrica, no sólo privó de la libertad y el derecho de pensar, también exacerbó la pérdida del derecho a la acción y la opinión, pues éstas son esencialmente compromisos públicos que exigen el reconocimiento de los demás seres humanos como condición *sine qua non* para su ejercicio.

Esta calamidad de los que no tienen derechos, incluye no sólo la pérdida de los derechos humanos específicos, sino la pérdida de la ley *per se*, la comunidad *per se*: “No la pérdida de derechos específicos, pues, sino la pérdida de una comunidad dispuesta y capaz de garantizar cualquier derecho, ha sido la calamidad que ha afectado cada vez a mayor número de personas”¹³⁰.

Incluso mucho antes del apartheid en Suráfrica, otras exclusiones sistemáticas se produjeron con denodado ahínco. Campos de exterminio estalinista, los Gulags o el Holocausto, son ejemplos prototípicos de la forma totalitaria de política que priva sistemáticamente a comunidades enteras de personas, de sus derechos humanos, de su humanidad.

Lo que está en juego es el abismo insalvable entre el horror del genocidio y su representación. Sin duda, ese horror se agudiza cuando Abraham Bomba en el documental *Shoah* de Claude Lanzman, o el mismo Primo Levi en *Si esto es un Hombre*, con su proxemia el primero, y con su pluma este último, reconocen que fue consecuencia de un proyecto humano totalmente perverso.

Lo que aparece es una sugerencia casi tan oscura como el propio mal: la maldad definitiva, impulsada por una especie de heroísmo de quienes no se detienen ante los peores excesos contra el espíritu, contra el ser humano. En palabras de Hannah Arendt, el Estado totalitario es como “una sociedad secreta a plena luz”, no se apoya más que en el mito que elabora de sí mismo, basado en la propaganda con la cual se borra la diferencia entre crimen y virtud, perseguidor y perseguido, realidad y fantasía. De esta

¹³⁰ *Ibidem.* p. 294.

manera, los judíos fueron obligados a la complicidad con quienes estaban a cargo de los campos de exterminio.

La esencia de la vida reside en el proceso de pensamiento. Una vida sin pensamiento es posible, pero descansa sobre la zona gris: incertidumbres y ambigüedades que convierten al hombre en un sonámbulo. Como expresa Aristóteles, es propio de las personas perversas estar en conflicto consigo mismas, lo que implica una pugna constante en el sometimiento a examen de sus actos, en pro de no actualizar la diferencia que reside dentro de éstas¹³¹. La actividad dubitativa emerge como constante y permanece incluso en la soledad que debe acompañar el acto de pensar. A diferencia de lo anteriormente citado, la contraparte insta a que a pesar de los diversos derroteros ambiguos, se hace más perenne recordar la condición humana donde no siempre estuvo presente la obediencia sin escrutinio crítico¹³², en pro de la alteridad (*altereitas*) o diferencia.

No he traído a colación estos referentes, para expresar que el mundo en que vivimos no ofrece materia al pensamiento y a la intervención. Al contrario, muchas cosas deben proponerse y hacerse en el margen de incertidumbre que siempre planteará el sufrimiento y el dolor en el ser humano. Participamos en los debates, nos enrolamos en los combates, no menos que nuestros antepasados; los Voltaire, los Benjamin, los Foucault, los Aristóteles, los Sócrates lo han hecho durante siglos; pero es por otro motivo y a un precio distinto.

Su agonística apelaba a un ideal, el Pueblo, la Libertad, la Persona, la Humanidad, en definitiva, que no estaba admitido en el sistema de entonces o, si en principio lo estaba, era de hecho violado. En los dos casos se exponían a la censura, a persecuciones judiciales, a la prisión, al exilio, a la muerte finalmente, no de su cuerpo sino de su palabra, pues ésta era insurgente. Palabra portadora de significado y que apoyada por la razón demanda comunicación, consistiendo en dar cuenta, *logon didonai*, como la denominaban los griegos, una manera de *apropiarse* y *desalienar* el mundo habitado.

¹³¹ Aristóteles. *Ética nicomaquea*. 1166a30.

¹³² El exámen crítico debe ser entendido como el ejercicio de pensar, debido a que atraviesa un proceso de preguntas y respuestas, gracias a un 'abrirse paso en medio de los argumentos', mediante un diálogo o *dialegesthai*. Pensar, concebido como una necesidad natural de la vida humana, es una facultad presente en todos los individuos. Por ende, la incapacidad de pensar, reflejada en una obediencia acrítica, no es la prerrogativa de los que poseen una deficiencia mental, sino una posibilidad siempre latente y presente para todos. Cualquier ser humano puede ser conducido a eludir este ejercicio de la mente.

La tetralogía propuesta como interpretación de la vejación, es un intento teórico por dilucidar la radicalización del espíritu humano. Rechazo las metáforas relacionadas con el dolor y el sufrimiento humano, en aras de desfamiliarizar (desterritorializar) el lenguaje, desechando las conexiones genealógicas y focalizando las cosas ínfimas para producir una riada de cartas en vez de una visión global.

Es imprescindible que al escribir sobre el sufrimiento, sobre la vejación, se comprenda el vínculo entre la escritura y la vida: escribir es un modo de vida, que exige la concentración de fuerzas; sólo allí reside la hermenéutica de la vejación, en la humanidad de ésta, pues está impregnada del espectro de la muerte, junto con la angustia y la desesperación. Por ende, existe la incertidumbre del significado, porque la desesperación y la ansiedad son los equivalentes de la muerte en la vida. La desesperación surge porque la existencia es un exilio constante.

No existe tierra prometida en el sufrimiento del ser humano y su hermenéutica; el objetivo de Moisés es inalcanzable porque el tema es el hombre, la vida humana, más no lo trascendente de un ámbito. La interpretación de la vejación humana también porta su zona gris, también genera el canto de las ausencias de quienes se exilian constantemente, en pos de evitar el marcaje del dolor, del sufrimiento.

Freud rasguñaba el ánfora de conocimientos ancestrales vivos, era el hombre sin desmembrar, sin la cicatriz que infligen egos siluetados con amnesia de identidad, que utilizan la culpa contra los espíritus libres e indómitos que alcanzan frecuentemente nuevas alturas. En vez de intentar elevarse a esas nuevas alturas para mantener la igualdad, niegan que dichas alturas existan. Por ende, sólo es posible entender la vejación y la preocupación por ésta, cuando le traicionemos, haciendo que nuestra hermenéutica gire ansiosamente en torno a un malentendido.

Para la humanidad, el lenguaje (langue) y la sociedad son realidades inconscientes...ambos son siempre heredados y no podemos imaginar, en el ejercicio del lenguaje y la práctica de la sociedad, que haya podido haber nunca, a ese nivel esencial, un comienzo para ninguno de ellos. La voluntad humana no puede cambiar ninguno de los dos¹³³

¹³³ Benveniste, Émile. *Problemas de Lingüística General*. Vol. I. París. Gallimard. 1966. p. 94.

Por consiguiente, es indudable que se presentan cambios importantes al interior de las instituciones sociales, pero el vínculo social, en sí, no cambia; igualmente las designaciones del lenguaje pueden modificarse, pero no el sistema de la lengua. Parafraseando a Benveniste, el lenguaje no tiene origen precisamente porque es un sistema.

Por tanto, no puede haber lenguaje primitivo, y en el caso específico de la identidad como significado, manipulado al interior de ciertos entornos en instancias acomodaticias, el lenguaje cambia pero no progresa. Es así como la palabra siempre expresará lo que porta, se adaptará al entorno y mutará, pero, de una u otra forma, estará expuesta a ser entronizada y maleada dentro del discurso de poder.

Es imprescindible concebir el lenguaje desde el punto de vista sincrónico. Es importante considerar que se trata de algo concreto, más no una entidad universal y abstracta, sujeta a una evolución gradual con el tiempo. El lenguaje, pese a los refuerzos ideológicos, es esencialmente el *presente vivo*¹³⁴ en el habla. Utilizarlo equivale a adquirir conciencia de que sólo existen presentes vivos sucesivos.

Apotemnofilia

Los primeros textos de Michel Foucault establecieron las múltiples relaciones entre saber y poder, que permitían inferir sobre el quehacer de la actividad científica como una instancia portadora de un carácter intrínsecamente político. Aunque sus vínculos no parezcan ser tan evidentes, la producción del saber durante el trasegar de la historia ha estado involucrada con los cálculos de poder mediante los cuales se establece la morfología de una sociedad. Durante el régimen nacionalsocialista alemán, la actividad intelectual interactuó con otros dominios de la sociedad, tanto así que aún después de la Segunda Guerra Mundial, el servicio final prestado por los intelectuales racistas fue el de proporcionar, a los alemanes perpetradores de crímenes, colaboradores y demás, una justificación a su comportamiento asesino mientras duró el Tercer Reich.

¹³⁴ Al respecto Maurice Merleau-Ponty escribe: *La voz de un amigo por teléfono nos trae al propio amigo, como si estuviera presente en su forma de llamar y decirnos adiós*. Extractado de "Indirect language and the voices of silence" en **Merleau-Ponty, Maurice. Signs**. Evanston. Northwestern University Press. 1964. 1987. p. 43.

La ambigüedad entró a formar parte del paradigma académico nazi, por medio de la racionalización de la disonancia cognitiva y semántica que no permitía determinar el origen de los conocimientos que eran impartidos, mucho menos establecer su verosimilitud. Los constantes *a priori* basados en las emociones y los afectos, operaban sobre la base de creencias pre-concebidas, que tenían como locus primigenio la depravación innata de los judíos. La intencionalidad del adoctrinamiento residía en el cercenamiento de cualquier vínculo de compasión o de empatía que pudiese atentar y socavar la salud del *Volk*. La iniciativa surgida en el mundo del saber en aras de purgar el «espíritu judío» del *Volk* alemán, hizo posible la mixtura de intelectualidad, poder y abuso.

Desde luego, la doctrina oficial nazi también había penetrado allí. Sobre el diminuto escritorio colocado en la sala de estar de la pequeña casa tradicional con entramado de madera había, además de facturas, cartas familiares, algunos sobres y papel de carta, libros de texto de los niños. Sobre todo el atlas escolar alemán, publicado en septiembre de 1942 para todas las escuelas alemanas y difundido hasta en los pueblos más remotos por Philipp Bouhler, el hombre de la cancillería del Reich, que no se olvidó de incluir un facsímil de su firma. La desmesura de este montaje sólo se entiende cuando se observa la fecha tardía: la soñada victoria alemana ya se había convertido en una quimera, ya sólo era cuestión de evitar una derrota en toda regla, cuando pusieron en las manos de los niños este atlas. En él, la «Gran Alemania como espacio vital» incluye el «Gobierno General con Varsovia y el distrito de Lemberg [Lvov]», el «Comisariado del Reich en Ucrania»; en él, Checoslovaquia, en cuanto «Protectorado de Bohemia y Moravia», y el «País de los Sudetes» están marcados con un color especial para definirlos como posesiones directas del Reich; en él, las ciudades alemanas lucen sus títulos honoríficos nazis, junto a la «capital del Movimiento» y a la «ciudad de los congresos del Partido», están también «Graz, la ciudad del levantamiento popular», «Stuttgart, la ciudad de los alemanes en el extranjero», «Celle, tribunal de las heredades no enajenables del Reich», etcétera; en él no existe Yugoslavia, sino la «región del comandante militar de Serbia»; en él, un mapa muestra las comarcas nazis, otro, las colonias alemanas: en esta página sólo se puede leer al margen, con letras minúsculas, la siguiente nota (entre paréntesis, claro está): «Administradas por mandato». ¡Qué aspecto tendrá hoy el mundo en una cabeza en la que se metió todo esto en colores, durante una infancia que no podía oponer resistencia!¹³⁵

Cuando un opositor manifestaba su rechazo a las políticas educativas implantadas por el régimen nacionalsocialista, ante la reticencia Hitler acostumbraba a vociferar en sus discursos que “Tu hijo ya nos pertenece... Tú pasarás. Sin embargo, tus descendientes ya se significan en el nuevo campamento. Pronto no conocerán más que esta

¹³⁵ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. pp. 392-393.

comunidad nueva”¹³⁶. El éxito obtenido en aras de lograr el adoctrinamiento de los futuros nazis, dependió del compromiso de los educadores con ese mismo adoctrinamiento plagado de premisas de raza, lucha, superioridad y carácter comunitario emanado del *Volk* y el Führer. El lenguaje que arrasaba, que amputaba, que cercenaba, exacerbó una nueva identidad étnica, que se cimentaba en el odio a otros «inferiores» que atentaban contra el bienestar, basado en antecedentes históricos que dejaban al descubierto la traición de los ideales de una nación. (Ver Gráfica 4).

El anticipo del lenguaje y de las convicciones del Tercer Reich, se vieron influenciadas naturalmente por aspectos determinantes. El más relevante, sin duda, fue la firma del armisticio del 11 de noviembre de 1918. Los soldados en el frente se sintieron traicionados, debido a que el abandono de sus posiciones daba a entender una derrota, cuando muchas de éstas se hallaban en territorio enemigo. Entre estos hombres se creó el mito de que dicha traición había sido obra de los marxistas y los judíos quienes habían promovido la disidencia nacional. Las tropas supervivientes que regresaban a la Alemania democrática, llevaron consigo la amargura que posteriormente alimentó al nazismo, inicialmente en Baviera, donde tomó fuerza apelando a la desconfianza hacia quienes habían fomentado tal disidencia. Hitler hacía referencia a ese sentimiento, al aseverar que los jóvenes no serían capaces ni de imaginar la pasada “infección de nuestro venenoso sistema de partidos... No comprenderán siquiera el lenguaje de esa era ajena. Los jóvenes nos han sido confiados y son nuestros en cuerpo y alma. Viven en la orgullosa Alemania de la esvástica y ya no dejarán jamás que se la arranquen del corazón”¹³⁷.

Nuestros rivales acusan a los nacionalsocialistas; y en particular a mí, de ser intolerantes y pendencieros. Dicen que no queremos colaborar con otros partidos políticos. Dicen que los nacionalsocialistas no son alemanes, porque se niegan a trabajar con otros partidos políticos. ¿Acaso es típicamente alemán tener treinta partidos? Tengo que admitir una cosa: esos caballeros tienen mucha razón. Somos intolerantes. Yo mismo me he marcado una meta: barrer de Alemania a estos treinta partidos políticos. Nos confunden con uno de ellos. Tenemos un propósito, y lo cumpliremos fanática e implacablemente hasta la tumba¹³⁸.

¹³⁶ Discurso pronunciado por Hitler a las Juventudes Hitlerianas el 6 de noviembre de 1933.

¹³⁷ Discurso pronunciado por Hitler a las Juventudes Hitlerianas el 8 de septiembre de 1934.

¹³⁸ Discurso pronunciado por Hitler en julio de 1932, semanas antes de las elecciones, donde obtuvieron el treinta y siete por ciento de los votos. En agosto negociarían con Hindenburg el nombramiento de Hitler como canciller.

Como advierte Klemperer, el Führer “normalmente, y por principio, es capaz de competir con cualquier cochero a la hora de despotricar y proferir insultos”. Según Hitler, sólo existía una creencia, y todo el que no dejase de lado las demás ideas no puede considerarse un verdadero nacionalsocialista, convirtiéndose así en un enemigo susceptible de ser combatido sin escrúpulo alguno, en pro del destino de toda una nación. La *Gleichschaltung* (nazificación) propugnó por la estandarización de criterios al interior de las instituciones educativas, que muchas de ellas no siguieron, debido a la no convergencia con los lineamientos estipulados por el nazismo. Las asociaciones de maestros cedieron, sólo después de que el Reichstag otorgara a Hitler poderes dictatoriales en marzo de 1933.¹³⁹

La educación promulgada por el nazismo inoculó ese germen que obligaba a percibir el futuro del *Volk*, estrechamente vinculado a la raza y la herencia. Hubo reticencias, pero la maleabilidad de los jóvenes contribuyó a la institucionalización del plan adoctrinador. Como ya lo he mencionado, la fidelidad al Führer se escindió de cualquier código ético y el desplazamiento de criterios deontológicos como en el caso de la educación médica, desconoció toda premisa del juramento en pro de una moral de conveniencia que se basaba en matar y lisiar a prescindibles o enemigos del Estado, en beneficio de Alemania. Las directrices estipuladas en 1931 sobre nuevas terapias y experimentación humana, fueron ignoradas por los nazis al autorizar la experimentación con seres humanos al interior de los campos de concentración y exterminio¹⁴⁰.

Pero la carnicería científica ya tenía antecedentes. Los médicos nazis retomaron el legado de “investigadores” como Albert Neisser y sus experimentos “contra” la sífilis en 1895¹⁴¹. Eugen Fischer ya había experimentado incluso con colonos alemanes en Namibia, intentando demostrar que la mezcla racial de éstos con autóctonos confirmaba un resultado de inferioridad¹⁴². Robert Koch experimentó con africanos para estudiar la enfermedad del sueño. En 1916 los médicos turcos realizaron experimentos sobre el

¹³⁹ Lambert, Marjorie. *The politics of education: Teachers and school reform in Weimar Germany*. New York. Berghahn, 2002.

¹⁴⁰ Weyers, W. *Death of Medicine in Nazi Germany: Dermatology and Dermatopathology under the Swastika*, Ackerman, Bernard (ed.) Filadelfia. Madison Books, 1998. pp. 292-297.

¹⁴¹ Intentando desarrollar una vacuna contra la sífilis, Neisser inyectó a prostitutas jóvenes un suero con células libres de dicha enfermedad. Las mujeres no eran voluntarias y una de ellas tan sólo tenía diez años de edad. Algunas de ellas contrajeron la enfermedad. La inmoralidad de la investigación fue castigada con una multa además de una reconvención verbal.

¹⁴² Weale, A. *Science and the Swastika*. London. Macmillan, 2001. p. 34.

tifus con armenios otomanos en Turquía. A los grupos de control se les inyectó sangre infectada y se les mintió sobre ello. Como consecuencia el contagio fue severo, las conclusiones inexistentes y los médicos Nazim y Benhaeddin Sakir refugiados en Berlín¹⁴³. Estaba prohibido llevar a cabo experimentos con niños y personas que tuviesen deficiencias mentales, sin embargo muchos investigadores ignoraron el código de Berlín de 1900¹⁴⁴. En 1930, el doctor Ernst Deycke inoculó tuberculosis a 256 niños en Lübeck; los resultados fueron nefastos debido a que la vacuna estaba contaminada con agentes patógenos. Deycke cumplió un año de prisión. Se aprobaron las Directrices sobre Nuevas Terapias y Experimentación Humana en 1931, como respuesta a estas investigaciones no terapéuticas (Ver Anexo 1). Los nazis ignoraron estos preceptos al experimentar con seres humanos al interior de los campos de concentración y exterminio.

Esta barbarie perpetrada, como antesala a los campos de concentración y exterminio del nazismo, al igual que éstos, se valió de la amputación de la verdad, adecuando cada circunstancia al acomodo de cada asesino. Pese a las Directrices de Experimentación Humana, la medicina nazi se valió de los campos de concentración para formar a los médicos de las SS, lógicamente bajo derroteros éticos propios, que iban desde la selección de pacientes a cargo de exconvictos, hasta la aplicación de inyecciones intracardíacas y procedimientos quirúrgicos a cargo de herreros, cerrajeros y carniceros, que de igual manera, cercenaban la verdad en los informes que presentaban, ante quienes les autorizaban como personal sanitario entrenado. Con ayuda de un lenguaje – no sólo médico y científico- manoseado y amañado, la política alemana consistía en matar deliberadamente a todos los judíos que fuera posible, por «causas naturales»¹⁴⁵, destrucción masiva que necesariamente era el resultado de una marcada deficiencia en las «condiciones sanitarias»¹⁴⁶. El régimen nacionalsocialista estaba dispuesto a la mutilación de sus propios miembros, con tal de obtener resultados satisfactorios, programados mediante el adoctrinamiento y la propaganda. El “lenguaje que crea y piensa por mí” fue tatuado en el inconsciente de los alemanes con la intención de darlo

¹⁴³ **Dadrian, V.N.** “The role of turkish physicians in WWI: Genocide of Ottoman Armenians”, en *Holocaust and Genocide Studies*. Nº 2. p. 169.

¹⁴⁴ **Cornwell, J.** *Hitler's scientists: Science, war and the devil's pact*. New York. Viking. 2003.

¹⁴⁵ **Dawidowicz, L.S.** *The war against the jews: 1933-1945*. New York. Holt, Rinehart and Winston. 1975. p. 118.

¹⁴⁶ **Trunk, I.** *Judenrat*. Lincoln. University of Nebraska Press. 1972. p. 149.

todo por la causa, incluso la de seccionar porciones de su propio organismo. Klemperer, dilucida este argumento con las siguientes líneas:

*La historia de los diez pequeños maldicientes*¹⁴⁷

Diez pequeños maldicientes estaban hablando fuerte;
hubo uno que habló de Goebbels, ya sólo quedaron nueve.
Nueve pequeños maldicientes estaban pensando un poco;
a uno se le notaba, ya sólo quedaron ocho.
Ocho pequeños maldicientes escribían en papeles;
uno escribía una carta, ya sólo quedaron siete.
Siete pequeños maldicientes preguntaron:¿qué coméis?;
uno dijo: «Pues bazofia», ya sólo quedaron seis.
Seis pequeños maldicientes vieron a un nazi, era un niño;
uno dijo: «¡Eh, piojoso!», ya sólo quedaron cinco.
Cinco pequeños maldicientes estaban tocando el piano;
hubo uno que tocó a Mendelssohn, ya sólo quedaron cuatro.
Cuatro pequeños maldicientes hablaban un día de Ley;
uno echó en falta una «v», ya sólo quedaron tres.
Tres pequeños maldicientes: del Partido, cómo no;
uno dijo: «Qué hartito estoy», ya sólo quedaron dos.
Dos pequeños maldicientes, ambos oían la radio;
uno la oyó demasiado: se lo llevó la Gestapo.
El último que quedaba quiso ir al extranjero;
va a parar a Oranienburg, y allí están los diez de nuevo¹⁴⁸

Versos que, según Klemperer, admitían toda clase de variantes debido a su gran capacidad de propagación a nivel popular pero, que sin duda, permiten dilucidar la facilidad con la que el régimen podía disponer de la vida de quienes no le fuesen eternamente fieles. La lengua, siguiendo a Klemperer, deja al descubierto lo más secreto; aunque la fuerza de la LTI tenía como base la absoluta uniformidad del lenguaje escrito que explicaba también la uniformidad del lenguaje hablado. Incluso es posible observar un fenómeno interesante, representado en el hecho de que esa lengua del Tercer Reich, se expresa igual que se escribe. Por tal motivo la proclividad a la repetición es inmensa. El lenguaje es prostituido constantemente en aras de la repetición como base de la implantación del mensaje, posibilitando así que esos perfiles sintácticos de la neolengua sean adoptados de forma mecánica e inconsciente.

¹⁴⁷ *La historia de los diez pequeños maldicientes*, está relacionada con una poesía satírica, objeto de gran difusión en la época nacionalsocialista. Su título en alemán es *Zehn kleine Meckerlein* y es una reproducción de la canción infantil *Zehn kleine Negerlein*, cuya traducción es *Diez pequeños negritos*. Con el término *Mecker*, derivado del verbo *meckern* ('refunfuñar', 'renegar'), designaba el régimen a todos los que disintían de él, además de ser proscritos y susceptibles de ser «reaseñados», «trasladados» o «evacuados», lo cual implicaba un desenlace fatal.

¹⁴⁸ **Klemperer, Victor.** *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945.* Op.Cit. p. 162.

Un lenguaje que sometía todo a la obligación de creer en la causa, venciendo la razón a través del sentimiento.

Uno de estos días decía el periódico que ese tipo de escuela, copiado de Austria y desconocido en el *Altreich*, se estaba extendiendo tanto que también estaba afectando a los centros de bachillerato. Tengo la impresión de que se trata de una *Bürgerschule* y de que quieren cercenar los centros de bachillerato, mal vistos por su carácter intelectual. Es, evidentemente, una selección desde el punto de vista del «carácter» lo que decide quién pasa de la escuela elemental a la *Hauptschule*; existen fichas (fichas de espionaje) sobre cada alumno, a lo largo de toda la época escolar¹⁴⁹

El cuerpo del *Volk* alemán tomó la decisión de automutilarse, debido a la percepción de que algunos de sus miembros no eran concebidos como «genéticamente puros». El lenguaje contribuyó a la amputación de esas extremidades, venciendo la razón y sentimentalizando el proceso. La obsesión por esa tan anhelada «pureza de raza» condujo al «asesinato piadoso» -conocido como eutanasia-, incluso de combatientes alemanes mutilados en el frente. Siguiendo a Hannah Arendt, si el régimen nazi se hubiese prolongado en el tiempo, éste habría exterminado también a sus propios arios, simplemente por padecer leves dolencias y, todo ello, en pro de la consecución de una raza cada vez más pura y excelsa.

Es notorio que Hitler comenzó sus matanzas colectivas concediendo la «muerte piadosa» a los «enfermos incurables», y que tenía la intención de continuar su programa de exterminio desembarazándose de los alemanes «genéticamente lesionados» (con enfermedades de los pulmones y el corazón)¹⁵⁰

Siguiendo con Arendt, el concepto de genocidio, aplicado al caso de asesinato masivo de comunidades, no carece de precedentes. Por lo que tal tipo de exterminio puede ser dirigido contra cualquier colectivo, tan sólo depende del contexto y de las circunstancias atenuantes. La repetición de estos actos es una posibilidad más que inminente. Posterior a la Segunda Guerra Mundial, se continúan perpetrando actos de agresión y barbarie respaldados por ese fascismo que siempre está al acecho de los seres humanos y del que el *nunc stans*, el presente inmóvil, la brecha entre pasado y futuro, siempre ocasionará que la historia, ese *historien* –inquirir para poder decir cómo fue; *legen ta eonta*, expresa Heródoto- lleve a cabo su tarea de reconquista para denunciarlo.

¹⁴⁹ *Ibidem*. p. 192.

¹⁵⁰ **Arendt, Hannah.** *Eichmann in Jerusalem: A report on the banality of evil.* New York. Viking. 1963. p. 419.

VIGILIA DE LA RAZÓN

*El desconocimiento de la solidaridad humana,
la indiferencia obtusa o cínica ante el dolor
de los demás, la abdicación del intelecto o del
sentido moral ante el principio de autoridad y,
principalmente, en la raíz de todo, una marea
de vileza, una vileza abismal, oculta tras la
máscara de la virtud bélica, el amor patrio
y la fidelidad a una idea.*

-Primo Levi-

Se antoja ciertamente pretencioso establecer relaciones específicas, entre la depravación de la naturaleza humana expresada con insidiosa añagaza durante el Holocausto y la manipulación, que los médicos (¡médicos!) nazis perpetraron con la población de judíos europeos, al interior de los campos de exterminio. Posiblemente la superficialidad, no permitió subvertir el mal incuestionable que gobernaba los actos de estos «profesionales de la salud», hasta los niveles más profundos de sus razones o motivos.

La irresponsabilidad ética y moral de los médicos nazis frente a la barbarie desatada en los campos de exterminio, fue evidente y se plasmó en la monstruosidad de sus actos. Acciones que no fueron ejecutadas por demonios, sino por seres humanos que en su momento obedecían a rutinas y a lenguajes estereotipados. Los estereotipos, las frases pre-concebidas, la adhesión a convencionalismos, los códigos de conducta pre-establecidos, cumplieron la función de protección frente al asma de la realidad, es decir, frente a los requerimientos que sobre la atención pensante ejercen los acontecimientos y hechos en virtud de su existencia.

Si el ser humano cediese siempre a dichos requerimientos, su capacidad volitiva se vería afectada por la recidivancia del diario acontecer, no tendría capacidad de respuesta ante la multiplicidad de estímulos, y menos aún la disposición para hacer un alto y pensar, en aras de examinar lo que acontece, ergo evitando el mal o incluso los condicionamientos que lo conduzcan a éste. «A los médicos de las SS les bastaba una ojeada de frente y otra por la espalda para decidir quién podía seguir trabajando y quién debía ir a la cámara de gas»¹⁵¹.

¹⁵¹ **Levi, Primo.** *Vivir para contar. Escribir tras Auschwitz.* Barcelona. Alpha Decay. 2009. p. 126.

Pero tal acto de hacer un alto y pensar, requiere un ejercicio de pensamiento, de diálogo con el yo pensante en pro de un entendimiento de lo que se está haciendo, de lo que se ejecuta con conocimiento de causa, de manera conciente. ¿Dónde reside? La conciencia, que significa «conocer conmigo y por mí mismo», actualiza el conocimiento cada vez que se presenta un proceso de pensamiento, estableciendo parámetros desde los cuales especifica qué hacer y de qué arrepentirse; tal conciencia moral era la voz de Dios antes de convertirse en *lumen naturale* o en la razón práctica kantiana.

Es posible incurrir en el *aporein* que plantea Aristóteles, es decir, en la perplejidad que ocasiona la ignorancia, al no tener referentes cognitivos bajo los cuales se pueda llevar a cabo un juicio, pero esta falencia se puede contrarrestar mediante el conocimiento, que reúne y contrasta la multiplicidad de conexos creando los vínculos suficientes, más no siempre necesarios, para llevar a la acción. Tal es el caso de la admiración o *thaumazein*, que aborda Sócrates cuando responde a Teeteto por causa de su autoponderación:

Es muy característico del filósofo el estado de tu alma (*phatos*), eso que llamamos admiración (*thaumazein*). Éste y no otro, efectivamente, es el origen (*archê*) de la filosofía. Hesíodo, quien dijo que Iris [el arco iris, mensajera de los dioses] era hija de Taumante [el Asombro] parece que no trazó erróneamente su genealogía¹⁵²

Lo que activa la sorpresa humana, el asombro ante determinada situación, no es la confusión o el desconcierto o la perplejidad, es la admiración, un asombro admirativo que se presenta con las palabras, el don de Iris, el arco iris y su mensajera, que a través del lenguaje ofrece razón del orden armónico de las cosas que rodean a los seres que las apropian, transgrediendo la apariencia¹⁵³, el *more than meets the eye* de la lectura.

Las cosas visibles generan admiración en el ser humano, permitiéndole establecer relación con su entorno y con sus congéneres, al tiempo que abstrae lo que apropia cognitivamente, que según Heráclito, le faculta entender e interpretar la naturaleza (*physis*), que *le place ocultarse*¹⁵⁴ tras las apariencias, [...]*el Señor, cuyo Oráculo está*

¹⁵² Platón. *Teeteto*. 155d.

¹⁵³ Según Anaxágoras, B21a. «Las apariencias son una visión de las cosas oscuras» (*opsis gar tōn adêlōn ta phainomena*).

¹⁵⁴ Heráclito. B 54.

*en Delfos no dice ni oculta, sino indica por medio de signos (oute legei oute kryptei alla sêmainei)*¹⁵⁵.

Aún más sugerente, es el siguiente fragmento: «Malos testigos son para los hombres los ojos y los oídos cuando se tienen almas bárbaras»¹⁵⁶; lo cual implica que era absolutamente indispensable poseer tanto el lenguaje, como el don de la argumentación razonada en aras de establecer una distinción con los bárbaros. Por ende, la admiración llevó a pensar en palabras, el asombro exhortó al lenguaje procurando escindir del sesgo producido por el ojo o el oído mediante el auxilio del pensamiento, al desintegrar éste la realidad en aras de un entorno más significativo.

Esta desintegración se hace más notable, incluso cuando Lucrecio y Cicerón transformaron la filosofía en algo esencialmente práctico. Ergo, Cicerón asevera que el hombre está destinado *ad mundum contemplandum et imitandum*¹⁵⁷; a lo que mucho más tarde observaría Francis Bacon: «A la naturaleza no se la vence si no es obediéndola y lo que en la observación es como causa, es como regla en la práctica»¹⁵⁸.

Pero el pensamiento va más allá de toda emoción o impresión que pueda afectar al sistema nervioso central –ya abordaré con detenimiento este argumento más adelante–; aún así, surge de un estado de necesidad, de interacción en aras de establecer parámetros de referencia que le ayuden a conocer e interpretar. Para Epicteto, el acto de pensar debe tener como fundamento la imaginación constante, tanto así que califica a la facultad de pensar de «estéril» o *akarpa*¹⁵⁹, pues tanto dicha actividad como la de comprender forman parte de un prolegómeno a la acción: «No admirar más que la interpretación –el *logos*, el argumento razonado y los pensamientos encadenados– es como convertir a un hombre en un gramático en vez de filósofo»¹⁶⁰.

Por ende, pensar se convierte en una especie de técnica de carácter superior, debido a que se ocupa de regular la vida en general, más no de una actividad particular, sino de lo

¹⁵⁵ *Ibíd.* B 93.

¹⁵⁶ *Ibíd.* B 107.

¹⁵⁷ **Cicerón, Marco Tulio.** *De Natura Deorum II.* xiv, 37.

¹⁵⁸ **Bacon, Francis.** *Novum Organon.* Buenos Aires. Losada. 1949. p. 72.

¹⁵⁹ **Epicteto.** *Disertaciones por Arriano.* Libro I, XVII, 10.

¹⁶⁰ **Epicteto.** *Manual.* Capítulo 49 en **Oates, W.J. (ed.)** *The Stoic and Epicurean Philosophers.* New York. 1940. p. 482.

que el propio Epicteto denominó «acción» y que se originaba en la *apatheia* y la *ataraxia* del «sabio», rehusando a reaccionar ante lo bueno o lo malo que pudiese acaecerle:

He de morir. ¿Acaso ha de ser gimiendo? Ser llevado a prisión. ¿Acaso ha de ser lamentándome? [...] “Pues te encadenaré.” ¿Qué dices, hombre? ¿A mí? Encadenarás mi pierna. [...] “Te decapitaré.” ¿Pero te he dicho yo que mi cuello sea el único imposible de cortar?¹⁶¹

Es posible inferir que Epicteto exhorta al pensamiento, pero adosado a éste va el aspecto volitivo, desplazando la reflexión a la imaginación, en aras de que al pensar se traiga a colación lo que no está presente «tratando las impresiones como convenga», en pro de reconocer o no la realidad de las cosas. El pensamiento porta un estado primigenio de distracción, que debe ser superado por la imaginación, haciendo que la realidad desaparezca, es decir, que se pueda poner en espera¹⁶² con el fin de aprehender la apariencia de las cosas; el estoico lleva las apariencias en su interior, apropiadas, sustituyendo así a su entorno que se le presenta como imagen.

Es así como para el filósofo no existe duda de la eficacia de retirarse del mundo para replegarse en el yo, pues el conocimiento adquirido, gracias a la razón, mantendrá alejada a la ignorancia y le escindirán del miedo cuyo locus reside en la superstición. Me he apoyado en el argumento de Epicteto acerca de la impresión, para sustentar el hecho de que la conciencia permite que las actividades mentales se replieguen sobre sí mismas, posibilitando que la imagen inicial que se percibe varíe significativamente de tal manera que dicha imagen primigenia pierda el efecto que tenía sobre el observador.

En las consideraciones de Epicteto, es posible dilucidar el poder que tiene la voluntad para asentir o disentir en pro de comisión u omisión. Es posible para el individuo, cambiar las cosas que le rodean o negar la realidad de éstas al disentir. Lo cual implica que pensar en salvaguardar la vida de una persona, demanda de la voluntad para poder llevarlo a cabo, aunque dicho proyecto sea de dudoso interés para un sujeto individual totalmente enajenado del mundo donde él mismo se encuentra.

¹⁶¹ **Epicteto. Discursos.** Libro I, I, 21-25.

¹⁶² Cuando hago mención de ‘poner en espera a la realidad’, me refiero a la escisión de ésta al apropiarla como si fuese nada más que una «impresión». Hegel, por ejemplo, con su filosofía del Espíritu del Mundo, reinterpreto el yo a partir de las experiencias mediante la convergencia del mundo en la conciencia, haciendo ver este proceso como una reducción a un fenómeno mental.

Séneca defiende la imperturbabilidad, al mencionar la ira, que, si moderada, era tenida como imprescindible y valioso acicate del espíritu. Pese a ello exaltaba la valía del pensar para dilatar dicho acicate, en pos de la *eutimía* como la serenidad al decidir sobre lo bueno o lo malo, haciendo compatibles deseos tan opuestos como la aspiración a la sabiduría o a las más altas magistraturas y riquezas. Exhorta, también, al retiro, al repliegue sobre sí mismo y la interiorización intelectual, en pro de una vida longeva y fructífera, escindiéndose de los angostos límites del presente.

Antes que Epicteto, Cicerón ya consideraba los pensamientos concomitantes, para obtener un conocimiento externo al mundo. Se percató que tales razonamientos, tan estructurados como en Epicteto, podían ofrecer ayuda a quienes los apropiasen. En su texto *Tusculanas*, Cicerón exalta la filosofía como ocupación para los hombres cultivados y retirados de la vida pública, aunque para los romanos lo más cercano a lo divino estuviese relacionado con la formación de comunidades políticas.

Tampoco se relacionaba a la filosofía con la inmortalidad; ésta era humana y divina, más no podía adscribirse a individuos para quienes la muerte, no sólo era pertinente, sino muchas veces deseable debido a su comportamiento al interior de la comunidad política. Contrario a lo que implicaba la comunidad humana: «Cuando desaparece una ciudad (*civitas*), cuando se arruina y extingue, es, en cierto modo, por comparar lo menor con lo mayor, como si muriera y se destruyera todo este mundo»¹⁶³.

Para las comunidades políticas, en cambio, la muerte no es necesaria ni deseable; se antoja lamentable «porque una ciudad debe constituirse de manera que resulte eterna»¹⁶⁴, incluso sin la necesidad de salvaguardas represivas, tan sólo el conocimiento que hubiese generado la formación de la *civitas*, aunque Cicerón se lamentase en el libro V al expresar que «no por infortunio, sino por nuestras culpas, seguimos hablando de república cuando ya hace mucho tiempo que la hemos perdido»¹⁶⁵.

Posteriormente en el sueño de Escipión, Cicerón exalta la necesidad de propender por el bienestar de la república, mediante la entrega del ciudadano a su patria y la devoción

¹⁶³ Cicerón, Marco Tulio. *República*. Madrid. Biblioteca Clásica Gredos. 2000. III, 23.

¹⁶⁴ *Ibidem*.

¹⁶⁵ *Ibidem*. V, 1.

que implica el ejercicio de la ciudadanía en el entorno político, incluso la existencia de una disposición a hacer lo que la cosa pública demande a los hombres, con la promesa de la inmortalidad:

Pero, oh Africano, para que puedas ser el más entregado al bienestar de la república, escucha bien: para todos los que han guardado, animado y ayudado a su patria, hay asignado un lugar particular en el cielo, en donde los bendecidos gozarán de vida permanente. Pues nada sobre la tierra es más aceptable a la deidad suprema que reina sobre todo el universo, que las uniones y combinaciones de hombres unidos bajo la ley a la que llamamos estado; por tanto los gobernantes y conservadores proceden de ese lugar y a él retornan después¹⁶⁶

Con esta cita pretendo determinar que los hombres posiblemente no estuviesen dispuestos a llevar a cabo múltiples sacrificios, experimentando vicisitudes y penurias, si no existiese la promesa a modo de recompensa, de un retorno a ese «lugar particular en el cielo». Escipión en el relato de su experiencia onírica y desde otra realidad fuera del mundo, relativiza la suerte del hombre con la inmensidad del tiempo o con la inconmensurabilidad del universo, por lo que el pensar se presenta aquí como un razonamiento secuencial, que le permite al Africano observar a modo de *panopticum*, una perspectiva externa a las apariencias de la vida. Aún así, el sueño permite dilucidar la coerción y los caprichos de la fortuna que tienden a la ruina de toda felicidad, en aras del tan anhelado lugar en el cielo. Todo ello pierde su significación, si se empieza a pensar, a considerar el precio que debe pagar el hombre para la obtención del mérito.

Ante tanto bien prometido, la contraparte se insinúa ilusoria. Aquello que de manera irreflexiva se considera el mal, ocupa su lugar en el orden del universo, siendo necesario para la ejecución del pensamiento. Alude a la premisa estoica sobre lo que se niega mediante el pensamiento, pues estando éste en nuestro poder no puede afectarnos; pensar lo convierte en algo irreal, pensar hace del mal un algo inexistente; implica la relación volitiva de pensar sobre uno mismo cuando la acción es infructuosa.

El pensamiento abandona el mundo de las apariencias mediante la evasión, que genera un olvido del yo en pro de la actividad experiencial. El pensar es la única actividad que requiere de sí misma para ejercitarse. Aristóteles en su *Política* asevera que pensar es una actividad pura y gratificante, incluso mucho más que la satisfacción de cualquier

¹⁶⁶ *Ibidem.* pp. 158-171.

deseo. Con relación al ejercicio del pensamiento, Demócrito recomienda la abstinencia para pensar, al determinar cómo el *logos* extrae sus placeres de sí mismo. A diferencia de Sócrates, Demócrito enfatizaba en la experiencia del pensamiento como posibilidad suprema para la comprensión del entorno.

El olvido del cuerpo ante la experiencia del pensamiento, junto con el placer que genera la actividad, me permite recordar y hacer mención del ejercicio de pensar en pro de la escritura que llevaba a cabo Franz Kafka, producida a pesar de la desesperación y la oscuridad del mundo, a pesar de la ausencia de protocolos racionales que pudieran seguirse con algún grado de certeza. La escritura de Kafka es de sacrificio. Al escribir *La Condena* la noche del 22 al 23 de Septiembre de 1912, observa en su diario:

Casi no podía sacar mis piernas de debajo de la mesa, por la rigidez que habían adquirido de estar sentado. El miedo y la alegría, cómo se desarrollaba la historia ante mis ojos, como si caminara por encima del agua. Varias veces durante la noche sentí mi propio peso sobre mi espalda... A las dos miré el reloj por última vez. Cuando la doncella atravesó por primera vez la alcoba, estaba escribiendo mi última frase... Los ligeros dolores en torno a mi corazón. El cansancio que se desvaneció en la mitad de la noche¹⁶⁷

La vida escritural y el pensamiento de Kafka ponen de manifiesto una nueva forma de entender el vínculo entre el pensar, la escritura y la vida: Kafka demostró con su trabajo que escribir es un modo de vida, que exige la concentración de fuerzas¹⁶⁸. Este olvido del cuerpo ante la experiencia del pensamiento, lo retoma Edward Gibbon cuando al desarrollar comentarios sobre Boecio expresa que:

Arranques de consuelo tan obvios, tan volátiles y tan recónditos, no alcanzan a contrarrestar la pujanza de los impulsos naturales. Mas cabe embotar el quebranto de la desventura con el afán del entendimiento¹⁶⁹

La actividad del pensamiento, como lo expresan las letras kafkianas, genera un olvido sobre el cuerpo, disipando incluso la fatiga, la angustia y la desesperación mientras perdure el «afán de entendimiento». Como ha explicado Maurice Blanchot, existe la incertidumbre del significado porque la desesperación y la ansiedad son los equivalentes

¹⁶⁷ **Kafka, Franz.** *The Diaries of Franz Kafka 1910-1923.* Brod, Max (ed.) Harmondsworth, Peregrine/Penguin. 1964. p. 212.

¹⁶⁸ *Ibidem.* p. 163.

¹⁶⁹ **Gibbon, Edward.** *The decline and fall of the Roman Empire.* New York. Modern Library. Vol. II. p. 471.

de la muerte en la vida¹⁷⁰. La desesperación surge porque la existencia es un exilio¹⁷¹, al no haber un verdadero hogar en el que se pueda evitar la ansiedad del entorno.

El hombre es contingencia y su existencia se remite a una historia, que sólo puede ser considerada como plena, cuando ésta ha fenecido. La muerte no sólo pone fin a la vida, le confiere la firmeza escindida de las múltiples veleidades de lo humano, lo que insta al consabido *topos* grecolatino aduciendo que la vida humana, sólo al final obtiene la plenitud: *nemo ante morte beatus dici potest*¹⁷².

El asombro generado ante los actos nobles, permite el cuestionamiento sobre el valor o la justicia, conceptos que no están presentes en la percepción ni se presentan como realidades aprehensibles. Dicho asombro se incrementa y desemboca en perplejidad, cuando el ser humano lleva a cabo actos de excelso comportamiento, sin percatarse de lo que entrañan el valor y la justicia.

Tener como referencia el pensamiento socrático, es contar con la posibilidad de concebir la enseñanza de la virtud, como prolegómeno a la justicia, el valor y la gracia. Los símiles atribuidos al filósofo fluctuaron dentro de una trilogía que osciló entre el «tábano», la «comadrona» y el «torpedo», aspectos que implicaban: la exhortación a pensar (actividad sin la cual la vida no posee valor alguno); la no emisión de juicios con base en prejuicios (opiniones sin basamento argumentativo que impiden pensar, que como «engendros inmaduros» no merecen ser mantenidos con vida por la comadrona, liberando a la madre de tan pesada carga); y la escisión del vínculo con los problemas,

¹⁷⁰ **Blanchot, Maurice.** *De Kafka à Kafka*. París. Gallimard/Idées. 1981. p. 66.

¹⁷¹ Término que analizaré al hablar del exilio al interior del campo de exterminio, como *intentio*, en aras de comprender la escisión mental que hacía el prisionero para poder sobrevivir a la barbarie; un exilio que le permitía olvidar que tenía un cuerpo, que portaba cadenas, atenuando así las que llevaba en su alma. En otras palabras, se liberan del entorno en el que pueden haber aparecido y son capaces de arraigar en muchos entornos diferentes. Exiliados -como los judíos- capaces de transgredir límites de todo tipo, morales, legales, culturales, psicológicos. Personas anónimas y desarraigadas que están siempre en busca de una comunidad. Es el exilio, es la extraterritorialidad.

¹⁷² El contenido de este pensamiento hace referencia a que la vida del ser humano, sólo alcanza su plenitud cuando ya no *es*, cuando concluye con la muerte, erigiéndose ésta como su gran frustración. Es diferente a la existencia de las «cosas», pues la vida de éstas se inicia cuando están completas y acabadas. La incertidumbre del futuro hace miserable la vida del ser humano. Con relación a lo anterior, Solón afirma que «el peligro está inherente en toda obra, en toda hazaña, nadie sabe cómo acabará lo que emprende, quien triunfa olvida prevenir lo que le puede acarrear la mala fortuna, mientras que un dios puede traer suerte en todo a un malvado», y continúa diciendo que «no existe ningún hombre feliz, sino que miserables son todos los mortales que el sol desde lo alto contempla». Por tanto, es posible inferir que nadie puede ser feliz mientras exista y –parafraseando a Emmanuel Levinas– que el futuro es el tiempo sin un concepto.

en aras de no transmitir éstos a los demás (lo cual resume lo que demanda la enseñanza del ejercicio de pensar).

La aparición en Atenas del pensamiento crítico, proporcionó respuestas claras al abordar temas de interés público, pero a su vez generó testimonios que portaban acusaciones de corrupción en quienes era inculcado este germen de pensamiento. Sócrates recurre a la invisibilidad del pensamiento diciendo que «los vientos en sí mismos no se ven, aunque manifiestos están para nosotros los efectos que producen y los sentimos cuando nos llegan»¹⁷³.

Martin Heidegger hace mención del acto de pensar como esa «tempestad del pensamiento», con la que el hombre puede desarrollar múltiples inferencias acerca de las cosas que atraen su atención, aumentando su capacidad de investigación, su capacidad de búsqueda, de cobijo ante el azote de un viento (pensamiento) fuerte. Así lo expresa Heidegger, apoyándose inevitablemente en Sócrates:

Durante toda su vida y hasta la muerte, Sócrates no hizo otra cosa que colocarse en la corriente de este viento y mantenerse ahí. Por eso es el pensador más puro de Occidente; por eso no escribió nada. Pues quien comienza a escribir, a partir del pensamiento, debe semejarse inevitablemente a quienes buscan refugio cuando azota un viento demasiado fuerte, es así como todos los pensadores posteriores a Sócrates, al margen de su grandeza, fueron refugiados. El pensamiento se convirtió en literatura¹⁷⁴

Esa invisibilidad del viento hace referencia al análisis crítico que llevaba a cabo Sócrates, en aras de dilucidar conceptos, frases o definiciones, en pro del cuestionamiento de aquello que enquistado en lo habitual, no muestra tendencia alguna al cambio. Estos pensamientos enquistados ofrecen la comodidad de lo cotidiano, pero Sócrates advierte que «si el viento del pensamiento, que ahora soplaré en vosotros, os saca del sueño y os deja por completo despiertos y vivos, entonces os daréis cuenta de que nada os queda en las manos sino perplejidades, y que lo máximo que podéis hacer es compartirlas unos con otros».

De ahí que la parálisis del pensamiento se presente por partida doble, es decir, hacer un alto y pensar. Detener lo que se hace y reconsiderar lo que se ha hecho, aunque tales

¹⁷³ Jenofonte. *Memorabilia*. IV, iii, 14.

¹⁷⁴ Heidegger, Martin. *¿Qué significa pensar?* Buenos Aires. Nova. 1958.

actos hubiesen estado respaldados por la seguridad mientras se ejecutaban. Lo que tenía sentido mientras se estaba pensando, se diluye cuando se opta por aplicarlo a la vida cotidiana, ante lo cual es indispensable disponer de nuevo el espíritu.

Con todo, la fuerza de penetración que detenta el estímulo propagandístico, ofrece la posibilidad de generar un estatismo del ejercicio del pensar, sustrayendo a las personas de los riesgos del examen crítico; se les enseña a que se adhieran -sin consideración alguna- a las reglas de conducta establecidas por la propaganda, focalizando su atención en aspectos específicos mediante nuevos códigos que no requieren persuasión.

Lo anterior implica que cuanto mayor sea la firmeza con la que las personas profesen el antiguo código, serán más creyentes y seguidores del nuevo estatuto, siendo los más proclives a la obediencia los pilares más reconocidos a nivel social, mientras que los menos fiables del antiguo orden serán los menos dóciles y maleables.

Si los asuntos éticos y morales son en esencia lo que su etimología implica, no debería ser complicado modificar las costumbres de un conglomerado; invertirlas de tal manera que la reeducación que esto conllevara fuese del todo fluida. La inversión de la inversión provocaría secuelas que serían llevaderas, debido a que tal reeducación tan sólo sería la otra cara de la misma moneda, del mismo fenómeno.

Retomando el ejercicio del pensar, y recurriendo necesariamente a Sócrates, dicho acto y estar vivo es lo mismo, pues es una actividad que va adosada a la vida cuando se ocupa de conceptos tales como justicia, felicidad¹⁷⁵, virtud, sabiduría, belleza, -por ende el mal está descartado- y que es posible expresar mediante el lenguaje; aunque contemos con el reconocimiento platónico de que los hombres pueden hacer y cometer el mal de forma voluntaria.

Pensar puede parecer una empresa de carácter solitario, pero no aislada; es abrirse paso a través de los argumentos, intentando ser coherente y evitando la contradicción. «En efecto, la demostración no hace referencia a la argumentación exterior, sino a la que se da en el *alma*. Pues siempre es posible objetar contra la argumentación exterior, pero

¹⁷⁵ Aristóteles en su *Ética nicomáquea* (1144a.), insiste en que el pensamiento *produce* felicidad, pero, en tal caso, no en el sentido en el que la medicina produce la salud, sino como la salud hace al hombre sano.

no siempre contra la *argumentación interior*, porque aquí el interlocutor es uno mismo, y yo no puedo querer convertirme en mi propio enemigo»¹⁷⁶.

Lo que el pensar actualiza en su constante ejercicio es la diferencia. Sócrates advirtió que existe la posibilidad de entablar relación con nosotros mismos, al igual que con los otros, de lo cual es posible inferir que es viable mantener un diálogo de pensamiento interno, entre amigos, evitando a toda costa la inminente contradicción, pues es propio de «las personas perversas estar en conflicto consigo mismas (*diapherontai heautois*), y de los malvados, el buscar compañía; su alma está dividida (*stasiazei*)»¹⁷⁷.

El diálogo que puede establecer una persona consigo misma, puede estar infestado de gérmenes y micelios bastante proclives a crear confusión, ruido en la comunicación y susceptibilidad a la duda. Un diálogo como éste es el que esboza William Shakespeare con su personaje de Ricardo III, cuando éste presa de sus vacilaciones se cuestiona:

¿Qué temo? ¿A mí mismo? No hay nadie más aquí: Ricardo quiere a Ricardo; esto es, yo soy yo. ¿Hay aquí algún asesino? No; sí, yo lo soy. Entonces, huye. ¿Qué, de mí mismo? Gran razón, ¿por qué? Para que no me venga a mí mismo en mí mismo. Ay, me quiero a mí mismo. ¿Por qué? ¿Por algún bien que me haya hecho a mí mismo? ¡Ah no! ¡Ay, más bien me odio a mí mismo por odiosas acciones cometidas por mí mismo! Soy un rufián: pero miento, no lo soy. Loco, habla bien de ti mismo: loco, no adules¹⁷⁸

Pero todo lo anterior muta de forma significativa, cuando se escinde de ese diálogo consigo mismo, escapando de esa compañía, de ese otro con el que habla a solas, para buscar a sus amigos aseverando que «la conciencia no es más que una palabra que usan los cobardes, ideada por primera vez para asustar a los fuertes»¹⁷⁹.

Incluso Sócrates debe volver a casa para encontrar a ese otro con quien entablará ese diálogo en soledad. La «conciencia» es ese otro que espera a Sócrates en casa. Es ese otro ante quien comparecemos habitualmente, en aras de que nos diga qué hacer y de qué tenemos que arrepentirnos; ese otro era la voz de Dios antes de convertirse en *lumen naturale* o en la razón práctica kantiana.

¹⁷⁶ Aristóteles. *Analíticos segundos*. 76b22-25.

¹⁷⁷ Aristóteles. *Ética nicomáquea*. 1166b5-25.

¹⁷⁸ Shakespeare, William. *Ricardo III*. Barcelona. Planeta. 1988. Acto V, escena III. p. 103.

¹⁷⁹ *Ibidem*. p. 106.

En el texto de Shakespeare, la conciencia aparece como el pensar posterior a un crimen, «obstruyendo al hombre por doquier con obstáculos», por lo que «todo hombre que intenta vivir a gusto, procura vivir sin ello». Por ende, Shakespeare suscita una posibilidad excelsa y es la de no iniciar ese diálogo en solitario, no pensar, no escudriñar en lo que se ha experimentado fuera de casa, en pro de no dar cuenta ante ese tribunal y poder hacer y deshacer sin remordimiento alguno.

La capacidad de pensar siempre está presente como necesidad natural de la vida humana. La incapacidad del ejercicio del pensamiento no está supeditada solamente a quienes poseen una deficiencia cerebral, también es viable en todo ser humano «normal», ya que cualquier persona puede ser incitada y obligada a eludir ese *momentum* dialógico consigo mismo, algo así como un estado de sonambulismo mental inducido.

Dicha conciencia puede erigirse como la anticipación de ese otro que espera a Sócrates en casa o a cualquiera de nosotros, alejada de cualquier connivencia con las normas sociales. La conciencia debe permitir la reflexión sobre comisiones y omisiones, lo que Baruch de Spinoza denominaba como «satisfacción de sí mismo o *acquiescentia in seipso*: que puede nacer de la razón y solamente esta satisfacción, que nace de la razón, es la más alta que puede darse»¹⁸⁰.

Es imperativo pensar constantemente, pero no en abstracto, sino a partir de la condición humana, teniendo en cuenta el entorno, el tiempo y los diversos itinerarios, escindiéndose por completo del inmediatismo y de intereses particulares, pues la pretensión de universalidad de la razón es una exigencia que debe ser guardada, pero que aún no ha discurrido a través del tamiz del pensamiento.

Pensar dicha pretensión de universalidad de la razón, radica en la memoria. Con Maurice Halbwachs se convierte en una aliada del progreso, y con Walter Benjamin en una forma de conocimiento. Auschwitz, como proyecto de olvido, revela el deber de memoria, obligando a pensar, a pensar de nuevo la política, la moral, la

¹⁸⁰ Spinoza, Baruch de. *Ética demostrada según el orden geométrico*. México. Fondo de Cultura Económica. 1958. Parte III, XXV.

ética, el cuerpo, la ira, el juicio, el bien, el mal, teniendo en cuenta la memoria de la barbarie, la memoria de un sueño demencial.

Por ende, cuando se trascienden los límites de la vida individual y el ser humano reflexiona sobre el pasado y el futuro, el pensamiento se convierte en una actividad política, que aparece en situaciones políticas críticas; su significado político y moral aflora, como expresa Karl Jaspers, en situaciones límite, describiendo la condición humana y su inmutabilidad:

[...] que no pueda vivir sin lucha y sin sufrimiento, que yo asumo inevitablemente la culpa, que tengo que morir, para dar a conocer una experiencia de algo que ya señala a la trascendencia, sin dejar aún de ser inmanente, llegando a ser la posible “existencia” que hay en nosotros¹⁸¹

En Jaspers, la anterior expresión logra su cometido al considerar la vida como un mero tránsito, que oscila entre el nacimiento y el deceso, interregno en el que la existencia obliga a pensar de forma reiterativa en un pasado que no se ha vivido y en un futuro que no se alcanzará a vivir.

Gustave Le Bon en su texto sobre *La Psicología de las Masas*, advierte que cuando todo el mundo se deja llevar, de forma irreflexiva, por lo que los demás hacen y creen, por la muchedumbre en esencia, la tendencia generalizada al desorden, al caos, irrumpe con tal virulencia y turbulencia que sus conexiones aleatorias de todo tipo entre diversas áreas, chocan contra la rígida ordenación convencional, debido a su carencia de reflexividad y exacerbada conformidad¹⁸², que por añadidura aherroja el pensamiento conduciéndolo al epigonismo.

Pero tal irreflexión permite que quienes llevan a cabo el ejercicio de pensar, emerjan del anonimato y muestren su rechazo a participar en tal acción. El pensamiento crítico aparece y ejerce su labor de comadrona socrática al descubrir fracturas y fisuras en los diversos argumentos, es decir, ejecuta una acción netamente política que a su paso libera el juicio, la más política de las capacidades mentales del hombre, la que juzga particulares sin subsumirlos bajo reglas generales que se enseñan y se aprenden, hasta

¹⁸¹ Jaspers, Karl. *Philosophy*. Chicago. 1970. Vol. II. pp. 178-179.

¹⁸² Le Bon, Gustave. *Psicología de las Masas*. Madrid. Morata. 1983. p. 77.

convertirse en hábitos que son sustituibles por otros hábitos y reglas. Jean Paul Sartre nos ofrece una idea particular sobre la razón humana y sus propias capacidades en *La náusea*¹⁸³, donde la reacción del personaje no es la admiración ni el asombro, sino la náusea ante la existencia que se muestra difusa e inalcanzable para ser afirmada en el pensamiento, que siempre está a la búsqueda de algo generalmente dotado de sentido. Pese a todo ello, el pensamiento siempre generaliza, extrayendo de los particulares todo el sentido que puedan contener. Nietzsche por medio de un experimento de reconciliación entre pensamiento y realidad titulado *La carga más pesada*, dilucida ese “estar bien dispuesto para” la Vida, que prodiga luz en cada momento al pensamiento.

Vamos a suponer que cierto día o cierta noche un demonio se introdujera furtivamente en la soledad más profunda y te dijera: «Esta vida, tal como tú la vives y la has vivido, tendrás que vivirla todavía una vez y aún innumerables veces; y se repetirá cada dolor, cada placer y cada pensamiento, cada suspiro y todo lo indeciblemente grande y pequeño de tu vida. Además todo se repetirá en el mismo orden y sucesión [...] y hasta esta araña, y este claro de luna entre los árboles y lo mismo este instante y yo mismo. El eterno reloj de arena de la existencia se dará la vuelta siempre de nuevo, y tú con él, corpúsculo de polvo!». ¿No te echarías al suelo, rechinarías los dientes y maldecirías al demonio que así te hablase? O puede que hayas tenido alguna vez la vivencia de un instante prodigioso en el que responderías: «¡Tú eres un dios y nunca oí nada más divino!». Si aquel pensamiento llegase a apoderarse de ti, te transformaría como tú eres y acaso te aplastaría. En todo tu obrar, a cada cosa y a cada paso, se impondría como la carga más pesada la pregunta: «¿Quieres que se repita esto otra vez y aún innumerables veces?»¹⁸⁴

Nietzsche deja entrever que no es posible llevar a cabo un ejercicio de pensar el significado, sin tener en cuenta su contraparte, es decir, lo fútil, lo vanal, el sinsentido. De allí que la voluntad sea la única capaz de otorgar permiso a la actividad del pensamiento; por lo que puedo decir soy, sé y quiero. Tanto el pensar como el juzgar, actúan sobre aspectos diferentes. El primero sobre representaciones, sobre referentes que no requieren estar al alcance de quien los evoca; mientras que el segundo requiere de la presencia y se enfoca sobre especificidades. Las dos acciones se interrelacionan e interactúan de manera versátil, tanto así que se juzga utilizando el pensamiento, que a su vez como efecto liberador en el mundo de las apariencias, lleva a cabo el ejercicio de la distinción, lo bueno o lo malo por ejemplo. Es ese viento del pensar que puede evitar que incurramos en errores considerables y que exige una vigilia de la razón, una vigilia que también produce monstruos.

¹⁸³ Sartre, Jean Paul. *La Náusea*. Buenos Aires. Losada. 1947. pp. 144-147.

¹⁸⁴ Nietzsche, Friedrich. *La Gaya Ciencia*. Madrid. A.L. Mateos. 1994. Libro IV, 341.

¿Fiat veritas, pereat mundus?

*¡Oh Alemania!
Quien sólo oiga los discursos
que de ti nos llegan, se reirá.
Pero quien vea lo que haces,
echará mano al cuchillo.*

-Bertolt Brecht-

«¿Por qué ocurrió?», «¿Por qué las víctimas escogidas fueron precisamente los judíos?», «¿Por qué los victimarios fueron precisamente los alemanes?», «¿Cuánta responsabilidad es atribuible a otras naciones debido a su posible prevaricación moral y de facto?», «¿Por qué los judíos acudieron con total mansedumbre a su ejecución?».

El intento por dilucidar los múltiples interrogantes, tiene tendencia a la imposibilidad de establecer parámetros de referencia lo suficientemente fidedignos, en aras de sustituir conjeturas. Ergo, la cantidad de judíos víctimas de «la solución final» no ha podido ser confirmada con exactitud, más allá de hacer recurrente el hecho de conocer la hostilidad de que era objeto la comunidad judía. Dicho conocimiento del antisemitismo no solo ha sido uno de los más relevantes factores ideológicos del movimiento sionista, sino la causa de la adecuada disposición que la comunidad judía alemana, dio a conocer en orden de emprender negociaciones con los mandos nazis, durante los inicios de implantación del régimen.

Estas negociaciones no tuvieron semejanza alguna, con la colaboración prestada a posteriori por parte de los judíos a sus ejecutores. Inicialmente, no se presentó impedimento moral, pues se trataba de una decisión política de discutible “realismo” justificada con la máxima de que «la ayuda concreta es preferible a formular denuncias abstractas». Una especie de *realpolitik*, sin rasgos maquiavélicos, cuyos riesgos se hicieron patentes años después, tras el inicio de la guerra, cuando los habituales contactos entre las organizaciones judías y la burocracia nazi, facilitaron que los funcionarios semitas cruzaran el abismo que mediaba entre ayudar a los judíos a escapar y ayudar a los nazis a deportarlos.

A esto se debió que los judíos se vieran significativamente confusos, al no saber distinguir entre amigos y enemigos; se generaba implícitamente la esencia de un Estado totalitario, el germen de una sociedad secreta a plena luz, la cual no se apoya más que en el mito que elabora de sí misma, basado sobre la propaganda con la cual se borra la diferencia entre crimen y virtud, perseguidor y perseguido, realidad y fantasía. De esta manera, los judíos fueron obligados a la complicidad con quienes estaban a cargo de los campos de exterminio.

El triunfo de las SS exigía que las víctimas torturadas se dejaran conducir a la horca sin protestar, que renunciaran a todo hasta el punto de dejar de afirmar su propia identidad. Y esta exigencia no era gratuita. No se debía a capricho o a simple sadismo. Los hombres de las SS sabían que el sistema que logra destruir a su víctima antes de que suba al patíbulo es el mejor, desde todos los puntos de vista, para mantener a un pueblo en la esclavitud, en total sumisión. Nada hay más terrible que aquellas procesiones avanzando como muñecos hacia la muerte¹⁸⁵

No existía cabida para la libertad, pues la necesidad de ésta implicaba la interacción con los verdugos y, la excepción a la norma se vislumbraba como un imposible, precedentes históricos del modo totalitario de comportamiento político, especialmente en la medida en que afectan al pueblo judío como paria histórico, además de introducir la eficacia como elemento primordial, más aún que la propia vida. Un riesgo determinante de esta plataforma totalitaria, era su esfuerzo concertado para despojar a sus víctimas de toda apariencia de identidad, tanto civil como psicológica. La condición legal era un status cercenado, amputado. La pérdida de derechos humanos, equivale a la pérdida de todos los derechos.

Por ende, el pueblo judío no sólo fue despojado de sus derechos humanos mediante la destrucción del ámbito comunitario, sino que fue apartado de la ley *per se*, de la comunidad *per se*, una comunidad dispuesta y capaz de garantizar cualquier derecho. Los campos de exterminio reflejan uno de tantos aberrantes artefactos de la forma

¹⁸⁵ **Rousset, David.** *Les jours de notre mort.* París, 1947. p. 78. El campo de exterminio, puede albergar vestigios de ese pensamiento necesario para establecer una escisión con la abyección de la barbarie. A ello dedico unas líneas en *Exilio en el campo de exterminio*. Rousset en este libro también advierte sobre esa dominación total, de la cual hablo más adelante, ejercida al interior de los campos de concentración que propugnaba por la reducción del individuo a una identidad de reacciones no cambiantes; una transformación de la personalidad humana en un simple objeto. Para la consecución de todo lo anteriormente mencionado, la maquinaria nazi se valdría tanto del adoctrinamiento ideológico de las formaciones de élite como del terror absoluto diseminado en los campos concentracionarios.

totalitaria de la política. Se privó al individuo, de sus derechos humanos, se le despojó de su humanidad en pos de malear su carácter volitivo, lo cual perseguía reducir su identidad y degradar su espontaneidad como expresión fundamental del comportamiento humano. Se le aisló del mundo exterior, lo cual arrojó dificultades para entender a posteriori la verdadera dimensión de la dominación totalitaria, que permanece o desaparece al mismo tiempo que el campo de concentración. De allí que los relatos sobre los campos de exterminio ofrezcan razón de irrealidades particulares, en las que ni el mismo superviviente tuviese conciencia de la magnitud de la barbarie, incluso de la existencia de las cámaras de gas.

[...] los que no lo han visto con sus propios ojos no pueden creerlo. ¿Tomó usted mismo en serio los rumores sobre las cámaras de gas antes de venir hasta aquí? –No –le dije. –¿... ve? Bien, todos son como usted. Todos los de París, Londres, Nueva York, incluso en Birkenau, aquí mismo, al lado mismo del crematorio... seguían mostrándose incrédulos cinco minutos antes de ser enviados al sótano del crematorio...¹⁸⁶

Parecía como si yo hubiera llegado a convencerme de que, de alguna manera, aquellas horribles y degradantes experiencias no me sucedían a “mí” como sujeto, sino a “mí” como objeto. Esta experiencia fue corroborada por las declaraciones de otros presos... Era como si yo viera suceder cosas en las que sólo participaba vagamente... “Esto no puede ser cierto, tales casos no suceden”... Los presos tenían que convencerse de que todo aquello era real, que sucedía realmente y que no se trataba de una pesadilla. Jamás lo lograron por completo¹⁸⁷

¿Cómo es posible, entonces, abordar los interrogantes planteados, sin correr el riesgo de incurrir en sesgos evidentes? Lo primigenio radica en el abismo insalvable generado por el horror del genocidio y su representación. Dicho horror se agudiza debido a que quienes observan *a posteriori* y las víctimas que han sobrevivido, podrían verse obligados a reconocer que fue consecuencia de un proyecto humano totalmente perverso: la maldad definitiva, impulsada por una especie de heroísmo pervertido, de quienes no se detienen ante los peores excesos y, por consiguiente, se destacan ante los demás con exacerbada preponderancia. Los nazis sabían de antemano que si organizaban asesinatos a gran escala, a posteriori la posibilidad de dar razón de ellos sería más que improbable, debido a que la misma magnitud de sus crímenes no sería un

¹⁸⁶ *Ibidem.* p. 213.

¹⁸⁷ **Bettelheim, Bruno.** “On Dachau and Buchenwald” en *Nazi Conspiracy and Agression: Opinion and Judgement.* Washington D.C. United States Government Printing Office. 1947.

hecho creíble, más sí se tildaría de ardid la versión de las víctimas. Hitler en su libro ya auguraba el poder de una gran mentira repetida *ad nauseam*.

El totalitarismo no equivale al despotismo, en donde el gobernante intenta obligar a la comunidad a que ésta se adapte a lo que él determina, convirtiendo así a los demás en enemigos reales o potenciales. El totalitarismo no tiene enemigos, tiene víctimas, personas inocentes, que como los judíos, son miembros de la comunidad. Sólo los inocentes, señala Hannah Arendt, pueden tener su condición jurídica borrada por completo; el verdadero enemigo del Estado es siempre alguien que posee, al menos, una apariencia¹⁸⁸ de condición legal. Una vez más, el régimen totalitario ejerce el terror contra una «población completamente sometida»; pero, sobre todo, aniquila a la persona moral y psicológica, de modo que la muerte se convierte en algo anónimo.

En mi opinión, es posible llamar al siglo pasado el de los desperdicios, en donde la condición humana se vio sujeta al horror de una catástrofe final, que junto con el desarraigo de los supervivientes, convirtió la «cuestión judía» en un asunto de política pública. El lenguaje endilgado a la barbarie vinculó a toda clase de rufianes, que junto a una opinión pública adoctrinada, estableció la disculpa para captar aún más adeptos, en un momento en el que el sistema europeo de Estado-Nación dejaba ver sus múltiples fisuras y su precaria homeóstasis de poder. Tan sólo las élites y las masas poseen la tendencia proclive al totalitarismo. En países totalitarios, la propaganda y el terror ofrecen dos caras de la misma moneda¹⁸⁹. Pero aunado a ello, donde el totalitarismo ejerce su control más férreo releva a la propaganda con el adoctrinamiento y se vale de la violencia para otorgar particular relevancia a sus premisas ideológicas. Según Kohn-Bramstedt, “el terror sin propaganda perdería la mayor parte de su efecto psicológico, mientras que la propaganda sin terror no supone todo su impacto”¹⁹⁰.

¹⁸⁸ Según Hannah Arendt, el mundo de los seres humanos implica infinidad de cosas, y todas tienen en común que *aparecen*, lo cual significa ser percibidas por criaturas dotadas de órganos capaces de interpretarlas, discernirlas, aprehenderlas. De esta manera los seres humanos garantizan su realidad objetiva. La infinita diversidad de apariencias, permite que exista infinita diversidad de perceptores, de sistemas orgánicos que las entiendan, que las codifiquen; aún así el ser humano aparezca y fenezca, siempre hubo un mundo antes de su llegada, y habrá otro tras su partida.

¹⁸⁹ **Kohn-Bramstedt, Ernst.** *Dictatorships and Political Police: The Technique of Control by Fear.* London. 1945. p. 164.

¹⁹⁰ *Ibidem.* p. 175.

La falencia de la afirmación anterior radica en que no sólo la propaganda en su intención adoctrinadora, sino la publicidad actual porta un germen de amenaza, representada en la focalización de la atención humana en aspectos fútiles y no valiosos. El proceso a Adolf Eichmann que Arendt redactó para el *New Yorker* en febrero y marzo de 1963, editado como *Eichmann in Jerusalem*, permite dilucidar la diferencia entre la imagen de Eichmann, su odio hacia los judíos, y la persona real, inocua, un hombre impertérrito, una mera pieza de la maquinaria nazi, con una imaginación demasiado limitada para estar otra cosa que absolutamente conforme con su condición ordinaria, pero que la difusión mediática había determinado que se apropiase como un depredador demoníaco, cuando tan sólo era un *payaso* –en palabras de Arendt-. El aspecto de Eichmann y los informes presentados de lo que había llevado a cabo enviando infinidad de judíos a la muerte, confirmaba, en opinión de Arendt, que el genocidio nazi se ocasionó debido a los motivos más triviales, sistemáticos, eficaces y burocráticos: *la trivialidad del mal*, en palabras de la filósofa.

En su esfuerzo por desmitificar el totalitarismo, Eichmann pasó a ser indispensable; porque era la encarnación de la superficialidad y normalidad de la empresa nazi, la cual era el resultado de una obediencia adoctrinada y acrítica, al margen de los fines perseguidos, al margen del coste en vidas humanas. El hecho de que Eichmann, y el régimen en general, intentaran mejorar los servicios de ferrocarril, o exterminar a millones de seres humanos era indiferente; lo importante era planear los medios más eficaces y rentables para lograr el objetivo y cumplir las órdenes.

El verdadero horror del totalitarismo infligido al cuerpo, a la mente, al espíritu, reside en la trivialidad y el absoluto servilismo de sus agentes, más no en una profunda explicación psicológica, ni en una voluntad política vertiginosa. Ésa es la base real de su carácter abyecto. El factor impulsor radica en la percepción de que la política, como esfera de la libertad –de acción- entre iguales, es completamente inexistente en el proceso totalitario, lo cual equivale a la trivialización de la política; por ende, la evocación al totalitarismo no es accidental, debido a que la acción carece de creatividad, tan sólo se ha convertido en un simple medio. La presencia de la LTI en combinaciones

de palabras como «propaganda de poder»¹⁹¹ generó un terror de carácter masivo que se cimentaba en una impunidad recidivante. El terror como salvaguarda de la propaganda llevó a cabo un desempeño inconmensurable bajo el nazismo, por medio del sometimiento de la población como su esencia primigenia. El dominio del terror puesto al servicio de esbirros, como en el espacio concentracionario, requiere de la propaganda pero de forma subsidiaria para que ésta establezca relaciones con el mundo no totalitario, con ese espacio en el que no comparte su hegemonía totalitaria.

El aspecto identitario también marca pautas cuando el totalitarismo propugna por invadir todos los espacios; es cuando la pertenencia a una comunidad deja de ser algo voluntario para convertirse en algo adscriptivo, por lo que el derecho a la acción es completamente inexistente. El derecho a la opinión es nulo y la presencia de acontecimientos favorables o desfavorables sobrevienen como accidentes, sin mantener relación alguna con los hechos llevados a cabo por los integrantes de dicha comunidad, donde aspectos como el desarrollo de actividades conducentes al bienestar personal, se ven truncados por la influencia de un sistema que impide la prosecución de la felicidad, el derecho a la propiedad o la igualdad ante la ley.

Al despojar al ser humano de su identidad, al convertir su entorno en el no lugar del sólo esfuerzo y del sólo trabajo, irrumpe el aniquilamiento, la vida del espíritu se deteriora, ni la *vita activa*¹⁹² ni la *vita contemplativa*¹⁹³ pueden interactuar, debido a que al estar anulado el ámbito de la acción, los individuos se ven imposibilitados para actuar en completa igualdad con sus congéneres, y la libertad sólo puede obtenerse en asociación con ellos, pero *ellos*, en este caso particular, eran sus verdugos, quienes detentaban el poder sobre la vida y la muerte, un poder al que Bertolt Brecht hace referencia aseverando que: “(...) los poderosos rechazan las grandes transformaciones, quisieran que todo permaneciese tal como está, quisieran que la Luna se detuviese y que

¹⁹¹ Representada por la difusión reiterada de impunidad sobre asesinatos perpetrados contra partidos adversarios, lo cual implicaba que una simple afinidad con éstos podía desembocar en una desaparición forzosa, ya fuese «reasantamiento», «traslado» o «intento de evasión».

¹⁹² Hannah Arendt determina que en la *vita activa*, el esfuerzo y el trabajo –uno interesado directamente por la necesidad y la satisfacción de las necesidades biológicas inmediatas, el otro, por la utilidad y el mundo de los objetos duraderos- son medios; no son esencialmente objetivos.

¹⁹³ Definida, por la filósofa alemana, como el ámbito del pensamiento o, más exactamente, el ámbito de la contemplación de lo eterno.

el Sol dejase de rotar”¹⁹⁴. Los crímenes contra los derechos humanos (derechos viables únicamente si el Estado los respalda), que se han convertido en carta de presentación de los regímenes totalitarios, son justificados bajo la consigna de que el bienestar del «conjunto de la población» es el regio adalid.

Antes de que el nazismo amenazara el derecho a la vida, éste había establecido una condición de rotunda ilegalidad en contra del pueblo judío privándoles de todo *status* legal, además de aislarlos en *ghettos* y campos de exterminio, sabiendo de antemano que si optaban por la «solución final», ningún país se molestaría en pedir explicaciones al respecto. La abstracta desnudez del ser humano era el mayor peligro, pues debido a ello los judíos fueron considerados infrahumanos y bestias, que sólo conservaban un rasgado vestigio de su relación con la Humanidad mediante la nacionalidad, la cual representaba un único signo de su antigua ciudadanía.

Lo anterior confirma las acertadas reflexiones de Edmund Burke cuando afirmó que los derechos humanos eran una *abstracción*, que podía resultar más práctico los que eran transmitidos por vínculos de parentesco, que aquéllos considerados como derechos inalienables del hombre, los cuales confirmarían sólo ese derecho del salvaje en completa desnudez, reduciendo a las naciones civilizadas al estado de salvajismo. Lo cual implica que los salvajes sólo pueden apelar a su condición mínima de origen humano, por lo que los judíos se aferraron aún más a su nacionalidad cuando perdieron los derechos y la protección que ésta les prodigaba. Sólo ese pasado con la herencia y los vínculos les hacía considerar que pertenecían al mundo civilizado. La presencia inevitable de ese demiurgo dromológico, al cual haré referencia más adelante, confirmará que nada resulta más característico de los movimientos totalitarios y del despliegue, el fasto o la coprolalia de sus dirigentes, como la sorprendente velocidad con la que son olvidados y la sorprendente facilidad con la que pueden ser reemplazados. Apelando a Klemperer, la «fe fanática» en un hombre hizo que todo fuese susceptible de ser encajado en una ideología fagocitaria. La fascinación por las concepciones de mundo de un hombre emergió, cuando éste se adhirió a una opinión con inquebrantable firmeza, en medio de la ausencia de discernimiento al interior de una ciénaga de opiniones.

¹⁹⁴ Schumacher, Ernst. *Vida de Galileo Galilei y de Bertolt Brecht*. Berlín, Henschelverlag, 1965. p. 217.

Fascismo, Holocausto y Antisemitismo

*Advienen al poder elementos que
consideran como necesario el
disfrute del poder, y quisieran
eternizar un estado que sólo
momentáneamente es tolerable.
Ideas excelentes son extremadas
por los fanáticos hasta
su anulación en lo insensato.
Lo que al principio prometía grandes
cosas, acaba en tragedia o en comedia.*

-Oswald Spengler-

Según Noam Chomsky, la idea que se tiene acerca de los derechos humanos, en la actualidad, fue totalmente vilipendiada por parte de un sistema autoritario que avaló la subordinación y la humillación, para proteger las estructuras de poder. El control de la información, al interior de esta estructura organizativa política, reposaba en manos de monopolios estatales y privados, los cuales actuaban de manera coordinada, ejerciendo una censura férrea, además de otorgar privilegios al Estado como el de decidir cuál era la verdad, la verdad histórica para cumplir lineamientos. Esta verdad histórica, por ende, era manipulada con una reconstrucción maleada por comisarios, aspecto que se generalizó al interior de los movimientos fascistas extendidos por buena parte del mundo industrializado, con significativa preponderancia durante los años veinte y treinta del siglo XX.

(...) El fascismo adoptó diversas formas en unas sociedades u otras, pero pueden detectarse elementos comunes aquí y allá. Desgraciadamente, muchos de estos principios están profundamente arraigados. Por ejemplo, se consiente de manera muy generalizada que el Estado, con la colaboración de los poderes privados, controle aspectos muy importantes de nuestras vidas. Se le ponen muy pocas trabas, con independencia de que se trate de la vida cultural, del flujo de información, de las organizaciones políticas o de lo que sea¹⁹⁵

El fascismo implica un régimen que ha inventado el concepto de Estado totalitario, pero no hay razón para definir el fascismo por una noción que él mismo ha inventado: existen Estados totalitarios sin fascismo, del tipo estalinista o del tipo dictadura militar.

¹⁹⁵ **Chomsky, A.N.** *Chronicles of Dissent*. Vancouver: New Star Books. Monroe, ME: Common Courage Press. 1992. p. 151.

El fascismo es inseparable de múltiples factores que en interacción resuenan en el Estado nacionalsocialista, algo así como máquinas de guerra segmentarizadas.

Cada fascismo se define por un microagujero negro, que vale por sí mismo y comunica con los otros antes de resonar en un gran agujero negro central generalizado. Hay fascismo cuando una máquina de guerra se instala en cada agujero, en cada nicho. Incluso cuando el Estado nacionalsocialista se instale, tendrá necesidad de la persistencia de esos microfascismos que le proporcionan un medio de acción incomparable sobre las “masas”. Hitler conquistó el poder, porque disponía previamente de microorganizaciones que le proporcionaban un medio incomparable, irremplazable, para penetrar en todas las células de la sociedad, segmentaridad flexible y molecular, flujos capaces de impregnar cada tipo de células¹⁹⁶

Una segmentaridad incompatible con las demandas de una cultura de elite, y de un sistema basado en el poder y el privilegio. Si el fascismo es peligroso se debe a su potencia micropolítica, puesto que es un movimiento de masa, un cuerpo canceroso más bien que un organismo totalitario. Pero el fascismo es todavía más peligroso a causa de sus microfascismos, y las segmentaciones finas tan nocivas como los segmentos más endurecidos, con la consigna específica de una dominación a ultranza de los preceptos más arraigados en las personas y en sus referentes colectivos y de interpretación.¹⁹⁷

Algunas de las defensas contra el fascismo residen en las fuentes del poder y la doctrina oficial. Pero en lo que se relaciona con el conjunto de la población, en sectores deprimidos, la atracción se presenta cuando aparece algún personaje mesiánico que se identifica con las reticencias del pueblo, haciendo que éste se aleje de la ideología oficial, y se acerque al ideario fascista. Aquellos que se oponen a estos lineamientos, terminan siendo emigrados, exiliados, refugiados, siendo finalmente quienes han generado, como es el caso de los Estados Unidos, el pensamiento académico, intelectual y estético tal como lo conocemos hoy día; literaturas extraterritoriales hechas por exiliados y sobre exiliados, y que simbolizan la era del refugiado.

Parece adecuado que aquellos que producen arte en una civilización de cuasibarbarie, que ha dejado a tantas personas sin hogar, fueran ellos mismos

¹⁹⁶ **Faye, Hermann.** *Lenguajes Totalitarios*. Madrid, Taurus. 1989. p. 69.

¹⁹⁷ **Arendt, Hannah.** *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus. 1990. pp. 49 y 125. Y, aunque identifique nazismo con totalitarismo, Hannah Arendt ha extraído este argumento de la dominación nazi: “su idea de la dominación no podía ser realizada ni por un Estado ni por un simple aparato de violencia, sino únicamente por un movimiento en constante movimiento”; e incluso la guerra, y el riesgo de perderla, intervienen como aceleradores.

poetas sin alojamiento y vagabundos en el lenguaje. Excéntricos, distantes, nostálgicos, deliberadamente intempestivos...¹⁹⁸

Siendo el fascismo, por extensión, una doctrina que pretende la substitución de un régimen democrático por uno autoritario de único partido, bajo la exaltación nacionalista y el corporativismo, puede ser una opción en el momento en que la ortodoxia imperante ofrezca garantías, y se erija como amo y señor.

I remember a book by Norman Podhoretz, some right-wing columnist, in which he accused academics in the peace movement of being ingrates because we were working against the government but we were getting grants from the government. That reflects an extremely interesting conception of the State, in fact a fascist conception of the State. It says the State is your master, and if the State does something for you, you have to be nice to them. That's the underlying principle. So the State runs you, you're its slave, and if they happen to do something nice for you, like giving you a grant, you have to be nice to them, otherwise it's ungrateful. Notice how exactly opposite that is to democratic theory. According to democratic theory you're the master, the State is your servant. The State doesn't give you a grant, the population is giving you a grant. The State's just an instrument. But the concept of democracy is so remote from our conception, that we very often tend to fall into straight fascist ideas like that¹⁹⁹

Sin embargo, según Chomsky, es importante referenciar a Hitler y a Mussolini para entender mucho de lo que el fascismo engendró. Estos dos personajes intentaron, sin duda, crear un imperio mundial. Su diferencia con el movimiento revolucionario clásico consiste en que, siendo herederos del nihilismo, prefirieron divinizar y reverenciar lo irracional, en vez de hacerlo con la razón, renunciando así a lo universal. Ello no impide que Mussolini se declare heredero de Hegel y Hitler de Nietzsche, siendo los primeros que han construido un Estado basándose en el sinsentido, y aseverando que la historia era el azar de la fuerza, una justificación biológica de lo peor que produce el instinto de dominación.

Para Chomsky, el fascismo radica en la confusión del espíritu con razonamientos que no aportan nada, sino solamente la pasión misma que yace en la humillación y en el odio, impuestos a la civilización; es el desprecio que en la actualidad se ve radicalizado en la

¹⁹⁸ Afirmación que hace el crítico George Steiner ante el exilio forzado, debido a la estrechez de pensamiento.

¹⁹⁹ Achbar, Mark (ed.) *Manufacturing Consent. Noam Chomsky and the Media*. The companion book to the award-winning film by Peter Wintonick and Mark Achbar. A primer in intellectual self-defense. Montréal: Black Rose Books, reprinted 1995. p. 34. From an interview with David Barsamian, *Language and Politics*. p. 747.

política internacional de Estados Unidos, en la que el intervencionismo reiterado ha ocasionado instancias funestas, incluso el mismo capitalismo depredador que practica, la explotación y el autoritarismo, son características que para el lingüista reflejan un fascismo en aumento y más sofisticado que el primigenio, pero solapado bajo el manto de bienestar que provee.

Predatory capitalism created a complex industrial system and an advanced technology; it permitted a considerable extension of democratic practice and fostered certain liberal values, but within limits that are now being pressed and must be overcome. It is not a fit system for the mid-twentieth century. It is incapable of meeting human needs that can be expressed only in collective terms, and its concept of competitive man who seeks only to maximize wealth and power, who subjects himself to market relationships, to exploitation and external authority, is antihuman and intolerable in the deepest sense; it's a special kind of fascism²⁰⁰

Chomsky plantea una diferencia significativa entre fascismo y totalitarismo, afirmando que éste último es un asunto de Estado, sobrecodificando todos los ámbitos sobre los que ejerce su dominio. Incluso en el caso de una dictadura militar, es un ejército de Estado el que toma el poder y eleva al mismo Estado al estadio totalitario y no una máquina de guerra. El totalitarismo es fundamentalmente conservador. En el fascismo, por el contrario, se está claramente ante una máquina de guerra y, cuando éste se construye al interior de un Estado totalitario, ya no es en el sentido en el que un ejército de Estado toma el poder, sino en el sentido de que una máquina de guerra se apodera del Estado, mutando en un ente mucho más *suicida* que totalitario y dentro del cual reposa un nihilismo realizado²⁰¹.

Cuando Paul Virilio define el nazismo, no por la noción de Estado totalitario, sino por la de Estado suicida, la guerra aparece no como una empresa de Estado, sino como la empresa de una máquina de guerra que se apropia del Estado, y hace pasar a través de él un flujo de guerra absoluta, que no tendrá otra salida que el suicidio del propio Estado, con la subsecuente explotación del ser humano, la exacerbación del terror y la angustia. La relación biunívoca con el mercado, la maximización del poder o la explotación del ser humano, introduce un componente de barbarie en la vida social, patrocinado por

²⁰⁰ From *Language and Freedom*, reprinted in *The Chomsky Reader*. p. 153.

²⁰¹ Virilio, Paul. *La Inseguridad del Territorio*. Madrid. Taurus. 1987. p. 207.

Estados terroristas, sin interés por la justicia, y mucho menos sin interés por actuar con criterios morales.

Ideas que generan un pensamiento como el fascista, representan el dogma inexpresado que se convierte en la premisa mayor de un silogismo, al final del cual se encuentra el *Lager*. Y no es solamente lo relacionado con el poder lo que refleja premisas fascistas, es igualmente, según Chomsky, la violencia estructural que llevan a cabo los medios de comunicación, al promulgar la doctrina de la ortodoxia imperante, mediante un sistema de control y difamación enconado en la intencionalidad de las corporaciones y empresas, que basadas en principios de exclusión e intervinientes en política, instauran la propaganda del fascismo al mejor estilo de Joseph Goebbels.

Los presupuestos cognitivos de Chomsky con relación al fascismo, son claros y concisos en el momento en que apelan a los referentes políticos y sociales, sus lineamientos excluyen a quienes no participan en las decisiones que se toman, a quienes por su plegamiento al sistema, se acogen a los lineamientos que se generan en la criptocracia. Esa especial clase de fascismo a la que hace alusión el lingüista norteamericano en *Chronicles of Dissent* o en *Language and Freedom*, genera una fusión entre gangsterismo-fascismo, que se hace diáfano en una sociedad monopolista, desembocando en la forma en que puede sobrevivir el capitalismo en su fase imperialista extrema, y ésta es la del fascismo, incluso siendo en ocasiones parte de la esencia democrática que se promulga, sin importar lo que la gente pueda pensar, y sobre todo fiscalizando tal pensamiento mediante un sistema de control muy bien dispuesto, al interior del cual la creación de ilusiones necesarias origina un consenso parásito y accesorio, marginando por completo de las decisiones, a un conglomerado bien alleccionado, un buen modelo de fascismo y de totalitarismo contemporáneo.

It's not the case, as the naive might think, that the indoctrination is inconsistent with democracy. Rather, as this whole line of thinkers observers, it's the essence of democracy. The point is that in a military State or a feudal State or what we would nowadays call a totalitarian State, it doesn't much matter what people think because you've got a bludgeon over their head and you can control what they do, something like the nazi doctrine diffusion. But when the State loses the bludgeon, when you can't control people by force and when the voice of the people can be heard, you have this problem. It may make people so curious and so arrogant that they don't have the humility to submit to a civil rule and therefore you have to control what people think. And the standard way to do this is to resort to what in more honest days used to be called propaganda. Manufacture of consent. Creation of necessary illusions. Various

ways of either marginalizing the general public or reducing them to apathy in some fashion²⁰²

La propaganda se ha convertido, a través de la historia, en uno de los instrumentos de mayor capacidad de adoctrinamiento, más aún cuando sistemas políticos como el fascismo, la han adoptado como promotora de desinformación. Tal enmascaramiento informativo se vio reflejado en actos de agresión y barbarie como los ejecutados por las reiteradas mentiras en la difusión generada durante el Holocausto. La falsedad en los testimonios, dilucidó las nefastas consecuencias del anti-semitismo como la justificación para oprimir al otro, intencionalidad dirigida y orquestada por el sistema de control, adoctrinamiento y difamación, fiel a la ortodoxia imperante de la época.

I don't mind the denunciations, frankly. I mind the lies. I mean, intellectuals are very good at lying. They're professionals at it. You know, vilification is a wonderful technique. There's no way of responding to it. If somebody calls you an anti-Semite, what can you say? I'm not an anti-Semite? Or, you know, somebody says you're a racist, you're a Nazi or something, you always lose. I mean, the person who throws the mud always wins because there's no way of responding to such charges²⁰³

Cuando los detractores irrumpen en la escena de la intelectualidad, sus ataques se tornan reiterados, incluso son de tal magnitud que tergiversan por completo la realidad, en aras de enlodar nombres y desdibujar legados históricos (Ver Anexo 2). En la actualidad, tales ataques desconocen la locura que fue el Holocausto, al ser puesto en duda por algunos que ignoran que para los condenados a muerte, la tradición prescribe un ceremonial austero, sin preocupaciones exteriores, en íntima soledad, sin odio ni arbitrariedad, y junto con el castigo, la muerte. Negarlo o ponerlo en duda es obviar el aniquilamiento y aceptar la destrucción de uno mismo. "It is a poor service to the memory of the victims of the Holocaust to adopt a central doctrine of their murders",²⁰⁴.

Tal es el caso de intelectuales revisionistas como Robert Faurisson, quien ha negado que la radicalización del espíritu en un momento de la historia, como lo fue el Holocausto, se haya presentado al interior del mismo acto en sí, siendo ese genocidio

²⁰² Achbar, Mark (ed.) *Manufacturing Consent. Noam Chomsky and the Media. Op.Cit.* p. 42-43.

²⁰³ *Ibidem.* p. 174.

²⁰⁴ *Ibidem.* p. 191.

uno de tantos inventos del género humano²⁰⁵, en busca de la falsificación de la historia (Ver Anexo 3). Unido a tales presupuestos, el profesor Faurisson, al igual que Werner Cohn, han propendido por desdibujar completamente la imagen intelectual de Noam Chomsky, aseverando que éste promueve la ignorancia de muchos a través de su militancia en pro de movimientos neo-nazis²⁰⁶.

Estas aseveraciones y bien elaboradas mentiras, en el caso de Faurisson, tuvieron su origen en algo que muchos han denominado un “prefacio de Chomsky” a la obra de Faurisson. Pero tal prefacio no fue escrito por el lingüista, opuesto a ello, su autoría se ve reflejada en una declaración sobre las libertades civiles, y el derecho a la libre expresión (Ver Anexo 4).

Let’s get to the so-called preface I was then asked by the person who organized the petition to write a statement on freedom of speech. Just banal comments about freedom of speech, pointing out the difference between defending a person’s right to express his views and defending the views expressed. So I did that. I wrote a rather banal statement called “Some Elementary Remarks on Freedom of Expression” and I told him, “Do what you like with it”²⁰⁷

En la cubierta del libro de Faurisson, titulado *Mémoire en Défense contre ceux qui m’accusent de falsifier l’histoire* (Statement in my defense against those who accuse me of falsifying history), la declaración de Noam Chomsky es llamada un “avis” (una opinión, un juicio, anuncio o información, nota o aviso); dentro del libro es llamada “preface”. Faurisson utilizó el texto de Chomsky para darle un vuelco total al pensamiento del intelectual.

Lo que inicialmente se elaboró con la intención de promover la libertad de pensamiento, expresión e investigación, fue desdibujado por el profesor de literatura francesa y, encausado como adoctrinamiento para falsificar presupuestos cognitivos e

²⁰⁵ **Faurisson, Robert.** *The “Problem of the Gas Chambers”*. Professor Faurisson wrote this article in 1978. It was widely circulated in France and was translated and published in the summer, 1980 issue of *The Journal of Historical Review*. Faurisson is an university professor of French Literature in Lyon, France.

²⁰⁶ **Cohn, Werner.** *The Hidden Alliances of Noam Chomsky*. A 40-page pamphlet distributed by *Americans for a Safe Israel*. 1988.

²⁰⁷ **Achbar, Mark (ed.)** *Manufacturing Consent. Noam Chomsky and the Media*. *Op.Cit.* p. 182.

interpretativos; ante lo cual Chomsky expresaría que la comunidad intelectual francesa, simplemente es incapaz de entender los presupuestos, los asuntos²⁰⁸.

With regard to my defense of the utterly offensive –the people who express utterly offensive views- I haven't the slightest doubt that every commissar says: You're defending that person's views. No, I'm not. I'm defending his right to express them. The difference is crucial and the difference has been understood outside of fascist circles since the eighteenth century²⁰⁹.

La libertad de expresión, debe ser respetada, incluso en divergencias cognitivas, teniendo capacidad de proyectarse en el pasado, y mediante ello de comprender sus estructuras sentidas y sus obras laboriosamente trabajadas como una especie de inventario o genealogía del presente, por utilizar la expresión de Gramsci, para quien el mundo es constante, puesto que la mente negocia los temas cambiantes de la lucha por los bloques históricos, los estratos, los centros de poder.

No es de extrañar, por tanto, que en los *Cuadernos de la Cárcel* haga énfasis en las diferentes opciones que proporciona la guerra de maniobras y la guerra de posiciones: Gramsci capta la comprensión del mundo histórico-social de un modo particularmente espacial, que destaca las inestabilidades inducidas por el cambio constante, el movimiento, la volatilidad²¹⁰. Esta perspectiva permite la aparición de clases sociales emergentes y subalternas, dado que, según el modelo estrictamente hegeliano, la corriente dominante absorbe la disonancia en el problema del cambio que consolida la nueva y reafirmada identidad.

Hay, en mi opinión, una saludable virtud en los testimonios de algunos que afirman su derecho de autorrepresentación en el seno de la economía total del discurso. La libertad de expresión no es sólo lo que traduce la lucha o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que se llevan a cabo las batallas. Reviste una importancia primordial no tanto *lo que se dice* sino *quién* habla. De modo que difícilmente puede aceptarse que habiendo declarado una vez el «assujettissement du discours»²¹¹, la misma fuente que lo

²⁰⁸ Chomsky, A.N. *Language and Politics*. Interviews with David Barsamian. Montréal: Black Rose. 1989. *The Treachery of the Intelligentsia: A French Travesty*. pp. 308-323.

²⁰⁹ Achbar, Mark (ed.) *Op.Cit.* p. 185.

²¹⁰ Gramsci, Antonio. *The prison notebook selections*. New York. International Publishers. 1971.

²¹¹ Foucault, Michel. *L'Ordre du discours*. París. Gallimard. 1971.

hace borre toda oportunidad de ofrecer respuestas de oposición a este proceso de subyugación, declarándolo acabado y necesario desde el principio.

If you believe in freedom of speech, you believe in freedom of speech for views you don't like. I mean Goebbels was in favor of freedom of speech for views he liked. So was Stalin. If you're in favor of freedom of speech, that means you're in favor of freedom of speech precisely for views you despise, otherwise you're not in favor of freedom of speech. There's two positions you can have on freedom of speech, and you can decide which position you want²¹²

Pero aunque se niegue el fascismo, el Holocausto, o el anti-semitismo como prejuicio, lo relevante es considerar la libertad de expresión, como la esencia primigenia de posibles interpretaciones, incluso despreciables, pero haciendo que la razón prevalezca irremediabilmente en el momento en que se emitan juicios, debido ello a que la naturaleza humana se degrada y envilece cuando las facultades inferiores prevalecen sobre las superiores; cuando la imaginación usurpa los poderes de la inteligencia, nada se sigue salvo los naturales efectos del gobierno ilegítimo, perturbación y confusión; la imaginación de forma traidora entrega las fortalezas del intelecto a la intransigencia, incitando así a la sedición contra el legítimo gobierno de la inteligencia.

Por ende, se exhorta al gobierno de la razón, la razón perpetua, que no teme a las bajas pasiones, que abandona prejuicios y anima a la disposición inmutable del espíritu, a la que los griegos denominan *euthymía* y que posteriormente Séneca designará como tranquilidad, *tranquillitas*²¹³. La vigilia de la razón es más que una opción. La propaganda es mendaz e insistente como parte fundamental de la guerra psicológica y un instrumento primordial del totalitarismo. Se requiere un pensamiento que detecte las alusiones indirectas y amenazadoras contra los disidentes. También se da el caso, en mi opinión, de que el pensamiento al estar sujeto a las múltiples diferencias de contenido, al entorno, a su *habitus* de turno, tiene tendencia a ser moldeado en esencia, lo cual desemboca en lealtad, acomodación y proclividad a la elaboración de excusas y condiciones, en aras de convertir los principios primigenios en una especie de nota a pie de página huera e irrelevante. Este es el temor que más se antoja recurrente.

²¹² *Ibidem.* p. 184.

²¹³ Ante la problemática del traslado al latín de los términos filosóficos griegos, Séneca desaconseja el simple calco formal o semántico y se inclina por la traducción con la palabra adecuada, siempre posible de encontrar en latín (cf. *Ira* I 4, 2). Aquí está orgullosos de su hallazgo para *euthymía*, *tranquillitas*, que ya utilizó (cf. *Ira* III 6, 3) al citar, precisamente, a Demócrito de Abdera (cf. *Providencia*, n. 38), autor de un tratado sobre la tranquilidad. Cf. A. Fontán, «*Graeci euthymian...*».

Narcolepsia

Durante la Segunda Guerra Mundial, los nazis pretendieron la aniquilación de los judíos, valiéndose de la propagación de enfermedades, que en el caso del tifus arrojó resultados inesperados y de proporciones epidemiológicas espantosas. Se hablaba sin ambages de la guerra biológica. En las primeras fases de ésta, se lanzaban cuerpos enfermos contra los enemigos, aunque no se conociese el proceso de contagio. Posteriormente todo se sofisticó y las enfermedades fueron diseminadas entre los adversarios mediante fomites.

Resulta difícil determinar si el aumento de los índices de una enfermedad infecciosa, se debe a la guerra biológica o es la respuesta natural de la pérdida del equilibrio provocado por el conflicto. La transmisión del tifus, fue incentivada por los nazis, al obligar a los judíos a sobrevivir en condiciones donde la susceptibilidad de propagación de la enfermedad era bastante alta. La infección deliberada de prisioneros, al igual que los asesinatos cometidos en aras del control del contagio, justificaron una manipulación del tifus como arma de guerra, obviando de contera los conocimientos que se tenían sobre la patología de la enfermedad, e incrementando aún más su virulencia.

La abyección de actos como éste se halla vigente, no como estructuras de comisión latentes, sino más bien como realidades actuantes que ejercen su cometido sin restricción alguna, sin tener en cuenta ese legado histórico entendido como una asunción crítica del pasado. Aún en la derrota, el nazismo ha conservado su intencionalidad triunfante, al instaurar la violencia como forma de conducta determinante en el futuro de la humanidad. El nacionalsocialismo rescata la guerra y la violencia, aplicándoles el atributo de gloriosos complementos bajo el manto de un oximorón nefasto. La incapacidad de pensar y esa *banality of evil* justifican el sabor de la felicidad producido por destruir y edificar un nuevo orden: “El mundo se moría de judaísmo y de esa enfermedad del judaísmo que es la fe de Jesús; nosotros le enseñamos la violencia y la fe de la espada”²¹⁴.

²¹⁴ Senkman, Leonardo; Sosnowski, Saúl. *Fascismo y nazismo en las letras argentinas*. Buenos Aires. Lumieres. 2009. p. 88.

Con justa razón afirmaba Hannah Arendt que el genocidio perpetrado por los nazis reflejaba *la trivialidad del mal*, mucho más cuando éste ha sido la primera experiencia de reducción de millones de seres humanos a un tabaco “real” –en palabras de Jacques Lacan- cenizas y humo; la más exitosa prueba de invisibilización que los transformó en sub-humanos, sin nombre, historia e identidad; la esencia primigenia del no-lugar, donde la violencia estratégica no ofreció ninguna clase de razón para afianzarse en el poder. El fanatismo incentivado por el nacionalsocialismo, excluyó la diferencia y la particularidad. La concordancia política entre dos, siempre posee la tendencia a excluir lo otro, bajo una identidad substancial que delimita un territorio, que conforma una nación a la cual se debe una fidelidad particularmente identitaria, que establece una circunscripción, una acotación, un lindero; una separación que lleva implícita la segregación de quiénes están dentro y quiénes fuera. En el nazismo, ese *Volk* de iguales fue sólo una demarcación que estipulaba lo que se incluía y lo que se excluía.

El asesino y torturador Otto Dietrich zur Linde creado por Jorge Luis Borges en *Deutsches Réquiem*, intenta engañar y narcotizar haciendo una advertencia premonitoria que, resulta atroz: “Se cierne ahora sobre el mundo una época implacable. Nosotros la forjamos, nosotros que ya somos su víctima... Lo importante es que rija la violencia, no las serviles timideces cristianas”²¹⁵. La descripción que hace el personaje de Borges anticipa la debacle, sobre todo es premonitoria de lo que acontece ahora, es el asma de la realidad que adormece nuestros sentidos. Los campos de exterminio y la huelga moral adosada a éstos, se erigen como la prefiguración de actos contemporáneos de barbarie: son esos espejos a los que hace alusión Borges y, que al enfrentarlos proyectan infinidad de imágenes, incluso la prosopagnosia irrumpe con violencia. La posibilidad de repetición del Holocausto no se ha desvanecido, asevera Zygmunt Bauman, lo cual permite que el abismo nos interpele, porque fue el mundo de la razón el que permitió la concepción del exterminio en favor de la eficacia en la extinción.

La Modernidad no es la antítesis de destrucción, matanzas y torturas. A medida que la capacidad de pensar se va haciendo más racional aumenta la cantidad de destrucción. Terrorismo y tortura son en nuestra época instrumentos de racionalidad política²¹⁶

²¹⁵ *Ibíd.* p. 89.

²¹⁶ **Bauman, Zygmunt. *Modernidad y Holocausto*. Madrid. Sequitur. 2006.**

Lo irracional del fascismo, su pérdida de razón y el posterior énfasis en lo inconsciente, permiten identificarlo con la barbarie²¹⁷. Apelando a Deleuze, los “microfascismos” generados por el fascismo establecieron prácticas de no-derecho, reflejadas en la invisibilización del espacio público y la denegación, por parte de las autoridades del régimen, de las realidades abarcadas por dicha invisibilidad, con sus *arcana imperii* de control, convirtiendo en pequeños cabecillas a delincuentes convencidos de que representaban la ley y de que ejercían poder sobre una población inferior: corrupción de la *res publica*.

Corrupción que desemboca en violencia supeditada a la muerte. Lo banal no radica en el genocidio, sino en la naturaleza de los criminales. Personas que eran entrenadas para aceptar la muerte de víctimas inocentes como algo totalmente normal. La premisa arendtiana rechaza cualquier insinuación de grandeza diabólica asignada a los líderes nazis²¹⁸, pues éstos abdicaron de la capacidad de pensar. Todo ello con el refuerzo de una propaganda que, reiteraba constantemente las bondades de un régimen proclive a la recuperación del orgullo de una masa con estrechez de pensamiento.

Si se busca un modelo de la tensión inherente al estilo de Goebbels, se encontrará, más o menos, en el sermón medieval, donde un realismo y verismo que no se arredra ante nada se combina con el patetismo acrisolado de la elevación inherente al rezo. Sin embargo, aquel estilo de predicador mana de un alma pura y se dirige a un público ingenuo, al que pretende elevar desde la estrechez de las limitaciones intelectuales a los ámbitos de la trascendencia. Goebbels, en cambio, procura astutamente engañar y narcotizar²¹⁹

La maldad reflejada en los campos de concentración no es nada ajena a la especie humana. Para Eichmann, por ejemplo, significó la solución a un problema técnico. La cadena de funcionamiento y su compartimentación han suspendido la conciencia moral, la han eliminado²²⁰. Consiste en un andamiaje de perversión afirmado por el nazismo, que se mantiene latente en todos los seres humanos como predisposiciones inconfesables; siempre existe la tendencia generalizada a la ocultación del lado

²¹⁷ **Borges, Jorge Luis.** “El Hogar”, en *Textos Cautivos*. Buenos Aires. Tusquets. 1986.

²¹⁸ **Arendt, Hannah.** *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona. Lumen. 2001. La premisa de Arendt describe un portador del mal, que se extiende a una masa social desideologizada y anónima que contribuyó, activa o pasivamente, a la implantación del régimen nazi.

²¹⁹ **Klemperer, Victor.** *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 370.

²²⁰ **Todorov, Tzvetan.** *Frente al límite*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2004.

oscuro²²¹, aquel ámbito que extirpa la piedad y narcotiza el pensamiento, pero a su vez actúa como símbolo del hombre como funcionario ejemplar y dedicado. Un hombre eficiente, portador de una lengua neutra pero eficaz.

El nazismo adolece de irrealidad, como los infiernos de Erigena. Es inhabitable; los hombres sólo pueden morir por él, mentir por él, matar y ensangrentar por él. Nadie en la soledad central de su yo, puede anhelar que triunfe. Arriesgo esta conjetura: Hitler quiere ser derrotado. Hitler de un modo ciego, colabora con los inevitables ejércitos que lo aniquilarán, como los buitres de metal y el dragón (que no debieron ignorar que eran monstruos) colaboraban, misteriosamente con Hércules²²²

Además de ser diseminado como una enfermedad infectocontagiosa, al igual que se gangrena un órgano y solamente se observa su metástasis, el nazismo desarrolló su propio modelo de absolutismo que, como señala Hans Blumenberg, ignoró al ser humano, convirtiéndolo en un ser arbitrario, insignificante, atemorizado e incapaz de enfrentarse libremente a la realidad y ser partícipe de su propia historia, un *status naturalis* donde el terror es omnipotente. Se trata, por tanto, de una sensación primigenia, de un *mysterium tremendum*, que despierta horror y miedo²²³.

Pero, ante toda barbarie generada por el absolutismo, ¿cómo se logra sobrevivir? Porque lejos de establecer relaciones inmediatas con la realidad, el ser humano se aproxima a ésta de modo indirecto, mediato y selectivo, debido a su carácter limitado, finito y conflictivo. El absolutismo se relaciona con la indiferencia, con la experiencia de no ser tenido en cuenta, de no ser visto, de permanecer invisible. Es una pulsión de muerte que aparece con la idea de un infierno posible. Pese a todo, zur Linde deja entrever la narcotización de un ser corriente, pretendiendo hacer creer que la desaparición del Tercer Reich es un triunfo, mucho más a las puertas de su muerte, a la espera de su condena. La victoria de la violencia sobre el poeta judío que cantaba a la felicidad, se convierte en un duelo entre vencedor y perdedor²²⁴, en el que la victoria

²²¹ Roudinesco, Elizabeth. *Nuestro lado oscuro*. Barcelona. Anagrama. 2009.

²²² Borges, Jorge Luis. *Otras inquisiciones*. Buenos Aires. Emecé. 1960.

²²³ Blumenberg, Hans. *Trabajo sobre el mito*. Barcelona. Paidós. 2003. p. 246.

²²⁴ Claudel, Philippe. *El informe de Brodeck*. Barcelona. Salamandra. 2009. En este texto, Claudel narra las vicisitudes de un personaje, originadas en el campo de concentración, con su correspondiente repercusión en el ámbito familiar. El énfasis radica en la complicidad establecida entre el enemigo y la comunidad de una villa, contra el personaje principal como víctima. Conscientes de la desventaja, el pueblo busca su salvación al considerar prescindir de una vida.

ética pertenece a este último²²⁵. Pero a diferencia de Eichmann, que es caracterizado por Arendt como un individuo incapaz de pensar, proclive a la mediocridad y excesivamente corriente, zur Linde es amante de la música y la literatura, lo que permite dilucidar un *intentio* por desviar la atención, manipulando la estructura simbólica que en realidad representa a un torturador.

El Réquiem de Borges logra establecer una mixtura entre el homenaje que se hace a vivos y a muertos, subrayando la trascendencia de la vida y la incertidumbre que acompaña la desesperanza de la muerte. Borges presenta al nazismo como el hecho moral causante de la autodestrucción del personaje y de una Alemania narcotizada, adormecida ante la barbarie, lo cual le insta a finalizar sus letras con un extraño amén: “Que el cielo exista, aunque nuestro lugar sea el infierno”²²⁶.

Los detalles del horror al interior del campo de concentración son aspectos que se niegan a ser contados. Primo Levi asumió ese riesgo de contar el horror, posteriormente se suicida como si el recuerdo de la barbarie y la obscenidad en el Lager lo condujesen a la oscuridad total. El relato de ese trauma, aunado a la ideología racista nazi, la industrialización de la muerte y la trivialidad del mal, permite la consideración de que el contenido de una psique individual es tan social como la misma ideología. Un epígono como Eichmann debe narcotizar y extirpar la misericordia dentro de sí, en pro de generar ese nuevo símbolo de la nueva empresa que legisla sobre los afectos, que trata a los demás como excedentes, como heces, por medio de una neolengua que propugna por el apoderamiento de los cuerpos, de una manera técnica y gélida. La fábrica del exterminio se valió de esa lengua muerta para lograr su cometido.

Sin embargo, no haríamos justicia al Führer si sólo explicáramos su afición a las palabras extranjeras por su vanidad y su conciencia de las propias carencias. Lo que Hitler conoce con precisión y siempre tiene en cuenta es la psiquis de las masas que no piensan y que deben mantenerse en la incapacidad para pensar. La palabra de origen foráneo impresiona; impresiona tanto más cuanto menos se entiende; al no ser comprendida, confunde y narcotiza y acalla precisamente el pensamiento. Todo el mundo comprendería el verbo *schlechtmachen*; son menos los que entienden la palabra *diffamieren*, pero ésta tiene un efecto más

²²⁵ Amar Sánchez, Ana María. *Instrucciones para la derrota. Narrativas éticas y políticas de perdedores*. Barcelona. Anthropos. 2010.

²²⁶ Senkman, Leonardo; Sosnowski, Saúl. *Fascismo y nazismo en las letras argentinas*. Op.Cit. p. 89.

intenso y solemne sobre todos. (Piénsese, por ejemplo, en el mantenimiento de la liturgia latina en la misa católica)²²⁷

El odio al pensamiento siempre está presente en estas denominaciones y especificaciones, que utilizan un lenguaje ampuloso de pensamiento profundo, tomando como base el estilo enigmático de la presunción. Su poder radica en su gran capacidad de articulación y mimetismo, lo que la LTI ha determinado como el “estilo nazi profundo”, aplicable a cualquier disciplina por medio de la incrustación de los elementos estilísticos más heterogéneos, logrando así que la crítica y la libertad de pensamiento no logren aprehender un concepto, cuando ya otro irrumpe y atropella el raciocinio; es lo que Klemperer ha denominado “la ducha escocesa” argumentando que:

Así y todo, lo más elevado y característico de la retórica nazi no reside en el hecho de llevar una contabilidad separada para cultos e incultos ni tampoco en el de impresionar a la multitud con unas cuantas migajas eruditas. Su verdadero logro, en el que Goebbels es un maestro insuperable, consiste en mezclar sin escrúpulos los elementos estilísticos más heterogéneos; a decir verdad, mezclar no es la palabra más acertada, pues se trata de saltos bruscos y antitéticos entre lo erudito y lo «proleta», entre el tono sobrio y el de predicador, entre lo frío y racional y el sentimentalismo de la lágrima viril y contenida, entre la vulgaridad berlinesa o la simplicidad al estilo de Fontane y el patetismo del profeta y soldado de Dios. Es como la sensación que se siente en la piel cuando se va alternando entre ducha de agua fría y ducha de agua caliente: el efecto físico es el mismo. El sentimiento del oyente (y el público de Goebbels es siempre oyente, aunque lea los artículos periodísticos del doctor), el sentimiento no se sosiega nunca, es continuamente atraído y repelido, atraído y repelido, y la mente crítica no tiene tiempo para tomarse un respiro²²⁸

Yuxtaposición brusca de expresiones mecanicistas y afectivas sustentan la LTI. La exacerbación del sentimiento confiere imaginación en el individuo germano, lo vuelve «próximo a la tierra», lo hace mirar con desconfianza la libertad de pensamiento, además de considerarlo «elegido» en su «vocación de dominar el mundo», le impregna de una proclividad a contemplar las cosas más horrosas con despreciativa condescendencia. La LTI es una jerga venenosa que infecta y contagia con poderosa virulencia, inherente a la hipocresía afectiva del nazismo que traslada las cosas adscritas a la razón al ámbito de los sentimientos: sustitución del pensamiento por las emociones y los afectos. Una forma nueva de apariencia neutra con basamento en el lenguaje cotidiano, es la forma que adopta la sentimentalización. En este plano se halla el

²²⁷ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. pp. 366-367.

²²⁸ *Ibidem*. pp. 369-370.

concepto de «ayuda invernal», al cual hago referencia en otro apartado, con una imagen del guardia de asalto llevando el carbón para la campaña de invierno; una ayuda cargada de sentimiento que enmascaraba un impuesto obligatorio: lenguaje oficial de la LTI que buscaba anestesiar los itinerarios, trasladando las cosas al ámbito del séquito.

Pues ¿en qué consistía el objetivo último y el éxito de toda esa hinchazón sentimental? El sentimiento no era una meta ni un fin en sí, sino sólo un medio y un paso. El sentimiento había de apartar el pensamiento... Hecho esto, él mismo debía ceder al embotamiento narcotizado, a la insensibilidad y a la ausencia de voluntad. ¿De dónde si no habrían extraído la masa necesaria de verdugos y torturadores? ¿Qué hace un séquito perfecto? No piensa y ya ni siquiera siente... Sigue²²⁹

Esparcir ese espíritu de comunidad, al igual que se propaga una enfermedad, pero sustituyendo el pensamiento por el sentimiento, forma parte del ámbito de influencia de la LTI. Una manera nueva de apariencia neutra es utilizada para este proceso, que no necesariamente debe apelar a la tradición, sino a lo más cotidiano. La exacerbación de sentimientos patrióticos asociados a la educación, al pueblo y, en especial medida a las vivencias [*Erlebnis*], hacen que el lenguaje establezca una distinción:

La palabra afectiva más fuerte y generalizada que el nazismo puso a su servicio es *Erlebnis* [vivencia]. El uso corriente del lenguaje establece una distinción nítida: vivimos a todas horas desde el nacimiento hasta la muerte, pero sólo las horas extraordinarias en que vibra nuestra pasión, en que percibimos la acción del destino se convierten en vivencia. La LTI se empeña en trasladar las cosas al ámbito de la vivencia. «La juventud vive [*erlebt*] Guillermo Tell», dice un titular que recuerdo entre muchos otros del mismo estilo. El objetivo más profundo de esta palabra, quedó patente en una frase que el director regional de Sajonia de la Cámara de Publicaciones del Reich entregó en octubre de 1935 a la prensa con ocasión de una semana del libro. *Mi lucha*, decía, es el libro del nacionalsocialismo y de la nueva Alemania, hay que «vivirlo a fondo»²³⁰

La materia prima de esta narcosis reside en el sistema de ducha escocesa que propugna por la uniformización de los lugares. El sentimiento no se calma nunca, es continuamente atraído y repelido, sin posibilidad de réplica para el dictamen crítico. Emplea palabras corrientes acompañadas de expresiones desenfadadas que incluso hacen referencia a compartir los alimentos de una misma olla, de una “olla comunitaria” que exagera emociones relativas a la patria, que no necesariamente recurren al aspecto consuetudinario, sino que exaltan los ánimos más primitivos y depredadores. Ergo, el

²²⁹ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 353.

²³⁰ Ibídem. p. 352.

contenido de la psique es tan social como su ideología²³¹, por lo que la verdadera esencia del nazismo apeló al mito permitiendo que la lengua manifestase una reacción monstruosa, que se vio reflejada en ese fentonil que anestesió la capacidad de crítica y la libertad de pensamiento.

Muy al comienzo apunté en un mismo día: «Publicidad Kempinski: “Cestos de *Delikatessen*: Prusia 50 marcos, Patria 75 marcos” y en el mismo periódico instrucciones oficiales para el “plato único” [*Eintopf*, “olla única”]. Cuán burdo y provocador resulta el intento –surgido en la Primera Guerra Mundial- de hacer propaganda de un producto para sibaritas agitando sentimientos patrióticos. ¡Y qué hábil y qué lleno de alusiones es el título de las nuevas instrucciones para la comida! El mismo plato para todos, comunidad del pueblo en lo más cotidiano y necesario, la misma simplicidad para ricos y pobres en aras de la patria, y lo más significativo concentrado en la palabra más sencilla... *Eintopf*..., sólo comemos lo que se cocina frugalmente en una olla, comemos todos de una y la misma olla...»²³²

La sentimentalización apela a instancias aparentemente inocuas, exhorta al cortejo de las personas esgrimiendo referentes comunes que invocan el instinto²³³. Pero todo ello porta una tendencia netamente entrópica. Cuando Paul Virilio define el nazismo, no por la noción de Estado totalitario, sino por la de Estado suicida, la guerra aparece no como una empresa estatal, sino como la empresa de una máquina de guerra que se apropia del Estado, que adormece los referentes colectivos mediante el paso de un flujo de guerra absoluta, que desemboca en el suicidio del propio Estado, con la subsecuente explotación del ser humano, la exacerbación del terror y la angustia. En el fascismo se está claramente ante una máquina de guerra. Y cuando el fascismo construye un Estado totalitario, no es en el sentido en el que un ejército de Estado toma el poder, sino en el que una máquina de guerra se apodera del Estado. En el fascismo, el Estado es mucho más *suicida* que totalitario; en el fascismo reposa un nihilismo realizado²³⁴.

²³¹ **Eco, Umberto.** *El cementerio de Praga*. Buenos Aires. Lumen. 2010. El protagonista de esta novela histórica es un falsificador de documentos, que tiene como objetivo fundamental el exterminio de los judíos. La premisa fundamental reside en el ansia depredadora de un hombre, que propugna por el asesinato como bálsamo redentor. El ánimo de exterminar lo acompaña de una carga sentimental, que contrasta con la perspectiva nazi de impregnar de instinto patrio todo aquello que se asocia a lo cotidiano.

²³² **Klemperer, Victor.** *LTI La Lengua del Tercer Reich*. *Op.Cit.* p. 350.

²³³ Con relación al instinto invocado por la sentimentalización, Victor Klemperer comenta en sus apuntes de la LTI que, “un auténtico germano reaccionaba espontáneamente cuando era invocado su instinto, por lo que tras el 20 de julio de 1944, Goebbels escribió que el atentado al Führer sólo se podía explicar por una «sofocación de las fuerzas del instinto por parte del diabólico intelecto»”.

²³⁴ **Virilio, Paul.** *La Inseguridad del Territorio*. Madrid. Taurus. 1987. p. 207.

Dicho desorden realizado es propugnado por la ortodoxia imperante cuando establece, de forma draconiana, que bajo ningún punto de vista se deba confiar en la muchedumbre, en el populacho²³⁵, debido a que éste es susceptible a la entropía, representada en una indisposición latente a depositar sus asuntos en manos de la clase alta y el ejército –aquellos que “representan verdaderamente al pueblo”-. La gente, pese a su profundo estado de resignación no está de acuerdo con delegar su voluntad, pero termina siendo conminada a ello por medio de la exaltación del instinto.

Para justificar los incendios perfectamente organizados de los que fueron presa las sinagogas se necesitaban palabras más fuertes, de mayor calado; el mero «sentido» no era suficiente. Así surgió el tópico de los «ánimos encendidos del pueblo». Por supuesto, tal expresión no estaba hecha para ser utilizada siempre; en cambio, los términos «espontáneo» e «instinto», que por aquel entonces se pusieron verdaderamente de moda, siguieron como propiedad permanente de la LTI. Sobre todo el instinto desempeñó hasta el final un papel dominante. Aquí es donde toca fondo la prioridad que la LTI da a todo lo afectivo e instintivo: el rebaño de corderos dotado de instinto sigue a su guía, aunque éste salte al mar (o, como ocurre en Rabelais, aunque sea arrojado allí, pues ¿quién puede decidir si Hitler saltó voluntariamente el 1 de septiembre de 1939 al mar de sangre de la guerra o si se vio obligado por sus anteriores errores y crímenes a acometer una empresa tan delirante?). El hincapié en lo afectivo siempre es deseable para la LTI²³⁶

Recurrir a las emociones y a los afectos se ha convertido en una de las estrategias a las que apela la propaganda. La doctrina oficial nazi se valió de la ficción y el camuflaje de significado en los vocablos como argucias en aras de la proliferación de la propaganda estatal, que al recibir apoyo de las clases cultas, y cuando no se permite ninguna desviación respecto a su ámbito de influencia, logra su cometido²³⁷. La resurrección de palabras decorativas plasmadas en imágenes sentimentaloides y heroicas de las clases menos favorecidas, actuó como estratagema para recabar apoyo de los más vilipendiados y para atenuar la miseria en la que estos conglomerados se hallaban inmersos. Todo estribaba en la exaltación de lo tradicional mediante la colocación de un nimbo romántico.

Nada hay, por tanto, que procurar más que no seguir, al modo del ganado, el rebaño de los que nos preceden, encaminándonos no a donde hay que ir, sino a donde la gente va. Pues bien, nada nos enreda en desgracias mayores que el

²³⁵ Le Bon, Gustave. *Sicología de las Masas*. Madrid. Morata. 1983. p. 26.

²³⁶ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. pp. 344-345.

²³⁷ Chomsky, A.N. *The Umbrella of U.S. Power*. Boston. South End Press • Montréal: Black Rose Books. 2000. pp. 156-157.

hecho de que nos amoldamos a la opinión común, calculando que lo mejor es lo que se ha admitido con general aprobación, y de que tenemos numerosos modelos y no vivimos según la razón sino según la imitación²³⁸

Según la doctrina oficial nazi, se debía evitar por todos los medios sacar a la luz pública la manera cómo funcionaban las instituciones, la forma en la que se manipulaba y se adoctrinaba al rebaño; se hacían esfuerzos insondables por evitar que se supiera cómo funcionaba. Era inconcebible que el andamiaje de poder fuese dilucidado por el común, un incidente de tal magnitud hubiese generado inestabilidad, aún más cuando el estamento expuesto era el que tomaba las decisiones. Por ende, “si los secretos del reino los sabe la plebe es que no han sido bien cometidos”²³⁹.

El histrionismo impreso en la proxemia del Führer, tuvo un efecto paralizante en otros ámbitos, además de aquél generado por la inmediatez. Algo tan normal como los juegos infantiles, se convirtió en un peligro inminente: “Ahora el miedo: ¡niños con estrella y niños arios juntos! Puede costarles la cabeza a los padres judíos. [...] Para jugar sólo les queda el cementerio judío, el huerto detrás de las tumbas”. La intencionalidad del discurso hitleriano implicaba una depuración en todos los ámbitos, mientras exponía la historia alemana como un melodrama de sacrificio nacional, virtud y sufrimiento. Todo convergía en discursos alienados e incoherentes, vomitados por Hitler y sus esbirros, que surgían de una idiosincrasia puesta a prueba por la incansable lucha de un *Volk* elegido. Todos estos individuos eran la prueba fehaciente de la influencia de un líder con vocación mesiánica, guías espirituales adoctrinadores de rebaños; individuos que como el niño de Heráclito, juegan a construir y destruir castillos de arena en la playa, sólo que estas construcciones eran hogares en pueblos, ciudades y países, arrasados como consecuencia de la radicalización del espíritu humano.

Honi soít qui mal y pense

Temas como el de las cámaras de gas o el mismo Holocausto, han sido tratados por intelectuales que, como Robert Faurisson, han intentado demostrar que tales crímenes contra la humanidad no existieron, tan sólo han sido la invención de algunos para

²³⁸ Séneca. *Diálogos*. Madrid. Gredos. 2000. p. 266.

²³⁹ Tasso, Bernardo. *El Rey Turismundo*. vv. 408-9.

postrar a otros con un nefasto e injurioso legado histórico, lo cual puede entenderse como la antesala de una gran mentira propiciada por un comisario político. El caso Faurisson, mencionado con anterioridad en este texto, es un asunto al que se aplicó una ley fascista, castigando a una persona por la falsificación de la historia.

Defender la libertad de expresión, sin exclusiones de ningún tipo, incluso aunque las investigaciones promulgadas se utilicen para justificar crímenes de guerra, -defendiendo de esta manera el derecho de la gente a expresar cualquier cosa por terrible que ésta sea- es primordial en aras de la exigencia al tono y los matices de una interacción constante con la historia y la búsqueda reiterada de la verosimilitud de los acontecimientos.

I have defended this principle in far more controversial cases than the present one; for example, at the height of the Vietnam War, with regard to people I believe to be authentic war criminals, or scientists who claim that Blacks are genetically inferior in a country where their history is hardly pleasant and where such views may well contribute to virulent racism, which persists. Whatever one may think of Faurisson, no one accuses him of being the architect of major war crimes, nor does he claim that Jews are genetically inferior, nor does he receive a tiny fraction of the support afforded in these more controversial cases –in which, I might add, my advocacy of principles I continue to hold valid elicited not a peep of protest.²⁴⁰

Al profesor Faurisson no se le tilda de “falsificador de la historia”, por ser el artífice de los crímenes de guerra acaecidos durante el Holocausto, ni por afirmar que los judíos son genéticamente inferiores, sino por su incapacidad de entender los diversos itinerarios históricos que conllevaron a que tales sucesos tuvieran lugar, renunciando a la reconstrucción de la historia en pro de la especulación y el análisis diletante.

Se requiere de la defensa constante de la libertad de expresión, incluso ante declaraciones como las de Faurisson, ponderando la protección de los puntos de vista personales y valorando la salvaguardia que se hace de ellos. Lo anterior no implica que se debe estar de acuerdo con las afirmaciones, aún así éstas reflejen disonancia con la historia, sino que toda persona es libre de expresar lo que piensa.

La libertad de expresión y el sentido común, forman parte indispensable de un gran todo al momento de la discrepancia; y es allí cuando quienes propenden por la verdad

²⁴⁰ Chomsky, A.N. *Radical Priorities*. Montréal: Black Rose, 1981. p. 16.

no reciben el mismo beneficio de quienes, blandiendo la bandera de la libertad de expresión, desdibujan la sincronía histórica. Se trata de una reacción normal por parte de personas, que están totalmente acostumbradas a la obediencia, y lo más relevante, que intentan favorecer coyunturas. Una gran dificultad que se adviene, en el caso de la historia focalizada en el corto o medio plazo, es que corre el peligro de convertirse en simple crónica y carecer de profundidad, debido ello a que asume la homogeneidad del tiempo y una singularidad de perspectiva.

Faurisson estaría explicando el terrorismo de Estado y la violencia ejercida por Israel sobre el pueblo palestino, además de referenciar el origen del Sionismo como fraude político y financiero, cuyo principal beneficiario es el pueblo israelí, y las víctimas de éste el pueblo alemán y palestino. Sin embargo, la historia no puede ser falseada, ni mucho menos desconocida. No es posible ignorar que hubo Cruzadas, Holocausto o Guerras Mundiales, para maquillar iniquidades; no es posible que se generen filosofías supernumerarias para justificar la ignominia. Faurisson posee toda la libertad de expresar lo que piensa, pero también debe reconocer la libertad de otros, que al igual que él la tienen, pero para disentir. Las líneas siguientes reflejan esa disidencia, pero con el basamento histórico como esencia interpretativa.

Las invasiones en algunos países han brindado el ambiente propicio para construir su nacionalismo, y Alemania no fue la excepción a la regla, además al invasor, al que agrade la soberanía nacional, se suele odiar con todo lo que representa y trae a su paso²⁴¹. Norman Cohn parte de la implícita negación de que exista una Historia judía, porque los judíos “son gentes que vivieron diseminadas por Europa desde el Canal de la Mancha al Volga, con muy poco en común, salvo el ser descendientes de adeptos de la religión judía”²⁴². Por el contrario los antisemitas pueden reivindicar su ancestro, debido a que los judíos fueron considerados “adoradores del diablo y demonios con forma humana”²⁴³. Estas elucubraciones contrastan con el esfuerzo del autor por demostrar que, la población germana nunca fue fanatizada contra los judíos y que su posterior exterminio, fue perpetrado por esbirros de control del régimen desplegados en organizaciones como las SS o el SD, pero que “en manera alguna representan una

²⁴¹ Cohn, Norman. *El Mito de la Conspiración Judía Mundial*. Madrid. Alianza Editorial. 1983. pp. 186-187.

²⁴² *Ibidem*. p. 15.

²⁴³ *Ibidem*. p. 41.

muestra típica de la sociedad alemana”²⁴⁴. Siendo el antisemitismo una ideología secular decimonónica, la tendencia generalizada reside en un constante intento de difusión manipulada sobre una versión secularizada de supersticiones populares medievales, lo cual se ciñe a una bruma propagandística, que incluso Cohn pretende dilucidar sin éxito alguno, debido a que éste se escinde por completo del análisis de la diáspora judía y su correspondiente interacción histórica con el entorno gentil. Sería intrincado y nos llevaría a otro lado.

“¿Qué pensar, qué decir de naciones que, desmesuradamente, aspiraban a la prepotencia universal, y tan sólo alcanzaron, en la realidad, a ser potencias de segundo o de tercer orden, en el caso de Alemania, Austria y Hungría?”²⁴⁵. ¿Qué pensar después de haber tenido que aceptar la culpabilidad por el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial y los condicionamientos que le imponían con respecto al rearmamento militar?

Posiblemente Faurisson daría respuesta a estos interrogantes, diciendo que todos éstos son tan sólo “fables of sorcery”, generadas por la multiplicidad de fraudes interpretativos de la historia, desconociendo de paso, proyectos como el de la nación germana, dejando de lado la consideración braudeliana de la *longue durée*, la historia de los «mil ritmos diferentes» del tiempo social, del tiempo de las metamorfosis en el entorno: una estructura que se puede convertir en prisión, si no se reconoce la pluralidad radical de tiempos.

El proyecto de nación alemana se debía llevar a cabo, en oposición a la degeneración y materialización de los países occidentales, a una modernidad externa y artificial. Lo único rescatable era la tecnología, -pero no tergiversada como lo hacen algunos historiadores-, con alma propia, identificada con la del pueblo alemán; la cual llevaría a Alemania al progreso de la mano de principios indiscutibles e irrefutables como la raza, la sangre, la lucha, el sacrificio y el espíritu. La tecnología, aliada de la productividad, no se podía considerar menos que enemiga de los “portadores de enfermedades, traficantes de mercado negro y además ineptos para el trabajo”²⁴⁶, de los especuladores judíos que estaban creando gigantescas burocracias corporativas y desplazando a las

²⁴⁴ Ibídem. p. 212-217.

²⁴⁵ **Zelkovicz, Hirsh.** *Judaísmo y Antisemitismo a la luz de la Historia.* p. 246.

²⁴⁶ Ibídem. p. 239.

pequeñas empresas y a los artesanos e ingenieros alemanes²⁴⁷, de los enemigos no identificables por características fenotípicas, que conspiraban en contra del resurgimiento de la nación alemana.

Este anhelo conspirativo, que se le atribuye a los judíos, tiene un basamento teórico, y se remite a *los protocolos*, fuertemente explotados por los movimientos antisemitas surgidos después de la primera Guerra Mundial y, por Hitler quien los utilizaba como referencia. Faurisson considera intrascendentes los argumentos anteriores, e incluso va más allá aseverando que el Führer nunca promovió el antisemitismo; desconociendo de esta manera la posibilidad de un enfoque interdisciplinario de la historia, además de reivindicar que sólo él puede explicar la naturaleza de la aparición de dicho sentimiento de exclusión generalizado.

Los protocolos sobre los cuales escribe Osman Bay en 1840, en su libro “La Conquista del Mundo por los Judíos”, consisten en una serie de conferencias, o notas para conferencias, en las que un miembro del gobierno secreto judío -el de los Sabios de Sión- explica una conspiración para lograr la dominación del mundo²⁴⁸. Los judíos, según Hitler, se valían de las masas menos educadas para llevar a cabo ese ideal y amenazaban con despoblar al mundo de la raza aria, en manos de la cual debía estar a cargo el acontecer mundial, para dejarlo en manos de ellos, considerados animales disfrazados de humanos²⁴⁹.

A pesar de que se creyó que los protocolos eran una falsificación manifiesta, fueron utilizados para justificar el antisemitismo, es más, paradójicamente como la misma fundamentación del modernismo reaccionario, que unía a la tecnología con las más puras características de la raza aria alemana y el antimodernismo, el plan gradual, sistemático y calculado que los protocolos proponían y en el que se basaban los antisemitas para fomentar el odio hacia el “otro” -el judío-, fue adoptado con el mismo objetivo pero por los alemanes. Como bien lo expresa Hannah Arendt: “ Empezaron

²⁴⁷ Jerf, Jeffrey. *Modernismo Reaccionario: Tecnología, Cultura y Política en Weimar y el Tercer Reich*. México. Fondo de Cultura Económica. 1990. pp. 85-86.

²⁴⁸ *Ibidem*. p. 63.

²⁴⁹ *Ibidem*. p. 206.

con la ficción de una conspiración y adoptaron como modelo, de forma más o menos consciente, el de la sociedad secreta de los Sabios de Sión”²⁵⁰.

Los judíos a través de la historia han sido discriminados y perseguidos por razones religiosas, tales como su autoproclamación como el pueblo elegido y la no aceptación de Jesús como el Cristo, el Salvador, el hijo de Dios, siendo para ellos sólo un profeta; y por razones de tipo político y económico, que les acarrearón el odio de las clases media baja y media alta de Alemania, -aspecto que tangencialmente analiza Faurisson en “El Problema de las Cámaras de Gas”-. Clase media baja, constituida por aquellos sectores de la población que se veían amenazados por un nuevo mundo de empresas industriales y comerciales gigantescas, que no estaban dirigidas por judíos, aunque éstos si se desempeñaban en este campo, pero que se identificaban con el capitalismo moderno, cuya creación se le atribuía a los judíos.

No todos los judíos eran ricos, pero sólo por algunos se generalizaba. La clase media alta, conformada por estudiantes, universitarios y pensadores, volcó la ira que le producía haber sido desplazada de los cargos públicos en el ámbito político por la burguesía industrial y la nobleza, hacia los judíos. El hecho de convertirse en los abanderados de una misión divina que consistía en combatir el materialismo judío, hacía sentir a los eruditos relevantes en el campo social y político que los había relegado.²⁵¹ Argumento que desconoce Robert Faurisson en su libro de defensa contra la falsificación de la historia, en el cual advierte que el materialismo judío fue el resultado del enorme poder de los servicios de información oficial, reforzando una mentira, y censurando la libertad de expresión que la denunciaba²⁵².

Como se puede observar, existían fuertes razones desde el punto de vista alemán, para señalar a los judíos como el enemigo externo al que se debía eliminar, con el objetivo de construir el mito de la nación, basado en una delimitación necesariamente homogenizadora y unificadora a partir de valores compartidos. Pero no solamente es el anhelo por constituir una nación sólida, pura y progresista el que lleva a los nazis a ejecutar el exterminio, lo es también la necesidad intrínseca del hombre de satisfacer sus

²⁵⁰ *Ibidem.* p. 213.

²⁵¹ *Ibidem.* pp. 190-193.

²⁵² **Faurisson, Robert.** *The “Problem of the Gas Chambers”.* *Op.Cit.*

pulsiones agresivas, bien sea hacia fuera o hacia adentro. En este caso el objeto de las pulsiones fue identificado desde tiempo atrás, y no hubo cultura capaz de detener las atrocidades que se cometieron al dar rienda suelta a los instintos humanos; incluso ni la tergiversación de la historia podría ocultar tales tendencias.

La cultura según Freud, designa la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales, y sirve a dos fines: proteger al hombre contra la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí²⁵³. Si la cultura se erige como la posibilitadora de la convivencia entre los seres humanos, con base en la represión de las pulsiones agresivas innatas en el hombre, para que éstos no se maten mutuamente, para regular sus relaciones, entonces, ¿Qué pasó con ella durante el nazismo?, ¿No se volvió al estado de naturaleza, que plantea Thomas Hobbes, un estado de guerra constante?

La cultura no amputó por igual a arios y judíos. ¿No fueron más bien éstos últimos amputados por los primeros, ante los ojos de los ciudadanos alemanes y europeos del común, o de los aliados a los que si bien les llegaba tan sólo información borrosa y no confirmada, no supieron creer cuando debieron, y se acobardaron ante la propuesta inverosímil de que el hombre hubiera llegado a destruir al hombre de manera fría, calculada y sistematizada? Definitivamente esta posición confirma lo que alguna vez Adolf Hitler proclamó sin rubores ni disimulos: “una mentira pequeña, por su pequeñez, es identificada y merece el rechazo de las gentes; en tanto, una más grande, por ser inverosímil como mentira, pasa fácilmente, cual si fuera verdad”²⁵⁴.

Hitler, el máximo propugnador del antisemitismo, jefe del partido nazi y desencadenador de la Segunda Guerra Mundial, fue un vagabundo y bohemio, falto de cultura, de aptitud para las lenguas extranjeras y de conocimiento de su propio idioma, - el cual utilizaba de manera burda- falseaba de forma recurrente el legado histórico. Logró convencer a algunos de los países a los que invadió durante la Segunda Guerra Mundial de que nunca violaría su soberanía nacional, y a los primeros ministros de ese entonces, de Francia e Inglaterra, del carácter fidedigno de los tratados de paz que firmaron, los cuales nunca fueron cumplidos por el Führer.

²⁵³ Freud, Sigmund. *El Malestar en la Cultura*. Madrid. Alianza Editorial. 1997. p. 66.

²⁵⁴ *Ibidem*. p. 259.

Sin embargo, la gran mentira, la que ninguno se creyó capaz de concebir porque iba más allá de los límites del razonamiento “humano”, a la que todos se adhirieron en una ceguera colectiva, se veía materializada en los campos de concentración, y de su realidad no podían dar fe, de manera detallada y completa, ni siquiera los judíos que la sufrieron²⁵⁵.

Faurisson insiste en el engaño acerca de los campos de concentración y los hornos crematorios, pero es diletante cuando comenta la gran cantidad de judíos subyugados por la Alemania nazi. Aún así, ¿Por qué los judíos no se sublevaron en los campos de concentración? Según Primo Levi, el concepto contemporáneo de rebelión no era en ese tiempo sino propiedad de una élite, pero más contundente aún que este argumento era la deshumanización que se llevaba a cabo, con aquellos que se encontraban en los campos de concentración, además de ser vistos como animales y tratados como tales.

Los judíos debían usar un traje a rayas, que facilitaba su ubicación en caso de intento de fuga, zapatos de madera que maltrataban sus pies y gorros, en el mejor de los casos, para protegerse del implacable frío invernal. Sus rostros maltratados, ajados por los sufrimientos y la falta de horizontes de vida, de condiciones humanas para subsistir, reflejan de manera clara la muerte en vida de los hombres. Es comprensible que en un tejido humano tan deteriorado e inestable no prendiese fácilmente el germen de la rebelión²⁵⁶

No poseían nombre ni dignidad. No tenían tiempo para pensar en amotinarse, no hablaban todos una lengua común, la lucha era por la supervivencia, y en este marco ellos debían enfilar todas sus energías hacia la consecución de mejores cargos, o de cualquier aguja, hilo o botón que después pudieran intercambiar por media ración de pan. Los judíos preferían no recordar, no conservar la esperanza en un mañana que posiblemente no llegaría. Todo les había sido arrancado, se ahogaban en el naufragio de su alma.

En el Lager pensar en inútil, porque los acontecimientos se desarrollan las más de las veces de manera imprevisible; y es perjudicial, porque mantiene viva una sensibilidad que es fuente de dolor y que alguna pródiga ley natural embota cuando los sufrimientos exceden un límite determinado²⁵⁷

²⁵⁵ **Levi, Primo.** *Se questo è un uomo.* Torino. Giulio Einaudi Editore. 1976.

²⁵⁶ *Ibidem.* p. 150.

²⁵⁷ *Ibidem.* p. 179.

Los nazis necesitaban exterminar con eficacia y rapidez, y para esto se valieron de la tecnología que tanto vanagloriaban. La máquina puesta al servicio de la empresa de la muerte. Esta empresa buscaba un alto grado de productividad como lo habría hecho cualquier otra, la diferencia es que la susodicha se encargaba de asesinar en sus mejores momentos hasta 24.000 judíos por día²⁵⁸.

La industria debía guardarse de no olvidar ningún detalle, de utilizar la razón a la que tanto había criticado para racionalizar la muerte. Era imperativo solucionar el problema de la ubicación de los cuerpos; para resolver este inconveniente se usaban hornos crematorios de los cuales salían las cenizas que posteriormente serían utilizadas como fertilizantes, ¡claro está!, habiendo extraído antes de los cuerpos los dientes de oro, cuerpos que también podían ser destinados a la creación de jabones.

No se puede olvidar, por ningún motivo, que el mundo no debía enterarse de lo que ocurría, -falsear la historia no es algo nuevo- convenía camuflar los lugares fatídicos al igual que las palabras. El lenguaje adquirió, por lo tanto, otra connotación, los maestros del eufemismo no se restringieron al utilizarlo porque: primero, en caso de que los aliados encontraran sus archivos no podrían ser acusados, y, segundo, porque la utilización de las palabras *solución final*, en lugar de *exterminio* o *traslado*, en lugar de envíos a la *cámara de gas*, hacían que los ejecutores de las órdenes no tuvieran contacto directo con la realidad, a través del lenguaje.

La necesidad de reconstruir la historia para poder hacer comparaciones adecuadas, es elemento de suma importancia, sobre todo en instantes en los que las mentiras y la desinformación tienen cabida en los discursos. La libertad de expresión cobija igualmente estas manifestaciones, incluso en el intento de acallar críticas mediante frases desobligantes, pero falsear la historia en pro de la difamación y el favorecimiento, es algo más que siniestro, pues se hace lo que se cree que es justo, más no lo que va a arrojar beneficios desde un punto de vista táctico.

Cuando se carece de evidencias, la retórica crea verdaderas instituciones de control de pensamiento, que amparadas en las suposiciones poseen el poder de influencia en el

²⁵⁸ *Ibidem.* p. 197.

criterio de las audiencias. La libertad de expresión acepta límites, linderos, que obviamente pueden ser transgredidos, pero que al momento de ser traspasados pueden zaherir otredades, susceptibilidades humanas que no siempre están sujetas a compartir la igualdad en las perspectivas, aún menos la posibilidad de considerar dicha libertad como el *panopticum* desde el cual sea posible proscribir a esos otros. Aún así, la historia de las audacias, las miserias y la persistencia de las corrientes maniqueas, han hecho en favor de la construcción del dogma ortodoxo y la indiferencia, más que todas las plegarias.

Sin duda es la frivolidad, la *dolce vita* de una sociedad bajo el ámbito propio del sentimiento de posguerra, que agrava el presente de un espíritu fatuo y superficial, de quienes al margen del sufrimiento de otros, exacerbaban la inutilidad y la impotencia del dolor y la miseria, considerada como inexistente, haciendo pasar bajo la promesa de una sociedad frenética, la injusticia perpetua, el compromiso sin límites y la indignidad de unos cuantos, que saciados de estupidez ignoran o miran con desdén, el sufrimiento y la postración de otros.

Quizás todo este seguimiento histórico no ilustre con exactitud lo acaecido con los campos de exterminio o las cámaras de gas, pero la libre expresión, en contraposición al planteamiento de Faurisson, posiblemente sea una apuesta, promesa de Pascal, o la esperanza de Antonio Gramsci cuando al parafrasearlo es posible inferir que debería existir un pesimismo del intelecto y un optimismo de la voluntad como única estrategia razonable.

Coprolalia

El lenguaje que ejerce como elemento excelso de acercamiento al alma de un pueblo, se vio alterado de forma constante durante el régimen nacionalsocialista, al punto de hallarse incapacitado para dar razón sobre las múltiples variaciones de que fue objeto. Los estereotipos inculcados por la doctrina imperante reemplazaron a los rasgos físicos, las ciencias naturales cedieron el testigo a los estudios raciales y las humanidades propendieron por la obtención de pruebas acerca de una razón que justificase la exclusión y la diferencia.

¡Qué importante sería poder detectar a los no-arios en los tubos de ensayo! De poder lograrse, ya no valdrían engaños, ni bautismos, ni cambios de nombre ni ciudadanía; ni siquiera la rinoplastia serviría de nada. La sangre no se puede cambiar²⁵⁹

La lengua del nacionalsocialismo, la LTI, implicó el aislamiento sistemático de personas portadoras de un o unos «rasgos distintivos», con base en referentes creados por la búsqueda desesperada de razones y la vaguedad empírica de la «taxonomía racial». El fenotipo se estableció como norma de identificación y el genotipo como indispensable en la lucha por los «valores raciales». La etimología de las palabras mencionadas, fue alterada mediante la incorporación de múltiples calificativos, en aras de la diferenciación forzada de un enemigo al acecho. Fueron pensadas en términos de pureza-extinción.

Los estudios raciales (*Rassenkunde*) se incluyeron con carácter de obligatoriedad en múltiples disciplinas, escindidos por completos de valores que exhortasen a la consideración o la benevolencia. El lenguaje utilizado estuvo siempre al servicio de la exclusión y se plasmó en los resultados de investigaciones raciales, que incluso se valían de calificativos desobligantes al momento de hablar de los no arios. Los especialistas en ciencias sociales investigaban los rasgos característicos de la raza en aspectos como la mentalidad, el carácter y la herencia, mientras que la literatura de la época apelaba a géneros y temas alusivos a la exclusión por raza. La sangre y la raza se erigieron como las metáforas de mayor fluidez, viciando y contaminando²⁶⁰ la estructura vital del *Volk*, un organismo extraño haciendo metástasis al interior de él.

El presagio de toda la debacle generada por el nacionalsocialismo, ofrecía sus visos mucho antes de que se considerase la «solución final». La referencia al pueblo judío siempre estaba acompañada de un descalificativo o un improperio. Ya he mencionado

²⁵⁹ Proctor, Robert. *Racial Hygiene: Medicine under the Nazis*. Op.Cit. pp. 78-79.

²⁶⁰ Agentes patógenos que contaminan la salud de un pueblo, y cuyo resultado deberá ser pensado desde un lenguaje diferente al convencional que no permite la injuria, ni mucho menos el trato denigrante. La insania generada por la contaminación del lenguaje, portará un método de neutralización del peligro que puede comportar ciertos pensamientos, porque desde la ‘conmiseración de la enfermedad del otro’ se genera una actitud de ‘rechazo compasivo’, que insta a que se tenga en cuenta la patología del individuo, pero también a que se le excluya socialmente, debido a la enfermedad que padece. Lo anterior implicó que el pensamiento nacionalsocialista relacionado con la salud, consideró que muchos alemanes que padecían una enfermedad y que pudiesen estar dentro de los parámetros estipulados por la política racial, fuesen susceptibles de ser alejados de lo que se consideraba la pureza del *Volk*, con el fin de ser exterminados. Una especie de *lecho de Procusto* racial, que cegó la vida de miles de personas en instituciones hospitalarias y centros de salud pública.

con anterioridad que, el pensamiento totalitario estableció la desmesura como característica básica de llevar las consecuencias al extremo, de intentar asir lo ilimitado, todo ello posibilitó las descalificaciones, el trato peyorativo y el vituperio constante hacia un pueblo. Klemperer nos remite al conde Arthur Gobineau (1816-1882), como promotor de la doctrina maldita acerca de la raza, mediante la especulación generalizada en pro de legitimar lo que deseaba ver confirmado: la insistencia en la pureza de una germanidad enfrentada a un «venenoso humanismo²⁶¹ judío».

¿Pero es ésta en sí un producto alemán? Al lanzar una mirada retrospectiva a su expresión teórica, veremos que la línea recta, en sus fases principales, empieza por Rosenberg, pasa por Houston Chamberlain –inglés, pero alemán de adopción- y llega al francés Gobineau. Su *Essai sur l'inégalité des races humaines*, publicado en cuatro volúmenes entre 1853 y 1855, es el primero en enseñar la superioridad de la raza aria, el rango supremo y único de la germanidad no contaminada y la amenaza que sufre por la sangre semita, de calidad mucho peor, que penetra por doquier y que apenas puede calificarse de humana. Aquí se da todo cuanto el Tercer Reich necesita para su fundamentación filosófica y su política; todas las demás ampliaciones y aplicaciones prenazis de la doctrina siempre se remontan a Gobineau, sólo él es o parece ser el autor responsable de la sanguinaria doctrina²⁶²

El ruido en el lenguaje, requiere cierto desciframiento, cierta traducción que, siguiendo a Benjamin, es conflictiva debido a que requiere de la incorporación de nuevos significados –de superioridad de la raza aria, entre otros- a la estructura simbólica inicial. Es decir, la difamación establecida e instaurada como ley mediante la neolengua del nacionalsocialismo, obligó a una forzada re-forma de la estructura simbólica de los referentes de los «parásitos semitas». Parafraseando a Michel Serres, el ruido, el *parásito* incorporado a esa neolengua generó una entropía que desembocó en el repudio de la razón, la exacerbación del poder y la degradación del ser humano.

“Como ocurre con la cuerda que se parte a lo lejos” en la pieza de Chéjov: En el segundo acto de *El jardín de los cerezos*, cuando “se oye un sonido lejano, como si bajase del cielo, el sonido de un cable que se rompe, un sonido muriente, triste”. El ruido sirve de presagio a la inminente desgracia y se repite en la escena final, cuando la finca ha sido vendida y empiezan a talar los árboles²⁶³

²⁶¹ Según Victor Klemperer, en la LTI –la mayoría de las veces en Rosenberg, pero también en Hitler y en Goebbels-, la palabra «humanismo» nunca se utiliza sin un entrecorillado irónico y, en general, con algún adjetivo difamante.

²⁶² Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 201.

²⁶³ Solzhenitzyn, Alexandr. Op.Cit.

La lengua neutra -y el ruido incorporado a ella- se acopló a todos los ámbitos, pero a los que le eran reticentes, los avasalló por medio de la agresión, la difamación y el vituperio. Siguiendo a Klemperer, la ausencia de límites caracterizó a la corriente espiritual más alemana, el lenguaje utilizado, la LTI definió la expresión de una época, sacando a la luz aquello que se pretendió ocultar de forma deliberada, pero que se llevaba inconscientemente como ideal consagrado. Ese ruido, en el lenguaje que crea y piensa por ti... A propósito de esta distorsión en el lenguaje, al describir las comidas de las ratas en una historia de las fábulas de La Fontaine –las comidas de dos parásitos-, Michel Serres hace referencia al ruido en las siguientes líneas:

Los dos compañeros se escabullen cuando oyen un ruido en la puerta. No era más que un ruido, pero era también un mensaje, un trozo de información que producía pánico: una interrupción, una corrupción, una ruptura de información. ¿Era realmente un mensaje, este ruido? ¿No era, más bien, algo estático, un parásito?²⁶⁴

El discurso y al interior de éste el ruido como máscara, como nombre propio, patentiza dos cuestiones a nivel del lenguaje: la palabra, la necesidad de la convención en la generación de perspectivas, y el no-sentido que la horada, la circunda. Este no-sentido es el elemento tensional -como concepto límite- de toda interpretación: el “vacío de significación” que tanto permite cuanto puede abismar la perspectiva, labilizándola. Este vacío posibilita la inclusión de exclusiones; la difamación adoptada de forma mecánica e inconsciente al interior del lenguaje, crea y piensa por el individuo, haciendo de éste el medio de propaganda más poderoso y, sobre todo, criptocrático.

La cuestión del sentido se relaciona, evidentemente, con la de la producción y la de la posesión: los espacios vacíos deben ser completados con retóricas, los agujeros, obturados, lo lleno debe cubrir lo carente. Producir es ganarle espacio al vacío, pero producir es también convertirse en propietario -simbólico, real- de lo que se produce. Convertirse en propietario significa disponer de lo propio, pero también excluir a otros mediante escorias terminológicas. Klemperer es contundente al afirmar que tales retóricas penetran en el lenguaje con tal virulencia que, sobreviene la megalomanía y múltiples delirios paranoicos, impregnando la lengua de veneno con palabras que deberían ser erradicadas.

²⁶⁴ Serres, Michel. *The Parasite*. Baltimore. Johns Hopkins University Press. 1982. p. 3.

En aquella noche del discurso del Führer en Königsberg, un colega que había visto y oído repetidas veces a Hitler me dijo que, según él, el hombre acabaría sumido en un delirio religioso. Yo también creo que tendía a tomarse por un nuevo Redentor alemán, que la sobreexcitación de la megalomanía vivía en él en continuo conflicto con los delirios paranoicos, de modo que ambos estados patológicos se exacerbaban recíprocamente, y que desde esa patología la infección se contagió al cuerpo del pueblo alemán, debilitado y anímicamente trastornado por la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, desde la perspectiva del filólogo creo también que la retórica descarada de Hitler surtió un efecto tan poderoso precisamente porque penetró, con la virulencia de una peste que aparece por primera vez, en un lenguaje al que hasta entonces no había atacado, porque en el fondo era tan poco alemán como el saludo imitado a los fascistas, como el uniforme imitado al fascismo –sustituir la camisa negra por la parda no es desde luego un invento muy original-, como toda la parafernalia decorativa de los actos de masas²⁶⁵

La comprensión de la exclusión se da cuando el mensaje de eliminación es escupido. La megalomanía de un hombre se tornó en insomnio, con tendencia a la narcolepsia con apneas. El incidente lingüístico de la insistencia retórica se convirtió en accidente, en la medida en que el «enemigo mortífero» pasaba de lo biológico a lo cultural, instando a la consideración de los rasgos judíos como indicadores determinantes, en aras de poner fin a un entorno “protector” que había contribuido con la “rápida infección” del *Volk*, instando así a que el pueblo alemán se convirtiese en «amo de su propia casa».

La génesis del antagonismo se generó al establecer diferencias, mediante el lenguaje, entre arios y no arios. Ese *entre* es dubitativo, oscilante, potencializa los *intentios* de definición identitaria a partir de un gran abanico de posibilidades, que durante el régimen nazi proliferaron hacia límites insospechados, hasta el punto de instar a realizar un «exorcismo saludable» defendido por Carl Schmitt, quien elogiaba las Leyes Raciales de Nuremberg, de las que creía restauraban la «libertad constitucional de Alemania». La lengua del Tercer Reich construyó líneas de fuga, espacios centrífugos, que situaron al pueblo judío en medio de un fuego cruzado de eventualidades. Para Jacques Derrida, el *entre* se aparta de lo orgánico y sustancial; no se identifica con el sujeto como sustancia identitaria, pero tampoco con los otros, implica un vacío...

El *entre* no es puramente sintáctico (...) Además de su función sintáctica, mediante la remarcación de su vacío semántico se pone a significar. Su vacío semántico significa, pero el espaciamiento y la articulación; tiene por sentido la posibilidad de la sintaxis y ordena el juego del sentido. Ni puramente

²⁶⁵ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. pp. 86-87.

sintáctico, ni puramente semántico, señala la abertura articulada de esa oposición.²⁶⁶

La interacción de múltiples figuras, al interior del discurso nacionalsocialista, sobre todo aquél que hace alusión a la frontera, al extranjero, a las identidades supernumerarias o a la exclusividad del sino de algunos, surgió de lógicas acomodaticias. En éstas existió una «amenaza» que se debió a la presencia opaca de una frontera infranqueable entre los germanos y los demás. La inexistencia de un límite específico con relación a la «raza» y la «pureza de sangre», dio lugar a multiplicidad de interpretaciones, pues la frontera existió pero siempre estuvo abierta a la discrecionalidad. Lo he denominado la *levitación fronteriza*, es decir, latente, indeterminada, pero acuciante y fagocitaria. Dicha «amenaza» también fue antinomia, porque su medio no permitió el movimiento, no era kinesis, era el estatismo del verbo, era paresia. Por ende, la exclusión, adosada a la barbarie y a la no conmiseración, fue una suerte de fantasía masturbatoria, en la cual el mundo a duras penas contó para la marca del régimen. Foucault recuerda que:

desde que fueron excluidos los juegos y el comercio de los sofistas, desde que se ha amordazado, con mayor o menor seguridad, sus paradojas, parece que el pensamiento occidental haya velado por que en el discurso haya el menor espacio posible entre el pensamiento y el habla; parece que haya velado por que el discursar aparezca únicamente como un aporte entre el pensamiento y el habla²⁶⁷

La levitación fronteriza estimuló el no-sentido que horadó el lenguaje durante el régimen nazi, debido a que se convirtió en el elemento tensional -como concepto límite- de toda interpretación generada alrededor del pueblo judío. El “vacío de significación” resultante permitió abismar las perspectivas, avalando cualquier decisión por radical que fuese, con tal de que estuviese encaminada a la supresión de voces no arias. Este vacío de significación fue completado con retóricas; las fisuras de significado fueron obturadas con difamaciones para cubrir las carencias de razón; siguiendo a Klemperer: la *ausencia de límites* respaldó la huelga moral.

Cuando llegué a casa, Kätchen-Sara nos contó lo que le había pasado a una amiga suya que también conocemos nosotros, Aronade. Anteayer por la tarde, a la hora en que está permitido comprar, fue a una tienda a comprar una correa de

²⁶⁶ Derrida, Jacques. *La diseminación*. Editorial Fundamentos. Madrid. 1975.

²⁶⁷ Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona. Tusquets. 1987.

reloj, una correa barata de 1 marco. He aquí que detrás de ella aparecen dos de los conocidos tipos de la Gestapo²⁶⁸, uno de ellos el escupidor, la tutean, la insultan. «Dentro de veinticinco minutos estás en la Gestapo.» En la Bismarckplatz, la maltratan, la golpean; que no podía comprar nada fuera de lo que se adquiere con cupones. «Para tu reloj, te basta un trozo de soga: ¡comprar las cosas que necesitamos nosotros!». Y más palos. La mujer estuvo enferma dos días. A Aufrichtig empezaron a tratarlo con brutalidad cuando le preguntaron por su profesión y él dijo: «Labrador». «¡Cerdo! ¡Atentando contra nuestro suelo!». Cuando me escupieron a mí, fue por algo semejante: «¡¿Tú has dado clase a nuestros hijos?!»²⁶⁹

El lenguaje del nazismo, al preconizar como amos de su patria a los alemanes, otorgó un alto grado de significado a la propiedad –de sí mismo, de todas las cosas relacionadas con la germanidad, del destino de esos otros que atentaban contra lo propio- en su más radical inanidad. Dicho *entre* fluyó como intervalo, como bisagra que emergió entre las fronteras: una diferenciación de potencial que produjo algo nuevo mediante una hipersomnía que tenía por premisa la posibilidad de la sintaxis, ordenando así el juego del sentido establecido por la propaganda del régimen. Parafraseando a Gilles Deleuze, el *entre* implicó “la impotencia para pensar el todo como para pensarse a sí mismo, pensamiento siempre petrificado, dislocado, derrumbado”. La multiplicidad de significados incorporados al interior del *entre* otorgó estatus a la fuga, al éxodo, a lo dromológico, al incidente, al accidente.

[...] las patadas y los puñetazos inmediatos, muchas veces en pleno rostro, la orgía de las órdenes gritadas con cólera real o fingida, el desnudamiento total, el afeitado de las cabezas, las vestiduras andrajosas. Es difícil precisar si todos estos detalles fueron proporcionados por algún especialista o perfeccionados metódicamente basándose en la experiencia. Pero con toda seguridad, premeditados o no, no casuales: había una dirección centralizada y se notaba²⁷⁰

Se resituaron puntos muertos sobre una cartografía deliberada, en los que esos otros y su diferencia con los puros de sangre, ocuparon posiciones disímiles que establecían características heterogéneas *entre* unos y otros. Se manufacturó una identidad colectiva, teniendo como base la creación de un “nosotros” por la demarcación de un “ellos”, lo que propició la divergencia entre amigos y enemigos, es decir, una relación antagónica, que demandaba la presencia de ruido en la comunicación, además de protagonistas

²⁶⁸ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945*. Entrada en su diario del 11 de junio de 1942. Se hace referencia a los dos miembros de las SS, Arno Weser, «el escupidor» y Johannes Clemens, «el boxeador». Weser se suicidó en 1945, Clemens sobrevivió y nunca pagó sus crímenes como oficial de las SS.

²⁶⁹ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945*. *Op.Cit.* p. 200.

²⁷⁰ Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados*. *Op.Cit.*

causantes de la discordia premeditada. “Muchas veces, por nuestro abandono y negligencia, no nos enteramos de que nuestros amigos están enfermos y se mueren, pero de los enemigos nos ocupamos incluso de sus sueños”²⁷¹.

El antagonismo irrumpió cuando el otro judío, que hasta entonces se había considerado como diferente, empieza a ser percibido como otro que cuestiona la identidad forjada, además de atentar contra la pureza de la sangre. A partir de este instante, cualquier forma que adoptara la relación de pronombres (*nosotros/ellos*), pasó a convertirse en una instancia política. La necesidad presencial del enemigo era de vital importancia, en aras de la defensa de la identidad aria.

Por eso, el que ve que su enemigo es un rival de su vida y su fama pone más atención en sí mismo, examina con cuidado sus acciones y ordena su vida. Puesto que también esto es propio del vicio, avergonzarse ante los enemigos más que ante los amigos por los errores que cometemos. De aquí que Násica²⁷², creyendo y diciendo algunos que los asuntos de los romanos estaban seguros, después de haber sido aniquilados los cartagineses y sometidos los aqueos, dijo: «Precisamente ahora estamos en peligro, pues no nos hemos dejado a quién temer ni ante quién avergonzarnos»²⁷³

Lo más perjudicial de la enemistad instada por el nazismo contra el pueblo judío, se convirtió en lo más provechoso para los que le prestaron atención. Significó que el enemigo estaba siempre al acecho, recorriendo sistemáticamente la vida del ario, informándose constantemente de su desempeño, buscando siempre el beneficio, no mirando sólo a través de la encina, como Linceo²⁷⁴, sino también a través de los alemanes con los que interactuaba, explorando y husmeando en sus decisiones. Nietzsche asegura que la igualdad ideal es fundamentalmente homogeneizadora, con una *moralidad de rebaño*, que propende por generar epigonismo, más no considerar la pertinencia de la existencia de diferencia. El idealismo que antecede los más nobles postulados de tales instancias, niega la vida, hasta el punto de producir consecuencias patológicas. La vida es siempre irreductible; es una totalidad de diferencias, una diversidad de diferencias.

²⁷¹ **Plutarco**. “Cómo sacar provecho de los enemigos”, en *Obras Morales y de Costumbres (Moralia)*. Vol. I. Biblioteca Clásica Gredos. Editorial Gredos, S.A.

²⁷² P. Escipión Násica, hijo de Gn. Escipión. Cf. Tito Livio, XXIX 14.

²⁷³ **Plutarco**. *Op.Cit.*

²⁷⁴ Hermano de Idas e hijo de Afareo. Participó en la cacería de Calidón y en la expedición de los Argonautas, donde fue utilizado por la agudeza de su vista. Veía, por ejemplo, a través de una tabla de madera. Cf. **Plutarco**. *Moralia*. 1083D; **Píndaro**, *Nemeas* x 60; **Horacio**, *Cartas I* 1, 28 y Pausanias, IV 2.

La moralidad de rebaño propugnada por el nazismo generó confusión, mediante visos de objetividad que conducían a pensar de una forma particularmente selectiva. La repetición reforzó todos los matices de la LTI, lo cual implicó siempre poner la voz de la sangre sobre el argumento que se esgrimía, mientras el Estado se hacía expresión de fuerza y unidad racial. Carl Schmitt atribuyó a la purga racial un propósito moral, además consideró que las aseveraciones desobligantes proferidas por los antisemitas más radicales, convergían con sus planteamientos de «exorcismo saludable» en pro del honor étnico de los alemanes.

La relación del judío con nuestra producción intelectual es parasitaria, táctica y comercial... Al ser astuto y rápido, sabe decir lo que debe en cada momento. Ése es su instinto como parásito y comerciante nato. El judío es estéril e improductivo, no tiene nada que decirnos, por más energía que dedique a asimilar o por más astutamente que recabe información. Es peligroso porque, como todos los parásitos, realiza un diagnóstico de nuestra debilidad. [...] El antisemitismo visceral no cumple la tarea de erradicar la influencia judía. [...] Al defenderme a mí mismo contra los judíos... hago la obra del Señor²⁷⁵

El periodismo y la subsecuente propaganda colaboraron activamente con la promulgación de información en aras de manufacturar el consentimiento de las masas, creando ilusiones necesarias con relación a la «limpieza» de la influencia judía, incluso elevando este cometido al nivel de una misión sagrada. La difamación se estableció como ley en contra de un judaísmo creado y difundido como perjudicial, desde tratar temas como «los orígenes de la nariz judía²⁷⁶» hasta la consideración del exterminio en pro de un racismo respetable y saludable.

La canción de piedra que canta la victoria contra el Estado judío²⁷⁷. [...] Como una «plaga» que infecta al mundo, debe combatirse contra los judíos. [...] El hecho de que éstos hagan trampas y engañen, no da derecho a los arios, que son superiores, a hacer lo mismo. [...] No queremos despojar a los judíos de sus derechos civiles sino, sencillamente, darles unos derechos especiales en tanto

²⁷⁵ **Ruthers, Bernd.** *Carl Schmitt im Dritten Reich: Wissenschaft als Zeitgeist – Verstärkung?* Munich. Beck. 1990. pp. 99-100. *Ello no podrá lograrse con un antisemitismo puramente visceral... Hacen falta certezas objetivas.*

²⁷⁶ **Diebow, Hans.** *Der ewige jude.* Munich. Eher. 1937. p. 77.

²⁷⁷ Palabras que aparecían impresas bajo la imagen del Arco de Tito (construido en el 81 d.C. para conmemorar la derrota que el general Flavio infligió a los judíos). Bajo la autoría de Theodor Pugel, fue publicado en 1936 *-Antisemitismo en palabras e imágenes: El debate mundial sobre la cuestión judía-*. La imagen de la cubierta del libro, conmemoraba la destrucción del templo de Jerusalén. Apelando a la autoridad de Goethe y Shakespeare, el autor discurría sobre aspectos relacionados con la «dominación judía» en diferentes sitios del mundo.

que visitantes, porque sólo una separación clara de los judíos dejaría a los alemanes con la conciencia limpia²⁷⁸

La desinformación y el trato peyorativo hacia los judíos se diseminó de tal forma que, las publicaciones de mayor consulta se erigieron como cajas de resonancia de innumerables vituperios. Hans Diebow y su libro de fotografías *El judío eterno*, exacerbaba la labor del pueblo alemán en pro del bienestar de los judíos, pero de igual manera criticaba cómo estos últimos se negaban a integrarse en la sociedad alemana, razón de más para que los alemanes no considerasen la posibilidad de seguir intentándolo y optasen por una solución final, como prueba de una legalidad que el mismo gobierno se había otorgado con miras a resolver «la cuestión judía».

Cualquier medio fue utilizado para el transporte tóxico de la LTI. La insistencia reiterada de mensajes a través de diversos canales, promovió y exaltó la creciente gloria de un pueblo que tomaba como referencia a un colectivo que debía considerarse siempre como adversario, como rival. Para ello no escatimó esfuerzos e incluso se valió de la fluidez de la metáfora para relacionar una actividad deportiva y la barbarie producida por la guerra. El Tercer Reich y su LTI concedieron gran importancia a ocultar las distancias entre una cosa y la otra. Durante años, Goebbels quien era llamado «nuestro doctor», se encargó de establecer vínculos tanto en el ámbito del lenguaje como del intelecto, en aras de exacerbar el heroísmo guerrero, sin conceder importancia alguna a la total ausencia de sentimiento humano.

Después de la catástrofe de Stalingrado, que tantas vidas humanas devoró, Goebbels no encuentra mejor expresión para definir la inquebrantable valentía que la siguiente: «Nos enjugamos la sangre de los ojos para ver con claridad y en el siguiente *round* volvemos a tener los pies bien plantados en el suelo». Y al cabo de unos días: «Un pueblo que hasta el momento sólo ha boxeado con la izquierda y que se está vendando la derecha para utilizarla sin miramientos en el siguiente *round*, no tiene motivos para mostrarse conciliador»²⁷⁹

Lo abyecto de la intencionalidad de Goebbels se puede percibir, cuando la manipulación del desempeño en cualquier disciplina deportiva, le faculta para establecer relaciones que conducen a la metáfora, a desembocar en la cosificación y la repetición de una rutina, que apela a la técnica para depurar su fluidez. «Nuestro doctor» no escatima

²⁷⁸ **Pugel, Theodor.** *Antisemitismus der Welt in Wort und Bild: Der Weltstreit um die Judenfrage.* Dresde. Groh. 1936. p. 306.

²⁷⁹ **Klemperer, Victor.** *LTI La Lengua del Tercer Reich.* Op.Cit. p. 337.

esfuerzos para perturbar el orden, para exhortar al no-lugar, para premeditar el crimen, para planear la venganza, para instar a un asesinato haciendo ostentación de la falta de respeto a la ley. Ante la abyección, Julia Kristeva expresa lo siguiente:

It is thus not lack of cleanliness or health that causes abjection but what disturbs identity, system, order. What does not respect borders, positions, rules. The in-between, the ambiguous, the composite. The traitor, the liar, the criminal with a good conscience, the shameless rapist, the killer who claims he is a savior... Any crime, because it draws attention to the fragility of the law, is abject, but premeditated crime, cunning murder, hypocritical revenge are even more so because they heighten the display of such fragility. He who denies morality is not abject; there can be grandeur in amorality and even in crime that flaunts its disrespect for the law –rebellious, liberating, and suicidal crime-. Abjection, on the other hand, is immoral, sinister, scheming, and shady: a terror that disassembles, a hatred that smiles, a passion that uses the body for barter instead of inflaming it, a debtor who sells you up, a friend who stabs you... In the dark halls of the museum that is now what remains of Auschwitz, I see a heap of children's shoes, or something like that, something I have already seen elsewhere, under a Christmas tree, for instance, dolls I believe. The abjection of Nazi crimes reaches its apex when death, which, in any case, kills me, interferes with what, in my living universe, is supposed to save me from death: childhood, science, among other things²⁸⁰

La metáfora y el recurrir constantemente a ella, permite rodear la palabra sin darle la cara a la realidad. Mecanizar este proceso le permitía a Goebbels transmitir ese mundo de ilusión heroica en la que el régimen creía sin miramiento alguno. Era un absolutismo de la realidad donde el terror se erguía omnipotente. La abyección se mostró por completo, parafraseando a Kristeva, cuando la muerte se mezcló con aquello que no era proclive a ella, con actividades que instaban a vivir o que dignificaban el quehacer de los seres humanos, pero estableciendo la distancia propia del espectador, con indiferencia, amenazando con reducir a la invisibilidad a todos los sujetos.

En la primavera y el verano siguientes, cuando las ciudades alemanas se venían abajo por doquier, enterrando a sus habitantes bajo los escombros, cuando para mantener la esperanza de la victoria final había que recurrir a las ilusiones más absurdas, Goebbels encuentra estas imágenes para explicar la situación: «Después de conseguir el campeonato mundial, un boxeador no suele sentirse más débil que antes, aunque su rival le haya roto la nariz.» Y: «¿... qué hace incluso el señor más elegante cuando lo atacan tres vulgares gamberros que no boxean según las reglas, sino con el único fin de imponerse? Pues se quita la chaqueta y se arremanga.» Es la imitación más perfecta de la adoración «proleta» (ni proletario ni popular) del boxeo, la que practica Hitler, y detrás de ella se oculta de manera deliberadamente evidente la vana promesa del arma nueva, que tampoco se ciñe a las reglas. Quiero dar la razón a las groserías de la

²⁸⁰ Kristeva, Julia. *Powers of Horror. An Essay on Abjection. Op.Cit.* p 4.

propaganda goebbelsiana, pues la duración y la extensión de su influencia hablan a su favor. Pero no me puedo creer que las imágenes del boxeo hayan cumplido plenamente su objetivo. Sin duda, popularizaron la figura de nuestro doctor y popularizaron también la guerra... Pero en un sentido que no era el deseado: la despojaron de lo heroico y la impregnaron de la brutalidad y, en última instancia, de la indiferencia inherente a la profesión de mercenario...²⁸¹

Todo crimen es abyecto y señala la fragilidad de la ley. Pero el crimen que se premedita, la posterior muerte que se oculta o la venganza que pudo haberlo ocasionado, lo son aún más porque dejan al descubierto la fragilidad legal que fue transgredida. Siguiendo a Kristeva, la abyección es ante todo ambigüedad, porque cuando se aleja separa al sujeto de aquello que lo amenaza, pero al estar próxima lo sitúa en constante peligro. Pero también porque la abyección generada con el lenguaje, conforma una mixtura de juicio y de afecto, de condena y de efusión, de referentes, de pulsiones, de palabras encubridoras, de sinuosos eufemismos, de manidas metáforas, que conciben fascinación por el oprobio. Klemperer describe una situación que implica la abyección que subyace en lo soez de la afrenta:

[...] otra vez la Gestapo, la cuarta vez en dos semanas. [...] Revolvieron todo, Kätchen tuvo que enrollar la alfombra mientras le daban patadas, se quejó, la amenazaron, tuvo que escribir la dirección del cuñado. En su habitación se formó el mismo caos que cuando el primer asalto por sorpresa. La serie de insultos y expresiones groseras era limitada, en el fondo. Una y otra vez «cerda», «cerda judía», «puta judía», «puerca», «hija de puta»: la imaginación no les da para más. [...] Yo creía que ya estaba fuera de peligro cuando *El mito del siglo XX* y la hoja de apuntes que estaba al lado desencadenaron la catástrofe. La vez anterior, con un funcionario por lo visto algo más importante, el libro y las notas apenas fueron fuente de conflicto. Esta vez, me contabilizaron *esa* lectura como un delito terrible. Me golpearon la cabeza con el libro, me abofetearon, me calaron un ridículo sombrero de paja de Kätchen: «¡Qué guapo estás!». Cuando indiqué, respondiendo a sus preguntas, que había tenido la cátedra hasta 1935, dos tipos que ya conocía me escupieron en el entrejejo. Entonces, apareció Eva con la compra. Al punto le quitaron la bolsa, la insultaron también por lo del libro. Yo quise ir en su ayuda, me dieron de bofetadas y me metieron a patadas en la cocina. (Las bofetadas y las patadas fueron soportables también esta vez, ¡pero mi pobre corazón y el miedo a lo que podría venir después!). [...] «¡Oiga usted, descastada, si yo tuviera en la familia a una mujer que se compromete con un judío, sentiría el más hondo desprecio por ella!». Así continuó un rato la cosa, pero no le tocaron un pelo a Eva. Solamente, con las más violentas amenazas, nos conminaron a que devolviéramos el libro y a que no osáramos seguir utilizando una biblioteca circulante²⁸²

El lenguaje tendía a fundar su propia ley para considerar a los judíos como objetos

²⁸¹ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. pp. 337-338.

²⁸² Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945*. Op.Cit. pp. 119-120.

caducos, como caídos y eyectados por no ser considerados personas. El apoyo en la autoridad que proporcionaba el poder, otorgaba a los nazis la posibilidad del vituperio y el ultraje, sobre todo –siguiendo a Kristeva- porque ese judío estaba instalado en el lugar que le correspondía al alemán, al nazi, un lugar poseído con antelación al advenimiento del ario.

Oprobio que pretendía transformar en significantes las demarcaciones lábiles, de territorios aún inestables donde un “yo” ario en formación no cesaba de extraviarse. La repugnancia, el asco y la abyección emergieron como respuesta a la efervescencia de ese otro judío, de esa significancia intolerable, que si bien oscila entre el sinsentido y lo real imposible se presentan, a pesar de ese “yo” que intenta prevalecer, como abyección.

This means once more that the heterogeneous flow, which portions the abject and sends back abjection, already dwells in a human animal that has been highly altered. I experience abjection only if an Other has settled in place and stead of what will be “me”. Not at all an other with whom I identify and incorporate, but an Other who precedes and possesses me, and through such possession causes me to be. A possession previous to my advent: a being-there of the symbolic that a father might or might not embody. Significance is indeed inherent in the human body²⁸³

Con la representación deliberada del pueblo judío en la estructura simbólica del pueblo alemán, se presentó una represión inicial que abarcaba todo lo relacionado con los «no arios». Tributaria de esta afección inicial, se generó una posterior cimentada sobre un fundamento delimitado por la fobia, la obsesión y la psicosis, es decir, todo un cúmulo de preconcepciones mimetizadas bajo la forma de abyección. Lo abyecto aquí emerge con fuertes brechas de represión. Parafraseando a Kristeva, allí donde el hombre erra en los territorios de lo animal, pero aún así, con una autonomía del lenguaje dotado de una constitución pulsional robusta, puesta a disposición de la propaganda y la difamación, la concepción de ese otro se transformará en repulsiva, despreciable y, sobre todo, abyecta. Siguiendo con Kristeva, se presentó un indicador, un síntoma, un lenguaje que aún así fuese retirado, dejaba entrever a un extraño. “The symptom: a language that gives up, a structure within the body, a non-assimilable alien, a monster, a tumor, a cancer that the listening devices of the unconscious do not hear, for its strayed subject is huddled outside the paths of desire”.²⁸⁴

²⁸³ Kristeva, Julia. *Powers of Horror. An Essay on Abjection. Op.Cit.* p 10.

²⁸⁴ *Ibidem.* p. 11.

ORNAMENTOS DEL OLVIDO

No hay documento de civilización que no sea al mismo tiempo un documento de barbarie; barbarie que también mancilla el modo en que se transmitió de un propietario a otro. Quienquiera que se haya alzado victorioso, hasta hoy participa en el desfile triunfal en el que los gobernantes actuales se apoyan sobre aquellos que yacen postrados.

-Walter Benjamin-

Como asevera Benjamin, siempre se ha presentado una disputa entre el vencedor y el vencido; la historia suele estar escrita desde la perspectiva del triunfador. Pero una de las marcas distintivas de la conciencia histórica moderna, es su interés por lo que Antonio Gramsci denominaba «el fenómeno de los subalternos», aquellos cuya lucha en contra de lo dominante, en contra de lo hegemónico, desde ese momento o bien ha estado confinada al silencio o bien ha sido tergiversada con los firmes acentos de las clases dominantes.

El Holocausto como detonador de la declinación y muerte de la narrativa, según Benjamin, posibilitó la idea de posicionar a la información, como una nueva especie de comunicación que deterioró la forma épica. En *El narrador de cuentos* (1936), se percibe lo que pretendo analizar, es decir, lo que permite reproducir la historia contada por el narrador no es su contenido –no la información, como asevera Benjamin-, porque entonces no sobreviviría al momento de su narración inicial. Lo primordial es, más bien, el relato en el recuerdo.

El relato es lo que permite que la memoria retenga y afiance el contenido. Por ende, relato y memoria son homólogos con informaciones y olvido. El relato es el elemento de la transmisión –denominada también *tradicción* por el intelectual alemán- y ésta es fundamentalmente el relato de una vida tras la muerte: es la «vida después de la vida» de las personas, al igual que la traducción es la vida después de la vida del poema. El relato, que siempre presupone una comunidad, es lo que convierte a un oyente en un narrador, es lucha persistente contra el olvido y, a su vez, en estrecha connivencia con él; es un nuevo espacio en el que lo inimaginable es posible.

“El punto crucial para el oyente sincero es asegurarse de la posibilidad de reproducir la historia²⁸⁵”, exacerbando la narrativa y evitando la desinformación a la cual se expone cotidianamente, en procura de conservar el sentido de la experiencia. Si el arte de exponer y “dar a conocer” la realidad mediante la narrativa está en proceso de declive, es porque “la sabiduría –el –ámbito épico de la verdad- se halla en extinción”²⁸⁶.

Por consiguiente, como principio de reproducción, el relato contiene también un principio de reversibilidad cuando el oyente se convierte en narrador. De las subsecuentes narraciones, casi indescriptibles por parte del lenguaje, de las que se toman como referencia para hacer mención del Holocausto, demandan el sentido de la experiencia, que rompe con la exposición a la simple información y da paso a la narración, ante lo cual Benjamin expresa: “la información sólo posee valor en el momento en que es considerada nueva, mientras que la narrativa conserva sus fuerzas y después de mucho tiempo aún así es capaz de desenvolverse”²⁸⁷.

Los relatos del Holocausto son testimonios de quienes vivieron el infierno de los campos de exterminio; es la palabra de quienes nunca la tuvieron allí, de quienes despojados de toda humanidad respiraron y conservaron dentro de sí las cenizas de sus congéneres asesinados en las cámaras de gas y los hornos crematorios. Pretendo exacerbar el valor intrínseco de la narrativa, mediante la referencia teórica de Walter Benjamin, en beneficio de quienes relatan la Shoah y la remembranza²⁸⁸ del resultado que arroja la radicalización del espíritu.

Benjamín consideró que la percepción humana, la manera como los seres humanos aprehenden su realidad circundante, depende del contexto histórico y los medios de producción involucrados en el itinerario de las personas, que junto al crecimiento indiscriminado de la técnica, generaban un vínculo estrecho entre la violencia y la

²⁸⁵ Benjamin, Walter. “El narrador de cuentos” en *Iluminaciones* (1955). Madrid. Taurus. p. 97.

²⁸⁶ *Ibidem*. p. 201.

²⁸⁷ *Ibidem*. p. 204.

²⁸⁸ Según Benjamin, la remembranza deriva de una experiencia del recuerdo, para empezar, no era consciente. Como el inconsciente freudiano, la remembranza produce la experiencia (la *madeleine* de Marcel Proust), pero no es una experiencia en sí misma. Del mismo modo que la *mémoire involontaire* de Proust, empuja la vida hacia delante, pese a que la conciencia pueda haber olvidado los sucesos en cuestión. El sujeto puede haber olvidado el recuerdo, pero éste no ha olvidado al sujeto. Una vez más, en el acto de reproducir la experiencia se presenta la reversibilidad, es decir, relato y memoria son homólogos con informaciones y olvido.

estética, que el fascismo exacerbó inevitablemente desembocando en la convergencia de la autodestrucción, el exterminio y la guerra. Cuando el aura de autenticidad de la estética plasmada en la obra de arte, se ha desvanecido debido a que es reproducible, la percepción de los sentidos cambia junto a todo el modo de existencia de la humanidad²⁸⁹.

La técnica de la reproducción aproxima los objetos artísticos a un público de masas, desarrollando cierta reversibilidad: la obra de arte reproducida lleva a la obra de arte diseñada para ser reproducida. Lo anterior implica una influencia significativa en el público que apropia la reproducción, y exacerbo tal apropiación debido al poder de penetración que, según Benjamin, produce dicho proceso. En su ensayo «The work of art in the age of mechanical reproduction», insta a considerar que los avances técnicos transcurren estrechamente relacionados con una visión irracional de las dinámicas políticas, lo cual desembocó en la debacle generada por el régi-men nazi.

De igual manera, la concepción de Benjamin sobre la estética permite inferir que tanto la vida como la muerte son influenciadas por ésta, además de proliferar al interior de vastos movimientos de masas y de concebir la política como un gran espectáculo. Es la *technik* que aporta nuevas posibilidades estéticas inicialmente en la reproducción, lo cual establece relación entre belleza y nihilismo, entre belleza y violencia, que no es unilateral, sino un movimiento de ida y vuelta entre ellas, que permite reversibilidad. El aura de autenticidad, planteada por Benjamin, implica despojar al arte de vínculos tradicionales sociales o religiosos, que impiden su concepción ‘única’; más aún cuando la multiplicidad de imágenes hacen mención indiscriminada de los referentes humanos, estableciendo relaciones con el rito, lo cual ocasionaría la pérdida del aura. Por ende, una obra de arte fotográfica puede no poseer el aura de una pintura clásica original, consagrada por el referente de tradición, pero tampoco es una mera negación de lo que dicha aura propone.

La insistencia de Walter Benjamin en la ‘pérdida del aura’ pretendía contrarrestar la ‘auratización’ fatal del Führer y de las masas que éste hipnotizaba, tal y como se desarrollaba en la radiotelefonía fascista, en las

²⁸⁹ Benjamin, Walter. *The work of art in the age of mechanical reproduction*, en *Illuminations*. Glasgow. Fontana/Collins. 1979. p. 219.

‘actualidades filmadas’ (noticieros de cine, AR) y en la actividad desempeñada por Leni Riefenstahl²⁹⁰

La apreciación de Bernd Witte, biógrafo de Benjamin, sobre la ‘auratización’, deja entrever que el filósofo alemán se anticipaba a pronosticar el poder de penetración que ejercería la propaganda sobre el control psicológico de las masas, mediante la producción cinematográfica de Riefenstahl en documentales como “Olimpia” o “El triunfo de la Voluntad”, en los que se exacerbaba -además de exhortar a imitar-, el comportamiento político del nacionalsocialismo. El nazismo constituía una manifestación destructiva de la modernidad como esencia primigenia. Un espacio incalificable mediante el lenguaje, significó el Holocausto. El canto de las ausencias de quienes no pudieron vivir para contarlos, se erige como la omnipresencia y la evocación de lo acaecido, de la descomposición de los significados, de la insuficiencia de las interpretaciones, del testimonio como único signo de la locura, de lo inhumano, del aprovechamiento esclavista; de aquéllos que pueden ofrecer testimonio, como enfatiza al respecto Primo Levi:

Lo repito, no somos nosotros, los sobrevivientes, los verdaderos testigos. Ésta es una idea incómoda, de la que he adquirido conciencia poco a poco, leyendo las memorias ajenas, y releendo las mías después de los años. Los sobrevivientes somos una minoría anómala además de exigua: somos aquéllos que por sus prevaricaciones, o su habilidad, o su suerte, no han tocado fondo. Quien lo ha hecho, quien ha visto a la Gorgona, no ha vuelto para contarlos, o ha vuelto mudo; son ellos, los «musulmanes», los hundidos, los verdaderos testigos, aquéllos cuya declaración habría podido tener un significado general. Ellos son la regla, nosotros, la excepción²⁹¹

El lenguaje del testimonio, según Giorgio Agamben, porta el significado necesario y suficiente para dar razón de los hechos acaecidos, que explica lo que otros no pueden hacer debido a que están ausentes; se erige como el canto de sus ausencias, aquello que por definición le es imposible esbozar testimonio²⁹², pero que hace esfuerzos insondables por transmitir, por dar claves hermenéuticas para ir en pos de la comprensión y el entendimiento de hechos pasados, mediante el recuerdo histórico, pero que inevitablemente ha destruido la vida del espíritu.

²⁹⁰ Witte, Bernd. *Walter Benjamin. Una biografía*. Barcelona. Gedisa. 1994. p. 180.

²⁹¹ Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados*. Op.Cit. pp. 72-73.

²⁹² Agamben, Giorgio. *Ce qui reste d'Auschwitz. Homo sacer III*. París. Payot & Rivages. 1999. p. 48.

El recuerdo histórico no es ningún punto fijo en el pasado que vaya estando cada año un año más pasado, sino que es un recuerdo siempre igual de cercano, que propiamente no ha pasado, sino que es recuerdo eternamente presente. Cada uno en particular debe ver la salida de Egipto como si él mismo hubiese participado en ella²⁹³

Theodor Wiesengrund Adorno advirtió, en su momento, que es imprescindible -pese a no haberse experimentado un hecho, es decir, no tener la experiencia que éste pudiese aportar- considerar el mal ya pasado como referente en aras de no retomarlo en posteriores situaciones. De esta forma propuso la modificación del imperativo categórico kantiano: si la razón práctica pretende dar a conocer un futuro diferente, escindiéndose de la presencia de dicho mal, debe romper con la atemporalidad y convertirse en memoria, que logra conseguir su significado más profundo mediante el recuerdo constante al interior de un proyecto de olvido²⁹⁴.

Instar, exhortar al olvido por parte de quienes maquinaron la muerte de millones de seres humanos, es ante lo cual el pensamiento crítico mediante el recuerdo debe prevalecer, debe predominar, porque pensar es identificar. Es tener la capacidad de extraer de la barbarie, los referentes históricos suficientes para rehusar el carácter superficial de la apariencia, presente en los archivos que nos presentan aquéllos que convirtieron en fantasmagoría y cosificación, la desaparición de varias generaciones. Se busca que haya una razón anamnética²⁹⁵, una racionalidad que apoyada en el lenguaje y el deber de memoria, se erija como la base de lo ético que permita la creación de vínculos entre las personas, es decir, epifanías prolongadas que permiten tener una identidad, acceder al rostro de la alteridad, mediante la narración de acontecimientos que pueden estar en el olvido, pero que mediante la remembranza adquieren el poder de adquisición de derecho, facultando el análisis –parafraseando a Derrida, con la mediación de la conciencia y el espejo del lenguaje- y la comparación gracias a la reconstrucción de la historia. Como escribe Ricardo Foster:

La memoria en el judaísmo no significa la exaltación de un pasado ejemplar, sino la presencia selectiva de lo impostergable, ayer, hoy y mañana. Continuidad no en un sentido escatológico, como cumplimiento inexorable de

²⁹³ **Rosenzweig, Franz.** *La estrella de la Redención*. Salamanca. Sígueme. 1997. pp. 361-362.

²⁹⁴ **Adorno, Theodor.** *Dialéctica Negativa*. Madrid. Taurus. 1992. p. 364.

²⁹⁵ Racionalidad nutrida de memoria. Como la historia que desarrolla el médico, al escuchar a su paciente, plasmándola tal cual es contada, comprendiéndola gracias a la compatibilidad del lenguaje y haciéndola interactuar posteriormente con el léxico científico (anamnesis).

un destino o de una promesa, continuidad, más bien, como expresión de lo frágil, de aquello que se puede perder, ejercicio de la rememoración que salva en el presente aquello que de ningún modo tiene garantizada la permanencia, ni en el tiempo ni en el recuerdo de los hombres. En este sentido, lo propiamente judío de la memoria se relaciona con lo amenazado, con lo que permanece en estado de intemperie y que la historia de los vencedores –como dice Benjamin– desplaza hacia el olvido²⁹⁶

Lo relevante de la apelación a Benjamin por parte de Foster, radica en reproducir la historia contada, sin incurrir en la información, sin el requisito de la experiencia como ingrediente intrínseco de la narración, pues no se sobreviviría al inicio de la misma narración. Lo primordial del relato subyace en el recuerdo y, sobre todo, en la capacidad de transmisión de éste. El relato es lo que permite que la memoria retenga el contenido. Por ende, relato y memoria, interactúan de forma biunívoca con informaciones, rememoraciones y remembranzas.

La narración no demanda ser verificada como la información, ni propende por ser novedosa y por consiguiente efímera; requiere de memoria para que perviva, para que pueda ser reiterada una y otra vez, exige ser escuchada, exige escuchar al otro como única responsabilidad ética. El absolutamente otro es la otra persona, que provoca una ruptura en el yo como entidad idéntica a sí misma. El yo incluso se sitúa para el otro, más que para sí mismo. El otro, según Emmanuel Levinas, es una «desnudez», no la que surge tras una revelación, es, más bien, el rostro del otro como epifanía que nos reclama, que nos llega del exterior: El rostro es por sí mismo, no mediante la referencia a un sistema²⁹⁷.

El rostro «significa» más allá, no como indicio ni como símbolo, sino precisa e irreductiblemente como un rostro que me convoca. Significa a Dios (á Dieu), no como signo, sino como puesta en tela de juicio de mí mismo, como si me convocaran o me llamaran, es decir, me despertaran o me citaran por ser yo²⁹⁸

El lenguaje se convierte entonces en la transmisión de otredad, se lleva a cabo una deserción de la identidad para escuchar al otro y, por consiguiente, es el asombro del otro que habla en mí, lo cual me permite ser yo en el lenguaje, me permite poseer una identidad que se hace responsable del otro, de lo que escucha, generando una identidad

²⁹⁶ Foster, Ricardo. *El exilio de la palabra. En torno a lo judío*. Buenos Aires. Eudeba. 1999. p. 8.

²⁹⁷ Levinas, Emmanuel. *Totalité et infini: Essai sur l'extériorité*. La Haya. Martinus Nijhoff. 1961. p. 47.

²⁹⁸ Levinas, Emmanuel. "Beyond intentionality" en Montefiore, Alan (ed.) *Philosophy in France today*. Cambridge. Cambridge University Press. 1983. p. 112.

ética²⁹⁹. La fragilidad del otro insta a que nos responsabilicemos de él: “El ser frágil cuenta con nosotros, espera nuestro socorro y nuestra ayuda, confía en que cumpliremos nuestra palabra³⁰⁰”.

Walter Benjamin asevera que «cuanto más olvidado de sí mismo está el que escucha, tanto más profundamente se impregna su memoria de lo oído³⁰¹». Y es allí donde radica la intencionalidad germinativa de los relatos que se narran sobre la Shoah, sobre la barbarie del Holocausto, de la memoria que se enquistaba en la narración y pervive una y otra vez, en beneficio de las generaciones venideras, estimulando el recuerdo, el no olvido de la brutalidad en contra del ser humano.

La narración permite la interacción y el intercambio de experiencias, que se funden constituyendo la identidad del yo; la remembranza de vivencias genera la aparición de la compasión en el otro, mucho más si éstas comparten el horror de la tragedia personal o el desarraigo de quien las narra, ‘reconociendo la existencia’ de quien vivió el sueño demencial del nacionalsocialismo: El Holocausto.

Emmanuel Levinas hace alusión a este reconocimiento de la existencia, con la forma impersonal del verbo haber «hay», vinculándola al horror. «Hay» es impersonal y reconocido; no es exterior ni interior; es el «puro acto de ser»³⁰², equivale a la ambigüedad, a la indeterminación que llega a la mente, enfrentándose a ella antes de que la revelación o el concepto la ordene, deslizándose por la trascendencia de la experiencia que se transmite, desafiando la identidad del yo y a todas las formas de lo simbólico.

«El crujido de hay... es el horror. Se insinúa en la noche, como una amenaza indefinida, liberada de su función como receptáculo de objetos, como medio de acceso a los seres»³⁰³. Es como si el horror del «hay» se erigiera como un trauma para la conciencia e imposibilidad para llevar a cabo los procesos simbólicos, pero es

²⁹⁹ Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. “Las implicaciones éticas del relato”. Madrid. Siglo XXI. 1996. p. 166 y ss.

³⁰⁰ Ricoeur, Paul. “Poder, fragilidad y responsabilidad” en *Horizontes del relato*. Cuaderno Gris Nº 2. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid. 1997. p. 76.

³⁰¹ Benjamin, Walter. *El narrador* en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid. Taurus. 1998. p. 115.

³⁰² Levinas, Emmanuel. *There is: Existence without existents* en *The Levinas Reader*. p. 31.

³⁰³ *Ibidem*. p. 32.

inevitable, porque «ser consciente es ser arrancado del hay»³⁰⁴, debido a que la conciencia debe constituirse en una subjetividad construida por un marco de racionalidad determinado; en cambio el «hay» es contingente, es aquello particular que elude lo universal. El horror y el crimen se unen para ofrecer la sombra del ser, mediante la narración de experiencias que se impregnan en la memoria del otro.

La identidad percibida, sea por lenguaje, referentes y demás, no es una unidad ideal que pertenezca al intelecto, como una noción geométrica, por ejemplo; es una totalidad abierta a un horizonte de un número infinito de perspectivas mezcladas entre sí; se olvida de sí misma e ignora sus propios logros. Es una identidad narrativa que afirma la alteridad, que permite la permeabilidad y la ósmosis con el otro, con lo que se escucha, con lo que se apropia y se aprehende.

La identidad del Holocausto es una identidad narrativa que reconoce al otro, esté presente o ausente; que establece vínculos de humanidad y pérdida, más allá de lo no prioritario establecido por lo Mismo³⁰⁵. El lenguaje es el fundamento de lo ético porque permite la creación de nexos entre los seres humanos, donde el significante no es nunca una presencia completa y se convierte en una apertura al Otro, generando una ruptura potencial con la representación y el impulso totalizador del orden del Mismo. Aunque el lenguaje sea una estructura formal, da razón de la identidad, permite ser yo al interior de dicha estructura, admite contar las historias de las vidas.

No es lícito olvidar, no es lícito callar. Si nosotros callamos, ¿quién hablará? No por cierto los culpables y sus cómplices. Si faltase nuestro testimonio, en un futuro no lejano las proezas de la bestialidad nazi, por su propia enormidad, podrían quedar relegadas al mundo de las leyendas. Hablar, por tanto, es preciso³⁰⁶

La identidad narrativa se origina gracias al no silencio, a la denuncia, al disenso, al *continuum* que se presenta cuando dicha identidad se renueva constantemente por medio de la multiplicidad de referentes, por la hermenéutica reiterativa, por su movimiento

³⁰⁴ *Ibidem*. p. 77.

³⁰⁵ Según Emmanuel Levinas, lo que él denomina Mismo hace referencia a la reducción del Otro, con el objetivo de cosificar y universalizar. En contraposición a este postulado, Levinas emplea la trascendencia en el sentido de ruptura y apertura al Otro.

³⁰⁶ **Levi, Primo.** *Vivir para contar. Escribir tras Auschwitz*. Barcelona. Alpha Decay. p. 30.

perpetuo; es la identidad que genera la evocación del Holocausto por parte de otro; ante lo cual advierte Paul Ricoeur:

El frágil vástago, fruto de la unión de la historia y de la ficción, es la asignación a un individuo o a una comunidad de una identidad específica que podemos llamar su identidad narrativa. El término identidad es tomado aquí en el sentido de una categoría de la práctica. Decir la identidad de un individuo o de una comunidad es responder a la pregunta: ¿quién ha hecho esta acción?, ¿quién es su agente, su autor? Hemos respondido a esta pregunta nombrando a alguien, designándolo por su nombre propio. [...] Responder a la pregunta «¿quién?», como lo había dicho con toda energía Hannah Arendt, es contar la historia de una vida. La historia narrada dice el quién de la acción. Por lo tanto, la propia identidad del quién no es más que una identidad narrativa³⁰⁷

Ricoeur manifiesta que debe existir una necesidad inherente e intrínseca de no olvidar cuando se hable del horror experimentado por las víctimas, en un período histórico, lo que debe prevalecer es el imperativo de no olvido³⁰⁸, mediante la remembranza del pasado en aras de la construcción de un porvenir acorde con lo humano, acorde con lo que no debió haber sido despojado, con rasgos de humanidad y, sobre todo, sin relegar lo que implicó la barbarie del Holocausto, que en palabras de Primo Levi se revela implacable:

La masacre nazi lleva el signo de la locura, pero también otro signo. Es el signo de lo inhumano, de la solidaridad humana negada, prohibida, quebrantada; del aprovechamiento esclavista; de la impúdica instauración del derecho del más fuerte, deslizado de contrabando bajo el emblema del orden. Es el signo del abuso, el signo del fascismo. Es la realización de un sueño demencial, en el que uno manda, nadie piensa ya, todos caminan siempre en fila, todos obedecen hasta la muerte, todos dicen siempre sí³⁰⁹

Sin recurrir a ese lenguaje aséptico de memoria, sino apelando a la lectura de los recuerdos, como razón esencial³¹⁰, aportados por los supervivientes del Holocausto, la identidad narrativa se convierte en identidad humana y cercana con aquellos que ya no

³⁰⁷ Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración III: El tiempo narrado*. México. Siglo XXI. 1996. p. 997.

³⁰⁸ Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. *Op.Cit.* p. 167.

³⁰⁹ Levi, Primo. *Vivir para contar. Escribir tras Auschwitz*. *Op.Cit.* p. 37.

³¹⁰ Mate, Reyes. "Razón y memoria. La difícil herencia europea" en *Claves de razón práctica*. Nº 17. Noviembre, 1991. Madrid. p. 31: «Hay, en efecto, dos maneras de entender la dialéctica olvido-recuerdo: a) como reconducción al concepto –al concepto científico– de lo que queda fuera. Eso que queda fuera del concepto puede ser lo pre-filosófico, las tradiciones, los mitos, etc., o el «mero espíritu», es decir, la consideración meramente espiritual del espíritu, sin referentes materiales que permitan un conocimiento científico. Y b) sentando una diferencia entre recuerdo y ciencia: el recuerdo de lo inasimilable por el conocimiento científico, si bien es vital para el pensamiento, para el pretendido fundamento humano de la praxis».

están, con aquellos que experimentaron las técnicas de destrucción y propaganda, víctimas del signo de lo inhumano del abuso y el aprovechamiento tiranizado. El ejercicio del relato pretende evitar que se pervierta la memoria, la conciencia y el juicio de las personas; como admonición para la humanidad y que ofrezca testimonio, para que reitere un mensaje que a menudo se olvida: que el hombre es, tiene que ser, sagrado para el hombre, en cualquier lugar y siempre³¹¹.

En los relatos del Holocausto, la identidad generada es genuinamente humana porque tiene como esencia primigenia a la alteridad, que le confiere el canto de la ausencia del superviviente, del vestigio, del surco que deja su impronta en la entraña de quien apropia el testimonio: «La huella (Spur) del narrador queda adherida a la narración, como las del alfarero a la superficie de su vasija de barro»³¹².

El relato se apoya en el recuerdo, permitiendo que la memoria retenga el contenido, constituyéndose en esa vida después de la vida de quienes ya no están, pero que responsabiliza al relator de los hechos narrados. La comprensión histórica es esa vida después de la vida. Susan Buck-Morss ilustra con exactitud esta afirmación, cuando hace referencia a la fascinación de Benjamin por una figura de cera femenina que se ajustaba el corsé: «Su acción efímera está congelada en el tiempo. Es inmutable y desafía a la degradación orgánica»³¹³. La encarnación de los hechos narrados a través del laberinto de la sociedad, mediante quienes escuchan y a su vez difunden lo escuchado, debe erigirse como un ejercicio de memoria, de no olvido, en contra de la corrosión del tiempo.

La anamnesis exige la reminiscencia, demanda traer a la memoria los hechos que tienden al olvido; es escindir de la amnesia mediante la anamnesia que reproduce la experiencia gracias a la narración del relato, evitando incurrir en la inmediatez o el individualismo del discurso de la apariencia. Debe ser un horizonte que se abra a través del lenguaje, superando reflexivamente las diversas situaciones hermenéuticas de inicio,

³¹¹ **Levi, Primo.** *Vivir para contar. Escribir tras Auschwitz.* Op.Cit. p. 38.

³¹² **Benjamin, Walter.** *El narrador en Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV.* Op.Cit. p. 119.

³¹³ **Buck-Morss, Susan.** *The dialectics of seeing: Walter Benjamin and the Arcades Project.* Cambridge, Massachussets. 1991. p. 369.

llegando a concepciones compartidas de forma intersubjetiva sobre el tema discutido. Es lo que H.G. Gadamer describe como «fusión de horizontes».³¹⁴

El horizonte de comprensión que sugiere Gadamer, insta a la mixtura de subjetividades en aras de aprehender aspectos referenciales de un todo discursivo, de un relato que ofrece recorridos de espacios y organización de lugares mediante el ejercicio de la narración que genera sentido, incurre con fortaleza en la alteridad, ejecutando operaciones de deslinde. Debido a su fuerza performativa, frenan acciones fastas o nefastas, otorgando justificación al porvenir, legitimándolo de paso.

Es necesario recuperar el valor de los relatos, teniendo en cuenta que los conceptos utilizados en éstos tienen historia. Una historia que no es unilateral, que no acoge a individuos abstractos, por el contrario, está siempre en movimiento un “espectáculo fugaz”: se teje una “red de problemas” hasta asumir “cien aspectos diferentes y contradictorios”³¹⁵

Se ha comprobado científicamente que los recuerdos forman parte del ADN de cada ser humano, incrustándose en éste de tal manera que aquéllos que permanecen vivos, soportando el paso del tiempo, perviven en las múltiples tetralogías de nucleótidos. Cuando alguno de estos recuerdos no se presenta tan vívido, es decir, se está olvidando, su presencia molecular es atenuada por receptores a la espera de nuevas reminiscencias. Mantener el recuerdo o experimentar el olvido, son funciones que forman parte del día a día del individuo. Benjamin advierte la relación cuando expresa:

Cada mañana, despiertos, la mayoría de las veces débiles, flojos, tenemos en las manos no más que un par de franjas del tapiz de la experiencia vivida, tal y como en nosotros las ha tejido el olvido. Pero cada día, con labor ligada a su finalidad, más aún con un recuerdo prisionero de esa finalidad, deshace el tramaje, los ornamentos del olvido³¹⁶

Actualmente se considera indispensable, por parte de muchos historiadores, tener pruebas manuscritas de lo acaecido en determinado interregno de tiempo, dejando de lado y restando credibilidad al testimonio, al relato, al narrador. De allí que Elie Wiesel, superviviente del Holocausto, denuncie que la historiografía finque su confianza en documentación ‘objetiva’ y no en la narración de quienes experimentaron el infierno,

³¹⁴ Gadamer, H.G. *Verdad y método*. Salamanca. Sígueme. 1988.

³¹⁵ Braudel, Fernand. *On History*. Chicago. University of Chicago Press. 1980. p. 10.

³¹⁶ Benjamin, Walter. *Una imagen de Proust* en *Illuminaciones I*. Madrid. Taurus. 1998. p. 18.

de quienes poseen el testimonio viviente tatuado en el alma, de las víctimas de la barbarie. «El documento número XY, redactado por un desconocido en Berlín o en cualquier otro sitio, tiene más peso que la memoria de una persona»³¹⁷.

Apelando a Jorge Luis Borges y a su relato relacionado con la memoria, éste surgió de un sueño en el cual un hombre sin rostro le ofrecía generosamente la memoria de Shakespeare. En el relato, un escritor es habitado por los recuerdos personales del genio dramaturgo. Entonces, vuelve a su memoria la tarde en la que escribió el segundo acto de Hamlet, y ve el destello de una luz perdida en el ángulo de la ventana, y lo desvela y lo alegra una melodía muy simple que no había escuchado nunca. Borges hace particular énfasis en la memoria y concluye:

A medida que transcurren los años, todo hombre está obligado a sobrellevar la creciente carga de su memoria. Dos me agobiaban, confundiendo a veces: la mía y la del otro, comunicable. Al principio las dos memorias no mezclaron sus aguas. Con el tiempo, el gran río de Shakespeare amenazó, y casi anegó, mi modesto caudal. Advertí con temor que estaba olvidando la lengua de mis padres. Ya que la identidad personal se basa en la memoria, temí por mi razón³¹⁸

La contundencia del argumento borgeano es indiscutible y hermanado con el de Levinas, convergen en atribuir prioridad a la alteridad, en aras de vivir la experiencia del otro que narra y comparte su memoria, sus recuerdos, escindiéndose del olvido, de la muerte de lo vivido. Por ende, la identidad se funda en la memoria y exhorta a que:

[...] no copies la persecución, sino honra a sus víctimas; no teatralices el genocidio; límitate a negarte –lo que no excluye en absoluto la atención a la realidad presente- a que ese momento de la historia judía se doblegue, se trivialice y, domesticado por los libros de historia, desaparezca progresivamente en el olvido³¹⁹

Del recuerdo del Holocausto se desprende la posibilidad viviente de mantener latente la experiencia, de quienes perecieron víctimas de la radicalización del espíritu. Mantener la memoria evitará que se presente de nuevo la huelga moral proclive a la exculpación de la maquinaria nazi, por ende la construcción de una segunda parte de Auschwitz sería más fácil y sin garantías de que devorara sólo judíos.

³¹⁷ **Wiesel, Elie y Metz, J.B.** *Esperar a pesar de todo*. Madrid. Trotta. 1996. p. 94.

³¹⁸ **Borges, Jorge Luis.** *La memoria de Shakespeare*. Barcelona. Círculo de Lectores. 1995.

³¹⁹ **Finkielkraut, Alain.** *El judío imaginario*. Barcelona. Anagrama. 1982. p. 42.

Desdeñando el olvido del Holocausto, evitaremos la tendencia a mutar en egos siluetados con amnesia de identidad (narrativa); propenderemos, más bien, por la anamnesia constante; evitaremos así imitar a los lotófagos de la Odisea empeñados en olvidar; seremos plenamente conscientes del significado de lo sucedido, al igual que Ulises al escuchar al aedo cantar su riña con Aquiles; lograremos interpretar con aplicado acierto, en sus justos términos (*orthōsas*) y con sempiterna *phronesis* lo que la Musa Mnemosine dispone al velar por la memoria.

Progeria

El antisemitismo se basa en el discurso propagandístico que justifica toda agresión y exterminio bajo el estandarte del dogma de la raza. La lengua se encargó de facilitar la labor antisemita, sobre todo en el momento en que adoctrinaba a los jóvenes mediante estructuras simbólicas anacrónicas y retardatarias, en las que la profundidad analítica era obstaculizada por medio de la insistencia en la misma nomenclatura. Parafraseando a Charles Sanders Peirce, la interpretación de un signo por parte de un interpretativo (idea), produce una semiosis ilimitada de interpretaciones. Pero en el caso de la LTI, las palabras fueron condicionadas para ser interpretadas lo menos posible, dejando abierta la posibilidad de seguirlas vaciando de sentido, pero a su vez, llenarlas de significación estática e inmodificable.

A través de la función del interpretativo, se activa un proceso de semiosis ilimitada, según Peirce. La svástica presente en las banderas del régimen nazi, portaba el significado de poderío y dominio. Incluso, como advierte Klemperer, para los judíos significaba muerte, destrucción y unido a ello, la humillación de tener que saludar la “bandera maldita” que contenía tales preceptos. El signo representado era la cruz gamada, el poder del régimen nazi; el objeto era detenerse y saludar, y el interpretativo era la idea que unía el signo a ese objeto concreto. El interpretativo, en este caso, no da lugar a una semiosis ilimitada, puesto que las múltiples interpretaciones son controladas por una única interpretación, que usa varias palabras, pero que converge en una única interpretación.

Según Peirce y su afición deliberada por las tríadas, el signo posee tres elementos fundamentales: el icono, el indicio y el símbolo. La cruz gamada era un “símbolo

auténtico”³²⁰, un símbolo que poseía un significado específico, no reproducible en la actualidad cuando se observa una bandera o un escudo. Durante el nazismo, la svástica para los judíos portaba única y exclusivamente el significado de exterminio. El signo icónico dejaba entrever el objeto con ese significado imputado: siempre el saludo, siempre el *Heil!* El indicio, se erigió como el signo influido por el objeto: un signo de peligro, de peligro inminente.

En nombre del *Volk*, la ideología nazi se valió de símbolos arcaicos que portaban significado de un racismo explícito. Artefactos como los panfletos provisionales de la doctrina nazi no lograron su cometido, debido a que su significado no fue imputado y, por ende, la semiosis ilimitada irrumpió en el ámbito de los múltiples interpretativos, dejando paso a que muchos no comulgasen con el nazismo, ni mucho menos mostrasen interés alguno en tipologías raciales o en musicalizadas incitaciones a la violencia. Ergo, si la implantación de la simbología dejaba fisuras de significado, la represión no era posible. Si se dejaba solo al pueblo al momento de interpretar los símbolos, la libertad de reflexión haría estragos en la esencia primigenia del pensamiento nacionalsocialista. El símbolo, como recuerda Peirce, es algo que se une mediante un contrato o convenio³²¹. La variabilidad, o mejor dicho, la mutación del símbolo era un proceso de tipo discrecional por parte del régimen: un Hitler paternal para los más pequeños; para los jóvenes de mayor edad un Führer con un semblante adusto que les recordaba su misión, representada en la entrega denodada a la comunidad como resultado crucial de un sacrificio sin límite³²².

Las cartillas escolares empezaban con un «¡Heil Hitler!», las esvásticas adornaban las banderolas, los libros para colorear, la decoración de las aulas y los arcones en los que se guardaban los juguetes. Una clase de lectura típica describía la emoción de los alumnos que se preparaban para recibir la visita del canciller. En octavo curso de primaria, por ejemplo, se practicaba la caligrafía escribiendo los términos nazis más significativos: H de Hitler, Hess, Himmler, Hierl; K de *Kriegerpilot* (piloto de combate), *Kamerad* (camarada) y Kiel (base naval). En *Mi primer libro* aparecían ilustraciones de niños que ayudaban a sus madres a decorar sus casas con rosas y esvásticas³²³.

³²⁰ Peirce, Charles Sanders. *Escritos lógicos*. Madrid. Alianza. 1988. p. 77.

³²¹ *Ibidem*. p. 87.

³²² Baird, Jay. *To die for Germany: Heroes in the nazi pantheon*. Bloomington. Indiana University Press. 1990. p. 202.

³²³ Pine, Lisa. *The dissemination of Nazi ideology and family values through school textbooks in History of Education*. N° 25. 1996. pp. 91-109.

Al igual que se impartían derroteros a los infantes sobre los parámetros a seguir para ser un buen alemán, también habían directrices que ordenaban a los profesores instar al fortalecimiento de la «conciencia racial», además de promover el entusiasmo ante los logros de la Alemania contemporánea, como los sistemas de transporte y las máquinas³²⁴. La insistencia en la nomenclatura, sin el perfeccionamiento continuo de ésta, permite que no haya profundidad analítica. Dicha insistencia propendió por la eliminación de un desorden ideológico³²⁵, que en realidad dejaba abierta la puerta a una semiosis ilimitada que no se ajustaba a la política de adoctrinamiento, que propugnaba por una uniformidad en el comportamiento, la actitud, la identidad y las tareas.

El sistema de lenguaje (la gramática, la sintaxis, el vocabulario) durante el nazismo, permitió la producción de un número infinito de textos, que aunque representaban una regresión a nivel educativo, también reconducían a comportamientos anacrónicos y primitivos. La intención no era susceptible a la formación. Siguiendo a Louis Hjelmslev, el rasgo más distintivo del lenguaje radica en la intención. Y esta sustancia (la intención) es inaccesible al conocimiento, pues éste es una formación³²⁶. La intencionalidad y el sigilo en las estrategias de persuasión nazis se vieron reflejadas en ese lenguaje neutro típico de la LTI, en el que apelar a adjetivos de tipo étnico y fusionarlos con referentes científicos, pretendieron rodear el pánico étnico de un halo de objetividad artificial.

Uno de los rasgos esenciales del lenguaje, según Hjelmslev, es la evocación simultánea de varios contextos diferentes; incluso el sentido no es tanto lo que se revela como lo que se oculta. La acción retardataria del lenguaje neutro, se encargó de exaltar valores ancestrales pero aderezados de un orgullo étnico, sacrificio y venganza. La idea de la raza trasladó la diferencia entre judíos y no judíos a la sangre, perpetuando la separación, estableciendo la diferencia y la distinción como símbolos imputados por el régimen, imposibilitando así esa semiosis ilimitada a la que he hecho mención,

³²⁴ **Kamentsky, Christa.** *Children's literature in Hitler's Germany: The cultural policy of National Socialism.* Athens. Ohio University Press. 1984. pp. 207-209.

³²⁵ **Evenius, Elisabeth.** Kurmark. Octubre de 1934. BA/NS12/temporal 844. En una publicación de *Sopade*, de septiembre-octubre de 1934, p. 568, un maestro explicó: “Por la falsa aplicación de principio del *führer*, son demasiados los que se mantienen al margen y aguardan instrucciones explícitas de sus superiores”. Un observador describió las “montañas de formularios que entierran a los gestores en el caos”.

³²⁶ **Hjelmslev, Louis.** *Prolegomena to a Theory of Language.* Madison. University of Wisconsin Press. 1963. p. 76.

obstruyendo cualquier clase de compromiso como si de un mandato divino se tratase. El encubrimiento, según Klemperer, caracteriza la última fase de la LTI y, aunque éste existiese incluso desde el comienzo, siempre se utilizó para adecuar y acondicionar la intención, el sentimiento.

El espíritu materialista de la época resulta propicio para estimular los factores hereditarios y las características adquiridas en el exilio de esa raza extraña, que a su vez fomenta dicho materialismo. A partir de este momento, el vocabulario nazi puede desplegarse sin trabas: «crítica destructiva», «intelecto desmenuzante», «nivelación mortífera», «disolución», «socavación», «desarraigo», «ruptura de la barrera nacional». [...] el órgano del lenguaje nazi a pleno rendimiento: aparece el salvador, el soldado desconocido, el hombre de la Gran Alemania, el Führer. Todos los tópicos de ambas direcciones se concentran en un estrecho espacio. Y el lenguaje de los Evangelios, horriblemente prostituido y puesto al servicio de la LTI, se encarga del colofón: «Por la fuerza cautivadora de su fe, el hombre que estaba a la cabeza logró animar al enfermo tumbado en el suelo, utilizando las antiquísimas palabras mágicas: “Levántate y anda.”»³²⁷

Las cualidades espirituales del *Volk* eran continuamente exaltadas, pero traían consigo la «cuestión judía» fundida con muchos otros temas relacionados con la biología. Los recuerdos de quienes fueron niños durante el Tercer Reich se remiten a consignas y alabanzas al *Volk* y a sus preceptos. Los adolescentes eran animados a despreciar la acumulación de bienes y, en cambio, estimular el sacrificio, considerándose a sí mismos como parte de una comunidad étnica transgeneracional que se prolongaría en el tiempo. Los adultos eran obligados a respetar el antepasado germano y a focalizar esfuerzos en las generaciones futuras ya adoctrinadas y aquellas en proceso de adoctrinamiento. Klemperer con relación a ello, escribe las siguientes líneas:

Cuando voy del cementerio a casa a través de la Fiedlerstrasse, paso por un gran colegio (o complejo de varios centros de enseñanza). Muchas veces salen oleadas de niños, y entonces tengo siempre la misma experiencia: los chicos mayores pasan correctamente a mi lado, los pequeños en cambio se ríen, me gritan «judío» y cosas así. De modo que a los pequeños se lo han inculcado, en los mayores ya no hace efecto. Eva dice que observa que los niños del colegio tienen un aspecto enfermizo, en cambio, los muy pequeños y los bebés parecen muy saludables. Alimentos nutritivos infantiles y sobre todo leche completa se distribuyen sólo hasta los seis años³²⁸

³²⁷ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. pp. 381-382.

³²⁸ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945*. Op.Cit. pp. 317-318.

Aquellos que no permitieron esa ósmosis del adoctrinamiento, pudieron, como Klemperer, discurrir en medio de las secuelas y optar por la responsabilidad de no olvidar mediante el proceso escritural. Aún así, la repetición constante de consignas plagadas de anacronismos e hipérboles siempre recordaron: «No eres nada. ¡Tu *Volk* lo es todo!»; «La división destruye; el acuerdo construye» (*Zwirtracht zerstört; Eintracht vermehrt*). «Uno para todos y todos para uno» (*Ein für alle; alle für einen*). Bajo las fotografías de Hitler se podía leer «¡Mi voluntad es vuestra fe!». Algunos libros de lectura alertaban con la siguiente máxima: «El *führer* dice: “¡Aprende a sacrificarte por tu patria! Todos somos mortales. Pero Alemania debe perdurar”». Alfons Heck, un alemán que en 1933 tenía tan sólo seis años, recordaba: “Para mí, la patria era algo místico y sin embargo un concepto real... por el que profesaba un amor infinito, y que estaba amenazada por enemigos incansables”³²⁹.

El trauma psíquico o, lo que es lo mismo, “sufrimiento del alma”, provocado por todo este andamiaje que contribuyó al Holocausto, originó un funcionamiento irregular de las estructuras de observación y registro de la mente humana. Se presentaron, *a posteriori*, mecanismos de defensa tales como el de desplazamiento³³⁰, que permitió la exclusión sistemática de cualquier testimonio relacionado con el exterminio. Pese a ello, las repercusiones siempre estarán presentes en la contemporaneidad, con la sempiterna consigna de que sus consecuencias traumáticas evolucionan de manera activa y progresiva, en todos los ámbitos que impliquen el progreso y la consecuente contingencia del ser humano.

La presencia de la LTI se vio reflejada en la escuela de forma más que patente, donde maestros nazis instaban a los alumnos alemanes a diseñar un billete de tren, sólo de ida, para sus compañeros judíos, con la correspondiente **J** impresa en éste³³¹. Los libros de texto para niños durante el régimen nacionalsocialista, pretendían inculcar la tan

³²⁹ Heck, Alfons. *A child of Hitler: Germany in the days when God wore a svastika*. Frederick, Colorado. Renaissance House. 1985. p. 8.

³³⁰ La noción del desplazamiento hace que sea imposible la atribución categórica de un trauma a un hecho físico. Por ende, el ser humano al estar afectado por un trauma, debe considerar su significado retrospectivo. El trauma de la psique o “sufrimiento del alma” como solían referirse a él los griegos, demanda la interpretación de su estructura de significado. Muchas de las personas que sobrevivieron al Holocausto, adoptaron este mecanismo de defensa (vía indirecta) en beneficio de su salud mental, escindiéndose del dolor causado por la barbarie.

³³¹ Wegner, Gregory Paul. *Anti-semitism and schooling in the Third Reich*. New York. Routledge-Falmer. 2002. p. 85.

mentada moral de *Volk*, por medio de fábulas. El cuclillo era utilizado para hacer alusión a los judíos, “pues su pico curvo recordaba la nariz de un judío”, señalaba el texto. Y continuaba: “Tiene los pies pequeños, y por eso no puede correr. Como quería que sus crías cantaran como mirlos, la madre cuclilla puso un huevo en el nido de un mirlo y espío a la madre mirla sacar adelante a su cría. Pero la dotación genética hizo que la cría de cuclilla sólo emitiera su típico cu-cu”³³².

Un libro para niños escrito por un especialista en bioética, incorporaba valores morales relativos a la etnia en un cuento sobre cigüeñas. Un día antes de su emigración anual, la madre cigüeña llora mientras el padre, con el apoyo de las cigüeñas que los rodean, insiste en que su cría, que presenta dificultades para volar, debe permanecer allí. ¿No es eso cruel?, pregunta un niño campesino que presencia el momento del abandono. No lo es, hijo. ¿Por qué vamos a dejar que los enfermos pongan en peligro a los sanos?... Las crías que sobran no sirven para nada. Sin esa conciencia, nuestro *Volk* no podría seguir creciendo³³³. La alteración de significado y la manipulación del lenguaje exhortaban a que una comunidad racial debe prescindir de sus miembros débiles y «defectuosos», porque éstos individuos restan fortaleza al *Volk*; lo que también implica a los «extranjeros de etnia» quienes se hallan más allá del «horizonte de la obligación moral». Por consiguiente, erradicar a los más vulnerables.

Esos que sobraban, las crías que no servían para nada –a las que hago mención cuando hablo de médicos asesinos-, también tuvieron su espacio determinado. No solamente se manipuló el lenguaje para justificar «muertes súbitas» de personas con «vidas indignas de ser vividas», en «establecimientos de curación y cuidados», sino que estos infantes fueron «trasladados» a campos de concentración infantil, entre los que destacaban Kalish, Dzierzazn, Litzmannstadi y el implacable Buchenwald. Campos de exterminio infantil que, al igual que otros Lager, permitieron a los nazis deshacerse de «inútiles» e invertir en camaradas de etnia que merecían tal deferencia. La vida en el Lager implicaba tal regresión, me atrevería a decir que el hiperpituitarismo y la progeria emergían espontáneamente en seres humanos de juvenil estampa, reconduciéndolos a comportamientos, precisamente primitivos. De dicho estadío a la acromatopsia, no

³³² Kamentsky, Christa. *Op.Cit.* p. 207.

³³³ Staemmler, Martin. *Der Sieg des Lebens: Lesestücke zur Rassenkunde*. Berlín. Verlag für Soziale Ethik und Kunstpflege. 1934. p. 78.

existía, en mi opinión, interregno alguno, pues el resultado de tal involución premeditada desembocó en un envejecimiento prematuro no sólo del cuerpo.

Cuando el genetista Benno Müller-Hill entrevistó a biólogos nazis y a miembros de sus familias en la década de 1960, éstos insistieron en que no se veían a sí mismos como antisemitas, ni mucho menos cómplices o culpables de palabra, obra, omisión y comisión de delitos relacionados con el racismo, los experimentos y el exterminio de seres humanos al interior de los campos de concentración. La hija de Eugen Fischer, el experto en eugenesia, expresó bastante bien el sentimiento generalizado. Cuando el genetista le preguntó si un colega de su padre había sido antisemita, respondió: “No, por supuesto que no. Él era como mi padre. Nunca dijo *los judíos son malos*; él decía *los judíos son diferentes*. Y me sonrió. Apoyaba la segregación [*Trennung*] de los judíos. Ya sabe cómo eran las cosas cuando llegó a Berlín en 1927. El cine, el teatro, la literatura, todo estaba en sus manos. Él estaba a favor de la segregación. Pero no era antisemita”³³⁴.

La “indoctrinación” a la que hace referencia Klemperer –término que a lo largo de este texto he denominado adoctrinamiento-, se valió de estructuras de impregnación bastante rutinarias, que convergían en la repetición constante de formas sintácticas bastante retardatarias, adoptadas posteriormente de forma mecánica e inconsciente. No fueron expresiones cultas o excelsas las que poblaron el lenguaje durante el régimen del Tercer Reich, sino estructuras ambivalentes, desgastadas y manidas que automatizaban, cosificaban y fusionaban la técnica con la cotidianidad de la lengua. De hecho, según el filólogo alemán, el nazismo no creó expresiones que infectaron el lenguaje, tan sólo fusionó “ciertas palabras” y las hizo mutar para imprimirle fuerza y convencimiento a un ideal siniestro, que impregnó a la masa.

El término “masa” se aplica sólo cuando se hace referencia a personas, que bien por número o por no militancia, no pueden ser integradas en ninguna organización basada en el interés común, en grupos de presión, partidos políticos, sindicatos, asociaciones comunales y ONG’s. Siempre están presentes en el espacio público, se consideran apolíticas o indiferentes y difícilmente ejercen su derecho a sufragar.

³³⁴ Müller-Hill, Benno. *Murderous Science: Elimination by Scientific Selection of Jews, Gypsies and Others. Germany, 1933-1945*. New York. Oxford University Press. 1988. p. 108.

Exilio en el campo de exterminio

*Era posible, sin embargo,
que la crucifixión no hubiese
sido el peor de los suplicios
inventados por el hombre.*

-Alejo Carpentier-

Exiliarse es la posibilidad latente de pertenencia, es como pertenecer a un clan, integrarse a un blasón, quedar marcado por esa heráldica de exclusión, de ausencia, de silencio y no pluralismo por parte de los demás, de los otros. Es aterrador experimentar el exilio, debido a las heridas que genera, por demás, imposibles de cicatrizar. Se puede intentar resumir en un esfuerzo encaminado a vencer el agobiante pesar del extrañamiento. Los logros del exiliado están minados siempre por la pérdida de algo que ha quedado atrás para siempre.

Nietzsche nos enseñó a experimentar la incomodidad de la tradición y su estigma persecutor, y Freud a contemplar la intimidad doméstica como el rostro amable dibujado sobre el furor parricida e incestuoso. El verdadero exilio es una condición de abandono terminal, en la que el ser humano se despoja de sus referentes y se sumerge en la incertidumbre de un nuevo entorno, de un nuevo mapa generado por el farragoso trasbordo, por la agobiante descolocación. En países como Estados Unidos, la cultura letrada, reposa sobre aquellos que huyeron víctimas del fascismo, el comunismo u otros regímenes proclives a la persecución del pensamiento crítico.

Aquellos que generaron conocimiento y pensamiento crítico, en medio del terror y la desesperanza, se vieron obligados al desarraigo y al deambular clandestino en el lenguaje. Pero aquellos que fueron forzados al extrañamiento, obligados al exilio, marcados como ganado y como tales enviados al matadero, aquellos no tuvieron elección alguna ante el exilio, el exilio al interior del campo en donde regía...

...el desconocimiento de la solidaridad humana, la indiferencia obtusa o cínica ante el dolor de los demás, la abdicación del intelecto o del sentido moral ante el principio de autoridad y, principalmente, en la raíz de todo, una marea de

vileza, una vileza abismal, oculta tras la máscara de la virtud bélica, el amor patrio y la fidelidad a una idea...³³⁵

El abandono del ser en un espacio de terror, en el *Lager*, no es el elemento fundante que posibilite la subjetividad e intersubjetividad, la interacción de la condición humana; es más bien una dialéctica de amos y esclavos, originada por ideologías contemporáneas supernumerarias, que modifican la faz del mundo y, que han aprendido de Hegel a pensar la historia en función de la didáctica de dominio y servidumbre de quienes no pudieron elegir, de quienes fueron obligados a vivir fuera de lugar. Una vez desterrado, el exiliado en el *Lager* vive una existencia anómala y miserable con el estigma de ser, además de judío, *extranjudo*, un instrumento prescindible.

Pero también el exilio genera resistencia, al evitar que la neurosis producida por el signo de lo inhumano, de la solidaridad humana prohibida, del aprovechamiento esclavista, interiorizado por iniciativas bestiales, impida la escisión, la ruptura en medio de la barbarie, del naufragio moral, en aras de frenar la perversión de la memoria. La resistencia en el *Lager* tuvo como germen lo que se denomina elisión, una satisfacción que se alcanza en el momento en que se rompe con una línea de pensamiento impuesta, y se elude por completo el adoctrinamiento del esclavo encaminado a la “fabricación” de una persona abyecta³³⁶.

Cuando Karl Jaspers, revelando la imposibilidad de constituir al mundo en unidad, exclama: “(...) esta limitación me lleva a mí mismo, allá donde ya no me retiro, detrás de un punto de vista objetivo, que no hago sino representar, allá donde ni yo mismo ni la existencia ajena puede ya convertirse en objeto para mí, (...)”³³⁷.

Evoca lugares desiertos a los que el pensamiento llega, encontrando vicisitudes intelectuales, hipotecas mentales, suicidios cognitivos (la más pura rebelión humana), generados por otredades humilladas, vilipendiadas. El verdadero esfuerzo del exilio consiste en conservar éste como la más excelsa posibilidad de libertad en el pensamiento, sin dejar de examinar de cerca la vegetación barroca de una realidad que

³³⁵ **Poliakov, León.** *Auschwitz*. Roma. Ventro. 1968. p. 10.

³³⁶ Que se sepa y se sienta abyecta: una persona que no sólo ha perdido la libertad, sino que además la ha olvidado, que ya no experimenta la necesidad de libertad, ni siquiera, casi, su deseo. De ahí en adelante, sobreviene la victoria del abuso total, la victoria de la destrucción del hombre.

³³⁷ **Jaspers, Karl.** *Esencia y formas de lo trágico*. Buenos Aires. Sur. 1952.

manipula el sistema de control, que maneja la propaganda. La tenacidad y la clarividencia de los exiliados, son espectadores privilegiados e inquisitivos, de ese juego inhumano en el cual lo absurdo intercambia sus réplicas con el adoctrinamiento y el epigonismo.

Algunos exiliados en el campo de exterminio, pudieron de tal modo analizar las figuras de esta danza de intereses creados entre “verdes”, “rojos” o “judíos”, a la vez elemental y sutil, al haber creado fisuras en el sistema de control y adoctrinamiento, pero teniendo en cuenta que en un entorno de tal hostilidad, el exilio es personal, y su ejercicio es casi clandestino, un exilio que no puede convertirse en *vox populi, vox Dei*, porque cuando un exiliado comprende el mundo lo refleja en lo humano.

Dicha resistencia reside en la victoria del espíritu sobre la carne, reside en la lucha que no depara victoria alguna que, en contraste con el dato o la misma comprobación, son metas insoslayables, -obviando la subjetividad-, ya que cualquiera que sea la ambición intelectual del exiliado, ésta ha partido de universos indecibles en los que reinan la contradicción, la antinomia, la angustia o la impotencia.

La única realidad es la *inquietud* –en aras del principio de igualdad-, mucho más si ésta adquiere conciencia en el ser humano, y se convierte en la angustia, clima perpetuo del hombre lúcido, del hombre exiliado, aún así *el mundo no pueda ya ofrecer nada al hombre angustiado*³³⁸, pues éste considera que pensar no es unificar, ni hacer familiar la apariencia bajo el rostro de un gran principio.

Para el hombre angustiado, para el hombre exiliado, pensar es volver a aprender, es dirigir la propia conciencia, esforzándose por evadir entes que le estipulan derroteros, es hacer de cada idea y de cada imagen, -a la manera de Proust- un lugar privilegiado, al interior del cual la crítica respeta el límite que descubre ella misma. El pensamiento exiliado no puede prescindir de la memoria: es una tensión perpetua, que puede permanecer fiel a la nobleza al compartir el conocimiento, u olvidar la disidencia intelectual y la crítica en una embriaguez de tiranía o de servidumbre.

³³⁸ Heidegger, Martin. *Being and Time*. London. SCM Press Ltd. 1962.

Es comprensible que dentro de esta humanidad miserable, la voluntad de resistir no asumiese otra forma que la de los intentos individuales y esporádicos, casi siempre protagonizados por jóvenes afiliados a organizaciones sionistas. Pero incluso en los campos de la muerte, la estructura interna deseada por los alemanes, y basada en la corrupción y la colaboración de funcionarios-prisioneros «elegidos», se convirtió, paradójicamente, en vehículo y matriz de resistencia³³⁹

El exilio se conservó como el testigo interior recíproco de la historia generada al interior del *Lager*, fue germen primigenio de resistencia en la escritura, en la pintura, en el intercambio, en la lucha silente y cotidiana por sobrevivir. *Intentos* de autoreconocimiento, de identidad o de pertenencia, resultarán difíciles de situar en topografías, que como los campos de exterminio, fueron edificadas con calculado basamento. La agudeza de nuestra percepción con relación al campo de exterminio seguirá siendo parcelaria, si al llevar a cabo la reconstrucción histórica no se propende por la objetividad científica, si no nos deshacemos de la parcialidad del yo individual y apasionado en pos de la universalidad del yo racional.

Por ende, es necesario un ejercicio espiritual³⁴⁰ en beneficio de la objetividad científica, que conduzca hacia una nueva perspectiva, escindida de posibles sesgos afectivos. Es verdaderamente arduo el trabajo que debe llevarse a cabo sobre nosotros mismos, debido a que cuando el propio yo se ve amenazado, puede acaecer que aflore el sentido ético o que miedo cervical al terror se extienda como un veneno en la sangre. Al respecto, Leone Ginzburg escribe desde la cárcel de Regina Coeli en Roma:

Una de las cosas que más me duele es la facilidad con que las personas de mi alrededor (y algunas veces yo mismo) pierden el hábito de los problemas generales ante el peligro personal... Las veces que, por la razón que fuese, me dominaba el miedo, concentraba todas mis facultades en vencerlo y no dejar de cumplir con mi deber en tan gran medida que ya no quedaba en mí ninguna otra forma de vitalidad³⁴¹

Aún así, no es ley de natura la tendencia a luchar incisivamente en contra de la adversidad. El comportamiento humano no responde al axioma; se opta entonces por «el ambiguo clima de huelga moral que fue instaurado por el fascismo y que le ha

³³⁹ En «Il telefono della Resistenza», número único, edición a cargo del Comité para la Celebración del vigésimo aniversario de la Resistencia (1945-1965), Turín. Ilte 1965.

³⁴⁰ **Hadot, Pierre.** *La filosofía como forma de vida.* Barcelona. Alpha Decay. 2009. p. 108.

³⁴¹ **Malvezzi, Piero y Pirelli, Giovanni.** *Lettere di condannati a morte della resistenza italiana.* Turín Einaudi. 1952. p. 148.

sobrevivido en parte por inercia y en parte por cálculo ciego³⁴²». Es evidente que la posibilidad del exilio intelectual al interior del campo de exterminio, no fuese un fenómeno de carácter aglutinante o de gran convocatoria, pues a quien lo ha perdido todo, fácilmente le sucede perderse a sí mismo.

No pretendo establecer distinciones entre exiliados, refugiados, expatriados, deportados o emigrados, pues bien es sabido que el exilio nació de la antigua práctica del destierro, con el fin de otorgar al exiliado el estigma de extranjero. De modo que necesariamente hablo del exilio no como un concepto, más sí como una opción de pensamiento que pudo germinar al interior del campo de exterminio, con el fin de dar testimonio del Holocausto a la humanidad, mediante el abandono total de quienes lo atestiguaban.

El exilio que planteo no es, por ende, ni electivo, ni adscriptivo, más bien se nutre de las dos posturas y en diferente proporción. La obra maestra de Theodor Adorno, *Mínima Moralia*, que lleva por subtítulo *Reflexiones desde la vida dañada*, sostiene que todo lo que uno dice o piensa, así como todo objeto que se posee, es en última instancia una mera mercancía.

El lenguaje es una jerga, los objetos están en venta. La misión intelectual del exiliado es rechazar este estado de cosas. Adorno insta a pensar que el único hogar que está verdaderamente a nuestro alcance, por frágil y vulnerable que parezca, es la escritura.

La casa ha pasado. Las destrucciones de las ciudades europeas, al igual que los campos de concentración y de trabajo, continúan como meros ejecutores de lo que hace tiempo decidió hacer con las casas el desarrollo inmanente de la técnica. Éstas están para ser desechadas como viejas latas de conserva. Es un principio moral no hacer de uno mismo su propia casa³⁴³

Apoyarme teóricamente en las letras de Adorno, implica el exilio intelectual, provocando la escisión con el entorno, en pro de un desarraigo propio del exiliado, estableciendo parámetros que le permitieron considerar el *Lager* como un lugar provisional. Esto, no obstante, era arriesgado en el campo de exterminio, pues el hábito de disimular es agotador y zahiere la templanza. El exilio activo consolidado a través

³⁴² **Levi, Primo.** *La huelga moral del fascismo.* Debate publicado en *Storia Illustrata. Mensile di storia archeologia geografia.* N° 6. Año V. 1961. pp. 754-759.

³⁴³ **Adorno, Theodor.** *Mínima Moralia.* Madrid. Taurus. 1987. p. 36.

de la resistencia y la rebelión en contra del poder nazi en los campos de exterminio, ofreció sus frutos en un episodio de insurrección del *Sonderkommando* de Auschwitz-Birkenau, en Octubre de 1944³⁴⁴. Bajo el nombre de *Sonderkommando* («escuadrón especial») se ocultaba una institución abominable representada por los prisioneros asignados a las cámaras de gas y a los hornos crematorios.

Con el conocimiento previo de que dichos prisioneros eran concebidos por la dirección del campo como “algo prescindible”, además de haberse completado la deportación de cien mil judíos húngaros y la suspensión de las masacres sistemáticas, estos hombres infirieron que su fin era inminente. Los nazis eran conocedores de lo que podrían revelar al mundo esta clase de sujetos y, fue así como dieron inicio al asesinato de los hombres del *kommando*. Los que lograron hacer frente a los alemanes, fracturaron la línea de mando nazi, además de hacer estallar uno de los hornos crematorios.

De dicha revuelta se tuvo noticia en todos los campos de la zona de Auschwitz, además de poner de manifiesto las fisuras en el campo de exterminio, prueba de ello fue el posterior desmantelamiento y voladura de las cámaras de gas y los hornos crematorios, pretendiendo, de esta manera, destruir cualquier prueba que diese testimonio de la mayor masacre humana de la historia.

Incluso en Auschwitz, el exilio al interior del campo, generó un pensamiento de resistencia que permitió no sólo el sabotaje de los hornos crematorios, sino todo lo que antecedió a dicha empresa, como la consecución de recursos, -sin importar lo precarios que éstos fuesen- la disposición de éstos y la fortaleza de carácter para ponerlos en marcha en aras de salvar la vida y obtener la libertad.

Si bien sólo algunos alemanes judíos resistieron abiertamente el nazismo y la mayoría de ellos intentaban aparentar que se ceñían al aparato legislativo rector, muchos lucharon contra el estado nazi, además de intentar subvertir su *modus vivendi*, su *modus faciendi*. Algunos como Victor Klemperer, romanista de origen judío, llevaron a cabo una resistencia silente, sobreviviendo en Alemania al terror nazi.

³⁴⁴ Todos los protagonistas de esta rebelión fueron exterminados, algunos al interior del campo de concentración y otros que lograron salir vivos del campo, después de haber sido delatados y entregados por colaboradores polacos, fueron ejecutados con tiros de gracia.

Exiliados de sí mismos y fuera del campo de exterminio, en contra del régimen a través de un diario donde consignaban su interacción y experiencias con el andamiaje de terror nazi³⁴⁵. Otros, de forma subrepticia, difundían información sobre las medidas de persecución nazis y sobre el Holocausto, mediante reuniones clandestinas, lo que posibilitó y generó que miles de judíos se hicieran menos visibles, eludiendo las deportaciones masivas, aunque muchos de ellos no sobreviviesen a la guerra o al Holocausto. Lo anterior se erige como prueba fehaciente de que es moralmente ambiguo afirmar que los judíos alemanes se prestaron ellos mismos a su propia ejecución y acudieron a ésta «como corderos al matadero»³⁴⁶.

Un ejemplo documentado de esta resistencia y exilio permanente, fue el de Josef Mahler,³⁴⁷ residente de Krefeld, a quien la Gestapo capturó junto con su esposa Hedwig. Interrogados por la Gestapo, dieron a conocer una vida normal con itinerarios definidos: ella como ama de casa y colaboradora de su esposo en labores de imprenta; y él como veterano de guerra condecorado y leal a Alemania.

Con una vida huraña, los Mahler declararon haberse mantenido al margen de actividades políticas contrarias al nazismo, incluso durante su exilio en Holanda. Pese a la seguridad de sus declaraciones, la Gestapo no les creyó, argumentando que tenían indicios de que los Mahler habían estado involucrados en asuntos de «índole comunista», por lo que decidieron enviar a Hedwig al campo de exterminio³⁴⁸ y mantener vivo a Josef. Durante dos años, la Gestapo interrogó y torturó a Josef Mahler, quien no se dejó doblegar, hasta el punto de que en ningún momento lograron obtener confesión alguna relacionada con actividades clandestinas encaminadas a torpedear al

³⁴⁵ Klemperer, Victor. *Ich will Zeugnis ablegen bis zum letzten: Tagebücher 1942-1945*. 2 Vols., Berlín, 1995.

³⁴⁶ Es por ende que el libro de Hannah Arendt, *Eichmann in Jerusalem: A report on the banality of evil* (1963), New York, 1994, causase una gran conmoción cuando éste fue publicado, sobre todo por la tesis de la «pasividad y el conformismo judíos» durante el Holocausto. Entre los ejemplos de críticas a la filósofa alemana, cabe mencionar a Bruno Bettelheim y su texto *Eichmann; the system; the victims*, publicado por New Republic en Junio de 1963, pp. 22-33; y Norman Podhoretz con *Hannah Arendt on Eichmann: a study in the perversity of brilliance*, publicado por Commentary en Septiembre de 1963. pp. 201-298.

³⁴⁷ Información que reposa en los expedientes de la Gestapo de Krefeld HStAD, RW58/869, RW58/53199, RW58/34515 y RW58/46518.

³⁴⁸ Moore, Bob. *Victims and Survivors: The nazi persecution of the Jews in the Netherlands 1940-1945*. London. 1997. pp. 91-115. Según las deportaciones de judíos holandeses, Hedwig Mahler probablemente murió en 1943, aunque la declaración oficial de su fallecimiento es del 31 de Diciembre de 1945. Algunos archivos de dichas deportaciones la sitúan en el campo de concentración de Westerbork.

régimen. Agotados, más que convencidos, de que no lograrían extraer información por parte de Josef, se cerró el caso el 1 de Septiembre de 1943.

Ese día la fiscalía del Tribunal del Pueblo, con sede en Berlín, comunicó a la Gestapo de Düsseldorf, que sólo este cuerpo policial estaba autorizado a dictar la resolución final del caso, en virtud de un decreto promulgado el 1 de Julio de 1943, que privaba a los judíos del derecho a ser procesados judicialmente. Aquél mismo día Josef murió. Según su certificado de defunción, su muerte se debió a un «ataque cardíaco».

Uno de tantos casos de resistencia judía, que demuestra que los judíos alemanes resistían al terror nazi, tanto o más que los alemanes no judíos. Es posible que las cifras de resistencia activa no se antojen demasiado significativas³⁴⁹, pero si se comparan con el tamaño de la población judía, los números irían en aumento, en pro del pensamiento antifascista y la resistencia en contra del régimen nazi³⁵⁰.

Tales casos de resistencia dan a conocer ciertas especificidades entre los supervivientes. Los hay quienes experimentaron la deportación como un destino, que da razón de la barbarie posterior en el campo de exterminio. La vida de estas personas siempre tendrá como referente dicho entorno, no se les recordará como el médico, el filósofo, el letrado, sino como el testigo de la ignominia.

Sin embargo, y teniendo en cuenta el exilio como resistencia al interior del campo de exterminio, también existieron casos de judíos que abrazaron la desgracia como destino, haciendo de este acto un locus de resistencia. Apelo a Etty Hillesum, una joven judía holandesa, quien escribió un diario entre marzo de 1941 y octubre de 1942, junto a una serie de cartas publicadas en Holanda a principios de los años ochenta.

Hillesum toma como referencia el campo de concentración de Westerbork, en el que se encuentra por voluntad propia, luego de que su familia fuera obligada a tomar uno de tantos trenes con destino a Auschwitz. Su testimonio se forja al interior del campo,

³⁴⁹ Kaplan, Marion A. *Between dignity and despair: Jewish life in the Third Reich*. New York, 1998. p. 214.

³⁵⁰ Los expedientes de la Gestapo de Krefeld hacen referencia a la resistencia judía durante la guerra. Incluso no sólo la oposición manifiesta ante el régimen, mediante actividades delictivas, tenía su origen en protestas, sino que el propio exilio, físico y mental, llevaron a cabo resistencias silentes, mediante diarios, dibujos, escritos, libelos que supusieron infinidad de *intentos* por evitar las “evacuaciones”.

sorteando infinidad de vicisitudes en pro de esas letras que dieran razón, que expresaron el exilio al cual se entregó mediante su resistencia interior, resistencia espiritual:

[...] ejercito mi corazón para aceptar la idea de que seguiré mi propio camino, separada de aquellos sin los cuales creo no poder vivir. A cada instante aflojo un poco más nuestros lazos exteriores para concentrarme más fuertemente en una supervivencia interior, la persistencia de una unión interior a pesar de la peor de las separaciones³⁵¹

La resistencia interior no implica indiferencia política, debido a que la solidaridad de Hillesum al compartir la suerte de los suyos manifiesta, más bien, un compromiso personal y político reflejado en su desafío al proyecto nazi de exterminio, interiorizando la barbarie como destino ineludible, pero de igual manera, como algo que se puede vulnerar desde la resistencia de espíritu, ante lo cual expresa:

Mucha gente me reprocha el ser indiferente y pasiva y pretenden que me abandono sin reaccionar. Pero su cálculo no es exacto. Mi aceptación no es resignación ni abdicación de la voluntad. Siempre hay lugar para la más elemental indignación moral ante un régimen que trata así a los seres humanos. Esa reacción me parece pueril, totalmente inadaptaada al carácter fatal del acontecimiento. Es una singular forma de sobreestimarse creer que uno es tan valioso como para no compartir con los otros un “destino de masas”³⁵²

Hillesum deja entrever en su testimonio, la necesidad urgente de conciencia histórica, en aras de asumir la suerte al interior del campo de exterminio, pero exacerbando la resistencia espiritual para hallar sentido a la existencia inmersa en la desgracia. Su compromiso político es evidente cuando afirma:

Toda Europa se va transformando gradualmente en un gigantesco campo de concentración. Toda Europa tendrá en común el mismo tipo de experiencia amarga. Sería demasiado monótono resumir los hechos en sí, aludiendo sólo a las familias dispersadas, a los bienes saqueados y a las libertades. Y como las alambradas y el ronroneo cotidiano no ofrecen muchas anécdotas picantes para la gente del exterior, yo me pregunto cuánta gente quedará fuera del campo si la historia sigue por los derroteros por donde actualmente discurre. *Poco a poco toda la superficie de la tierra no será más que un inmenso campo y nadie, o casi nadie, podrá habitar fuera*³⁵³

³⁵¹ Hillesum, Ety. *Diario. Una vida conmocionada*. Barcelona. Anthropos. 2007. p. 139.

³⁵² *Ibidem*. p. 140.

³⁵³ Hillesum, Ety. *El corazón pensante de los barracones. Cartas*. Barcelona. Anthropos. 2001. pp. 47-48.

Si el objetivo del nazismo es despojar al hombre de todo vestigio humano, la razón de la resistencia estriba en no sucumbir espiritualmente, en absorber todas las instancias de postración y sufrimiento en aras de fortalecer el intelecto mediante la madurez acelerada que se gesta al interior del campo de exterminio, donde el prevaricar se ha enquistado como modo de vida y de supervivencia. Ante lo cual Hillesum asevera que, «quizá haya en nosotros otros órganos distintos de la razón, desconocidos incluso para nosotros mismos, que nos permiten entender esas experiencias tan horrosas y asimilar el acontecimiento»³⁵⁴.

Wittgenstein manifiesta que “basta un solo día para vivir los horroses del infierno: hay tiempo suficiente para ello”, ante lo que Elie Wiesel comenta que “cuando llegaron los aliados a los campos y tomaron esas fotografías, éstas representaban a seres envejecidos al punto de la extinción, eran en realidad niños, como yo, de quince o dieciséis años”³⁵⁵. Sufrimiento reflejado en la progeria de los infantes cautivos en los campos de exterminio, progeria de una infancia marcada por la aceleración del tiempo, por la aceleración de la madurez debido al sufrimiento extremo.

La propuesta de Hillesum para hacer frente al fascismo radica en la ayuda que ella misma le pueda prodigar al Creador; es decir, salvar al hombre mediante la salvación de Dios, debido a que la barbarie ocasionada por el nacionalsocialismo ha generado un ajusticiamiento por parte del Hacedor y un subsecuente abandono del hombre por el hombre, ergo:

Occidente no acepta el sufrimiento como inherente a esta vida, de ahí que sea incapaz de extraer las fuerzas positivas que laten en el sufrimiento. [...] Si Dios deja de ayudarme, tendré que ser yo quien le ayude. [...] No eres tú quien puede ayudarnos sino nosotros a ti y haciendo esto, nos ayudamos a nosotros mismos³⁵⁶

Ayudar a Dios en tan ardua tarea se antoja imprescindible, debido a que su limitación es evidente al no poder librar del infierno a sus hijos en el campo de exterminio. Ni la resistencia física, ni mucho menos la indignación podrán salvar de la muerte a quienes

³⁵⁴ *Ibidem.* p. 55.

³⁵⁵ **Wiesel, Elie.** *Ein Volk auslöschen.* Die Zeit, 14 April 1995. p. 50.

³⁵⁶ **Hillesum, Ety.** *Diario. Una vida conmocionada.* *Op.Cit.* p. 145.

se hacinan en el *Lager* por lo que un “ruéganos Señor” se presenta para convertir al Creador en sujeto suplicante.

En el poema *Tenebrae*³⁵⁷, su autor Paul Celan apela al campo de exterminio para vincular a Dios con la muerte de sus hijos: *Bete, Herr, bete zu uns, wir sind nah*³⁵⁸. En lugar de desentenderse de ese Dios bueno y generoso, pero perplejo e impotente, estas letras exhortan a salvar al Creador, por lo que el poeta insta al ser Supremo a que ruegue al hombre, en aras de que éste le prodigue la ayuda necesaria para tal gesta.

Paul Celan, en su poema *Todesfuge* (Fuga de la Muerte), hace una comparación entre el cabello de las mujeres arias y el nombre de una mujer judía. Ante la diferencia en el rasgo, Celan advierte “tu pelo de ceniza Sulamit”, lo cual nos puede remitir a la barbarie de los campos de concentración y los hornos crematorios. Todo ello implica una labor de traducción, que aunque conflictiva según Benjamin, también debe aportar sentido y razón a la interpretación.

Negra leche del alba te bebemos de noche
te bebemos de mañana a medio día te bebemos de tarde
bebemos y bebemos
Vive un hombre en la casa que juega con las serpientes que escribe
al oscurecer a Alemania tu pelo de oro Margarete
Tu pelo de ceniza Sulamit cavamos una fosa en los aires
no se yace allí estrecho³⁵⁹

La «zona gris» que menciona Primo Levi en su obra *Los hundidos y los salvados*, hace énfasis en la dicotomía que se puede presentar entre víctimas y verdugos, ante lo cual la inexistencia de Dios se hace patente cuando éste no se vislumbra, en aras de recordarles a sus hijos descarriados la máxima de “ama a tu prójimo”. Levi apela al horror del *Lager*, como prueba fehaciente de la inexistencia de Dios al aseverar que «*C'è Auschwitz, dunque non può esserci Dio*», así como «*hoy pienso que sólo por haber existido un Auschwitz, nadie debería hablar en nuestros días de Providencia*»³⁶⁰.

³⁵⁷ Celan, Paul. *Obras completas*. Madrid. Trotta. 1999. p. 125.

³⁵⁸ «*Ruega, Señor, ruéganos, estamos cerca*».

³⁵⁹ Celan, Paul. *Op.Cit.*

³⁶⁰ Levi, Primo. *Si esto es un hombre*. Madrid. Muchnik. 1988. p. 165.

Tras el silencio de Dios, su ausencia es axiomática. Por ende, es imprescindible rescatar la presencia del Hacedor en el hombre, una impronta del Creador en el hombre: la responsabilidad absoluta, que no debe recaer sobre ese Dios silente, sino sobre el hombre. Quien es testigo de la barbarie en el campo de exterminio, es conocedor tanto de la impotencia divina (sufrimiento de Dios), como de la ignominia que lo rodea. El testigo propende por la justicia, asume dicha responsabilidad absoluta, que debe ser ejercida por el hombre debido al mutismo de Dios ante la crueldad y la huelga moral del fascismo.

Emmanuel Levinas, conocedor del sufrimiento humano, al perder a su familia en Lituania a manos de los nazis, además de ser prisionero de guerra en 1940 en Alemania, en su texto *De l'existence à l'existant*, redactado durante su cautiverio, conceptualiza a Dios como alteridad. Un Dios que reconoce el sufrimiento del hombre, como clave hermenéutica de sus necesidades y debilidades. A través del rostro de la alteridad, afirma Levinas, se llega a Dios:

El rostro «significa» más allá, no como indicio ni como símbolo, sino precisa e irreductiblemente como un rostro que me convoca. Significa a Dios (à Dieu), no como signo, sino como puesta en tela de juicio de mí mismo, como si me convocaran o me llamaran, es decir, me despertaran o me citaran por ser yo³⁶¹

Levinas insiste en equiparar a Dios con el infinito, para que la teología pase a ocupar el lugar de un panorama filosófico de Occidente, con el fin de garantizar que la alteridad, que ese rostro con el que se accede a Dios, vuelva a encontrar su sitio en el pensamiento, un sitio más allá de la ontología, pero que también implique a ese Dios con el sufrimiento del hombre, un Dios que pueda sufrir, no para suprimir ese dolor, sino para poder creer que ese ser Supremo está siempre con el hombre.

Un Dios que puede sufrir es incapaz de dar razones sobre el sufrimiento de sus hijos inocentes, puesto que Él, siendo inocente, sufre de igual manera, por ende la absurdidad emerge cuando la respuesta a la exigencia hecha por el sufrimiento es nula y la permanencia de éste es inevitable e imposible de suprimir incluso por Dios; por lo que sólo resta al hombre aceptar y entregarse al sufrimiento.

³⁶¹ Levinas, Emmanuel. *Dios, la muerte y el tiempo*. Madrid. Cátedra. 1994. p. 87.

Parafraseando a Emmanuel Levinas, es necesario abandonar la imagen de un Dios todopoderoso, omnipotente u omnipresente, al convocar esa responsabilidad absoluta que atañe al hombre y que lo hace poseedor de ese hálito divino que a su vez le demanda vigilancia y compromiso con la adquisición de dicha responsabilidad, pero también es perentorio interpelar reiterativamente a Dios, por la injusticia que deriva en el sufrimiento del hombre y sus múltiples vicisitudes sin la guía de su Hacedor.

Siguiendo a Levinas, con el abandono de la imagen de deidad, con ese deicidio inducido, ante lo que se dilucida una violencia latente en la manera de saber y conocer este desarraigo místico, el mismo Levinas lo traducirá posteriormente como un idealismo que es una ideología de la guerra, la violencia del concepto que reduce la pluralidad a su esencia primigenia, escindiéndose de todas las posibilidades de realidad.

Acromatopsia

La dinámica interna del exterminio perpetrado por los nazis, posee, más que zonas oscuras, multiplicidad de zonas grises. Los seres humanos necesitan estar enfermos un breve período de tiempo, en pro de fortalecer el equilibrio interno del organismo, pero cuando la enfermedad se prolonga o ésta es forzada a permanecer, el cuerpo sufre multiplicidad de procesos que tienden a la búsqueda de la homeóstasis. Si tales procesos son estimulados en pro de la patología, el bienestar del paciente fenece en aras de la experimentación. Las dificultades para establecer un diálogo entre iguales -mucho más cuando la barrera de lenguaje técnico se evidencia en la medicina-, fueron exacerbadas, facilitando el «montaje» de un gran laboratorio.

Esa sociedad secreta a plena luz, conocida por todo el pueblo alemán, se apoyó en el mito que elaboró de sí misma, invención basada en la propaganda con la cual se borró la diferencia entre crimen y virtud, perseguidor y perseguido, realidad y fantasía. De esta manera, los judíos fueron obligados, por ejemplo, a la complicidad con quienes estaban a cargo de los campos de exterminio. El *coup de grâce* de esta deformidad descansa sobre la zona gris: las hipálages humanas, ambigüedades que descolocan al ser humano y lo obligan a deambular por callejones de obediencia acrítica, al margen de los fines perseguidos, al margen del coste en vidas humanas. Contraparte: justos como Lorenzo

Perrone³⁶² se opusieron a la destrucción del hombre, exaltando la condición humana; pues cometer injusticia es peor que recibirla, algo que Calicles, el interlocutor de Sócrates en el *Gorgias*, replica:

Ni siquiera esta desgracia, sufrir la injusticia, es propia de un hombre, sino de algún esclavo para quien es preferible morir a seguir viviendo y quien, aunque reciba un daño y sea ultrajado, no es capaz de defenderse a sí mismo ni a otro por el que se interese³⁶³

Ergo, se ha cometido una injusticia contra la Humanidad que ha divagado por la zona gris, donde el exámen crítico ha estado totalmente ausente. Quien comete injusticia es más infeliz (*kakodaimonesteros*) que el que la sufre, advierte Demócrito, donde es posible percibir una proposición netamente moral de la experiencia del pensamiento. Pero la recuperación de la homeóstasis, equilibrio o armonía, para quien sufre la injusticia, radicaba en el deambular por la zona gris. El problema que suponía ser un paciente en la zona gris y, volver al mundo “normal” ya «curado», implicaba la continuidad de una infinidad de variantes que, al igual que una plaga, se multiplicaban en el infierno del prisionero. Las degradaciones del gris fueron innumerables. Desde la esclavitud a la que nuevamente se vio sometido después de «abandonar el estado patológico», hasta la posibilidad latente de morir por un sí o por un no. Las variaciones del gris para el prisionero común, contrastaban con la huelga moral de quienes pensaron que generando más grises, considerando que había gente que no reparaba al momento de autorizar la inyección letal para uno que «sobraba» de su familia, fuese a mostrar preocupación alguna por el destino de judíos, aislados por ser enemigos del mundo y la nación, o de presos soviéticos sometidos y obligados a morir de hambre.

Las degradaciones del gris irrumpieron con las distinciones hechas con los judíos del este, los judíos alemanes, los de Europa occidental; posteriormente los hombres, jóvenes, aptos para el trabajo, al final todos. Los matrimonios judíos, mixtos, con ascendiente, sin ascendiente, después todos eran susceptibles. Experimentación, cámaras de gas, desinfecciones en masa, proliferación artificial de enfermedades,

³⁶² Albañil italiano, confinado en el campo de exterminio en Auschwitz, quien ayudó a Primo Levi a sobrevivir a la barbarie: la bondad personalizada en un lugar que simbolizaba la destrucción del hombre, el Hassid de Levi.

³⁶³ Platón. *Gorgias*. 474b.

fusilamientos masivos, finalmente todo ha lugar con el proyecto de la «solución final», incluso sobre suelo alemán, fuese o no fuese anexionado.

Cuando el uso mecanizante de la lengua impregna a las personas, su entorno se ve afectado. La invención de eufemismos en todos los ámbitos, logró obtener la prevaricación de un pueblo, camuflando actividades bajo el lema «Asunto Secreto del Reich», facilitando así el mutismo y la aceptación del exterminio como un acto necesario, con la firme decisión de alcanzar una victoria definitiva sobre aquellos «otros» que atentaban contra la estabilidad y la «conducción bien equilibrada» del pueblo alemán.

La aceptación del exterminio como algo necesario, convirtió a muchos alemanes en simples espectadores de la barbarie. Siguiendo a Lucrecio en *De la naturaleza de las cosas*, mantenerse al margen de los asuntos políticos, significaba tomar distancia de las miserias humanas y de los problemas que éstas acarrearán, por ende los romanos preferían la seguridad que les proporcionaba la costa, desde donde les era posible observar las embestidas de un mar embravecido incapaz de infligirles daño alguno. “Es grato, cuando sobre el vasto mar los vientos revuelven las olas, contemplar desde tierra el penoso trabajo de otro; no porque ver a uno sufrir nos dé placer y contento, sino porque es dulce considerar de qué males te eximes”³⁶⁴.

En esta cita, la relevancia del espectador desaparece, porque se disipan los privilegios de intuir y juzgar que le asistían a éste. Para Lucrecio, ser espectador es estar sujeto a conexiones de todo tipo, que permiten establecer juicios de valor con relación a lo que se evita mientras se observa. Voltaire asevera que ser espectador de ejecuciones públicas o testigo de una masacre es simplemente vulgar curiosidad, pasión que comparte con los monos y los perros jóvenes. Por ende, se es espectador por la reafirmación que implica estar seguro de no verse implicado en la situación que se contempla. Al respecto, Johann Gottfried Herder y Johann Wolfgang von Goethe se manifiestan respectivamente:

³⁶⁴ **Lucrecio.** *De Rerum Natura*. Libro II. Barcelona. Círculo de Lectores. 1998. pp. 5 y ss.

Podemos asistir a la Revolución francesa como mirando desde lo alto de una orilla firme un naufragio en extranjero mar abierto, a menos que nuestro genio maligno, incluso sin quererlo, nos precipite al mar

Es un poco como el hombre que observa desde una sólida roca hacia el enfurecido mar: no puede socorrer a los náufragos, pero tampoco puede alcanzarle el oleaje. Debería ser incluso una sensación agradable³⁶⁵

El discurso eugenésico pretendió establecer relaciones entre lo familiar y lo extraño, generando espectadores ante algo visto como normal, debido a la proliferación de mensajes que instaban a la «limpieza efectiva de la patria» en contra de ese otro como inoculador de enfermedades infectocontagiosas. El sistema de salud industrializado y mecanizante –siguiendo a Klemperer-, se valió de metáforas organicistas que actuaron como herramientas de interpretación radical. De hecho, la amenaza de ese «otro» no residía en su potencialidad para infectar, sino que ese «otro» era en sí la enfermedad: eran la metástasis, el tumor, la gangrena. La erradicación de esta amenaza biológica sólo era posible mediante el «montaje» de una estructura que, apoyada en propaganda, hospitales y campos de exterminio, facilitase la extirpación de esa deformidad. Por ende, tanto la guetización, la deshumanización y la abyección se convirtieron en el locus de la medicina, estableciendo incluso, metáforas que aludían a la propagación de múltiples patologías que necesariamente contaminarían el cuerpo del *Volk*. James Glass habla de este «otro» como «infección»:

Yo no veo mis acciones hacia los otros como violentas, como un asalto al cuerpo humano, porque el otro no posee propiedad humana. Estoy atacando la materia, la materia peligrosa. Así que vuelvo mi agresión hacia él y hago un hecho histórico y científico de mi fobia a la infección³⁶⁶

El discurso del exterminio basado en la aniquilación de esos «otros», referenciados como «enfermedades», fue reinterpretado posteriormente en el discurso médico. La incursión de la metáfora médica en la premisa de desarrollo de nación racialmente pura, articuló temores antiguos con «razones» que esgrimían el mejoramiento genético de las poblaciones mediante la expulsión o aniquilamiento de las personas para repoblar el espacio con alemanes puros, portadores de una herencia genética de calidad excelsa: un concepto medicalizado del «otro» que toma como esencia primigenia la exclusión y el exterminio.

³⁶⁵ **Blumenberg, Hans.** *Naufragio con espectador*. Madrid. Visor. 1995. pp. 59-60.

³⁶⁶ **Glass, James.** *Life unworthy of life. Racial phobia and mass murder in Hitler's Germany*. New York. Basic Books. 1997. p. 147.

El diagnóstico se acompañaba de un principio de violencia, que se ejecutaba «expulsando» diferencias biológicas, concebidas como indeseables, y posteriormente difundidas como inherentemente raciales. El discurso de exclusión adoptó multiplicidad de tonalidades, oscuras por cierto, que convergían con una tipología de los «defectuosos», despojados de toda humanidad en pro de la exclusión social. Si la discapacidad privaba a una persona para sobrellevar una vida razonable, su aniquilación se llevaba a cabo «en aras del bienestar del conjunto de la población», aliviando su sufrimiento y evitando así que se convirtiese en «una carga para el Estado».

Las degradaciones del gris que he mencionado con anterioridad, hacen referencia a la multiplicidad de concepciones confusas y difusas, confinadas en una determinada interpretación cultural colectiva. La sensibilidad espectral subjetiva en el confinamiento, no difería de la de una película ortocromática en blanco y negro. Lo que experimentaba el prisionero no era gris, sino cualidades perceptivas para las que la experiencia ordinaria y el uso del lenguaje ordinario, no tenían equivalente alguno. Parafraseando a Primo Levi, era una zona gris, de contornos mal definidos, de variaciones grisáceas, que separa y une al mismo tiempo tanto a amos como a siervos, lo cual genera multiplicidad de rizomas, que poco a poco se adhieren, se encarnan en los cuerpos imposibilitando el juicio e involucionando a comportamientos primitivos.

David Hume se preguntaba si un hombre podría imaginar, incluso percibir, un color que nunca hubiese visto antes. En la actualidad, mediante estímulo magnético puede lograrse que se “vean” anillos y halos de colores llamados cromatofenes, presentes en las migrañas visuales. Pero la visión del color, en la vida real, es parte esencial de nuestra experiencia global, va ligada a nuestros valores y categorías, convirtiéndose así en una parte esencial de nuestro mundo, debido a que se fusiona el color con la memoria, en aras de la construcción de ese universo con la debida resonancia y significación. Por ende, me atrevo a afirmar, que la vida en el Lager comportaba una regresión. Así como era capaz de reconducir comportamientos, también tenía la potestad de debilitar las células cono por medio del constreñimiento del intelecto, del conocimiento, las expectativas y la atención, con el propósito de sumir al ser humano en una escala de grises, longitudes de onda impuestas, bajo las cuales estaba obligado a percibir el mundo que le rodeaba.

Un mundo de sensaciones anómalas y, por así decir, precromáticas, que no podría ser calificado de coloreado ni de acromático. El color había desaparecido, no sólo en la percepción, sino también en la imaginación y en la memoria. Al principio, el prisionero «nuevo» (*Zugang*), “era envidiado porque parecía tener todavía el olor de su casa”³⁶⁷, pero éste era intensa y furiosamente consciente (aunque “consciente” a la manera de un amnésico) de lo que había dejado atrás, de lo que había perdido. No sólo se encontraba con un mundo empobrecido, sino en un mundo incoherente, de barbarie y brutalidad absolutas. Era necesario establecer un proceso de redefinición de la otredad total, que estuviese acorde con la nueva escala de color impuesta por ese nuevo mundo.

Al inicio de su odisea en el espacio concentracionario, optará por recordar las imágenes reales, llenas de color y las visualizará en su mente en pos de atenuar la desgracia, pero después estará cada vez menos seguro de ellas, como si sus asociaciones de color tendiesen a disiparse. Es la irrupción de un olvido estratégico para proteger sus recuerdos más preciados. Se presenta un exilio al interior del campo de exterminio, en aras de poder soportar esa “zona gris” de la que habla Levi:

Para limitarnos al Lager [...], la clase híbrida de los prisioneros-funcionarios es su esqueleto y, a la vez, el rasgo más inquietante. Es una zona gris, de contornos mal definidos, que separa y une al mismo tiempo a los dos bandos de patrones y de siervos. Su estructura interna es extremadamente complicada y no le falta ningún elemento para dificultar el juicio que es menester hacer. La zona gris de la *protekcja*³⁶⁸ y la colaboración tiene raíces múltiples³⁶⁹

Dicha zona gris del privilegio y la colaboración, comporta múltiples radículas que he definido como degradaciones de gris. Éstas a su vez reemplazan las asociaciones de color basadas en la experiencia y en imágenes reales. Esa especie de omisión, de olvido, tanto fisiológico como psicológico, a la vez que estructural y estratégico, irrumpe en alguien que ya no es capaz de experimentar e imaginar, mucho menos de generar un modo particular de percepción. La necesidad de «reeducar» el cerebro para discurrir por las degradaciones del gris, se presenta como un requerimiento de carácter primordial para entender el vínculo de complicidad contraído con la zona de poder.

³⁶⁷ Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados*. *Op.Cit.*

³⁶⁸ Según Primo Levi, en su obra *Los hundidos y los salvados*, éste era el término local –yiddish y polaco- que se utilizaba para designar al privilegio.

³⁶⁹ Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados*. *Op.Cit.*

Drásticos re-trazados en el cerebro deben presentarse para reconfigurar sistemas enteros de representación y significado. La degradación de grises obedecía al lecho de Procusto establecido para los ultrajados, para los no privilegiados, situados en esos matices de gris, que sólo representaban la ambigüedad fundada en el terror y la sumisión. Los roles adscriptivos fueron férreamente impuestos, el espacio de elección moral fue reducido a la nada. El lenguaje también adquirió matices nuevos, tonalidades de perfidia y de odio, un lenguaje articulado por infrahumanos que se prestaban a cualquier tipo de humillación, incluso hasta la destrucción de sí mismos. “No han perdido aún el lenguaje articulado. Bajo los resplandores violáceos de las hogueras pueden verse los últimos retazos de raciocinio surcando unos rostros que retroceden hacia el Neandertal”³⁷⁰.

Sin duda, el retroceso del lenguaje implicaba la existencia de una esclavización del espíritu, que se debatía entre las degradaciones del gris, generadas por la búsqueda de poder. Cuando se emplea la misma forma de expresión, no necesariamente se parte de la misma intención. La concepción de «Escuadra Especial», cuyo trabajo estaba destinado a los crematorios, daba a conocer una labor cotidiana y rutinaria, pero su intencionalidad radicaba en la humillación y la con-cesión de una culpa suprema: la destrucción del alma, mediante la adjudicación de la culpa y la vinculación forzada con el exterminio de los cuerpos. La zona indefinida de la ambigüedad, la zona gris y sus degradaciones representan lo que Primo Levi ha denominado como el verdadero *Befehlnotstand*, el “estado de constreñimiento como consecuencia de una orden”³⁷¹, más no el que esgrimía Adolf Eichmann cuando fue juzgado en Jerusalén, invocando el cumplimiento de asignaciones demenciales concebidas por otros. Pero, ¿es posible determinar el comportamiento de un ser humano ante situaciones límite? Alexandr Solzhenitzyn expresa lo siguiente con relación al interrogante:

Como aconseja la sabiduría popular; quien con lobos anda a aullar se enseña. ¿Y cómo surgió esta raza de lobos entre nuestras gentes? ¿Acaso no tiene nuestras mismas raíces? ¿Acaso no es de nuestra sangre? Antes de embozarnos precipitadamente con el blanco manto de los justos, que cada cual se pregunte a sí mismo: si mi vida hubiera dado un giro distinto, ¿habría sido también yo un verdugo como ellos? La pregunta es terrible si se pretende responder a ella con honradez³⁷²

³⁷⁰ Solzhenitzyn, Alexandr. *Archipiélago Gulag II*. Barcelona. Tusquets. 2014. p. 256.

³⁷¹ Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados*. *Op.Cit.*

³⁷² Solzhenitzyn, Alexandr. *Op.Cit* p. 195.

El terror y la sumisión generan esa zona gris de indecisión, lo cual provoca que el ser humano se encuentre totalmente sometido a una tensión constante, los concomitantes escapan a su comprensión, su capacidad de tomar decisiones oscila entre múltiples posiciones, al igual que una brújula se enloquece cerca de un polo magnético. De la obligación y el ansia de poder, nace la zona indefinida de la ambigüedad y del compromiso, que conlleva una espantosa potestad de corrupción que es difícil de eludir.

El poder es como una droga: la necesidad del uno y de la otra es desconocida para quienes no los han probado, pero después de iniciarse en ellos, lo cual puede ocurrir fortuitamente, aparece la dependencia y la necesidad de dosis cada vez más altas; surge también el rechazo de la realidad y el retorno a los sueños infantiles de omnipotencia³⁷³

La multiplicidad de grises conforman una zona de semiconciencia, que el ser humano pacta con el poder, olvidando su esencia primigenia. Las personas se acrisolan, conforman mónadas herméticamente cerradas, pero la incertidumbre radica en no conocer los límites, ni mucho menos saber con certeza la conformación de la estructura de dicha zona. La ambigüedad y el desconocimiento tanto de linderos como del locus, hará imposible predeterminar el juicio que es menester hacer.

“Cepillo a contrapelo” para la violencia política fascista

La violencia que implica la consideración única de la esencia primigenia y no de sus circunstancias, genera en el hombre la negación de toda política cuando éste excluye a otros mediante el pensamiento conceptual, convergiendo en la eugenesia como único medio para mejorar definitivamente la especie humana. Un pretendido locus que esgrime lo óntico como razón fundamental e insoslayable.

Walter Benjamin sitúa esta violencia política en la consideración constante de insignificancia otorgada a lo singular, a lo específico, en aras de conceder preponderancia a lo conceptual. Benjamin insiste en pensar en un sujeto real, un ser que sufre y demanda acciones específicas y particulares, más no un sujeto trascendental que globaliza a muchos y los etiqueta según convenga.

³⁷³ **Levi, Primo.** *Los hundidos y los salvados.* *Op.Cit.*

Los sujetos reales no requieren a ‘naciones unidas’, o mejor dicho, no requieren de ‘acciones manidas’ -debido a que éstos son creados en singular, pues cada hombre es, en virtud de su nacimiento, un nuevo comienzo-, sino la *particularización* de sus problemas, debido a que es un ser que posee la capacidad de querer y de no-querer (*liberum arbitrium*), una espontaneidad de la libertad que es inseparable de la condición humana, cuyo órgano espiritual es la voluntad.

Por ende, para el pensamiento que segrega la doctrina del hombre trascendental, la realidad concreta es in-significante, por lo que puede la humanidad gozar de buena salud, aunque los hombres de carne y hueso estén en las últimas, aseveraba Walter Benjamin, y proseguía: “Para dotar al colectivo de rasgos humanos, el individuo tiene que cargar con lo inhumano. Hay que desprestigiar la humanidad en el orden individual para que ésta aparezca en el plano del ser colectivo”³⁷⁴.

El costo humano que conllevan las letras del progreso es inconmensurable, cadáveres y escombros –como advierte Benjamin- se ciernen a su paso, albergando la posibilidad de indiferencia en pro de la repetición del error y, que dicho avance o progreso se erige como una constante representada en opresión. La propuesta benjaminiana es netamente política, al proponer la evaluación de la senda progresista teniendo en cuenta la desventaja que portan aquéllos que no pueden acceder a ella. El sometimiento al andamiaje del progreso significa el triunfo del fascismo, debido a que se da por hecho que el costo humano no es importante frente al logro progresista, avalando, por tanto, la reiteratividad de la ignominia.

El poder de penetración del fascismo -además del sistema de control y adoctrinamiento político ejercido por la propaganda-, radica en la apropiación y el consenso ante el concepto de que el costo humano es justo y necesario. Tal connivencia se gesta debido al avance progresista, ante lo cual sentencia Benjamin:

[...] se requiere pasar a la historia el cepillo a contrapelo, [...] pues el enemigo no cesa de sumar victorias, [...] por lo que nada ha favorecido tanto al fascismo como la falsa creencia de que es la negación del progreso. Mientras no se vea su

³⁷⁴ Benjamin, Walter. *Iluminaciones*. Madrid. Taurus. 1990-1993. p. 1102.

relación, la apuesta general a favor del progreso acrecienta el caldo de cultivo de la barbarie³⁷⁵

Se antoja pertinente insistir en la precisión exacerbada que demandan los avances tecnológicos, que instan a mutaciones en el comportamiento humano, es decir, un ser reducido a su condición animal y víctima al mismo tiempo de la máquina social, industrial y moderna; un entorno que exuda el nihilismo de una sociedad sin Dios, con un hiperracionalismo del dominio burocrático, que estrangula al inocente con sus redes, con sus vínculos, y el fin de los idealismos, incluyendo, quizá, el final del concepto de causalidad junto a todos los primeros principios.

A propósito de esto, Kafka en su *oeuvre* plantea la alegoría de una sociedad sin ningún fin determinado, pero que se halla claramente destinada a terminar en el sentido material. Tal es el caso de Joseph K, quien no consigue saber por qué crimen se le acusa en *El Proceso*, del mismo modo que K, en *El Castillo*, no puede entrar en él, pero de igual manera logra saber por qué. De esta manera Kafka asume la función de revelador de los peligros latentes en las relaciones sociales y psicológicas, quedando éstas reducidas nada más que a instrumentos. Y la creación de su mundo parece aún más lograda, en la medida en que nunca lo describe ni caracteriza, sino que siempre se limita a sugerirlo o evocarlo, pues la sugerencia del mensaje se erige como uno de los rasgos fundamentales de su estrategia literaria, al avanzar a través de enigmas, otorgando a las cosas un carácter profundamente caleidoscópico.

De este modo Kafka describe la sociedad como un andamiaje que avasalla al hombre, despojándole de sus derechos, reduciéndole a su esencia animal primigenia, donde junto al enigma, la oscuridad y el misterio puede hallar un lugar, por perturbador y deprimente que ello resulte. En *El Proceso*, por ejemplo, la ley que presuntamente debe iluminar el caso, al mismo tiempo lo oscurece, como si portase intrínsecamente un punto ciego en su propio centro, pues no logra dar una respuesta definitiva a la pregunta de quién está dentro y quién fuera de ella³⁷⁶.

³⁷⁵ *Ibidem.* p. 1127.

³⁷⁶ En principio, la ley no puede reconocer sus límites; pretende ser todopoderosa. En realidad, sin embargo, siempre existen áreas fuera de la ley, como son las áreas del placer, el horror y la muerte.

El Proceso da inicio narrando la transformación de la intimidad de un dormitorio, en algo tan público como una sala de juicios. En esta instancia, Kafka hace énfasis en el hecho de que la ley brilla por su ausencia, debido a que permite que el ámbito privado se desplace al ámbito público. Por ende, es posible dilucidar,

[...] un adelanto premonitorio de lo que será el campo de concentración, en el que el deportado es despojado de toda humanidad para ser reducido a puro cuerpo, siendo el cuerpo del deportado el objetivo político de la organización del campo³⁷⁷

Para los cancerberos del campo de exterminio, era imperativo reducir la existencia del prisionero a sus funciones vitales esenciales, pero también estaba implícita la muerte del cuerpo. En contraposición a ello, el prisionero se esforzaría todo lo humanamente posible en evitar que su entorno privado, reducido a la animalidad, se convirtiese en dominio público, lo que en palabras de Giorgio Agamben se denomina *nuda vida*³⁷⁸, un espacio al interior del cual la muerte era indiferente e indiferente era el espacio ante ésta, un espacio biopolítico en el que lo impensable acaecía y se tornaba habitual, cotidiano y recurrente.

Emmanuel Levinas se pregunta si es posible concebir una justicia sin cantidad, es decir, sin la dimensión cuantitativa que cumple el dinero en las relaciones sociales. ¿Cómo sería posible calcular la reparación que corresponde a un daño causado a la Humanidad, que como El Holocausto significó y significa el acmé de la barbarie? “Si la diferencia radical entre los hombres no fuera superada por la igualdad cuantitativa de la economía medible por el dinero, la violencia humana solamente podría repararse mediante la venganza o el perdón”³⁷⁹.

La dimensión cuantitativa de la justicia y el consiguiente concepto de cantidad, suponen la pretensión de exactitud. Una exactitud que radica su intencionalidad en lo justo que pueda ser el resultado al momento de emitir un juicio. Por ende, tal igualdad cuantitativa generada por la economía regulada por el dinero, iguala todas las cosas haciéndolas conmensurables, debido a que la moneda es el término medio por

³⁷⁷ Agamben, Giorgio. *Medios sin fin*. Valencia. Pre-Textos. 2001. p. 102.

³⁷⁸ Agamben, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia. Pre-Textos. 1998.

³⁷⁹ Levinas, Emmanuel. *Entre nous: Essais sur le penser-a-l'autre*. París. Editions Grasset & Fasquelle. 1991. p. 48.

excelencia, al igual que la justicia persiguiendo ese intermedio como punto de equilibrio y haciendo uso de la balanza para la consecución de tan anhelado propósito.

[...] y así cuando uno recibe un golpe y otro lo da, o uno mata y otro muere, el sufrimiento y la acción se reparten desigualmente, pero el juez procura igualarlos con el castigo, quitando del lado de la ganancia, pues en esos casos se usa en general el término “ganancia” aunque no es adecuado a algunos, por ejemplo refiriéndose al que ha dado un golpe, y el de pérdida refiriéndose a la víctima; en todo caso, cuando esta clase de daño se mide, decimos que uno sale ganando y otro perdiendo. El juez restablece la igualdad y es como si, de una línea cortada en partes desiguales, quitara a la mayor el trozo en que excede a la mitad y lo añadiera al segmento menor³⁸⁰

En diversos escritos relacionados con la ética, aparece mencionado el término *phronesis*, que hace alusión a un tipo de penetración y comprensión de lo que es bueno o malo para los hombres, un tipo de sagacidad, que no implica ni sabiduría ni inteligencia, pero se antoja necesaria para los asuntos humanos, algo a lo que Sófocles siguiendo el hábito común adscribía a la vejez³⁸¹, y que posteriormente Aristóteles conceptualizó. Ergo, hace falta *phronesis* para cualquier actividad en la que estén en juego cosas que los hombres poseen la capacidad de alcanzar o declinar.

Retomando a Levinas y a su interrogante relacionado con la justicia sin cantidad, es posible considerar que esta *phronesis* se requiere para la obtención de propósitos, mediante acciones que conlleven a ello. La acción bien ejecutada o *eupraxia*, sin tomar en consideración las consecuencias, se cuenta entre las virtudes aristotélicas o *aretai*, ante lo que dicha justicia sin cantidad se erige como una acción que demanda una planificación previamente deliberada o *proairesis* aristotélica, una elección como preferencia entre alternativas, lo cual podría desembocar en la dicotomía planteada por Levinas relacionada con la violencia humana: venganza o perdón.

Los principios o *archai* de esta elección se remiten al deseo y al *logos*, donde éste proporciona el propósito de la acción, convirtiendo a la elección en el punto de partida

³⁸⁰ **Aristóteles.** *Ética nicomaquea.* Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid. 1999. Libro V, 4, 1132a. pp. 75-76.

³⁸¹ En las últimas líneas de *Antígona*, Sófocles hace referencia a la *phronesis* como a una especie de prudencia que se adquiere para la gestión indiscriminada de los asuntos humanos, capacidad que no radica en la inteligencia otorgada por natura, o en la sabiduría adquirida por la experiencia y latente en la contemplatividad del sabio, sino que se hace patente en la etapa final del hombre, su senectud, su edad propecta.

de las acciones en sí mismas³⁸², además de erigirse como mediadora entre la razón y el deseo. Lo opuesto a la elección deliberada (preferencia) es el *pathos*, lo que puede denominarse pasión o emoción en el sentido de la motivación existente debido a un sufrimiento específico.

La facultad de elección entre venganza o perdón, si en última instancia algo tan medible como el dinero no resarce de ninguna manera la violencia humana desatada en la barbarie, se atisba como probable, siempre y cuando se lleve a cabo con un propósito (*heneka tinos*), ya que los medios deben ser elegidos, pero dicho propósito en sí mismo, el fin último no está sujeto a elección. Este fin último de los actos humanos es la *eudaimonia*, la felicidad, que pese a ser de noble búsqueda, no prevalecerá en el trasegar actual de quienes sobrevivieron al Holocausto.

Retomando la facultad de elegir o *proairesis*, remitirse al aspecto volitivo es, por ende, inevitable, debido a que dicha capacidad electiva permite decidir entre instancias de tipo axiomático y decisiones tomadas desde las emociones o los afectos, dejando a la libertad un espacio restringido, por lo que no sólo los fines son otorgados, sino también los medios, ergo nuestra elección libre se refiera a una selección racional entre ellos.

La facultad aristotélica de la elección es el *liberum arbitrium*, que radica en la capacidad decisoria instada por la razón o por el deseo, bajo la atenta mirada de la libertad; pero cuando ésta se torna im-pertinente emerge la voluntad como facultad autónoma e independiente en pro de dilucidar la duda entre el deber y el poder, en aras de saber si están en manos del individuo las cosas que sólo le conciernen a éste.

Sin embargo, dicha facultad no implica un poder espontáneo de dar inicio a algo nuevo, ni se erige como facultad autónoma determinada por su propia naturaleza y que obedece a sus propias leyes, por lo que hacer referencia al asno de Buridán y a decidir entre la vida o la muerte de un judío en un campo de exterminio, es tan sólo un símil que converge únicamente en el deseo, en el deseo que renuncia a la libre elección. El mal lo llevan a cabo las personas que nunca se habían planteado ser buenas o malas. Sólo la gente inspirada por el *erōs* socrático, el amor a la sabiduría, la belleza y la justicia, es capaz de pensamiento; *naturalezas nobles* que no hacen el mal voluntariamente.

³⁸² Aristóteles. *Ética nicomaquea*. 1139a 31-33, 1139b 4-5.

El Estado policial nazi y la distorsión del lenguaje

Una facultad de elección que el estado policial nazi utilizó cuidadosamente, señalando a sus enemigos reales y potenciales. Al igual que George Orwell en su novela utópica *1984*, todo el mundo debe rendir culto al Gran Hermano, y aunque haya disidentes, la policía del pensamiento sólo vigila y castiga a quienes tienen la capacidad de rebelarse. De igual manera, la distorsión del lenguaje mediante la propaganda, diseminada a través de los medios de comunicación de masas, originó la adhesión de muchas personas a la causa nazi. La Gestapo contaba -para que su maquinaria de destrucción funcionara eficientemente- con representación de varias ocupaciones y profesiones, incluso de especialistas en la distorsión del lenguaje.

La palabra de la doctrina oficial, es permeada e inoculada por los medios de comunicación de masas; éstos, a su vez, repiten adocrtrinativamente los mismos términos, apelando a la multiplicidad sinonímica, a la reiteratividad descarada o al insistente pleonasma. Despejar de significado a las palabras, provoca el surgimiento de un especial tipo de dislexia, no por la esencia etimológica de la palabra, sino por la distrofia que causan las palabras distorsionadas en las mentes de los receptores, aún más si éstas discurren acompañadas por vocablos supernumerarios y términos comodín, que enmascaran el complot lingüístico.

The **word** communicates daily the society to its members...but the word can all but lose its transcendent meaning –and tends to do so the more society approaches the stage of total control over the universe of discourse... I refer again to the use of orwellian language as normal means of communication. The rule of this language over the minds and bodies of men is more the outright brainwashing, more than the systematic application of lies as a means of manipulation. In a sense, this language is correct; it expresses...the omnipresent contradictions which permeate this society. Under the regime it has given itself, striving for peace is indeed waging word³⁸³

La Gestapo reservaba su brutalidad para la comunidad judía, para los comunistas o para quienes no fueran de su predilección. Pero dicha brutalidad se veía incrementada e incentivada por la propaganda que el mismo régimen difuminaba de forma constante. Las denuncias y la persecuciones en masa de personas inocentes, tuvieron su germen

³⁸³ **Marcuse, Herbert.** *Counterrevolution and revolt.* Canada, Saunders of Toronto Ltd. 1972.

inicial en la distorsión del lenguaje llevado a cabo por la maquinaria de propaganda, aportando información valiosa para la policía secreta del Estado.

En 1984, George Orwell denomina *duckspeak*, a la verborrea utilizada por los políticos, que en el caso de la Alemania nazi, específicamente en el discurso hitleriano, estaba compuesta de múltiples hipérboles, que junto a la taquilalia y coprolalia recurrentes, engendraban una particular labilidad lingüística, que inoculaba cierto contagio, hasta convertirse en pandemia, siendo éste el transmisor de tales realidades simbólicas de confusión y distanciamiento de la realidad: como resultado un clinomorfismo lingüístico con resultados dramáticos.

En tal entramado de confusiones, y mucho más si éstas son el fruto de acalorados debates de los padres fundadores del régimen nazi, bajo la discreta excusa de la criptocracia y el secretismo obligado, decir la verdad resulta ser inadecuado; por ende es necesario cubrirla mediante un discurso amañado, lo cual es preferible a ser tildado de ignorante o pusilánime.

Al interior del discurso político, aduce Orwell, se urde un buen entramado de palabras que portan diversas connotaciones, matizadas por la ideología de quien habla, considerando que también los vocablos mutan de acuerdo al entorno y al contexto, conformando una mixtura que tamiza, de acuerdo a la intencionalidad y al sentido connotativo de las palabras. Orwell pudo haber dejado en el tintero la interpretación de muchos tópicos, pero cuando su tiempo narrativo emergía en sus textos, adquiriría una relación temporal específica con los hechos relatados; sus metalepsis³⁸⁴ permiten extraer de sus líneas coloquios sobre el futuro imperfecto, además de instituciones akrónicas³⁸⁵ plagadas de acrónimos³⁸⁶ y siglas³⁸⁷, mecanismos utilizados por quienes estrechan el

³⁸⁴ Narración del paso de un plano narrativo a otro, permitiendo que la mente se disperse y se mantenga alejada de lo que inicialmente captaba su atención. Tal es el caso del proceso de abreviación que se lleva a cabo mediante las siglas, estructuras que se han convertido en designadoras de partidos políticos, instituciones sin y con ánimo de lucro, programas benéficos, que con su fórmula siglar no manifiestan la intencionalidad críptica y acrisolada de sus pretensiones.

³⁸⁵ **De Llach, Pep Vila.** *¡E.U.R.E.K.A.! Homenaje a George Orwell.* Barcelona. Gráficas Tricolor Eduardo Tubav 20. 1975. p. 59.

³⁸⁶ La composición acronímica, constituida por la aglutinación de sílabas o segmentos del tipo Comintern (Communist International), es la definición que George Orwell otorga a la condensación de frases, constriñendo de paso el significado real de las palabras. El modelo utilizado por Orwell como plataforma para su análisis, fue el lenguaje burocrático de la Alemania nazi y la Rusia stalinista, con la reiteratividad de acrónimos tales como Gestapo, Comintern o nazi.

lenguaje, para ejercer control ideológico, desdibujando significativamente la realidad, petrificando el significado³⁸⁸, en pro del totalitarismo, la vigilancia y el castigo.

La propaganda totalitaria desdibuja el significado de las palabras, en pro de amenazas veladas contra aquéllos que se resisten al adoctrinamiento. Su fortaleza enfatiza en sus cimientos de “cientifismo”, lo cual va directo a las masas que no se detienen a discernir; igual que un fabricante respaldado por la “investigación” y su grupo de expertos, -siguiendo a Lyotard- al presentar su producto como el mejor y vinculado, sin duda, a la tecnología como valuarte de garantía³⁸⁹, pero que porta implícita la violencia de la hipérbole publicitaria, al descartar otros intentos para posicionar al suyo. La ciencia allí es tan sólo un sustituto del poder. La obsesión generalizada por las pruebas de “cientificidad”, por la profecía científica, fenece cuando se accede al poder. El Estado policial nazi contribuyó a la manipulación del lenguaje al interior de una propaganda totalitaria que, se encargó de diseminar una conspiración judía a escala mundial, pasando de ser una cuestión objetiva y discutible a elemento fundamental de la realidad nazi. A prueba de argumentos basados en promesas de cambio de una realidad, la propaganda totalitaria sólo puede quedar desautorizada por una realidad evidente e implacable. Sin la fuerza del movimiento, los epígonos dejan de creer en el dogma divino que los unía y por el que estaban dispuestos a sacrificar sus vidas. Al fenecer el movimiento, es decir, su entorno idílico, las masas revierten aceptan la nueva realidad o en su defecto se sumen en su irreflexiva puerilidad. Incluso algunos sufren una desconexión automática; otros buscarán un nuevo ideal que seguir y mantener pues no saben ser nada más que epígonos. El nazismo como ideología desapareció al momento en que la realidad lo avasalló, pero la nostalgia de algunos creyentes ha servido como estímulo para que aún se considere una opción política.

³⁸⁷ **Marcuse, Herbert.** *El hombre unidimensional.* Barcelona. Ariel. 1981. p. 124. Marcuse considera que esta tendencia generalizada a siglar, es un *artificio de la razón*, porque puede ayudar a suprimir preguntas indeseables, que puedan cuestionar la intencionalidad altruista que porta la sigla al ser de conocimiento público y, escindiéndose por completo de las posibles fisuras lingüísticas que puedan ser detectadas, debido a la hiperbolización de sus actividades a favor, casi siempre, de aquellos menos beneficiados al interior del entorno social, que de igual manera es manipulado por la propaganda, mediante el empobrecimiento sistemático del lenguaje: concomitancia premeditada y pre-mediada.

³⁸⁸ El artilugio lingüístico es primigenio, es decir, debe ser inoculado al momento de concebir las siglas. UN, por ejemplo, obvia por completo, según Marcuse, el propósito de unidad (U ‘United’) que debería ser el eje rector de este organismo.

³⁸⁹ En *Mi lucha*, Libro I, Capítulo VI, Hitler insta a tener en cuenta el aspecto comercial de la propaganda, utilizando el ejemplo de la publicidad de los jabones. El núcleo significativo de sus premisas relacionadas con la bruma propagandística, se consignan en “Propaganda y Organización”.

EL DICTAMEN RATIONIS Y LA DROMOLOGÍA DEL DEMIURGO

(...) hoy los hombres negros nos miran
y nuestra propia mirada se vuelve para
dentro; ahora antorchas negras iluminan
a su vez el mundo, y nuestras cabezas
blancas no son más que farolillos
balanceados por el viento (...)

-Jean Paul Sartre-

El hombre es por naturaleza un competidor, un ser adquisitivo y controversial. Por ejemplo, cuando la prensa le asegura a éste que determinada persona es su enemiga, toda una serie de instintos responden en él a esta insinuación³⁹⁰; es así como la propaganda juega con la estructura simbólica de las personas, haciendo que éstas consideren a unos como proscritos y a otros como paladines.

Es un ámbito en el que no se tienen en cuenta subjetividades, ni mucho menos intersubjetividades³⁹¹, las cuales dependen de un proceso colaborativo de interpretación, en el que los participantes se relacionan simultáneamente con una cosa en los mundos objetivo, social y subjetivo, incluso cuando temáticamente sólo destacan uno de estos tres componentes en sus manifestaciones³⁹².

Es un movimiento perpetuo de la conquista, y si ésta va dirigida hacia el interior, su mejor aliada es la propaganda, siendo éste el primer paso hacia la represión. Múltiples élites, que toman decisiones bajo el manto de una criptocracia. Los intermediarios políticos, que se ufanan de ser garantías de libertad, forman parte de tales élites, erigiéndose en comisarios políticos fieles a la doctrina oficial, que se camuflan y aparecen a discreción en la escena, pero mientras se hallan ausentes tomando decisiones, dejan en su lugar a pusilánimes más adoctrinados, que continúan con la misión de alienación sobre multitudes silenciosas, o lo que viene a ser lo mismo, que aúllan contraseñas.

³⁹⁰ **Golding, Peter; Murdock Graham and Schlesinger, Philip (eds.)** *A Critical American Perspective Communicating Politics: Essays in memory of Philip Elliot: "Gatekeeper versus Propaganda Models"*. Leicester: University of Leicester Press. 1986. p. 340.

³⁹¹ **Roderick, Rick.** *Habermas and the Foundations of Critical Theory*. Basingstoke. Macmillan. New York. St. Martins Press. 1986. pp. 21-22.

³⁹² **Habermas, Jürgen.** *The Theory of the Communicative Action, Volume 2*. Madrid. Taurus. 1992. p. 333.

Un ejemplo más que excelso de este proceso de disonancia cognitiva, se presentó durante la Segunda Guerra Mundial, cuando Hitler a través de la propaganda encaminó su dinamismo doctrinal, en busca de la eficacia, más no en pro del bien. Fue así como sus enemigos fueron considerados herejes y proscritos de su doctrina, debiendo ser convertidos mediante la predicación o propaganda de la *intelligentsia* nazi, o exterminados mediante la persecución de la Gestapo. El hombre ya no era hombre, era una herramienta del Führer, un “bacilo planetario” en el Lager³⁹³, sin reflexión, sin solidaridad, sin otredad, sin identidad.

La propaganda nazi se vio fuertemente respaldada por el empleo específico que los nazis hicieron de sus crímenes políticos, sin presentar disculpas por excesos de mandos medios. La relación con el gangsterismo es obvia, más éste no es lo mismo que el nazismo, tan sólo la reproducción de un buen adoctrinamiento ejercido por la propaganda americana mimetizada en su publicidad comercial, que enfatizaba en la premisa de “cientifismo” a la hora de ser divulgada. La propaganda totalitaria se vale de la impunidad de crímenes, pero el lenguaje lleva dentro de sí un *blind side*, un punto ciego que esboza un argumento de control del presente, asegurando que sólo los tiempos venideros revelarán sus beneficios. Incluso la identidad se instaure mediante esa propaganda, gracias a la metástasis cancerosa del segmento utilitario de la existencia de las masas, a las que se adosan la propaganda y ese “cientifismo”.

Se gestaba un nuevo y siniestro tipo de doctrina que basaba los derechos civiles de los individuos, incluido el derecho a la vida, en una identidad étnica determinada por el Estado, con la consigna de que *cualquiera que se oponga a la ortodoxia imperante se verá silenciado con sorprendente eficacia*³⁹⁴; líneas que permanecieron inéditas durante treinta años³⁹⁵, todo al borde de la sima abisal, hacia los espacios del tiempo denso, y los límites o diferencias con que la vida se multiplica en resistencia a la entropía. El “cientifismo”, en política, todavía presupone que su objetivo es el bienestar humano, un concepto que resulta profundamente extraño al totalitarismo³⁹⁶. Por lo que “la inacabable discusión acerca de la naturaleza socialista o capitalista de la economía

³⁹³ Levi, Primo. *Se questo è un uomo*. Op.Cit. p. 79.

³⁹⁴ Orwell, George. *Rebellion in the Farm*. Milton Keynes. England. UK MK7 6AA. 2002. pp. 203-204.

³⁹⁵ Crick, Bernard. *Times Literary Supplement*. September 15th, 1972, in Everyman’s Library Edition of *Rebellion in the Farm*.

³⁹⁶ Ebenstein, William. *The Nazi State*. New York. 1943. p. 239.

alemana bajo el régimen nazi, es considerablemente artificial... porque tiende a pasar por alto el hecho vital de que el capitalismo y el socialismo son categorías relacionadas con la economía occidental del bienestar”³⁹⁷.

El pasado doloroso, como por ejemplo el de los sufrimientos padecidos por los judíos, puede conducir a lecciones opuestas, incluso con el sistema de propaganda y su intencionalidad: fue en nombre del pasado que el juez Moshe Landau³⁹⁸ legalizó la tortura “de los enemigos”, mientras que en nombre de ese mismo pasado el profesor Yechayahou Leibovitz luchaba contra ella. Son éstas, enseñanzas que deben juzgarse con la vara de nuestros principios éticos y jurídicos, y no con el parámetro de los acontecimientos pasados.

Es responder lo más acertadamente posible a la cuestión que planteaba Cornelius Castoriadis: “Un hombre y una sociedad ¿pueden construirse sin oponerse al otro, sin rechazarlo y finalmente sin odiarlo?” La sociedad tiene como premisa fundamental la existencia de sí misma. En la medida en que es así, la sociedad (o la comunidad) es indeterminada, imposible de representar o de simbolizar; no es posible comunicar su carácter. Cuando la disonancia cognitiva aparece en escena y, valiéndose del lenguaje como refuerzo ideológico, manosea lo que se ha denominado identidad³⁹⁹, posibilita que lo indeterminado y desconocido que constituye el vacío que esto genera, mantenga aparte la genuina comprensión.

Tal discordancia se escinde por completo del diálogo verdadero planteado por Mijail Bajtin, en el que la voz del otro es audible sin perjuicio de la propia voz, ni anulación de la voz opuesta, sólo allí es posible una auténtica igualdad. El diálogo es la confirmación del principio de Rimbaud, “yo es otra persona”, en el que “yo” y “tú” estarían presentes simultáneamente. Pero esta presencia no tiene cabida en las pretensiones de la propaganda totalitaria, puesto que la intención reside en su completa indiferencia a los intereses de las masas, al igual que el alejamiento de éstas de la simple preocupación

³⁹⁷ *Ibidem*.

³⁹⁸ El juez Landau había presidido en 1961 el proceso a Eichmann –tema tratado con anterioridad al mencionar los artículos de Hannah Arendt, sobre el proceso a Adolf Eichmann, escritos para *New Yorker* en febrero y marzo de 1963, y posteriormente editados como *Eichmann in Jerusalem*-. Será miembro de la Corte Suprema de Israel, que presidirá entre 1980 y 1982. Luego de su retiro, dirigirá la “comisión Landau”, que en 1987 legitimará la utilización de “presiones físicas moderadas” contra los detenidos palestinos.

³⁹⁹ Como afirma Jacques Derrida, mediante *numerosas incrustaciones metafísicas*.

por sus propios intereses. Los asesinatos de personas con deficiencia mental ordenados por Hitler, la acción T4, la propaganda relacionada y todo el andamiaje correspondiente, no necesariamente pretendían cegar vidas «indignas de ser vividas», sino el comienzo de un programa de asesinatos calculado en términos de milenios, según aseveraba el Führer sobre su imperio. Los *locos* serían los primeros, pero todo aquél que estuviese «incurablemente enfermo», debía ser exterminado. Es decir, un diálogo que avalaba la presencia de otro, pero que propendía por una nueva identidad basada en la pureza racial, potenciada por una propaganda totalitaria que elevaba a nivel de “científico” la valía de la sangre aria.

Pero este diálogo que avala la presencia de otro, y que permite la mixtura identitaria, implicó un entorno de constreñimiento. Teniendo en cuenta el *nistagmus identitario* que propongo, unido a *la ducha escocesa* de Klemperer, pretendo generar una hermenéutica de la identidad, que indique pruebas que puedan producir una interpretación de la propaganda nazi y su posterior influencia para la gesta de una nueva identidad: con la persistencia de recurrir a Umberto Eco y su apelación a la frase de *Finnegans Wake* que se refiere a “ese lector ideal que padece un insomnio ideal”⁴⁰⁰, algo así como una di-sección textual.

Hitler exaltó la identidad étnica, vilipendiando el universalismo del «otro» característico de la Ilustración. El renacer étnico y la no tolerancia se erigían como las condiciones previas para recuperar la salud de su país. La identidad tribal la forjaban más bien técnicas muy complejas en las que el *nistagmus identitario* irrumpía, -al no ser estático en un ámbito específico-, implicando de paso tradiciones militares prusianas, fundidas con un concepto nazi de guerra racial.

La búsqueda de una nueva identidad aria llevó a exaltar en la tropa y en el pueblo alemán, estrategias alternativas para «atacar» a un enemigo, por demás creado y exacerbado por la propaganda y la neolengua utilizada por un Hitler agitador y ávido de la connivencia de aquellas jaurías, formadas en el compromiso de su fe y voluntad en pro del futuro del *Volk*. Durante los primeros meses de gobierno nazi, Alfred Baeumler,

⁴⁰⁰ **Joyce, James.** *Finnegans Wake*. (1939) Barcelona. Lumen. 1993. **FW 120:** 13-14. El lector ideal no es, en realidad, un lector perfecto, sino alguien que representa la gama de lecturas posibles justificadas en función de la propia estructura del texto: el lector que está *despierto* hacia estas posibilidades. Véase también **Derrida, Jacques.** *Ulises, gramophone. Deux mots pour Joyce*. París. Galilée. 1987.

intelectual nacionalsocialista y consagrado lector de Nietzsche, vislumbró en aquella nueva identidad la única posibilidad de esperanza de renovación moral.

El lenguaje se erigió como el medio más propicio para la creación de esa nueva identidad que requería el pueblo alemán. Palabras como «exterminio» (*Ausrottung*), «purga» (*Säuberung*) y «eliminación» (*Vernichtung*), poblaban la imaginación de los antisemitas más devotos, mucho antes de que la Segunda Guerra Mundial creara el contexto propicio para el Holocausto.

Mucho antes del asesinato en masa de judíos, se había gestado la animadversión y el odio hacia ese colectivo, no se puede partir de Auschwitz como *momentum* determinante, dejando de lado los antecedentes de los cuales se valió la propaganda nazi, en aras de la creación de una nueva identidad, de una conciencia que la estructurase, de tal manera que estableciese distinciones entre los «otros», los «ajenos» susceptibles de ser excluidos de la comunidad aria.

En este corpus mi *intentio* radica en examinar la incursión de la lengua neutra-muerta, aderezada de propaganda, en pos de una búsqueda desesperada por dilucidar una nueva identidad aria, que junto a una virtud étnica avaló el comportamiento de quienes torturaban y asesinaban. Las pretensiones de dicha virtud étnica crearon las condiciones propicias para la diseminación del mal, algo que era considerado como «la idea» (*die Idee*) y seguido por los nazis como una verdad absoluta.

Hitler logró transformar en indignación moral, la ira de sus seguidores ante un entorno cultural y político totalmente entrópico. La *poiesis* de esa nueva identidad se basaba en el rescate de valores como el honor y la dignidad, víctimas de la degeneración promovida por la vida moderna. Para movilizar a los nuevos ciudadanos de una nación poderosa, el régimen nazi no sólo reprimió y asesinó, sino que además exhortó a la exclusión de ciudadanos extranjeros en pro de la «pureza racial».

Apelo, necesariamente, a la termodinámica para explicar que la entropía al interior del régimen nazi y, su intencionalidad creadora de una nueva identidad, se erigió como principio fundacional y articulador que desembocó en adoctrinamiento y ejecución de millones de personas, con el conocimiento del pueblo alemán. Que la virtud étnica

promovida por el nazismo condujo al exterminio, que siempre estuvo presente porque su esencia primigenia se había gestado mucho antes de que la Solución Final fuese considerada.

Afasia

La realidad cruel que enmascaró la propaganda durante el régimen nacionalsocialista, buscaba modificar las actitudes que emanaban de los alemanes hacia los judíos, en forma de antisemitismo visceral; un fundamentalismo de tipo étnico que se erigiera como cimiento de la cultura pública durante el Tercer Reich. Un concepto primordialista que instaba a vengar los agravios del pasado, al igual que forjar un futuro glorioso libre de grupos de etnia extranjera, que pudiesen contaminar el organismo sacrosanto del *Volk*.

El lenguaje del Tercer Reich siempre instó al sentimiento, al de la sangre, al de la raza, como potenciadores de un imperio, pero que necesariamente confería una disposición religiosa, además de menospreciar y desconfiar del intelecto. Para ello interrumpió el funcionamiento habitual del lenguaje. Como ya he mencionado anteriormente, la fluidez de la metáfora, otorgada por la traslación de sentido, contribuyó a que el adoctrinamiento impartido mediante la LTI alcanzara resultados ingentes. Pero el uso de figuras retóricas como la metáfora o la metonimia, sólo estaba reservada a la mecanización lingüística de la vida, que actuaba cuando se enfocaba directamente a la persona. En mi opinión, mediante la afasia que provocó la LTI, se produjo una interrupción de la facultad de selección y sustitución (polo metafórico) o, en su defecto, de combinación y contextualización (polo metonímico). Advierto que la fluidez de la metáfora y la presencia de analogía mecánica, pretendía ser de uso exclusivo de la doctrina imperante; la idea de tal precepto radicaba en la insistencia de términos en pro de la adquisición de connivencia colectiva.

Según Roman Jakobson, el polo metafórico involucra una incapacidad en el plano metalingüístico, lo que implica una pérdida significativa en el momento que se intenta establecer relaciones de semejanza; por su parte, en el polo metonímico se presenta un problema cuando se intenta dilucidar la jerarquía de las unidades lingüísticas, es decir,

se carece de contigüidad⁴⁰¹. El adoctrinamiento en los niños y las juventudes hitlerianas se orientó hacia la fidelidad al Führer y hacia el *Volk*. Las semejanzas y las contigüidades, al interior del discurso que debía implantarse en el intelecto joven, fueron alteradas al momento de impedirles la capacidad de selección y sustitución (es decir, tan sólo se referenciaba al pueblo y a su virtuoso líder, sin poder optar a otras posibilidades) y, de manera subsecuente, constriñeron la contextualización (pues sólo la pertenencia a una raza, la fe en un solo líder y el sacrificio por el *Volk*, constituían la razón suprema).

La manipulación del lenguaje contribuyó a un nivel de sacrificio elevado por parte de los educandos. Con la aprobación de la Ley de esterilización de 1934, a los maestros se les obligaba a identificar a los alumnos que pudieran ser portadores de «genes dañados». Los niños con alguna dificultad motora o cognitiva, debían ser examinados para determinar su grado de «discapacidad genética» para ser luego esterilizados. “También debemos desterrar la idea de que el tratamiento del cuerpo es un asunto particular de los individuos. No hay libertad para pecar si el precio lo paga la posteridad y, por tanto, la raza”⁴⁰².

Los deícticos, -que funcionan en los pronombres personales y demostrativos-, además de ser aplicables solamente al contexto, fueron reubicados para ser utilizados solamente en el contexto demandado por el *Volk* y sus epígonos. La función enunciativa del lenguaje fue distorsionada mediante premisas como las de pureza racial, sacrificio, sangre, valor, fuerza o comunidad étnica, logrando así una escisión constante con la realidad, al tiempo que se generaban rasgos distintivos bajo los cuales se identificaba al judío como un ente perjudicial para la prosperidad de la patria.

El adoctrinamiento de adultos tuvo como base la propaganda y la mención recurrente de premisas inherentes al nacionalsocialismo. La creación de ilusiones necesarias en personas mayores apeló, como narra Klemperer, a la sentimentalización, al uso constante de los superlativos, a la necesidad de denostar a un enemigo, procesos que implicaban palabras aisladas, expresiones y formas sintácticas que adquirían prevalencia

⁴⁰¹ Jakobson, Roman. *The framework of language*. Michigan. Michigan Slavic Publications. 1980. p. 85.

⁴⁰² Hitler, Adolf. *Mi lucha*. Barcelona. Fapa. 2003. p. 254.

dentro del lenguaje, que se imponían al ser repetidas una y otra vez, logrando así que fuesen adoptadas de manera inconsciente y mecánica.

Retomando los deícticos, éstos permiten que cada persona utilice el lenguaje de manera personal, prácticamente intransferible, debido a que son elementos que permiten referenciar históricamente apelando a la contextualización y a la identidad de quien emite un mensaje, al igual que conceden elementos de juicio con relación al significado de las palabras inmersas en un código, lo cual establece un vínculo entre lengua y palabra. La distorsión creada en los deícticos –surge la reminiscencia relacionada con el significante flotante de Marcel Mauss- mediante el adoctrinamiento, comprometió significativamente la percepción del contexto, debido a que la adaptó a las demandas educativas del nacionalsocialismo, en las que la historia fue manipulada con miras a la conformación de esa fuerza legendaria.

No obstante, también la masa de quienes ignoran el rico pasado de este concepto –aunque, por supuesto, la masa puede recibir instrucción en este sentido, la formación ideológica se procura de forma continua, la división del trabajo entre los ministerios de Goebbels y Rosenberg está pensada con suma precisión-, la masa de las personas modestas también percibe el nombre de «Tercer Reich» como una exacerbación religiosa del concepto de «Reich», de por sí cargado de religiosidad. Dos veces existió un Imperio Alemán, las dos veces de manera imperfecta, y en ambas ocasiones sucumbió; ahora, como Tercer Reich, se levanta en toda su plenitud, inquebrantable, eterno. La mano que no quiera servirle o que incluso ose alzarse contra él, se secará necesariamente...⁴⁰³

La advertencia de Klemperer contrasta con la tergiversación de la historia, llevada a cabo por la propaganda del Tercer Reich. La deixis o vínculo del lenguaje con la historia, evidenció la posibilidad de manipulación lingüística. Si previamente se sabe que todos los seres humanos son humanos, pero aún así, se establecen diferencias entre «humanos» e «infrachumanos», es imprescindible alterar el lenguaje para la obtención de dicho propósito. El ámbito del orden simbólico, la estructura simbólica fue manoseada en beneficio del adoctrinamiento. Aquellas palabras aisladas –siguiendo a Klemperer-, repetidas infinidad de veces, fueron impuestas por el nazismo, para que fuesen adoptadas e incorporadas a la lengua de forma mecánica e inconsciente. El inconsciente se estructuró como lenguaje con base en una intencionalidad deliberada.

⁴⁰³ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. pp. 176-177.

Termodinámica⁴⁰⁴, invención⁴⁰⁵ e identidad

Un hecho crucial en la historia de la ciencia ha sido la termodinámica y la consiguiente superación del sistema cerrado de la mecánica newtoniana. Superar este sistema cerrado e invulnerable, ha sido estimular la invención. En el modelo mecánico de Newton, en principio, no se pierde ninguna energía: la mecánica del sistema es reversible, en él, el tiempo es reversible. Teóricamente no se presentan efectos aleatorios.

Con el sistema termodinámico predominan la contingencia y el azar, por lo que se convierte en un sistema de tiempo irreversible. Pierre Bourdieu, por ejemplo, ha denominado al ejercicio de la lógica, la lógica del tiempo irreversible. En lo que a identidad se refiere, ésta no se ajusta a la determinación positivista de un campo de investigación hermético y homogéneo, de allí la alusión al *nistagmus*, permitiendo así que la estocástica⁴⁰⁶ y la probabilidad irruman como posibles principios encaminados a interpretar el polimimetismo de lo identitario.

La forma y la naturaleza de la identidad se aproximan a la figura del arlequín, una imagen compuesta que siempre posee otro disfraz bajo el que acaba de despojarse (o incluso el de la matrioshka, que alberga otros iguales de menor tamaño). El arlequín es una figura híbrida, hermafrodita, mestiza, una mezcla de diversos elementos, un desafío a la homogeneidad, del mismo modo que el azar, en la termodinámica, abre el sistema de energía e impide que haya una implosión. Pese al intento de modificación identitario llevado a cabo por la propaganda totalitaria del nazismo, el arlequín poseía un insospechado elemento de imprevisibilidad.

La identidad es una forma de transferencia, un orden transitivo que examina modelos concretos reducidos a una forma o a varias. Luego, analógicamente, halla su forma o estructura en otras áreas, *et similia tam facilia*, de allí su polimimetismo exacerbado y su poder de camuflaje lingüístico e interpretativo. Por ende, el término es muy móvil y

⁴⁰⁴ Sus leyes primera y segunda son, respectivamente, que “la energía del mundo permanece constante” y que “la entropía del mundo tiende hacia el máximo”. La entropía hace referencia al calor que se pierde en cualquier sistema mecánico, pero a su vez, también significa la tendencia generalizada hacia el desorden en uno o varios sistemas que persisten por mantener una homeóstasis..

⁴⁰⁵ La invención se denomina también “traducción”, “comunicación” y “metáfora”.

⁴⁰⁶ Término que hace referencia a la Teoría del Azar.

se constituye a través de la enunciación. No existe una identidad fija, aquí y ahora, sino una multiplicidad de espacios y momentos, lo cual implica que no existe un sujeto concreto y empírico al cual se le pueda endilgar el lastre identitario, sino un sujeto como virtualidad discontinua. Ergo, el fanatismo de los miembros de un movimiento totalitario, reside en una falta de interés propio de las masas, las cuales pueden camuflar su identidad haciéndola más lábil, pero aún así se hallan completamente preparadas para el sacrificio, debido a que la propaganda las ha permeado.

La idea del régimen nazi de una identidad fija, se basó en la concepción de ideas sexistas y racistas, en un interregno de tiempo en el que los ideales de igualdad propendían a la entalpía social. Se dignificaron prejuicios apelando a la autoridad de la ciencia, a referentes sanitarios, a instancias de progreso y poder. El renacer étnico como base fundacional de una nueva identidad, convirtió en marginal y entrópico el sufrimiento de las víctimas. El totalitarismo propugna por la mutación de la identidad en pro de su doctrina, pero vacía de contenido utilitario los intereses de un conglomerado.

El tema de la identidad, lógicamente escindida de la concepción tradicional de identidad que concibe a la comunidad política como única, ensimismada y excluyente⁴⁰⁷, portadora de una identidad fija e incólume, imposible de modificarse⁴⁰⁸, es uno de tantos ruidos que conlleva la comunicación; *el ruido forma parte de la comunicación*⁴⁰⁹; no puede eliminarse del sistema. Retomando a Michel Serres, un parásito es un ruido en un canal, y la identidad causa esa molestia en la comunicación, mucho más cuando dicho parásito cruza fronteras y amenaza con inocular el gran mal de(l) ser humano.

El ruido, en el lenguaje como en otros sistemas de comunicación, posee su equivalente en el propio concepto del sistema, porque no se conoce ningún sistema que funcione a

⁴⁰⁷ “Una unidad social o política de acción se constituye sólo mediante conceptos en virtud de los cuales se delimita y excluye a otras, es decir en virtud de los cuales se determina a sí misma”. **Koselleck, Reinhart.** *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.* Barcelona. Paidós. 1979. p. 206.

⁴⁰⁸ “El problema de los actuales conflictos identitarios (sean políticos o culturales, religiosos o étnicos) es la tendencia a la delimitación rigurosa de lo que tales identidades son y deben ser. En ese gesto equivocado anida el riesgo-el horror- del encapsulamiento totalitario, homogeneizador y excluyente. El que impide tránsitos y aborta cursos de identificación alternativos: *conversiones o conversaciones*”. **Lanceros, Patxi.** *Política Mente. De la revolución a la globalización.* Barcelona. Anthropos. 2005. p. 124.

⁴⁰⁹ **Serres, Michel.** *Op.Cit.* p 12.

la perfección, sin pérdidas, desgaste, errores, accidentes; un sistema cuya rentabilidad sea del uno por uno. De allí la no existencia de palabras verdaderamente sinceras al interior del régimen nazi.

El no conocimiento es el misterio, el ruido necesario para la construcción de una nueva hermenéutica que se ocupe de la identidad y la termodinámica que ésta genera. El no conocimiento debe generar un acercamiento a lo desconocido, un mundo para el que aún no existe conceptos ni lenguaje, la percepción cruda de la estocástica en aras de constituir conocimiento, de quienes se descolocan, de un ruido que se mimetiza, que crea turbulencia, que impide la implosión del sistema, algo denominado identidad.

“Lo que existe –afirma Serres- es lo más probable”, es decir, desorden, azar y excepción. Lo real no es racional. “Sólo existe la ciencia de la excepción, de lo raro y el milagro”, es decir, de la ley, el orden y la norma. El sistema, en la época clásica, es una homeóstasis; posteriormente es la termodinámica y finalmente, en el cosmopolitismo de la vida moderna, una metáfora del conocimiento que deshumaniza, que ocupa lugares de disonancia cognitiva y repta en los anales de la mediocridad.

La identidad y el ruido que ésta genera, configuran un comodín necesario para el sistema. Puede asumir cualquier valor y, por tanto, es impredecible, por lo que el sistema no es jamás estable. Al camuflajearse axiológicamente, la identidad porta el sino inexorable de ser difícilmente definida, debido a que tal proceso, el de definición, es llevado a cabo por seres humanos que, de igual manera, están inmersos en el entorno fantasmático de la identificación, y de allí la dificultad perenne de conceptualización; aún más cuando la mutación del término cae en manos de amanuenses dilectos de la disonancia cognitiva perpetrada por la propaganda. Por ejemplo, la calificación principal de un líder de masas ha llegado a ser una interminable infalibilidad; jamás puede reconocer un error⁴¹⁰. El Führer siempre era el detentador de la razón, sus decisiones eran «terminantes», lo cual no implicaba una inteligencia superior, sino tan sólo el desconocimiento de las fuerzas indeterminadas pero esencialmente contundentes de la Historia.

⁴¹⁰ Souvarine, Boris. *Stalin: A critical survey of bolshevism*. New York. 1939. p. 583.

Tal sistema de presunción histórica funciona porque no funciona, porque no es predecible. Lo disfuncional es esencial para el funcionamiento. El modelo inicial está libre de parásitos, libre de elementos estáticos (o eso pretende), mientras que el sistema (la propaganda) está siempre infectado de parásitos, de agentes patógenos, que le otorgan su carácter irreversible y adoctrinativo. La percepción de la estocástica hace que los modelos se vean vulnerados por la contingencia humana y por la historia. La identidad hace volar por los aires los modelos, los derroteros y los lineamientos estáticos. Es un cuadro de Van Gogh con su representación de los efectos aleatorios, de nubes sobre las Casas en Cordeville, el cielo en la iglesia de Auvers o su noche estrellada; es la segunda ley de la termodinámica latente en la intuición pictórica y poética del artista holandés; pero también remite a la imprevisibilidad de predicciones que no llegan a cumplirse, buscando así dominar todas las consideraciones utilitarias. Fue así como los nazis intentaron llevar a cabo la destrucción de Alemania al final de la guerra, en concordancia con sus predicciones de ruina en caso de derrota.

Con la idea del *clinamen*, –la variación infinita en el curso de la trayectoria de un objeto- se logra una anticipación a la teoría del desorden –entropía- de la física moderna, manteniendo un vínculo, un Hermes: la turbulencia, aspecto necesario en todo sistema, el arlequín que representa el caos de la vida. Pero dicho arlequín puede cambiar y mostrar su faz de comodín convirtiéndose en un hermeneuta de fuerzas previsibles, en un dictador totalitario que anuncia sus intenciones políticas en forma de profecías mesiánicas y redentoras. Un ejemplo famoso es el anuncio de Hitler al Reichstag en enero de 1939:

Hoy quiero hacer una vez más una profecía: en el caso de que los financieros judíos... logran de nuevo arrastrar a los pueblos a una guerra mundial, el resultado será... el aniquilamiento de la raza judía en Europa... al igual que las clases moribundas... que deben ser eliminadas sin demasiados aspavientos⁴¹¹

En el lenguaje totalitario empleado por Hitler en la anterior predicción, se profetizaba no sólo el sufrimiento de aquéllos a los que se les vaticinó la muerte, sino también el advenimiento de hechos vislumbrados con antelación por el supuesto mesías. Una identidad que idolatrarse a su líder, pudiendo éste predecir los acontecimientos, además de ser el depositario supremo de la voluntad de un pueblo. El primer rasgo que

⁴¹¹ Lochner, Louis. *The Goebbels Diaries (1942-1943)*. New York. 1948. p. 148.

se vislumbra en la intencionalidad del régimen nazi con miras a la concepción de una nueva identidad, exagera el nosotros somos los autóctonos, nacidos en la tierra que reclama el honor que ha sido mancillado. El segundo rasgo, «los otros», son inmigrantes, extranjeros, son judíos. Sólo los alemanes son autóctonos puros, puros «sin mezcla», sin aleación de no-autóctonos. Aspasia, la esposa extranjera de Pericles, compone un elogio fúnebre, -el Menéxeno-, para Sócrates y en él patenta: “Nuestra ciudad siente un odio puro (*katharós*), sin mezcla, por la raza extranjera”⁴¹².

El tercer rasgo es la consecución de la nueva identidad aria, marcando su campo de acción en lo que Victor Klemperer ha enfatizado con relación al lenguaje, estando la LTI entremezclada en la propaganda del régimen. Todo aquello relacionado con la ancestralidad y los «héroes» quienes gracias a su inconmensurable «valentía», reposan en sus tumbas, en tierra «patria» siendo ejemplo perenne para las nuevas generaciones. Antes de que los líderes de masas se apoderen del poder para hacer encajar la realidad en sus mentiras, su propaganda se halla caracterizada por su extremado desprecio por los hechos como tales⁴¹³. Las masas se adhieren al mensaje propagandístico, dependiendo de igual manera del poder que posee el líder para fabricar y predecir los hechos; es más, están dispuestas a formar parte de las hordas que conducirán a ese líder en contra de toda adversidad, según el veredicto de la genética, lo cual implicaba para la masa tener éxito en lo que fuese, sin importar las motivaciones o razones.

La ideología oficial del régimen requirió sólo una gran narración. Un desarrollo discursivo que exaltó la «pureza» de la raza, mediante el lenguaje que aludía constantemente al «nacido de la tierra», un primer nacido que originó la raza aria, un “gegénito” bautizado autóctono y que como Cécrope reclamaba el sóleo que le correspondía por derecho, para dirigir y reinar sobre sus huestes renovadas por el poder y la virtud étnica. No he ocultado de ninguna manera mi propósito inicial: describir el proceso de identidad, relacionarlo con la manipulación del lenguaje y establecer relaciones con lo acaecido a ese nivel al interior del nacionalsocialismo alemán, junto a sus ideales de comunidad y mejora cívica; pero teniendo en cuenta la virtud étnica que subyacía en todos y cada uno de los lineamientos basados en la negación de uno mismo y la posterior recuperación de lo colectivo.

⁴¹² *Menéxeno*. 245d.

⁴¹³ **Heiden, Konrad.** *Der Führer: Hitler's rise to power*. Boston. 1944. pp. 368 y 374.

El “regalo” maussiano y la reciprocidad truncada

Aunque, a simple vista, el regalo puede distinguirse de una mercancía, porque pareciese que no implica reciprocidad, Marcel Mauss afirma que éste involucra una tríada de obligaciones: dar, recibir y corresponder. El don o regalo es la verdadera base de la vida social, por lo refinado y diferenciado de las formas de comportamiento que se ejercen después de él. No es un simple intercambio de bienes, es honor y un uso determinado del tiempo.

Se trata de un mecanismo que se imbrica en todos los aspectos de la vida. Dicho intercambio puede verse en los rituales, los signos, las diferencias, los vínculos, la identidad, las singularidades. Incluso cuando el intercambio se relaciona exclusivamente con objetos de algún tipo⁴¹⁴.

Los objetos poseen un “alma”, una espiritualidad y, a la inversa, aunque los seres humanos poseen su espiritualidad⁴¹⁵, son también objetos que, por consiguiente, pueden formar parte del sistema de intercambio. Si un individuo o grupo no cumple las obligaciones que implican este intercambio, que involucran el sistema de regalo, se corre el peligro de un enfrentamiento, de un conflicto.

Si bien la sociedad capitalista no se estructura con arreglo a las obligaciones sociales generales ligadas al regalo, teniendo en cuenta las pruebas históricas, resulta razonable pensar que los sistemas legales y económicos de Occidente surgieron inicialmente de instituciones similares a las de las sociedades dominadas por él.

Posteriormente, en las sociedades capitalistas modernas, se desarrolló una mentalidad impersonal y calculadora, en la que la noción de equivalencia monetaria pasó a sustituir a la obligación moral, y la lucha por el prestigio inherentes al regalo. En lugar de invadir el conjunto de actividades de la vida, el desarrollo de la ley y la economía, basada en el dinero, permitió que el intercambio se formalizara y se limitara al terreno público, mediante la separación de la esfera pública y la privada.

⁴¹⁴ Es preciso recordar que los objetos no son sólo las cosas muertas e inanimadas que se supone que son, en sociedades capitalistas y muy diferenciadas.

⁴¹⁵ Denominada *mana*, según Marcel Mauss.

Si bien Mauss advierte la pertinencia de reciprocidad, ésta puede verse truncada cuando se es imposible “devolver”. La devolución es reducida y casi imposible cuando la identidad es zaherida. En muchas ocasiones, se puede presentar una gran actividad de entrega de regalos, y la sensación de que se debe corresponder con intereses, que *debemos devolver más de lo que hemos recibido*⁴¹⁶.

Ante la necesidad de devolver por formar parte del venerado *Volk*, frente al regalo de una nueva identidad basada en fundamentos empíricos –tan dudosos que ni siquiera los más celosos guardianes del nazismo eran capaces de dar razón-, la obligación de un buen «camarada de etnia» (*Volksgenossen*) radicaba en ubicar a un denostado «otro» agazapado en la sombra. La nueva identidad promovida por el nacionalsocialismo descansaba sobre la etnia y la raza, sobre la obsesión y la exaltación, sobre el amor a lo propio y el odio a lo ajeno. La propaganda se encargó de truncar la reciprocidad debido a la repetición, la cual facultó que a las masas no les fuese obsequiado nada, tan sólo el ser adoctrinadas en la convicción de la consistencia del tiempo.

La herida producida por la imposibilidad de devolución, ocasiona una equimosis sin capacidad de poiesis en la identidad, de tal manera que tal incapacidad puede dejar al beneficiario en una posición de inferioridad respecto al donante. Incluso en *momentums*, como los que se presentaron durante el régimen nazi, mutó el significado y significante tanto el de beneficiario como el de donante, convirtiéndolos en signos de difícil interpretación, de difícil devolución, signos característicos de un nuevo ideario que radicalizaba espíritus, *que articulaba la muerte-en-vida de la idea de la “comunidad imaginada de la nación”*⁴¹⁷.

El entorno totalitario precisa separar de la naturaleza humana los motivos utilitarios, lo cual conlleva la indiferencia ante los intereses de las masas. En mi opinión, el regalo es inexistente en un régimen totalitario, pero exhorta a que lo que la masa recibe sea considerado como un legado (asunción crítica del pasado), para convertirse en una tradición (asunción acrítica del presente). Mucho más que los intercambios económicos en las sociedades que se consideran muy diferenciadas, con una distinción marcada

⁴¹⁶ Mauss, Marcel. *The Gift: The Form and Reason for Exchange in Archaic Societies*. London. Routledge. 1990. p. 65.

⁴¹⁷ Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*. Manantial. Buenos Aires. 2002. p. 201.

entre lo público y lo privado, el regalo es un fin en sí mismo; porque, si bien lo que está en tela de juicio es el *mana* de una persona, su indefinible cualidad de prestigio, ésta es inseparable del acto de dar y recibir. *Dar es mostrar la propia superioridad*⁴¹⁸. Pero cuando este “dar” pierde su reciprocidad, la identidad se esboza como un signo que puede replicarse, infinidad de veces, en un ADN polimimético, mutante, maleable, con multiplicidad de espacios y diferencias que interactúan, que sólo es posible conmocionar y adoctrinar mediante la propaganda totalitaria, aportando buena fortuna en la cadena de fatalidad que sin duda romperá el líder.

La pérdida de reciprocidad, generó mutaciones en el lenguaje que ya he mencionado, gracias a Klemperer, pero de igual manera la idea de identidad ocasionó técnicas sofisticadas y persuasivas para colaborar de diversos modos con un régimen que, durante la guerra, planificó el exterminio de judíos, gitanos, prisioneros de guerra y homosexuales, además de «otros» tantos incluidos en la categoría de «indeseables», «bacilos», «insectos» o «plaga»; medidas adoptadas y que respondían a «consideraciones éticas», al igual que deportaciones y traslados de millones de judíos, con lo que no se prestaba en absoluto atención a todas las necesidades militares y económicas⁴¹⁹ que suponían una importancia de primer orden.

El regalo otorgado por la propaganda totalitaria no se basa en la demagogia pueril que profesa, su capacidad de dominio donde el interés es reconocido como el vínculo de interacción determinante entre el individuo y el grupo, de lo cual es posible inferir que la pertenencia a un cuerpo social evita los conflictos de intereses individuales gracias a la estabilidad proporcionada por dicho ente social. La repetición de consignas por parte de la propaganda, es importante para el adoctrinamiento de las masas, porque las convence de que el tiempo será su aliado en la consecución de los fines previstos.

El mundo cambia debido a las singularidades, a lo que cada cual interprete por identidad. Jean Baudrillard al hablar de los objetos, añade el objeto simbólico y el objeto signo, exaltando la necesidad de distinguir cuatro lógicas distintas:

- La lógica de las operaciones prácticas, que corresponde al valor de uso.
- La lógica de la equivalencia, que corresponde al valor de cambio.

⁴¹⁸ Mauss, Marcel. *Op.Cit.* p. 74.

⁴¹⁹ Poliakov, León. *Auschwitz. Op.Cit.* p. 321.

- La lógica de la ambivalencia, que corresponde al intercambio simbólico.
- La lógica de la diferencia, que corresponde al valor de signo.

Estas lógicas pueden resumirse, respectivamente, como las de la utilidad, el mercado, el regalo y la condición. En la lógica de la primera categoría, el objeto se convierte en instrumento; en la segunda, en mercancía; en la tercera, en símbolo y en la cuarta, en signo⁴²⁰. Por ende, en una sociedad de consumo, los objetos se convierten en signos, y el ámbito de la necesidad queda muy atrás, si es que alguna vez existió. Los seres humanos no buscan la felicidad, olvidan el amor y la compasión, no pretenden alcanzar la igualdad, ni mucho menos la solidaridad; el consumo no homogeneiza, sino que diferencia mediante el sistema de signos, mediante una estructura de códigos.

El poder impone las identidades, siendo necesaria la negociación de éstas, debido a que el poder no posee un contenido sustancial⁴²¹, el funcionamiento continuado de las instituciones de control centralizado se convertiría en una simulación de cierta forma de entramado de relaciones de poder. Afirmar que el poder porta contenido, es tan sólo una pretensión. La simulación generalizada acompaña a la muerte de todos los esencialismos; el simulacro creado alrededor de la propaganda no colma el anhelo de la masa por un mundo comprensible, sin entrar en conflicto con el sentido común, con lo identitario. Si, por ejemplo, las lógicas de las que habla Baudrillard, fuesen propuestas sin ningún fundamento cognitivo, es posible que su aceptación estuviese mediada por la necesidad de razón ante la realidad que describen; mientras que el sentido común nos podría indicar que es precisamente su intención explicativa la prueba de su aparición. Es así como la necesidad de ficción, la evasión de la realidad por parte de las masas, permite que la propaganda irrumpa con violencia y desplace al sentido común.

Una vez que la identidad se modifique o, en su defecto, se pierda, el lenguaje persiste, porque dicha identidad implica una construcción que tiene lugar y fundamento en el habla, en el lenguaje y, a lo que hace referencia éste al ser articulado es siempre a la identidad. Franz Kafka nos hace un llamamiento mediante los signos y las singularidades que forman el entorno social. En *La Metamorfosis* escribe para

⁴²⁰ Baudrillard, Jean. *For a Critique of the Political Economy of the Sign*. San Luis. Telos Press. 1981. p. 66.

⁴²¹ Ya no es algo poseído y centralizado.

desfamiliarizar (desterritorializar) el lenguaje, produciendo una riada de significados en vez de una visión global.

En este texto kakfiano se dilucida que la identidad radica en los vínculos del sujeto con el mundo, lo cual generaba un sistema de intercambio, de interacción. Las relaciones de identidad se presentan entre personajes privados. Gregor Samsa muere cuando adquiere identidad. Kafka permite comprender que la identidad se puede perder, pero que representa el lugar de la auténtica contingencia propia del ser humano, que se relaciona con lo universal, con el orden colectivo de los significados incrustados en las palabras que componen una lengua.

Los signos y las singularidades impregnan el entorno social, los opuestos desaparecen y la imposibilidad de decidir irrumpe en escena: el maniqueísmo es la premisa a seguir, la dicotomía, todo se convierte en intercambio; ante la alternativa de hincar la rodilla frente a la más rígida consistencia ficticia de una ideología, el hombre-masa será capaz del sacrificio, debido a que la evasión de la realidad, le otorga un mínimo de respeto propio. Ergo, la susceptibilidad a que todo vaya a peor es elevada, porque la focalización y el fanatismo hacia una idea pueden pervertir un sistema que ya de inicio ha sido fisurado por la propaganda. Allí radica el peligro de este sistema, pues se erige como cerrado, entrópico, con riesgo a implosionar. Entrar en el vórtex definitorio e intercambiable de la identidad por parte del poder, es intentar el logro de una réplica clónica de la realidad, y allí lo identitario puede ser tomado como *cosa nostra*, en aras de ser maleado a placer. En una situación donde se transgrede la línea divisoria entre ficción y realidad, además de esgrimir la acusación como elemento evasor de una culpa que potencialmente se vislumbra y se adjudica sin razón, la identidad fenece bajo la fortaleza de un carácter que insta a soportar toda clase de vejaciones, y del que es posible extraer la confianza en la existencia de seres semejantes, capaces de emprender empresas tendientes a fracturar insanias artificialmente fabricadas por un totalitarismo, que no demanda que las confesiones sean necesarias para infligir castigo.

La implosión del sistema nos conduce necesariamente al campo de exterminio, donde se presenta una estrategia de aniquilación de la identidad sustentada en «leyes raciales» o «disposiciones eugenésicas» planeadas desde la razón, ejecutadas con conocimiento. En el *Lager* los prisioneros fueron despojados de su identidad, sus vínculos con el

mundo fueron destruidos e incluso las imágenes entre ellos deformadas por completo. Robert Antelme, prisionero en Buchenwald, describe en su obra *La especie humana* la distorsión en la identidad, generada por la barbarie:

El rostro de Jacques, el estudiante de medicina, ya no es el mismo que conocimos cuando llegamos aquí. Está chupado y surcado por dos anchas arrugas y dividido por una nariz puntiaguda como la de los muertos. Nadie sabe allá, en su hogar, la rareza que podría encubrir ese rostro. Allá miran siempre la misma fotografía, fotografía que ya no es de nadie.[...] Nos transformamos. La cara y el cuerpo van a la deriva, los guapos y los feos se confunden⁴²²

La ptosis con la que se puede observar a la identidad genera sesgos de magnitudes inconmensurables. Primo Levi describe a un hombre despojado de todo rasgo identitario, seres humanos transformados en bacilos planetarios, obligados a no reconocerse, es la prueba fehaciente del hombre hecho ruinas, despojado de lo más íntimo que pueda poseer o atesorar.

Entonces por primera vez nos damos cuenta de que nuestra lengua no tiene palabras para expresar esta ofensa, la destrucción de un hombre. En un instante, con intuición casi profética, se nos ha revelado la realidad: hemos llegado al fondo. Más bajo no puede llegarse: una condición humana más miserable no existe, y no puede imaginarse. No tenemos nada nuestro: nos han quitado las ropas, los zapatos, hasta los cabellos; si hablamos no nos escucharán, y si nos escuchasen no nos entenderían. Nos quitarán hasta el nombre: y si queremos conservarlo deberemos encontrar en nosotros la fuerza de obrar de tal manera que, detrás del nombre, algo nuestro, algo de lo que hemos sido, permanezca⁴²³

Levi permite leer en sus líneas que los vínculos han desaparecido, han sido cercenados al igual que en el relato de Kafka, la comprensión multilateral se ha desvanecido, no se comparten significados, pero se tiene plena conciencia por parte del prisionero de que se le está aniquilando, a diferencia de su verdugo que lo considera un bacilo sin ningún tipo de identidad. El paroxismo generado en el campo de exterminio propendió por la aniquilación de la interrelaciones y los vínculos. El nazismo conocía perfectamente cómo despojar a ese «otro» de su identidad, en aras de generar una nueva «identidad aria» para sus «iguales». “Los hombres normales no saben que todo es posible” advierte David Rousset⁴²⁴, se niegan a creer en lo abyecto pese a tener constancia de ello, de la misma manera en que el hombre-masa no puede creer en una realidad normal

⁴²² Antelme, Robert. *La especie humana*. Madrid. Arena Libros. 2001. p. 90.

⁴²³ Levi, Primo. *Se questo è un uomo*. Op.Cit. p. 25.

⁴²⁴ Rousset, David. *The other kingdom*. New York. 1947. p. 44.

en la que no existe lugar alguno para él⁴²⁵. La elisión de la realidad frente a la locura que representó la presencia de campos de concentración, permite dilucidar una abominación del sentido común al creer en lo monstruoso, que siempre es reforzado por el líder totalitario, quien se debe asegurar de que nunca sean publicados hechos verificables, sino tan sólo información subjetiva que pueda ser salvaguardada por la propaganda y su adoctrinamiento subsecuente.

El campo de exterminio como entorno al interior del cual se destruye la identidad, está inmerso en el contexto del lenguaje, de una comunidad lingüística que comparte las cosas relacionadas con el ámbito privado, pero que se relacionan por medio del habla y donde el «bicho» (*Ungeziefer*) emerge como protagonista y víctima del expolio moral careciendo de significado aunque pretenda identificarse como judío, gitano, homosexual o musulmán. El campo concentracionario revela la dominación total, se erige como el *abismo de lo posible* –en palabras de Hannah Arendt-. La intencionalidad del nazismo en la dominación total, perseguía la reducción de los seres humanos a una identidad de reacciones totalmente estática, lo cual les permitiría transformar la personalidad humana en un objeto susceptible de manipulación, exento de espontaneidad o emotividad alguna; algo que ni siquiera los animales pueden dejar de manifestar; el perro de Pavlov, por ejemplo, había sido entrenado para comer no cuando el hambre apareciese, sino cuando la campana sonase, era un animal pervertido por el experimento. Hitler muchas veces hizo mención a que anhelaba que cada individuo tuviese conocimiento sobre la vida y la muerte, lo cual sucedía como prueba de la preservación de la especie.

La dominación nazi siempre propugnó por este objetivo, por medio del adoctrinamiento ideológico de formaciones de élite encargadas para dicho propósito, como a través de la abyección y la barbarie generadas en los campos de exterminio, teniendo como premisa el aislamiento que subsecuentemente ocasiona la deslocalización del individuo, en aras de transformarlo en un animal que no se queja, que no se comunica.

⁴²⁵ Los nazis eran conocedores de que alrededor de su maquinaria de barbarie, existía un halo de incredulidad que se diseminó en toda la población alemana. Un informe secreto de Rosenberg acerca de la matanza de cinco mil judíos en 1943 declara explícitamente: *Imagínese que estos hechos llegaran a ser conocidos al otro lado y explotados por ellos. Lo más probable es que semejante propaganda no tuviera efecto sólo porque la gente que oye y lee acerca de eso simplemente no estaría dispuesta a creerlo. Nazi Conspiracy and Agression: Opinion and Judgement. Op.Cit. p. 1001.*

*Metanarrativas legitimadoras de identidades sinuosas*⁴²⁶

La concepción inicial que hacía referencia a un entorno social como conjunto orgánico, como espacio dividido en clases, o como un todo funcional, pierde vigencia debido a la incredulidad respecto a las metanarrativas legitimadoras. Una metanarrativa suministra un propósito creíble para la acción, para la identidad. La modernidad⁴²⁷ ha permitido, mediante la multiplicidad de discursos, que la identidad sinuosa legitime sus propias normas mediante la referencia a una metanarrativa, es decir, una narrativa exterior a su propia esfera de competencia, en aras de lograr la mayor cobertura de influencia, dentro del espacio que apropia. Al margen de que la forma de unificación narrativa sea de tipo especulativo o emancipador, la legitimación de una identidad no puede depender de una narrativa grandiosa, menos si ésta porta como esencia primigenia la exclusión y la marginalización.

Imaginemos ahora al habitante del campo de concentración en su figura más extrema. Primo Levi ha descrito la figura del musulmán, según se le llamaba en las jergas del campo nazi, un ser al que la humillación, el horror y el miedo habían privado de toda conciencia y toda personalidad, hasta llevarle a la más absoluta apatía (por eso, su irónica denominación). No sólo quedaba excluido, como sus compañeros, del contexto económico y social al que en un tiempo había pertenecido, no sólo, como vida judía que no merece vivir, era destinado en un futuro más o menos próximo a la muerte; sino que, además, no formaba parte en manera alguna del mundo de los hombres, ni siquiera de aquél, amenazado y precario, de los habitantes del campo, que le habían olvidado desde el principio. Mudo y absolutamente solo, ha pasado a otro mundo, sin memoria y sin lamento. Se le puede aplicar literalmente la afirmación de Hölderlin de que «en el límite extremo del dolor no subsiste nada que no sean las condiciones del tiempo y del espacio»⁴²⁸

Por ende, si la narrativa de la identidad es marginalizante, no deja espacio a la contingencia como deja entrever Agamben, y pese a su mimetismo y sinuosidad, sólo actúa delimitando fronteras, el término formaría parte de un juego lingüístico, pues ningún concepto ni teoría podría captar adecuadamente el lenguaje, en su totalidad, aunque sólo sea porque el intentarlo constituye, ya en sí, su propio juego lingüístico concreto. Lo cual significa que las narrativas grandiosas han perdido su credibilidad,

⁴²⁶ Término que hace referencia a aquella identidad, que pese a estar diferenciada por aspectos socio-económicos, clasificatorios o simbólicos, se imbrica con facilidad en el ámbito social, logrando mimetizarse mediante la incorporación de referentes propios de rasgos identitarios del entorno receptor.

⁴²⁷ Entendida como un esquema de conducta, cuyo principio innegociable es la universalidad, compatible con el individualismo.

⁴²⁸ **Agamben, Giorgio.** *Lo que queda de Auschwitz: El archivo y el testigo.* Valencia. Pre-Textos. 2000. pp. 234-235.

portan dentro de sí su propio germen de destrucción, debido a que forman parte de un juego lingüístico que, a su vez, conforman múltiples juegos lingüísticos, una cadena de recidivancia en el lenguaje que se replica sinuosa y reiterativamente.

La identidad y la diferencia son conceptos generados por el lenguaje, y que provocan manifestaciones humanas en las que la adscripción o la elección pueden generar rasgos sociales, políticos y culturales. La estructura simbólica del ser humano irrumpe cuando las comparaciones y la reconstrucción histórica forman parte de su diario trasegar, y actúan como marcaje, orientando y ordenando el quehacer cotidiano. La identidad es un proceso simbólico, en el que la diferencia marca pautas al interior del entorno experiencial que rodea la existencia humana.

El campo de exterminio permitió que se presentase un extrañamiento, una decodificación, un vaciamiento de referentes, una pérdida de comprensión recíproca debido a la aniquilación de los vínculos y la supresión de la contingencia; los referentes particulares fueron borrados en aras de hacer desaparecer los universales; la dimensión simbólica de los prisioneros fue reducida al campo de exterminio. Esta nueva identidad al interior del campo posibilitó el exilio del cual hablo en otro capítulo, pero a su vez mantuvo al margen al prisionero para optar a significados libres de producción política.

Se cree que la prueba tiene validez universal, porque se considera que la realidad es un universo, una totalidad que puede representarse o expresarse de forma simbólica. Sin embargo, ni siquiera en la física existe un universo que pueda plasmarse por completo de manera simbólica. Se puede demostrar, en cambio, que cualquier afirmación con pretensiones de universalidad es sólo parte del universo que asegura describir. Es necesario particularizar adoptando un enfoque más regional que universal, al momento de abordar la identidad.

Los nuevos paradigmas identitarios postmodernos, se constituyen subrayando y enfatizando en factores tales como la impredecibilidad, el caos, la incertidumbre y sobre todo la paralogía o disenso. Este último desafía los parámetros en el juego de la identidad, pues la paralogía se hace imposible cuando se retira el reconocimiento y se niega la legitimación a nuevos movimientos. Silenciar o pretender eliminar rasgos de identidad inherentes a un ser humano, al interior de este juego identitario, equivale a un

acto terrorista. El *diferendo*⁴²⁹ es el nombre que otorga Jean-François Lyotard, al hecho de silenciar a un jugador. Es la señal de una injusticia que no puede expresarse en términos cognitivos.

El que alguien sea, o no, víctima de una injusticia no puede tener validez mediante frases cognitivas porque, como víctima, ese alguien es el sujeto de un diferendo. Lyotard habla de *regímenes de frases y géneros de discurso*⁴³⁰. Al igual que los juegos de identidad o los juegos lingüísticos, los regímenes de frases poseen sus reglas constituyentes, y cada frase presenta un universo, un todo que abarca multiplicidad de aristas, vicisitudes⁴³¹, vínculos, órdenes, contradicciones, “donde la verdad y la falsedad están en juego”⁴³². Por ende, siempre existirán desacuerdos con relación a la identidad, a lo fantasmático de la identificación, pero como el mismo Derrida, apelando a Séneca, esgrimía con gran acierto: *Res severa verum gaudio*.

Retomando a Lyotard, es evidente que si la intencionalidad radica en la actitud deliberada que implique, la eliminación o el silenciamiento de una persona al interior de un entorno que permite vínculos, la conciencia nazi justificó tal agresión en contra de conglomerados «indeseables», que permaneciesen en tierras invadidas por el régimen, aniquilando de esta manera a culturas «inferiores» que con su sola existencia impedían significativamente el «progreso» del *Volk*.

A diferencia de la fractalización de múltiples comunidades, que viajan en la sincronía de la historia negociando y renegociando sus identidades colectivas e intercambiando sentimientos sublimes, el sistema de propaganda establecido por Goebbels propendía por la exaltación de un renacer étnico como nuevo estandarte de identidad aria, con una intransigencia exacerbada que excluía sistemáticamente a esos «otros» que «contaminaban». El artífice del andamiaje propagandístico nazi, en su panfleto *El pequeño ABC del nacionalsocialismo*, publicado en 1930 exhortaba: «Amar a Alemania

⁴²⁹ El diferendo marca el silencio de la imposibilidad de expresar una injusticia, de tal manera que es necesario detectar cuando el lenguaje actúa como refuerzo ideológico.

⁴³⁰ Lyotard, Jean-François. *La diferencia*. Barcelona. Gedisa. 1988.

⁴³¹ La identidad al ser polimimética, se enfrenta a múltiples perspectivas que incluso hablan desde un *nosotros* homogeneizante. Por tanto no existe un universo único, sino universos plurales.

⁴³² Lyotard, Jean-François. *Op.Cit.* p. 77.

por encima de todas las cosas y al camarada de etnia (*Volksgenosse*) como a ti mismo». ⁴³³

Para Kant, el sentimiento sublime no procede de la naturaleza, sino que es el indicio de un estado mental extraordinario, que reconoce su incapacidad para hallar un objeto adecuado a ese sentimiento. El sentimiento sublime, como todos los demás, es un signo de esa incapacidad. Por consiguiente, se convierte en un signo del diferendo entendido como puro signo. El polimimetismo de la identidad, y el nistagmus que ésta porta, pasa a ser la búsqueda de esos signos del diferendo.

El derecho de éxodo avala a todo ser humano a dejar un territorio que no escogió, que le fue otorgado por accidente, en aras de descolocarse del hambre, de la pobreza, de la infrahumanidad que proveen los conflictos, los genocidios y el dolor que pare indignidad: la identidad manoseada. La obligación de abandono del entorno primigenio, bajo toda esta parafernalia de razones vitales, no puede especificarse, porque una obligación no puede explicarse con una descripción; si se pudiera la obligación se desvanecería. Sólo podemos sentirnos obligados si –como dice Kant– tenemos la libertad de no cumplir con la obligación.

Por ende, la obligación no es el resultado de “mi” ley, sino de la ley “del otro”: sólo me puedo sentir obligado si dicha obligación procede de fuera de mi mundo, del mundo del otro. La ley del otro que nos obliga, es la evidencia de la imposibilidad de construir jamás una representación adecuada de ella. Es así como la obligación de descolocarse, es un espacio neutro en el que la impotencia ocupa el lugar de las palabras, entrando el ser humano en un cuestionamiento de sí, que lo aleja indefinidamente de la comunicación.

Se genera, entonces, una circularidad de los conceptos identidad y poder. En el poder se comprende el vigor con que una identidad se afirma frente a otras, el poder es capacidad de autoafirmarse. En el caso de la identidad, ésta es la resultante del poder, en cuanto que sólo se configura en el distanciamiento negador de los «otros». La conciencia nazi defendía el derecho de negar protección a quienes habían sido «absorbidos»,

⁴³³ Goebbels, Joseph. *Das kleine ABC des Nationalsozialisten*. Bernau. Freyhoff. 1930. p. 1.

«asimilados» por el régimen, en pro de lo que el nacionalsocialismo defendía como su «etnicidad».

Los pogromos en Alemania fueron dirigidos en contra de ciudadanos «asimilados» a la cultura dominante. Cuando se presenta un período de crisis económica, la autoctonía genera toda clase de prejuicios contra el «extranjero»; pero sobre todo en tiempos de guerra, el miedo a los «enemigos» se instigó en Alemania mediante un sistema de propaganda que modificó ampliamente el lenguaje, a tal punto de recurrir a la parasitología en aras de hablar de la infección que se gestaba al interior del nuevo organismo étnico.

Ectopía

De la corriente del movimiento... esa apelación constante al desplazamiento aderezado de superlativos alusivos al triunfo. El lenguaje del nazismo se halla atiborrado de exhortaciones a la acción y al movimiento. Pero tales desplazamientos provocaron malformaciones en el cuerpo del *Volk*. Klemperer analiza este despropósito tomando como referente los llamamientos que hace Hitler a sus tropas, instándolas a continuar la lucha y vencer, sin importar lo que ello implique. La proliferación de superlativos es aberrante y los artefactos que genera son abominables. Mientras el Führer vociferaba el vaticinio de una «victoria final», el avance se había convertido en retirada.

Sin embargo, la cesura no sólo se expresa en el cambio de tiempo. Todas las grandes obras no consiguen ocultar que el avance se ha convertido en retroceso, que se buscan posiciones para poder agarrarse. El «movimiento» se ha paralizado y pasa a ser un «frente de posiciones»: en la LTI, esto significa mucho más que en cualquier otro lenguaje. En tantos escritos y artículos, en tantas formulaciones y contextos se explicaba que una guerra de posiciones era un error, una debilidad, incluso un pecado que el ejército del Tercer Reich jamás cometería, que no podía cometer, dado que el movimiento suponía el núcleo, la característica por excelencia, la vida del nacionalsocialismo, el cual nunca podía sosegar después de su *Aufbruch* [partida, surgimiento] (¡palabra sagrada de la LTI, extraída del romanticismo!). La intención es no ser escéptico, ni prudente, ni liberal, es no tener una voluntad débil como la época anterior; la intención es no dejar que las cosas influyan en uno, sino influir uno mismo en las cosas; la intención es actuar y no dejar escapar nunca de la mano la «ley de la acción» (otra fórmula favorita, procedente de Clausewitz, citada durante la guerra hasta la saciedad, hasta el ridículo más embarazoso). Hablando en un estilo elevado y demostrando tener cultura: la intención es ser «dinámico»⁴³⁴

⁴³⁴ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. pp. 326-327.

Al igual que variaba la semántica de la guerra, los vocablos relacionados con la exclusión y el afianzamiento de un racismo respetable, mutaban de forma constante y nada diáfana. Los intelectuales antisemitas se obsesionaron con la anarquía terminológica que afectaba el concepto de *Mischlinge* o «mezcla de razas». La multiplicidad de significados que perseguían la proscripción de un pueblo, establecían sus basamentos incluso en la fisiología o la antropometría de la diferencia racial, bajo promesas de precedentes empíricos, que no contaban con asidero cognitivo relacional, debido a la cacofonía de voces que exhortaban a la diferencia. Conceptos que eran valorados como fundacionales, tales como «ario», «sangre alemana», «*Volk* germánico», entre otros, mutaban de forma misteriosa en poco tiempo. Taxonomías basadas en conceptos como «raza no-nórdica», «raza nórdica», «ario protegido» y «ario no protegido», generaron múltiples errores de interpretación en la administración, abriendo espacio a la discrecionalidad de los funcionarios al momento de aplicar las múltiples facetas de la neolengua.

El vocabulario del nazismo, dominado por la voluntad del movimiento, al igual que estableció parámetros de significación racial que instaban a la movilización en contra de un pueblo proscrito de antemano, también lo hizo con palabras que exhortaban al «asalto del pueblo» contra los judíos. El dinamismo promulgado involucraba toda clase de incoherencias doctrinarias enfocadas a limpiar los desperdicios del humanismo universal, con miras a dejar sentadas las bases para una nueva era biológica, que gracias a la labilidad conceptual permitía entrever una precariedad epistemológica de objetivos. La amenaza del Gulag o el campo de concentración⁴³⁵, no fue óbice para que se presentasen toda clase de anarquías lingüísticas y movimientos irregulares en la semántica nazi. Para los correligionarios de Hitler era posible discutir toda clase de discrepancias, siempre y cuando no contradijesen el dogma racial, ni mucho menos cuestionasen o pusiesen en duda la autoridad del Führer.

Pero este movimiento o desplazamiento, esa corriente del movimiento basada en el superlativo alusivo al triunfo, se propugnó con el clangor de las trompetas, con esa respuesta *a coro* que proferían las tropas alemanas cuando el enemigo pretendía negociar. La repetición de consignas plagadas de incoherencias semánticas, propendían

⁴³⁵ Todorov, Tzvetan. *Memoria del mal, tentación del bien*. Barcelona. Península. 2002. pp. 88-90.

por el desplazamiento de significado de la estructura simbólica, momento que aprovecha la reiteración para afectar la percepción del sujeto, pues éste siempre está sufriendo un proceso de renovación⁴³⁶. La certidumbre de la percepción fue aprovechada para inocular la certidumbre de ideas sin basamento epistemológico. Incluso, tomando como base el lenguaje castrense, el nacionalsocialismo escenificó y caracterizó mecanismos por medio de los cuales se difamaba no sólo al enemigo militar, sino al enemigo creado al interior del pueblo alemán. Con relación a ello, Victor Klemperer redacta las siguientes líneas en una entrada de su diario, fechada el 11 de febrero de 1943:

[...] El informe sobre Stalingrado (*Frankfurter Zeitung*, edición del Reich del 5 de febrero de 1943): «Cuando el 9 de enero el enemigo intentó por enésima vez llegar a un acuerdo, de las líneas delanteras alemanas respondieron *a coro* que no querían negociar, que querían la victoria». Los coros hablados son el instrumento de propaganda interior en tiempos de guerra, son la más alta escenificación y caracterizan con la mayor fuerza el elemento NS en el lenguaje del ejército. –También entiendo como elemento NS las injurias al enemigo. Una y otra vez, *hordas* rusas. En un comentario local del *Freiheitskampf* hubo hace poco un desliz o una recaída; se hablaba de las «fanatizadas hordas rusas», con lo que el sacrosanto *fanatisch* volvió a recaer en lo impío y sacrílego [...]⁴³⁷

La progresión constante de las ideas del nazismo, desembocó en toda clase de discrepancias doctrinarias, siempre sujetas a modificación y elaboración, como si las audiencias fuesen siempre nuevas, aspecto que implicaba la repetición constante y, como si la formulación previa de las premisas antisemitas tuviera defectos de forma, de fondo y de recursos estilísticos. Es decir, al interior del discurso nacionalsocialista se establecía un interregno susceptible de albergar nuevas propuestas: reelaboraciones sucesivas proclives tanto a la repetición como a la renovación. La ambigüedad de las categorías establecidas por los antisemitas, interactuaba con la anarquía conceptual que impregnaba el lenguaje. La corriente del movimiento con exacerbada tendencia al uso y al abuso de la hiperbolización y el superlativo, designaban las gestas de un regio adalid de aberrante artificialidad.

La tendencia, el movimiento lleno de tensión hacia una meta, es una obligación elemental y general. El movimiento es hasta tal punto la esencia del nazismo que este se denomina precisamente «el Movimiento» y su ciudad natal, Munich,

⁴³⁶ Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona. Planeta Agostini. 1993. p. 16.

⁴³⁷ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945*. Op.Cit. p. 331.

la «capital del Movimiento», y es revelador que, normalmente tan empeñado en buscar palabras sonoras e intensas para designar todo lo que le importa, mantenga toda la sencillez de la palabra «movimiento»⁴³⁸

De igual manera, la LTI generó un desplazamiento, un movimiento condicionado en el lenguaje al interior de las comunidades judías que fueron segregadas, cuando se hacía referencia al anhelo final de la confrontación armada. La propaganda racial nazi logró que se evitara el contacto con los judíos, al punto de hacer que éstos ni siquiera se planteasen la idea de salir a la calle, generando incluso el colaboracionismo de muchos en pro de la desgracia de otros. La ubicación en guetos o campos de concentración, consolidó la idea de considerar a los judíos como pertenecientes a otra raza, aceptando el concepto sin cuestionamiento alguno. El adoctrinamiento, evidente; el final, quizá «en la primavera próxima...».

Antes de la guerra, en los primeros años del Tercer Reich, a veces oía decir al mantequero, al verdulero, a éste y aquél: «En la primavera próxima, el *Stahlhelm*, o los comunistas, o el ejército harán...». En aquel entonces, todo el mundo barajaba en su cabeza esos sueños de golpe de Estado. Siempre decían: «En la primavera próxima...». Y los nacionalsocialistas tuvieron una posición cada vez más sólida, eliminaron cada vez más a fondo a todos los grupos de oposición. Después, la idea de su invencibilidad se graba cada vez más profundamente, desde dentro. Sólo una dictadura militar, decían, podría poner remedio a la situación. Después, tampoco se hablaba ya de dictadura militar. El mando militar *tenía* que aguantar al Partido mientras durase la guerra⁴³⁹

Pero, detrás de toda la corriente del movimiento que impregna la LTI, subyace lo irregular de dicho desplazamiento. La gente se apropió de la lengua del Tercer Reich, la hizo suya en aras de mantenerse con vida; se les esclavizó el espíritu por medio de la intrusión de metáforas técnicas y analogías mecánicas que, a su vez, narcotizaron el alma del pueblo. La concepción goebbelsiana de máquinas, haciendo referencia a sus fieles en grave situación de miseria, captó los objetos situados fuera del ámbito técnico, aquellos objetos relacionados con las personas que, por consiguiente, se vieron infectados de ese lenguaje técnico de fábrica que remite a la esclavitud del espíritu.

Todo el vocabulario del nazismo está dominado por la voluntad de movimiento, de acción. *Sturm* [«asalto»] es, por así decirlo, su primera y su última palabra; se empieza con la formación de las SA, las *Sturmabteilungen* [«secciones de asalto»], y al final se queda con el *Volkssturm* [«asalto del pueblo»], que es en un sentido literal la variante más popular del Landsturm de 1813. Las SS tienen

⁴³⁸ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 327.

⁴³⁹ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945*. Op.Cit. pp. 333-334.

su *Reitersturm* [«asalto de caballería»], el ejército, sus tropas de asalto y sus cañones de asalto, y el periódico dedicado a la agitación contra los judíos se llama *Der Stürmer* [«El asaltante»]. Las «acciones fulminantes» son los primeros actos heroicos de las SA, y el periódico de Goebbels se llama *Der Angriff* [«El ataque»]. La guerra debe ser una guerra relámpago y toda clase de deportes alimentan la LTI general con elementos de sus lenguajes especializados. La voluntad de actuar genera nuevos verbos. Pretenden deshacerse de los judíos y, por tanto, «desjudaízan» [*entjuden*]; pretenden poner la vida comercial en manos de los arios y, por tanto, «arianizan»; pretenden devolver la pureza a la sangre de los antepasados y «nordifican». Verbos intransitivos, a los que la técnica ha adjudicado nuevos ámbitos, se activan y pasan a ser transitivos: «se vuela» [*man fliegt*] una máquina pesada, «se vuelan» [*man fliegt*] botas y provisiones, se hiela [*man friert*] la verdura mediante los nuevos procedimientos de congelación, cuando antes se hablaba, de manera más alambicada, de «hacer congelar» [*gefrieren machen*]⁴⁴⁰

El lenguaje del Tercer Reich tuvo efectos dentro de una formación histórica y económica específica, la Alemania nacionalsocialista, tomando como base una forma lingüística existente, quizá osificada, de lo simbólico, en pro del desarrollo de una nueva, enfocada a una particular manera de diferenciar tanto el significante como el significado. Por ende, lo abyecto, como espacio de ambigüedad superior a lo que el nazi común o la sociedad alemana pudiesen afrontar conscientemente, se plasmó en la apropiación de los nuevos símbolos, se cristalizó en el desprecio y la exclusión de seres proclives a contaminar. La abyección irrumpió cuando se establecieron nuevos referentes simbólicos al interior de la estructura de significación; cuando se le inculcó al lenguaje la tendencia generalizada al movimiento, como obligación elemental y general, dando paso a la aparición de nuevos verbos -siguiendo a Klemperer-, que pretendían «arianizar», «desjudaizar», «camuflajear» o «nordificar», pero que a su vez propagó un cáncer que hizo metástasis en la moral de un pueblo.

En vez de «derrota» se decía «revés», que suena menos definitivo; en vez de huir, lo que se hacía era replegarse ante el enemigo; éste jamás conseguía una penetración, sino siempre sólo irrupciones o, en el peor de los casos, «profundas irrupciones» que acababan «contenidas» o «bloqueadas», precisamente porque poseíamos un «frente elástico». De vez en cuando se llevaba a cabo una «reducción del frente» o una «rectificación del frente», siempre de modo voluntario y deliberado, con el fin de quitar una ventaja al enemigo. Mientras estas medidas estratégicas se producían en el extranjero, la masa del pueblo no tenía por qué enterarse de su gravedad. En la primavera de 1943 (en el *Reich* del 2 de mayo), Goebbels se permitió lanzar un gracioso epíteto: «En la periferia de nuestra dirección bélica aún somos, aquí y allá, un tanto achacosos». «Achacosos» se dice de personas propensas a los resfriados o a los problemas estomacales, pero, desde luego, no de quienes tienen graves

⁴⁴⁰ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. pp. 327-328.

dolencias o corren graves peligros. [...] La plétora de estas palabras encubridoras resulta tanto más asombrosa cuanto que se contraponen nítidamente a la pobreza normal, innata y fundamental de la LTI. Tampoco faltaban algunas modestas imágenes, que por supuesto no inventó ella. Del *général Danube*, que cerró el paso al general Napoleón en Aspern, el general Hitler copió el «general Invierno», que se convirtió en una personalidad citada con profusión y que incluso engendró varios hijos... Por el momento sólo recuerdo al «general Hambre», pero a buen seguro me topé con otros generales alegóricos. Las dificultades innegables se llamaron durante la mayor parte del tiempo «atolladeros», una expresión casi tan afortunada como «glacis», por cuanto enseguida aparece también la idea del movimiento (del abrirse paso)⁴⁴¹

La recurrente incitación al desplazamiento aportaba al nazismo las armas ideológicas que un movimiento como éste precisó para su éxito. Klemperer hizo todo lo posible por plasmar en sus líneas la desesperación al ser testigo de un repugnante antisemitismo siempre *in crescendo*. “En Munich, la Sociedad Académica para la Investigación de lo Judío; un profesor pronuncia un discurso sobre los *traits éternels* del judío. Odio. Pasión. Conformidad. Crueldad”⁴⁴². Gradualmente se impuso la idea de que, aunque los judíos no merecían ser agraviados, su participación en el *Volk* tenía que ser restringida. El otro judío, era necesario percibirlo como un extranjero, perteneciente a otra raza. Los estereotipos generados sobre la naturaleza hebrea, instaban al rechazo y la exclusión de cualquier matiz que vislumbrase judaísmo. El racismo visceral fue verbalizado mediante la LTI, por lo tanto sus estrategias excluyentes y abyectas encontraron una existencia simbólica, a la que debían plegarse los razonamientos, las demostraciones y especulaciones fraudulentas de los pseudointelectuales de la época. Fue entonces cuando los judíos fueron considerados diferentes, circunscritos al interior de una categoría vejatoria: fueron instituidos como abyectos.

Según Kristeva, la abyección es una resurrección que necesariamente pasa por la muerte del yo; una alquimia que transforma la pulsión de muerte en una nueva significancia, en un nuevo inicio que se acopla con la perversión. Lo abyecto se erige como perverso cuando éste no se ciñe a una ley, sino que más bien la corrompe. El movimiento instado y reiterativamente exhortado fue la corrupción, siendo ésta la figura socializada de lo abyecto. La irregularidad del movimiento residió en que la ley emanaba del régimen nazi y, no por la adhesión inquebrantable a ésta fue posible la elisión de la complicidad perversión y abyección, pues la legalidad del nacionalsocialismo siempre estuvo

⁴⁴¹ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. pp. 329-331.

⁴⁴² Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final*. Op.Cit. p. 262.

susceptible a cambios que mutaron hacia la arbitrariedad, difícilmente dominables en cada momento, sobre todo cuando establecía una *chora*⁴⁴³, siguiendo a Platón, un receptáculo de distinciones.

El Demiurgo Dromológico o la Premeditación Autotrónica

Un uso adecuado del conocimiento, permite intervenir la realidad teniendo en cuenta que ésta se desplaza a una velocidad mayor que la que transporta a quien o a quienes pretenden aprehenderla⁴⁴⁴. La dromología⁴⁴⁵ de la realidad siempre estará muchos pasos delante de los *intentios* diacrónicos. Su sincronía desborda por completo las expectativas que el ser humano pretende comprender mediante el discurrir del lineamiento real.

El demiurgo dromológico pretende dilucidar la vida diferenciada y su contenido lábil, caracterizado por formas abstractas. Con esta labilidad, sobre todo la del capital⁴⁴⁶, los vínculos afectivos en y entre grupos, dejan paso a lazos formales entre individuos, lo que permite una mayor libertad, una mayor velocidad, porque del mismo modo que un vendedor de productos puede traer al mercado multiplicidad de mercancías, estando siempre las matemáticas de por medio, así el impulso intelectualizado permite que el ser humano se constituya mediante una variedad de acciones e interacciones y, por tanto, no se limite a las rutinas y los rituales fijos de la tradición.

La hipersensibilidad que pretendo dar a conocer mediante el demiurgo dromológico, es la de la existencia del ser humano, la cual produce la necesidad de no dejar pasar más

⁴⁴³ Platón. *Timeo*. 48-53.

⁴⁴⁴ Pretendo hacer comprender, que del mismo modo que existen generaciones demográficas, culturales, políticas, etc., también existen generaciones de lo real. Y esto ocurre porque la realidad nunca se presenta anticipadamente, sino que es adquirida por el desarrollo social, político, cultural, económico, etc., de los entornos sociales, de los mundos diversos, de la multiplicidad de itinerarios que el ser humano trasciende. Por ende, el trabajo del demiurgo es cinematizar la realidad, intentar brindarnos un acceso a esa velocidad que ilumina nuestro imaginario, nuestra visión de mundo(s), bajo otra óptica, donde casi ninguna dinámica es requerida por parte nuestra. Todo depende del mirar dirigido, enfocado y de la época; depende del punto de vista, más no de las condiciones supuestamente naturales de la experiencia.

⁴⁴⁵ Aceleración de las transformaciones históricas que se producen en los ámbitos de la vida del ser humano. El aceleramiento de las actividades sociales, genera cambios en las relaciones personales, manteniendo acelerada la concepción del tiempo. La perspectiva histórica, la memoria colectiva y la capacidad de análisis y crítica se constriñen, se comprimen a causa de la inmediatez, del presentismo: el tiempo se acelera. Paul Virilio, al estudiar el fenómeno de la velocidad de conexión en la era digital, utilizó este concepto.

⁴⁴⁶ “El dinero nos ha dado la única posibilidad de unir a las personas excluyendo todo lo personal”, en Simmel, Georg. *The Philosophy of Money*. *Op.Cit.* p. 256.

que un volumen controlable de estímulos intelectuales y sensoriales. Más allá de cierto punto, el mecanismo psíquico deja de responder al estímulo y ejemplifica la actitud hastiada ante el asma de la realidad⁴⁴⁷.

La dromología de este demiurgo, no pretende adoptar el “buen uso” de la doctrina imperante, no pretende tergiversar la realidad, en aras de hacer de tal apropiación un ente contagioso, virulento, velando por su propagación rápida e imparable, inoculándole a la sociedad el virus docto mediante el cual se manipula. Propende más bien, por el *intentio* interpretativo de algo que supera la velocidad de aprehensión cognitiva⁴⁴⁸, que muchos pusilánimes pretenden poseer. El demiurgo busca que se “contraigan” (que le sean inoculados) la interpretación y la crítica, y que quienes ven la realidad, pretendiendo sobrepasarla, se contraigan como lo hace un músculo tetanizado.

Tal pretensión intenta reemplazar la vida del espíritu, por una técnica de las contracciones colectivas, una especie de arte del calambre para el buen uso de los quiroprácticos más adocotrados del cuerpo social. Bien es cierto que la realidad, y el demiurgo, podrán revelar a estos aprendices de sociólogos, disfrazados de galenos, que su fármaco es más un veneno que una vacuna; y lo hará mediante la cinematización: de un tiempo que pasa de una cronología⁴⁴⁹, a un tiempo que se expone, el de la cronoscopia⁴⁵⁰.

El desplazamiento óptico que nos permite la cinematización del demiurgo, implica que éste se valga de un vehículo audiovisual que brinde acceso a la velocidad en aras de dilucidar nuestra aprehensión de la realidad. Tal artefacto maneja dos rangos:

- **Rango Homodiegético:** Crea una ilusión de realidad, siendo ésta la actitud en la que se basa la suspensión de la incredulidad (impresión de realidad). Permite una diágesis manipulando la estructura de significado. Siempre aparece una voz *en off* que guía el orden sintáctico básico del discurso, un otro que malea a placer

⁴⁴⁷ La luz de la velocidad ilumina la realidad. El demiurgo sirve para ver, para concebir la realidad de los hechos, para dilucidar toda clase de bruma.

⁴⁴⁸ Virilio plantea que *junto a la velocidad de la luz –que todos conocemos, ya que es ella la que organiza la perspectiva de mundo-, está la luz de la velocidad [...]. La velocidad de la luz también es una luz de la velocidad. Toda velocidad ilumina.*

⁴⁴⁹ Estudio del tiempo.

⁴⁵⁰ Visión del tiempo.

la enunciación. Aprovechando la retórica, apela a los sintagmas, a las palabras, como explicó Lacan, a *un nudo de significados que da fragilidad al flujo horizontal del lenguaje*. Este rango manipula el contenido. Lo anterior equivale a instancias de reiteratividad absoluta, como el intento del discurso político por generar un desplazamiento estructural de la opinión pública. De igual manera, genera un placer narcisista, imaginario debido a la irrealidad mostrada, cualidad alucinatoria que no exige interpretación. Tal es el caso de la realidad que intentan dar a conocer los medios masivos de comunicación: pura y simple erradicación; se trata de una supresión de la memoria y del pasado, siendo sustituidos por un presente sin continuidad, historia, significado u origen. Dichos medios no sólo continúan afianzando el statu quo, sino que de igual forma, dejan de plantear interrogantes esenciales acerca de la estructura de la sociedad. Consecuentemente, llevan al conformismo y, al proporcionar pocas bases para una evaluación crítica del entorno, estos medios, patrocinados comercialmente, restringen indirecta pero efectivamente el desarrollo eficaz de una perspectiva genuinamente crítica, tienen como función última y crucial la evasión a través de la edición.

- **Rango Heterodiegético:** Mediante este rango el demiurgo logra que la identificación sea crucial, logra que el ser humano *se identifique consigo mismo, como acto puro de percepción*⁴⁵¹. Permite el rechazo de lo que se nos muestra evidente, evitando el ensueño y la alucinación, generadores de confusión entre realidad e ilusión. La continuidad es abierta y posibilita la interpretación y la crítica; es un autodidactismo militante en aras de crear mundos de interpretación y crítica de la realidad. Con relación a este rango es posible mencionar el rol que deben cumplir los intelectuales. Éste radica en la voluntad de observar los hechos con un espíritu abierto, de someter a prueba las hipótesis y seguir una argumentación hasta sus conclusiones, buscando el sentido, e intentando siempre dilucidar la eternidad de ser finitos.

La eternidad de ser finitos, pero infinitos a la alteridad, siendo al mismo tiempo la relación con el otro (comunidad) la que decide su inexorable finitud, se halla

⁴⁵¹ Metz, Christian. *The Imaginary Signifier: Psychoanalysis and the Cinema*. Bloomington. Indiana University Press. 1982. p. 49.

estrechamente ligada a un trabajo dilecto de reflexión y de conocimiento sobre temas que las instituciones oficiales descuidan.

Cada miembro de la comunidad no es solamente toda la comunidad, sino la encarnación violenta, disparatada, estallada, impotente del conjunto de seres que, al tender a existir íntegramente, tienen como corolario la nada en que ellos de antemano ya han caído⁴⁵²

La movilidad de los seres humanos, forma parte de tales temas. La nada en la que estos seres han caído, es tan sólo un esbozo al interior de un discurso corroído por la realidad que siempre hará volar por los aires toda clase de preceptos protoreveladores. La imposibilidad de hacer *obra*, afirma la exaltación de la más pasiva pasividad de quienes pretenden abarcar y reprimir el derecho de éxodo, el derecho a tener derechos.

No es posible que la vida del espíritu sea puesta en manos de la comunidad de *Acéphale*⁴⁵³, y que recaiga sobre algunos *illuminati*, *moenia mundi*: exclusión misma entendida como un acto deliberado y soberano, en aras de restaurar la primacía, bajo la forma de su anacronismo y caducidad, representadas en la incapacidad de pensar al ser humano como sujeto, más no como un simple objeto que se descoloca a placer. Humano, demasiado humano es sentir hambre, dolor o desasosiego. En instantes como esos, la identidad cultural, étnica, política, etc., no existe, tan sólo irrumpe con estrépito la identidad humana, la legalidad nata del ser humano integrante, en ese momento, de la comunidad de los que no tienen comunidad, la comunidad negativa de Bataille.

La eternidad de ser finito se hace evidente en la comunidad, es una presentación de finitud y del exceso irrecuperable que funda el ser finito. Cuando Georges Bataille escribe: “A la vida común le es necesario mantenerse a la *altura de la muerte*. La suerte de un gran número de vidas es la pequeñez. Pero una comunidad sólo puede durar teniendo la intensidad de la muerte, y se descompone desde que le falta la grandeza particular del peligro”, sería pertinente que el demiurgo provocara la connotación de las palabras, pues las pretensiones de altura o de grandeza, en ningún momento son proclives a la soberanía. La comunidad no es el lugar de la soberanía, incluye la exterioridad en donde la realidad se desplaza a velocidades inconmensurables, en donde

⁴⁵² Blanchot, Maurice. *La Comunidad Inconfesable*. Arena Libros. Madrid. 1999. p. 41.

⁴⁵³ *Ibidem*. p. 42. *Cada miembro cargaba no sólo con la responsabilidad sino con la existencia de la humanidad íntegra*.

no es posible siquiera el habla, mucho menos el repliegue de ésta en aras de establecer relaciones de identidad o de alteridad.

El demiurgo dromológico no sólo devela el nihilismo de una sociedad sin Dios, el hiperracionalismo del dominio burocrático o la comunidad inconfesable, sino que sugiere y evoca, avanza a través de enigmas que la velocidad de la realidad real provee, otorgándole a las cosas un carácter profundamente caleidoscópico, un abanico de instancias y posibilidades que están por-venir, impregnadas del espectro de la incertidumbre, junto con la angustia y la desesperación. Como ha explicado Maurice Blanchot: “Existe la incertidumbre del significado porque la desesperación y la ansiedad son los equivalentes de la muerte en la vida”⁴⁵⁴.

La desesperación surge porque la existencia es un exilio constante, no existe un verdadero hogar en el que se pueda evadir la ansiedad de no saber el desplazamiento de la realidad. Quienes pretenden abarcar el desborde de ese trasegar furtivo, incurren en un oxímoron estúpido, pues no es la “poesía meditativa” que se inventan para entender lo que no es asible, sino el resultado verificable en los seres humanos lo que ofrece los efectos más funestos.

El lugar de la heterogeneidad de la experiencia humana, la no identidad fija que se pretende dilucidar con gran boato, mediante leyes de trashumancia, no es más que el intento fallido por detener el porvenir de una revolución íntima en el ser humano con miras a lograr el desencanto del concepto (del foráneo, del otro, del extranjero, del inmigrante), convirtiéndose de paso en el antídoto de la selección “humana”, más no “natural”.

La implicación del demiurgo en el intento hermenéutico por denunciar la “inabarcabilidad” de la realidad, de lo ilusorio que resulta pretender estar a la vanguardia de ésta, radica en las limitaciones históricas del instrumento que se utilice para intervenirla, pues tales limitaciones significan una vinculación a los problemas del momento, a la diacronía de la realidad, más no a su sincronía. Esta carencia ontológica permite que la fantasmagoría generalizada de “captar lo real”, sea pensada como

⁴⁵⁴ Blanchot, Maurice. *De Kafka a Kafka*. Gallimard/Idées. 1981. p. 66.

unicidad reinante, y que la anticipación reiterativa de la realidad no sea “partidaria”, es decir, que hable con voz propia y su fractalización sea eterna.

Cuando, en 1817, Bolzano demostró que ya no era preciso considerar la ciencia como simple intermediaria entre la mente humana y la realidad, abrió una vía de reflexión sugestiva y significativa. Es así como la realidad que denuncia el demiurgo está en constante movimiento, es una unidad de movimiento, no de estasis, no está escindida del tiempo; implica una transformación conceptual constante imposible de detener. Por ende, la interpretación de la realidad no debe entenderse como la historia de la acumulación de conocimientos, sino como el escrutinio perpetuo del contenido, considerando siempre la posibilidad de un nuevo comienzo, de una nueva reconsideración.

La fisiología diletante del demiurgo dromológico, está plasmada en una trilogía de funciones que desarrolla como alumno dilecto de la contradicción constante, creada por la realidad y su velocidad performativa:

1. Los elementos reales, simbólicos e imaginarios, permiten que el demiurgo destaque la insuficiencia tanto de abarcabilidad igualitaria de la realidad, como de quien pretende asirla diacrónicamente en virtud de una carencia y una alteridad irrepresentable. Las acciones que se presentan como resultado del desplazamiento de la realidad, no son arbitrarias, responden a la lógica que los seres humanos utilizan para interpretar las huellas que ésta deja en su carrera. El intento interpretativo de la realidad implica más de una estructura, que se manifiesta cuando en su análisis pueden funcionar bien modelos diferentes. Además, puede no ser posible aislar (para análisis) el plano de acción de la realidad, cuando ésta equivale a las múltiples vicisitudes del estado psicológico de los seres humanos que cobija, y aún menos si el demiurgo no logra, incluso, determinar la diacronía del evento.
2. Una segunda función del demiurgo es la de determinar el empleo de términos, que oscilan entre la pusilanimidad y la mediocridad: el otro, el extranjero, el forastero, el clandestino, el indeseable; para designar realidades aparentemente homogéneas. El riesgo que denuncia el demiurgo radica en una forma de

racismo, que tiene como base un modo insidioso de clasificación, pero del cual la realidad ya ha dado razón, dejando a su paso sólo huellas, claves que requieren ser leídas e interpretadas, pues éstas demandan un espacio al interior del cual prevalezca la condición humana.

3. La frontera, los linderos y los límites no deben permitir ósmosis selectiva, deben ser mercúricos, acoplables al ser humano, deben ser instancias humanas que facultan la interacción y la reciprocidad constante; no es cuestión de “membresía” como aduce Seyla Benhabib dilucidando génesis de cofradías, sino el *intentio* demiúrgico por establecer un vínculo entre la iconografía de lo miserablemente humano y la posibilidad de ser sujeto⁴⁵⁵ en instancias de exclusión generalizada.

Con la trinidad funcional anterior, el demiurgo y su lastre dromológico, afrontan la alteridad como renuncia de la unidad del “yo” en pos de la afirmación de un nuevo estatus para el “tú” del otro, posibilitando el ser sujeto, avalando la comprensión de la eternidad de ser finitos. Bien es cierto que las frases de cajón, la tendencia generalizada a la utilización de convenciones, la estandarización de códigos y conductas, funcionan como escudos protectores, manteniéndonos *prudentermente* alejados de la realidad, es decir, la exigencia que sobre nuestro intelecto ejercen los eventos que existen y se desarrollan reiterativamente, y sin los cuales sería imposible discriminar y elegir por conveniencia. Lógicamente, si nuestro pensamiento cediera ante tales exigencias, y el tamizado cognitivo no se ejecutara, el asma de la realidad rebasaría aún más las pretensiones de ser aprehendida por algunos incautos.

La velocidad detectada por el demiurgo refleja la *vita activa* de la realidad y las otredades que ésta arrastra en su carrera, más no la contemplatividad⁴⁵⁶ del “desierto”, la observación a lontananza de Dios o su deicidio. El pensamiento finaliza en la contemplación, allí la actividad mental incurre en un letargo, del cual hablaré más adelante cuando analice la identidad y la actividad onírica. No pretendo pontificar con

⁴⁵⁵ En contraposición al etnocentrismo universal, que ve al otro como mero objeto; y el relativismo universal, considerando al otro como todo mientras el yo no es nada.

⁴⁵⁶ La contemplación es el estado más elevado del espíritu. La actividad pensante –según Platón, *el diálogo silencioso que tenemos con nosotros mismos*– sólo sirve para abrir los ojos del espíritu. Incluso el *nous* aristotélico se erige como un órgano para ver y controlar la verdad.

la idea del demiurgo; creo que no existe nada nuevo excepto lo que se ha olvidado, y por ende, la esencia primigenia humana y su origen no han devenido carentes de significado, sino que su itinerario de interpretación al interior de su entorno, tuvieron validez en su momento, pero no soportaron la corrosión del tiempo.

La realidad exige una interpretación escindida de verdades eternas, localizadas y diferenciadas, pues como seres políticos que somos, la preocupación por tal *hermes* debe radicar en la acción humana, considerando su trasegar histórico, sin pretensiones de vigilancia y castigo, de control panopticoide, sino más bien de acomodación del sinsentido de la realidad en pos de conocer e intervenirla. A lo que responden los sentidos: “Pobre mente, tú que recibes de nosotros tus pruebas [pisteis, “en lo que se puede confiar], ¿tratas de demolernos? Nuestro derrocamiento será tu propia ruina”⁴⁵⁷.

Estas pruebas, de las que habla Demócrito, permean la verdad que se escapa de todo control, pues su actor determina el inicio de su búsqueda, pero el porvenir las arroja al viento, con lo cual su progenitor pierde su dominio en el resultado. Para quienes su conciencia de responsabilidad histórica y su dilección a pensar sean una forma de vida, los *sofismas abstrusos* siempre estarán presentes, y no por ello la plausibilidad de sus enunciados debe ser considerada algo espúreo, sino más bien el óbice cognitivo de quienes se consagraron a pensar la realidad de su tiempo, generando ideas hijas de su tiempo y madre de sus sentimientos.

Estos juiciosos hijos militantes del pensamiento permiten que su interpretación de la realidad, sea intervenida desde múltiples perspectivas, sin derroteros consuetudinarios, sin prescripciones que promuevan predisposiciones interpretativas. Asevero con lo anterior que los seres humanos son totalmente proclives para pensar e ir más allá de lo evidente, hasta donde la memoria alcanza, convirtiendo esta capacidad en un medio para superar linderos, fronteras, mordazas. La maldad radica en la incapacidad de pensar, en la ausencia de pensamiento, mucho más cuando éste se delega en “esbirros políticos” como si fuese monopolio de una disciplina especializada. Pensar la realidad implica echar abajo obstáculos que la misma razón edifica. Kant distinguió *razón e intelecto*

⁴⁵⁷ Demócrito. B125 y B9.

tras descubrir el *escándalo de la razón*, cuando al no detentar certeza se persiste en la búsqueda de explicaciones, siendo “algo más que la búsqueda y el deseo e conocer”⁴⁵⁸.

David Hume anticipaba que natura, de una u otra forma, pasaba factura radical con los seres humanos, en el momento en que su trasegar frente a la realidad, habla. Lo “no dicho” durante el itinerario humano puede empezar a hablar, a interpelar, pero se enfrenta con una historia borrada que implica una selectividad del presente, que en aras de ser recuperada, apela a la realidad, metamorfoseándose e inoculándose en el corazón del ser humano. Aún así, este proceso pasa factura, pues la realidad es premeditación, y más aún, es autotrófica, al fisurar los eslabones, las cuadrículas, los referentes en pos de la labilidad que pare nuevos entornos, nuevos mundos⁴⁵⁹ que generan nuevos órdenes a los cuales el ser humano debe ceñirse, debe obedecer.

La sinuosidad con la que el demiurgo juega sus cartas de advertencia, deja entrever tautologías indigentes, con las que se pretende ofertar identidades en la multiplicidad de mundos que plantea la realidad. Identidades como futuro y posibilidades que no se llevan a cabo, teniendo como base el “yo” identitario ontológico occidental, o más bien un largo desierto del “no yo”, una constante esclavitud del espíritu, narraciones convenientemente adaptadas que propenden por la convencionalidad, por la variabilidad, adoleciendo de esencia, o como lo esboza Derrida: *sin fuerza de ley*.

Labilidad mercúrica: Resiliencia de la identidad

Le es verdaderamente difícil al ser humano leer sobre el dolor y la lejanía, y mucho más cuando la foraneidad ejerce función de heterogeneidad, poniendo en entredicho el polimimetismo de la identidad. Lo advenediza que puede resultar la presencia de un extraño, de un extranjero, de un no autóctono, para quienes ni siquiera se perciben a sí mismos radica en discursos de fácil adaptabilidad. Un entorno al interior del cual la mentira es útil, bella y provechosa; y en donde aún persisten en existir hombres de oro, plata y bronce: La República de Platón.

⁴⁵⁸ Kant, Immanuel. *Prolegómenos a toda metafísica futura*. § 60.

⁴⁵⁹ La dispersión de estos mundos, se expresa mediante organizaciones que manifiestan el polimimetismo de la identidad, la multiplicidad de identidades.

La resiliencia de la identidad toma a buen recaudo multiplicidad de elementos del entorno, y los proyecta con una facilidad infinita de acoplamiento. Tal es el caso de los discursos manidos sobre la autoctonía, que no portan precisamente su germen de destrucción, sino más bien el germen de la exclusión, debido a que se construye al otro mediante estrategias lábiles de separación, de escisión, de fractura, retóricas del epitafio que pretenden entronizar políticas de amistad, de compasión, pero en su magma subyace la imposibilidad de considerar el lenguaje, la singularidad.

Se advierte como gran ventaja la labilidad mercúrica, porque antes que reconocimiento debe existir la identidad, no como un pasado elaborado, sino como una construcción indefinida, reiterativa y constante; no puede ni debe ser la recidiva de un evento. Lo idéntico es igual y excluye al otro, por ende, reconocer es por principio aceptar la alteridad, teniendo en cuenta los itinerarios históricos del ser, una necesidad de ser fiel al pasado que nos remite al “deber de memoria” de Paul Ricoeur, en aras de construir la identidad, de aprovechar su resiliencia representada en su nistagmus, en su labilidad; pero teniendo en cuenta una memoria en su justo medio, debido a que los extremos de ésta incurren en el olvido, o en la exaltación, el anonimato o la pasión excedida.

La labilidad mercúrica de la identidad también genera esfuerzos por la diferenciación, empleando esa clase de vínculo vacío que implica su nistagmus para vehicular una potencia social, una fuerza colectiva, una energía creadora que no obedece tanto a la entropía, como a la búsqueda del orden intelectual. Aún así, creo que toda identidad, indigna. Y como plantea Hannah Arendt, *la búsqueda de salvaguardias que permitan asegurar la dignidad sólo puede ser hallada en un nuevo principio político, en una nueva ley en la tierra, cuya validez debe alcanzar esta vez a toda la humanidad, y cuyo poder deberá estar estrictamente controlado por entidades territoriales nuevamente definidas.*

Es sin duda el reclamo que puede plasmarse en la descolocación constante que sufre el ser humano en el planeta, pero que intenta ser constreñida mediante micropoderes. Considero que la antesala a la imbecilidad es tener poder sobre alguien, y si éste es ejercido por esbirros de quienes practican la “pequeña política”, un ámbito de gestión de conflicto emerge como eje rector. La garantía política es la humanidad misma, cada ser como mónada no lo logra, requiere del otro, de observarse en el otro. El ser humano es

homo viator, es migrante, es trashumante que pone en tela de juicio todo mito de autoctonía.

Incluso la familia, siendo ésta la cuna de la más estricta desigualdad, está afectada por la desterritorialización, pues muchos no viven juntos, se han descolocado, se han movido, han sido lábiles, se han diseminado. La globalización es un universo fronterizo. Es muy cómodo para el poder (y sus correspondientes micropoderes), retirar fronteras para el mercado financiero, más no para el ser humano. Las fronteras se perpetúan, prueba de ello son los visados, trámites burocráticos erigidos como monumento a la externalización de la frontera. Encrucijadas de un laberinto, que en otro momento fueron llamados dominios del hombre.

Cuando menciono a la humanidad como garantía política y el reflejo del otro, recuerdo el diálogo de Alcibíades cuando dice que “el ojo no se puede ver a sí mismo”, por ende lo que soy se constituye en el lazo social. Conocer es una forma de ver, de allí la primacía de la mirada en los griegos, implicando un acto de construcción de identidad, en donde se era semejante o igual dependiendo de la condición de ciudadano, derecho y al mismo tiempo privilegio, pues tanto mujeres como extranjeros estaban fuera de los linderos de la comunidad política.

Tal es el caso cuando miramos un espejo, pensamos que la imagen que éste nos ofrece es exacta. Si nos movemos, la imagen cambia. Siempre estamos mirando multiplicidad de reflejos sin fin. Pero es necesario destrozarse el espejo, porque es al otro lado de éste donde la verdad nos mira inquisitivamente, donde el demiurgo aprovecha el nistagmus de las imágenes de las emociones, vidas y movimientos ajenos, para enunciar una realidad que siempre irá a la vanguardia a gran velocidad, el origen aparentemente sano del totalitarismo más malsano.

La realidad percibida por el demiurgo dromológico se diferencia por un rasgo: la velocidad que entraña incertidumbre, riesgo, accidente. Las ciudadanías de la incertidumbre, las migraciones, las trashumancias, no son nuevas, se han olvidado, pero subyace un vértigo cultural que tiene como locus la aceleración del ritmo de la historia. La sociedad de la información genera ciudadanías de la incertidumbre –alejadas del cosmopolitismo bien entendido: ciudadanía del mundo-, donde el ser humano que

intenta descolocarse, se ve sometido a procesos de simulación de abundancia, de dignidad, de oportunidad, que esconden tras de sí la realidad de la desinformación.

La intencionalidad dromológica del demiurgo estriba en hacer evidente que las nuevas técnicas secuestran, seducen, simulan la labilidad mercúrica de la realidad, su facilidad de acoplamiento y entronización, siendo allí donde reside la poiesis de su resiliencia. Su facilidad de encaje (fit), hace desaparecer la realidad, y su mejor aliado es la velocidad, la cual rompe lo previsible. El demiurgo denuncia el desborde de la realidad y la dromología que ésta porta, en aras de interpretar el nuevo desorden mundial que genera. Pese al *intentio* hermenéutico, la crítica –ejercida como actividad práctica de la filosofía- siempre debe estar presente, en pos de advertir que el vértigo de la aceleración hace que la información conocida, no coincida con la realidad sobrevenida, determinando así el guiño del demiurgo sobre una realidad que transita más rápida que la información.

La nueva Babel que se vislumbra a lontananza, a mi parecer, es la del pretendido control desmedido de la realidad, mediante la parcelación de la información y de la sociedad. La reiterada sociedad global no tiene objeto, si el control de la información que se mueve tanto en micro como macroespacios no es vigilada, controlada y castigada. Prueba de ello han sido los ataques con sello estadounidense en contra de los Estados proscritos. Cuando la realidad pretende ser capturada, y su velocidad reducida en aras de ir a ritmo con ella, la tecnología genera claves de un nuevo totalitarismo, traducido en la mundialización del tiempo y la velocidad. Tal velocidad se desprende de los referentes históricos, ocultándolos, camuflajeándolos, por lo que la historia se convierte en mera estadística.

Ejemplo escueto de ello es cuando se habla de conflictos; uno de “baja intensidad” significa que miles de personas mueren, pero más lentamente que si se lanzase una bomba atómica o un gas tóxico-nervioso sobre ellos de una sola vez. Lo anterior significa que se infecta el corazón de un territorio, que se establece un tumor maligno y “mentes doctas” observan el desarrollo de la gangrena y su metástasis: digna labor de quienes son hijos dilectos del estudio “pormenorizado” de los conflictos humanos.

Relevante, de igual manera, es la imagología, los fotogramas por segundo y la multiplicidad de imágenes que afectan al ser humano. Los ojos son una extensión del cerebro posibilitada por el quiasma, y las imágenes que éstos captan son inescindibles de las imágenes mentales, siendo su fusión una extensión de percepción e interpretación. Por ende, la dromología, “la lógica de la carrera”, la velocidad de una realidad que intenta ser captada por la tecnología, crea nuevos entornos, nuevos mundos, nuevos códigos, una nueva cultura en el ámbito de las relaciones sociales y políticas. Pero la prevalencia de la imagología virtual persiste, se impone, y se recrea por el culto a la cirugía estética de lo digital, con la idealización de nuevos referentes de éxito, que tras de sí ocultan las miserias de la realidad que pretenden capturar en tiempo real.

El miedo al medio es necesario atenuarlo, mediante la superación y la invención del desenlace. No es cuestión de dismantelar lo que ya existe mediante la premeditación autotrófica, la cual insta al replanteo de realidades, sino más bien tener en cuenta la susceptibilidad que porta el ser humano y que se vincula con su ética, su moral. Es perentorio mirar a la Medusa cara a cara, esgrimiendo el Escálibur de la experiencia.

El medio es la velocidad, y la dromofobia no es pertinente, mucho más cuando el asma de la realidad avanza siempre más que el ser. La velocidad es la suma de micropoderes, es el poder, la cara oculta de la riqueza. La velocidad faculta el panopticum, el gran encierro mundializado, al interior del cual vigilar y castigar se erigen como el asalto del ser. En el nazismo, por ejemplo, paralelamente a Auschwitz, se produce la exterminación mediante *la trivialidad del mal*, por el asalto absoluto.

Ideología de la Identidad

Es imperativa la pertinencia de una lectura sintomática de la identidad⁴⁶⁰, alejada de la lectura superficial que sólo se centra en las palabras del texto. El análisis alrededor de la identidad esboza un horizonte de pensamiento: es la forma en la que se plantean los problemas; la frontera también aparece para el lenguaje y los conceptos que tiene el

⁴⁶⁰ Una hermenéutica que intente reunir las piezas de los problemas que impregnan o rigen el verdadero significado del texto (identidad).

pensamiento en una situación histórica concreta. Se requiere romper con las formas de conocimiento, cuya validez dependan de la obviedad de la experiencia inmediata.

Por tanto, lo que pretendo es generar validez mediante este intento teórico, no dependiendo de si lo que afirmo corresponde de forma inmediata a la realidad, pues ya el demiurgo con notable suficiencia me hace entrar en razón, sino de si las premisas que planteo poseen coherencia interna.

Es así como una verdad científica no deriva *a posteriori*, sino completamente *a priori*: la teoría de la relatividad es totalmente verdadera (o falsa) antes de ser contrastada y comprobada con la realidad. Partiendo de esta base, un pensador como Louis Althusser puede afirmar que Spinoza es el antecesor directo de Karl Marx, puesto que aseveraba que la ciencia es verdadera porque tiene éxito, y no tiene éxito porque es verdadera. Ésta es la característica fundamental que distingue una ciencia de la ideología.

Por ende, el rasgo diferenciador de la ideología es que asume que el conocimiento o las ideas, se derivan de la forma de ser de las cosas, ya sean esas “cosas” la obra de Dios (la religión), o la obra del hombre (la filosofía de la Ilustración). La ideología acepta la (falsa) obviedad de las cosas; se resiste a las preguntas y evita la tarea de construir el objeto de conocimiento.

El concepto de identidad no puede interpretarse totalmente desde el plano de la conciencia o la ideología. Como constructo, sólo puede existir de forma superdeterminada⁴⁶¹ en toda formación social que se intente intervenir. Es posible entonces preguntar si ¿es la ideología algo ilusorio, un mito, un algo sin basamento en la vida social? Apelar a Althusser es de gran ayuda, cuando escribe en el prefacio de su obra *Para Marx*: “Yo no estaba, en absoluto condenando la ideología como realidad

⁴⁶¹ La *superdeterminación* es un término utilizado por Sigmund Freud en *La Interpretación de los Sueños*, para demostrar cómo los sueños-pensamientos existen de forma desplazada en el contenido manifiesto del ensueño. En el caso específico de la identidad, y la realidad que siempre enfrenta, no se expresa directamente en forma de ideología o en la conciencia, sino que existe y muta en la formación social, en el constructo social. En este sentido, las contradicciones reiteradas que se presenten al contrastar identidad y realidad están superdeterminadas. No son inmediatamente visibles, -y siempre estarán latentes- sino que deben analizarse, es decir, hacerse visibles mediante la intervención de la ciencia.

social: como afirma Marx, es en la ideología donde los hombres “adquieren conciencia” de su conflicto de clases y “luchan para decidirlo”⁴⁶².

A mi parecer, la ideología de la identidad moldea a placer la palabra, creando discursos supernumerarios que dan razón –y en la mayoría de los casos, náusea-, de lo que acomodadamente se define como identidad. Como bien afirma Bertolt Brecht:

Echado de mi país, debo ver ahora
cómo abrir un nuevo negocio, alguna bodega
donde pueda vender lo que pienso.
Debo andar otra vez los viejos caminos,

pulidos por las pisadas de los desesperados.
Ya en marcha, aún no sé: ¿hacia quién voy?
Donde llego oigo decir: ¡Spell your name!
Oh, este «name» fue uno de los grandes⁴⁶³

Cuando Brecht buscó refugio en los Estados Unidos, siempre se encontró con ese *spell your name*, que no necesariamente lo hacía pasar desapercibido, sino que lo hacía detectable, identificable, para críticos pusilánimes y escritores mediocres que podían denunciarlo con rampante impunidad, ante las apreciaciones hechas por el dramaturgo en las que los tildaba como enemigos de la producción, en aras de tener control sobre los demás y donde cada una de sus críticas contiene una amenaza⁴⁶⁴.

El hecho de la adhesión doctrinaria de Brecht a la ideología comunista, no implica ni debe ser causa de preocupación alguna. En un poema escrito en los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, el mismo intelectual define la premisa esencial de todo este asunto. Al dirigirse a sus colegas, los poetas alemanes bajo el dominio de Hitler, expresó lo siguiente:

Cúidense, ustedes que alaban a este hombre Hitler. Yo...sé que pronto morirá y que al morir, se habrá terminado su fama. Pero sólo porque hizo de la tierra un lugar inadecuado para ser habitado al conquistarla, ningún poema que lo adule puede perdurar. Es cierto, demasiado rápido muere el rito de dolor de continentes enteros como para ahogar el himno al atormentador. Es cierto, aquellos que alaban el ultraje, también tienen voces que suenan bien. Y sin

⁴⁶² **Althusser, Louis.** *For Marx*. Harmondsworth. Penguin Books. 1969. p. 33.

⁴⁶³ **Brecht, Bertolt.** *Sonett in der Emigration*. Gedichte 1941-1947. Traducciones castellanas de los poemas de Brecht: *Poemas y canciones*. Madrid. Alianza. 1999; *Más de cien poemas*, Madrid. Hiperion. 1998; *Poemas de amor*, Madrid. Hiperion. 1998.

⁴⁶⁴ **Benjamin, Walter.** *Gösprache mit Brecht*, en *Versuche ubre Brecht*. Traducción castellana: *Tentativas sobre Brecht*. Madrid. Taurus. 1999.

embargo, la canción considerada más hermosa es la del cisne moribundo: pues éste canta sin temor⁴⁶⁵

El poder al interior de las instituciones del Estado, genera nuevos significados, nuevas definiciones que se acoplan sorprendentemente a su discurso. Brecht en estas líneas establece un vínculo político como ciudadano, al comprometerse con la crítica al aparato ideológico de Hitler, pese a la falta de fiabilidad y responsabilidad de los poetas. Instancias como ésta, permiten el señalamiento de aparatos ideológicos⁴⁶⁶ (escuelas, iglesias, familia, medios de comunicación, partidos políticos, andamiaje legal, etc.) y aparatos represivos (policía, prisiones, ejército, etc.). Es así como la censura del Estado no es necesaria cuando el totalitarismo ideológico está garantizado por el sistema.

Innovaciones relacionadas con la identidad, por ejemplo, solamente pueden venir del *statu quo* reinante, el cual no aprueba nada contrario a sus propios intereses inmediatos; por muy grande que sea la constancia, un reformador social o de otro tipo, -¿por qué no académico?-, no podrá ejercer influencia alguna, pues el aumento en el control de los individuos ha hecho posible que la técnica y la superficialidad engloben la mayoría de las instancias sociales, es un hecho muy grave que demuestra lo funesto que es un régimen totalitario para todo progreso⁴⁶⁷.

Pero si tal progreso es represado por el autoritarismo, siempre que éste es cuestionado, no ofrece respuestas de valía, y mucho menos satisfactorias. A pesar de la profunda influencia que ejercen los hombres de ciencia en la vida moderna, son, en muchos aspectos, menos poderosos que los políticos y sus comisarios.

La ideología, es el mecanismo a través del cual la burguesía puede reproducir su dominación de clase. Debido a ésta, las generaciones sucesivas siguen adaptándose al *statu quo*. En palabras de Althusser, la ideología

representa, en su distorsión necesariamente imaginada, no las relaciones de producción existentes (y las demás relaciones que de ellas se derivan), sino, sobre todo, el vínculo (imaginario) de los individuos con las relaciones de producción y las que de ellas se derivan⁴⁶⁸

⁴⁶⁵ Brecht, Bertolt. *Op.Cit.*

⁴⁶⁶ Althusser, Louis. *Lenin and Philosophy and other essays*. London. New Left Books. 1971. pp. 121-173. (Incluye el ensayo *Ideology and ideological state apparatuses*.)

⁴⁶⁷ El progreso es la clave para seguir pensando la universalidad. Su ordinalidad es normativa, no se crea como realidad empírica, por ende el advenimiento de la crisis de los *metarrelatos* planteada por Lyotard.

⁴⁶⁸ *Ibidem*. p. 155.

La ideología suministra el contexto en el que los seres humanos viven su vínculo con la realidad social en la que se hallan colocados. Ésta forma a los sujetos y, al hacerlo, los sitúa en el sistema de relaciones necesario para mantener las relaciones de clase existentes. La ideología interpela –o saluda- a los seres humanos como sujetos del sistema: les otorga la “identidad” necesaria para el funcionamiento del estado actual de las cosas. Dicha “identidad” se constituye de forma material y concreta en diversas prácticas, prácticas rituales como el estrechar las manos o el acto de orar, pero la obviedad de la ideología –el dar por supuestas las cosas- incurre en lo obtuso y complejo que es la contingencia humana.

La organización de todo el entramado vital, según una ideología que pretenda establecer un único concepto identitario al interior de su espacio de influencia, sólo puede ser cometida bajo las leyes de un régimen totalitario. La ideología que pretenda generar identidad con unicidad exacerbada, no puede ser enseñada ni aprendida, tan sólo ejercida y practicada por las hordas de seguidores que recoge el sistema de control y adoctrinamiento generado por ese mismo régimen. Durante la Alemania nazi era absurdo poner en tela de juicio la validez de la exclusión que avalaba el racismo, era tanto como negar la realidad que se pretendía modificar mediante la existencia del nacionalsocialismo y, de lo cual se vale siempre el régimen para mantener devotas a las masas. Tras la conquista del poder, Goebbels en 1934 vociferaba:

¿Quiénes son esos para criticar? ¿Miembros del partido? No. ¿El resto del pueblo alemán? Tendría que considerarse suficientemente afortunado con seguir vivo. Sería demasiado permitir las críticas de aquellos que viven a merced de nosotros⁴⁶⁹

Lo anterior sería tan sólo la antesala a toda la bruma propagandística que se generó para el establecimiento de una sociedad racial aria, que al final condenó a todos los pueblos, incluyendo a los propios alemanes, quienes creyeron en la ficción planteada por el movimiento nacionalsocialista, manteniendo así controladas a las masas, captando elementos de ideologías existentes para ser incorporados al mundo ficticio ofrecido por el sistema imperante. La fortaleza de la ficción y la consistencia en la organización, permiten que la generalización pueda mantenerse vigente como estructura de juicio, pudiendo resistir cualquier clase de mentira.

⁴⁶⁹ **Kohn-Bramstedt, Ernst.** *Op.Cit.* pp. 178-179.

NORMA(L) Y PATOLÓGICO

El hombre sano no huye ante los problemas planteados por las alteraciones, en ocasiones repentinas, de sus costumbres, ni siquiera en términos fisiológicos; mide su salud en relación con su capacidad de superar crisis orgánicas para establecer un nuevo orden.

-Georges Canguilhem-

Las normas y lo normal, un curso dictado por el filósofo y médico francés Georges Canguilhem durante la Segunda Guerra Mundial en la Universidad de Estrasburgo, será el punto de partida tanto de conocimiento, racionalidad y concepto, en aras de una aproximación que intente dilucidar la diferencia entre lo normal y lo patológico, que posteriormente pretenda ofrecer explicación sobre el comportamiento humano ante el exterminio de millones de congéneres.

¿Cómo se establece el concepto de “normal”? Se puede estar haciendo referencia a la buena salud, frente a la enfermedad, o a lo que es considerado patológico; incluso si se habla de la vida en su conjunto, lo patológico tendría cabida dentro del concepto de “normal⁴⁷⁰”, debido a que sin la enfermedad la vida se vislumbra imposible de mantener. Sería algo similar a querer entender la fisiología, sin tener en cuenta el aspecto referencial en el ámbito de la patología o de las ciencias forenses⁴⁷¹.

Gracias al trabajo llevado a cabo por Claude Bernard en el campo de la fisiología experimental, la ciencia médica durante el siglo XIX desarrolló una concepción cuantitativa, estrechamente relacionada con los niveles de excitación, de la diferencia entre lo normal (salud) y lo patológico (enfermedad)⁴⁷²; por ende, se establecía una relación de continuidad entre el funcionamiento armonioso del sistema (salud) y la

⁴⁷⁰ Para los griegos clásicos, normal equivalía a homeóstasis, armonía, equilibrio; mientras que enfermedad era equiparable a desequilibrio, «disarmonía» o «anormalidad». Los prefijos «dis-» y «a-» implican una discontinuidad entre lo normal y lo patológico.

⁴⁷¹ Por consiguiente, el objetivo de Canguilhem pasa a ser, no el descubrimiento de la verdad, sino la búsqueda de un modo de establecer el conocimiento de cómo se constituyen lo verdadero y lo falso, en un momento determinado de la historia de la ciencia y, en este caso en particular, la diferenciación, si existe, entre lo normal y lo patológico.

⁴⁷² El estado que desembocaba en malestar y no homeóstasis del sistema, pasó a convertirse en un estado *hipe-* o *hipo-*normal. Es decir, estados oscilantes en procura de la homeóstasis que implica el *momentum* de normalidad.

ausencia del equilibrio fisiológico (enfermedad), lo que generaba una relación biunívoca y estrictamente necesaria entre ambas instancias en pro del conocimiento de lo patológico.

Durante el siglo XX, las investigaciones llevadas a cabo por René Leriche, alteran la perspectiva cuantitativa del enfoque positivista. Para Leriche, la salud es equivalente al «silencio del cuerpo en sus órganos». La salud (lo normal) se convierte en algo que se da totalmente por descontado; el bienestar es el cuerpo que no se experimenta o se conoce como tal; se cree que el conocimiento del cuerpo es posible sólo partiendo desde la perspectiva de lo patológico, de la medicina, y no de la fisiología. El paciente enfermo no siempre tiene el conocimiento consciente sobre su condición patológica, si bien la tecnología más avanzada puede contribuir a arrebatar el conocimiento de la enfermedad al paciente, Canguilhem destaca que el médico suele olvidar que, en definitiva, «es el paciente quien le llama».

Ergo, la distinción entre fisiología y patología no puede tener más que «significación clínica». Sólo mediante la referencia al entorno, o las condiciones de la existencia, en las que se dan tanto la buena salud como la enfermedad, más no intentando construir teóricamente la distinción *a priori*, puede sostenerse la diferenciación entre ambas. La referencia a las condiciones significa que la distinción entre lo normal y lo patológico, debe seguir siendo provisional y continuamente abierta al cambio.

De igual manera y teniendo en cuenta las condiciones y los factores de riesgo a los que ha podido estar expuesto un organismo determinado, redefinir las variables y abrirlas a posibles líneas de fuga: establecer en qué punto de ese rizoma generado entre lo normal y lo patológico se forjan fenómenos de masificación, de burocracia, de *leadership*, de fascistización, de radicalización del espíritu. Por tal motivo, el ser humano incurrirá en puntos muertos que lo conducirán por poderes significantes y afecciones subjetivas, que lo llevarán a apoyarse en formaciones edípicas, paranoicas, megalómanas, o todavía peores, como territorialidades rígidas que hacen posibles otras operaciones transformacionales, tales como la ignominia y la barbarie.

Continúo apoyándome teóricamente en Canguilhem, para reiterar que un ser humano puede ser perfectamente normal, aunque guarde poca relación con un promedio

estadístico. En realidad, un monstruo, como puede definirse a un ser abyecto, (una anomalía) podría ser alguien muy normal, en el sentido de que constituye su propia norma con relación al entorno en el que se desenvuelve. “Si se toma aislado, el ser vivo y su entorno no son normales: es su relación lo que los hace así”⁴⁷³. Una anomalía puede ofrecer su aspecto más siniestro y, aún así, mantenerse dentro de los parámetros de normalidad establecidos por ésta y su hábitat.

Aunque el límite entre lo normal y lo patológico se torne ambiguo, ello no implica que subyazca una continuidad entre tales instancias. Sin embargo, cuando se concibe la vida como un todo, debe reconocerse que la enfermedad no puede ser anormal en ningún sentido absoluto. Si no se experimentasen quebrantos o deterioros en la salud, los resultados serían nocivos porque, dado que el ser vivo es un sistema estrictamente abierto, requiere y demanda una forma de dar inicio a nuevas condiciones, mediante la superación del tipo de obstáculos y diferencias que le plantea la enfermedad.

En la ciencia médica experimentada en el siglo XX, la salud no implica la ausencia total de enfermedad, sino la capacidad de restaurar un estadio anterior mediante un esfuerzo que puede modificar la base estructural de la persona afectada, es decir su estado basal. Esta modificación de la base estructural, equivalente a la interacción del ser vivo con sus condiciones de existencia, no origina estados anormales, sino un proceso continuo de modificación de normas⁴⁷⁴. Como confirma el autor: “Las normas se relacionan entre sí dentro de un sistema”⁴⁷⁵. La enfermedad –el obstáculo- se erige como el estímulo necesario para la creación de normas que demanda la salud.

La transformación de las normas emerge como resultado de la interacción con el medio y, las demandas de dicho medio generan tal metamorfosis. Las arborescencias, ramificaciones o mutaciones relacionadas con el ser humano, que puedan surgir de la interacción de éste, su entorno y sus congéneres, no necesariamente obedecen a efectos patógenos. Infligir daño a otros no demanda la presencia de anormalidad alguna en un organismo determinado.

⁴⁷³ **Canguilhem, Georges.** *On the Normal and the Pathological.* Dordrecht, Holland. Reidel Publishing Company. 1978. pp. ix-xx.

⁴⁷⁴ En este sentido, afirma Canguilhem, que los seres humanos son seres «normativos», no porque se ajusten a las normas, sino porque crean normas, constituyéndose en sistemas abiertos que dependen de su entorno.

⁴⁷⁵ **Canguilhem, Georges.** *Op.Cit.* p. 153.

Admitir la primacía de estructuras jerárquicas, al igual que carecer de estructura de defensa intelectual, significa privilegiar las estructuras arborescentes⁴⁷⁶. Sólo se admite una solución de tipo jerárquico: por ejemplo, el *teorema de la amistad*⁴⁷⁷, el cual plantea que si en una sociedad dos individuos poseen un amigo común, siempre existirá un individuo que es amigo de todos los otros.

El entorno de ese individuo que es “amigo de todos los otros”, mutará de tal forma que puede albergar con precisión el mensaje enviado por la estructura jerárquica. Es posible que los dos individuos iniciales y “no amigos de todos los otros” apropien el mensaje, más no lo diseminen o lo cumplan siguiendo las directrices de la intencionalidad inicial. Más que un teorema de la amistad, podría ser considerado un teorema de la tiranía, que puede desencadenar un teorema de indecisión colectiva al interior de una estructura de poder, es decir, la oposición a la norma.

La visión de Canguilhem, teniendo en cuenta el aspecto patológico, se opone a las nociones psicosociales de la norma. A propósito de este posicionamiento teórico, cabe traer a colación el trabajo de Talcott Parsons, en el que se da por supuesta la norma previa de una sociedad de buen funcionamiento y más o menos organizada, y la oposición a la norma, más allá de cierto umbral, se considera patológica y peligrosa para la existencia de dicha sociedad. Este tipo de teoría social, considera a la sociedad como un sistema relativamente cerrado en el que la «salud» se mantiene suscribiéndose a la norma, más no creando nuevas formas de normalidad.

La reconstrucción histórica nos permite determinar que la creación de nuevas formas de normalidad, en sistemas que permitieron la descentralización de la norma, se convirtieron en el caldo de cultivo propicio para la creación de redes de autómatas

⁴⁷⁶ Las estructuras arborescentes son sistemas jerárquicos que implican centros de significancia y de subjetivación, autómatas centrales como memorias organizadas. Corresponden a modelos en los que un elemento sólo recibe múltiple información de una unidad superior, y una afectación subjetiva de uniones pre-establecidas. Tal es el caso de los problemas actuales de la informática, en la medida en que confieren el poder a una memoria o a un órgano central, pero continúan utilizando el esquema de pensamiento más caduco. En un artículo de Pierre Rosenstiehl y Jean Petitot titulado “La imaginaria de las arborescencias de mando”, es decir, sistemas centrados o estructuras jerárquicas, los autores señalan que “admitir la primacía de las estructuras jerárquicas, significa privilegiar las estructuras arborescentes”. Es así como en un sistema jerárquico, un individuo sólo admite un vecino activo, su superior jerárquico. Los canales de transmisión están pre-establecidos: la arborescencia pre-existe al individuo, que se integra a ella en un lugar preciso (significancia y subjetivación).

⁴⁷⁷ Wilf, H.S. *The Friendship Theorem in Combinatorial Mathematics*. Welsh Academic Press. p. 98.

finitas e intercambiables, en las que la comunicación, aunada a la propaganda y al *ruido* que acompañaba a ésta, se coordinaban en pro de un resultado global final, sincronizado, independientemente de una instancia central.

Dicho *ruido* requiere cierto desciframiento, debido a que hace mucho más compleja la lectura de un mensaje. Pero sin él, no habría mensaje. Por ende, no existe mensaje sin resistencia. De la cacofonía del ruido se extrae el verdadero mensaje, la forma (comunicación) es la exclusión de tal distorsión, una huída del ámbito de lo empírico. En su libro *El parásito*⁴⁷⁸, Michel Serres advierte que «parásito» también significa ruido en un canal y que la dislocación en la comunicación imposibilita la transmisión diáfana del mensaje, lo cual puede desembocar en manipulación y bruma propagandística.

El parásito implícito en la comunicación, y de facto en la propaganda, puede inocular su germen en seres humanos completamente normales, sin rasgos de patología alguna, en plena homeóstasis orgánica. El no conocimiento es primordial en la construcción del conocimiento, al igual que el estado patológico es necesario en aras de restablecer la fisiología normal de un organismo. La propaganda es el ruido y éste a su vez es el sistema de control y adoctrinamiento; la reiteratividad de éste genera comportamientos en la población impidiendo así que el sistema implusione: el “exterior” del sistema hostigado constantemente por el ruido, impide la implosión.

La tendencia generalizada al desorden o entropía es lo más probable, afirma Serres, y junto a la estocástica y la teoría de probabilidades desarrollan principios dirigidos a explicar fenómenos aleatorios que, como los del comportamiento humano al apropiarse mensajes, pueden determinar modos de proceder que en ningún instante requieren de presencia patológica, más bien de homeóstasis constante, en pro de una toma de decisiones menos sesgada que la que podría arrojar un organismo afectado por la enfermedad. “En el sistema, el ruido y el mensaje intercambian sus papeles con arreglo a la posición del observador y la acción del actor”⁴⁷⁹.

El ruido es un comodín necesario para el sistema; éste puede asumir cualquier valor y, por tanto es impredecible, ocasionando de esta manera que el sistema nunca logre la

⁴⁷⁸ Serres, Michel. *Op.Cit.* p. 17.

⁴⁷⁹ *Ibidem.* p. 66.

estabilidad y erigiéndose como el no conocimiento. Mientras un modelo está libre de parásitos, un sistema está siempre infectado e infestado de ellos, condición que le otorga su carácter irreversible, sujeto al colapso que aguarda inevitablemente, sujeto a turbulencias que implican conexiones aleatorias de todo tipo entre diversas áreas. El concepto de *clinamen* –variación infinita en el curso de la trayectoria de un objeto-, aportado por Lucrecio⁴⁸⁰ (*De rerum natura*), según Serres, se anticipa a la teoría del desorden (entropía), vinculando la turbulencia como efecto distorsionador del balance.

Una de múltiples variaciones infinitas en el curso de la trayectoria de un mensaje, se ve desdibujada de manera reiterativa por la turbulenta propaganda. Al descubrir cierta clase de datos, que interesen y afecten a un conglomerado, la *agenda setting* no debería prestarse para la distorsión de la información. Joseph Goebbels, ministro de Instrucción Pública y de Propaganda de la Alemania nazi -MIPP, parafraseando a George Orwell-, sirvió a un interés político, nefasto *a posteriori* para la humanidad. Mediante la configuración específica de la semántica, estableció referentes lingüísticos que eran insertados en su discurso, por medio de la constante apelación a la metáfora técnica o las reiterativas analogías que apelaban al sentimiento, arrasando cualquier posibilidad de crítica en el intelecto de las audiencias⁴⁸¹.

Primo Levi, víctima y superviviente del Holocausto, hace énfasis de tal manipulación lingüística, en ese momento histórico:

Para mantener el secreto, entre otras medidas de precaución, en el lenguaje oficial sólo se usaban eufemismos cautos y cínicos: no se escribía “exterminación” sino “solución final”, no “deportación” sino “traslado”, no “matanza con gas” sino “tratamiento especial”⁴⁸²

El lenguaje desempeña la función de modelar una sociedad, es una parte de nuestro organismo –afirmaba Wittgenstein⁴⁸³- que no admite estar bajo ningún control de sus acciones, que es apática a buscar su propio criterio copiando y repitiendo modelos

⁴⁸⁰ Serres, Michel. *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio*. Valencia. Pre-Textos. 1994.

⁴⁸¹ Steinhardt Botwinick, Rita. *A history of the Holocaust: From ideology to annihilation*. New Jersey. U.S.A. Prentice-Hall Inc. 2001. Goebbels was the Minister of Culture in nazi Germany. Under his stewardship, propaganda, once merely the art of persuasion became the medium for mass manipulation. He combined applied science and technology with total ruthlessness to create a mental vacuum in his audience.

⁴⁸² Levi, Primo. *Se questo è un uomo*. Op.Cit. p.196.

⁴⁸³ *Die Sprache ist ein Teil unseres Organismus*. Wittgenstein, Ludwig. *Diario Filosófico (1914-1916)*. p. 84.

mayoritarios. Eduardo Galeano, haciendo referencia al mundo actual expresa lo siguiente:

Hoy por hoy, no queda bien decir ciertas cosas en presencia de la opinión pública: el capitalismo luce el nombre artístico de economía de mercado; el imperialismo se llama globalización; las víctimas del imperialismo se llaman países en vía de desarrollo, que es como llamar niños a los enanos; el oportunismo se llama pragmatismo, la traición se llama realismo; los pobres se llaman carentes, o carenciados, o personas de escasos recursos; la expulsión de los niños pobres por el sistema educativo se conoce bajo el nombre de deserción escolar; el derecho del patrón a despedir al obrero sin indemnización ni explicación se llama flexibilización del mercado laboral...⁴⁸⁴

Es responder lo más acertadamente posible a la cuestión que planteaba Cornelius Castoriadis: “Un hombre y una sociedad ¿pueden construirse sin oponerse al otro, sin rechazarlo y finalmente sin odiarlo?”, y mucho más si el sistema de propaganda confunde y manipula?

Quien me define como enemigo me niega el estatuto de amigo (y me induce a sentir hostilidad o miedo). Lo mismo sucede con quien me define como salvaje o intelectual, como fundamentalista o posmoderno. Cuando yo defino a alguien (o a algo) como extraño, con la denominación constituyo y ratifico su extrañeza y –medida profiláctica- me inmunizo contra ella (o meramente me prevengo). Pero esa ubicación en la casilla de la extrañeza me impide (o me dificulta, al menos de momento) otorgarle el estatuto de próximo y permitir que se comporte como tal⁴⁸⁵

El lenguaje es susceptible de ser utilizado como instrumento para el engaño, induciendo de esta manera una ptosis de memoria, sujeta a la voluntad del individuo. Todo este debate sobre lo normal, lo patológico o el lenguaje instrumentalizado en aras de la gestión propagandística, es el precedente necesario con el fin de analizar los aspectos políticos de las apreciaciones de Canguilhem, no sólo en lo que a la homeóstasis del sistema se refiere, sino a la susceptibilidad que porta siempre un ser humano, de verse inmerso en un entorno en el que se requiere romper con estructuras de comportamiento, aprehendidas como resultado de la interacción social, y adoptar otras totalmente diferentes, sin la necesidad implícita de estar contagiado por algún agente patógeno que lo obligue a comportarse de forma violenta en contra de sus congéneres.

⁴⁸⁴ Galeano, Eduardo. *Patatas arriba*. Madrid. Siglo XXI. p. 41.

⁴⁸⁵ Lanceros, Patxi. *Política mente. De la revolución a la globalización*. Barcelona. Anthropos. 2005. pp. 121-122.

Es imposible, sobre todo para lo que intento analizar en esta tesis, no recurrir constantemente a las letras de Hannah Arendt en su texto sobre la trivialidad o banalidad del mal, al determinar que Adolf Eichmann en el juicio al que fue sometido por el Tribunal del Distrito de Jerusalén, en 1961, se le considerase un hombre «normal». Este hombre, que desde su departamento en la RSHA⁴⁸⁶ de Berlín organizó y coordinó el exterminio de los judíos europeos, no era la anomalía genética que muchos esperaban ver en el banquillo de los acusados. Considerado dentro de parámetros «normales» al ser evaluado por profesionales de la psiquiatría, «al menos, más normal que yo después de haberlo examinado»⁴⁸⁷, según aseveró uno de ellos, Eichmann no era consciente de su culpabilidad, siendo persistente y recurrente cuando defendía su inocencia: «No tengo nada que ver con la matanza de los judíos. Nunca he matado a ningún judío, ni a un no judío, por ese motivo».

Coincidiría Arendt con Canguilhem, cuando el filósofo francés afirma que el límite entre lo normal y lo patológico es impreciso y, por ende, se descarta la continuidad entre ambos, reconociendo, de paso, que la enfermedad no puede ser anormal en ningún sentido absoluto, cuando la vida es concebida como un conjunto, cuando el entorno lo es todo y, mucho más, cuando la obediencia al interior de dicho entorno se puede considerar mucho más que una virtud: Eichmann declaró que «nunca había pensado en [...] el recurso a la violencia como solución. [...] Lo perdí todo, todas las satisfacciones del trabajo, toda iniciativa, todo interés; fui, por así decirlo, destruido»⁴⁸⁸.

⁴⁸⁶ Reichssicherheitshauptamt: Dirección General de la Seguridad del Reich, fundada en 1939 y de la que dependían la Gestapo (Geheime Staatspolizei: policía secreta del estado, llamada también Staatspolizei o Stapo) y la Kripo (Kriminalpolizei: policía criminal), entre otras instancias oficiales.

⁴⁸⁷ **Arendt, Hannah.** *Eichmann in Jerusalem: A report on the banality of evil* (1963) New York. p. 25. El famoso cazador de nazis Simon Wiesenthal, también acepta que Eichmann era más o menos normal, con la salvedad de que cree que no tenía sentimientos humanos. En sus memorias, Wiesenthal escribió: «Casi todo lo que rodea a Eichmann es incomprensible. Dedicué varios años a investigar la historia personal de este individuo, en busca de algo que pudiera explicar por qué se convirtió en lo que fue. No fue rechazado por mujer judía, ni fue estafado por ningún comerciante judío. Probablemente fue honesto cuando, en el juicio, afirmó que sólo había cumplido con su deber. Dijo que no habría vacilado en enviar a su propio padre a una cámara de gas si se lo hubiesen ordenado. La fortaleza de Eichmann radicaba en haber afrontado fríamente el problema judío. Era el más peligroso de los hombres: un hombre sin sentimientos humanos. En una ocasión advirtió que no era antisemita. Pero sin duda era antihumano». Véase **Wechsberg, Joseph (comp.)** *The murderers among us: The Simon Wiesenthal memoirs*. New York. 1967. Para una exposición de la aplicación a Eichmann del test de la mancha de tinta de Rorschach, que llevaron a cabo expertos en psicología y psiquiatría, confirmando la descripción que Hannah Arendt hizo sobre Eichmann como «normal» e incluso «banal», véase **Zillmer, Eric A. et al,** *The quest for the nazi personality: A psychological investigation of nazi war criminals*. Hillsdale, N.J. 1995. pp. 8-11. Es pertinente señalar, sin embargo, que los autores de este estudio, concluyen que muchos otros criminales nazis no eran, en absoluto, psicológicamente «normales» o «banales».

⁴⁸⁸ *Ibidem.* p. 29.

Ante las críticas que recibió la publicación de su libro sobre el juicio a Eichmann, Arendt asegura que, “sólo sé que tres minutos antes de una muerte segura, con toda probabilidad me estaría riendo, porque Eichmann era un payaso; leí la transcripción del interrogatorio policial, tres mil seiscientas páginas, detenidamente, y no sé cuántas veces me reí en alto”.

La diligencia de Eichmann en el desempeño de su trabajo fue incuestionable, cumplió con consagrado estajanovismo la tarea encomendada. Lo relacionado con este nazi está tiene que ver con verdades de hecho, no se trata de opiniones. «Por lo que a sus motivos se refiere», explica Arendt, «estaba bastante seguro de que no era lo que él denominaba *innerer Schweinehund*, es decir, un sucio bastardo en el fondo de su corazón; y en cuanto a su conciencia, recordaba perfectamente que habría tenido sentido de culpabilidad si no hubiera cumplido lo que se le ordenaba, esto es, embarcar a millones de hombres, mujeres y niños a la muerte con la máxima eficiencia y meticulosidad». Arendt concluye que «el problema de Eichmann»,

era precisamente que había demasiadas personas como él, y que muchas de ellas no eran ni perversas ni sádicas, sino que eran –y todavía son- terrible y atterradoramente normales. Desde el punto de vista de las instituciones jurídicas y de nuestros propios criterios de juicio moral, esta normalidad era mucho más aterradora que todas las atrocidades juntas, pues implicaba [...] que este nuevo tipo de criminal, que es de hecho *hostis generis humani*, comete los crímenes en circunstancias que prácticamente le impiden saber o sentir que obra mal⁴⁸⁹

Eichmann cumplió diligentemente las órdenes, habiendo tomado distancia física de los campos de exterminio. Su condición de “criminal de despacho”, lo escindió de tener contacto reiterado con las víctimas, a diferencia de oficiales de la Gestapo, tales como Richard Schulenburg –Gestapo de Krefeld- y Karl Löffler –Gestapo de Colonia-, quienes interactuaban día a día con la población judía en aras de coordinar las «evacuaciones»⁴⁹⁰. Se reunían con el patriarca de cada familia judía, poco antes de ser «evacuados», para cerciorarse de que no pretendían conservar finca raíz alguna; con tal fin les hacían firmar una declaración juramentada, advirtiéndoles que, en caso de

⁴⁸⁹ *Ibidem*. pp. 25 y 276.

⁴⁹⁰ Hago mención tanto de Richard Schulenburg, de Krefeld, como Karl Löffler, de Colonia, inicialmente para establecer un parangón con Adolf Eichmann y, posteriormente porque en calidad de “especialistas” de la Gestapo en “asuntos judíos”, fueron los hombres que coordinaron los actos más atroces de terror nazi de estos municipios, la persecución sistemática y el asesinato en masa de la población judía.

incumplimiento, se verían conminados a «soportar las medidas policiales más severas»⁴⁹¹.

A diferencia de Eichmann, Schulenburg y Löffler rompieron con el trabajo de oficina, sin perder oportunidad de implicarse en asuntos aún más siniestros. Estuvieron presentes en los puntos donde se recogía a los judíos y en las estaciones de tren donde se les conducía a la tumba. Incluso acudían a las residencias de los judíos para detenerlos y escoltarlos personalmente hasta los trenes, demostrando con ello tanto la omnisciencia como la omnipresencia que les permitía ostentar un poder más que suficiente para ejercer control sobre todos los ciudadanos, desde los judíos hasta los comunistas, otros «enemigos» del régimen o los más insignificantes miembros de la sociedad alemana.⁴⁹²

Para Hannah Arendt, -y siguiendo a Georges Canguilhem, cuando asevera que el hombre no huye ante los problemas que le plantea la alteración, superando crisis y estableciendo nuevos órdenes debido a que posee la capacidad de adaptación al entorno- los regímenes totalitarios como el que experimentó la Alemania nazi, emplean «un sistema de espionaje ubicuo, donde cualquiera puede ser agente de policía y todo individuo se siente bajo una vigilancia constante». El secretismo y la policía secreta controlan la realidad hasta tal punto que las víctimas desaparecen sin dejar rastro. «La policía secreta [...] se asegura de que la víctima no haya existido nunca»⁴⁹³.

Pero, ¿fue posible que de repente se presentase la irrupción de comportamientos anormales en la población alemana, a tal punto que estuviesen de acuerdo con el exterminio de millones de personas? Hannah Arendt hace énfasis en la «uniformización», no de los enemigos sino de los amigos y de forma voluntaria, sin la presión ejercida por el terror, se plegaron a la connivencia de la barbarie, dejando un «espacio vacío» en el itinerario de los amigos traicionados; una «uniformización» que incluso se convirtió en regla entre intelectuales.

⁴⁹¹ Un hombre llamado Alfred B., se reunió con Richard Schulenburg para firmar una de estas declaraciones juramentadas, -en la que constaban dichas palabras-, el 29 de Noviembre de 1941, dos semanas antes de que el firmante y toda su familia fuesen deportados a Riga (el 12 de Diciembre de 1941). La justificación que empleó la Gestapo para sustraerle su propiedad, fue el Decreto del Incendio del Reichstag, del 28 de Febrero de 1933. HStAD, RW58/64964.

⁴⁹² **Buchheim, Hans; Broszat, Martin; Jacobsen, Hans Adolf y Krausnick, Helmut. *Anatomie des SS-Staates*. Munich. 1967. pp. 15-212 y 216-320.**

⁴⁹³ **Arendt, Hannah. *The origins of totalitarianism*. New York. 1951.**

La población, según Hannah Arendt, sufrió una mutación generalizada hacia instancias que determinaron nihilistas, dogmáticos y personas que pudiesen denominar normales, con el permiso de Georges Canguilhem. Los primeros con tendencia generalizada al egoísmo, consiguieron establecer células que vitoreaban al nazismo como el nuevo credo salvador. Los segundos mediados por la doctrina imperante, secundaron la ideología nazi, incluso endilgándole una ortodoxia. Los últimos, los seres humanos «normales», fueron los más susceptibles.

Pero, ni eran monstruos, ni estaban locos. Según Tzvetan Todorov, es extremadamente fútil tildarlos de aberrantes u orates, más bien es pertinente insistir en la normalidad de estas personas, pues los hombres normales saben que todo es posible; es como cuando los políticos «normales» ofrecen la felicidad, el resultado es el desastre: el totalitarismo, que rechaza la autonomía del individuo en pro de la nación, la raza, otorgando al Estado la potestad de vigilar y castigar, reprimiendo así a sus ciudadanos devenidos en súbditos.

Julia Kristeva demuestra que lo abyecto, como punto de ambigüedad superior a lo que el individuo o la sociedad pueden afrontar conscientemente, se evoca en la persona que rechaza a otros teniendo en cuenta el desempeño de éstos, o incluso su trayectoria histórica, rituales sociales, es más específica aún cuando plantea que tal abyección se plasma en la persona que vomita porque le desagradan ciertos alimentos⁴⁹⁴.

Siguiendo a Arendt con relación a la «uniformización» voluntaria de los amigos, en pro de las actividades de hombres abyectos, tal proceso implicó que se cosificaran los vínculos, lo que Georg Simmel define como el resultado de las mediaciones, desde el dinero, las leyes y la escritura hasta el crecimiento y propagación de los medios de comunicación. Por ende, «cosificar» algo es liberarlo de su contexto original y traducirlo a varias formas simbólicas⁴⁹⁵. El verdadero problema no estribó en lo que hicieron los enemigos, sino en lo que hicieron los amigos, expresa Arendt, al hablar de la uniformización. Esta “marea de uniformización”, que en buena manera era voluntaria, que aún no se hallaba bajo la presión del terror impuesto por el nazismo, hizo que se abriese un vacío. Este proceso se convirtió en regla entre los intelectuales,

⁴⁹⁴ Kristeva, Julia. *Powers of Horror: Essay about Abjection*. Op.Cit. p. 78.

⁴⁹⁵ Simmel, Georg. Op.Cit. p. 256.

más no en otras instancias donde la intelectualidad brillaba por su ausencia. La maldad residió en que muchos de estos pensadores llegaron a creer en la causa nacionalsocialista, ideas bastante interesantes y complicadas sobre Hitler, que flotaban sobre el nivel ordinario de la gente: cayeron en su propia trampa debido a esas “apariencias” generadas como artificio.

La incapacidad de orientarse objetivamente por las cosas mismas, no se aplica sólo a la gran masa, sino igualmente a todos los ámbitos sociales, incluso al hombre de Estado. Esta persona está rodeada, cercada por un ejército de «expertos» que propugnan por mantener una normalidad, un equilibrio, mediante sus dilectos aportes. Al final, es el hombre de Estado el que toma la decisión, pero es difícil que lo lleve a cabo de un modo objetivo y orientado por el estado de las cosas. Él no está en condición de saberlo todo, por ende se deja aconsejar de sus técnicos, quienes por una cuestión de principios siempre han de contradecirse entre ellos, lo cual ofrece multiplicidad de perspectivas a la hora de optar, a la hora de tomar decisiones utilizando el sentido común (entendido como la capacidad de captar el rango primordial que corresponde a lo político).

Pero en lo concerniente a la gran masa de la humanidad, donde quiera que los hombres se reúnen, sin importar el número, se forman intereses públicos que determinan el dominio público. Uno u otro interés público incumbe a un grupo determinado de personas, las cuales se reunirán en torno a asuntos que les interesan, siendo capaces de actuar en público, debido a la visión general que tienen del asunto. Por ende, la capacidad de actuar se aplica a las decisiones que se toman tanto en un nivel alto del hombre de Estado, como en un hombre de la calle. Ergo, la corresponsabilidad de los ciudadanos se convierte en una ficción, si no se tiene en cuenta la multiplicidad de asociaciones –*associations* a las que hace mención Tocqueville- de diverso orden que comparten intereses comunes.

El entorno del nazismo se rodeó de epígonos y lacayos que no ofrecían la multiplicidad de perspectivas al hombre de Estado, sino que establecieron disposiciones que restringían esa capacidad de asociación mediante la exaltación de los cimientos eternos de una purga moral que definiría el futuro del *Volk*. La corresponsabilidad de los ciudadanos en la Alemania nazi se convirtió en ficción, debido a que la capacidad de actuar se restringió a unos elegidos por el régimen, que incluso tuvieron la tendencia a

perder el control en su desempeño, pues las experiencias propiamente orientadas al mundo, se apartaron demasiado del horizonte experiencial de la vida humana, dando paso a una total ausencia de mundo.

Lo que «aparecía» al interior de ese entorno creado por el nacionalsocialismo, era que los seres humanos, pese a lo que pudieran creer, no eran libres; poseían formas de pensamiento y acción restrictivas, impuestas por las condiciones sociales existentes; vivían en una prisión al aire libre en la que se estaba convirtiendo el mundo. La gente se adaptó a tales condiciones, en lugar de oponerse a ellas. Por consiguiente, la libertad de la que habla Simmel en dicho contexto era un mito. «En un estado sin libertad – afirma Theodor Adorno-, nadie tiene, por supuesto, una conciencia liberada»⁴⁹⁶.

Aún así, existía una normalidad dentro de ese caos de adaptabilidad. Aquéllos que abrazaron el nacionalsocialismo siendo intelectuales, encarrilaron su pensamiento, o parte de él, a los preceptos ladrados por el nazismo; no todos eran asesinos, ni delatores, pero cayeron en su propia trampa que implicaba una normalidad al interior del pensamiento fascista. Pues era completamente normal pensar en un «racismo respetable» y escindido de toda mezcla, al interior de un *Volk* que representaba los cimientos eternos de la moral y la fe alemanas. La homeóstasis del nazismo siempre se pretendió alcanzar a expensas de preceptos como este. Pudo suceder como un fenómeno de represión, pero la abyección surgió cuando el abismo se abrió ante la humanidad, cuando se advirtió de la fabricación de cadáveres, de la aniquilación humana como proceso industrial. Quizá lo normal del nacionalsocialismo, todo lo demás era enmendable, pero lo patológico, lo abyecto, el exterminio del hombre, rotundamente no.

Hannah Arendt considera precedentes históricos del modo totalitario de comportamiento político, aquellos que afectan al pueblo judío como parias históricos. De igual manera plantea que el imperialismo introdujo una estructura administrativa en la que la eficacia se convirtió, por sí sola -independientemente de los fines perseguidos-, en el elemento principal, más importante, desde luego, que las vidas y el bienestar de los pueblos colonizados. La horrible mezcla de racismo y masacre administrativa se

⁴⁹⁶ Adorno, Theodor. *Negative Dialectics*. London. Routledge. 1973. p. 95.

unen en ciertos aspectos del imperialismo. Los pueblos sin estado, demuestra Arendt, plantearon problemas insuperables a las naciones estado en el período de entreguerras. Privados de ciudadanía y, por tanto, de identidad legal, los pueblos sin estado se convierten en víctimas posibles de la acción arbitraria de la policía, acción que excede los límites de la ley. El objetivo pasa a ser el orden, más no la ley. El riesgo esencial del totalitarismo es su esfuerzo concertado para despojar a sus víctimas de toda apariencia de identidad, tanto civil como psicológica. Por consiguiente, la teórica política sugiere que, más importante que glorificar los derechos de las personas dentro de un estado legalmente constituido, es el esfuerzo que debe existir para salvarlas de ser anomalías legales, junto a la lucha contra el ejercicio de poder arbitrario que ello frecuentemente supone. La pérdida de derechos humanos como persona sin estado, equivale a la pérdida de legalidad, «de *todos* los derechos»⁴⁹⁷.

Incluso la pérdida del derecho a la acción y la opinión causa un deterioro mayor en la persona, debido a que estos actos son compromisos de tipo público, que exigen el reconocimiento de los demás seres humanos como condición *sine qua non* para su ejercicio. Y no es solamente la pérdida de estos derechos lo que perjudica significativamente a las personas, es la pérdida de la ley. “No la pérdida de derechos específicos, pues, sino la pérdida de una comunidad dispuesta y capaz de garantizar cualquier derecho, ha sido la calamidad que ha afectado cada vez a mayor número de personas”⁴⁹⁸.

Pertenecer a un grupo es condición natural, se pertenece a un grupo cuando se nace. La otra organización, la otra comunidad se establece con relación al mundo, lo que implica que las personas que conforman dicho ordenamiento poseen en común lo que habitualmente se denominan intereses *-inter est-*, es decir, “estar entre”. La relación con el mundo, la relación directamente personal en la que puede hablarse de amor, existe en su máximo grado y expresión en el amor afectivo, al igual que en cierto sentido en el ámbito de la amistad. Es aquí donde la interpelación le llega directamente a la persona, con independencia de la relación que ésta tenga con el mundo. Es por tal motivo que organizaciones de personas de lo más dispar, pueden mantener una amistad

⁴⁹⁷ Arendt, Hannah. *The Origins of Totalitarianism*. New York. Harcourt Brace and World. 1951. p. 292.

⁴⁹⁸ *Ibidem*. p. 294.

personal. Pero cuando las cosas se confunden, cuando se pone el amor sobre la mesa de negociación, el desastre es inminente; se presenta algo a-político, a-mundano.

El pueblo judío mantiene una normalidad dentro de ese espacio no mundano, con un vínculo no mundano que ha perdurado a través de los siglos. Ese mundo concebido como espacio de la política, se perdió en el pueblo judío con la diáspora, al igual que en otros pueblos parias, lo cual generó una calidez humana entre sus miembros. No fue algo patológico, sino una homeóstasis particular que se presentó dentro de la no convencionalidad, dentro de ese ámbito a-político, no mundano. Situación que cambió cuando se creó el Estado de Israel. La específica humanidad judía que emergió en esa forma de la pérdida de mundo, fue única. Era único e inigualable estar escindido de todas las ataduras sociales, con una completa ausencia de prejuicios. Según Hannah Arendt, “este tipo de humanidad ha sobrevivido más de cinco minutos a la liberación, a la libertad”⁴⁹⁹.

Paranoia

La locura de todo abandono a la alteridad –parafraseando a Kristeva-, estableció dentro del régimen nacionalsocialista una *crisis narcisista* que otorgó un estatuto de “semblante” a las estrategias utilizadas (rechazantes, separantes, repitientes, abyectantes) con la intención de una nueva significancia, esgrimiendo las falencias del otro como *moenia mundi* de la represión y el prejuicio. La ley fue corrompida mediante la figura déspota y progresista que estuvo al servicio del exterminio, que se erigió como el traficante genético que modificó los vocablos para tal fin, exhortando a la perversión, al cinismo de la barbarie, que indudablemente creó las prevenciones, las presunciones, las prebendas.

It is precisely at the moment of narcissistic perturbation (all things considered, the permanent state of the speaking being, if he would only hear himself speak) that secondary repression, with its reserve of symbolic means, attempts to transfer to its own account, which has thus been overdrawn, the resources of primal repression. The archaic economy is brought into full light of day, signified, verbalized. Its strategies (rejecting, separating, repeating/abjecting) hence find a symbolic existence, and the very logic of the symbolic –arguments,

⁴⁹⁹ Arendt, Hannah. *Discurso Lessing*. Hamburgo. 1959.

demonstrations, proofs, etc.- must conform to it. It is then that the object ceases to be circumscribed, reasoned with, thrust aside: it appears as abject⁵⁰⁰

La aberración generada se tradujo *de profundis* en la predisposición continua a la aprehensión, al pánico. Como mencioné en el apartado anterior, la presencia de la LTI no implicaba el uso de términos nuevos, sino más bien una postura ambigua respecto al uso de formas del alemán antiguo, con un apego significativo a la germanidad originaria aún no influenciada por el culto a lo romano. El semblante de represión y prejuicio estableció parámetros, disposiciones e interdictos que se fijaron con total abandono de la alteridad, despreciando absolutamente todo lo otro que significase una inminente personalización de aquellos que el nacionalsocialismo reconocía como infrahumanos.

Nueva medida *in judaeos*. El garrote va cerrándose cada vez más, la desmoralización avanza a base de nuevas humillaciones y hostigamientos. ¡Qué no habrá venido, grande y pequeño, en estos últimos años! Y el pequeño pinchazo a veces es más doloroso que el garrotazo. Hago aquí una lista de las disposiciones: 1) Estar en casa después de las ocho o las nueve de la noche. ¡Control! 2) Expulsado de la casa de mi propiedad. 3) Radio, teléfono, prohibidos. 4) Teatro, cine, conciertos, museos, prohibidos. 5) Prohibición de comprar o suscribirse a revistas. 6) Prohibición de viajar en un vehículo; tres fases: a) prohibidos los autobuses, sólo permitida la plataforma delantera del tranvía, b) prohibición de todos los vehículos, excepto para ir al trabajo, c) al trabajo también a pie, si la distancia no es mayor de 7 kilómetros y no se está enfermo (pero hay que luchar lo indecible para conseguir certificado médico). Prohibido también, por supuesto, tomar un taxi. 7) Prohibición de comprar «artículos escasos». 8) Prohibición de comprar puros o cualquier género de tabaco. 9) Prohibición de comprar flores. 10) Supresión de la *tarjeta de la leche*. 11) Prohibición de ir a la peluquería. 12) Sólo se puede hacer venir a un operario solicitándolo en la Comunidad. 13) Entrega obligatoria de las máquinas de escribir, 14) de las pieles y las mantas de lana, 15) de las bicicletas (se pueden usar para ir al trabajo, pero no para hacer una excursión o una visita dominical), 16) de hamacas, 17) de perros, gatos, pájaros. 18) Prohibición de abandonar el término municipal de Dresde, 19) de entrar en la estación, 20) de pisar la orilla del río donde están los ministerios, los parques, 21) de pasar por los jardines municipales y por las calles que bordean el Grosser Garten (Parkstrasse y Lennéstrasse, Karcherallee). Esta última vuelta de tuerca, desde ayer. Prohibido también desde anteayer la entrada en el mercado cubierto. 22) Desde el 19 de septiembre, la *estrella judía*. 23) Prohibición de tener en casa reservas de comida. (La Gestapo se lleva incluso lo comprado con cupones.) 24) Prohibición de usar las bibliotecas circulantes. 25) Con la estrella, quedamos excluidos de todos los restaurantes. Y en los restaurantes se sigue consiguiendo algo de comer, cualquier «plato único» cuando ya no se tiene nada en casa. Eva dice que los restaurantes están abarrotados. 26) No tenemos tarjeta para ropa. 27) Ni para pescado. 28) No se reciben asignaciones extraordinarias como café, chocolate, fruta, leche condensada. 29) Impuestos extraordinarios. 30) La franquicia cada vez más reducida. La mía primero de 600 marcos, luego de 320,

⁵⁰⁰ Kristeva, Julia. *Op.Cit.* p 15.

ahora de 185. 31) El tiempo para hacer la compra, limitado a *una* hora (de tres a cuatro, sábados de doce a una). Creo que estos 31 puntos son todo. Pero todos juntos no son nada frente al constante peligro de registros domiciliarios, malos tratos, prisión, campo de concentración y muerte violenta⁵⁰¹

Dos nuevas «disposiciones» *in judaeos* son interesantes por su estilo. Hasta ahora se «prohibía» y se amenazaba con «medidas de la policía del Estado». Esta vez *no se desea* a) que en la correspondencia oficial los judíos consignen su título o su antigua profesión (por ejemplo «Hilde-Sara Heim, catedrática de instituto jubilada»), b) que los judíos sigan teniendo «empleadas domésticas de sangre alemana», que les están permitidas (mayores de cuarenta y cinco años) según las leyes de Nuremberg de 1935. En ambos casos *hay que contar con consecuencias desagradables si no se observa lo dispuesto*. ¿Por qué esa forma suave de expresarse, a la que no corresponde ciertamente un trato suave? Veamos. Caso 1º: la oficina estatal de clases pasivas paga mi pensión al «catedrático titular jubilado», y la Gestapo me quita de en medio si me llamo a mí mismo «catedrático titular jubilado» (del mismo modo que hace poco me apalearon y escupieron porque tuve la cátedra hasta 1935). Y caso 2º: las leyes de Nuremberg pasan por ser el fundamento, la piedra angular del edificio nacionalsocialista, y la Gestapo me quita de en medio si actúo dentro del marco de esa ley fundamental. Eso es una discordancia demasiado evidente, así que se la mantiene oculta, se la camufla. *No se desea* y *consecuencias desagradables* son palabras maravillosamente elásticas⁵⁰²

Cuando Primo Levi haciendo referencia al poder advierte que éste es como una droga: “la necesidad del uno y de la otra es desconocida para quienes no los han probado, pero después de iniciarse en ellos, lo cual puede ocurrir fortuitamente, aparece la dependencia y la necesidad de dosis cada vez más altas; surge también el rechazo de la realidad y el retorno a los sueños infantiles de omnipotencia”⁵⁰³. La dependencia resultante de ese poder, de esa intoxicación ocurrió no a causa, sino a pesar del entorno del *ghetto*. El síndrome de poder, la necesidad de notoriedad, el desprecio a la ley y la pusilanimidad de sicofantes, todo ello unido a un *lenguaje de rufianes*, constituyó el ambiente propicio para la propagación de esa metástasis representada en disposiciones y prohibiciones aberrantes. El delirio de persecución generado con la publicación de estos artefactos patibularios, era más que un entrar en penas pues siempre coincidió con una fase atrabiliaria de angustia.

En *Santa Juana* de Shaw, hay un feroz cazador de herejes que se derrumba desesperado cuando ve arder a Juana. «¡Yo no sabía...!» No había podido imaginarse el horror. *Así de literalmente inimaginable* me ha resultado hasta ahora nuestra situación: siempre me han contado cómo golpean y cómo escupen, cómo se tiembla cuando se oye un coche, cuando llaman al timbre, me

⁵⁰¹ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945. Op.Cit.* p. 107.

⁵⁰² *Ibidem.* pp. 218-219.

⁵⁰³ Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados. Op.Cit.*

han contado que la gente desaparece y no vuelve...: yo no lo sabía. Ahora lo sé, ahora el horror está siempre dentro de mí, adormecido durante algunas horas o convertido en hábito o paralizado por el «hasta ahora todo ha salido bien», y luego revive otra vez en forma de náusea que me impide respirar. Comparo este horror a la muerte con el que sentía en el frente. Éste es mil veces más atroz. Allí, en el peor de los casos, era el «campo del honor», allí, si me herían, podía contar con la ayuda de todos. Ahora..., estas horrendas desapariciones. ¿Qué pasó con Friedheim? ¿Qué fue de él cuando se lo llevaron de aquí? ¿Qué ocurrió en la prisión? ¿Cómo fue su muerte? Extinguido; después de sufrir atrozmente, ahogado en la inmundicia. Es mil veces, mil veces más horrendo que todos los miedos de 1915. Y siempre atemorizado, siempre este correr-a-la-ventana, por si algún coche...⁵⁰⁴

La angustia provocada, ocasionó lo que he denominado una *discinesia replicante*, en el comportamiento de las personas compelidas a obedecer; siguiendo a Levi, “híbridos amasados de arcilla y de espíritu”, que no tuvieron opciones debido a que su ámbito de acción, según Arendt, -donde los individuos actúan en completa igualdad con los demás, logrando la libertad en la asociación con ellos-, fue confinado a un ghetto que se regía bajo preceptos relacionados con el exterminio.

Siguiendo con Hannah Arendt, si la trivialidad del mal fue una realidad durante el nazismo, no lo fue menos la ausencia total de protección de los judíos frente a la barbarie, la privación de derechos inalienables, pues su mera condición de seres humanos no les fue suficiente para encontrar acogida en otros países o para enfrentarse a la apatridia. Los derechos humanos demostraron su carácter abstracto, ya que no fueron respetados en absoluto con relación a personas que, desprovistas del amparo de un Estado, se vieron abandonadas a su suerte. Es lo que la filósofa alemana ha denominado “calamidad de los que no tienen derechos”; adversidad que no sólo se reflejó en la pérdida de derechos humanos específicos, sino en la pérdida de la ley *per se*, la comunidad *per se*: “No la pérdida de derechos específicos, pues, sino la pérdida de una comunidad dispuesta y capaz de garantizar cualquier derecho, ha sido la calamidad que ha afectado cada vez a mayor número de personas”⁵⁰⁵.

Según Edmund Burke, cuanto mayor es el poder mayor es el abuso. Lo execrable y abyecto que arroja esta calamidad, radica en que la mencionada discinesia irrumpe cuando los seres humanos, al ser víctimas desposeídas de todo derecho, se ven obligadas a ejecutar acciones que las lleven a un estado de anonimato integral, incluso a

⁵⁰⁴ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945*. Op.Cit. p. 138.

⁵⁰⁵ Arendt, Hannah. *The origins of totalitarianism*. New York. Meridian. 1958. p. 292.

establecer una relación de complicidad con quienes estaban a cargo de los campos de concentración y exterminio.

Hitler borró a los judíos su condición jurídica, ejerciendo el terror sobre una población que no contaba con defensas, que fue sometida y vejada, mediante el vituperio y la difamación estratégicamente diseminados con la propaganda, logrando así vulnerar su moral. El Führer se valió de la manipulación de los medios de comunicación para hacer parecer como legal, la situación que se vivía al interior de la Alemania nazi. Mediante la difusión de mensajes plagados de ruido, convirtió al Estado en una “sociedad secreta a plena luz” –según Arendt-, que no establecía diferencia alguna entre indulgencia y oprobio, entre el perdón y la venganza. Klemperer hace referencia a ello mediante las máximas del nacionalsocialismo, publicadas en los medios de comunicación escritos:

Al principio de la semana, los periódicos traen sistemáticamente una «máxima semanal del NSDAP», bajo un título especial. Antepuesta, viene una cita, casi siempre una frase de Hitler, que se comenta y se predica brevemente. El título de hoy es «Duros y despiadados», la cita de Hitler: «Del mismo modo que hemos sido duros y despiadados en la lucha por el poder, seremos también duros y despiadados en la lucha por la conservación de nuestro pueblo». En la prédica, que gira en torno al «duros», se dice: «Como nuestros enemigos internos y externos han sido tan inexorables y duros, nosotros también tuvimos y tenemos que ser aún más duros, siempre, hoy y en el futuro. El menor gesto de compasión nos lo tomarían como signo de debilidad...»⁵⁰⁶

La creación de nuevos adjetivos para la caracterización de las personas, se utilizaba con más frecuencia aún que el sustantivo en aras de establecer diferencias, creando una especie de jaula de hierro para confinar en ella a todos los adversarios, convirtiéndolos en ese enemigo necesario y único, que atentaba en contra de la estabilidad del *Volk* – ¡qué cansino es este vocablo!-. Uno de esos adjetivos, a mi parecer, el más venenoso, era lo «caracterial», dejando de mencionar el carácter (*Gesinnung* [modo de pensar, convicciones]), derivando la atención para crear una nueva forma de valorar a las personas; siendo este carácter más importante que el intelecto y el saber, que la apropiación de la realidad y el comportamiento. Incluso en los exámenes y en los boletines de notas de los centros de enseñanza, se evaluaba sobre todo lo «caracterial», es decir, la esencia primigenia del nacionalsocialismo y su obligatoria implantación en el educando. Se propagó de tal manera en la Alemania nazi dicha esencia, que su

⁵⁰⁶ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945. Op.Cit.* p. 188.

exhibición llegó a convertirse en parte de la cotidianidad del entorno. No fue solamente la persecución y su delirio lo que causó un efecto nocivo sobre el pueblo judío, sino también las actitudes generadas a partir de la propaganda que por un lado instigaban al odio hacia la «raza judía», pero por otro exhortaban al orgullo de ser alemanes portadores de una sangre excelsamente pura.

Cuando esperaba hoy a Eva en la Wasaplatz –ella hace la compra, yo llevo las cosas a casa, ella se va otra vez al centro; a mí sólo me *permiten* comprar de tres a cuatro, y no me está permitido tomar ningún vehículo- me llamó la atención, como tantas otras veces, la cantidad de mujeres embarazadas y más aún lo pronunciadamente que sacan para delante el vientre abombado. Antes se escondía el embarazo, ahora se exhibe. He leído que no sé qué negros de Australia, cuando juegan a ser elegantes, llevan coquetamente el pene cogido entre los dedos. De modo parecido coquetean hoy las mujeres con sus embarazos. Exhiben el vientre como una insignia del Partido. Esto, igual que la runa y el signo de las SS como relámpagos, también forma parte de la LTI. Alemania se ha convertido toda ella en una fábrica de carne y en una carnicería⁵⁰⁷

Según Klemperer, “el judío es el hombre más importante en el Estado de Hitler: es la cabeza de turco y el chivo expiatorio más popular, el adversario más popular, el común denominador más evidente, el paréntesis más sólido en torno a los factores más diversos”⁵⁰⁸. En pos de ese enemigo se enfocaron todos los esfuerzos del régimen para inocular ese mal que contribuyó a las denuncias y delaciones, a las colaboraciones en el exterminio, a la no solidaridad, al miedo a la deportación y al reasentamiento, a la paranoia entrópica, al suicidio, a convertir la muerte en una instancia anónima. El filólogo alemán narra desde su perspectiva personal, cómo experimentaba la angustia de ese mal que inoculó el nazismo en la población judía:

Mi optimismo se basaba en la euforia de la salvación, que parecía salida de un cuento, y, además, en el montón de escombros ardientes a que había quedado reducida Dresde cuando la abandonamos, pues, impresionados por esta destrucción, considerábamos inminente el final de la guerra. Mi optimismo recibió el primer golpe, y hasta dio un giro total, cuando el alcalde –mis papeles se habían «quemado» todos, claro está- me preguntó si estaba emparentado con no arios. Con el mayor de los esfuerzos, logré pronunciar un «no» indiferente, y me creí bajo sospecha. Después me enteré de que se trataba de una pregunta

⁵⁰⁷ *Ibidem*. Con relación al periodo de gestación de las mujeres alemanas durante el régimen nacionalsocialista, Lower afirma que “En la Alemania hitleriana, la insignia del honor femenino era un vientre embarazado. En la cultura biologista del Reich, las alemanas eran valiosas por su fertilidad. Los cuerpos de las mujeres y su salud no eran asuntos propios de ellas sino objeto de discusiones públicas.” Líneas referenciadas en **Lower, Wendy. *Las arpias de Hitler*. Barcelona. Crítica. 2013. p. 138.**

⁵⁰⁸ **Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 254.**

obligatoria y rutinaria y, de hecho, el hombre no sospechó nada durante todo el tiempo. A partir de entonces, sin embargo –y la sensación se volvió aún más angustiada que en Falkenstein, y sólo acabó el día en que los americanos nos engulleron en Baviera–, siempre tuve en el oído, con mayor o menor intensidad, los terribles zumbidos y murmullos que conociera en 1915, cuando la ráfaga de las ametralladoras pasaba por encima de los hombres tumbados, y que me había hecho más daño que el estruendo abierto de las granadas. No era la bomba ni eran los aviones que volaban a baja altura ni era la muerte lo que temía, sino siempre sólo la Gestapo. Siempre sólo el miedo a que alguien me siguiera, a que alguien viniera a mi encuentro, a que alguien me aguardara en casa, alguien que venía a buscarme. (¡«Venir a buscar»! ¡Ahora yo ya también hablo este lenguaje!) ¡Con tal de no caer en manos de mis enemigos! Este era el hondo suspiro de cada día⁵⁰⁹

El adoctrinamiento se propagó como el cáncer que hizo metástasis en la capacidad decisoria, gangrenando así al mismo judío que optó por la obediencia acrítica al margen del coste de vidas humanas. “Te odio porque eres judío; te tengo un odio feroz. Puedes estar seguro de que te mataré” vociferaba Johannes Clemens (el boxeador) mientras golpeaba a Klemperer; sin duda el «rasgo caracterial» demandado por el régimen, estaba más que inoculado, no sólo por la trivialidad y el absoluto servilismo de un agente como este, sino por la abyección proyectada en los niños mediante la instrumentalización del sentido, gracias a la manipulación de su estructura simbólica, en pro de generar individuos cegados con el poder, olvidando su fragilidad esencial. Mediante el control y el aleccionamiento, se generó una angustia desde la infancia que permitió la aparición de nuevos sátrapas capacitados para infligir sufrimiento.

Pero con el adoctrinamiento se generó, de igual manera, la proliferación de referentes gráficos. Algunos carteles nazis colocados en muros y tabloneros, endilgaban al transeúnte una fisonomía de hombre burdo y musculoso, con la bandera, el rifle o la espada, con el uniforme de las SA, SS o del ejército, o incluso desnudo. Su ausencia de pensamiento se podía vislumbrar a través de su apariencia, con la consabida leyenda que anticipaba la debacle: “¡Somos los siervos del Führer!”, es decir, la típica y pretendida omnipresencia de la LTI. Robacarbones [*Kohlenklau*], (Ver Gráfica 5), fue una de estas imágenes creada por el Tercer Reich, que se propagó y se introdujo en la vida cotidiana de los alemanes, hasta el punto de convertirse en referente creador de una paranoia colectiva, como consecuencia de malos comportamientos o actos indebidos. El

⁵⁰⁹ *Ibidem.* pp. 391-392.

Robacarbones poseía la intención de transmitir la trasmutación de un hombre a una forma animal. Klemperer es bastante descriptivo al respecto:

Los pies ya pertenecían al ámbito anfibio, la punta de la chaqueta parecía el muñón de una cola, y la postura agachada del ladrón que se aleja furtivamente se asemejaba a la de un cuadrúpedo. Al efecto propio de un cuento de hadas que tenía la imagen contribuía también la afortunada elección del nombre: popular y desenfadado, cercano a la vida cotidiana por el uso de *Klau* en vez de *Dieb* [ladrón], pero al mismo tiempo poético y elevado por encima de lo cotidiano mediante la aliteración y la audacia del sustantivo compuesto (compárese con *Fürsprech* [«intercesor»; como en *Kohlenklau*, la segunda parte del compuesto no es otro nombre, sino un verbo])⁵¹⁰

La capacidad de enlace intelectual que lograron los lemas y las consignas asociadas a la imagen, fue de gran magnitud, hasta el punto de que tanto diseño y frase se evocaran mutuamente. La costumbre propagandística aumentó, pero el efecto Robacarbones se enquistó de tal manera en la vida de los alemanes, que su presencia era reclamada en cualquier momento para crear cierto terror. De igual manera se intentó que otros personajes se filtraran en el diario vivir –tal fue el caso del *Feind hört mit*, (Ver Gráfica 6)-, pero no tuvieron el mismo éxito debido que sus imágenes no cautivaban o la palabra que las acompañaba carecía de musicalidad semántica. La constante premisa de pánico, miedo, terror o paranoia se podía vislumbrar en mucha de la publicidad nazi.

Quien más se acercaba al Robacarbones era sin duda el fisgón siniestro que se deslizaba como una sombra, cuya figura inquietante advertía durante meses, en escaparates, quioscos y cajas de cerillas, del peligro de los espías. Pero el lema correspondiente, *Feind hört mit* [Enemigo también escucha] –extraño para el oído alemán debido a un americanismo, la supresión del artículo-, estaba gastado cuando surgió aquel hombre fantasmal; las palabras ya habían aparecido bajo numerosas imágenes de tipo narrativo, por así decirlo, donde el enemigo maligno, sentado en un café y oculto tras un periódico, escuchaba una conversación mantenida, imprudentemente, en la mesa contigua⁵¹¹

Klemperer hace referencia a la figura del Robacarbones como ese demonio, como ese coco, que queda grabado en la mente de los niños y se difunde de generación en generación al mejor estilo de una tradición oral, convirtiéndose en una deidad familiar que puede verse obligada a tomar acciones coercitivas, en beneficio de quienes detentan el poder al interior del núcleo familiar. En mi opinión, ese Robacarbones está más que presente en un lenguaje actual de un Cuarto Reich.

⁵¹⁰ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 132.

⁵¹¹ *Ibidem*. p. 133.

Visual «parasitaria» de la LTI

*El veneno se encuentra por doquier.
Es transportado por el agua potable
de la LTI, y nadie está a salvo.*

-Victor Klemperer-

El poder ilusorio basado en la verosimilitud de una realidad exaltada y loada por la hiperbolización del lenguaje, estableció un parámetro rector dentro de las películas que fueron realizadas durante el régimen nacionalsocialista. En otras producciones, rodadas fuera de la influencia del nazismo, la alusión crítica al ascenso de éste y su repercusión en Europa, hicieron patente la antesala a la debacle y, posterior a ella, los escombros dejados a su paso. El poder del cine durante el Tercer Reich, se vio reflejado en la capacidad que éste tuvo de crear una ilusión colectiva, exacerbando la imagología de un hombre sobre el cual se depositaba la esperanza de un pueblo, representada por la limpieza de la sangre, la etnia o el mismo *Volk*.

La intencionalidad primigenia del cine radica en que el espectador deje de lado su incredulidad, debido a que lo que percibe en la pantalla es una ilusión relacionada con la realidad presuntamente verdadera que se halla al otro lado, lo cual implica una representación de situaciones que se lleva a cabo dentro de un marco de irrealidad, pero que contempla los referentes de realidad necesarios para colegir un mensaje, una impresión de realidad, debido a que la imagen asume todo su poder de seducción.

En 1935, Bernard Rust Ministro de Educación del Reich, adquirió ocho mil proyectores, además de poner en circulación más de treinta mil copias de películas alusivas al nacionalsocialismo. A diez millones de niños en edad escolar se les instaba a asistir a proyecciones de películas, por las que debían pagar una entrada, generando de esta manera beneficios al Ministerio de Propaganda donde Goebbels destinaba gran parte de los recaudos a publicaciones de todo tipo en aras de diseminar el mensaje del régimen, al igual que un boletín especial sobre el cine y sus correspondientes aplicaciones en la

pedagogía⁵¹². La propaganda excluía a los alumnos judíos, impidiéndoles el acceso a las salas de proyección, mediante mensajes de «no se admiten judíos».

La diágesis o narración cinematográfica, entendida ésta lógicamente como un texto, manifestó una estructura de significado notoriamente manipulado durante el régimen nacionalsocialista. La impresión de realidad que reflejaba no daba espacio para análisis alguno, puesto que la imagen, es decir, su significante, siempre coincidía en el lugar común de la exaltación del nazismo como doctrina y su líder como mesías. Las lecciones en las que se proyectaban documentales, formaban parte de las técnicas de difusión empleadas para divulgar el nazismo en las instituciones educativas alemanas. Muchas de estas proyecciones venían acompañadas de textos explicativos que los alumnos debían leer detenidamente antes de la emisión. El documental podía recurrir a la voz en *off* para ofrecer orden y coherencia a las imágenes presentadas de forma temporal. Pensadas para suscitar «emociones, fe y poder» (*Gefühl, Glaube und Gewalt*), las imágenes mostraban tipologías étnicas «deseables» e «indeseables», que posteriormente eran contrastadas con las «tablas raciales», con la finalidad de adoctrinar a los jóvenes sobre el peligro de «seres con aspecto judío»⁵¹³.

La descripción del orden sintáctico de las películas durante el régimen nacionalsocialista, se basa en la presentación de imágenes alusivas al fasto, a ese *fâs* como lo denominaría Georges Bataille⁵¹⁴, relacionado con el despliegue de grandeza y magnificencia por parte del nazismo, junto a secuencias descriptivas al interior de la diágesis de la película. Esto permite determinar la cámara homodiegética que siempre se anticipaba al espectador, conduciéndolo por el espacio acrítico y epigonista que pretendía desde el inicio. En el caso específico de documentales, el *corpus* de la proyección se convertía en un sistema de exclusión deliberado en el que, por ejemplo, se mostraban imágenes de personas enfermas o con alguna deformidad, acompañados de una voz que narraba la escena, pero que además insistía una y otra vez en la consigna de que “los enfermos deben ser una escuela para los sanos, pues todo camarada de etnia que quiera casarse, debe poder ver estas imágenes de seres indeseables; así aprenderá a

⁵¹² Hartshorne, Edward Yarnall. *The german universities and National Socialism*. Cambridge. Harvard University Press. 1937. pp. 94-95.

⁵¹³ Paul, Gerhard. *Aufstand der Bilder: Die NS-Propaganda vor 1933*. Bonn. Dietz. 1990. pp. 53-54.

⁵¹⁴ Bataille, Georges. *La literatura y el mal*. Madrid. Taurus. 1987.

valorar su herencia genética, además de conocer con quién debe interactuar para preservar la especie”⁵¹⁵.

Las imágenes de documentales, diapositivas o cinematográficas correspondían a actos de habla plagados de consignas y eslóganes conducentes al adoctrinamiento por medio de esa lengua neutra-muerta que instaba a absurdas andanzas en la desmesura. En la película *El Triunfo de la Voluntad*, su directora Leni Riefenstahl, encumbra la figura de Hitler, hasta el punto de hacerlo ver como el salvador de Alemania, después de ordenar los asesinatos durante *la noche de los cuchillos largos*, que cobró la vida a Ernst Röhm y a ochenta y cinco personas conocedoras del pasado truculento de Hitler. Mediante la contigüidad del film, Riefenstahl centra la atención del espectador mediante una cámara homodiegética que, apoyándose en el discurso del Führer, establece un vínculo de estrecha cercanía con el dictador quien, invocando los múltiples significados relacionados con la pertenencia al *Volk*, logra que las convenciones pre-meditadas dentro del discurso puedan ser injertadas en el subconsciente de los asistentes.

[...] Cualquiera que se considere portador de la mejor sangre, y, a sabiendas lo aprovecha para lograr el liderazgo, éste nunca lo abandonará... [...] Hoy debemos examinarnos y ¡extirpar de nuestras filas los elementos que se han transformado en dañinos, que por consiguiente, no tienen sitio con nosotros!⁵¹⁶

En *La victoria de la fe*, Riefenstahl lleva al punto de la deificación a Hitler y a Hess. La exaltación de las leyes antisemitas prevalecen a lo largo de la diágesis de la película. La marcialidad de la música y la ostentación de un lenguaje de ampulosas afirmaciones con secuencias descriptivas que, mediante el abuso del superlativo, discurren a través del poderío del Tercer Imperio. La contigüidad de las imágenes no daba lugar a elipsis, pues el lenguaje predominaba como instancia de lucha y persistencia constantes. Los medios visuales parecían propiciar la existencia de audiencias cautivas. Como las películas «incorporan simultáneamente el cuerpo y el alma», aseveraba Walter Gross, quien se encargó de la creación de la Secretaría Nacionalsocialista de Política Racial (SPR). El trabajo de Gross, además de estar vinculado como médico a la investigación racial, también se encargó de la diseminación de propaganda mediante el cine, en pro de exaltar la «pureza de sangre» y el antisemitismo sin ambages. Los instintos racistas

⁵¹⁵ Schaller, R. *Conferencia*. Wahn School. Abril 18 de 1935. NA/T81/22 placas 10.779-19.784.

⁵¹⁶ Discurso extractado de la película *El Triunfo de la Voluntad* de Leni Riefenstahl.

eran reforzados por las películas. El cine se constituyó en un arma antisemita que utilizó imágenes de personas consideradas defectuosas o racialmente indeseables para obtener el rechazo de los espectadores hacia los judíos.

La víctima del pasado fue una película producida en su totalidad por la SPR. El filme se inicia con apartes de un discurso de Gross, pronunciado durante el congreso de 1933, y en el cual se apoyaba en toda clase de hiperbolizaciones y metáforas que invadían el ámbito de las personas que mostraba, vejando y despotricando de seres humanos que padecían alguna clase de enfermedad que les repercutía en algún impedimento físico o mental. Apelaba, sin remilgos, al «lastre» o «carga» en la que se habían convertido para el *Volk*, determinados grupos de personas «indignas», quienes drenaban por completo las arcas del Estado y, por ende, el dinero de todos los alemanes contribuyentes. Las palabras de Gross prácticamente predisponían al espectador sobre lo que iba a ver:

Aquí, el espíritu de la era liberal-pacifista ha dado sus frutos más terroríficos. Todos nos escandalizamos al saber que el Estado y la sociedad han gastado grandes sumas de dinero movidos por la compasión y la caridad para mantener a delincuentes y personas mentalmente retrasadas. Han defendido a débiles mentales y a idiotas... Mientras, el hijo de una buena familia alemana apenas tiene para un mendrugo de pan. Construimos palacios para esos débiles mentales⁵¹⁷

Hitler tuvo la oportunidad de ver *La víctima del pasado* y añadió que «su fuerza visual era penetrante y de soberbia inspiración para el futuro étnico del *Volk*»⁵¹⁸. La motivación del Führer patrocinó la producción de otros documentales, de los cuales se hizo cargo la SPR. Todas estas películas aludían a imágenes de personas con graves impedimentos. La diágesis se valía de un despliegue gráfico que parodiaba la estética «degenerada». La cámara homodiegética se revelaba en toda su expresión, dejando de lado elipsis y metalepsis, para dar paso a comparaciones y anacronismos que hacían énfasis en errores del pasado, cometidos por la «mezcla racial».

⁵¹⁷ **Obenaus, Herbert.** “The germans: An anti-semitic people” en **Bankier, David (comp.)** *Probing the depths of german anti-semitism: German society and the persecution of the jews, 1933-1941.* New York. Berghahn. 2000. p. 167.

⁵¹⁸ **Rost, Karl Ludwig.** *Sterilisation und Euthanasie im Film des «Dritten Reiches»: Nationalsozialistische Propaganda in ihrer Beziehung zu rassenhygienischen Massnahmen des NS-Staates.* Husum. Matthiesen. 1987. p. 69.

Genéticamente enfermos fue una producción que se basaba en imágenes de personas consideradas «infrahumanas» con «vidas indignas de ser vividas». Expertos con batas blancas, se dirigían a la cámara con voces impostadas, como guías impertérritos de una visita a un pabellón psiquiátrico. La yuxtaposición era el ejercicio visual más utilizado por la cámara. Aprovechando lo heterodiegética de ésta, se recurría a la convención gráfica posicionando los «indeseables» a la izquierda y los «genéticamente puros» a la derecha, incorporando siempre una mezcla de glorificación étnica y profecía mesiánica que observa desde un promontorio, desde un panóptico, la inferioridad de un pueblo. La secuencia de estas películas no tienen en cuenta ningún episodio, su trasiego visual es plano, dejando paso incluso a la incrustación de imágenes con títulos e interrogantes tales como «Esterilización: no es un castigo, sino una liberación.», «¿Qué padre desea entregar a sus hijos semejante carga?», «¿Quién escogería, voluntariamente, ser culpable de algo así?», mientras se pasaban fotogramas de enfermos esterilizados.

El uso de la LTI en la “cinematografía” nacionalsocialista se utilizaba constantemente, sobre todo cuando se filmaban documentales relacionados con los *Wandervogel* o grupos juveniles que dieron forma, posteriormente, a las Juventudes Hitlerianas. El adoctrinamiento se plasmaba en la insistencia constante en el «carácter» y, sobre todo, en esa «camaradería» necesaria para la «combatividad» a favor del *Volk*. Los perfiles de Benito Mussolini eran comúnmente utilizados, junto con el contenido obligatorio racial, representado por tablas hereditarias que eran focalizadas insistentemente por la cámara a modo de “insertos no diagéticos”⁵¹⁹, que poco le importaba la sincronía o la contigüidad de la imagen, tan sólo la persistente mirada sobre lo que demandaba el sistema de control y adoctrinamiento del régimen, estableciendo así un derrotero esencial para los «camaradas de raza», siendo éstos «racionalmente ideales».

Invitación del consulado italiano de Dresde a acudir el domingo 23 de octubre de 1932 por la mañana a la presentación de la película titulada *Diez años de fascismo* y expresamente anunciada como *film sonoro*, pues en aquel entonces aún existían las películas mudas. (Aquí habrá que señalar entre paréntesis que, en alemán, *Faschismus* ya se escribe con «sch» y no con «sc», es decir, que la palabra ya ha adquirido carta de naturaleza. Sin embargo, catorce años más

⁵¹⁹ Metz, Christian. *Film Language: A Semiotics of the Cinema*. New York. Oxford University Press. 1974. p. 34. El *inserto no diagético* implica la inclusión de una imagen ajena a la acción de la historia. De igual manera, puede ser el equivalente a la existencia de un plan autónomo al interior del discurrir cinematográfico.

tarde, ejerciendo de inspector estatal en los exámenes de bachillerato de un instituto de humanidades, pregunto a un alumno por el significado de la palabra, y me contesta sin titubear: «Viene de *fax*, antorcha.» No es estúpido, seguramente ha sido *Pimpf*⁵²⁰ y *Hitlerjunge* [Joven Hitleriano], colecciona sellos y ha visto el fasces de los lictores en los sellos italianos de la época de Mussolini, que sin duda también conoce por los muchos años de lecturas en latín, pero aún así ignora el significado de la palabra fascismo. Sus compañeros lo corrigen: «Viene de *fascis*.» Pero ¿cuántos otros no tendrán claro el significado básico de la palabra y del concepto, si un estudiante educado en el nazismo lo desconoce?... Una y otra vez me entra la duda: ¿qué puede afirmarse con certeza sobre el saber y el pensamiento, sobre el estado psíquico y espiritual de un pueblo?) Por primera vez veo y oigo hablar al Duce. La película es un logro artístico. Mussolini habla desde el balcón del palacio de Nápoles a la multitud; tomas de la masa y primeros planos del orador, las palabras de Mussolini y los sonidos de respuesta de los interpelados. Se ve cómo el Duce se infla literalmente para pronunciar cada frase, cómo frena el impulso un momento para crear luego una expresión facial y corporal de suma energía y tensión, se oye la entonación ritual, eclesiástica, de sermón apasionado, donde siempre suelta sólo frases breves, a las que todos reaccionan afectivamente, sin realizar ningún esfuerzo intelectual, aunque no entiendan el sentido o, mejor dicho, precisamente cuando no lo entienden. La boca gigantesca. En ocasiones, movimientos típicamente italianos de los dedos. Y el aullido de la masa, los gritos de entusiasmo o, cuando se nombra al enemigo, silbidos estridentes. Y, una y otra vez, el saludo fascista, el brazo estirado. Desde entonces lo hemos visto y oído repetirse miles y miles de veces, con ligerísimas variaciones, en forma de escenas grabadas en el congreso de Nuremberg o en el Lustgarten berlinés o ante la Feldherrnhalle de Munich, etcétera, etcétera, de tal modo que la película sobre Mussolini nos parece una obra normal y corriente, en absoluto extraordinaria. Pero así como el título de Führer es tan sólo una versión alemana del Duce, y la camisa parda sólo una variación de la camisa negra italiana, y el saludo alemán sólo una imitación del saludo fascista, la utilización cinematográfica de tales escenas como recurso propagandístico y la escena en sí, el discurso del líder ante el pueblo reunido, fueron copiados en Alemania del modelo italiano. En ambos casos se trata de poner al líder en contacto directo con el propio pueblo, con todo el pueblo, y no sólo con sus representantes⁵²¹

A mediados de la década de 1930, fueron desarrollados otros documentales por parte de la SPR, que reforzaban los instintos racistas insistiendo una y otra vez sobre las aberraciones de la mezcla racial sobre una salud étnica que debía ser preservada a toda costa. *Los pecados de los padres* fue un documental producido por la SPR, en el que se denunciaba «el pensamiento racial y la cuestión colonial» como causantes de una mezcla que había horadado la etnia, por lo que se requería una asepsia en aras de establecer la «pureza de raza». La cámara hacía interminables *travellings* sobre planos que comparaban la superioridad alemana, con la evidente inferioridad de los judíos,

⁵²⁰ Miembro de la *Jungvolk* [Pueblo joven], sección de las Juventudes Hitlerianas a la que pertenecían los muchachos de entre 10 y 14 años.

⁵²¹ **Klemperer, Victor.** *LTI La Lengua del Tercer Reich.* *Op.Cit.* pp. 79-80.

además de advertir, mediante el uso de grandes textos con letras capitales, de ese peligro judío que era capaz de zaherir incluso a la estructura del *Volk*.

La constante escenificación de los discursos de Hitler, contribuyó a que la diseminación de la LTI se viera favorecida, en muchos casos, porque se organizaban «excursiones sorpresa» de personas afines, representadas por un público pequeñoburgués bastante homogéneo, con guías que recitaban constantemente poemas y odas al Führer como líder y Salvador de Alemania; incluso se contaban chistes alusivos a la exclusión de los judíos gracias al boicot generado en contra de ellos. La escenificación mayor se podía contemplar en el cine, donde el despliegue de ornamentos lingüísticos era aprovechado por un Hitler ávido de divinización. Klemperer lo describe de la siguiente manera:

En el cine, escenas del congreso del Partido celebrado en Nuremberg. Hitler consagra nuevas banderas de las SA tocándolas con la «bandera de sangre» de 1923. A cada contacto entre los estandartes se oye un cañonazo. ¡Si esto no es una mezcla entre escenificación teatral y eclesiástica! Con independencia de cuanto ocurre en el escenario..., el simple nombre de «bandera de sangre». «Mirad aquí, dignos hermanos: martirio de sangre sufrimos.» Mediante estas únicas palabras, todo el entramado nacionalsocialista se eleva del plano político al religioso. Y la escena y la palabra surten desde luego su efecto, la gente permanece sentada, entregada, absorta; nadie tose ni estornuda, no se oye crujir ningún papel ni chupar ningún caramelo. El congreso del Partido, una ceremonia de culto; el nacionalsocialismo, una religión... ¿Y yo pretendo convencerme de que sus raíces son débiles y de escasa profundidad?⁵²²

Dicha escenificación mayor se pudo percibir, de igual manera, en *Lejos del camino hollado*, producción que contribuyó a la exacerbación de sentimientos de venganza y desagravio, originados por esa repetición constante de la humillación experimentada durante la primera posguerra. Inicialmente se planteaba esa «crisis» vivida por el pueblo alemán, su posterior deshonor y las vejaciones a las que fue sometido, gracias a una retrospectiva histórica que la cámara obligaba a observar mediante la apelación constante al sentimiento. Seguidamente, la LTI irrumpía con fuerza en toda la secuencia de imágenes en las que no se presentaban episodios, sino una diágesis que sacrificaba la estructura de significado en beneficio de un parangón que, irrumpía sin miramientos siempre que se hacía mención a las desgracias padecidas por el pueblo alemán. Por ende, esa irrupción de la comparación representa, en mi opinión, la esclavitud uniformada que constituye una de las principales características de la LTI.

⁵²² *Ibidem*. p58.

Existir sin vivir fue otra de las producciones de la SPR, que centraba su mensaje en aquellas «vidas indignas de ser vividas», debido a que los «genéticamente enfermos dañan la comunidad» y «los sanos preservan el *Volk*». Los anacronismos hacían referencia al daño ocasionado por los «indeseables», mediante el uso y abuso de una cámara homodiegética que instaba a despertar el rechazo ante personas «deformes» que, succionaban ávidamente el dinero público. Lo anterior implicaba una dilecta dedicación a una tarea que «cauterizaría una peligrosa amenaza a la raza» y al «futuro étnico del *Volk*». Las evocaciones son reiterativas y hacen alusión a «infracorrientos», «tullidos», «idiotas» y «lastres» al interior de una sociedad que demanda perfección y pureza de sangre. Estas imágenes eran proyectadas preferiblemente a las Juventudes Hitlerianas, debido a que su adoctrinamiento era mucho más susceptible de ser asimilado, lo cual cumplía las expectativas marcadas por Goebbels cuando advertía que de esa manera “los jóvenes se convertirán en salvaguardas de su propia etnia”. La presencia del lenguaje del Tercer Imperio se hace evidente a lo largo de toda la diágesis cinematográfica. Pese a los anacronismos, la secuencia horizontal establece una discontinuidad de los hechos, debido a que la sucesión por episodios es inexistente.

La exaltación de los miembros de las SA, con una curiosa deriva de sus funciones de guardia de asalto a ferviente colaborador con la gente, tuvo lugar en la película *SA-Mann Brandt* (Brandt, guardia de asalto) en la que se rendía homenaje a un SA caído. La diágesis transcurría con una estructura básica de significado que siempre apelaba a la fe y a la defensa de los valores del *Volk*. El orden sintáctico de la producción establecía una presentación de simultaneidad con todos los elementos, en pro del reconocimiento de quienes ofrecían su vida por el bienestar del pueblo alemán. En *Hitlerjunge Quex* (Quex, joven hitleriano), se relataba la historia de un mártir nazi, un joven héroe que rompe los lazos con su familia de clase obrera, para vincularse a un grupo de valientes nacionalsocialistas.

La diágesis transcurre de tal manera que la contigüidad de las imágenes instan a reverenciar el estereotipo del héroe, de ese ídolo que es depositario de todos los afectos por parte de los espectadores, pero que posteriormente muere a manos de asesinos comunistas. La manipulación del lenguaje se hace evidente cuando al final de la película, una voz lacónica exhorta a que esta muerte heroica tenga un lugar de privilegio en el panteón del nazismo. Otro de los largometrajes que glorificaba la labor del

guardia de asalto fue *Hans Westmar*, uno de muchos, que rendía homenaje al joven asesinado Horst Wessel, perteneciente a las SA (Sturmabteilung o Sección de Asalto: Camisas pardas nazis), homicidio del que se culpó a los comunistas, pero que en realidad convertía en mártir a un pelafustán galopillo, tildándolo de joven virtuoso mediante sintagmas alternantes que apelaban a un desempeño ejemplar al interior de las SA, con su entrega diligente y vocacional a un pueblo alemán que demandaba reconciliación. Educado en un ambiente de clase media, este Horst Wessel convertido en Hans Westmar en la película, propugna por la unión de familia, además de instar al entendimiento entre las clases.

El lenguaje de la película instaba al ejercicio del autocontrol escindido de cualquier heroísmo irreflexivo. Muchas de las palabras mencionadas por Klemperer, irrumpen en la persistente continuidad abierta del film, que permite dilucidar la presencia constante de la LTI, representada por vocablos tales como «lucha heroica», «instrumento de la Providencia», «raza parasitaria», «fuerza legendaria» o «hijos del nacionalsocialismo», entre otros. Como aseveraba ese nuevo paladín del nacionalsocialismo: “Sencillamente, ya no podemos hablar en términos de clase. Nosotros también somos obreros, lo que sucede es que trabajamos con nuestra cabeza. Nuestro sitio está junto a nuestros hermanos, que lo hacen con las manos”⁵²³.

El asesinato de Westmar (Wessel) a manos de comunistas, rememoró las honras fúnebres promovidas por Goebbels, al tiempo que se comparaba a Wessel con un redentor sacrificado, en aras de vaticinar al nazismo como el advenimiento de un nuevo despertar. Todo ello, aunado al fragor del momento, la exaltación reiterada de la etnia, la reiterativa reconciliación y la necesidad imperativa de un *Volk* fortalecido, hicieron posible tomar como referencia este deceso para exaltarlo en la película y plasmarlo en el himno nacionalsocialista. Posterior a la exhibición del film, Hitler se describía a sí mismo como el gran pacificador que había logrado unir al marxista alienado, al «hombre de la masa» y al voraz capitalista burgués; así como Hans Westmar, prometía reconciliar al «camarada de la gorra roja de obrero» con el «ciudadano del bombín»⁵²⁴.

⁵²³ Welch, David. *Propaganda and the german cinema: 1933-1945*. Oxford. Clarendon. 1983. p. 67.

⁵²⁴ Kershaw, Ian. “The Führer image and political integration: The popular conception of Hitler in Bavaria” en Hirschfeld, Gerhard y Lettenacker, Lothar (comps.) *Der «Führerstaat»: Mito und Realität*. Stuttgart. Klett-Cotta. 1981. pp. 139-141.

Para ganarse por completo a los obreros, él [Hans] debe convertirse en uno de ellos... Resiste toda tentación de alcanzar una vida de privilegios... Los asesinos rojos acaban con su vida, pero en torno a su tumba se congregan obreros y estudiantes⁵²⁵

El judío eterno fue una película documental basada en el libro de fotografías y la exposición de Hans Diebow. La secuencia ordinaria dispone las elipsis en orden disperso, de tal manera que el espectador se escinda del entorno en el que se plasman los personajes, para poder así centrar su atención en la variedad de rostros judíos, la falsa grafía hebrea y la estrella de David, lo cual buscaba llevar de la mano al público a la consideración insalvable de que las caras poseían rasgos comunes y diversos, pero que en todas sus formas «socavaban la salud del *Volk*». El sintagma paralelo o secuencia de montaje paralelo es utilizada en beneficio de establecer diferenciaciones entre lo anhelado y lo necesariamente proscrito. La contigüidad de las imágenes, en ocasiones, es abrupta, pero la intencionalidad de la premisa inicial prevalece insistiendo siempre en el peligro y la amenaza del pueblo judío en Alemania.

La “censura” de estas producciones cinematográficas pasaba por la Comisión Examinadora Oficial del Partido para la Defensa del Nacionalsocialismo, que a su vez derivaba en la Cámara de Publicaciones del Reich (*Reichsschrifttumskammer*), que a su vez era dependencia de la Cámara de Cultura del Reich (*Reichskulturkammer*), por lo que la subsecuente proyección de estas películas estaba más que garantizada: el totalitarismo omnipresente del nazismo. El nacionalsocialismo se encargaba de controlar la doctrina para que se mantuviese intacta en todos los aspectos, incluido el lingüístico. Los «creadores culturales» debían tener conocimiento de los vocablos de mayor repetición demandados por la Oficina de Propaganda del régimen, lo cual implicó que estos términos incursionaran en diversos campos, desarrollando estilos plenamente individuales, pero con la intencionalidad primigenia de la exclusión como estandarte de lucha y desempeño.

El cine nazi impuso un condicionamiento lingüístico en su contenido, que consistía en la misma salsa parda reflejada en la uniformidad absoluta del lenguaje que definía la expresión de una época, en la que el Tercer Reich se aventuró en las absurdas andanzas

⁵²⁵ Schulte-Sasse, Linda. *Entertaining the Third Reich: Illusions of wholeness in nazi cinema*. Durham, N.C. Duke University Press. 1996. p. 262.

en la desmesura, retratando los referentes de etnia y eternidad del *Volk* como prototipos ideales en diferentes películas, pero convergentes en la exclusión y la barbarie. Klemperer hace referencia a la imagen exaltada de los soldados en los desfiles, que presentada a través de imágenes y acompañamiento de voz, alteraba el valor y la frecuencia de las palabras, convirtiendo en bien general todo lo que impregnaba, logrando impresionar al espectador por el despliegue de poder, bruma propagandística que incluso servía como medio de reclutamiento en este caso. Klemperer lo relata así:

He visto muchos desfiles en mi vida, tanto en la realidad como en el cine. Pero ni antes ni, en particular, después, a pesar de todas las paradas ante el Führer y de todos los desfiles de Nuremberg, he visto algo comparable a lo que contemplé aquella noche. Los hombres levantaban las piernas de tal manera que las puntas de las botas daban la impresión de superar las de las narices y todo parecía un único impulso, una única pierna, y en la postura de todos esos cuerpos, no, de ese único cuerpo, había una tensión tan forzada que el movimiento parecía petrificarse, como petrificados estaban ya los semblantes, de tal modo que la tropa daba una impresión de ausencia de vida y, a la vez, de suma animación. Sin embargo, yo no tenía tiempo, o, para ser más preciso, no tenía espacio libre en el alma para resolver el enigma de la tropa, que sólo servía de segundo plano a un personaje que la dominaba y me dominaba también a mí: el tambor mayor. El hombre que iba a la cabeza del desfile apretaba contra la cadera la mano izquierda, con los dedos bien separados, o, para ser más preciso, curvaba el cuerpo buscando el equilibrio precisamente en esa izquierda que le servía de apoyo, mientras el brazo derecho enarbolaba bien alto el bastón y la pierna que era proyectada hacia arriba daba la impresión de querer alcanzar el palo con la punta de la bota. Así flotaba el hombre, monumento sin pedestal, oblicuamente en el vacío, y se mantenía misteriosamente erguido en virtud de un espasmo que lo recorría de arriba abajo, que afectaba incluso a los dedos de sus manos y pies. Su demostración no era un mero ejercicio, sino tanto una danza arcaica como una marcha militar; el hombre era a la vez faquir y granadero. Tensiones y distorsiones espasmódicas similares se veían por aquellos años en los cuadros expresionistas, se oían en los poemas expresionistas, pero en la vida misma, en la vida insulsa de la ciudad más insulsa, tenían el efecto contundente de una novedad absoluta. Y resultaban contagiosas. La gente se arrojaba gritando a la tropa, los brazos parecían querer agarrar a los soldados en un gesto frenético, los ojos abiertos de par en par de un joven situado en primera fila expresaban un éxtasis religioso. El tambor mayor fue mi primer encuentro estremecedor con el nacionalsocialismo, al que hasta el momento había considerado, a pesar de su expansión, una aberración deleznable y pasajera de algunos insatisfechos menores de edad. Allí vi por primera vez el fanatismo en su forma específicamente nacionalsocialista; desde esa figura muda vino a mi encuentro por primera vez el lenguaje del Tercer Reich⁵²⁶

A diferencia de filmaciones tales como *Pecados contra la sangre y la raza*; *Toda vida es una batalla* o *Palacios para los deficientes mentales*, donde la premisa fundamental radicaba en el peligro de la mezcla racial o en la lucha constante por el mantenimiento

⁵²⁶ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. pp. 34-35.

del *Volk*, otras producciones como las de Riefenstahl se presentaban como una oda al poderío alemán de origen ario. Klemperer refleja en sus líneas la euforia provocada en el colectivo, cuando se les proyectaban imágenes relacionadas con la soldadesca, que no representó algo deleznable, ni tan sólo un acto propagandístico, sino que funcionó con gran eficacia en lo referente a reclutamiento de nuevos adeptos para las filas del Reich. La influencia se propagó con tal virulencia que Klemperer en agosto de 1935 ya auguraba lo peor:

Estamos sentados aquí, como en una fortaleza sitiada en cuyo interior la peste proliferara... Mis principios sobre Alemania están empezando a tambalearse como los dientes de un anciano⁵²⁷. [...] Después de todo, el sueño de los judíos de ser alemanes ha sido eso, un sueño. Para mí, esa es la verdad más amarga⁵²⁸

Ante tal influencia del lenguaje en todos los ámbitos, ante la barbarie desatada por el régimen, Klemperer escribía en su diario “NO HAY ESPERANZA... todo prosigue con su perversión mortal”⁵²⁹. Aunque la propaganda propugnara por la diseminación de la LTI, la empatía se vio reflejada en ámbitos que solían ser mecanizantes; tal es la situación que narra Klemperer en la fábrica donde fue obligado a trabajar: “Una y otra vez observé la camaradería, el comportamiento relajado y a menudo cálido que los trabajadores dispensan a los judíos. Ni siquiera el miedo a las denuncias les impedía bromear, gritar y tocarnos con cariño”⁵³⁰. Para muchos la propaganda formaba parte de la cotidianidad, lo que implicaba un hartazgo significativo hacia tanta repetición e insistencia. Klemperer relata en algunas líneas esta clase de escisión con la LTI (contrastando con la presencia de ésta en los libros de texto de los niños de la población que menciono a continuación, en especial el atlas escolar; aspecto que cito en el apartado de esta disertación titulado *apotemnofilia*), cuando huye con su esposa al pueblo sorabo de Piskowitz:

En la cálida y espaciosa cocina-comedor, la gente iba y venía; las mujeres hacían sentadas sus trabajos manuales, los hombres permanecían de pie, fumando. Los niños entraban y salían corriendo. El protagonista era el enorme aparato de radio, alrededor del cual se aglomeraba un grupo. Uno iba buscando emisoras, otros hacían propuestas, discutían sobre lo que acababan de escuchar y pedían también calma en tono enérgico cuando llegaba o se esperaba alguna

⁵²⁷ Klemperer, Victor. *I will bear witness: A diary of the nazi years, 1933-1941*. New York. Random House. 1998. p. 129.

⁵²⁸ *Ibidem*. p. 192.

⁵²⁹ *Ibidem*. p. 282.

⁵³⁰ *Ibidem*. p. 235.

noticia importante. Cuando entramos por primera vez, había bastante alboroto y poco respeto por la emisión. El cuñado me dijo, como si se disculpara: -Esto es sólo Goebbels, al que hemos puesto para pasar el rato, que al otro le toca en diez minutos. Aquella vez, el 28 de febrero de 1945, oí por última vez al doctor. El contenido era el mismo que en todos sus discursos y artículos de los últimos tiempos: burdos símiles deportivos, victoria final y mal disimulada desesperación. Sin embargo, su forma de hablar me parecía diferente. Renunciaba a la entonación; muy lentamente, acentuando con fuerza y de modo siempre uniforme, compás a compás, pausa a pausa, una a una, iba dejando caer las palabras, como cuando cae un mazo⁵³¹

La población de Piskowitz, afirma Klemperer, era “decididamente antinazi”, se sentían muy orgullosos de su lengua eslava, que el nazismo pretendió arrebatarnos por considerarla decadente, degenerada y nociva para el pueblo alemán, sobre todo en lo relacionado con cultos y enseñanza de la religión. La influencia de la LTI se manifestó, pero el arraigo a la cultura y a preceptos morales, culturales y místicos contribuyó a que la proliferación de la neolengua se viese contrarrestada, si no en su totalidad, sí en su insistencia penetrante, mediante la preferencia de otra clase de emisiones radiofónicas. Pero, el cine en Alemania, junto con toda la bruma propagandística generada desde diversas instancias oficiales, obtuvo resultados eficaces en el adoctrinamiento perseguido.

Klemperer se dedicó a estudiar esa *Gleichschaltung*, esa LTI que puede interpretarse como «alineamiento», «nazificación» o «integración», pero que no abarca su connotación mecanizante, ni su relación intrínseca con el significado de la palabra en sí que remite a la corriente eléctrica y a su posterior desconexión. Su influencia en el cinematógrafo fue amplia, pues los nazis cambiaron los valores y el uso de las palabras, convirtiendo en expresiones de uso cotidiano, vocablos que habían sido de poca referencia. Se apropiaron de dicciones y las saturaron de intencionalidad totalitaria. Asociaciones que proyectasen películas debían estar afiliadas al NSDAP o alguna de sus organizaciones subsidiarias, lo cual implicaba no tener «no arios» en sus filas. De lo contrario, la «desconexión» estaba garantizada. La más mínima muestra de independencia lingüística y visual en las proyecciones, podía convertirse en el óbice perfecto para ser «desconectado», lo que incluía tanto sanción como confiscación del correspondiente inmueble.

⁵³¹ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p 395.

En 1934, Hitler declaró a un periodista norteamericano que, pese a estar siempre muy ocupado, se mantenía en contacto con el «hombre de la calle». Describió las frecuentes conversaciones que mantenía durante los almuerzos con una selección representativa de seguidores, que hacían una fila interminable y durante horas para tener el privilegio de pasar unos minutos con él. También hacía referencia a los especialistas que le ponían al corriente de las opiniones de la gente⁵³². La costumbre de estudiar las reacciones del pueblo alemán tuvo inicio en la década de 1920, cuando Rudolf Hess ordenaba a los líderes locales que obtuvieran información sobre asuntos morales.

Desde 1933, los nazis aplicaron lo aprendido durante años anteriores y junto al ánimo propagandista de Goebbels, controlaron la asistencia a la proyección de películas, analizando posteriormente la reacción de los espectadores⁵³³. Heinrich Himmler creó el Servicio de Seguridad (*Sicherheitsdienst*) (SD), que unido al Ministerio de Propaganda, reunía a más de tres mil personas, que en 1939 analizaban informes relacionados con el lenguaje de las producciones cinematográficas, al igual que el escrutinio de los datos arrojados por los sondeos de opinión pública⁵³⁴. Los «informes de actitud» y los «informes lingüísticos» se basaban en conductas ilegales o un manejo inapropiado del lenguaje promovido por el partido. Incluso los observadores clandestinos colaboraban en la elaboración de estos informes que, en muchos casos, sirvieron de referentes para erradicar a muchos grupos de resistencia.

Aunque haya hecho un repaso muy breve de la manipulación del lenguaje en algunas producciones cinematográficas del nazismo, la intencionalidad de este apartado también reside –de manera sucinta– en lo que algunas películas significaron, fuera del entorno nacionalsocialista en aras de vislumbrar la magnitud del daño causado al pueblo judío y, sobre todo, la advertencia perenne sobre el fascismo que siempre está al acecho y al que el hombre tiene una proclividad latente. Tal es el caso de la película española *Camada negra*, dirigida por Manuel Gutiérrez Aragón, que narra la historia de un joven adoctrinado por un grupo fascista, pero que anterior a su reclutamiento debe ganarse el derecho de ser admitido en el entorno falangista. El “ensamblaje de estructuras de

⁵³² Domarus, Max (comp.) *Op.Cit.* pp. 444-446.

⁵³³ Boelcke, Willi A. *The secret conferences of Dr. Goebbels: The nazi propaganda war, 1939-1945.* New York. E. P. Dutton. 1970. pp. 7-27.

⁵³⁴ Bankier, David. *The germans and the Final Solution: Public opinion under Nazism.* Oxford (UK). Blackwell. 1992. pp. 7-11.

significación” –como asevera Greimas-, se articula con la amenaza del nacionalsocialismo, que se presenta susceptiblemente entrópica.

De Gillo Pontecorvo y su *Queimada* extraordinariamente profética y analítica o, *La batalla de Argel* como representación del triunfo de la insurgencia contra uno de los viejos imperios, (rivalizando con Eisenstein en su apasionante energía) y, sobre todo, la inevitabilidad histórica del movimiento rebelde; su producción *Kapo* relata un conmovedor drama en un campo de concentración, en el que una joven judía, cuya familia ha sido asesinada por los alemanes, se convierte en un *Kapo* o guardián de prisioneros. Colaboracionista y convencida de los nazis, se sumerge en un abismo que la aísla y clarifica trágicamente su condena.

El hombre lobo de George Waggner, ofrece referentes que remiten al nazismo. La traducción del alemán es *Bajo las personas lobo*. La cámara homodiegética permite distinguir el mal que se encarna como abominación en el ser humano; en aquellos alemanes que abrazaron el nazismo, siguiendo el derrotero impuesto por el régimen, es decir, mutaron de personas a monstruos. El guión permite dilucidar que un hombre lobo no era posible, pero que en la mente del hombre todo era más que posible. En una de sus escenas, la estrella de David se refleja en la palma de la mano de la actriz principal -mientras ésta pregunta por su suerte a un adivino-, lo que alude al exilio de muchos judíos tras el ascenso de la Alemania nazi.

En *Una giornata particolare* de Ettore Scola, la saturación mental por medio de la propaganda era de tal magnitud que ésta se convertía en parte integral de la vida de los italianos. A través de la insistencia propagandística, se condenaba tanto a homosexuales como a exiliados. Una voz impostada a través de la megafonía demandaba virilidad, marcialidad y un orgullo ilimitado por el fascismo. El pago del impuesto de celibato, los premios a la fertilidad o la consigna de que el hombre debía ser padre, esposo y soldado, conformaban en realidad el método esclavista que el sistema había determinado para sumergir al hombre, en un marasmo de placentera irresponsabilidad que la propaganda desdibujaba haciéndolo converger en el deber y la prosperidad. En la película es posible observar que el lenguaje del fascismo se convirtió en el diario vivir de los italianos.

Algunos estudiosos del expresionismo mantienen que *El gabinete del Doctor Caligari*, es una representación fehaciente de la sociedad alemana de la época. Cuando Robert Wiene rodó la película, Alemania había sido obligada a firmar el Tratado de Versalles. El Doctor Caligari refleja el deseo colectivo de un líder fuerte para un país vejado por el infortunio y la traición; mientras que Cesare, el sonámbulo, remitiría a una sociedad alemana que obedece a la autoridad de forma ciega e inconsciente. Werner Krauss, el actor que interpretó al Doctor Caligari, fue designado posteriormente «actor de la nación», como reconocimiento a su interpretación que encarnaba la necesidad de liderazgo en un momento crítico para Alemania. Uno de los grandes maestros del cine negro norteamericano, Robert Siodmak, dirige la película *El diablo ataca de noche*, donde da a conocer otras miserias nazis centrandó su premisa sobre la figura de un asesino en serie⁵³⁵.

Siodmack divulgó la irónica circunstancia de que el Führer –responsable directo del asesinato de millones de personas- ordenó personalmente la captura del asesino, pues al interior del moralmente perfecto Tercer Reich, no se podían albergar “asesinos de masas”. La intencionalidad cinematográfica de Siodmack se vale de anacronías, que mediante analepsis y prolepsis establece diferencias entre la sucesión de la historia narrada y el orden del relato, con la ayuda de una cámara homodiegética que facilita la sincronía entre escenas. La presencia del lenguaje nazi se hace evidente y la exageración semántica irrumpe con labilidad silente.

A propósito de la mención que hago de la empatía en las conclusiones de esta disertación, con el apoyo de Theodor Adorno y otros tantos intelectuales, recuerdo haber visto una entrevista que concedió Pier Paolo Pasolini -con motivo de la presentación de su película *Saló-*, en la que manifestaba su extrañeza cuando muchos de los espectadores asistentes a la proyección, se retiraban del recinto al catalogar de insoportables las escenas relacionadas con la coprofagia. Pero, en contraposición a ello, durante las escenas vinculadas con la tortura la reacción se plasmaba en una tolerancia notable. Pasolini infería que “el asco prevalecía ante la necesidad de empatía”. Edificante y contundente a la vez; me remite, sin duda, al argumento que planteo y que guarda estrecha relación con la necesidad acuciante de una educación en ese concepto.

⁵³⁵ La película de Siodmak está basada en los asesinatos perpetrados por Bruno Luebke, un criminal que aterrorizó Hamburgo durante los años en que transcurrió la Segunda Guerra Mundial.

Siguiendo con la cinematografía y, sobre todo, considerando la influencia del adoctrinamiento y la resistencia ante éste con posibilidad de cambio, la película *La vida de los otros* del director y guionista Florian Henckel von Donnersmarck, permite dilucidar la metamorfosis. El capitán Gerd Wiesler es un oficial extremadamente competente y adoctrinado, perteneciente al Ministerio para la Seguridad del Estado (*Ministerium für Staatssicherheit*), la “stasi”. Creada en 1950, esta institución fue estructurada bajo la directa instrucción del servicio de inteligencia soviético y, se erigió como la todopoderosa policía secreta del régimen comunista de la antigua República Democrática Alemana. La diágesis cinematográfica discurre a través de una misión de espionaje encargada a Wiesler, quien debe vigilar a un escritor y a una actriz. El adoctrinamiento de este esbirro se ve amenazado por sus escuchas, debido a que éstas se hallan cargadas de música y literatura, ámbitos desconocidos para Wiesler, pero que día tras día lo fueron cautivando, hasta el punto de rechazar su obediencia acrítica y propugnar por la preservación de la condición humana. La cronología se acompasa con la contigüidad de las escenas en un sintagma alternante que, permite la presentación de varios sucesos que es posible interpretar que acaecen al mismo tiempo.

La presencia del lenguaje que manufactura el consentimiento y que denuncia Klemperer, aparece en múltiples escenas, pero especialmente en aquéllas donde se instruye a los oficiales del Ministerio para la Seguridad del Estado, tal es el caso de expresiones como «élite para la protección del gobernante partido comunista», «lucha vehemente e irreconciliable contra el enemigo», «obligatoriedad de fidelidad política», «información sobre disposición de ánimo», «detección de propósitos enemigos del Estado», «medidas desmoralizantes», «métodos silenciosos» o «el pensar y actuar no conforme o en forma crítica hacia el sistema deben ser impedidos».

Todo lo que se decía y se publicaba en Alemania respondía a las normas impuestas por el nacionalsocialismo; si en algún momento algo no cumplía los lineamientos estipulados, su divulgación pública era restringida. El cine, los libros, los periódicos, los documentales, la proyección de diapositivas, las emisiones radiofónicas, todo estaba inmerso en la absoluta uniformidad del lenguaje. La LTI siempre estuvo presente en la proliferación del mensaje del nazismo, mediante los diversos medios de comunicación de la época. Así como mencioné, con antelación, que en *Una giornata particolare* la influencia de la radio era cotidiana para los italianos en pro del adoctrinamiento

característico del fascismo, las emisiones radiofónicas para el pueblo alemán también ejercieron una influencia determinante:

Hoy, un total de dos participantes en mi seminario sobre Corneille: Lore Isakowitz, con la tarjeta amarilla de los judíos; el estudiante Hirschowitz, no ario, de padre turco, poseedor de la tarjeta azul de los apátridas –los auténticos estudiantes alemanes tienen tarjetas pardas. (Una vez más, la cuestión de la delimitación: ¿forma esto parte del lenguaje del Tercer Reich?) ¿Por qué tengo un número tan bajo de oyentes? Resulta inquietante. El francés ha dejado de ser una de las asignaturas de libre elección preferidas por los estudiantes de magisterio; se considera poco patriótico, ¡y peor aún si las clases sobre literatura las imparte un judío! Ya casi se necesita cierta dosis de valentía para acudir a mis clases. Pero a ello se suma que ahora escasean los oyentes en todas las asignaturas: los estudiantes están excesivamente ocupados en ejercicios «deportivo-militares» y en una docena de actos de este tipo. Y por último: precisamente en estos días, todos, literalmente todos, deben echar una mano, casi sin cesar, en la propaganda electoral, participar en desfiles, actos, etcétera, etcétera⁵³⁶

La inquietud de Klemperer ante el absentismo de sus alumnos, estaba justificada por un poderío relevante de la propaganda nacionalsocialista en períodos taxativos de adoctrinamiento. El método de aleccionar a las personas gracias a la exacerbación de la unión del pueblo, mediante asociaciones y sociedades resultó un procedimiento eficaz; en el caso de los jóvenes, la escuela se constituía en un pilar fundamental que, reforzado a posteriori con las Juventudes Hitlerianas, conformaba el locus de mayor predominancia.

Los centinelas de la propaganda⁵³⁷, *Propagandawarter* o «apóstoles para nuestro ideal», estaban diseminados para controlar los contenidos. Con la distribución de folletos coleccionables titulados *Wille und Weg* (Voluntad y Camino) y, con el uso de un lenguaje adoctrinativo y cuartelario, los centinelas seguían derroteros que les indicaban cómo divulgar campañas, cómo organizar las veladas de adoctrinamiento con proyecciones cinematográficas o incluso cómo decorar los entornos. La LTI estaba más presente que nunca en las instrucciones:

La doctrina es importante, pero la clave está en la creación de un ambiente de armonía. La gente no asistirá sólo para salvar las apariencias. ¡No! Están impacientes por aprender... y por disfrutar del espíritu de camaradería y del apoyo a la comunidad popular. Es importante cubrir las ventanas con carteles

⁵³⁶ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. pp. 61-62.

⁵³⁷ Un devoto colaborador de Goebbels, Walter Thiessler, se encargó de asignar la misión de centinelas de la propaganda a los camisas pardas. *Wille und Weg* N° 4, Julio de 1934. pp. 204-208.

que tengan un tipo de letra especial que refleje la fuerza. Las enormes cintas transparentes con eslóganes directos aportan otro color a las ciudades grises. Los camiones con megáfonos e inmensos paneles resultan efectivos al caer la noche⁵³⁸

Para disipar cualquier tipo de confusión, se impartieron cursos de educación racial junto con los de oratoria, en aras de definir conceptos tales como «raza nórdica», «ario» y «sangre extranjera»⁵³⁹. Además de los centinelas de la propaganda, existían los centinelas de la radio (*Funkwarter*) que estaban entrenados para recavar información sensible relacionada con la opinión pública y, en el diseño de estrategias de posicionamiento geográfico de megafonía. La capacidad de penetración de la radio y otros medios de comunicación de masas, permitió que la *Gleichschaltung* proliferase de manera vertiginosa. Esa entronización silenciosa de la LTI en el discurso cotidiano hacía que el individuo actuase de acuerdo a los parámetros impuestos. “La mecanización del individuo se manifestó primero en *Gleichschaltung*..., observas, oyes el chasquido del interruptor que lo pone todo en movimiento, no sólo las instituciones y las oficinas, sino también a los individuos”⁵⁴⁰.

El nazismo modificó palabras de uso corriente y las destinó a ser utilizadas como patrimonio propio mediante la bruma propagandística. Este proceso de “nazificación” instaba a una disyuntiva estricta: o *Gleichschaltung* o desconexión que implicaba múltiples represalias. La duda no tenía cabida debido a que Hitler pretendía transformar por completo el aspecto étnico de los alemanes, de allí la insistencia por el sondeo de opinión pública que llevaba a cabo el Ministerio de Propaganda, en el que Goebbels emitía conceptos teniendo en cuenta las reacciones de los espectadores. De hecho, Goebbels protagonizaba muchas de las interminables alocuciones, en las que constantemente exaltaba el antisemitismo y el espíritu del Führer, quien más temprano que tarde irrumpía, llegaba: ÉL quien «viene a los trabajadores» .

La culminación de la propaganda la oí hoy al mediodía en la radio de Dember (nuestro físico judío, ya despedido, pero en negociaciones para conseguir una cátedra en Turquía). Esta vez la organización diseñada por Goebbels, quien luego actuó de presentador de su propia puesta en escena, fue realmente una obra maestra. Todo se basaba en el trabajo y en la paz para permitir un trabajo

⁵³⁸ *Wille und Weg* N° 4, julio de 1934. pp. 230-232.

⁵³⁹ **Gross, Walter.** Memorando dirigido a la Secretaría de Política Racial, 24 de octubre de 1934, en **Poliakov, Léon y Wulf, Josef (comps.)** *Das Drittes Reich und seine Denker: Dokumente.* Berlín. Arani. 1959. p. 411.

⁵⁴⁰ **Klemperer, Victor.** *LTI La Lengua del Tercer Reich.* Op.Cit. p. 164.

pacífico. Primero el ulular generalizado de las sirenas en toda Alemania y el minuto de silencio en toda Alemania..., por supuesto, lo aprendieron de Estados Unidos y de las celebraciones de la paz después de la Primera Guerra Mundial. Luego, aunque no resultara mucho más original (véase Italia), pero realizado con absoluta perfección, el marco en torno al discurso de Hitler. Sala de máquinas en Siemensstadt. Durante minutos enteros, el ruido de la fábrica a pleno volumen, martilleos, matraqueos, retumbos, silbidos, chirridos. A continuación, la sirena y el canto y el paulatino enmudecimiento de las ruedas que se detenían. Acto seguido, surgiendo del silencio, el informe del mensajero, pronunciado con toda calma, con la voz profunda de Goebbels. Y sólo después Hitler, ÉL, durante tres cuartos de hora. Por primera vez escuché todo un discurso suyo, y mi impresión fue básicamente la de siempre. En general, una voz demasiado excitada, demasiado gritona, a menudo ronca. Con la diferencia de que esta vez numerosos pasajes fueron pronunciados con el tono llorón de un predicador sectario. ÉL pregona la paz. ÉL propaga la paz. ÉL quiere el «sí» de Alemania no por ambición personal, sino para proteger la paz de los ataques de una pandilla internacional y desarraigada de mercaderes que por mor de sus beneficios azuzan sin escrúpulos a pueblos integrados por millones de personas, los incitan a luchar unos contra otros... Desde luego, conocía todo esto hacía tiempo, así como las bien estudiadas interrupciones desde el público («¡Los judíos!»). Pero a pesar de ser todo muy trillado, a pesar de la hipocresía que clamaba al cielo y que debía ser percibida incluso por el más sordo, adquiriría un efecto nuevo y especial debido a una característica de la propaganda preparatoria que considero la más importante y, de hecho, la decisiva entre todos sus logrados detalles. En el anuncio y en los avances se decía lo siguiente: «Descanso entre las 13 y las 14 horas. En la decimotercera hora, Adolf Hitler vendrá a los trabajadores.» Es, evidentemente, el lenguaje del Evangelio. El Señor, el Redentor, viene a los pobres y a los perdidos. Astuto hasta en la forma de indicar el tiempo. Las trece horas –o, mejor dicho, la «decimotercera hora»- suena a «demasiado tarde», pero ÉL hará el milagro, para él no existe el «demasiado tarde». La bandera de sangre en el congreso del Partido ya pertenecía a este ámbito. Pero esta vez se ha superado la estrechez de la ceremonia religiosa, se ha desechado el disfraz remoto en el tiempo, la leyenda de Cristo se ha trasladado al presente: Adolf Hitler, el Salvador, viene a los trabajadores de Siemensstadt⁵⁴¹

Incluso, se publicaban fotografías del *Volk que escucha a su Führer*, en las que la gente aparecía obnubilada y absorta escuchando las alocuciones. Klemperer hace referencia en sus líneas a la intencionalidad mesiánica de Hitler, no sólo representada por ese «vendrá a los trabajadores», sino también por la divinización de la que era objeto en publicaciones, fotografías, emisiones de radio y proyecciones cinematográficas. Hitler recurría a la exaltación de las virtudes del fundamentalismo étnico, describiendo a un *Volk* acosado por la impureza y la debilidad de etnia, para apelar a la nobleza de un pueblo alemán amenazado.

⁵⁴¹ *Ibidem*. pp. 64-65.

Heinrich Hoffmann, el fotógrafo personal de Hitler, utilizó, con gran efecto publicitario, los gestos exagerados del Führer que guardaban cierta relación con la proxemia a la que recurrían los actores del cine mudo. Muchas de las fotografías hechas por Hoffmann, alcanzaron un aura devocional y, a su vez, exacerbaban cualidades demandadas por el Führer en sus discursos: fe, lucha y firmeza. El opúsculo de Hoffmann *Hitler sobre Alemania*, exaltó la campaña electoral de 1932, con un líder que «volaba sobre Alemania» y desde allí era conocedor de las necesidades del pueblo alemán.

En *El Hitler que nadie conoce*, la imagen proyectada era la de un líder tranquilizador y razonable, que incluso podía reconocer la posibilidad de inclusión de los judíos en la estructura del pueblo alemán, sin un atisbo de exclusión o exterminio. La imagen de Hitler, formó parte integral de la *Gleichschaltung*. El retrato de éste debía ser omnipresente, sobrio dominador del entorno donde estuviese expuesto. Sin embargo, Hoffmann se valió de otro aspecto para potenciar aún más ese mito del Führer: su vida privada. La imagen de un líder en la intimidad pretendía influir en la estructura simbólica del pueblo alemán. Fotografías de Hitler en actitudes de meditación en soledad, contrastaban con aquéllas en las que sólo parecía ser feliz en medio de las masas que le idolatraban. Prueba de ello, *Adolf Hitler: Imágenes de la vida del Führer*, instantáneas que reflejaban a un líder dejando de lado sus obligaciones para departir con sus admiradores, lo cual exhalaba un aura de normalidad, que se procuraba mantener en todos los libros de fotografías.

Es así como en *Hitler, una escapada de la rutina diaria* y *El Adolf Hitler que nadie conoce*, la intencionalidad inicial residía en el consumo público. La propaganda reparaba en múltiples detalles, tales como la letra utilizada para acompañar las imágenes; el entorno; la continuidad abierta en los fotogramas; la indumentaria; dibujos intercalados o escenas de un Hitler paternal, para que los consumidores no dudasen al momento de pagar por los álbumes de ilustraciones.

El Ministerio de Propaganda se encargó de fabricar una vida íntima falsa de Hitler, en reemplazo de aquello que sabían sus detractores asesinados en la “Noche de los cuchillos largos”. Los álbumes de cromos se comercializaron con especial virulencia. En ellos se mostraba a alemanes de todos los extractos sociales y todas las edades contribuyendo en la Campaña Benéfica de Invierno: *El Estado del trabajo y la paz* fue

un ejemplo de ello, incluso las fotografías eran coloreadas y venían en el interior de las cajetillas de unos conocidos cigarrillos de la época. Con espacios delimitados para pegar las imágenes, dichos álbumes familiarizaban e insistían a los coleccionistas en los objetivos del nacionalsocialismo.

A la par con las publicaciones de la época, el teatro nazi también generaba entretenimiento. *El escenario de Lucha Nazi (Kampfbühne)* creó obras para adoctrinar a las masas⁵⁴². Los títulos de los guiones ofrecían un referente bastante significativo de su naturaleza: *Gas venenoso; Todos los hombre son hermanos y El errante* (basada en *Michael*, novela de Goebbels publicada en 1926)⁵⁴³. Las presentaciones eran de tipo itinerante y su desplazamiento corría a cargo de la SPR, estamento que vigilaba muy de cerca todo lo relacionado con el lenguaje utilizado en toda clase de material susceptible de ser difundido en medios de comunicación. Medios de gran difusión como el cine o la radio, ofrecieron la oportunidad al nazismo para que éste fuera diseminado mediante el discurso de su líder. La capacidad de cobertura nacional que proporcionaron los medios de comunicación de masas, permitió que el adoctrinamiento se convirtiera en política pública, lo cual avaló toda clase de mensajes impregnados del ruido nazi.

Si nos remontamos en el tiempo siguiendo la línea de este pensamiento, toparemos necesariamente con Rousseau, en particular con su *Contrato social*. Cuando Rousseau escribe como ciudadano de Ginebra, es decir, cuando tiene en mente las circunstancias de una ciudad-Estado, su imaginación considera lógico y natural dar a la política una forma antigua y mantenerla dentro de los límites propios de la ciudad. Para Rousseau, el hombre de Estado es el orador que se dirige al pueblo reunido en la plaza; para Rousseau, las celebraciones deportivas y artísticas en que participa la comunidad del pueblo significan instituciones políticas y recursos publicitarios. La gran idea de la Unión Soviética consistió en extender, mediante la aplicación de los nuevos inventos técnicos, mediante el uso del cine y de la radio, el método espacialmente limitado de los antiguos y de Rousseau a lo ilimitado, en permitir al líder y hombre de Estado dirigirse realmente y personalmente «a todos», aunque este «todos» equivaliera a millones de personas, aunque miles de kilómetros separaran a los diversos grupos. De este modo se devolvió al discurso la importancia que en la Antigüedad poseía entre los medios y deberes del hombre de Estado y se le dio, de hecho, una importancia superior, por cuanto en lugar de Atenas se abarcaba todo un país y más de un país⁵⁴⁴.

⁵⁴² Mosse, George S. *The fascist revolution: Toward a general theory of fascism*. New York. Fertig. 1999. p. 158-173.

⁵⁴³ El *Michael* de Goebbels era una obra de basamento moral nazi (purga moral), que enaltecía el sacrificio llevado a cabo por el *Volk*, en pro de la preservación de los cimientos eternos (patriotismo e idealismo étnico), como la mayor de las virtudes. Wulf, Joseph. *Theater und Film im Dritten Reich: Eine Dokumentation*. Gütersloh. Mohn. 1964. pp. 190-192.

⁵⁴⁴ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 81.

La estrategia discursiva del nazismo se basaba en direccionar sus intenciones hacia el ámbito popular, evitando siempre que las audiencias apelasen al intelecto. Mientras menos trabajo se le adjudicase al pensamiento, mayor posibilidad habría de anestesiarlo en beneficio del adoctrinamiento. El discurso es un texto que puede ser leído e interpretado, al igual que el cine, la radio, el ser humano o los símbolos. La hermenéutica permite la interpretación de la escenificación.

La película sonora transmite esta obra de arte total en su plenitud; la radio sustituye el espectáculo ofrecido a la vista por la locución, que corresponde al informe del mensajero de la Antigüedad pero refleja fielmente el excitante doble efecto auditivo, el responsorio espontáneo de la masa⁵⁴⁵

El mensajero de la Antigüedad poseía la capacidad de esparcir su mensaje a lo largo y ancho de un país. El sesgo discursivo proliferó aceleradamente en la discontinuidad del espacio generada por el nacionalsocialismo. El poder del adoctrinamiento se hallaba presente en todas partes, en todos los espacios que el nazismo adscribía y vigilaba. Era un poder invasor, incitador e ineluctable en el crecimiento de su dominio. Su presencia en la cotidianidad de las personas, intensificó su poder de penetración; la reiteratividad de sus mensajes en múltiples ámbitos no demandaba interpretación ni análisis, tan sólo se dirigía a la emoción, al afecto. Mediante la retórica (el *rétor* griego era el fabricante de tópicos, el ofuscador de la inteligencia), se creó la exclusión y se le adjudicó un lugar al exterminio, como política pública, dentro de la vida de un pueblo. Hitler, el rétor elegido y fundamental, cautivó a las masas y las sojuzgó durante un periodo terriblemente prolongado. Sus gritos espasmódicos fueron llevados al cine y transmitidos por la radio como latigazos que flagelaban a los judíos en su integridad y su honra. Pero el adoctrinamiento no impregnó todos los intelectos. Siempre existió una garantía de ineficacia en la doctrina imperante contra la cual se coordinaron múltiples ataques. A propósito de esto, Raymond Williams advierte:

Por dominante que pueda ser un sistema social, el verdadero sentido de su dominación lleva consigo una limitación o selección de las actividades que abarca, de modo que por definición no puede agotar toda la experiencia social, que por tanto alberga potencialmente siempre un lugar para actos alternativos e intenciones alternativas que todavía no están articuladas como institución social o siquiera como proyecto⁵⁴⁶

⁵⁴⁵ Ibídem. p. 82.

⁵⁴⁶ Williams, Raymond. *Politics and Letters*. London. New Left Books. 1979. p. 252.

La sugestión se gestó y perduró en muchas personas en medio del terror y las atrocidades generadas por éste. Aunque se albergasen esos actos alternativos a los que hace mención Williams, el adoctrinamiento detentó tal poder que incluso cuando todo estaba ya perdido, la masa seguía confiando en su líder, nadie podía resistírsele. En abril del 1945, cuando todo había concluido, algunas personas confiaban en que se produciría el «vuelco» y daría inicio la triunfal ofensiva alemana que el Führer había vaticinado, lo cual implicaba creerlo por encima de cualquier argumento racional.

A propósito de esa fidelidad sin medida hacia Hitler, ésta se vio reflejada en la imagen que la población alemana judía tenía de Theresienstadt. Retomando el aspecto cinematográfico, en *El Führer regala una ciudad para los judíos*, se ve plasmada la capacidad de influencia generada por la bruma propagandística. Esta película es el único testimonio que existe sobre dicho campo de concentración en Checoslovaquia, que figuraba como gueto modelo o *Theresienstadt Ghetto/Familienlager* [Gueto de Theresienstadt/Campo Familiar]. La producción cinematográfica utiliza una cámara homodiegética que sólo permite que el espectador vea los falsos escenarios levantados por los nazis, para presentar la falacia premeditada hecha realidad mediante la propaganda.

Theresienstadt operaba como una estación intermedia hacia los campos de exterminio. La película ofrece la imagen de un lugar «obsequiado por el Führer», en el que las condiciones de vida eran óptimas; incluso los habitantes del gueto disponían de tiempo destinado al ocio. Mediante el uso de un sintagma alternante, el montaje presenta varias series de sucesos que instan a pensar que suceden simultáneamente, pues todo ello representa el beneficio del cual son objeto las personas concentradas en el Lager.

El campo de concentración fue transformado en un pueblo Potemkin⁵⁴⁷. La ruta por donde se desplazó la Comisión Internacional de la Cruz Roja (CICR), fue la misma que se engalanó para que la cámara grabara las bondades del campo concentracionario, mientras que muchos judíos eran enviados al campo de concentración de Auschwitz-Birkenau, en pro de que el hacinamiento no fuese mostrado en las imágenes. Como asevera Klemperer, “el afán de encubrimiento caracteriza la última fase de la

⁵⁴⁷ Expresión que deriva del mariscal ruso Potemkin, utilizada para designar el embellecimiento de algo que en realidad oculta una miseria absoluta.

LTI”⁵⁴⁸; el encubrimiento del crimen y su camuflaje, son vistos con despreciativa condescendencia. En el caso específico de Theresienstadt, dicho encubrimiento permitió que las imágenes del campo de concentración, fueran inoculadas en la población, de tal manera que siempre se referenciase este espacio como un lugar ideal para el asentamiento de judíos. Al respecto, Klemperer menciona lo siguiente:

Él se llama Rosengart, tuvo un cargo importante, jefe de sección en una sociedad de seguros, cuenta y no para de contar. Su mujer está en la cama con un ataque de apoplejía, consecuencia de la paliza de la Gestapo. «Ayer cumplió setenta y cuatro años. Está recuperándose. Y si nos llevan a Theresienstadt – ¡ojalá sea ya en el próximo convoy!- entonces sanará del todo. Allí verá a gente de su familia, la cuidarán, y yo, yo conozco al director (¡De cuándo! ¡Sobre Theresienstadt sólo corren rumores, no se sabe nada cierto!); se llama Stahl, trabajó como yo en una empresa de seguros, y voy a publicar con él un libro con la lista de los evacuados que viven allí...»⁵⁴⁹

El camuflaje de Theresienstadt y la difusión de éste mediante la película que mostraba la bondad de un Führer que “obsequiaba” un espacio digno a los judíos, siguió la pauta de un plan autónomo a nivel cinematográfico, en el que a través de una única premisa se mostraban las bondades de un asentamiento judío con privilegios. La secuencia por episodios era inexistente, debido a que la prioridad estaba concentrada en la continuidad cerrada que dominaba las escenas. A la par con la divulgación de las imágenes, se le encargó, por iniciativa de los estamentos nazis, a Maurice Rossel, médico suizo y delegado del CICR en Berlín, para que ponderara las condiciones en las que “vivían” los judíos en Theresienstadt. El doctor Rossel, exaltó la ciudad regalada por el Führer, diciendo que dicho entorno no era un lugar de tránsito, sino que era un *endlager*, desde el que no se hacían traslados ni deportaciones. Claude Lanzmann, director de documentales alusivos al Holocausto, entrevistó a Rossel después de la guerra. Éste le confesó, sin miramiento alguno, que su interés nunca estuvo enfocado a denunciar la barbarie de Theresienstadt. Añadió que su vinculación a la delegación berlinesa del CICR, representaba tranquilidad para él y, sobre todo, la posibilidad de satisfacer su curiosidad teniendo un acceso privilegiado a los campos de exterminio.

La manipulación del lenguaje en perfecta mixtura con la bruma propagandística, configuraron una popularidad especial en torno a Theresienstadt. «Tratos de favor»,

⁵⁴⁸ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 328.

⁵⁴⁹ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945*. Op.Cit. p. 200.

«socialización judía», «dignidad de raza» o «normalidad cotidiana», fueron entre muchos otros vocablos los utilizados para encubrir y asesinar. La colaboración de comisarios políticos en complicidad con personal sanitario, hicieron del lenguaje su arma más versátil. Como advierte Klemperer, lugares como Theresienstadt se convirtieron en “mataderos que trabajaban a destajo” y que siempre daban como causa de los decesos “edad e insuficiencia cardíaca”. La propaganda reiterativa relacionada con las bondades del régimen, extensivas a los campos de concentración, modificaron la estructura simbólica de las personas, convirtiéndolas en una *comunidad de conjurados*, como denuncia Klemperer; incluso la cautividad se vislumbraba como una suerte bastante favorable; homólogo, en mi opinión, a lo que la instrumentalización del lenguaje disemina por medio de la propaganda contemporánea, acerca de tener un empleo, sin importar lo misérrimo que éste sea, debido a que la «crisis»... ¡LTI!, ¡incipiente lenguaje del Cuarto Reich!

La gente de la Comunidad parece haberse puesto de acuerdo, parece -¡LTI!- *una comunidad de conjurados* que quiere presentar la vida en las barracas como relativamente aceptable: que es soportable, que unos se acostumbran más de prisa, otros más despacio. Suena como si los descontentos fuesen criaturas mimadas y desagradecidas. Ése es el tono en que se expresan, aparte de Reichenbach, la secretaria Judenkersch, que por supuesto vive en la casa de la Comunidad y sólo se presenta en el campo de los barracones por razones de su oficio, y también la secretaria Rubin, que, aunque vive allí, al menos durante el día va a trabajar a la Comunidad. Pero el grueso de los ocupantes del campo está rigurosamente prisionero, apenas se les permite salir a la ciudad, están siempre juntos en un espacio mínimo, etc., etc. Lo deplorable es que esa cautividad se considere ya casi como una suerte. ¡No es Polonia, no es un campo de concentración! No se come todo lo que se quisiera, pero no se muere uno de hambre. Todavía no han apaleado a nadie. Etc., etc. [...]⁵⁵⁰

La persona «obligada a ausentarse» [*abgewandert worden*], mutó a «ausente sin dejar señas» [*abgewandert*], lo cual significaba “violación”, “expulsión”, “enviar a la muerte”, el resultado de evacuaciones y traslados en vagones de ganado donde eran gaseados y de allí a fosas comunes. Estas «ausencias», el canto de estas ausencias fue privado de significado. No fue solamente el cine o la radio los medios perpetradores de dichas ausencias forzosas. El nazismo estableció una semántica imperativa de dominantes y dominados, donde la presencia de nimbos en los primeros los hacían merecedores de legitimidad, autoridad y autojustificación; mientras que los otros debían ser concebidos como los depositarios de la siniestra ambigüedad de la *glossa* en el Tercer Imperio.

⁵⁵⁰ *Ibidem*. p. 287.

Una profunda necesidad: Proairesis

*En el centro de nuestra imaginación moral
se encuentran los grandes modelos de
resistencia; las grandes historias de
los que dijeron «No».*

-Susan Sontag-

Desde que inicié la laboriosa tarea de dar cuerpo a esta disertación, siempre tuve presente la necesidad de dedicar, si no un capítulo, unas líneas a otra de mis pasiones profesionales e intelectuales: la medicina. Aunque siempre he considerado a Hipócrates y su juramento (Ver Juramento Hipocrático en el apartado de Anexos), como referente y derrotero a seguir en oficio tan noble, también he considerado su contraparte procedimental. Habiendo colaborado en múltiples situaciones como voluntario, en donde la aplicación de la medicina siempre propendió por el bienestar del ser humano, en aras de restaurar la normalidad de la fisiología, la ansiada homeóstasis, también me he cuestionado sobre la «zona gris» y sus concomitantes sinuosas en el ejercicio médico.

Durante la década de los años ochenta, estuve en África colaborando con grupos poblacionales deprimidos, en los que la propia condición tribal los excluía del acceso a los servicios sanitarios. El apartheid era más que evidente, e incluso en la actualidad sus radículas se han mantenido con efectividad y sigilo. La exclusión social y su diferenciación conformaban la cotidianidad. Los matices de credo, raza o condición, podían ser cercenados a placer según requerimientos partidistas.

Lo complicado del ejercicio médico, acorde con los parámetros hipocráticos, radica en que los grandes modelos de resistencia poseen como fundamento esa ética del conocimiento que se erige como su gran cimiento. Pero ante quienes detentan el poder de las armas, la ética del conocimiento fenecerá irremediablemente, pese a ello es posible resistir. La resistencia médica en situaciones límite es factible; el ser humano siempre está en capacidad de oponerse, su Kamchatka personal se afianza en situaciones primitivas.

Siempre me sentí inclinado a estudiar todo lo relacionado con el Holocausto, lo cual no implicaba remitirme a Auschwitz, Dachau, Buchenwald, Sachsenhausen o Bergen-Belsen de forma inmediata, sino considerar los prolegómenos que me indicasen el camino a seguir en pos de una hermenéutica que me permitiese dilucidar el momento en el que esa «zona gris» de Levi, también irrumpía para aquellos que juraron «ejercer la profesión con inocencia y pureza».

En otro apartado intenté aproximarme a aquello que nos hace pensar, el pensamiento y la acción posterior, en aras de dilucidar cómo emerge esa *proairesis*, la voluntad de elegir, precursora de la voluntad. ¿Qué lleva a un ser humano, que jura ejercer la medicina bajo parámetros de humanidad, a establecer un régimen de enfermos, sin ninguna medicación posible, condenados al hacinamiento, la suciedad y sin la menor oportunidad de sobrevivir, sin la consideración epidemiológica que permita evitar una pandemia?

Carl G. Jung, en sus reflexiones sobre las implicaciones psicológicas de la maldad, exhorta a la necesidad de ponderar la maldad lo mismo que la bondad⁵⁵¹. La infamia moral llevada a cabo por los médicos nazis y el silencio cómplice de la profesión médica alemana, junto con la propaganda, el lenguaje médico distorsionado y la efectividad de los programas de eutanasia genocida, se erigen como la encarnación de la maldad médica, considerando el asesinato como un requerimiento primordial para la nueva sociedad alemana.

Como consecuencia de una reiteratividad en la propaganda, además de evidencias que manipulaban el lenguaje médico con relación a ciertas patologías como el tifus, los judíos fueron forzados a vivir en zonas pauperizadas e insalubres, siendo posteriormente exterminados como fuente de infección. En condiciones de conflicto, mucho más de desnutrición y pobreza, la mejor manera de diseminar la infección era la de incentivar dichos factores de depresión social, constituyéndose en instrumento de eugenesia masiva y limpieza étnica conducentes a «la Solución Final».

⁵⁵¹ Jung, Carl G. *Psychological Reflections*. Jolande Jacobi y R.F.C. Hull (eds.) Bollingen Series XXXI. Princeton, NJ. Princeton University Press. 1970. p.234.

La medicina implica una comunidad moral que reconoce una obligación común de responsabilidad con sus asociados. Por ende, la complicidad moral no se borra con pretensiones de ignorancia, en especial si se profesa lealtad a la ética y al juramento hipocrático. La indisposición congénita del relativista es no saber cuándo decir «No». Esta negación defiende la viabilidad de cualquier ética, defiende la integridad moral. La ética médica exige un «¡No!» de absoluta rotundidad.

El juramento hipocrático es una exaltación de la ética que compele al agotamiento de todas las posibilidades, en pro del bienestar del paciente sin importar la raza, el color o el sexo, sin provocar daño alguno. En Alemania durante el régimen nazi, los estudiantes de Medicina no se adherían al juramento hipocrático, pero eran conocedores de la ética del *nil nocere*, de no hacer ni causar daño alguno.

La proliferación del tifus al interior de los campos de exterminio, fue un acto deliberado y generado mediante una mala praxis o la negligencia de los galenos nazis. De igual manera, el uso del lenguaje llevó a que muchos médicos nazis pretendieran hacer creer que actuaban guiados por la caridad, siendo éste uno de los preceptos del juramento. El «tratamiento» prescrito para los judíos sospechosos de ser portadores del tifus al interior del campo de exterminio, era la muerte en la cámara de gas, o en su defecto mediante evipán intracardíaco.

Las «muertes voluntarias» argumentadas por los médicos nazis, se remitían a aquellas personas que teniendo «conciencia» de estar «infectados», se ofrecían como «sujetos experimentales» para ayudar a otros. Incluso, como tales prisioneros ya estaban condenados a muerte, convertirse en ratones de laboratorio reducía considerablemente su período de sufrimiento. Para lo que algunos es locura para otros es cordura. Los médicos nazis eran totalmente conscientes de lo que hacían, incluso defendieron sus postulados como «razones de Estado».

Además del lenguaje utilizado durante el régimen del Tercer Reich en pro del exterminio como política de Estado, el lenguaje médico y el ejercicio de la profesión médica –incluso las áreas afines, como enfermería, química, farmacia, nutrición, etc.–, documentaron una estrategia deliberada de aniquilación, perpetrada por profesionales de la salud bajo el manto de políticas de salud pública.

*Die Belasteten*⁵⁵², palabra que no señala a los asesinos, sino a los asesinados, -por tener alguna discapacidad, deficiencia mental o estar lisiados- que según la política de salud pública nazi, se convertían en «carga de por vida» para sus familiares y la consiguiente necesidad de «desahogo», de «liberación de un lastre» tanto individual como colectivo. La educación nazi estaba plagada de términos peyorativos para hacer referencia a personas discapacitadas o con deficiencias neuro-fisiológicas. La exhibición pública de estas personas era justificada porque

los enfermos deben ser una escuela para los sanos. El anonimato de esos asilos debe terminar. Todo joven, todo camarada de etnia que quiera casarse debe acudir al menos una vez a conocer esos manicomios llenos de seres que gritan, llenos de tristeza sin nombre, deben acudir a un cottolengo, a un asilo para lisiados... Ahí aprenderá a apreciar la sagrada herencia genética que ha recibido⁵⁵³

La intencionalidad implícita en esas líneas radicaba en implantar la idea de no reconocer como iguales a esos «seres que gritan», no amar a ese prójimo como a ti mismo, tener en cuenta la idea de «pureza racial» cuando de descendencia se trate; de igual manera con estas «expediciones» por establecimientos de reclusión mental se aprendía a no ceder a la compasión. El lenguaje era bien específico al respecto: «equipar» a los profesores en aras de «montar» un andamiaje, satisfaciendo el deseo del Führer, de «inculcar» espiritual y mentalmente en todo el *Volk* alemán, los valores más altos de herencia y de «raza».

Cuando se recurría a la palabra «raza», teniendo como referente el orgullo hacia ésta (*Rassenstoltz*), la política racial (*Rassenschutz*), siempre existía ese vituperado «otro» enemigo agazapado en la oscuridad a la espera de su oportunidad para transgredir. El Estado nazi se apoyaba sobre la etnia y la raza, sobre el amor a todo lo alemán y el odio a todo lo externo a ello. La ciencia fue puesta por encima de la humanidad. Los médicos alemanes se implicaron en la eugenesia y la esterilización involuntaria.

⁵⁵² Palabra que remite a quienes «cargan» con una «tara hereditaria» o «psíquica», es decir, familias «perjudicadas» por este tipo de «lastres sociales», «molestias», «existencias indignas de ser vividas» o «estorbos», personas que se convierten en «carga para los demás», «carga de por vida», ante lo cual es necesario el «desahogo» para los familiares. De esta pauperización del lenguaje emerge la lengua neutra-muerta, con todas las variantes posibles: «los imputados», «los inculpados», «los tarados», «los subnormales», «idiotas», «tullidos», «postrados para siempre en sus camas», «bocas inútiles», «consumidores ávidos de recursos públicos», «contaminados», «insectos», «bacilos planetarios»...

⁵⁵³ **Friehe, Albert.** *Was muss der Nationalsozialist von der Vererbung wissen? Die Grundlagen der Vererbung und ihre Bedeutung für Mensch, Volk und Staat.* Francfort. 1936. pp. 52-53.

El lenguaje médico con sus correspondientes términos etimológicos, que se muestran complejos y difusos para quien no los domine, permitieron que se engañase a las personas dentro de los campos de exterminio, haciéndoles creer, por ejemplo, que el vector del tifus se circunscribía a matar a los seres humanos portadores de piojos infectados, más no solamente a los piojos, medida esta última indispensable para su erradicación. El doctor Josef Menguele fue premiado por su terapia radical contra el tifus, que consistía en enviar a la cámara de gas a los prisioneros enfermos de tifus y a quienes hubiesen tenido contacto con ellos, actividad cotidiana justificada como «salvavarda epidemiológica».

Los médicos alemanes ignoraban cualquier clase de nueva cepa o brote, mientras no afectasen a las SS. En Octubre de 1944, en el campo de exterminio de Dachau, el médico prisionero Franz Blaha que trabajaba en el laboratorio de patología de Dachau, informó al médico jefe de las SS en el campo doctor Fritz Hintermeyer, que tanto los cadáveres como las personas de nacionalidad húngara, de un transporte, habían introducido una fiebre eruptiva en el campo. Hintermeyer amenazó a Blaha con fusilarlo si mencionaba el asunto. Los recién llegados enfermos se distribuyeron en barracones con personas sanas. Cada día se produjeron, al menos, trescientos casos nuevos de tifus, además de cien muertos. Hasta que la epidemia no se extendió al campamento de las SS, no se impuso la cuarentena. Finalmente se produjeron veintiocho mil casos y quince mil decesos⁵⁵⁴.

Los científicos nazis no sólo fueron culpables de ignorar claramente las normas éticas de la experimentación médica, sino que también infligieron heridas sádicas sin ningún propósito científico a la vista. Aprovecharon la cientificidad de los términos para confundir y a la vez engrandecer procedimientos que al final lo que determinaban era quién iba a vivir y quién iba a morir⁵⁵⁵.

En Alemania existían lazos bastante estrechos entre los experimentos llevados a cabo en los campos de exterminio, las instituciones académicas y los centros de investigación. Los laboratorios de los campos de concentración remitían esqueletos, cabezas⁵⁵⁶,

⁵⁵⁴ Información extraída de los Archivos de los Juicios de Nuremberg. Documento inglés N° 3249PS. Declaración jurada del doctor Franz Blaha.

⁵⁵⁵ **Cornwell, J.** *Hitler's Scientists: Science, war and the devil's pact.* New York. Viking. 2003. p. 239.

⁵⁵⁶ Específicamente, las cabezas eran utilizadas para diseñar «tablas raciales», que posteriormente eran usadas en los centros de educación, para explicar a los alumnos, mediante comparaciones, las tipologías étnicas «deseables» e «indeseables». Las cabezas se utilizaban para elaborar moldes de cera, que le permitían tanto a docentes como a profesionales de la salud, tener un campo de observación

órganos conservados, muestras histológicas, cortes sagitales de cerebro e incluso secreciones, a las universidades de Tubinga, Innsbruck y Jena. La repercusión de estas interacciones institucionales, se veía plasmada en la educación de los jóvenes alemanes, en instituciones escolares que utilizaban materiales de enseñanza, como por ejemplo «tablas raciales»⁵⁵⁷ (Ver Gráfica 7), fundamentados en las investigaciones llevadas a cabo por establecimientos dedicados a la ciencia.

Los materiales de enseñanza ridiculizaban los *rictus* faciales, además de lo que se consideraba «sexualidad antinatural», así como los «peligros raciales», mujeres «mandonas», «lesbianas británicas interracial», «judíos de aspecto simiesco» y niños «indeseables». La Secretaría de Política Racial distribuía diagramas en tamaño cartel que aplicaban las leyes de Mendel a la herencia humana y advertían contra hombres de «aspecto judío» que se dedicaban a seducir a las jovencitas. En una serie de tablas educativas de distribución nacional, muy llamativas por sus colores vivos, las detalladas ilustraciones que se usaban en clase de genética, incluían sólo unas pocas imágenes negativas de judíos, pero su fuerza era tal que compensaba su escaso número⁵⁵⁸

Apelando a la confianza de quien pueda leer mis líneas, entrecomillo unos términos para destacar la poderosa motilidad del lenguaje, de esa *Lingua Tertii Imperii* (LTI), lengua del Tercer Reich analizada minuciosamente por Victor Klemperer y utilizada con devoción en la Alemania nazi. Posteriormente no entrecomillo para enfatizar en que dichos términos forman parte del lenguaje cotidiano, que éstos pasan desapercibidos y los usamos a placer sin detenernos a pensar en su efecto. En ningún momento utilizo el término «eutanasia» como sinónimo de «buena muerte»⁵⁵⁹.

El lenguaje popular de la época, tomó para sí vocablos especializados y les incorporó matices peyorativos. Los asesinatos perpetrados y amparados por el lenguaje, se ajustaban a los criterios estipulados por la LTI, que estribaban en la exclusión y eliminación sistemática de «indeseables», «innecesarios», «esterilizados»,

tridimensional de la cavidad craneana y los rasgos faciales, en aras de establecer una diferenciación más radical con la raza aria.

⁵⁵⁷ La «tabla racial» se utilizaba como herramienta educativa para hacer comparaciones entre los rasgos principales del hombre nórdico y las demás razas del mundo. Los materiales de enseñanza establecían parangones entre las diversas antropometrías, dando prelación al cráneo que era estudiado con particular detenimiento, en aras de diferenciar los rasgos no arios predeterminados por la Secretaría de Política Racial (SPR) del Reich.

⁵⁵⁸ Vogel, Alfred. *Erblehre und Rassenkunde in bildlicher Darstellung*. Stuttgart. National Literatur. 1938.

⁵⁵⁹ En alemán, una de las acepciones de la palabra *Euthanasie* es el eufemismo nacionalsocialista que hace referencia al asesinato sistemático de enfermos y discapacitados psíquicos. En la actualidad, el uso generalizado de la palabra, ha desembocado en relacionarla con ese «morir dignamente», que apela a la misericordia, a detener un sufrimiento inútil y extensivo.

«genéticamente enfermos», «degenerados», «lisiados», «deficientes», «locos» o «enfermos mentales», mediante la «Acción T4».

La ley de 1933 que obligaba a la esterilización de personas cuya descendencia se consideraba «indeseada», incorporó vocablos que posteriormente tergiversó en aras de justificar el «proceso». El asesinato de Estado que Hitler llevó a cabo sobre personas física y mentalmente discapacitadas, no debilitó la base del gobierno del Führer. En los entornos laicistas, como en el caso de médicos, enfermeras y personal sanitario que participaron en el programa de exterminio, ninguno de ellos fue obligado a ser nazi y, exceptuando unos pocos casos, después de 1945 pudieron seguir ejerciendo sus profesiones como ciudadanos respetables⁵⁶⁰.

Aunque horrorizadas por las atrocidades cometidas por el régimen nazi, las instituciones académicas y colegios profesionales sobrevivieron de forma que su prestigio y sus intereses se mantuvieron intactos. Gran parte del personal administrativo y sanitario que trabajaba en la sanidad pública alemana durante el régimen alemán se reincorporó a la vida profesional como «especialistas en genética humana» durante los años 1946 y la década de los 50⁵⁶¹.

La «higiene genética y racial», que defendía con entusiasmo el «exterminio de la vida indigna de ser vivida» (*Vernichtung lebensunwerten Lebens*) redactada por el médico de Hitler Theo Morell, dejó ver la tendencia terrorista del pensamiento nazi. Estas eran las recomendaciones que daban los médicos nacionalsocialistas a finales de 1934, lógicamente con un manejo destacable del lenguaje:

Aparte de los que desean activamente una muerte artificialmente acelerada porque ya no pueden o no quieren soportar más sus dolencias incurables, están «los imbéciles incurables, ya hayan nacido o se hayan vuelto así en el último estadio de su parálisis», los cuales conforman el segundo «gran grupo de personas incluidas en el objetivo de exterminar la vida indigna de ser vivida». Y, por supuesto, «la redención» debe «llevarse a cabo de forma totalmente indolora» y «el proceso» debe «ejecutarse con las autoridades estatales como testigos»⁵⁶².

⁵⁶⁰ Klee, Ernst. *Deutsche Medizin im Dritten Reich*. 2001. *Euthanasie im Dritten Reich*. 2010. Ernst Klee hace énfasis en la ausencia total de sentimiento de culpa, de quienes llevaron a cabo los programas homicidas.

⁵⁶¹ Weindling, Paul. *Epidemics and Genocide in Eastern Europe, 1890-1945*. Oxford. Oxford University Press. 2000. pp. 296-297.

⁵⁶² Limacher, F. Bern. *Vernichtung lebensunwerten Lebens*, en *Internationales ärztliches Bulletin*, nº1. 1934. pp. 181-183.

La orden de Hitler «Acción Muerte de Gracia» (*Aktion Gnadentod*), fijada para otoño de 1939, concentró la mayor cantidad de palabras despectivas, en pro de delegar a profesionales de la salud las competencias necesarias y pertinentes para llevar a cabo el «proceso de eutanasia», que significaba un «alivio» tanto para las familias como para el conjunto del *Volk*; rezaba así:

El *Reichsleiter* Bouhler y el Doctor Karl Brandt tienen la misión, bajo su responsabilidad, de ampliar las competencias a determinados médicos nominalmente, de manera que, bajo el dictamen más crítico y según la humana prevención, se pueda conceder la muerte de gracia a enfermos incurables⁵⁶³

El cirujano Karl Brandt era asesor de política sanitaria del Reich, además de ser médico de emergencia del Führer. Philipp Bouhler era uno de los *Reichsleiter* o jefes nacionales del NSDAP. Desde 1934, Bouhler dirigía la cancillería del Führer, encargándose de todos los asuntos relacionados con planteamientos políticos y la repercusión que éstos generaban en la opinión pública; precisamente la orden de Hitler repercutió de tal manera que, no se planteó el sí o no a la eutanasia, sino más bien tomaron fuerza los criterios homicidas, estableciendo de paso, los procedimientos para ocultar el exterminio.

Las entrañas lingüísticas del informe Morell

La cautela de la dirección nazi, quedó más que patente cuando Theo Morell, el médico de Hitler, redactó una memoria en la que hizo lo posible con la manipulación de los términos, para lograr el beneplácito de la mayoría del pueblo alemán, en aras de apoyar el proyecto de «exterminio de la vida indigna de ser vivida».

Al inicio del texto, Morell intentó diseñar una propuesta sobre una «muerte asistida activa». Teniendo en cuenta la manipulación que desarrolló con el lenguaje, estableció denominaciones que pretendían abarcar el conjunto de los afectados por enfermedades mentales y genéticas, considerando plausible el hecho de librar al Estado y al *Volk* de un «lastre» que pudiese dificultar la idea de un «resurgimiento étnico». Morell exaltaba la

⁵⁶³ Schmuhl, Hans-Walter. *Rassenhygiene, Nationalsozialismus, Euthanasie. Von der Verhütung zur Vernichtung «lebensunwerten Lebens» 1939-1945*. Gotinga. Vanderhoeck und Ruprecht. 1987. pp.27-37. Philipp Bouhler. *Ein Vorreiter des Massenmords*, en Ronald Smelser, Enrico Syring y Rainer Zitelman (eds.): *Die braune Elite, Bd. 2*. Darmstadt. 1993. pp. 39-50. Sobre Karl Brandt: Faulstich, *Hungersterben*. 1998. pp. 587-589.

ley de exterminio, considerando que la permanencia de un enfermo «deforme», podría ser «acortada» de forma legal, lo cual aliviaría la carga del *Volk* y de paso haría desaparecer el cargo de conciencia de sus progenitores.

La vida de enfermos mentales que, desde su nacimiento o, como mínimo, desde (una determinada) edad, están tan profundamente mal formados corporal y mentalmente que sólo pueden seguir viviendo gracias a un cuidado constante (...), puede ser acortada mediante intervención médica en conformidad con la ley de exterminio de la vida indigna de ser vivida⁵⁶⁴

Theo Morell no se destacó por ser un profesional médico lo bastante brillante como para sobresalir en su promoción, pero tenía muy claro lo que el adoctrinamiento nazi le había proporcionado, para desarrollar el plan sanitario de exterminio, de aquellos que se convirtieron en lastres para el pueblo alemán. La justificación para llevar a cabo la muerte asistida en esta población de enfermos, estribó en la malformación física, debido a que el «aspecto» provocaba «escalofríos en la opinión pública», además de la consideración primordial de susceptibilidad de contacto del «anormal» con el «entorno humano», pues éste pertenecía al «escalafón animal más bajo».

Morell apelaba a la escasez de suministros tanto médicos como alimentarios, para justificar un elevado gasto en el tratamiento de los enfermos. Hitler consideraba que con el «exterminio de las bocas inútiles», se podrían destinar más insumos materiales y humanos para su ejército. Morell incluyó como colofón a su informe, un cálculo aproximado de gastos: “5.000 idiotas con un coste anual de 2.000 marcos cada uno arrojan un total de 10 millones al año. A un interés del 5 por 100 se corresponde con un capital reservado de 200 millones”⁵⁶⁵.

La similitud existente entre estas «bocas inútiles», «carga para el Estado» o «consumidores ávidos de recursos públicos», me remite necesariamente a lo que enfrentan las personas en la Europa contemporánea. Estos discursos plagados de expresiones heredadas del nazismo, se plasman en los medios masivos de comunicación que mediante la tergiversación del lenguaje, manipulan las estructuras simbólicas. Pero, de igual manera, se erigen como cajas de resonancia del lenguaje pusilánime político

⁵⁶⁴ Meltzer, Ewald. *Das Problem der Abkürzung «lebensunwerten» Lebens*. Halle (Saale). 1925. Extractado del borrador de la memoria de Morell.

⁵⁶⁵ *Ibidem*.

consignado en textos de directivas comunitarias⁵⁶⁶: “Los beneficiarios del derecho de residencia no podrán ser expulsados mientras no se conviertan en una carga excesiva para la asistencia social del Estado miembro de acogida”⁵⁶⁷.

Este lenguaje del Cuarto Reich, herencia del nazismo, altera el valor y la frecuencia de palabras como «expulsados» o «carga», convirtiendo en bien general lo que antes pertenecía o hacía referencia a una situación específica. Impregna así, grupos de palabras, con la toxicidad que junto a la repetición, hacen creer que no surten efecto, pero en realidad convierten al lenguaje en su medio de propaganda más efectivo, más público y secreto a la vez. Siguiendo a Klemperer, “muchas palabras del habla nazi deberían ser enterradas por mucho tiempo –algunas para siempre- en una fosa común.

Retomando a Morell, la razón de ser de las cifras presentadas en su informe, no se basaba en el ahorro que éstas pudiesen ofrecer, sino en la posible emisión de préstamos estatales que, una vez exterminados los «idiotas», arrojarían un interés significativo con el dinero economizado. Según el informe y el modelo de cálculo del humanitario galeno, la economía del Reich teniendo como base referencias particulares:

El homicidio hasta 1945 de 200.000 alemanes enfermos y perjudicados dio como resultado un capital disponible adicional de 8.000 millones de marcos (a modo de comparación, el presupuesto del Reich ascendió en 1933 a 5.500 millones de marcos y, antes de la crisis económica mundial de 1929, a 7.000 millones⁵⁶⁸

Morell tomó en cuenta la gran posibilidad de ejercer la dominación simbólica. La gestión de bienes simbólicos manipulados y, representados en la susceptibilidad que genera un ser humano gravemente discapacitado sobre la población «normal» que es «productiva» y se desenvuelve a placer dentro del entorno social, ante «el aspecto poco estético», «el gasto material innecesario» o la «torpeza» en la proxemia que genera un «ser» que demanda un «acortamiento» de su vida.

⁵⁶⁶ Directiva 2004/38/CE del Parlamento europeo y del Consejo.

⁵⁶⁷ Directivas comunitarias que restringen el derecho a permanecer en otro Estado miembro de la «Unión» Europea. Legislación que, al interior de su texto, repite, de manera insistente, palabras como «expulsados», «carga» -sobre todo «carga»-, que son adoptadas de forma mecánica e inconsciente –siguiendo a Klemperer- y que terminan siendo adoptadas por las instituciones y por las personas con su correspondiente carga peyorativa. Contrario a lo que se pretende hacer creer por parte de la UE, el derecho a la libre circulación y residencia no es «inalienable», sino que está condicionado.

⁵⁶⁸ *Ibidem*.

Con mucha antelación al ascenso del nazismo, el germen del exterminio de personas enfermas ya se había inoculado. En 1910, durante el primer congreso de sociólogos alemanes, el higienista racial Alfred Ploetz aseveraba que “el mantenimiento de los que no son aptos para vivir es un lujo, porque implica la inversión de capital en un sitio que no genera ningún interés”. El liberal de izquierdas Heinz Potthoff en su intervención expresó que “quien esté a favor de este tipo de lujos, como el mantenimiento de lisiados, etc., demasiado débiles para vivir, o la atención médica a idiotas, debe ser consciente de si la nación es o no es lo suficientemente rica como para invertir su capital sin obtener ningún interés a cambio”⁵⁶⁹.

El planteamiento de Morell perseguía la instauración de una política pública que legalizara el asesinato de personas, esgrimiendo el argumento del descenso monetario en las arcas de Estado. La «acción estatal» que respaldara una «ley de muerte asistida activa», dejaba abierta la posibilidad de instaurar una «ley de eutanasia» de conocimiento público o de una «orden amparada en el secreto profesional».

Con anterioridad he citado a Ewald Meltzer y su texto *Das Problem der Abkürzung «lebensunwerten» Lebens* relacionado con el «problema del acortamiento de la vida indigna de ser vivida», porque este individuo fue consejero de «Salud Pública» y director durante treinta años del Katharinenhof, un establecimiento psiquiátrico para niños «deficientes mentales no educables» situado en Grosshennersdorf (Oberlausitz, Sajonia), además de incentivar la esterilización de discapacitados y enfermos mentales bajo tutela.

No satisfecho con la esterilización de los enfermos recluidos en el «establecimiento de curación y cuidados»⁵⁷⁰, además de promover el uso de experimentos que incluían privaciones del sueño, electrochoques o pruebas farmacológicas, Meltzer publicó una encuesta sobre ese «acortamiento» de «vida indigna», en la que se regodeaba a placer con la manipulación del lenguaje en aras de la connivencia colectiva de padres de 200 niños a su cargo:

⁵⁶⁹ Schwartz, Michael. *Sozialistische Eugenik. Eugenische Sozialtechnologien in Debatten und Politik der deutschen Sozialdemokratie 1890-1933*. Bonn. 1995. pp. 617-665.

⁵⁷⁰ «Establecimiento de curación y cuidados» (*Heil- und Pflegeanstalt*), era la manipulación lingüística que se utilizaba para denominar a los hospitales psiquiátricos públicos, desde mediados del siglo XIX, hasta el período nacionalsocialista.

1. ¿Daría su consentimiento, en cualquier caso, para un acortamiento indoloro de la vida de su hijo después de que un especialista constataste de que es incurablemente tonto?
2. ¿Daría este consentimiento sólo en el caso de que ya no pudiera ocuparse de su hijo, por ejemplo, si usted falleciera?
3. ¿Daría su consentimiento sólo si el niño padeciera dolores corporales y mentales agudos?
4. ¿Qué responde su esposa a las preguntas 1 a 3?

***Nota aclaratoria**

Su hijo se encuentra hasta el momento sano y alegre. Si las preguntas anteriores le han causado alguna preocupación, le informo que, para su tranquilidad, los niños a los que aquí alimentamos seguirán disfrutando de los mismos cuidados escrupulosos que hasta hoy se les ha dispensado. Si en un futuro se promulgara una ley, que permitiera acortar la vida de niños en dicha situación, ello no sucedería sin la obtención del consentimiento paterno⁵⁷¹

«Acortamiento» de la «vida indigna de ser vivida»; «acortamiento indoloro»; «incurablemente tonto»; «cuidados escrupulosos»: lengua portadora de sustancias tóxicas, palabras que actúan como pequeñas dosis de arsénico –siguiendo a Klemperer– que envenenan el espíritu. Se «monta» una plataforma semántica, una «organización montada» que automatiza la situación, forzada a ser precaria, de un infante enfermo y su condición «subhumana». Es el giro eufemístico de la LTI, inoculado en el lenguaje médico que propugna por el servicio desinteresado a los congéneres.

En la propuesta de Morell, elaborada para ser presentada a Hitler, éste hizo énfasis en que muchos de los padres encuestados, no habrían puesto reparo alguno ante la «eliminación» o «redención» de sus hijos, mediante formas para «hacer dormir al niño», por «ética profesional y sentimiento cristiano», una «inesperada carta de defunción» o «no saber nada» de esa «muerte misericordiosa». Morell concluyó: “Es importante tener en cuenta todo esto, por lo que no existirían motivos para pensar que es imposible ejecutar una medida beneficiosa sin el beneplácito del pueblo soberano”⁵⁷².

Dos décadas después de que Meltzer llevara a cabo sus pesquisas, los impulsores de la higiene racial cimentada en la eutanasia, legitimarían sus asesinatos «asistidos» remitiéndose a la encuesta que este sujeto había hecho. Incluso, muchos de los

⁵⁷¹ Meltzer, Ewald. *Op.Cit.*

⁵⁷² *Ibidem.*

directores de clínicas infantiles, que entre 1941 y 1945 ordenaron el asesinato de niños, argumentaron en su defensa apelando a la encuesta de Meltzer. Uno de ellos expresó:

Quisiera decir, una vez más, que muchos padres expresaron espontáneamente el deseo de redención. Pero es necesario negarse, por inhumano, a trasladar a los progenitores, especialmente a las madres, una decisión tan difícil con todas sus consecuencias⁵⁷³

La lengua heredada del Tercer Reich, en esencia el ¡lenguaje del Cuarto Reich!, elimina toda referencia al ser humano, con el fin de obtener resultados eficaces, con el objetivo primordial de presionar a las personas para que traten a los demás como objetos, como des-hechos. Ese «deseo de redención» expresado por progenitores de niños enfermos y que con antelación era propuesto por el ente psiquiátrico, en pro del «acortamiento de una vida indigna de ser vivida», produjo el efecto deseado al penetrar en el intelecto de las personas, por medio de palabras aisladas muy bien escogidas, de formas sintácticas que se imponían al repetirlas constantemente.

La ciénaga semántica del «resurgimiento étnico»

A finales de Junio de 1933, Wilhelm Frick, Ministro del Interior, creó un comité de «expertos» sobre política demográfica y racial. Las premisas de Frick hacían particular énfasis en la «mezcla racial» y la «degeneración racial» promovida por «personas de entornos extranjeros» (*Fremdstämmigen*). La exaltación de Frick se focalizó en el «resurgimiento étnico» como «labor positiva», lo cual implicaba: el control de la natalidad, que llevaba a la reducción del *Volk* al promover un sistema de «dos hijos por familia»; los exagerados programas de asistencia social en los que se malgastaba dinero con los llamados «clientes desfavorecidos»; y la «libertad sexual que fomentaba la aparición de una mujer masculina»⁵⁷⁴.

Lo que en realidad subyacía en el planteamiento de Frick, era el peligro de «muerte étnica» que permitía a los más «aptos» limitar el tamaño de sus familias, mientras lo «no aptos» tendían a propagarse; lo cual demandaba un nuevo *ethos* cívico que mantendría protegido al *Volk* de la «degeneración moral». La esterilización forzosa era

⁵⁷³ Declaración del 31 de Enero de 1946, en el sumario del juicio contra directores de clínicas infantiles en Alemania, que ordenaron el asesinato de niños: StA Hamburg 14Js265/48, Bd. 1.

⁵⁷⁴ **Weindlich, Paul.** *Health, Race and German Politics between National Unification and Nazism, 1870-1945.* Cambridge. Cambridge University Press. 1989. pp. 454; 477-480.

la carta de presentación de las propuestas políticas de salud pública estimuladas por Frick, abogando así por una intervención eugenésica auspiciada por el Estado y satisfaciendo los «deseos de la naturaleza».

Hitler manifestó su preocupación por los temas morales cuando, en un consejo celebrado pocas semanas después de leer lo planteado por Frick, justificó la esterilización, calificándola como «moralmente incontestable», pues era preferible a la existencia de «gente con enfermedades hereditarias que se reproducía en cantidades considerables, mientras, por el contrario, millones de niños sanos no llegaban a nacer»⁵⁷⁵. Además de contravenir principios laicos y religiosos, la esterilización promovida por el Estado alemán, como política de salud pública, tomó en cuenta el fallo del Tribunal Supremo de Estados Unidos, emitido por su presidente Oliver Wendell Holmes en 1927, justificando este proceso:

En la antesala de una guerra mundial, cuando lo mejor de una generación de jóvenes va a poner en riesgo su vida por el bien de la nación, resultaría raro que no pudiera llamarse a los que ya socavan las fuerzas del Estado a realizar un sacrificio menor... para impedir vernos hundidos en la incompetencia... Tres generaciones de imbéciles son suficientes. Hemos visto en más de una ocasión que el bienestar público exige en ocasiones que los mejores ciudadanos entreguen sus vidas. Sería mejor para el mundo que, en vez de aguardar la ejecución de los degenerados que hayan delinquido, o de dejarlos morir de hambre a causa de su imbecilidad, la sociedad pudiera impedir reproducirse a los que estuvieran manifiestamente incapacitados para perpetuar su especie⁵⁷⁶

Esta decisión representada por un texto lleno de un lenguaje de grupo, transformado a lenguaje de pueblo, es decir, que porta la intencionalidad de apoderarse tanto del ámbito público como privado, se apoyó en una ley del Estado norteamericano de Virginia. Es un lenguaje que exhorta al sacrificio de «vidas inútiles», de «imbéciles». La presencia de la LTI se evidencia, tanto por su poder de penetración como por su pobreza, debido a que esta última reina entre las víctimas más perseguidas, por la esclavitud uniformada de esta lengua, por su autolimitación que sólo expresa un aspecto de la esencia humana.

⁵⁷⁵ **Noakes, Jeremy.** "Nazism and Eugenics: The Background to the Nazi Sterilization Law of 14 July 1933" en **Bullen, R.J.; Pogge von Strandman, H. y Polonsky, A.B. (comps.)** *Ideas into Politics*. London. Croom-Helm. 1984. pp. 75-94.

⁵⁷⁶ **Landman, Jacob P.** *Human Sterilization Movement: The History of the Sexual Sterilization Movement*. New York. MacMillan. 1932. pp. 10-14.

Este texto le sirve a la invocación –siguiendo a Klemperer-, al fanatismo de masas, se convierte en doctrina y sugestión a las personas. Tanto así que el programa nazi de esterilización se desarrolló en un contexto muy amplio, al punto de coincidir con veintiocho Estados norteamericanos, al igual que su irradiación se vio reflejada en países del continente europeo, entre ellos Alemania en 1933. Para llevar a cabo esterilizaciones forzadas, Hitler promulgó leyes, creó tribunales y, por recomendación de Morell, dispuso que los asesinatos se llevaran a cabo de forma no legitimada por ley y no pública, lo cual instaba a la no indagación más sí a la aceptación o aprobación tácita de la medida, ocasionando que multiplicidad de informes médicos de pacientes asesinados, se refundieran o fuesen destruidos.

Los ejecutores manipularon el lenguaje médico en pro del exterminio y la justificación de los asesinatos. Lo hicieron para que los familiares tuvieran «alivio en su cargo de conciencia», y para que los copartícipes en la matanza pudiesen prevaricar y sentirse satisfechos de haber cumplido con la historia y con el *Volk*. Las más variadas causas de muerte⁵⁷⁷ fueron esgrimidas en las actas de defunción: «fatiga crónica», «fatiga post ataque», «epilepsia genuina», «estado epiléptico», «marasmo», «parálisis de marasmo», «forúnculo facial», «debilidad senil», «debilitamiento», «diarrea», «catarro bronquial», «hemorragia» o «insuficiencia cardíaca por ataque de rabia».

No sólo los médicos nazis tuvieron culpa de toda esta instrumentalización del lenguaje científico que justificaba asesinatos. La profesión médica alemana tiene su responsabilidad, debido a que con conocimiento de causa y sin necesidad de adherirse a las políticas planteadas por el Partido Nazi, no se opusieron al exterminio de niños alemanes y la tecnología encaminada a las matanzas proliferó significativamente. La colaboración consciente e incluso voluntaria de personal médico, y de los que

⁵⁷⁷ Mencionaré sólo algunas de las inconsistencias patológicas que argumentaron los certificados de defunción de las personas asesinadas, debido a que no corresponden con las características de la enfermedad, o incluso con la no concordancia terminológica de la fisiología; además muchos de los cuadros patológicos esbozados por los médicos asesinos, no necesariamente rompen la homeóstasis de un organismo al punto de llevarlo a la muerte. Por ser «tontos», «contrahechos», estar situados en el «escalafón animal más bajo», «subnormales», «bocas inútiles», «infrahumanos» o ser «imbéciles», entre infinidad de palabras peyorativas utilizadas para describir a seres humanos, las patologías, sintomatologías y signos dados a conocer como razones de muerte, dejan entrever la penosa verdad de haber abandonado y exterminado a personas -que no eran parias anónimos-, con base en una política pública de salud, simple y llanamente por el hecho de poseer una discapacidad, una deficiencia mental o estar lisiados. Creo que los múltiples vocablos acomodaticios destinados a nombrar la “deficiencia”, serán siempre insuficientes, careciendo, de antemano, de la más auténtica dignidad, debido a la toxicidad que porta la distinción diseminada en el lenguaje utilizado para tal fin.

prevaricaron guardando silencio, permite dilucidar que la medicina alemana perpetró actos inhumanos esgrimiendo el conocimiento médico como arma.

La «mejora étnica» pretendida por el Estado nazi, abogaba por la eliminación de elementos «no aptos», «sospechosos», mediante la existencia de tribunales de «salud genética». Los médicos y asistentes sociales coaccionaban a aquellos individuos «resistentes» o «genéticamente impuros» para que abandonasen la idea de concebir o la de establecer un matrimonio, lo cual implicaba la proliferación de individuos «indeseables» para los intereses del *Volk*.

La responsabilidad para ejecutar esa «gran obra» de «resurgimiento étnico», recayó en Walter Gross, un joven médico reclutado por el régimen para crear la Secretaría Nacionalsocialista para la Instrucción sobre Política de Población y Bienestar Racial. Una dependencia con un conjunto de palabras tan extenso y que además –siguiendo a Orwell-, debido a esa misma extensión semántica demandaba ser siglada en aras de distraer la atención de los objetivos reales de esterilización, que constituían el núcleo de la ideología nazi.

A partir de Julio de 1933, Gross, asesorado por «expertos» en propaganda, infundió en la cultura pública datos amañados sobre un *Volk* superior, sobre una «sangre pura», sobre unos indeseables «otros» «genéticamente defectuosos», delimitando una escisión entre los camaradas de etnia y los elementos «asociales distorsionadores». La generación de Gross, era joven y ambiciosa, de allí la facilidad de adoctrinamiento. Formados en la universidad durante los años veinte, se erigieron en esbirros eficaces: Albert Speer, arquitecto de Hitler; Gertrud Scholtz-Klink, directora de la Oficina de la Mujer Nazi; Leni Riefenstahl, directora cinematográfica; Werner Best, jurista de las SS; Reinhard Heydrich, jefe de Seguridad Interior de las SS; Hans Frank, jurista y gobernador de la Polonia ocupada; Odilo Globonik, jefe del gueto de Lublin; Rudolf Höss, comandante de Auschwitz; y Adolf Eichmann, director de la evacuación judía durante la Segunda Guerra Mundial⁵⁷⁸.

⁵⁷⁸ **Burleigh, Michael.** *The Third Reich: A New History.* New York. Hill and Wang. 2000. pp. 314-315. Sus años de nacimiento son como siguen: Speer, 1905; Scholtz-Klink, 1902; Riefenstahl, 1902; Heydrich, 1904; Best, 1903; Höss, 1900; Eichmann, 1906; y Frank, 1900. Speer se valió de la arquitectura para hiperbolizar la intencionalidad de grandeza del régimen. Scholtz-Klink adoctrinaba a las mujeres nazis para que «pensaran racialmente». Riefenstahl utilizó el lenguaje cinematográfico y lo

Las actividades de Gross no se limitaban al ámbito médico, también ejerció como jefe de propaganda y relaciones públicas de la Secretaría de Bienestar Racial, para concientizar al pueblo alemán sobre la necesidad acuciante de «purificación de la raza». Gross posiblemente no tuvo la relevancia de otros asesinos de despacho como Eichmann o Höss, pero la manipulación y el adoctrinamiento que gestionó, además de la tergiversación del lenguaje médico, hicieron de él una pieza relevante en la estructura de exterminio. Con la quema de sus archivos y posterior suicidio, Gross se deshizo de pruebas fundamentales que habrían podido dar razón del uso del lenguaje en pro de los asesinatos, además de haber podido incriminar a los más de tres mil miembros de su red nacional de «educadores raciales».

Menciono a Gross, debido a que la tendencia acomodaticia del lenguaje en su discurso era camaleónica. Cuando se dirigía a audiencias no fieles a la causa, ocultaba su racismo haciendo uso de multiplicidad de eufemismos, o mediante apologías al orgullo étnico y demás virtudes del resurgimiento de raza; pero cuando hablaba con sus camaradas médicos, profería toda clase de vituperios en contra de quienes contaminaban y atentaban contra la pureza racial aria: los judíos, aquel «enemigo mortal» camuflado tras un judaísmo asimilado, que envenenaba de modo subrepticio al *Volk* sustituyendo con su «Dios vengativo» el «Dios heroico germano»⁵⁷⁹.

Con el estilo hiperbólico que se constituyó en su rúbrica, Gross insistía en una nueva «voz de la conciencia» que exigía una «transformación de los valores», que sólo podía infundirse mediante la visión de un *Volk* fuerte y unido por las «convenciones sociales de la sangre y la raza» y, apelando a Nietzsche expresaba: “Como un relámpago fulgurante, Nietzsche atravesó el desierto gris de una era liberal”. Un médico nazi convertido a publicista del régimen, lo cual patentaba aseverando: “No es la investigación, de eso se encargan los científicos; no es la legislación, que es responsabilidad del Ministerio del Interior; [mi tarea] es, exclusivamente, la instrucción [*Erziehung*]⁵⁸⁰ del *Volk* en actitudes y sentimientos biológicos⁵⁸¹”.

atiborró con reiteraciones, además de exacerbar el fasto y el poderío nazi. Otros como Frank, Heydrich, Best, Eichmann, Höss y Globonik, tenían demasiado claro el uso del lenguaje en pro del exterminio de los «infrahumanos», que perjudicaban ese renacer étnico al que exhortaba constantemente el régimen nazi.

⁵⁷⁹ Gross, Walter. *Warum Antisemitismus?* Weltkampf, n° 8, Marzo de 1931. p.109.

⁵⁸⁰ El verbo alemán *erziehen* incluye acepciones como «formar», «adiestrar», «educar», «ilustrar». El sustantivo *Erziehung* supone tanto una formación en valores, como en conocimientos. Lo que he

Al encargarle Rudolf Hess a Gross la creación de la Secretaría, también insistió en que se utilizara la palabra «instrucción», vocablo que apela a la Edad de la Razón, a diferencia de utilizar la palabra «propaganda», pues ésta muta de acuerdo a las necesidades políticas a corto plazo, además de poseer una maleabilidad extremadamente perversa porque su manipulación es constante, su dispersión se basa en la repetición; mientras que «instrucción» era susceptible de camuflar las nuevas actitudes nazis tras el halo del conocimiento.

Aparecen nuevas palabras o las viejas adquieren un sentido nuevo y especial o se forman nuevos compuestos que no tardan en solidificarse y en convertirse en estereotipos. En el lenguaje exaltado, siempre de uso obligado pues conviene mostrar entusiasmo, las SA se llaman ahora «el ejército pardo». Los judíos extranjeros, sobre todo los franceses, ingleses y norteamericanos, hoy en día suelen recibir el nombre de «judíos del mundo». Con la misma frecuencia se utiliza la expresión «judaísmo internacional» y, de hecho, se supone que «judío del mundo» y «judaísmo mundial» son traducciones de dicho término al alemán. Desde luego, se trata de una traducción ominosa: ¿o sea que los judíos ya sólo se hallan en el mundo cuando están fuera de Alemania? ¿Dónde se encuentran entonces cuando están dentro? Los judíos del mundo practican una «propaganda difamatoria» y somos castigados por ello. Entretanto se prepara el boicot de las tiendas y de los médicos judíos. La distinción entre «ario» y «no ario» lo domina todo. Podría elaborarse un diccionario del nuevo lenguaje⁵⁸²

El discurso de Gross siempre apeló a «transvalorar los valores» -invocando a Nietzsche- en aras de modificar puntos de vista y apreciaciones no sólo con relación al futuro, sino con un pasado que determinaba el origen de un *Volk* que portaba «la voz de la sangre que recorre nuestra historia», además de «el anhelo que tiene la sangre de encontrar su propio Estado y su propia justicia, liberada del espíritu ajeno que la ha tenido tanto tiempo atrapada». Advirtió contra la «falsa humanidad» y la «piedad exagerada», exacerbando la política racial como único medio para la consecución de una superioridad hegemónica, basada en la «pureza de sangre» constitutiva del *Volk*.

Ese vocablo *Volk*, «pueblo», al que tanto se hacía referencia en todos los discursos y, que llegó a convertirse en tanpreciado lugar común para «el tambor mayor», como para sus seguidores y epígonos, exigía un «escrutinio racial», un «reconocimiento genético» que implicaba la «protección de la salud genética» de lo que esa palabra representaba.

podido colegir al haber investigado el origen etimológico de la palabra, es que la pertinencia estribaría en denominarla «educación moral».

⁵⁸¹ Köhn-Behrens, Charlotte. *Was ist Rasse? Gespräche mit den grossten deutschen Forschern der Gegenwart*. Munich. Eher. 1934. p. 74.

⁵⁸² Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 52.

La «vida sana» del *Volk* exaltaba «la eterna voz de la sangre en el río de la historia alemana». La palabra «raza» fue fusionada con la palabra *Volk*, para consolidar la fuerza de la reiteración, mutando a «*Volkskörper*»: pueblo al fin y al cabo.

20 de abril: Otra ocasión festiva, otra fiesta del pueblo: cumpleaños de Hitler. «Pueblo» se emplea tantas veces al hablar y escribir como la sal en la comida; a todo se le agrega una pizca de pueblo: fiesta del pueblo, camarada del pueblo, comunidad del pueblo, cercano al pueblo, ajeno al pueblo, surgido del pueblo...⁵⁸³

El «pueblo» que «resurge étnicamente» generó un mutante lingüístico que alteró tanto el sistema de signos que implica el lenguaje –siguiendo a Louis Hjelmslev-, como el proceso de realización de éste –siguiendo a Ferdinand de Saussure con *langue* y *parole*, respectivamente-. El lenguaje que se halla vinculado a la ‘intención’, que se erige como el factor común a todos los lenguajes, siendo la masa de pensamiento amorfa, que, hasta cierto punto, es exterior al lenguaje⁵⁸⁴, en el caso de la LTI, camufló la intención en aras de crear un nuevo sistema de signos acorde con la artificialidad del contexto creado por el mutante lingüístico nazi, además de promover la exclusión y el exterminio mediante la lengua y la palabra.

[...] Cualquiera que se considere portador de «la mejor sangre» y, a sabiendas lo aprovecha para lograr el liderazgo, éste nunca lo abandonará. [...] Hoy debemos examinarnos y «extirpar» de nuestras filas los elementos que se han transformado en «dañinos», que por consiguiente, no tienen sitio entre nosotros⁵⁸⁵

El discurso del caudillo nazi, apelando a la sangre y su pureza, es el lenguaje realizado, un ensamblaje de estructuras de significación, parafraseando a Greimas, que implica que la multiplicidad de vocablos no estaban predeterminados, sino que fueron extraídos del lenguaje y articulados para distinguir, para diferenciar. Los signos y su interpretación –lenguaje y comunicación-, ejercieron una gran influencia entre el nazismo y el pueblo alemán. Los conocimientos derivados de una particular observación de la historia, por parte de los nazis, con Hitler en cabeza, permitió la tergiversación de costumbres del pueblo judío; incluso la interpretación fue

⁵⁸³ Ibídem. p. 53.

⁵⁸⁴ Hjelmslev, Louis. *Prolegomena to a Theory of Language*. Op.Cit. pp. 24-27.

⁵⁸⁵ Extractado de la película *El Triunfo de la Voluntad*. Directora *Leni Riefenstahl*.

acomodaticia a tal punto que se utilizaron los rituales judíos como «estrategia montada» para proscribir a un grupo de personas.

La capacidad de excluir al «otro», provocó que la voz de ese «otro» no fuera audible, provocó que la auténtica igualdad se desvaneciera, que el principio de Rimbaud⁵⁸⁶ fuera vilipendiado, que la alteridad humana fuera negada. La ideología nazi aceptó la falsa obviedad de las cosas, se resistió a las preguntas que pudiesen atentar contra sus premisas y evitó la tarea de construir un objeto real de conocimiento, mediante la manipulación del lenguaje en diversos ámbitos de la vida. Dicha ideología⁵⁸⁷ logró reproducir su dominación de clase con adaptación fervorosa al *statu quo*.

La ideología representa, en su distorsión necesariamente imaginaria, no las relaciones de producción existentes (y las demás relaciones que de ellas se derivan), sino, sobre todo, el vínculo (imaginario) de los individuos con las relaciones de producción y las que de ellas se derivan⁵⁸⁸

La ideología nazi suministró el contexto en el que la medicina alemana estableció su vínculo con la realidad social del momento. Miles de personas fueron asesinadas con la disculpa de terminologías científicas acondicionadas para el perjuicio del enfermo, sin la insistencia en la búsqueda de un equilibrio entre las trampas del sobretratamiento y el nihilismo terapéutico. Dicha ideología formó a los sujetos encargados de la sanidad de un país y los ubicó en un sistema de relaciones necesario, en aras de mantener vínculos de clase y de partido que alimentasen, constantemente mediante el adoctrinamiento y la propaganda, los ánimos de exterminio de seres humanos aquejados por la enfermedad.

La doctrina nacionalsocialista interpeló y saludó a los alemanes como sujetos del sistema. Saludó e interpeló a los profesionales encargados de la salud, otorgándoles la identidad necesaria para determinar el funcionamiento de los «establecimientos de curación y cuidados», con idea firme de asesinar personas que por su condición eran incapaces de ofrecer resistencia alguna. Dicha identidad se constituyó de forma concreta en prácticas rituales como el saludo nazi, la lealtad a los símbolos del régimen,

⁵⁸⁶ “Yo es otra persona”, en el que “yo” y “tú” estarían presentes simultáneamente: “yo es otro, quise matarte y me di cuenta que era un suicidio!”

⁵⁸⁷ ¡La ideología! He aquí lo que proporciona al malvado la justificación anhelada y la firmeza prolongada que necesita. La ideología es una teoría social que le permite blanquear sus actos ante sí mismo y ante los demás y oír, en lugar de reproches y maldiciones, loas y honores. **Solzhenitzyn, Alexandr. Archipiélago Gulag I.** Barcelona. Tusquets. 2014. p. 210.

⁵⁸⁸ **Althusser, Louis. Lenin and Philosophy and Other Essays. Op.Cit.** p. 154.

el fasto en los eventos públicos, los funerales de Estado, las visitas guiadas a los establecimientos psiquiátricos para conocer a los «infracreatos», los himnos o las múltiples alocuciones y discursos del caudillo.

La 'obviedad' –el dar por supuestas las cosas- es característica de las prácticas ideológicas; y la razón es que dichas prácticas son inseparables de la forma en que las personas viven el aspecto espontáneo e inmediato de su 'existencia'. Ninguna sociedad carece de este plano de existencia espontáneo y práctico⁵⁸⁹

Dicha obviedad, dio por sentado toda esa parafernalia de rituales y comportamientos espontáneos y, gracias a la reiteratividad típica de la propaganda, evitó la reflexión y el pensamiento crítico con relación a lo que ocurría, en un contexto proclive a la proliferación de asesinos, tanto de despacho como de furibundos defensores de la «salud genética del *Volk* alemán».

Siguiendo a Althusser, en esa distorsión necesariamente imaginaria que produce la ideología, a la medicina contemporánea se le ha otorgado, de manera tácita, la tarea de construir un discurso sobre la discapacidad, similar a lo que aconteció con la medicina del régimen nazi. La ambivalencia cultural generada es herencia de esa medicina asesina, que se encargó de clasificar y establecer parámetros de exclusión para personas, etiquetándolas como «subnormales» (palabra habitual en el lenguaje), «retardados» o «defectuosos».

«Ajenos a la raza»

La «extinción del carácter alemán» perpetrada por los judíos, promulgada en una publicación virulentamente antisemita de Alfred Rosenberg denominada *Lucha mundial contra el judaísmo*, concluía que los judíos eran totalmente opuestos a los alemanes y que aquéllos poseían el control absoluto de la medicina, ante lo cual se requerían medidas urgentes para «eliminar el contagio judío», algo que Hitler siempre promovía en sus diatribas antisemitas y que era calificado por sus admiradores como un estado de ánimo «filosófico».

La lucha entre el pueblo y el odio entre ellos, está siendo alimentada por partes muy específicamente interesadas. Es una pequeña y no arraigada «conspiración

⁵⁸⁹ Althusser, Louis. *Ideology and ideological state apparatuses*. London. New Left Books. 1971.

internacional» que se está enfrentando a la gente cara a cara y no quieren que tengamos paz. Es la gente que se alberga tanto en ninguna parte como en todas partes, que no tiene lugar en una tierra en la cual establecerse, pero que viven en Berlín hoy y, mañana, si es necesario, en Bruselas, Viena, París, Praga o Londres, y en todas partes se sienten como en casa **¡¡Judíos!!**, siendo los únicos a los que se puede llamar realmente «elemento internacional» ya que llevan a cabo sus negocios en cualquier lugar, pero la gente no puede seguirlos, la gente está «encadenada a su tierra», está «encadenada a su patria», «encadenada a las posibilidades de vida que el Estado ofrece»⁵⁹⁰

Con anterioridad apelaba a Klemperer para considerar la aparición de nuevos compuestos de vocablos que, como «elemento internacional», «judíos del mundo», «judaísmo internacional» o «conspiración internacional» irrumpían en el discurso del Tercer Reich, en pro de fortalecer el fundamentalismo étnico, estableciendo una especie de purga de acuerdo a criterios raciales e ideológicos. Pero ¿sólo pueden ser considerados «judíos», aquellos «elementos internacionales» que se acoplan con facilidad al entorno al que llegan? o ¿aquéllos «judíos» que permanecen «encadenados a su patria» por diversos motivos, no desean la paz, ni mucho menos son ciudadanos?

Un lustro antes de este discurso en contra de los judíos, se fundaba bajo el auspicio de la Sociedad Kaiser Wilhelm, centro rector de las políticas de investigación en Alemania, el Instituto Kaiser Wilhelm de Antropología (la actual Sociedad Max Planck⁵⁹¹), Herencia Humana y Eugenesia, que recogía todo el material recopilado y se posicionaba como estandarte del proyecto de la política racial del régimen nazi. Ya con anterioridad se estudiaba y promovía la diferencia de raza y la necesidad de buscar la pureza de ésta al interior de un «orden racial», lo cual justificaba toda clase de artimañas, que Hallervorden como profesional encargado, se encargó de urdir utilizando un lenguaje neutro para describir cómo se asesinaban enfermos:

Oí algo así como que tenían que hacerlo, así que me dirigí a ellos y les dije: Pero hombre, si los matáis a todos, por lo menos quitadles el cerebro para poder aprovechar el material. Entonces preguntaron: ¿Cuántos puede examinar? Y les dije: Una cantidad ilimitada, cuántos más, mejor. Entonces les proporcioné el agente fijador y las cajas y nos los enviaron, como un transporte de mudanzas. Fue increíble. Recibí esos cerebros. De dónde venían, eso no era

⁵⁹⁰ Extractado del discurso electoral pronunciado en 1932.

⁵⁹¹ En 1937, Hugo Spatz, director del Instituto Kaiser Wilhelm, pidió a Julius Hallervorden que se ocupase del departamento de histopatología cerebral. Hallervorden se dedicó a acumular cientos de cerebros de enfermos asesinados, principalmente niños. Incluso experimentó con los cerebros de personas vivas, violando por completo todos los códigos de deontología médica existentes.

asunto mío. Había hermosas muestras de malformaciones de deficientes mentales y patologías infantiles⁵⁹²

Incluso, durante 1973, la Sociedad Max Planck, representada por el profesor Adolf Butenandt, mediante estratagemas de poder y relaciones subrepticias, logró establecer una censura a un periodista que afirmaba que el antiguo Instituto Kaiser Wilhelm había llevado a cabo «investigaciones» sobre el cerebro humano, con base en la política pública de exterminio del régimen nazi. En sus descargos, la Sociedad Max Planck declaró que se sentía «ofendida» por semejante calumnia, cuando su adalid a seguir se basaba en la producción de un saber, en la «producción de conocimiento»⁵⁹³.

Mediante el uso de un lenguaje médico manipulado, aderezado de términos neutros, el médico asesino Julius Hallervorden justificó su «búsqueda de conocimiento», irrespetando el juramento al no respetar a sus pacientes. El asesinato de miles de personas, justificaba el ansia de dilucidar el funcionamiento del «motor de la patología» (-como solía decir el galeno- aspecto que analizaré más adelante con la mecanización del lenguaje), dando paso a un estado de huelga moral insospechado.⁵⁹⁴ En el libro *Los alemanes y yo*, el autor relata cómo en Septiembre de 1946, un octogenario celador le condujo por la “penumbra de olor avinagrado” de los sótanos de la Charité berlinesa, hasta dos enormes tinas de madera repletas de cabezas humanas, procedentes de las instalaciones ejecutoras de Plötzensee.

¡Sí, señor! Aunque Hitler y Himmler lleven tiempo muertos y su Tercer Reich no sea más que un mal recuerdo, los estudiantes y profesores siguen practicando la típica costumbre nacionalsocialista de aprovechar lo inútil. Y lo hacen con los restos mortales de seres humanos que deberíamos considerar héroes y mártires⁵⁹⁵

⁵⁹² Informe presentado por Leo Alexander, un oficial investigador de las fuerzas armadas estadounidenses, a quien Julius Hallervorden le había enseñado, en Julio de 1945, su impresionante colección de cerebros y cómo se había urdido la colaboración de la Sociedad Kaiser Wilhelm con los asesinatos por medio de la eutanasia. Lo anterior está plasmado en L 170, Documentos de Nuremberg. A los pocos años la colección fue destinada al nuevamente fundado Instituto Max Planck (ex Sociedad Kaiser Wilhelm) de Investigación Cerebral. Tras la muerte de Hallervorden en 1965, el Instituto Max Planck «cedió» la «colección» al Instituto Edinger de la Universidad de Frankfurt. En la década de 1970, la siguiente «generación de investigadores de cerebro» solicitó la construcción de una «infraestructura» para proteger el «tesoro» acumulado por Hallervorden: 150.000 «secciones cerebrales» y 3.000 «macroespecímenes».

⁵⁹³ Declaración consignada en el Juicio contra H. Brendel, AZ 300106/73, Tribunal Regional de Munich I.

⁵⁹⁴ Sólo hasta 1990, la actual Sociedad Max Planck autorizó el traslado, tanto el de la «colección Hallervorden», como el de la «colección Spatz» al archivo histórico, para poder acceder a la información sobre los asesinatos perpetrados y dirigidos por estos sujetos. Posteriormente la misma Sociedad Max Planck ordenó la sepultura de los especímenes en el cementerio múnichés de Waldfriedhof.

⁵⁹⁵ **Delmer, Sefton.** *Los alemanes y yo*. Barcelona. Caralt Editores S.A. 1967. p. 691.

La producción de un saber, puede estar íntimamente ligada con los *cálculos de poder*, mediante los cuales se forja una sociedad, -siguiendo a Giorgio Agamben-. El proyecto eugenésico en tanto proyecto político científico, sufrió una serie de mutaciones que encaminaron su práctica «científica» a converger los cálculos de poder del régimen con una ideología de exterminio y aniquilación institucionalizada e instaurada como política de salud pública, lo cual significaba el «acortamiento de vidas indignas de ser vividas».

El concepto de «germanidad» fue apoyado por multiplicidad de criterios esbozados por científicos, que incluso mediante exámenes formales como el método genealógico o la craneometría, reforzaban la «salud de la identidad aria» al tener en cuenta que, valorar por contraste, la «sagrada herencia genética» recibida, significaba pertenecer a una élite racial y quienes no la tuviesen, ni eran dignos de pertenecer al *Volk*, ni mucho menos de perpetuar el legado ario; por tanto eran encerrados en asilos para «deformes» y «tullidos», «ajenos a la raza», despertando así el rechazo de quienes consumían recursos públicos, susceptibles de ser utilizados en miembros del *Volk* mucho más productivos.

Una persona con un veinticinco por ciento de sangre no aria es «ajena a la raza». «En caso de duda decide el especialista en investigación racial.» *Limpieza de la sangre*, como en la España del siglo XVI. Pero entonces se trataba de fe y ahora, de zoología + negocio. Hablando de España: parece una broma de la historia universal que el «judío Einstein» sea invitado ostentadamente a ocupar una cátedra en una universidad española y que él acepte la invitación⁵⁹⁶

La «limpieza de la sangre» da para eso y mucho más en cuestiones de política racial. Con relación a ello, muchos intelectuales de renombre –a propósito de Klemperer y la mención del «judío Einstein»- apoyaron la causa nacionalsocialista, «sucumbiendo ante aquella intoxicación», abrazando no sólo la dictadura de Hitler, sino también su antisemitismo. En otro apartado de esta disertación, retomaré el tema relacionado con algunos pensadores que estuvieron vinculados al nazismo.

Los «ajenos a la raza» fueron considerados proscritos, mucho más cuando la propaganda ilustraba el «valor de la raza» y excluía a aquellos «defectuosos». Los artículos sobre bioética de la esterilización yuxtaponían imágenes de niños sanos con otras de menores que sufrían discapacidad mental, acompañadas de pies de foto como

⁵⁹⁶ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. pp. 52-53.

«¿Qué es lo que queremos? ¿Esto? ¿O esto?»⁵⁹⁷. A los lectores de *Neues Volk (NV)* se les instaba a que enviaran imágenes de alemanes ideales. En los árboles genealógicos de muestra que se publicaban se incluían algunas fotos de algún antepasado «defectuoso», con la idea de hacer entender que el «daño genético» podía estar acechando incluso en las familias más sanas⁵⁹⁸.

Neues Volk se encargó de potenciar la propaganda en pro de ensalzar una raza proclive al trabajo, al deporte, o en su defecto, se esforzaba en exaltar el vigor de las Juventudes Hitlerianas como referente de «valor» y de «raza». La publicación centró su atención en el peligro que suponía para el *Volk* la mezcla racial, para ello plasmaba en imágenes a personas «genéticamente enfermas» que dañaban a la comunidad, comparándolas con personas «genéticamente sanas» que preservaban el *Volk*.

Las similitudes entre la eugenesia y la doctrina de superioridad racial, vinculan los «ajenos a la raza» con aquéllos oprimidos por una discapacidad. La «raza» y todo lo concerniente a las desventajas biológicas que implican la discapacidad, tienen relación con lo acaecido con el comercio trasatlántico de esclavos⁵⁹⁹ a finales del siglo XVIII, en aras de establecer ideologías deshumanizantes, focalizando la atención en los cuerpos «genéticamente defectuosos» que, durante la Segunda Guerra Mundial, se convirtieron en la excusa perfecta para la generación de políticas de salud pública («estrategias de control científico»), como la «Ley para la Prevención de Descendencia Genéticamente Defectuosa» del 7 de Julio de 1933.

Dicha ley exaltaba un «No estamos solos», debido a que en países como Estados Unidos, Japón, Inglaterra, Suiza y Finlandia, entre otros, ya se habían aprobado leyes eugenésicas. La premisa fundamental de leyes como la anteriormente citada, estribaba en fiscalizar la «debilidad racial, sexual y degenerativa» para la glorificación de un pueblo, mientras que la discapacidad como estigma de inferioridad continúa mutando de forma transcultural en el lenguaje.

⁵⁹⁷ «*Wohin wolt Ihr Deutschland? So? Oder So?*», *Neues Volk*. Vol. 1. Noviembre de 1933. pp. 14-15. Dos fotografías sin encabezamiento, enfrentaban a un vagabundo de color, con un joven alemán saludable. Este último sin ningún tipo de «premura racial» contempla con serenidad el paisaje a través de la ventanilla de un tren en movimiento.

⁵⁹⁸ «*Vom Sinn der Familien Forschung*», *Neues Volk*. Vol. 2. Noviembre de 1934. pp. 10-11.

⁵⁹⁹ **Gilroy, Paul.** *The black Atlantic: Modernity and double consciousness*. Cambridge, Massachusetts. Harvard University Press. 1995.

LA «DISCAPACIDAD» COMO POLÍTICA DE SALUD PÚBLICA

Producto de la pérdida de la guerra, Alemania se vio sujeta a toda clase de vicisitudes. El Tratado de Versalles obligó a devolver Alsacia-Lorena a Francia; generó la pérdida de dominio territorial sobre Prusia Occidental; provocó que Silesia, uno de sus pilares industriales, fuese asignada a Polonia; forzó al desmantelamiento del ejército y a la cesión de hegemonía sobre las colonias a la Liga de las Naciones, entre otras tantas sanciones que incluyeron multas, exigencias políticas, reparaciones y agravios. La nación vista antes como un todo orgánico, se desvaneció dando paso a un conglomerado de «lisiados» que era necesario extinguir en pro de una nueva patria que se levantaba contra quienes la habían postrado, llevándola a contaminar tanto a ese concepto de pueblo como a esa metáfora organicista del cuerpo genéticamente sano.

El período de *Reconstrucción* alemán dejó ver que la guerra había dejado sus secuelas en la población y que éstas se reflejaban en herencias genéticas «pervertidas» por el trauma del conflicto. Otros concomitantes como las hambrunas, el desempleo o las enfermedades infecto-contagiosas, colaboraron significativamente para que el miedo a la degradación social debido a la «sangre contaminada» de «unidades defectuosas», se convirtiera en un ideal político. La administración de la «degeneración» se convirtió en prioridad, llevando al banquillo a todos aquéllos que deslucieran el cuerpo del *Volk*.

La «mezcla racial», la «hibridación», la «bastardización» se convirtieron en expresiones pertenecientes a un lenguaje de exclusión conducente a la erradicación de esa «abominación genética» que atentaba contra la unidad de la Nación. El discurso de la eugenesia como posibilidad científica de bienestar para los pacientes, se convirtió en caldo de cultivo para alianzas internacionales trasatlánticas que, incluso antes del Holocausto, ya se circunscribía a otras fronteras, cuando momentos históricos como la colonización se desarrollaban, dejando a su paso la huella de barbarie y genocidio, que implicaba la discriminación racial como estandarte de honor y conquista.

La división de las razas según sus capacidades y singularidades, atribuidas como cualidades estáticas para los menos desarrollados, evidencia lo que Theodor Adorno y Max Horkheimer describieron como la “reducción a la fuerza bruta y natural a esta

tozuda realidad en la que la generalidad de las cosas permanece”⁶⁰⁰. Una tozuda realidad que reflejaba la capacidad de integración permitiendo dilucidar diferencias raciales, al igual que consiente la irrupción de la discapacidad como aspecto divergente. Esa realidad también implica que la diversidad en el seno de la especie humana, genera cuestionamientos en aras de saber hasta dónde se extiende el territorio de la identidad, y en dónde da inicio el de la diferencia, dilucidando, además, las relaciones que guardan estos espacios. La reflexión sobre estos itinerarios se ha convertido en una doctrina de razas, que a través del tiempo ha generado comportamientos de odio, menosprecio y exclusión.

Mucho antes del ascenso del nazismo al poder en 1933, la discapacidad como centro de debate, formaba parte integral del discurso de las ciencias asociadas a la eugenesia, mediante la identificación de personas que manifestasen un «valor negativo», siendo un escollo en la búsqueda necesaria de una reconstrucción social, lo cual tuvo como consecuencia directa una distribución social de privilegios, al igual que la generación de políticas de salud pública tendientes a la administración de ese «otro», con la correspondiente irrupción de una nueva burocracia y la legitimidad adscrita a una intelectualidad comprometida con la empresa.

Los años de la República de Weimar fueron testigos de un interés creciente en la higiene racial. La cátedra ocupada por Fritz Lenz en la Universidad de Munich en 1923 era sólo el comienzo. Para 1932, más de 40 cursos sobre higiene racial ya eran ofrecidos en universidades alemanas y, durante el período nazi, departamentos fueron establecidos en casi todas las universidades⁶⁰¹

Los argumentos científicos se basaban en aspectos positivos y negativos de la eugenesia, que oscilaban entre una exposición adecuada a factores de riesgo en la naturaleza, y la carga que indefectiblemente portaban esos «otros» “esencializados” como fuente ineludible de su «degeneración» (genotipo y fenotipo). Las premisas positivas incentivaron a que posterior a la Gran Depresión del 29, se impulsase una mayor presencia de «individuos apropiados» en determinadas poblaciones con la intención de hacer patente la presunción de que, entre mayor fuese el número de estos individuos al interior de una comunidad, su crecimiento genético sería proporcional.

⁶⁰⁰ Adorno, Theodor; Horkheimer, Max. *Elements of Antisemitism* en Back, L.; Solomos, J. *Theories of Race and Racism*. Routledge. New York. 2000. pp. 206-211.

⁶⁰¹ Friedlander, Henry. *The Origins of Nazi Genocide. From Eutanasia to the Final Solution*. Chapel Hill. University of North Carolina Press. 1995. p. 13.

La contraparte esgrimía el argumento de disminución de presencia física de quienes eran portadores de la discapacidad, lo cual implicaba aislarlos o suprimirlos, en pro de una población emergente que estaba capacitada para soportar los factores de riesgo más adversos, debido a su potencial genético. Los individuos con características eugenésicas negativas, siempre estaban sujetos a otro «protocolo racial», que irremediamente portaba la simiente de la Solución Final (*Endlösung*). Pero la exposición a factores de riesgo positivo, como un mejoramiento en las condiciones de vida o un derrotero de nutrición más adecuado, no fueron impuestos por el Estado, sino que más bien fueron asimilados por la población de forma voluntaria: ciudadanos convertidos en agentes de su propia transformación, seguidores adoctrinados del programa eugenésico positivo.

El cuarto de baño aquí es alimentado por un calentador de gas. (Lo ponemos a escondidas, para que no proteste Kätchen.) Se enciende una llama minúscula. Cuando entra después el agua, en un momento determinado se enciende a manera de explosión («de golpe») toda una serie de llamas que calientan muy deprisa el agua que circula. –Hoy llevo todo el día dándole vueltas a esa imagen. Como llamita aislada, existe *toda* idea casi en cada momento. La idea de la raza, el antisemitismo, la idea comunista, la nacionalsocialista, la fe, el ateísmo: cualquier idea. ¿Cómo es que de pronto *una* de esas ideas se apodera de toda una generación y acaba imponiéndose?– Si yo hubiese leído el *Mito* de Rosenberg cuando apareció en 1930, sin duda alguna lo habría calificado de llamita, de producto demencial de un grupo aislado, un grupo pequeño y desequilibrado. Nunca hubiese pensado que la llamita provocaría un incendio: ¡un incendio en Alemania!⁶⁰²

La retórica y la propaganda del régimen crearon instituciones de pensamiento; inocularon la idea de aquellos «inasimilables», incapaces de integrarse a la sociedad. La responsabilidad individual y personal de cada alemán, maleada por la búsqueda desesperada de un bienestar social, cedió ante las ideas transmitidas por el régimen, en detrimento de valores o convicciones propias infancia, evidenciaron su falta de solidez y arraigo al compromiso o fidelidad propios, a un proyecto de desarrollo personal, escindido de referentes o preceptos contrapuestos provenientes de fuerzas externas. previamente fundadas o establecidas. Tanto la experiencia personal como los valores inculcados en la infancia, evidenciaron su falta de solidez y arraigo al compromiso o fidelidad propios, a un proyecto de desarrollo personal, escindido de referentes o preceptos contrapuestos provenientes de fuerzas externas.

⁶⁰² Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945. Op.Cit.* p. 113.

Lo que ya no creo es que la naturaleza del nacionalsocialismo sea completamente ajena a Alemania; es un tumor que ha surgido en Alemania, un carcinoma de carne *alemana*, una modalidad del cáncer, lo mismo que hay una *gripe española*⁶⁰³

Esta contraposición de preceptos mantuvo su renuencia a que la tolerancia de instituciones administradoras de la salud pública, fuese permanente con aquellos que portaban esa «discapacidad». Esta oposición racista promovía que quienes tendiesen a ser «indeseables» para los propósitos de mejora racial en el *Volk*, no fuesen depositarios de ninguna connivencia por parte del andamiaje sanitario, desembocando así en la necesidad de «destrucción de la vida indigna de ser vivida»:

Si uno piensa en un campo de batalla cubierto con miles de cuerpos jóvenes y contrasta esto con nuestras instituciones para los idiotas [*Idioteninstitute*], con su preocupación por sus pacientes vivos, entonces uno estaría profundamente perturbado por la evidente disyunción entre el sacrificio de la posesión más valiosa de la humanidad, de un lado, y, de otro, por el gran cuidado de seres que no solamente son despreciables y sin valor sino que también manifiestan un valor negativo⁶⁰⁴

El sistema de bienestar que amparaba a quienes eran portadores de «discapacidad», empleó de manera deliberada multiplicidad de términos médicos, alusivos a poblaciones⁶⁰⁵ susceptibles de ser utilizadas en la aplicación de políticas de salud pública, tales como el «aborto selectivo», «esterilización obligatoria». Los vocablos remitían a todo tipo de posibilidades nefastas para el paciente: «idiotia mongoloide», «tratamiento» (palabra despojada de su verdadero significado), «recién nacidos contrahechos», «diagnóstico», «observación», «consentimiento», «liberar del sufrimiento», «administrar», entre otros; terminología que injertó significados supernumerarios de exclusión y muerte.

Las políticas de salud pública siempre tuvieron presente en sus líneas a la «discapacidad» como pretexto, en pro del establecimiento de una sociedad

⁶⁰³ *Ibidem*. p. 141.

⁶⁰⁴ **Binding, Karl y Hoche, Alfred.** *Vernichtung lebensunwerten Lebens* (1920) en *Medizinhistorisches Journal*. Nº 9. 1974. pp.227-254.

⁶⁰⁵ Grupos poblacionales «desadaptados», considerados como «asociales»; conjuntos de razas discriminadas por ser «forasteras» y «degeneradas». Un sistema de bienestar que fue percibido como una «carga» de tipo financiero, mucho más cuando el pueblo alemán atravesaba por dificultades económicas de gran envergadura, además de considerarse como una intromisión contraria a la selección natural de las especies, lo cual demandaba la intervención de profesionales que tuviesen la potestad de erradicar la «discapacidad» presente en seres «defectuosos», «subnormales» e «indeseables».

pangermánica, recodificada mediante el uso de un lenguaje científico mutante, proponiendo así una respuesta médica a las necesidades de la Nación. El Instituto Kaiser Wilhelm para Antropología, Herencia Humana y Eugenesia, mencionado con anterioridad, marcó directrices de selección y eliminación de individuos, teniendo en cuenta sus «discapacidades» y «defectos genéticos». De igual manera, su estrecha relación con el Estado le avaló para influir en las políticas de salud pública, relacionadas con el auge de la experimentación médica nazi, que se vio beneficiada con la creación de una institución especializada en eugenesia. Precisamente el departamento de Antropología de este nuevo instituto fue dirigido por Eugen Fischer, quien posteriormente dirigió la institución hasta 1941. Fischer destacó por sus estudios sobre [*Mischlinge*] mezclas raciales, en los que hacía énfasis en las nefastas consecuencias arrojadas por los «matrimonios interraciales». Fischer aseveraba:

Sin excepción, cada persona europea que ha asimilado la sangre de razas inferiores ha pagado por esta absorción de elementos inferiores con degeneración intelectual, espiritual y cultural. Al antropólogo patriota solamente le importa una cosa: no es si nacen *Mischlinge* [Mezclados], sino si debiesen permanecer nativos a toda costa. Así que, de acuerdo con esto, bastaría poner en marcha las medidas de protección que requieran como raza inferior que es, para continuar su existencia: nada más, y sólo mientras sean útiles para nosotros. De otra manera, la supervivencia del mejor adaptado es, a mi modo de pensar, en este caso, extinción. Este punto de vista suena brutalmente egoísta, pero quien reflexiona en el concepto de raza, no puede llegar a una conclusión diferente⁶⁰⁶

En su condición de «verdadero creyente», Fischer cuestionó el «grado de sinceridad» de aquellos que pretendían desarrollar investigaciones bajo su égida, debido a que éstos podrían seguir recurriendo a métodos anticonceptivos y mantener vínculos con judíos. El trabajo de Fischer sirvió como base para la promulgación de las Leyes de Nuremberg, que posteriormente se erigieron como el ideal a seguir en pos de la consecución de un *Volk* «limpio», «descontaminado» y «profiláctico», «aséptico» de «indeseables» y «abominaciones raciales».

Otro de los profesionales de la Medicina, destacado por su prolífico manejo del lenguaje científico en sus buenos oficios eugenésicos fue Herman Muckerman, director del Departamento de Eugenesia del Instituto Kaiser Wilhelm. La denominación de sus

⁶⁰⁶ Ehman, Annegret. *From colonial to nazi population policy: The role of the so-called Mischlinge*. 1998. p.119. En Berembaum, Michael. y Peck, Abraham J. (eds.) *The Holocaust and History*. Blomington and Indianápolis. Indiana University Press. United States Holocaust Memorial Museum.

grupos de control oscilaba entre el despropósito científico y la mediocridad rampante, al intentar hacer coincidir de manera forzosa, la exploración epidemiológica con la disposición política de un conglomerado. Muckerman hablaba tanto de «familias normales», como de aquellos poseedores de «características eugenésicas positivas».

Para completar la tríada de tergiversadores del lenguaje científico encargados del Kaiser Wilhelm, está Omar Freiherr von Verschuer jefe del Departamento de Herencia Humana en 1927 y director general de la institución en 1941. Sus intentos estribaban entre la consideración forzosa de la criminalidad y el cáncer como enfermedades provocadas por la herencia genética. De allí su defensa denodada a favor de la esterilización forzosa de «subnormales morales y mentales», al igual que la de erradicar una sociedad democrática que albergaba en su seno una población con características eugenésicas negativas; ante lo cual era necesario establecer zonas de concentración, en las que se exterminase esa «metástasis de indeseables».

Las investigaciones llevadas a cabo por Verschuer se tomaron como referente para establecer diferencias, que permitieron a los médicos de los campos de concentración, experimentar con cadáveres de asesinados y con seres humanos vivos, a los que se les castraba o extirpaba órganos sin el procedimiento quirúrgico adecuado, en aras de documentar la resistencia al dolor de colectivos considerados por los nazis como «inferiores» en el aspecto racial o biológico.

La «vida cotidiana» en Sachsenhausen

El concepto de «higiene racial» proporcionó el contexto idóneo para la tergiversación del lenguaje, en el ámbito de la ciencia y la medicina alemanas, en los crímenes nazis contra la humanidad. En el campo de concentración de Sachsenhausen (1936-1945), por ejemplo, se utilizaban «barracones médicos» como cámaras de ejecución. Variaciones lingüísticas que convergían en el mismo engaño: cámaras de gas disfrazadas de «duchas» que instaban al «despiojamiento», con la implicación activa del personal sanitario.

Al interior del campo de exterminio ya se sabía la suerte que se corría asistiendo a «consulta» al «hospital» (*Krankenhaus*). Los casos admitidos eran conducidos a la

cámara de gas o se les aplicaban inyecciones de fenol⁶⁰⁷. Los médicos de las SS dejaban la selección de «pacientes» en manos de exconvictos sin formación médica, pero que tenían autoridad sobre personal médico recluso. Se divertían con los pacientes, aplicándoles inyecciones (utilizadas para asesinar a pequeña escala, más o menos con un rango de acción para cien personas, pues su costo era reducido) con cualquier contenido, provocándoles toda clase de reacciones que iban desde un fallo respiratorio hasta un infarto agudo de miocardio; posteriormente eran autorizados a llevar a cabo «autopsias», e incluso practicaban «intervenciones quirúrgicas»⁶⁰⁸. Si un «tratamiento médico» era autorizado, la muerte podía ser algo más lenta:

El «tratamiento» de los prisioneros «enfermos» era básicamente una farsa. Primero tenían que pasar por el «asistente». Después, si eran admitidos, se presentaban ante un médico prisionero, y solo si estaban lo «suficientemente enfermos», podrían ver al médico del barracón al día siguiente. Después de sobrevivir a los obstáculos, tenían que esperar desnudos durante horas. Los que estaban muy enfermos acababan muriendo y los otros se tenían que recuperar sin medicamentos y quizá con unas pocas tiras de papel que realizaban las funciones de vendajes. El control «rutinario» de la temperatura, el pulso y la evolución de cada «paciente» mantenía el engaño y se prescribían placebos porque no había medicinas de verdad⁶⁰⁹

La sala de «autopsias» siempre estaba presente en todos los campos de concentración. Ésta servía para producción de especímenes, muestras histológicas, así como para el procesamiento de esqueletos, cráneos y el diseño de máscaras. En la sala de disecciones de Sachsenhausen, los médicos sólo podían ceñirse a una tabla de «causas oficiales de la muerte» estipulada por la Oficina de Seguridad de Berlín, que extrañamente no consideraba al tifus como razón de fallecimiento. En uno de los archivos históricos del campo de concentración de Sachsenhausen, un prisionero anónimo recordaba su asignación laboral en el «Departamento de Patología»:

Se tenía que diseccionar cada cuerpo, pero cuando había demasiados cadáveres resultaba imposible diseccionarlos a todos. En esos casos sólo realizábamos las incisiones prescritas y los volvíamos a coser, sin realizar una autopsia completa. Desvestir los cuerpos antes de las disecciones era realmente peligroso, en especial en los casos de, digamos, fiebre tifoidea, porque los piojos que

⁶⁰⁷ Dawidowicz, Lucy Schildkret. *A Holocaust Reader: Library of Jewish Studies*. West Orange, NJ: Behrman House. 1976. p. 118.

⁶⁰⁸ Aroneau, Eugene. *Concentration Camps: A Factual Report on Crimes Committed Against Humanity*. Documento F 231 para el Consejo Internacional sobre Crímenes de Guerra en Nuremberg sobre Experimentos Médicos y Vivisecciones. 1945.

⁶⁰⁹ Lifton, Robert Jay. *The nazi doctors, medical killing and the psychology of genocide*. New York: Basic Books. 1986. p. 82.

transmitían la enfermedad podían saltar de su ropa hacia nosotros. Los prisioneros que realizaban este trabajo y muchas personas habían muerto de la misma enfermedad. En el sótano había alrededor de doscientos ataúdes con cadáveres. También teníamos que seleccionar los mejores cráneos, separarlos y diseccionarlos en el piso de arriba. Los hombres de las SS nunca bajaban solos a su propio sótano con los cadáveres, probablemente porque tenían demasiado miedo. Siempre los tenía que acompañar uno de nosotros⁶¹⁰

El derrotero a seguir emitido por la Oficina de Seguridad de Berlín, permite dilucidar el manejo del lenguaje médico con miras a la desinformación. El camuflaje en aras de ocultar el propósito real del ejercicio de la praxis médica nazi, al provocar todo mal y toda injusticia, se veía reforzado y respaldado por la manipulación de la etimología médica, que en ningún momento exponía las causas reales del fallecimiento, más sí se valía de la terminología científica para ocultarlas.

CAUSAS OFICIALES DE LA MUERTE⁶¹¹

- Debilidad del corazón [*herzschwäche*]
- Cáncer [*krebs*]
- Senilidad [*altersschwäche*]
- Neumonía [*lungenentzündung*]
- Úlcera de estómago [*magengeschwür*]
- Tuberculosis [*tuberkulose*]
- Septicemia [*septikämie*]

Las causas mencionadas eran utilizadas como engaño, con la ayuda del lenguaje médico, para encubrir las verdaderas razones del establecimiento de «hospitales» al interior de los campos de concentración: crear una fachada exterior de «tratamiento humano»; servir como centros de «selección» para la obtención de especímenes, muestras histológicas, etc.; aislar casos de tifus para la «experimentación»; y, sobre todo hacer pensar que allí se llevaban a cabo «cuidados médicos».

Esqueletos y cráneos eran un gran negocio en el campo de concentración de Sachsenhausen, y Berlín pagaba hasta tres mil reichsmark por un cráneo que se hubiera hervido en un cubo encima de un hornillo eléctrico. Un número inmenso de muertos que acababan en la sala de autopsias eran preparados como esqueletos, porque su comercio era una de las mejores fuentes de ingresos⁶¹²

⁶¹⁰ Información obtenida del Archivo del Campo de Concentración de Sachsenhausen. Declaración de un prisionero anónimo del campo de concentración, que trabajó en la sala de autopsias.

⁶¹¹ Información obtenida del Archivo del Campo de Concentración de Sachsenhausen.

⁶¹² Información obtenida del Archivo del Campo de Concentración de Sachsenhausen. (Lagerarbeitsgemeinschaft Sachsenhausen Lag V/9).

El Instituto Kaiser Wilhelm⁶¹³ hizo en su momento, peticiones de tejidos y especímenes, al igual que universidades alemanas e instituciones científicas en Heidelberg, el Hospital Charité de Berlín o Tubinga, entre otras⁶¹⁴; establecimientos que en la actualidad no han tenido en cuenta la petición de Yad Vashem, para que indaguen si en sus colecciones hay presentes muestras extraídas a prisioneros de campos de concentración⁶¹⁵.

Las «causas oficiales de la muerte» manipulaban el lenguaje médico, debido a que dichas «causas» no justificaban el deceso de personas; eran estados patológicos tratables, al igual que los síntomas o la pérdida de homeóstasis fisiológica. La manipulación del lenguaje obedecía a que la razón de no proveer atención médica adecuada a los enfermos en los campos de concentración, desembocaba en la experimentación más no en la curación. Los fármacos que se probaban incluían sustancias que no se habían destinado para uso humano, siendo muchas de ellas de carácter tóxico.

Un poderoso cartel farmacéutico formado por BASF, Bayer y Hoechst, asociadas bajo siglas I.G. Farben o, mejor dicho, Interessen-Gemeinschaft (sociedad de intereses)⁶¹⁶, que incluso emplearon a médicos para llevar a cabo investigaciones con sus «fármacos» en diferentes campos de concentración, debido a que cualquier medicamento contra el tifus poseía un valor comercial elevado; se convirtieron en la fuerza motriz que estaba detrás de los experimentos, esclavizando y colaborando con el genocidio. Campos de concentración como el de Sachsenhausen proporcionaron oportunidades de ascenso y posición, además de ser considerados como gran reserva de material experimental.

No existió ninguna relación médico-paciente; el proceso anamnético nunca tuvo lugar; los médicos se distanciaban al clasificar a judíos, eslavos, gitanos, incapacitados y lisiados como *untermenschen* (seres inferiores), o más exactamente como *nonmenschen*. Se hicieron experimentos caprichosos y de crueldad extrema para determinar los efectos

⁶¹³ En la actualidad Instituto Max Planck.

⁶¹⁴ Seidelman, William E. *Science and murder in the Third Reich* en *Dimensions, A Journal of Holocaust studies*. Vol. 13. Nº 1. 1998.

⁶¹⁵ *Ibidem*.

⁶¹⁶ La empresa farmacéutica Hoechst insistió en la prueba del fármaco nuevo contra el tifus, denominado «3582»: un preparado que detrás de la numeración adjudicada para no dar detalles, camuflaba una mezcla de acridina y metileno azul.

de la gasificación, la gangrena, la esterilización y la congelación. A propósito de esta última, a grupos de prisioneros les eran expuestos sus párpados a temperaturas extremadamente gélidas. La intencionalidad de experimentos como este, radicaba en la congelación y posterior recesión del párpado, provocando así la imposibilidad de conciliar el sueño, ante lo cual muchos de los prisioneros terminaban volviéndose locos o en su defecto, suicidándose.

Todo el mundo tenía conocimiento de que el barracón 46 era un lugar temible [...] Un horror terrible asaltaba a todo el mundo que entraba en cualquier tipo de contacto con ese bloque. Si la gente era seleccionada y llevada al bloque 46 a través de la «entrada de enfermos», sabía que le había llegado el fin. El horror silencioso que iba unido a este bloque hacía que todo fuera aún peor [...] Por eso, todo el que iba al bloque 46 como «persona de experimentación» no sólo tenía que esperar la muerte, sino también la tortura del frío y que les arrebatasen los últimos restos de libertad. En estas condiciones mentales, estas «personas de experimentación» esperaban en las salas para enfermos durante un periodo de tiempo indeterminado. Esperaban durante el día o la noche hasta que les hacían algo; no sabían qué podría ser, pero suponían que sería una manera terrorífica de morir. Si los vacunaban tenían lugar algunas de las escenas más horribles porque los pacientes temían que las inyecciones fueran letales [...] Se producían casos de locura salvaje, delirios al no poder dormir, gente que se negaba a comer, y un gran porcentaje de ellos morían. Los que experimentaban la enfermedad en su forma más suave, quizá porque su constitución era más fuerte o porque la vacuna⁶¹⁷ había sido efectiva, se veían forzados continuamente a presenciar las luchas de los demás contra la muerte. Los experimentos provocaban unas muertes agónicas⁶¹⁸

⁶¹⁷ Una vacuna otorga una inmunidad activa contra un agente patógeno específico, estimulando al sistema inmunitario para que ataque al agente. Por tal motivo, los linfocitos B, productores de anticuerpos, adquieren memoria y responderán con agresividad si el agente penetra nuevamente. Una vacuna también está en capacidad de conferir una inmunidad pasiva, al proporcionar anticuerpos o linfocitos que haya producido un animal o un donante humano. Otro tipo consiste en una vacuna subunitaria, que es generada a partir de las proteínas que se hallan presentes en la superficie de los agentes infecciosos, siendo las vacunas de la gripe y de la hepatitis B de esta clase. Cuando las toxinas o desechos metabólicos de los agentes infecciosos, son desactivados para formar toxoides, se usan para estimular la inmunidad, como es el caso del tétano, la tos ferina y la difteria. El reto que subyace en el desarrollo de una vacuna, es la consecución de que ésta sea lo suficientemente fuerte para prevenir la infección, evitando que el paciente incurra en una pérdida de homeóstasis orgánica. La vacuna debe provocar la inmunización, generando una memoria que evite un futuro contagio con la misma enfermedad. Después de la Primera Guerra Mundial, Alemania intentó recuperar sus colonias, reconquistar el prestigio internacional y los mercados farmacéuticos. Ante la falta de colonias, decidieron utilizar los territorios ocupados, los guetos y los campos de concentración para dar continuidad a sus «investigaciones» para el desarrollo de medicamentos y vacunas. Las vacunas probadas en los campos provenían de centros de investigación en Copenhague, Bucarest, Zurich, París e instituciones de carácter «científico» de toda Alemania y los territorios ocupados. La «vacuna de Zurich», por ejemplo, fue probada en el campo de concentración de Buchenwald con mil prisioneros como grupo de control, que fueron engañados, con promesas de comida, para las primeras convocatorias; posteriormente ya no asistieron en calidad de «voluntarios», sino que fueron forzados a ser infectados con tifus, «personas de paso», incubadoras humanas de rickettsia, pues este organismo ofrecía una gran resistencia al intentar ser cultivado de forma extracorpórea.

⁶¹⁸ Kogon, Eugen. *The Theory and Practice of Hell*. New York. Berkley Books. p. 94.

En su búsqueda de «conocimientos científicos», los médicos nazis aplicaron su propia moral de conveniencia reflejada en matar o lisiar a «enemigos del Estado» en pro del bienestar racial del *Volk* alemán. Los médicos nazis y la industria farmacéutica publicitaron ampliamente en diversos medios de comunicación y divulgación, bajo términos como «avances», «progresos», «logros» o «descubrimientos», el desarrollo alcanzado con las vacunas. Los «progresos científicos» alcanzados por Josef Mengele en el campo de concentración de Sachsenhausen, estaban relacionados estrechamente con la tortura. Por ejemplo, inyectaba cocaína a prisioneros a quienes obligaba a correr durante horas y sin descanso en la «pista para probar zapatos», para determinar los efectos fisiológicos producidos bajo los efectos de la droga⁶¹⁹.

El campo de concentración de Sachsenhausen tuvo su protagonismo al servir de espacio satélite, al interior del cual se ejecutaban órdenes tendientes a “subsanan eventualidades” surgidas de atentados, sabotajes, conflagraciones, conspiraciones y demás variaciones semánticas relacionadas con intentos fallidos que buscaban “zaherir al régimen”. La probabilidad de deceso en el campo de concentración de Sachsenhausen era muy alta, mucho más si se era remitido por alguno de los “asuntos” anteriormente mencionados, que también contaban con su contraparte lingüística reflejada en términos como incendio criminal, traslados, evacuaciones, deportaciones o cuarentenas. Entre los experimentos en seres humanos vivos, llevados a cabo por Mengele, la muerte por extenuación o los ajusticiamientos dentro del campo por cualquier nimiedad, Sachsenhausen se encargó de solucionar toda clase de imprevistos. Klemperer se refiere a ello mencionando uno de tantos incidentes, “solucionado” eficazmente por los diligentes organismos nazis:

Ayer tarde en casa de los Neumann. Contó como *absolutamente auténtico*, confirmado por varias fuentes (también fuentes «oficiales»), que convienen todas en lo mismo: en Berlín hubo hace una semana un leve incendio en la exposición «Paraíso soviético». Lo declararon «incendio criminal judío», detuvieron a 500 hombres. De ellos, dejaron a 30 en libertad, metieron a 220 en un campo de concentración, *fusilaron* a 250 y «evacuaron» a todas las familias

⁶¹⁹ Los prisioneros inyectados con cocaína morían de extenuación. Un preso falleció víctima del cansancio, después de haber corrido durante catorce horas seguidas. Mengele solicitó poder llevar a cabo sus «actividades profesionales» en el Campo de Concentración de Sachsenhausen, debido a que éste era equidistante a su residencia familiar; mucho más cómodo que Auschwitz para su desplazamiento y posterior desempeño laboral, siendo mucho más conveniente torturar y matar cerca de casa. Según él, así podría “ser un buen padre y esposo, al tiempo que un buen científico y «guardián de la herencia genética»”. Información obtenida del Archivo del Campo de Concentración de Sachsenhausen.

de los 470 eliminados. Contó como igualmente auténtico: en Praga, después del atentado contra Heydrich⁶²⁰ (muerto hace pocos días) hicieron registros domiciliarios entre los checos. Donde encontraron armas, aniquilaron a toda la familia, marido, mujer e hijos⁶²¹

Las múltiples variaciones de la lengua perpetradas por la LTI, irrumpieron como antinomias diletantes que propugnaban por contrarrestar la crítica y el malestar con el régimen nacionalsocialista. Los fusilamientos (asesinatos), las expediciones de castigo, la corriente del movimiento, las evacuaciones, traslados, reasentamientos o deportaciones (confinamiento en ghettos y campos de concentración), eran tan sólo unas de tantas variaciones aportadas por la lengua neutra-muerta. El espacio concentracionario de Sachsenhausen se encargó de muchos imprevistos que iban desde la experimentación con seres humanos vivos, la vivisección, la eugenesia, el asesinato de personas con una «vida indigna de ser vivida» o el contagio masivo en pro del exterminio, hasta la desaparición forzada de individuos (con los que se pretendía resarcir el daño infligido, lógicamente no de forma proporcional, sino más bien exponencial) que atentaban contra la estabilidad y el progreso del sacrosanto *Volk*, como acaeció con el caso del «Paraíso soviético».

«*Paraíso soviético*»: el 18 de mayo de 1942, miembros del grupo de resistencia judío «Herbert Baum», cometieron un atentado contra la exposición de propaganda nazi «El paraíso soviético», en el Lustgarten de Berlín. Como represalia, entre el 27 y el 29 de mayo fueron detenidos y ejecutados 154 judíos de Berlín, junto con otros 96 prisioneros del campo de concentración de Sachsenhausen. Las familias de esos 154 judíos fueron deportadas a Theresienstadt, otros 250 judíos a Sachsenhausen y a Auschwitz. 28 miembros del grupo Baum fueron ejecutados en la cárcel de Plötzensee⁶²²

Con el objetivo de que el asesinato masivo de judíos fuera eficaz y sobre todo vertiginoso, sin impedimento alguno, en el campo de concentración de Sachsenhausen los barracones médicos eran utilizados para la experimentación; algunas instalaciones dentro del complejo presentaron variaciones con el fin de albergar cámaras de gas, que eran promocionadas al interior del campo como expectativa de despiojamiento de rutina. “A los prisioneros se les prometía comida y ropa limpia después del despioje,

⁶²⁰ **Klemperer, Victor.** *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945.* Op.Cit. p. 869. *Heydrich:* Reinhard Heydrich (1904-1942), jefe de la policía alemana desde 1934, *SS-Obergruppenführer* y jefe del *Reichssicherheitshauptamt* (‘Servicio central de la seguridad del Reich’), «protector del Reich» en Bohemia y Moravia a partir de septiembre de 1941. Murió en Praga, a consecuencia de un atentado cometido por patriotas checos, en 1942.

⁶²¹ *Ibidem.* p. 113.

⁶²² *Ibidem.* p. 869.

pero en su lugar se les robaba y asesinaba. Los cadáveres se trasladaban al crematorio y las cenizas se usaban como fertilizante”⁶²³.

La «enfermedad»: sentencia de muerte y «exterminio»

La palabra «hospital» perdió su connotación de lugar en donde la atención y la hospitalidad, se hallaban entre múltiples adalides a seguir en pro del bienestar humano. Los hospitales eran en realidad «centros de selección», donde a los pacientes enfermos se les suministraba fenol intracardíaco o eran enviados a las cámaras de gas. De igual manera, las instalaciones hospitalarias mantenían esa imagen aséptica, pero muchas de ellas se utilizaron para el aislamiento de personas que padecían enfermedades infectocontagiosas como el tifus, en aras de la experimentación humana.

El «barracón hospital» era eludido por los prisioneros enfermos. La interacción de estas dos palabras suscita la contradicción de la insalubridad de la barraca, con la asepsia del establecimiento sanitario. Ser remitido a este lugar significaba la muerte, por razones que los enfermos ya conocían. Los experimentos con humanos eran *vox populi* al interior del campo. Cuando había pacientes muy enfermos a los que se creía poder salvar, los médicos prisioneros modificaban los síntomas de los historiales, logrando así traslados hacia zonas un poco más seguras, eludiendo así el internamiento hospitalario. En los barracones de alojamientos, los médicos prisioneros intentaban controlar la enfermedad, improvisando técnicas para disminuir la fiebre o para controlar el marasmo. Las soluciones oscilaban entre la aplicación de compresas frías o el ocultamiento de los enfermos para evitar su asesinato.

Las muertes de los enfermos en los campos de exterminio, en ocasiones se comunicaban a la Comunidad Judía, sólo aquellos decesos que estuviesen respaldados por un lenguaje médico que posibilitase el engaño. Los términos que contribuían a la tergiversación, con relación a las causas del fallecimiento, eran múltiples, como mencioné anteriormente, pero incluso de los síntomas más comunes a una patología, se creaba una semiología supernumeraria que les avalaba para dar razón de un asesinato disfrazado de

⁶²³ Cohen, E.A. *Human behaviour in the concentration camp*. London. Free Association Books. 1988. pp. 117-121.

«muerte natural», «tumor en una pierna» o «inflamación del colon». Apelar a Klemperer es más que necesario:

Estreicher † en el campo de concentración. Las muertes de judíos en los campos de concentración y en la prisión se ponen en conocimiento de la Comunidad Judía, se envían los cadáveres y las urnas al cementerio judío (otras veces, caso Friedheim, después de la ceremonia fúnebre se llevan el cadáver para incinerarlo y más tarde entierran la urna). En todos esos casos, las noticias siempre se propagan rápidamente; entre los seiscientos o setecientos judíos que todavía quedan aquí hay un sinnúmero de vinculaciones. Así que ayer llegó la noticia de la muerte del tan odiado, del sumamente corrupto Estreicher. Aguantó largas semanas en la prisión, después cosa de un año entero en el campo de concentración. Como causa de la muerte, indican «inflamación del colon», y por lo que dice su mujer, podría ser cierto, porque ya la tuvo una vez. De modo semejante, hace poco dijeron sobre otro muerto en un campo que la causa era «tumor en una pierna». ¿Mueren esas personas de una muerte más «natural» que los fusilados? Apenas. Viven bajo una inmensa y casi insoportable presión, caen enfermos, apenas los cuidarán, pues faltan médicos, medicinas, puede que también completen la obra de la enfermedad con una inyección. Estreicher era dos o tres años mayor que yo, tenía un aspecto magnífico, como cincuenta años o poco más, no llevaba estrella, era «privilegiado», era compañero de la Gestapo y se beneficiaba del régimen. Hasta que por lo visto se embolsó algo por cuenta propia. Lo ha pagado de un modo atroz. Pero lo que a mí me trastorna es, pura y simplemente, el miedo. *Cras mihi: nadie regresa*⁶²⁴

Los médicos prisioneros hicieron lo posible por salvar vidas en los campos de concentración, ya fuese por medios epidemiológicos, sanitarios, de sabotaje o de resistencia. “La existencia de hospitales y enfermerías para los internos de los campos de concentración nazis resulta una paradoja, porque el objetivo final de los campos era el asesinato en masa”⁶²⁵. Los casos de tifus eran ocultados en aras de prevenir asesinatos sistemáticos en los campos de concentración. Aún así, el tifus fue utilizado como vía de experimentación y exterminio; sobre todo, sus ensayos con vacunas fueron patrocinados por los laboratorios Bayer y Hoechst, que insistieron en la continuidad de dichos ensayos sin importar los malos resultados, porque aún así ya inoculado el tifus, la muerte de los grupos de control era el próximo paso a seguir. De los guetos a los campos de concentración, el tifus fue utilizado como arma para exterminar.

En Treblinka era invierno y el termómetro no subía nunca bajo cero. Las noticias de la epidemia se extendían con rapidez. Al cabo de una semana, la

⁶²⁴ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945. Op.Cit.* p. 155.

⁶²⁵ Romney, C. *Ethical problems encountered by Auschwitz prisoner doctors.* New York. 1996. Ponencia presentada en la conferencia *Medical Resistance during the Holocaust.* YIVO. New York.

mitad de los prisioneros estaban enfermos. El tifus, una enfermedad letal en sus condiciones, era el aliado de los alemanes. Los prisioneros que casi no comían, dormían poco, iban mal vestidos y estaban magullados intentaban resistirla con decisión. Los enfermos iban al trabajo con 40°C de fiebre y conseguían eludir a los alemanes, que, ahora más que nunca, buscaban a los débiles. La fiebre duraba de dos a tres semanas y dejaba a los hombres jadeando de debilidad, anemia, agotamiento y con una voluntad feroz por sobrevivir. El 90% de los prisioneros contrajo el tifus, pero solo la mitad fue considerada incapacitada y ejecutada por los alemanes. No había vacunas ni medicinas. Los médicos aconsejaban a los prisioneros que comiesen más. La necesidad de conseguir comida se volvió vital, y con oro se podían conseguir alimentos a través de los guardias ucranianos, pero a causa de la demanda los precios subieron [...] Cuando los alemanes se enteraron de la epidemia, abrieron una enfermería, y los enfermeros que acababan allí temían al ángel de la muerte. Para enfrentarse a la situación eran necesarios lugares de descanso. En el patio de clasificación había un cobertizo pequeño que servía como letrina. Los prisioneros lo transformaron en una «casa de descanso». Había servido como «centro social». La gente iba allí a fumar, charlar, comer un mendrugo robado. Las letrinas pensadas para cinco se transformaron para contener a veinte personas y se convirtieron en una enfermería clandestina. El hedor ofrecía protección⁶²⁶

Así como en los campos de concentración, el tifus se convirtió en sentencia de muerte. Para los habitantes del gueto de Varsovia, a finales de la primavera de 1941, la situación tampoco era nada halagüeña con relación a la enfermedad. La propagación del tifus, fomentada por los nazis, se convirtió en la manera más expedita de exterminar a los «indeseables». No necesitaron acudir al barracón hospital, sino que el propio entorno se erigió en incubadora. El «combate contra la enfermedad», que anunciaron los funcionarios alemanes de salud pública, sólo sirvió para agravar la epidemia⁶²⁷. De hecho, se produjeron al menos tres epidemias en el gueto de Varsovia, cobrando la vida de veinticinco mil personas y el sufrimiento de la enfermedad a más de cien mil.

El peligro del tifus ha aumentado a causa de la resistencia de la población, en especial han decrecido los más jóvenes. Los internos del gueto reciben alimentos insuficientes. Además, no hay bastante jabón y la gente vive en viviendas hacinadas [...] El hecho de que los judíos estén encerrados en los guetos es una bendición, pero los guetos deben estar totalmente aislados. Se requiere el exterminio de los judíos para evitar la especulación con los alimentos y la extensión del tifus. Matar [es] una cuestión de sanidad⁶²⁸

El lenguaje utilizado por Hans Frank -gobernador del gueto de Varsovia; sujeto que se jactaba de «tener poder sobre la vida y la muerte» de los seres humanos a su cargo-, es

⁶²⁶ Steiner, J.F. *Treblinka*. Prefacio de Simone de Beauvoir. New York. Signet Books. 1947. pp. 172-173.

⁶²⁷ Trunk, Isaiah. *Judenrat*. Lincoln: University of Nebraska Press. 1972. p. 82.

⁶²⁸ Hans Frank, gobernador del gueto de Varsovia: entrada de su diario del 3 de Mayo de 1942.

radical cuando hace referencia al exterminio programado, no posee sentimiento alguno, es, –siguiendo a Klemperer- mecánico-orgánico. La palabra enfermedad mutó su significado al de muerte, además se convirtió en vocablo ineludible de una política de salud pública. Apelando a Klemperer, palabras como «enfermedad» cambiaron su significado, debido a la repetición y la referencia. Frank exhortó a ello y promovió la proliferación del tifus como baluarte, en pro de la extinción de la población. La recidivancia en la promulgación de esta idea, hizo mutar el vocablo. La diferencia en los términos es significativa, cuando se compara con el «procedimiento» para «prevenir» la «enfermedad» descrito por la doctora Olga Lengyel, deportada a Auschwitz, que desemboca en la «enfermedad = muerte», pero con la disculpa de la «desinfección»:

De vez en cuando los alemanes desinfectaban el campamento, pero si lo hubieran hecho de manera correcta habría mejorado la higiene. Sin embargo, como casi todo en Auschwitz, la desinfección se desarrollaba como una farsa y solo aumentaba la tasa de mortalidad. Sin duda esto formaba parte del plan. La desinfección se iniciaba con el aislamiento de cuatro o cinco barracones. Nos teníamos que presentar por barracones en los baños. Nuestras ropas y zapatos, prendas que habíamos adquirido a costa de grandes privaciones, eran llevadas a un horno de fumigación, mientras nosotras pasábamos bajo la ducha. La operación sólo duraba un minuto, que no era tiempo suficiente para lavarse en absoluto. Entonces, después de espolvorearnos con un desinfectante en la cabeza y en las partes del cuerpo cubiertas con vello, nos conducían a la salida. A las que tenían piojos les volvían a cortar el cabello. Pero después de abandonar los baños, teníamos que formar en el exterior completamente desnudas, sin importar la estación o el tiempo. Teníamos que esperar hasta que la formación fuera perfecta, lo que con frecuencia llevaba más de una hora. La gente corría el riesgo de contraer una neumonía. Se llevaban las sábanas y la ropa, y cuando volvía había menos ropa que desinfectante: una sábana para cada diez mujeres. Como consecuencia, muchas mujeres tenían que salir completamente desnudas a pasar lista y entonces eran golpeadas y se las llamaba «mujeres traidoras y desvergonzadas». A las desnudas las liquidaban en primer lugar⁶²⁹

La cosificación emerge y se manifiesta, cuando el lenguaje es utilizado para hacer referencia a seres humanos. Aquellas mujeres que eran «liquidadas» por estar desnudas se convertían en el «material humano», estableciendo un parentesco embarazoso con «carne de cañón», observando el mismo cinismo, consciente en el segundo caso e inconsciente en el primero. Frank es más que mecánico, es robótico al acatar ciegamente las órdenes de exterminio, para lo cual automatiza una serie de movimientos

⁶²⁹ Lengyel, Olga. *Five Chimneys: A Woman Survivor's True Story of Auschwitz*. Chicago. Academy Publishers. 1995. p. 132.

y actividades en aras de obedecer mandatos, al igual que se pone en marcha una infraestructura mecánica mediante un interruptor, escindido por completo de cualquier influencia externa o de cualquier impulso instintivo que pudiese distraer la atención de la misión a cumplir.

La cosificación, más deliberada y dictada por un odio implacable que esconde la incipiente desesperación de la impotencia, se manifiesta también en una expresión estereotipada que aparece en los partes de guerra, sobre todo en el año 1944. Allí se señala una y otra vez que las bandas no tienen perdón; sobre todo respecto a la Resistencia francesa, cada vez más numerosa, se dice durante un tiempo de forma insistente: tantos fueron «abatidos a tiros». En la expresión «abatir a tiros» se percibe el odio al adversario, pero, aún así, éste todavía se concibe como un enemigo odiado, o sea, como persona. Luego, en cambio, se lee a diario lo siguiente: tantos fueron «liquidados». «Liquidar» es un verbo perteneciente al lenguaje comercial y, como palabra de origen foráneo, un grado más fría y objetiva que sus equivalentes alemanes; un paciente «liquida» la deuda con el médico que lo ha tratado, un comerciante «liquida» su negocio. En el primer caso, se trata de saldar una deuda con el médico, en el segundo, de deshacerse definitivamente de un negocio, de terminar con él. Cuando se liquida a personas, se acaba con ellas, se termina con ellas como si fuesen valores materiales. En el lenguaje de los campos de concentración se decía que un grupo «fue conducido a la solución final», cuando era ejecutado o enviado a la cámara de gas⁶³⁰

Al igual que en la empresa contemporánea, en donde se trata a los empleados como «unidades eficientes» mediante la lengua neutra, la administración de un campo de exterminio hacía referencia a los prisioneros como «piezas», como cifras en una lista, que era válida en el contexto, en el entorno concentracionario. No era un acto de insensibilidad que el lenguaje de la administración penitenciaria se refiriera a los prisioneros como números, pues el contexto lo había adaptado como tal y su uso mecanizado lo había incorporado a la cotidianidad del día a día carcelario. Las empresas contemporáneas, por ejemplo, almacenan datos de personas al igual que lo puede hacer una morgue, en donde se recopila información sobre cadáveres. Es un lenguaje de eficacia, de rentabilidad, de producción, que insta a tratar a los congéneres como excedentes mediante el control de los cuerpos de forma técnica y fría.

¿Por qué es diferente, por qué se manifiesta inequívoca e indudablemente la barbarie cuando una vigilante del campo de concentración de Belsen declara ante el tribunal de guerra haber tenido que ver, el día tal, con dieciséis «piezas» [Stück], refiriéndose a los prisioneros? Cuando se habla de «piezas» se produce una cosificación. Es la misma cosificación que se manifiesta en el término

⁶³⁰ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 219.

oficial «aprovechamiento de cadáveres», sobre todo cuando se aplica a cadáveres humanos: los muertos en los campos de concentración son convertidos en abono, y el proceso recibe el mismo nombre que el tratamiento de cadáveres animales⁶³¹

La repetición constante de las palabras, genera la adquisición de nuevos significados, que, como en el caso de la «enfermedad» al interior de los campos de concentración, se adoptó y mutó a «sentencia de muerte». Los propósitos propagandísticos médicos tuvieron lugar mediante el uso indiscriminado de un lenguaje de ayuda, que en realidad escondía intenciones de selección, experimentación y muerte. Programas grotescos de embellecimiento para transformar los guetos en pueblos Potemkin⁶³², o los campos de concentración en lugares donde se prodigaba asistencia médica a los prisioneros que lo requiriesen, fueron la fachada perfecta para esconder las políticas de salud pública camufladas bajo el lenguaje mutante del exterminio.

La fluidez de la metáfora y la analogía mecánica

La metáfora es una traslación de sentido. Las geografías del poder son habitadas mediante la metaforización. Cuando se presentan órdenes de poder, el ser humano genera “muescas” para intentar desplazar y rechazar el poder. Precisamente hice mención al tema, cuando establecí la necesidad de forjar “brechas” de humanidad en contra de la lengua neutra. Estas fisuras son sentimientos que se deben defender con ferocidad, porque dicha humanidad posee una gran fuerza de ley.

La palabra aislada permite vislumbrar el pensamiento de una época, el pensamiento que un individuo da a conocer en concomitancia con un entorno que lo acoge, lo cual implica la versatilidad de los significados, por lo que se requiere contrastar, es imprescindible establecer verificaciones, resultados que la comparación arroja con facilidad aparente. Digo aparente, porque si no se lleva a cabo una reconstrucción histórica, la comparación es susceptible de presentar falencias en las palabras, en el lenguaje. “Las palabras, también ellas, sobre todo ellas, tienen su tiempo. Algunas, raros

⁶³¹ *Ibidem.* pp. 218-219.

⁶³² El Mariscal Potemkin, favorito de Catalina de Rusia, hizo construir fachadas de espléndidas aldeas inexistentes, para hacer patente a la zarina el bienestar de una zona pauperizada, durante el viaje de la monarca a Crimea en 1787.

símbolos, compendios de significado y sentido, *dan* tiempo: asumen la esperanza y articulan la experiencia. Hacen época”⁶³³.

Siguiendo a Vasily Kandinsky, como el arte, también las palabras son hijas de su tiempo y madres de nuestros sentimientos; pero pueden portar toda una serie de gérmenes inoculados ese tiempo, por su contexto. Palabras neovocabularizadas que los «expertos» segmentarán en series de problemas técnicos, con sus correspondientes «soluciones óptimas», «soluciones finales», vocablos componentes de una lengua neutra-muerta que consume la humanidad, que devora, que aprisiona, que toma rehenes. Parafraseando a Benjamin: una “jerga de rufianes”.

La capacidad acomodaticia de los vocablos es utilizada para establecer la jerga de rufianes. A propósito, la decisión de asesinar a niños con discapacidades físicas y psíquicas, estableciendo criterios criptocráticos, se plasmó en un decreto confidencial del 18 de Julio de 1939, que obligaba a la inscripción de «recién nacidos contrahechos» que padeciesen «idiocia, mongolismo, microcefalia, hidrocefalia, malformaciones de cualquier tipo, especialmente de extremidades, formaciones fisurales graves de cráneo y columna, etc., parálisis, incluida la enfermedad de Little»⁶³⁴.

Conjuntos de vocablos técnicos manipulados para justificar muertes inducidas, procedimientos adoptados como «rutinarios» en residencias de maternidad y clínicas pediátricas. Una neolengua basada en la masacre, algo carnívoro. De esta construcción, que oculta la presencia continua del exterminio, de la esclavización y de la despersonalización, irrumpen multiplicidad de términos médicos que inducen a la toma de decisiones mediante el uso de palabras mecanizantes, tales como «fórmulas estandarizadas», «perspectivas de supervivencia», «carácter constitucionalmente anormal», «protuberancias malignas», que convergen necesariamente en la «extirpación» de un «tumor» que aqueja la salud del organismo supraindividual. Toda esta mecanización para expresar que el *Volk* era el cuerpo que debía ser purificado, y las personas «imperfectas» los tumores a extirpar.

⁶³³ **Lanceros, Patxi.** “Revolución: El mito de la Modernidad” en **Flores Farfán, Leticia; Solares, Blanca (coord.) Mitogramas.** Cuernavaca. México. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. 2003. p. 47.

⁶³⁴ Circular del Ministerio del Interior del Reich, adjunta al nuevo cuestionario de inscripción del 7 de Junio de 1940; en **Kaiser y otros (eds.) Eugenik, Sterilisation, Euthanasie.** 1992. pp. 239-241.

La esencia de un adoctrinamiento como este se basa en no detenerse a reflexionar, porque este acto de pensamiento significa inhibirse, criticar o incluso rechazar la orden impartida; es preferible automatizar una serie de movimientos y actividades prestas a ser puestas en marcha con base en un derrotero, un algoritmo. Este aleccionamiento es de tipo biopolítico, porque se apropia de los cuerpos, los pone en movimiento para cometer crímenes en masa, generando de paso relaciones malditas que instan a la reencarnación de esta lengua neutra bajo formas como neofascismo, totalitarismos híbridos, neoliberalismos. Una lengua que obliga a mutar, a mutar por la tecnología como nueva forma de fascismo, a mutar los sentimientos, a mutar las relaciones humanas escindiéndolas del contacto, a mutar en otra cosa totalmente diferente a lo identificable como humano.

La República de Weimar sólo introdujo, básicamente, dos expresiones del ámbito técnico específico en el lenguaje común: *verankern* [anclar, cimentar] y *ankurbeln* [accionar la manivela, poner en marcha, lanzar, fomentar, estimular] son las palabras de moda y los lugares comunes de aquella época. Lo son hasta el punto de convertirse al cabo de poco tiempo en objeto de burla, en caracterización satírica de personajes poco queridos de la actualidad: así escribe, por ejemplo, Stefan Zweig en su *Pequeña crónica* de finales de los años veinte: «Su excelencia y el decano accionaron con fuerza la manivela de sus relaciones»⁶³⁵

La excesiva frecuencia en la utilización de palabras, en el caso del verbo «anclar», concede la posibilidad de incluirla como metáfora técnica. La fluidez de la metáfora residía en una profunda necesidad de calma, pues las oleadas revolucionarias habían llenado de un particular hartazgo a la población, incluso con anterioridad a Weimar; se demandaba, mediante el uso de esta palabra, que la nave del Estado había de estar firmemente anclada en un puerto seguro. Al «accionar la manivela» se recurre al elemento técnico, al referente dinámico que se escinde por completo de la voz humana, del ser humano.

En la época de Weimar se «ponía en marcha» toda clase de negocios, pero nunca a la persona encargada del negocio, se «anclaban» las más diversas instituciones, pero nunca al director de finanzas o al ministro en persona. El paso verdaderamente decisivo hacia la mecanización lingüística de la vida se produce, sin embargo, cuando la metáfora técnica apunta directamente a la persona o, como señala una expresión que hace estragos desde comienzos del siglo XX, se «centra» [*eingestellt ist*] en ella⁶³⁶

⁶³⁵ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 223.

⁶³⁶ *Ibidem*. p. 224.

La mecanización inequívoca de la persona y reservada al lenguaje del nazismo, permite ser detectada en su plenitud cuando se habla de «coordinar» o «sincronizar». Los asesinatos de niños, perpetrados por profesionales médicos fueron «coordinados» en pro de «homogeneizar» una población, siguiendo los preceptos de un régimen cimentado en el odio racial. Se «coordinaron» los infanticidios porque eran «deficientes», porque no eran completamente capaces de expresarse, porque sufrían ataques epilépticos, porque no era pertinente «mostrarlos» a la sociedad, mucho más cuando la búsqueda desesperada de la «uniformización» de la raza exigía la «sincronización» del exterminio de «infrahumanos». Esta mecanización obliga a que las personas adopten posturas y acciones automáticas y uniformes. Este personal médico fue «coordinado» por establecimientos estatales de control genético y racial, para que a su vez «coordinase» el homicidio de niños enfermos en el marco de un proyecto «científico» metódicamente fundamentado.

Los niños y jóvenes, eran sometidos a exámenes clínicos previos a su muerte programada. Se les practicaban punciones en la médula espinal, se les llenaba de aire los ventrículos cerebrales, se les inyectaba medios de contraste en la arteria carótida para una observación más detallada del tránsito sanguíneo, se les aplicaba toda clase de sustancias intracardíacas para inducir arritmias, etc. La colaboración de médicos, psicólogos y laboratoristas fue «coordinada», pues éstos eran conocedores del objetivo «homogenizador», juntos «sincronizaron» las pruebas clínicas y juntos «coordinaron» el traslado de los examinados a la cámara de gas. Más que fehaciente la presencia de la mecanización de las personas. Palabras que son una pequeña gran muestra representativa de la convicción básica del nazismo.

No existe en la LTI ninguna otra intrusión de términos técnicos que manifieste la tendencia a la mecanización y automatización de manera tan descarnada como este «coordinar». La expresión se utilizó durante los doce años: al principio con mayor frecuencia por el simple motivo de que todas las «coordinaciones» y «automatizaciones» se llevaron a cabo muy pronto y se convirtieron en algo del todo natural⁶³⁷

La «eficiencia» como premisa y objetivo fundamental, permeaba todos los aspectos de la vida y de las instituciones nazis. Dicha eficiencia propugnaba por la «reestructuración» de todo el conglomerado político. La «reestructuración», otro

⁶³⁷ *Ibidem.* p. 226.

palabra neovocabularizada por el nazismo y que deambula sinuosamente en la actualidad tanto por la academia como por la empresa, actúa, sin duda, humillando al ser humano convirtiéndolo en «subordinado competitivo».

Para un médico es demasiado difícil abstraerse de la idea manifestada por Hipócrates en su juramento médico, a saber, que el galeno, no debe destruir la vida humana sino propender siempre por conservarla. Por ende, el uso indiscriminado de palabras de preciada etimología, en pro de la mecanización de éstas para la enunciación de procedimientos de exterminio, es inconcebible. Expresiones adoptadas de la electrotecnia, como el comparar a un sistema de exterminio con «una máquina que trabaja a pleno rendimiento» o «un motor que funciona al número máximo de revoluciones», sitúa a los seres humanos dentro de una concepción mecanizada, dentro de una generación técnica que lleva consigo un «programa de reinstalación» de nuevos criterios «reestructurados».

En el caso de las analogías mecánicas, lo instructivo reside precisamente en el absurdo transmitido mediante la manipulación del lenguaje. Esa «lastimosa necesidad de exterminar recién nacidos contrahechos», por ejemplo, aporta una especie de «tristeza aderezada de satisfacción por la misión cumplida»; una analogía mecánica que demuestra la frecuencia y la naturalidad con la que son emitidas, estableciendo paradigmas que se graban con facilidad en la memoria. A los médicos encargados de la acción T4, les resulta lógico, sin pensar, que un informe sea firmado expresando orgullo por una acción asesina, que va en contraposición directa con el ejercicio de la medicina y contra el ser humano. Los «médicos ejecutores» expresaban, con naturalidad mecánica, que era necesario liberar a sus enfermos «tanto de la postración como del internamiento de por vida en establecimientos psiquiátricos»⁶³⁸. Expresiones que se antojan casi de obligatoriedad en los informes médicos, que se justifican en el orgullo de estar «sirviéndole a la patria», con autoconvicción moral y energía depredadora, analogías mecánicas que celebran el exterminio, el «orden en que deben morir los idiotas», considerándolo un acto necesario al servicio del *Volk*, de la ciencia y de un futuro mejor para Alemania. Un informe de la T4, mecanizando y manipulando el lenguaje, corrobora lo mencionado:

⁶³⁸ Klee, Ernst. «Euthanasie» im NS-Staat. Die «Vernichtung lebensunwerten Lebens». Frankfurt. 1983. p. 177.

La observación clínica y de terapia laboral y la exploración genética se efectúan a pleno rendimiento; igualmente, es posible trabajar en la morfología constitucional de la mayor parte de los pacientes. No se pusieron en marcha los análisis metabólicos ni el tratamiento fílmico de una serie de trastornos excepcionales. Naturalmente, tampoco había que reunir la totalidad del material genético. Los resultados se custodiaban; sólo se podían utilizar los análisis sobre estados de ataques (con diferenciación entre ataques espontáneos y provocados en un mismo paciente). En la unidad de Anatomía se analizó la mayor parte de los cerebros que nos envió el establecimiento de Eichberg. Cada vez se obtenían resultados nuevos y sorprendentes, incluidos también algunos trastornos apenas descritos con anterioridad. Solo la continuación de estos estudios puede aportarnos nuevas claves y, por ello, deseamos imperiosamente recibir cerebros de idiotas y deficientes mentales graves en mayor escala⁶³⁹

El «pleno rendimiento» es la consabida analogía que relaciona la medicina ejecutora con el exterminio de personas. Al igual que los «ataques espontáneos y provocados en un mismo paciente», prueba fehaciente de la atrocidad de la medicina nazi, mucho más cuando se dan a conocer estos «tratamientos» otorgando particular importancia al máximo entusiasmo, incluso insinuando, mediante la cotidianidad del proceso, una exacerbada automarginación crítica. Una fiebre nazi que se manifestaba en una firme «creencia ciega en su amado Führer», quien propugnaba por la depuración de la raza y la aniquilación de personas que podían alcanzar proporciones de plaga de roedores.

El «montaje» de toda esta estructura de vocablos, se generaba para tergiversar o esconder actos de exterminio, al igual que cuando eran «montadas» historias en aras de tomar represalias contra la población judía, las circulares de comunidad informaban sobre la necesidad de presentarse a «rendir descargos» por denuncias de colaboradores de la Gestapo. Estos «montajes» comportaban vejaciones, aislamiento e incluso el traslado al campo de concentración. Klemperer en una entrada de su diario del 17 de Junio de 1942, comenta lo siguiente:

Circular de la Comunidad: «Durante las tres semanas pasadas han sido vistas un día dos mujeres mayores, judías con estrella, sentadas en un banco de la Herkules-Allee, en el Grosser Garten». Ambas mujeres tienen que «darse a conocer inmediatamente, en interés de todos y para evitar otras medidas». El año pasado también «montaron» en cierta ocasión una historia semejante. Entonces se trataba de que una mujer, escondiendo la estrella, había ido a una gran zapatería donde le hicieron la pedicura. Hubo muchas pesquisas, todas las portadoras de estrella fueron llamadas a declarar, y después de muchas vejaciones se dejó de hablar del asunto. ¿Qué curso tomarán las cosas esta vez?

⁶³⁹ Klee, Ernst. (ed.) *Dokumente zur Euthanasie*. 1985. p. 287.

¿Qué represalias hay que esperar? Es, además, totalmente imposible que dos mujeres se hayan atrevido a hacer tal cosa. Saben que eso comporta por lo menos palizas y semanas de prisión, pero más probablemente, campo de concentración. Posible sí sería que dos imprudentes hubieran atravesado las calles limítrofes, pero ¿sentarse en medio del Grosser Garten? Eso no merece jugarse la vida. O bien esa historia es pura invención o alguien ha tomado un pañuelo amarillo o una flor amarilla en la solapa por una estrella judía (como ya nos ha pasado a nosotros), al cabo de semanas ha hablado de ello con mala intención o con toda inocencia, casualmente lo escucha uno de la Gestapo... y así se ha puesto en marcha este nuevo asunto⁶⁴⁰

Al igual que en los informes médicos, en donde se camuflan las intenciones bajo metáforas técnicas, las circulares de comunidad abreviaban de tal manera que sólo era posible reconocer la amenaza, se escondía precisamente aquello que en esa época se echaba de menos casi por doquier: un gesto puramente humano, la preocupación por un semejante, la incertidumbre de no saber el destino de un amigo. Las fórmulas estereotipadas de la LTI, el eufemismo mentiroso como premisa fundamental de la LTI.

«Acción T4»: «Motor a pleno rendimiento»

La concepción básica mecanizante es evidente, cuando se considera, compara e identifica a los seres humanos con máquinas. Cuando el uso mecanizante de la lengua alcanza con su influencia a las personas, es inevitable que transmita su influencia a los objetos situados fuera del ámbito técnico. Las directivas estipuladas para el establecimiento de una acción asesina centralizada, iniciada en el verano de 1939, promovían la autorización de asesinatos por eutanasia, como excusa para el homicidio en masa, mediante la subsecuente consideración de personas enfermas como «infrahumanas» y la «puesta en marcha» de una «maquinaria que trabajaba a plena carga», que exterminaba inocentes. Con relación a la máquina eficiente, Klemperer hace la siguiente aseveración:

No existe nada que no pueda ponerse en funcionamiento, que no pueda revisarse como una máquina al cabo de un tiempo prolongado de servicio, como un navío al cabo de un largo viaje, no existe nada que no pueda encauzarse en un sentido u otro y, por supuesto -¡oh lenguaje del incipiente Cuarto Reich!-, todo puede montarse⁶⁴¹

⁶⁴⁰ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945*. Op.Cit. pp. 134-135.

⁶⁴¹ Klemperer, Victor. *LTI La lengua del Tercer Reich: Apuntes de un filólogo*. Op.Cit. pp. 227-228.

Goebbels acostumbraba a decir que: «en un tiempo no muy lejano funcionaremos al número máximo de revoluciones en una serie de ámbitos»⁶⁴², un elogio a la mecanización de las personas, máquinas enfiladas a una producción eficaz y eficiente de prácticas establecidas con antelación. La acción T4 –siguiendo a Orwell: la necesidad de siglar responde a la posibilidad de ocultar el significado real- camuflaba el asesinato en masa de seres humanos con enfermedades mentales. La T y el 4 abreviaban la megalomanía lingüística del régimen nazi: Comité del Reich para el Registro Científico de Enfermedades Genéticas y Constitucionales Graves (Reichsausschuss zur wissenschaftlichen Erfassung erb-und anlagebedingter schwerer Leiden), que en realidad camuflaban una pequeña oficina mortífera situada en la calle Tiegarten 4 de Berlín, inmueble expropiado a los judíos en el marco de la «arianización».

La mecanización de los profesionales sanitarios y la reiterativa combinación de términos científicos, hacía del ejercicio de la medicina una actividad regida por pautas ineluctables, que se basaban en políticas de selección, «biología criminal» o adefesios despersonalizantes como «conservación genética y racial para eliminar el contagio de indeseables y defectuosos». La T4 manipulaba el lenguaje a placer autodenominándose «Grupo de Trabajo del Reich para Establecimientos de Curación y Cuidados», nombre que lógicamente era necesario siglar como RAG (Reichsarbeitsgemeinschaft Heil-und Pflegeanstalten) en pro del ocultamiento. El programa denominado Acción T4, se erigió como precedente del Holocausto, debido a que fue el entrenamiento de los médicos nazis en exterminio masivo. Incluso las primeras cámaras de gas fueron creadas y utilizadas en los sótanos de algunos hospitales psiquiátricos, disfrazadas con palabras tales como «salas de desinfección».

Cuando se hacía referencia a T4, la actividad homicida era garantizada, además de estar escondida con un lenguaje técnico, que no requería explicación, ni para quienes laboraban al interior del establecimiento, ni para quienes trabajaban como transporte de pacientes bajo el nombre de Sociedad Limitada de Utilidad Pública para el Transporte de Enfermos (Gemeinnützige Kranken-Transport-GmbH), siglada como Gekrat. Para 1941, la acción de la T4 cobró la vida de más de 70.000 personas, respaldada por palabras neovocabularizadas que bajo el estandarte de «misión ordenada por el *Führer*»,

⁶⁴² Heiber, Helmut. *Goebbels-Reden*. Düsseldorf. Droste. 1971. p. 377. Joseph Goebbels: entrada de diario del 15 de Noviembre de 1935.

perpetró una «operación en los plazos previstos». “Solo gracias a su decisiva colaboración ha sido posible llevar a cabo la misión especial estratégica de tan amplia envergadura al ritmo mandado y, de esta manera, obtener los correspondientes resultados militarmente importantes”⁶⁴³.

La celeridad con la que obraba el motor de la T4, se basaba en que las directivas determinadas por la institución, no requerían ser sometidas a debate. A pesar del cese temporal de la eutanasia decretado por Hitler el 23 de Agosto de 1941, el señor Blankenburg, consejero de la cancillería, emitía excepciones a dicho cese, teniendo en cuenta los casos «científicamente interesantes» que arrojasen resultados valiosos a través de exámenes «de histopatología cerebral practicados a los idiotas». El uso combinado de terminología científica y palabras peyorativas, reproduce constantemente la costumbre de humillar a las personas convirtiéndolas en objetos de experimentación dentro de un andamiaje depredador y carnívoro.

La «Inyección Letal»: Asignatura obligatoria en la «formación médica»

Una de las palabras más golpeadas y tergiversadas en el ejercicio de la medicina nazi fue «investigación». La repetición de este vocablo dentro de la comunidad médica, llevaba implícito el significado de «experimentación con humanos», a la vez que justificaba crímenes en aras de un futuro mejor para el pueblo alemán. Estudiantes de medicina entusiastas y comprometidos, celebraban la legalización de las esterilizaciones forzadas como medio para aportar una «nueva era» de «nuevos seres humanos». Las prácticas médicas se llevaban a cabo mediante ejecuciones clínicas en masa, sobre personas completamente indefensas: la técnica asesina como parte de la rutina médica y con el correspondiente uso del lenguaje técnico mecanizante.

Poco después de mi incorporación al hospital infantil de Rothenburgsort, ingresó en la unidad un niño con idiocia. Hablé alguna vez con la madre y me dijo que no se lo quería llevar a casa. Trasladé al Dr. Bayer las palabras de la madre y me dijo que el asunto estaba controlado. Según recuerdo, el Dr. Bayer ya me dijo en esa misma visita que en tales casos se practicaba la eutanasia. Recuerdo que el Dr. Bayer me preguntó si estaba dispuesta a administrar yo

⁶⁴³ Solicitud del 30 de Marzo de 1942, para la concesión de la cruz del «mérito militar» a Werner Blankenburg. Barch, DC, PA Werner Blankenburg. Este individuo estuvo a cargo de los presupuestos destinados para las «tareas especiales» del Comité del Reich, que incluían el «análisis» detallado de los seres humanos vivos y su posterior asesinato mediante la «desinfección».

misma la inyección de muerte asistida o si tenía algún reparo. Le respondí que no⁶⁴⁴

El uso mecanizante de la lengua en pro del adoctrinamiento, alcanza de manera directa a las personas, incluso a los objetos situados fuera de la influencia del ámbito técnico. Parafraseando a Klemperer, no existe nada que no pueda ponerse en funcionamiento y que no pueda ser objeto de revisión periódica. Por ende, todo puede ser «montado», puede establecerse un «montaje», un armazón supernumerario lingüístico que favorezca y promueva el exterminio de personas, como un acto permitido y además útil. El regodeo y la insistencia tanto de la metáfora técnica como de la analogía mecánica, implica una intrusión del lenguaje de la técnica en la persona, desembocando así en el uso de esa lengua neutra-muerta que toma como rehenes a las personas, obligándolas a trabajar «a plena carga» dentro de una organización eficaz y omnipresente.

La LTI no sólo añade el «funcionar al número máximo de revoluciones», sino también la «conducción bien equilibrada»... Todo esto demuestra el desprecio real hacia la personalidad supuestamente tan apreciada y cuidada, la voluntad de oprimir al hombre libre y de pensamiento autónomo. Y esta demostración es irrefutable, por mucho que se insista en el deseo de desarrollar precisamente la personalidad, oponiéndose radicalmente a la «masificación»⁶⁴⁵

¿Es posible ejecutar órdenes sin pensar, sin reflexionar? Expresiones tales como «rendir homenaje al Führer», «cayó creyendo firmemente en su Führer», «por el Führer y por la patria», «por un trágico destino perdieron la vida...», «por Alemania cayeron...», «interrupción de la vida», «eliminación de los intelectualmente muertos», «matar es cuestión de higiene», «mantenimiento de la salud de nuestra descendencia», «idiotas e imbéciles sacrificables», entre otras, dejan una impronta significativa en el

⁶⁴⁴ Declaración hecha por Lieselotte Albers (1911), doctora ayudante en prácticas que participó, sin protestar, en los asesinatos de niños, junto a otras principiantes. Durante el juicio a Wilhelm Bayer, jefe inmediato de las estudiantes, ninguna de ellas experimentó remordimiento. Las jóvenes habían incorporado la técnica asesina en su código deontológico. Administraron la «muerte asistida» con el conocimiento pleno de las consecuencias y teniendo muy entronizada la idea de que se actuaba correctamente «en el marco de actividades habituales», dentro de los lineamientos estipulados por el «procedimiento del Comité del Reich» practicado con los «niños del Comité del Reich». Estas declaraciones de las estudiantes de medicina en prácticas, posteriores al final de la guerra hasta 1948, están consignadas en los archivos StA Hamburg 14Js265/48, tomos 4 y 6 del proceso contra Wilhelm Bayer (1900-1972, médico auxiliar en la clínica infantil de Eppendorf de 1932 a 1934 y jefe médico del hospital infantil de Rothenburgsort a partir de 1934) y Hermann Knigge (psiquiatra, jefe inmediato de Bayer; director de la Unidad Especializada del Comité del Reich; seleccionaba los «niños del Comité del Reich» para determinar «terapias muy arriesgadas», lo que en realidad significaba la muerte, o en su defecto un «tratamiento» que implicaba aún más «investigación»).

⁶⁴⁵ **Klemperer, Victor.** *LTI La Lengua del Tercer Reich.* Op.Cit. p. 228.

lenguaje mediante intrusiones de la técnica, que permiten entrever la radicalización y posterior esclavización del espíritu.

El adoctrinamiento llevado a cabo en las facultades de medicina resultó eficaz, al igual que el desarrollado desde la infancia, ambos como sistemas de ignorancia impuestos por la doctrina imperante (Ver Anexo 5). Bernard Rust, por ejemplo, ministro de Ciencia, Educación y Cultura Popular del Reich en 1933, reformó las escuelas nazis emulando a los guardias de asalto de las SS. Otorgaba todo el valor a la causa nazi, más no a la excelencia académica, tomando en consideración aquello de que un alemán debe ser «consciente de su etnia». Para dejar muy bien marcada esa impronta de la esvástica en el corazón de los jóvenes, las directivas educativas ordenaban no graduar a ningún estudiante, si éste no tenía claro que el futuro del *Volk* dependía de la raza y de la herencia, al igual que ser consciente de la obligación que recaía sobre él.⁶⁴⁶ «La sangre de la etnia es como un río caudaloso», era la metáfora más recidivante en el ámbito educativo, además era el prolegómeno perfecto para memorizar versos como éste:

Mantén pura tu sangre.
No es tuya nada más.
Te llega de muy lejos.
Y más lejos se va.
De mil antepasados
el rastro aún conserva.
Y contiene el futuro
Ella es tu vida eterna⁶⁴⁷

La lengua muerta que fue utilizada por la medicina nazi, permitió que las palabras científicas con una etimología rigurosa, fuesen manoseadas para engañar sobre la salud y la enfermedad, a la vez que fueron manipuladas para justificar el deceso artificialmente inducido de miles de personas. Parafraseando a Adorno, la radicalización de los espíritus no sólo se pudo percibir al observar el mundo en llamas, sino también en la esclavización de los espíritus, adoctrinados para exterminar a otros.

⁶⁴⁶ Rundschreiben des MfWKuV, Berlín, 13 de Septiembre de 1933, en *Ursachen und Folgen*, volumen 9, doc. 2.127. pp. 450-451.

⁶⁴⁷ **Blome, Gretel y Blome, Karl.** *Ein Wort an junge Kameradinnen.* Vol. 18. Schriftenreihe des Rassen-politischen Amtes der NSDAP and des Reichsbundes Deutsche Familia. Berlín. Verlag Neues Volk. 1941. 3ª ed. Erika Mann, *School.* pp. 66-67. «Halte dein Blut rein, / es ist nicht nur dein, / es kommt weit her, / es fließt weit hin, / es ist von Tausend Ahnen schwer / und alle Zukunft ruht darin / Halte rein das schleib / Deiner Unsterblichkeit.»

Klemperer asevera que “cuando dos personas emplean la misma forma de expresión, no necesariamente han de partir de la misma intención”.

La palabra «emigrado» correspondió al apartado de los judíos, un espacio lleno de expresiones y fórmulas oficiales pertenecientes a esa lengua muerta, que convergían en la deportación al campo de exterminio. El eufemismo «destinatario emigrado», hacía referencia a la devolución de correspondencia a remitentes que escribían a las direcciones de personas condenadas por el delito de llevar la «estrella tapada». Dicha transgresión era el anticipo de una muerte anunciada, que posteriormente era comunicada mediante un certificado de defunción saturado de términos médicos, pero que escondía la verdadera causa de la muerte: haber omitido el uso preceptivo de la estrella de David de seis puntas, aquel “trapo amarillo que llevaba la palabra «judío» impresa en negro, enmarcada por las líneas de los dos triángulos encajados el uno en el otro, formada por gruesas mayúsculas que, al estar aisladas y al exagerar burdamente los trazos horizontales, pretendían ser letras hebreas”⁶⁴⁸.

Pero la estrella que emite la radiación fosforescente más venenosa es la «estrella tapada». Según la disposición de la Gestapo, la estrella debe llevarse, sin ser tapada, en el lado del corazón, sobre la chaqueta o el abrigo, debe usarse en todas partes donde exista la posibilidad de entrar en contacto con arios. Si en los días húmedos y calurosos de marzo llevas desabotonado el abrigo, de modo que la solapa cae sobre el lado del corazón, si llevas la cartera bajo el brazo izquierdo, si, siendo mujer, llevas un manguito, la estrella quedará tapada, quizá sin intención alguna y por segundos, quizá de forma deliberada para poder ir una vez sin el estigma por las calles. Un funcionario de la Gestapo siempre supone que la estrella ha sido tapada de forma intencionada, y el castigo correspondiente es el campo de concentración. Y si un funcionario de la Gestapo quiere demostrar su celo, y da la casualidad que te topas con él por el camino, aunque el brazo con la cartera o con el manguito cuelgue hacia la rodilla y el abrigo esté abotonado según manda el reglamento, se dirá que el judío Lesser o la judía Winterstein llevaban la «estrella tapada», y al cabo de tres meses la comunidad recibirá un certificado reglamentario de defunción procedente de Ravensbrück o de Auschwitz. En él, la causa de muerte estará indicada con precisión e incluso con ciertas variaciones o de manera individualizada; puede ser «insuficiencia cardíaca» o «muerto en aplicación de la ley de fugas». Pero la verdadera causa de la muerte es la estrella tapada⁶⁴⁹.

El veneno de la tendencia básica del nazismo impregnó infinidad de vocablos especializados, llevándolos a formar parte del ámbito general. El lenguaje médico funcionó como campo de concentración, seccionando y di-seccionando vidas;

⁶⁴⁸ Klemperer, Victor. *LTl La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 241.

⁶⁴⁹ *Ibidem*. pp. 247-248.

apropiándose de los cuerpos de seres humanos para cometer crímenes en masa y empujando a asesinar miles de personas, por parte de quienes habían jurado por Apolo y Esculapio no perseguir otro objetivo que el bien de los enfermos.

Ciudadanía y feligresía: Carceleros y encarcelados de la LTI

Al igual que la escuela, la universidad alemana se convirtió en generadora de ideologías, tanto de ghetto como de grupúsculos, que no fueron debatidas socialmente. Mucho menos se erigió como la promotora de canales que exaltaran la labor del ciudadano; inclusive la identidad de la crítica y la autocrítica en el estudiante universitario alemán, residió en referentes que oscilaban entre la indiferencia y el reproche de un entorno adoctrinado. Más feligresía y no ciudadanía, sin duda, creó el adoctrinamiento imbricado en la educación alemana; un grado mucho mayor de sofisticación entre la gente que conocía el mundo a través del momento experiencial, que entre quienes lo conocían y lo apropiaban a partir del marco de referencia doctrinal nazi al que se vieron expuestos, y que se esperaba fuera diseminado por ellos mismos, como parte de sus obligaciones profesionales: repetición y mnemotecnia (Ver Anexo 5).

Otro de los flagelos que impidió la creación de ciudadanía en la Alemania nazi, -dando paso a la feligresía- fue el autoritarismo pedagógico; una verticalidad que se exacerbó en los roles pero que hizo mella en la conciencia. Este autoritarismo, como práctica muy generalizada del quehacer docente en el país, nutrió además una serie de fenómenos que tradicionalmente se denominaron “memorismos”, y que convirtieron la educación, en el sentido de conocimiento, en un proceso discontinuo en el cual se repetían definiciones, teorías, marcos conceptuales, sin dar la posibilidad, o el ejercicio, de emplearlos para apropiar, entender e interpretar la realidad. Entes autoritarios al servicio de la doctrina oficial nazi, difusores de una propaganda manida y desgastada, imposibilitadores de la interpretación y el sentido, evidenciaron que tales argumentos como las definiciones, los referentes, los ejemplos o las interpretaciones son el fruto de “teorías conspirativas”⁶⁵⁰ (Ver Anexo 6), lo cual constituyó una simple evasiva, que

⁶⁵⁰ Bolkestein referenced it in a “debate” with Chomsky in Holland. A former minister of defense for the Netherlands, Frederick (Frits) Bolkestein had previously been a member of the liberal People’s Party for Freedom and Democracy (1978-1982 and 1986-1988) and state secretary for economic affairs (1982-1986). Before entering politics, he worked for the Shell Group, serving as director of Shell Chemicals in Paris (1973-1976). He has also been vicechairman of the Atlantic Commission and a member of the Royal Institute of International Affairs. Review annexed 6, *The Chomsky-Bolkestein Debate*.

sorteó el debate, eludió la estructura del análisis e impidió la comprensión y la crítica; por tanto, el nazismo propugnó por la ignorancia, mucho más cuando la docencia también recibió su carga de adoctrinamiento.

De esa incapacidad, o de la poca comprensión de este fenómeno por parte del cuerpo docente alemán de la época, provino la visión autoritaria, estática, dogmática y por lo tanto memorística que asumió la relación pedagógica; también el poco interés que suscitó el conocimiento en los alumnos, y de paso, el autoritarismo disciplinario. Como consecuencia, esta forma de actuar frente a la relación pedagógica, no desarrolló la creatividad, la capacidad de generar conocimiento y, si esto se une a la ausencia de investigación real, humana –sin los perennes parámetros raciales-, se obtuvo una radicalización de la función puramente distributiva del conocimiento, en detrimento del ejercicio democrático, de la cultura política, del reconocimiento, de la ética de las organizaciones, y más bien –y con ojos de visionario-, en la exacerbación de la esquizofrenia cultural, la cosm-ética, las fachadas, las filosofías supernumerarias y el presentismo ario y la pureza de sangre.

Al final, un sistema de control y adoctrinamiento eficaz, con inconsistencias, pero eficaz, del cual fue difícil escindirse, pues las armas de defensa intelectual nunca fueron ni tuvieron la intención de ser suministradas. La influencia del nazismo en la pedagogía, tuvo como premisa fundamental –además de inculcar la esencia primigenia del nacionalsocialismo basada en el odio racial-, un implante de ideales éticos que permitían que los acólitos del Tercer Reich se vieran a sí mismos como carentes de prejuicios y, sobre todo, experimentar la satisfacción de un deber cumplido que, sin duda, beneficiaba al *Volk*.

Klemperer, ante la impotencia de no lograr impedir la traición de la cultura letrada a la madre nutricia académica, en un sueño de su mente produce un monstruo de venganza, siendo él el protagonista justiciero en la Alemania post-nazi:

Si el destino de los derrotados estuviera en mis manos, dejaría que la gente de la calle saldara cuentas con algunos dirigentes... Pero a los intelectuales los

colgaría yo mismo, y a los profesores un metro más arriba que a los demás; quedarían colgando de las farolas tanto tiempo como permitiera la higiene⁶⁵¹

Paradójicamente con esta fantasmagoría personal del filólogo alemán, representada por una venganza imaginaria dirigida a los intelectuales y a los profesores, se halla una fantasía de muerte y exterminio imaginada por Hitler en 1919 -recién iniciado en las lides políticas, en las que instaba a la aniquilación de un pueblo, a la vez que exacerbaba un renacer del poderío alemán-, como diatriba fulminante en contra del judaísmo, en calidad de peligro moral omnipresente para el pueblo alemán.

Una vez alcance de verdad el poder, mi primera y más urgente tarea será aniquilar a los judíos... Haré construir hileras de horcas –en la Marienplatz de Munich, por ejemplo-, tantas como permita el tráfico. Y a los judíos los ahorcaría indiscriminadamente, y se quedarán ahí, colgando, hasta que apesten... tanto como permitan los principios de la higiene. Otras ciudades no tardarán en seguir el ejemplo, hasta que toda Alemania quede limpia de judíos⁶⁵²

Es posible vislumbrar un símil, que en mi opinión irrumpe cuando se hace mención a la intencionalidad, pero discrepa y se distancia cuando uno de ellos –Klemperer- está amparado por la catarsis⁶⁵³ de la fabulación onírica (individualidad psicológica); mientras que el otro propende por la globalización de su individualidad, generando copias que se puedan replicar e implantar, teniendo como objetivo la cristalización de un proyecto que permitiese sacar al *Volk* de una esclavitud generada por el judaísmo internacional.

“Creo en Él”

La traición de aquellos intelectuales que abrazaron el nazismo, dando la espalda a la verdadera labor de la enseñanza, hizo indiscutible mella en el intelecto de los educandos, hasta el punto de que en las aulas se hablaba de la eliminación de la «tuberculosis racial» de los judíos. Pero este aleccionamiento tanto en la educación

⁶⁵¹ **Klemperer, Victor.** *Quiero dar testimonio hasta el final.* Entrada de diario del 16 de Agosto de 1936. p. 184.

⁶⁵² **Fleming, Gerald.** *Hitler and the Final Solution.* Berkeley. University of California Press. 1984. p. 17.

⁶⁵³ Sigmund Freud aseveraba que mediante el sueño se producía catarsis, se llevaba a cabo una purga, una purificación. En el caso específico de Victor Klemperer y su sueño de venganza, su *fictus interlocutor*, el filólogo no duerme, ni se le está practicando una polisomnografía, tan sólo elucubra. Al final, sueños de la razón que producen monstruos, un lenguaje en sí mismo que se aproxima a un ideolecto, que es capaz de expresar ideas inconscientes que se hallan reprimidas. **Freud, Sigmund.** *Proyecto de una Psicología para Neurólogos.* Madrid. Alianza. 1981.

escolar infantil como en la academia universitaria, también tuvo sus mecanismos de penetración en las personas que ya eran adultos, tanto educados como analfabetas. Desde que Hitler llegó a la política desplegó una batería de agravios que atrajo grupúsculos de seguidores leales hasta el fanatismo, de lo cual ya he mencionado suficientes líneas al respecto. Lo significativo, en mi opinión, es intentar dilucidar cómo un pusilánime logró que personas educadas le siguiesen y volcasen su decisión en una voluntad individual.

La LTI, en sus momentos estelares, se erigió como un lenguaje de la fe enfocado hacia el fanatismo. Pero pese a que se instaba tanto a maestros como a los hombres de las SS, a que se mantuvieran alejados del cristianismo y del catolicismo, apelar al martirio y a la resurrección remitieron la imaginación del pueblo alemán en esa dirección. El matiz religioso con el que Hitler aderezaba sus discursos era reiterado. Aquéllos caídos ante la Feldherrnhalle⁶⁵⁴ los llamó “mis apóstoles” y durante las honras fúnebres expresó: “Habéis resucitado en el Tercer Reich”. La recurrencia constante a ese Dios Todopoderoso del cual era imprescindible estar alejado, hizo que en sus proclamas estuvieran siempre presentes la fe y la esperanza como prolegómeno obligado a lo «eterno» y al «amén» como colofón.

A todo esto, la palabra «eterno» desempeña un papel especial e importantísimo. Pertenece a esas palabras del léxico de la LTI cuyo particular nazismo reside únicamente en la frecuencia descarada con que se utilizan: en la LTI son demasiadas las cosas «históricas», «singulares», «eternas». «Eterno» podría calificarse como el último escalón de la larga escalera de superlativos numéricos nazis, pero ese último escalón permite acceder al cielo. «Eterno» sólo es atributo de lo divino; al calificar algo de eterno, lo alzo a un plano religioso. [...] Existe otro elemento más importante que estas referencias aisladas a la divinidad. En sus diarios titulados *De la corte imperial a la cancillería del Reich*, Goebbels habla el 10 de febrero de 1932 de un discurso del Führer en el Sportpalast: «Al final cae en un éxtasis oratorio maravilloso e inverosímil y concluye con la palabra “¡amén!”. Tiene un efecto tan natural que todos quedan profundamente emocionados y estremecidos..., a las masas reunidas en el Sportpalast les entra un frenesí insensato...»⁶⁵⁵

El uso de palabras utilizadas en las homilias remite obligatoriamente a ese discurso proferido al rebaño con carácter religioso y pastoral, que incluso es posible reconocer en

⁶⁵⁴ Edificio situado en la Odeon-Platz de Munich. Allí finalizó, el 9 de noviembre de 1923, la marcha que se inició en la cervecería Bürgerbräukeller. Lo anterior está relacionado con el Putsch de Munich, un intento fallido de golpe de Estado, perpetrado por miembros del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP), entre los cuales estaban Hitler, Hermann Göring, Alfred Rosenberg y Rudolf Hess.

⁶⁵⁵ **Klemperer, Victor.** *LTI La Lengua del Tercer Reich.* *Op.Cit.* p. 167.

páginas de *Mi lucha*, donde Hitler incluye dentro del *corpus* de muchas de sus premisas, registros piadosos y aleccionadores relacionados con la Providencia, al igual que se acostumbra en los sermones religiosos⁶⁵⁶. La capacidad de sugestión contribuyó a que se pudiera hacer mutar la estructura simbólica mediante expresiones relacionadas con la redención a modo de obtención de logros mesiánicos, lógicamente todo ello perfectamente imbricado en un sistema de control y adoctrinamiento liderado por diligentes “comisarios políticos” administradores dilectos de la propaganda.

Goebbels menciona con gozoso orgullo «el día del despertar de la nación»: «Utilizaremos todas nuestras posibilidades propagandísticas en un grado de concentración nunca habido...», todo «irá como una seda». Luego, el Führer habla en Königsberg, todos se emocionan profundamente, y entonces «se oye, en el acorde final del discurso, la poderosa oración holandesa de acción de gracias⁶⁵⁷, cuya última estrofa queda envuelta en el tañido de las campanas de la catedral de Königsberg. A través de la radio, este himno se transmite por el éter a toda Alemania.»⁶⁵⁸

La gran capacidad del discurso nazi para crear epígonos y acólitos deseosos de servir a la causa, posibilitó que éstos actuaran como caja de resonancia de los preceptos e incluso utilizaran el poder del superlativo en aras de la divinización de su coprolálico líder, vitoreado como Redentor. En mi opinión, el fascismo que lleva implícita la propaganda contribuyó a que, personas educadas y poco sugestionables fuesen influenciadas por el nacionalsocialismo, al punto de utilizar el mismo lenguaje del cual se valía la difusión de mensajes del nazismo.

Por esas fechas, todo el mundo recurre por supuesto a la Providencia, no sólo aquellos a los que, por su formación y su extracción social, uno podría considerar, en cierta medida, sugestionables y tendentes a la exaltación. También Kowalewski, rector de la Universidad Técnica de Dresde, un prestigioso catedrático de Matemáticas, un hombre, pues, del que se esperan ideas ponderadas y palabras moderadas, escribe en aquellos días en un artículo: «Nos ha sido enviado por la Providencia.»⁶⁵⁹

La manufactura del consentimiento creó ilusiones necesarias, tanto así que desde el hombre más modesto, hasta altos cargos del Reich, aseguraban con orgullo pertenecerle al Führer y el amor de éste corresponderle a toda la humanidad; y si ésta lo supiera, “se

⁶⁵⁶ **Hitler, Adolf.** *Op.Cit.*

⁶⁵⁷ Canto holandés de la época de las revueltas contra España en el siglo XVIII, utilizado por la propaganda nazi.

⁶⁵⁸ **Klemperer, Victor.** *LTI La Lengua del Tercer Reich.* *Op.Cit.* p. 170.

⁶⁵⁹ *Ibidem.* p. 171.

despediría en ese mismo instante de sus falsos dioses y lo honraría a él”⁶⁶⁰. La «guerra santa del *Volk*» a la cual convocaba ese nuevo Mesías, estaba basada en esa fe ciega en el Führer, en su Biblia. Su imperio, el Reich hace referencia a lo místico, al ámbito de lo trascendental. «El Sacro Imperio Germánico de la Nación Alemana», como era denominado por la propaganda nazi esa Gran Alemania, evocaba el antiguo Imperio donde los soberanos medievales eran entronizados con la bendición de Dios y de la Iglesia, para beneplácito del pueblo.

La Gran Alemania sólo puede existir como «núcleo y pilar de un nuevo Imperio y tiene ante la historia la responsabilidad de un nuevo ordenamiento general y de una época del continente europeo alejada de toda anarquía... en la guerra debe superar con éxito la prueba de esta tarea.» Esta parte final del estudio lleva el siguiente título: «Herencia y misión.» Así pues, los cultos ven aquí la guerra criminal santificada por la antigua idea imperial y el propio concepto de «Reich» vuelve a impregnarse de santidad. La elevación de esta santidad a lo místico, a una mística de enorme sencillez, de comprensión fácil e inconsciente para todos, se consigue hablando no sólo del Reich, sino siempre del Tercer Reich. También en este caso, la LTI se limita a aprovechar lo que ya encuentra dado para divinizar a Hitler⁶⁶¹

La idea del Tercer Imperio arrastró al ámbito de la fe y la mística, a quienes establecieron el epigonismo como fundamento de la doctrina nacionalsocialista. Como señaló Hannah Arendt, en su momento: “Un cinturón metálico de terror rodeó a los alemanes y la propaganda los adoctrinó, a tal punto que la pluralidad se difuminó hasta convertirse en un hombre de proporciones gigantescas”⁶⁶². Los judíos fueron excluidos del ámbito de obligación moral de los alemanes, convirtiéndose en extranjeros; fueron inducidos a experimentar una melancolía, una depresión, un luto perpetuo por una patria arrebatada. A propósito de ello, Kristeva afirma que: “El habla de los deprimidos es, para ellos, como una piel ajena; las personas melancólicas son extranjeros en su lengua materna”⁶⁶³. Según Arendt, “la ideología que se inculcó en las mentes de los alemanes”, permitió la complicidad selectiva que a su vez fue estimulada por la propaganda. Parafraseando a Emmanuel Levinas, el carácter irreductible de la alteridad y su correspondiente *desnudez* -ese otro-, fueron excluidos del marco de referencia simbólico, esgrimiendo un fundamentalismo étnico que se erigió como estandarte de la cultura pública durante el Tercer Reich, exhortando a sus epígonos a

⁶⁶⁰ Goebbels, Joseph. Entrada de diario del 31 de diciembre de 1944.

⁶⁶¹ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. pp. 175-176.

⁶⁶² Arendt, Hannah. *The origins of totalitarianism*. Op.Cit. pp. 465-466.

⁶⁶³ Kristeva, Julia. *Black Sun*. New York. Columbia University Press. 1989. p. 53.

resarcir afrentas pasadas, forjando un futuro exento de colectivos de etnia foránea. Pero no fue casual que cada vez que se mencionase al Tercer Imperio, la intencionalidad propendiera por ubicarlo por encima de la realidad, rodeándolo de trascendencia, misticismo y fe ciega. Como afirma Gustave Le Bon, “en el fascismo, el Estado es mucho más *suicida* que totalitario; en el fascismo reposa un nihilismo realizado”, que exige algo más que sólo la ejecución de medidas de organización -en aras de agotar exhaustivamente el potencial interior-, demanda una fobia racista que permita una higiene de sangre, un culto al Führer y a su *Volk* y la conquista de un espacio vital que consienta el desarrollo de una nueva fuerza legendaria.

La fuerza legendaria suele imponerse sobre todo en personas carentes de una formación intelectual y de conocimientos históricos. En este caso ocurre a la inversa. Cuanto más sepa uno de historia de la literatura y de historia del cristianismo, tanto más «trascendental» le resultará la expresión de «Tercer Reich». Purificadores de la Iglesia y de la religión en la Edad Media, entusiastas reformadores de la humanidad en épocas posteriores, personas de las más diversas tendencias soñaban con una época que, en forma de un perfecto Tercer Imperio, había de seguir al paganismo y al cristianismo o, si se quiere, al cristianismo corrupto del presente, y confiaban en el Mesías que debía conseguirlo⁶⁶⁴

Según Klemperer, el nazismo fue acogido por millones de personas, puesto que apelaba a la fe como fuente de inspiración; incluso se catalogaba *Mi lucha* como el libro sagrado, la «Biblia» del nacionalsocialismo y de la nueva Alemania, que exhortaba a «una guerra santa del pueblo» que demandaba, sin duda, feligreses imbuidos de una «firme fe en su Führer» y dispuestos a sacrificar sus vidas por él y por el *Volk*. Como «Instrumento de la Providencia», Hitler logró obtener su divinización, logró que se le identificase con el Redentor y con el Evangelio. Una profesión de fe que traducida en certidumbre, infectó las mentes de alemanes que como Paula von B. o el Señor L. – ayudante de cátedra en el departamento de Filología Alemana y alumno de Klemperer, respectivamente- a pesar de todo, siguieron vislumbrando la posibilidad de un porvenir prometedor, en donde la consistencia de la ficción permitiese que se continuara creyendo en Él.

⁶⁶⁴ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 176.

HEIDEGGER, SCHMITT Y KITTEL: “TROPIEZOS PROFESIONALES”

Valores contrarios al respeto universal de los derechos humanos, una moral trucada, amparadas por esa divinización del Führer, tuvo un importante respaldo intelectual de pensadores relevantes como Martin Heidegger y Carl Schmitt, que avalaron la exclusión inherente al concepto de raza formulado por el régimen nazi. Lograron dotar de un barniz de científicidad ideas que contravenían el respeto a la diversidad y que, por el contrario, ponderaban la creciente marginación de los judíos, la exaltación de un espíritu nacional basado en la fuerza y en la solidaridad de etnia, que implicaba una exclusión constante del diferente, de ese otro que atentaba contra la salud del *Volk*.

Heidegger se alineó claramente con el régimen nazi y respaldó, tanto a nivel académico como personal, sus premisas esenciales. Propugnó la desjudaización del entorno académico, marginó a los alumnos judíos retirándoles el apoyo económico, contribuyó con la difusión de los paradigmas nazis a través de conferencias y textos propagandísticos, participó en actividades sugeridas por el gobierno, como salidas de campo, en donde el aleccionamiento acerca de la solidaridad de raza era el objetivo principal. “Más allá de los conocimientos concretos impartidos durante aquellos retiros, Heidegger esperaba «crear la actitud y el ambiente propicios» para hacer posible la revolución nazi”. Dichos ejercicios académicos que realmente podrían ser calificados de encuentros amistosos para fortalecer los lazos étnicos y los valores ponderados por el gobierno, contaban con el respaldo absoluto del rector de Friburgo; incluso llegó a aprobar la creación de asignaturas en «deportes militares» y la puesta en marcha de campamentos para entrenamiento militar durante el verano, que se mantuvieron, aún cuando el propio Heidegger tuvo conocimiento de que durante los campamentos los participantes se trasladaban a la población más cercana a agredir a los vecinos contrarios al régimen⁶⁶⁵.

Por su parte, Carl Schmitt que, previamente al ascenso del NSDAP, había formulado una teoría política basada en el concepto de lucha entre amigos y enemigos, aplaudió sus políticas y aplicó las teorías propias, para apoyar la exclusión de los judíos de la nación alemana, desde la quema de libros escritos por autores judíos, hasta la

⁶⁶⁵ Neske, Günther y Kettering, Emil (comps.) *Martin Heidegger and National Socialism: Questions and Answers*. New York. Paragon. 1990. p. 27.

consolidación de una nación completamente homogénea, étnicamente unívoca en donde los no arios no gozarían de ningún derecho.

«...Nuestra tarea más importante consiste en aprender a distinguir al amigo del enemigo... [Debemos] limpiar la vida pública de elementos no arios, foráneos». La democracia había sido derrotada, y Schmitt abogaba por una nación étnicamente pura⁶⁶⁶

Aún con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, Schmitt continuaba sin retractarse de sus ideas políticas, ni lamentarse por las nefastas consecuencias que se derivaron de las mismas.

Con su apoyo del Tercer Reich, Schmitt condenaba la diversidad, ya que un *Volk* monolítico estaba más preparado para vencer a sus rivales que un Estado dividido en facciones. Ampliamente considerado uno de los dos o tres teóricos políticos más originales del siglo XX, el entusiasmo público de Schmitt por el nazismo y su obstinada negativa a retractarse después de 1945 indignaron tanto a sus seguidores como a sus detractores⁶⁶⁷

Schmitt no sólo se erigió como sólido defensor del nazismo a través de sus textos académicos, sino que también a través de diversos pronunciamientos públicos justificó decisiones arbitrarias y violentas del régimen. Por ejemplo, ante el asesinato de un importante número de integrantes de las SA, conocido como la *Noche de los cuchillos largos*, el jurista se pronunció legitimando la decisión del Führer, quien, según él, estaba en el derecho de castigar a quienes lo traicionaran. Schmitt decidió equiparar la ley con las decisiones de Hitler, la ley dejó de ser, entonces, el elemento esencial de protección del ciudadano ante el Estado, independientemente del partido en el poder o del líder de turno. Al fusionar al Führer con la ley, la despojó de su independencia y retiró las garantías jurídicas a los ciudadanos, especialmente a los judíos. En adelante asesinar, discriminar, encarcelar, expropiar o cualquier otra política gubernamental, era correcta porque Hitler, ni estaba por encima de la ley ni supeditado a ella, era la ley misma. “[a] diferencia de otras épocas, en las que la marca del tirano era el obscuro desprecio

⁶⁶⁶ Noack, Paul. *Carl Schmitt: Eine Biographie*. Frankfurt. Propyläen. 1990. p. 78.

⁶⁶⁷ Weinreich, Max. *Hitler's Professors: The part of scholarship in Germany's crimes against the jewish people*. New Haven, Connecticut. Yale University Press. 1990. pp. 14-15.

por la ley, la gran operación de ilusionismo histórico de Schmitt es convertir al tirano en «supremo juez», en fuente de derecho, el que con sus pasos va imprimiendo la ley⁶⁶⁸.

Retomando a Heidegger, en su discurso inaugural como rector de la Universidad de Friburgo, vestido con camisa de cuello abierto, sin corbata y con sus botas de montaña, hizo una llamada a las armas, al igual que un llamamiento intelectual, abogando por una “legislación espiritual para demoler las barreras entre departamentos y acabar con el anquilosamiento y la falsedad de la enseñanza académica”⁶⁶⁹. Su discurso estaba infestado de palabras (disciplina, resistencia, fuerza, derrocar, peligro, infatigable) que se repetían una y otra vez, fusionadas en líneas que exhortaban al trabajo, al poder y al conocimiento⁶⁷⁰, mediante la fuerza unida por la sangre, el poder que surge de lo más hondo y sacude profundamente la existencia del *Volk*⁶⁷¹. Posterior al discurso inaugural, Karl Jaspers se acercó a su amigo y le preguntó:

¿Cómo puede gobernar Alemania alguien tan poco formado como Hitler? «La educación no es muy relevante –respondió Heidegger-. Tú fíjate en sus manos, que son maravillosas». ¿Cómo se puede convivir con el antisemitismo nazi? ¿Acaso no eran un absurdo sin paliativos los *Protocolos de los sabios de Sión*? Evasivamente, Heidegger le habló entonces de una «peligrosa conspiración internacional». «El mismo Heidegger parecía haber sufrido una transformación completa»⁶⁷²

Schmitt por su parte, insistía en que “la distinción específica en política a la que pueden reducirse las acciones y los motivos políticos es la que existe entre amigo y enemigo”⁶⁷³; mucho más aún con una “supuesta neutralidad del Estado que sirve sólo para enmascarar la lucha endémica por el poder entre grupos de interés enfrentados”⁶⁷⁴, argumentos que dejaban ver un diagnóstico del intelectual con relación a las carencias de una democracia parlamentaria. El golpe de Estado llevado a cabo en Prusia fue apoyado por Schmitt y su teoría sobre el absolutismo; incluso varios colegas que pertenecían al gobierno prusiano juraron fidelidad a Hitler e instaron al intelectual a

⁶⁶⁸ Rivas, Manuel. *La «fiesta sagrada» de don Carlos. El homenaje franquista en 1962 al principal jurista del nazismo, Carl Schmitt*. Artículo publicado en El País, España, edición del 2 de abril de 2006 (referencia extraída del sitio web del diario citado).

⁶⁶⁹ Neske, Günther y Kettering, Emil (comps.) *Op.Cit.* p. 12.

⁶⁷⁰ de Beistegui, Miguel. *Heidegger and the political dystopias*. London. Routledge. 1998. pp. 45-46.

⁶⁷¹ Ott, Hugo. *Martin Heidegger: A political life*. New York. Basic Books. 1993. p. 52.

⁶⁷² Jaspers, Karl. *Philosophische Autobiographie: Erweiterte Neuauflage*. Munich. Piper. 1977. pp. 100-101.

⁶⁷³ Lilla, Mark. “The enemy of liberalism”, en *New York Review of Books*. Nº 44, 15 de mayo de 1997. p. 40.

⁶⁷⁴ Schmitt, Carl. *Political Romanticism*. Cambridge. MIT Press. 1986. p. 144.

hacer lo mismo. El 1 de mayo de 1932, éste escribió: “Me he convertido en el MP [miembro del partido] 298.860. Desde finales de abril estoy integrado en el grupo de Colonia. Había una fila larguísima. Me he afiliado, como muchos otros”⁶⁷⁵.

La noche del 10 de mayo de 1932, alumnos universitarios nazis quemaron libros de autores judíos. Schmitt expresó su satisfacción por la cremación del espíritu «no-alemán y la escoria no-alemana», además de recomendar al gobierno retirar la nacionalidad alemana a estos escritores puesto que, “escribir en alemán no hace alemanes a estos autores, de la misma manera que acuñar dinero alemán falso no convierte en alemán a quien lo fabrica”⁶⁷⁶. Un texto de Schmitt titulado *Estado, Volk y movimiento: División tripartita de la unidad política*, justificaba la dictadura de Hitler definiendo la política como la batalla entre amigos y enemigos de etnia⁶⁷⁷, haciendo énfasis en la «cultura de asfalto», haciendo referencia a la influencia judía, que sólo la «voluntad implacable» de un *führer* decisivo podía erradicar⁶⁷⁸. Es recidivante el uso de la palabra «asfalto» en Schmitt al referirse a la intelectualidad judía, como si fuese la corteza que separase al pueblo alemán de la madera del árbol ario. Klemperer analiza la palabra y su uso peyorativo y recurrente en el discurso nacionalsocialista:

[...] más reveladora resulta una palabra que utiliza en múltiples ocasiones, siempre en sentido peyorativo, en su *Lucha por Berlín*. Este libro fue escrito antes de la toma del poder, pero ya con una gran confianza en la victoria; describe los años 1926-1927, la época en que Goebbels, proveniente de la cuenca del Ruhr, empieza a conquistar la capital para su Partido. La siempre recurrente palabra de rechazo es «asfalto». El asfalto es el revestimiento artificial que separa al habitante de las grandes ciudades del suelo natural. La poesía naturalista es la primera en emplear la palabra en sentido metafórico en Alemania (en torno a 1890). Una «flor de asfalto» significaba en aquella época una prostituta berlinesa. La expresión no implica reproche alguno, pues la prostituta representa en esa corriente poética una personalidad más o menos trágica. En Goebbels, en cambio, florece toda una vegetación de asfalto, y cada una de sus flores contiene veneno y, además, quiere mostrarlo. Berlín es el monstruo de asfalto, sus periódicos judíos son productos chapuceros de la *journalle* judía, son órganos del asfalto; la bandera revolucionaria del NSDAP debe «clavarse» por fuerza en el «asfalto», «el judío asfaltaba con tópicos y vanas promesas» el camino a la ruina (de la ideología marxista y apátrida). El ritmo vertiginoso de este «monstruo de asfalto ha tornado al hombre carente de alma y de corazón»; por consiguiente, reside allí «una masa informe del

⁶⁷⁵ Noack, Paul. *Op.Cit.* p. 10.

⁶⁷⁶ Gross, Walter. *Carl Schmitt und die Juden*. Munich. Deutscher Taschenbuch Verlag. 1983. pp. 43-47.

⁶⁷⁷ Arendt, Hannah. *The origins of totalitarianism*. *Op.Cit.* p. 262.

⁶⁷⁸ Schmitt, Carl. *Staat, Bewegung, Volk: Die Dreigliederung der politischen Einheit*. Hamburgo. Hanseatische. 1933. pp. 17 y 35.

proletariado mundial anónimo» y el proletario berlinés es «un trozo de ausencia de patria»⁶⁷⁹

Schmitt abogaba por una nación étnicamente pura, escindida del asfalto del no-ario, del foráneo; estableciendo distinciones constantes entre quién era amigo y quién enemigo; ensalzando la igualdad y la homogeneidad que unía a los alemanes de etnia a ese *Volk* protegido con tanto celo. Siempre estuvo atento a que un liderazgo moral, se erigiese como la salvaguarda del nuevo comportamiento moral entre sus súbditos étnicamente homogéneos, que en manos de una voluntad individual, en manos del Führer, sería el instrumento esencial para limpiar la sociedad de elementos corrosivos⁶⁸⁰. Schmitt solía denominar al trabajo “obra de arte total” que, debía estar acorde con valores legales adecuados a la sangre y la tierra, de una nación aséptica de esa cultura de asfalto.

Al igual que Heidegger y Schmitt, el teólogo Gerhard Kittel desarrolló una teoría antisemita que se basaba en relegar a los judíos a un «estatus de extranjería permanente», condenándolos de esta manera a ser perpetuos forasteros, todo ello unido a una exclusión cultural y económica⁶⁸¹. La condición de paria sería prácticamente vitalicia, además de estar obligados a actuar como invitados, susceptibles de ser expulsados dependiendo del ánimo y la voluntad del anfitrión. El resultado del ostracismo premeditado, repercutiría en beneficio del pueblo alemán, en aras de evitar la expansión de una influencia nociva. Según Kittel, la «polución» continua de la sangre de los alemanes de etnia constituía un peligro tan evidente que la dureza moral era el precio que había que pagar⁶⁸².

En mi opinión, sobra concluir acerca de la contribución de estos *Doktor Professoren* a la solidaridad de etnia. Está claro que proporcionaron las bases morales de las restricciones antisemitas, cimentando una conciencia nazi que propugnó por una utopía comunitaria y de raza. Diría que la venganza imaginaria de Klemperer, se muestra tentadora. El filólogo alemán cuestiona esta traición de los intelectuales, haciendo una comparación con lo que él denomina “bestias primarias”:

⁶⁷⁹ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 348.

⁶⁸⁰ Blasius, Dirk. *Carl Schmitt: Preussischer Staatsrat in Hitlers Reich*. Colonia. Vandenhoeck und Ruprecht. 2001. p. 88.

⁶⁸¹ Ericksen, Robert P. *Theologians under Hitler: Gerhard Kittel, Paul Althaus and Emmanuel Hirsch*. New Haven, Connecticut. Yale University Press. 1985. pp. 25-26.

⁶⁸² Kittel, Gerhard. *Die Judenfrage*. Stuttgart. Kohlhammer. 1933. p. 67.

¡Toca una cuerda, la más popular de la LTI! La oí sonar mucho antes de leer esta historia nazi de la literatura y la oí realmente *de profundis*. «¡Mujer que has olvidado a tu especie!», decía Clemens, el «pegador», a mi esposa cada vez que registraban la casa, y Weser, el «escupidor», añadía: «¿No sabes que ya lo dice el Talmud: “Una extranjera vale menos que una puta”?» Esto se repetía siempre, palabra por palabra, como las frases del mensajero en Homero: «¡Mujer que has olvidado a tu especie! ¿No sabes...?» Durante todos esos años, y con particular intensidad durante las semanas de Falkenstein, me planteaba una y otra vez la misma pregunta y hasta el día de hoy no he encontrado la respuesta: ¿cómo fue posible que gente culta cometiera tal traición a la cultura, a la civilización, a la humanidad? El «pegador» y el «escupidor» eran bestias primarias (a pesar de tener el rango de oficiales); una cosa así hay que aguantarla hasta poder matarla. Pero no es necesario romperse la cabeza por eso. Pero ¡un hombre con estudios como este historiador de la literatura! Y detrás de él veo aparecer una cantidad de literatos, escritores, periodistas y profesores universitarios. Traición dondequiera que uno mire⁶⁸³

Klemperer hace referencia a Dietrich Eckhart, exponente de la literatura propia del ancestro alemán, pero que se relacionó directamente con el nacionalsocialismo. Incluso al interior de sus líneas apelaba constantemente a la «fundación de una vida espiritual propia de la especie», que necesariamente estuviese vinculada al pueblo y a la sangre. Algunos escribían –siguiendo con Klemperer- cosas como que «la fe de los judíos es superstición, su templo, el local de un club, y su Dios, el todopoderoso propietario de unos grandes almacenes... La tendencia a la exageración prolifera tanto en el cerebro judío que a menudo cuesta distinguir entre los productos de una intelectualidad podrida y los de la estupidez de pies planos.» (Obsérvese la ducha escocesa en un minúsculo espacio: ¡intelectualidad podrida y estupidez de pies planos!)⁶⁸⁴ Klemperer denuncia la traición de intelectuales que abrazaron la ciencia, la crítica y la libertad de pensamiento, hasta llegar a una apología constante de Hitler.

La LTI hizo que las cosas más espantosas fueran contempladas con despreciativa condescendencia frente a los «intereses eternos» reiterados una y otra vez, en la estrechez de un ámbito de sufrimiento. Según el filólogo alemán, la LTI abarcó y contaminó con agresividad a toda Alemania. Resalta, irónicamente, dos símbolos visibles del final del poder de la LTI:

Al día siguiente encontré en el retrete un documento roto en dos trozos, primorosamente escrito con letras rojas y negras, que allí quedó durante varias horas, puesto que era demasiado grueso para su nuevo destino. Era el

⁶⁸³ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. pp. 385-386.

⁶⁸⁴ *Ibidem*. p. 386.

certificado que confirmaba el juramento prestado por nuestro anfitrión. Certificaba que, «en la Königlicher Platz de Munich, Michel Tyroller» había jurado «ante el representante del Führer, Rudolf Hess, obedecer sin condiciones al Führer Adolf Hitler y a los jefes por él nombrados. Munich, en la Traditionsgau, el 26 de abril de 1936.» [...] Esa misma tarde celebramos nuestro traslado a la nueva vivienda. Además de otras comodidades, la mudanza nos proporcionó una alegría muy especial. Durante toda una semana no tuvimos que ocuparnos de encontrar ni piñas ni leña menuda, porque poseíamos un material de combustión de mejor calidad. Resulta que en tiempos mejores para los nazis, este edificio había albergado a las Juventudes Hitlerianas y a otra gente de la misma calaña, y todos los cuartos habían estado llenos de retratos de Hitler bellamente enmarcados, de pancartas con lemas del Movimiento, de banderas y esvásticas de madera. Todo esto, así como la gran cruz gamada puesta sobre la entrada y el tablón de anuncios con el *Stürmer* en el vestíbulo, había sido retirado y llevado al desván, donde formaba un montón gigantesco y caótico. Al lado del desván se hallaba la luminosa buhardilla que habíamos elegido y en la que nos alojamos durante varias semanas. Durante toda la primera semana caldeé el ambiente con los retratos de Hitler, los marcos de dichos retratos, las cruces gamadas, la tela de las banderas de la cruz gamada y con más retratos de Hitler: era, una y otra vez, una enorme sensación de dicha. Cuando ardió el último retrato, le tocó el turno al tablón del *Stürmer*. Pero estaba hecho con tablas gruesas y pesadas, de modo que no conseguí desmontarlo ni a patadas ni a puñetazos. Encontré un hacha pequeña y un serrucho pequeño en la casa. Lo intenté con el hacha, lo intenté con el serrucho. Pero el marco se resistía. La madera era demasiado gruesa y sólida, y después de todo lo vivido mi corazón no estaba para grandes esfuerzos. – Vamos a buscar piñas al bosque- dijo mi mujer-, que es más sano y más divertido. Así pues, pasamos a otro material de combustión, y el tablón del *Stürmer* quedó intacto⁶⁸⁵

Más que reveladoras se manifiestan las palabras en el relato que hace Klemperer, sobre el final del aberrante poder de la LTI. Incluso es pertinente recalcar que él mismo recomienda que, “muchas palabras del habla nazi deberían ser enterradas por mucho tiempo –algunas para siempre- en una fosa común”⁶⁸⁶. Adicionalmente, todas las líneas de sus textos demandan una hermenéutica minuciosa y refinada, que no solamente hacen referencia a los vocablos del nazismo, sino también a los estereotipos generados por el nacionalsocialismo. Por ende, considero más que pertinente el símil que se puede establecer con la actualidad. A mi modo de ver, es acuciante. La diferenciación que se establecía entre un judío converso que no era considerado alemán, sino un judío cristiano, además del rótulo de “perpetuos forasteros” o “extranjeros permanentes”, me remite a esa reflexión derridiana sobre la impronta, la constante distinción, la perenne diferenciación, que actualmente se hace entre ciudadanos de origen y ciudadanos naturalizados. La idea de una identidad fija, estática, inmutable, se mantiene vigente

⁶⁸⁵ *Ibidem*. pp. 404-405.

⁶⁸⁶ *Ibidem*. p. 32.

ahora, entre nosotros. Desconocemos que ésta es el resultado de una tensión entre la necesidad y la contingencia.

Pero, la identidad no debe constituirse en la cicatriz, en la huella, la mancha o el estigma. Jacques Derrida en las líneas de *Circonfesión* alude a este presupuesto desde su propia marca. Pone de manifiesto que el filósofo escribe con todo su cuerpo, que la filosofía sólo puede ser parida por un ser de carne, sangre, sexo, hedor y miseria, con todas sus circuncisiones y escarificaciones físicas y psíquicas, con esas marcas e inscripciones que esa corporalidad lleva consigo y que son las marcas de la exclusión: siempre otro, siempre la otredad, el extranjero, o como lo expresa Derrida: ese cuerpo estigmatizado, ese cuerpo de sangre y signo, ese cuerpo *extranjudío*⁶⁸⁷.

La estrella de David pervive, está más que cosida al inmigrante, está tatuada. Ya no son los judíos reasentados o trasladados, sino aquellos que huyen de la guerra, pero que aún son marcados, numerados, en aras de ejercer un control sobre sus cuerpos. Parias que irrumpen en un territorio extraño que los rechaza, que no los considera iguales. Se les ubica en asentamientos, se les guetiza. Parafraseando a Hannah Arendt, “la historia ha creado un nuevo género de seres humanos: aquellos a los que los enemigos meten en campos de concentración y los amigos en campos de internamiento”. Utilizamos la herencia del Tercer Reich, un ¡lenguaje del Cuarto Reich! para referirnos a ellos: una «plaga» que atenta contra la seguridad del *Volk*.

Blind Side: Ambigüedad, Mito y Heterotopías

Cabe entender que el privilegio, al que Primo Levi insta a hacer la guerra, como deber del justo -más aún si éste es inmerecido-, sugiere necesariamente la violencia ínsita de la catalogación, del registro, de ese mal de archivo –al que hace referencia Derrida-, que excluye en todo lugar de convivencia humana, pero que es inevitable. Donde existe poder ejercido por un dictador, el privilegio prolifera gracias al fanatismo creado por el régimen. Incluso el mismo régimen intenta evitar que se disemine el privilegio, pero requiere de éste para mantener el control y el adoctrinamiento de sus devotos

⁶⁸⁷ **Derrida, Jacques.** *Voces y trazas.* Diálogo entre Jacques Derrida y Hélène Cixous. La Vanguardia: 28/07/2004.

seguidores, aún de aquellos que son reticentes a las disposiciones emanadas de la autoridad del tirano.

[...] El año pasado, cuando quitaba nieve, escribí mucho sobre el «privilegiado» Johannes Müller, cuya esposa seguía encargada de su fábrica de piel. Ese hombre cabal me ayudó a veces dándome cupones de pan, de vez en cuando me regalaba un caramelo; yo le tenía cierta envidia porque le concedían algunas facilidades. Después no supe más de él. Ahora: fue detenido la semana pasada; motivo, desconocido; dicen, pero no se sabe a ciencia cierta, que una disposición obliga a esos privilegiados cuyos hijos arios están en el extranjero a llevar la estrella y que él no se había enterado a tiempo, dos días después se ahorcó (o lo estrangularon) en la Jefatura de Policía. El cadáver se lo entregaron, desnudo, a Jacobi; fuera de las señales en el cuello no había heridas. Ese caso me ha producido otra vez escalofríos⁶⁸⁸

Cuanto más restringido se presenta el ámbito del poder, más necesidad de colaboración externa demanda en aras de cargar de culpabilidad este vínculo de complicidad; es lo que en otro capítulo he mencionado como la relación gangsterismo-fascismo. De igual manera, cuanto más feroz es la opresión, mayor será la disposición a la colaboración con miras a la conservación del privilegio, casi siempre representado por dádivas y prerrogativas alusivas a beneficios ínfimos y transitorios; es decir, todo aquello relacionado con esa acromatopsia a la cual me he referido con antelación. La disposición implica la infusión de terror que es necesaria para forzar la marcha colaborativa en quienes el poder ha exigido la cooperación con su opresión. Pero en aquellos que tan sólo son oprimidos, el Estado totalitario provoca un miedo perverso, un terror que siempre estará presente, un ultraje vitalicio.

En cualquier momento me puede tocar a mí. Y después estar sentado en la celda esperando minuto tras minuto que venga el verdugo, tal vez un día, tal vez semanas, tal vez no me estrangule nadie aquí («no me ahorque yo mismo»), sino que para morir haya que esperar hasta el viaje al campo de concentración («abatido durante un intento de evasión») o en el propio Auschwitz, de «insuficiencia cardíaca». Es tan espantoso imaginarlo con todos los detalles aplicado a mi persona, aplicado a Eva. Yo lo reprimo continuamente, quiero aprovechar cada día que pasa, cada hora. Quizá sobreviva, a pesar de todo⁶⁸⁹

El terror implantado se erige como una abyección inmoral, tenebrosa, cómplice de la paranoia. La abyección del crimen nazi alcanzó ese grado supremo, cuando se fundió con los objetos del ámbito de la vida del ultrajado: su origen, su trabajo, sus

⁶⁸⁸ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final*. Op.Cit. p. 352.

⁶⁸⁹ *Ibidem*. p. 359.

necesidades, sus temores. Primo Levi hace referencia a este terror, derivado hacia otro ámbito del ser humano cuando, en los andenes ferroviarios a la llegada de los trenes con destino al campo de concentración, la gente desesperada, desorientada y privada de toda capacidad de resistencia, era seleccionada para formar parte de las *Escuadras Especiales*, encargadas de los crematorios y, por consiguiente, de establecer un orden de entrada a las cámaras de gas; extraer dientes de oro; clasificar el contenido de los equipajes; vigilar el funcionamiento de los hornos; sacar las cenizas y hacerlas desaparecer. En mi opinión, lo abyecto del terror infectado por el régimen nacionalsocialista, radica en el refinamiento del odio, plasmado en una complicidad que siempre permaneció vigente, debido a que eran judíos quienes conducían a judíos a las cámaras de gas, todos ellos impregnados del crimen perpetrado por otros contra ellos.

Establecer el privilegio, como marco de complicidad, permitió que ésta estuviese presente en los actos de barbarie perpetrados, es decir, una verdad con rostro de Medusa que fue concebida por el nacionalsocialismo y que se erigió como su delito más abominable, pues el peso de la culpa siempre estaría más que presente en los colaboradores forzados y en los cómplices. Escapar a ello era imposible. Las imágenes no se borraban, estaban grabadas con el fuego de la ignominia para destruir el cuerpo y el alma, incluso para perpetuarlo en las generaciones venideras. Según Primo Levi, la imposición de una tarea atroz es el verdadero *Befehlnotstand*, es decir, el “estado de constreñimiento como consecuencia de una orden”: la obediencia inmediata o la muerte. La *impotentia judicandi* paraliza al momento de tomar decisiones, pues no es posible ponerse en el lugar del otro pese a los aconsejados *intentios*, mucho menos cuando existe de por medio la opresión que desemboca en la ambigüedad humana; puesto que el hombre, como asevera Thomas Mann, es una criatura confusa.

La obligación política genera la zona indefinida de la ambigüedad y del compromiso, mucho más cuando se cuenta con aduladores y epígonos dispuestos a servir como propagadores de una doctrina que propugna la corrupción como precepto trascendental y consuetudinario, imponiendo complicidades y pequeñas jerarquías que proclaman, en su origen, el mito que marcará un hito en la historia, pero que no son más que meras representaciones de la mente de quien pretende ser inmortalizado.

La creación de ese mito alrededor del Führer, se basó en la multiplicidad de versiones (aspecto diacrónico) creadas por sus adeptos, quienes no redujeron a un solo contenido uniforme los relatos conexos a Hitler, sino que por el contrario los dinamizaron, los imbuyeron en una estructura dinámica. El mito derivó de la asimetría entre creencia y realidad, identidad y diferencia; se definió por la manera en que expresó su mensaje y su posterior distorsión; en palabras de Roland Barthes, “el mito no es una mentira ni una confesión: es una inflexión”⁶⁹⁰. La estructura del mito no es proclive a ocultar absolutamente nada, por ende su eficacia está garantizada, debido a que su poder revelador implica su capacidad de distorsión. Klemperer hace referencia a dicha capacidad de tergiversación, mediante la lengua:

Sin embargo, cuando en el último minuto –ya no se puede hablar de «última hora»- se pretende pasar abiertamente a una lucha de guerrillas, se elige una denominación que provoca los escalofríos de un cuento de terror: en la radio oficial, los guerrilleros se llaman *Werwölfe* [hombres-lobo]. Era, una vez más, una vuelta a la tradición, incluso a la más antigua, al mito, y así la lengua volvía a manifestar la monstruosa reacción, el retorno absoluto a los comienzos primitivos y depredadores de la humanidad, desenmascarando la verdadera esencia del nazismo⁶⁹¹

Para que el mito ejerza su función como tal, es necesario que se presente como algo natural. Según Claude Lévi-Strauss, “los mitos representan la mente de quien los crea, y no una realidad externa; se resisten a la historia, son eternos”⁶⁹². La multiplicidad de versiones que genera el mito, son el resultado esperado dentro de la esencia mítica, pues ésta, como mencioné anteriormente, muta constantemente, lo que irremediablemente establece contradicciones, interpretaciones, traslaciones, derivadas de la asimetría entre creencia y realidad. Tras la derrota de la Primera Guerra Mundial y el desbarajuste de la república de Weimar, muchos ciudadanos, sin ser nazis, consideraron que el Führer había traído paz y estabilidad a un país vilipendiado por el Tratado de Versalles. El lenguaje utilizado apelaba a la sentimentalización de un porvenir recuperado, mediante la recurrente apelación a la historia, modificada por la contingencia de una realidad proclive a la creación de una gran pluralidad de adaptaciones.

⁶⁹⁰ Barthes, Roland. *Mitologías*. Madrid. Siglo XXI. 1980. p. 117.

⁶⁹¹ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 351.

⁶⁹² Lévi-Strauss, Claude. “Estudio estructural del mito”, en *Antropología Estructural*. Barcelona. Paidós. 1992. p. 197.

Dado que el propósito del mito es suministrar un modelo lógico capaz de superar una contradicción (un logro imposible si, como suele ocurrir, la contradicción es real), se producirá un número teóricamente infinito de [versiones], cada una ligeramente distinta de las demás⁶⁹³

El mito acreditado a Hitler, representado por el caudillo, el Redentor, el eximio estratega militar, el nuevo Mesías, fue alimentado por sus más cercanos esbirros. Goebbels, sin ser el único, y mediante la propaganda, estructuró una plataforma cambiante de versiones, nutridas por los éxitos del régimen -lo que Max Weber determinó como el soporte de un liderazgo carismático que se esclerotiza y acaba convertido en un régimen burocrático-, pero que sin la difusión constante en pro de la creación de ilusiones necesarias, focalizadas en el Führer, no hubiesen alcanzado su propósito que cimentaba sus raíces en la divinización -siguiendo a Klemperer- de un hombre. “El mito crece en espiral hasta que el impulso intelectual que lo produjo se agota”,⁶⁹⁴ asevera Lévi-Strauss. En el mito se presenta un intento continuo por reconciliar la lengua y la palabra, lo cual se muestra inconsecuente debido a la gran cantidad de adaptaciones generadas, de allí que la irrupción de las heterotopías en este ámbito sea inevitable. Según Michel Foucault:

Las heterotopías inquietan, sin duda, porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto o aquello, porque rompen los nombres comunes, porque arruinan de antemano ‘la sintaxis’ y no sólo la que construye las frases sino aquella -evidente que hacen ‘mantenerse juntas’ (unas al otro lado o frente a las otras) a las palabras y a las cosas.⁶⁹⁵ Secan el propósito, detienen las palabras en sí mismas, desafían, desde su raíz, toda posibilidad de gramática; desatan los mitos y envuelven en esterilidad el lirismo de las frases⁶⁹⁶

Como es imposible atrapar totalmente el término, es pertinente considerar el quehacer de las heterotopías al interior del lenguaje, como elementos diversos y diferentes que se ubican aleatoriamente, produciendo espacios mistificados donde la realidad se oculta tras velos de ilusión ideológica. Las heterotopías no liberan al lenguaje, no permiten pensar la alteridad, o acercarse a ella, o plantearse su posibilidad de existencia. No admiten limerencia alguna, por el contrario generan un contra-espacio -un espacio absolutamente otro- heterogéneo de relaciones, al interior del cual desencadenan los mitos, que utilizan el lenguaje para manipularlo, para distorsionar lo que expresa, pero

⁶⁹³ *Ibidem.* p. 229.

⁶⁹⁴ *Ibidem.*

⁶⁹⁵ **Foucault, Michel.** *Las palabras y las cosas.* México. Siglo XXI. 1974. 1986: 3.

⁶⁹⁶ *Ibidem.*

sin ocultar lo manoseado, por lo que su eficacia se garantiza: su poder revelador es el instrumento perfecto para la distorsión que porta, de esta manera no requiere ser descifrado o interpretado. El mito de ese nuevo Mesías ario, se difundió con misivas siempre manipuladas de antemano por la propaganda. Como señala Klemperer: mensajes con palabras extranjeras; plagadas de un constante uso del superlativo; el ineludible requerimiento de la sentimentalización; la divinización o la apelación constante a la historia –manipulada-, minaron el lenguaje de tal manera que se impidió la crítica desembocando en una libertad de pensamiento que fue zaherida, ofreciendo como resultado un epigonismo que discurrió por la senda de la obediencia acrítica y el razonamiento extinto.

La guerra y la propaganda facultaron la distorsión del lenguaje. La entropía eufemística de la neolengua allanó diferencias, fue irreversiblemente deformadora, encarnó la tendencia generalizada a distorsionar todo lo que pudiese manchar y entorpecer los buenos oficios de la doctrina oficial nacionalsocialista. Si la verdad intentaba filtrarse, el imperativo radicó en su enmascaramiento, de tal forma que no se dudase ni por un instante de que la *intelligentsia*, aquella labor de manipulación desarrollada por esbirros, funcionase «a pleno rendimiento» bajo las órdenes del obnubilante y todopoderoso Leviatán del nazismo.

No sólo heterotopías, también las hipálages que, representadas por múltiples ambigüedades, descolocaron a las personas obligándolas a deambular por callejones de obediencia acrítica, secando e inutilizando los propósitos, cubriendo de esterilidad las intencionalidades, desconociendo la pluralidad radical de tiempos, aceptando uno de ellos que se tornó tan lento que necesariamente se aproximó a lo inmóvil, pero tal inmovilidad sólo podía impregnar a quienes se debía excluir, a quienes era preciso erradicar: el punto final de una especie de delirio de la razón, el punto ciego que en realidad pretendía diseminar una luz llevada al extremo, pero su luminosidad era tal que abrió el camino a una cierta ceguera.

El exceso de iluminación, como cuando Georges Bataille apela al mito de Ícaro y su caída -precisamente por tal abundancia de luz-, hace del *Sol podrido* de Pablo Picasso la valoración subsecuente y adosada al planteamiento de la brillantez exagerada. El peligro de esa hipérbole lumínica se contrapuso al intento de contemplatividad

absoluta –desde lo alto- de un régimen totalitario que, como el nacionalsocialista, se desplomó debido a la encarnación del eje vertical⁶⁹⁷, en su manifestación más extrema. Según Bataille, la iluminación total oculta la oscuridad. Pero dentro de la penumbra generada por la insistencia en un futuro promisorio para el pueblo alemán, se ocultaba una obstinada persistencia, a modo de encarnación, del eje vertical, lógicamente sin espacio alguno para la horizontalidad, para ese eje de la diferencia⁶⁹⁸. Es decir, la ceguera producida por ese poder omnipresente del nazismo y su vertiginoso ascenso, pertenece a una zona de semiconsciencia, a una zona indefinida de la ambigüedad que ocupa la verticalidad, mientras que el resultado de esa andanza en la desmesura, desembocó en la brutalidad y la barbarie plasmadas en el eje horizontal, espacio destinado a los animales que luchan por levantarse y asumir cierta verticalidad literal. Según Bataille, la *bajeza material*⁶⁹⁹ que se manifiesta en la abyección, presenta al eje horizontal como locus de sacrificio, pérdida y azar⁷⁰⁰.

La ptosis de memoria

Los Caribdis y Escila⁷⁰¹ del trabajo de la memoria, según Tzvetan Todorov, se denominan sacralización y banalización, respectivamente. La sacralización implica el análisis diacrónico de un acontecimiento, sin tener en cuenta la relación sincrónica que demanda nexos de conexión entre éste y otros hechos a lo largo de la historia. Lo sacro adquiere un significado único y personal. En el debate público, la sacralización no permite extraer un beneficio histórico, debido a que quienes no están involucrados en la pugna por la preponderancia de criterios, no pueden poner en juego su experiencia. Por ende, asevera Marcel Proust, “no sacamos provecho de ninguna lección, porque no sabemos descender hasta lo general y siempre imaginamos encontrarnos frente a una experiencia sin precedentes en el pasado”.

⁶⁹⁷ Bataille, Georges. *La parte maldita*. Barcelona. Icaria. 1987.

⁶⁹⁸ Bataille, Georges. *La historia del ojo*. Barcelona. Tusquets. 1986.

⁶⁹⁹ Bataille, Georges. *El ojo pineal* en *Visions of Excess. Selected Writings 1927-1939*. Minneapolis. University of Minnesota Press. 1986. p. 277.

⁷⁰⁰ Ibídem. p. 249. Según Bataille, el azar está ligado al sacrificio, porque al igual que éste, es también una ruptura con la identidad y la experiencia utilitaria basada en la determinación de los hechos.

⁷⁰¹ Nombres de un torbellino y un escollo célebres, del estrecho de Mesina, muy temido por los navegantes antiguos. En este caso particular, tales términos se utilizan para focalizar el ámbito en el que la memoria desempeña su trabajo más determinante.

Lo inverso es la sinuosa banalización, que consiste en priorizar el pasado sobre el presente, estableciendo un entorno árido de debate y análisis, afirmando que los hechos del pasado encajan a la perfección en el presente, como si se trataran de fichas en un rompecabezas. Tal es el caso de Richard Holbrooke, representante del Departamento de Estado de Estados Unidos en Yugoslavia, quien en 1995 afirmaba que estaba dispuesto a dejar de lado sus melindres, manteniendo diálogos con la doctrina imperante de Yugoslavia, teniendo conocimiento de antemano de que tales instancias estaban involucradas en asesinatos sistemáticos, torturas, desapariciones y demás crímenes de lesa humanidad. Este “comisario político” norteamericano hacía un símil, enormemente pusilánime, con Raoul Wallenberg, quien negoció, al igual que Oscar Schindler, la vida de judíos proscritos por el régi-men nacionalsocialista. Holbrooke, haciendo gala de un retardo mental fronterizo, olvida que en ese momento es otro de tantos esbirros de control del gran hegemón, al hacer dicha observación -de manera relajada- desde su *panopticum* personal; mientras que Wallenberg, agregado de la embajada de Suecia en Budapest bajo la ocupación nazi, arriesgaba su propia vida en la consecución de dicha empresa. Por ende, “recordar el pasado no basta para justificar cualquier acto”⁷⁰².

En los textos de Noam Chomsky, el lingüista norteamericano hace referencia al trasegar histórico para reforzar ideas, en aras de fortalecer argumentos, incluso afirma que la historia es propiedad de las clases instruidas, algo así como guardianes de la historia que se encargan de hacer ver el pasado bajo su propia óptica, grupos íntimamente ligados con el poder, comisarios culturales del sistema de dominación y control, pero ¿hasta qué punto retomar el pasado puede ser pertinente?; un ejemplo de ello es el siguiente: “Aquí yace una mujer india, una wanpanoag, cuya familia y cuya tribu dieron una parte de sí mismos y de sus tierras para que esta gran nación pudiera nacer y crecer”⁷⁰³. Noam Chomsky comenta el epitafio de la siguiente manera:

Esto es tan espantoso que uno no sabe ni cómo hablar de ello. Ella y su familia no “dieron parte de sí mismos y de sus tierras”. Fueron, más bien, asesinados por nuestros antepasados y expulsados de su tierra. Es como si dentro de 200 años viajaras a Auschwitz y te encontraras allí una inscripción que dijera: “Aquí yace una mujer judía. Ella y su familia dieron parte de sí mismos y de sus posesiones para que esta gran nación pudiera crecer y prosperar”⁷⁰⁴

⁷⁰² Todorov, Tzvetan. *Las morales de la historia*. Barcelona. Paidós. 1993. p. 77.

⁷⁰³ Chomsky, A.N. *Chronicles of dissent*. Monroe, ME. Common Courage Press. Vancouver. New Star Books. 1992. p.34.

⁷⁰⁴ Chomsky, A.N. *Op.Cit.* p. 35.

Chomsky aduce que en el epitafio se halla imbricada la propaganda, que impide apreciar aspectos de la experiencia histórica y de los orígenes de la sociedad, un índice de terrorífico grado de adoctrinamiento. En el siglo XVIII se hablaba de “las verdades de hecho” y la historia demanda este tipo de verdades, no es cuestión de opiniones. La historia, como conjunto de ciencias, es cultivada en el Alma Mater, en la universidad. Dicha madre nutricia se ha erigido como la guardiana de las verdades de hecho. Pero no siempre la universidad ha sido la mejor de las guardianas, debido a que las ciencias que la componen han permitido que el Estado les dé órdenes. Incluso por parte del Estado existe un interés (*inter est*: estar entre) por la verdad. Pero cuando dicho interés se enfoca al blanqueo del pasado, esta acción ya no pertenece al rango de legitimidad.

Es importante tener en cuenta que la diversidad en los itinerarios es de facto un elemento a considerar, además de reconocer el derecho de las personas a la dignidad, al honor, por lo que no es posible apelar a la historia para envilecer la condición humana, puesto que es pertinente comprender cómo se articulan los modelos de práctica y las series de discursos⁷⁰⁵. Siguiendo a Fernand Braudel, la unilateralidad de la historia es algo inexistente, al igual que la presencia de individuos abstractos; por el contrario, está siempre en movimiento un “espectáculo fugaz, se teje una red de problemas, que puede asumir cien aspectos diferentes y contradictorios”⁷⁰⁶. Si no se reconoce la multiplicidad de itinerarios o la pluralidad radical de tiempos, la estructura de la historia puede convertirse en una trampa conducente a imprecisiones constantes.

La historia es imprescindible, mucho más aún si los *comisarios políticos* comercian con la política como pilar de ocultamiento y tergiversación⁷⁰⁷. La reconstrucción de la historia permite los parangones, las comparaciones que dilucidan –siguiendo a Ernesto Laclau-, pero la adecuada relación entre presente y pasado, que no es en absoluto una banalización, posibilita que se lleven a cabo análisis, de igual manera, verdaderos y justos; por ende, es importante la escisión constante del sistema de control y adoctrinamiento, pero igualmente relevante es reconocer la diferencia de los itinerarios

⁷⁰⁵ Chartier, Roger. *Cultural History. Between Practices and Representations*. Cambridge. Polity Press. 1988. p. 61.

⁷⁰⁶ Braudel, Fernand. *On History*. Chicago. University of Chicago Press. 1980. p. 9.

⁷⁰⁷ ¿No tiende a esto, hoy día, toda la cibernética social? ¿No son los políticos profesionales unas pesas colgadas al cuello de la sociedad que impide a ésta mover con libertad la cabeza y agitar los brazos? Solzhenitzyn, Alexandr. *Archipiélago Gulag I*. Op.Cit. p. 464.

históricos o el incesante derrocamiento de las formas objetivas que conforman la vida del hombre. A propósito de la relevancia y la necesidad de la historia, Patxi Lanceros se manifiesta de la siguiente manera:

Nuestro tiempo, nuestra experiencia y nuestra medida del tiempo, nuestra esperanza y nuestro desasosiego, nuestra réplica a ese tiempo en el que nada pasa, en el que nada acaba de pasar, todo eso es hijo, es huérfano de la Revolución. Y la Historia, esa necesidad que no nos necesita, es su concubina. Nuestra madrastra. Nuestra tortura⁷⁰⁸

El filósofo vasco deja abierta la posibilidad de actuar y pensar de forma neutra, sobre todo plural, en contra de las formas definatorias impuestas y de las globalizaciones historicistas, mediante la vigilia ante el sopor provocado por la inmediatez y el abandono de los referentes, debido a regulaciones acomodaticias del lenguaje llenas de absurdo cotidiano. La perspectiva planteada radica en llevar a cabo un ejercicio constante de análisis de la realidad, no siendo éste algo que se deba aprender mediante el academicismo o la escuela, sino por medio de cuestionamientos que van más allá de lo que el sistema de propaganda nos muestra; un *autodidactismo militante* que nos permita apropiarse de la realidad no por medio de roles adscriptivos, sino por medio de roles electivos y de libre compromiso. Incluso al interior de la academia, Pierre Bourdieu insta a una relación menos anónima entre los educandos y sus educadores en pro de un enfoque interdisciplinario, que permita la intervención de diversos problemas detectados mediante la reconstrucción histórica y la multiplicidad de perspectivas⁷⁰⁹.

La adhesión rígida a los límites equivale a estar escindido de la multiplicidad de itinerarios que ofrece la reconstrucción histórica, debido a la motilidad y trashumancia de los seres humanos, lo cual implica que la historia advierte esa unidad de diversidad, con arreglos a ritmos propios, a multiplicidad de redes y encrucijadas que demandan análisis e interpretación, sin incurrir en la homogeneidad del tiempo y la singularidad de perspectiva. Con relación a ello, Fernand Braudel afirma lo siguiente:

La ciencia, la tecnología, las instituciones políticas, los cambios conceptuales, las civilizaciones (para regresar a esa palabra tan útil), poseen sus propios

⁷⁰⁸ Lanceros, Patxi. *Política mente. De la revolución a la globalización*. Barcelona. Anthropos. 2005. p.49.

⁷⁰⁹ Braudel, Fernand. *On History*. *Op.Cit.* p. 10.

ritmos de vida y crecimiento, y la nueva historia de las coyunturas sólo estará completa cuando haya formado toda una orquesta con todos estos elementos⁷¹⁰

Con relación a la crítica, ésta debe plasmarse en el sentido de un análisis de los discursos y las prácticas, incluidos los usos razonables, en especial cuando la razón se convierte en técnica e instrumental. Se trata de separar las técnicas galopantes de una oferta ideológica, cuya intención es hacer creer que son portadoras de una revolución y que, irremediamente, dirigen el movimiento de las cosas, cuando en realidad ofrecen una interpretación y evaluación abstrusas de lo que perciben, instando, sobre todo, a la falsa esperanza y a la aprensión.

El pensamiento crítico debe provocar una ruptura, una discontinuidad, una posibilidad de reconfiguración, huelga decirlo, un nuevo perfil del mundo que no se origine desde la perspectiva tecnológica o desde el sistema de propaganda, sino que junto a una investigación científica que sea consciente de que su esencia primigenia no es estar al servicio del economicismo o erigirse en moral, aporte nuevos conocimientos, compartiéndolos y desarrollando vías hacia la búsqueda de la verdad. Es responder lo más acertadamente posible a la cuestión que planteaba Cornelius Castoriadis: “Un hombre y una sociedad ¿pueden construirse sin oponerse al otro, sin rechazarlo y finalmente sin odiarlo?”, y mucho más si el sistema de propaganda confunde y manipula? Ante la extrañeza que se genera mediante la denominación, Lancers advierte que:

Quien me define como enemigo me niega el estatuto de amigo (y me induce a sentir hostilidad o miedo). Lo mismo sucede con quien me define como salvaje o intelectual, como fundamentalista o posmoderno. Cuando yo defino a alguien (o a algo) como extraño, con la denominación constituyo y ratifico su extrañeza y –medida profiláctica- me inmunizo contra ella (o meramente me prevengo). Pero esa ubicación en la casilla de la extrañeza me impide (o me dificulta, al menos de momento) otorgarle el estatuto de próximo y permitir que se comporte como tal⁷¹¹

El lenguaje es susceptible de ser utilizado como instrumento para el engaño que induce una ptosis de memoria, sujeta a la voluntad del individuo. Chomsky es claro ante esta posibilidad de uso lingüístico, cuando asevera que las ideas están a la espera de que el

⁷¹⁰ Braudel, Fernand. *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*. Glasgow. Fontana/Collins. 1975. Vol. I. p. 30.

⁷¹¹ *Ibidem*. pp. 121-122.

lenguaje las aprehenda y las manifieste (*Green ideas sleep furiously*). De igual manera, la verdad o la imparcialidad emergen como posibilidades, que no implican dicotomía alguna, más sí el compromiso del lenguaje como viabilidad de mundo, entendido éste como el espacio de la política, en palabras de Hannah Arendt. El lenguaje permite infinidad de posibilidades, pero éste no fue el que enloqueció en la Alemania Nazi, fue más bien minado de metáforas, eufemismos, superlativos e hipérboles que lo infectaron. El lenguaje muta, pero no progresa.

Esquizofrenia

El discurso histórico, sea cual sea, depende siempre de figuras, de formas, de matrices. Para fundamentar esta afirmación, la lectura de *Tiempo y Relato*⁷¹² incide significativamente en la filigrana histórica, mediante el ejercicio de una compleja “operación historiográfica”⁷¹³ que insta a construir las temporalidades históricas desde el tiempo subjetivo, o incluso considerando la manera de pensar los encadenamientos entre los hechos según el modelo de la imputación causal singular.

La separación radical entre la historia y la narración, es cuestionable, aún así esté de por medio toda la propaganda que se pueda involucrar en la tergiversación de los hechos en el tiempo, sin embargo, las fórmulas fundamentales que argumentan la escritura histórica han seguido siendo aquellas propias de todas las “puestas en intriga de acciones representadas”, según la definición aristotélica del relato.

De otro lado, está la movilización de la historia en la construcción de las memorias colectivas y de las identidades particulares. La invención y reinención de entidades nacionales, que hallan en la construcción de un pasado, en muchos casos mítico, una legitimación para su existencia contemporánea, justifican intereses del presente a partir de un pasado imaginado. Hay allí: (...) *una posible perversión de la historia, identificada con su función de memoria, y no con la de saber*⁷¹⁴.

⁷¹² Ricoeur, Paul. *Tiempo y Relato*. París. Seuil. 1983-1985.

⁷¹³ De Certeau, Michel. *La Operación Historiográfica*. En De Certeau, Michel, *La Escritura de la Historia*. París. Gallimard. 1975. pp. 63-120.

⁷¹⁴ Hobsbawm, Eric. *El historiador, entre la búsqueda de universalidad y la búsqueda de identidad*. Diogène. París. 1994.

Es así como es posible remitir a los criterios propios de la disciplina, su intención de verdad, describiendo el pasado tal como acaeció, y las técnicas específicas, al método crítico, de lo contrario la historia se reduce a no ser sino una de las modalidades de la ficción, y deja de tener un estatuto propio de conocimiento, mucho más si a esto se le adiciona el control de pensamiento; respuesta fundamental, pero difícil, desde el momento en que es recusada toda idea de coincidencia, entre aquello que es objeto de la historia (el pasado) y el discurso sostenido sobre él (el discurso del historiador). Tal recusación impone, por necesidad, refundar el estatuto del conocimiento histórico.

Actos de agresión como los ejecutados por la desinformación generada durante el Holocausto, permiten ver que a través de la historia los Estados no han actuado con criterios morales, nunca lo han hecho, más bien se han erigido como instrumentos de poder y violencia, operando en interés de los grupos que los controlan. El conocimiento de una alteridad dentro de la historia es vital, ya que en momentos cumbres, como el mencionado anteriormente, las discontinuidades y las rupturas provocadas por la desinformación y el adoctrinamiento, representan coyunturas de estudio e investigación insoslayables, obligando a pensar e interpretar las similitudes y las continuidades, que hacen posible un discurso de saber cuyo objeto es la diferencia, lo cual implica un trabajo de filigrana histórica en busca del sentido y la interpretación.

Lo esencial para un dilecto estudioso de la historia, es comprender, en cada una de las situaciones que analice e intente interpretar, cómo los actores sociales pueden manejar, desplazar o explotar las constricciones que en un doble movimiento, hacen viable y a la vez limitan lo que les es posible percibir, sentir, pensar, decir y hacer; es así como el papel de la historia se torna netamente federador, cuando el refuerzo de las interdependencias objetivas en el mundo social, crea la definición de un espacio de retiro, desde el cual el individuo se ha podido pensar como autónomo y constituirse como separado. Pero esta conciencia de la separación entre el individuo y la sociedad, que tiene por demás sus traducciones filosóficas, no significa que el sujeto pueda separar sus pensamientos, sus conductas, sus prácticas, a las leyes que gobiernan el mundo social en el cual se halla inscrito. Las formas de la nueva historia social, han estado marcadas por esta dialéctica entre sistemas de constricción y racionalidades individuales.

Las anotaciones de Paul Ricoeur sobre la pertenencia del sujeto historiador a la misma temporalidad, a las mismas modalidades del actuar que los individuos cuya historia él escribe, es una de las propuestas ⁷¹⁵. Específicamente en el caso de Victor Klemperer y sus apuntes filológicos relacionados con la LTI, su dilecta labor como traductor de la realidad de la época se erige como un proceso encomiablemente grandioso; un trabajo de ingeniería de la historia que se escindió del sistema de control y adoctrinamiento impuesto por el régimen nazi. La tarea de traductor desarrollada por Klemperer fue llevada a cabo desde un punto de vista ajeno al de la masa, su intencionalidad radicó en la no complacencia: Siguiendo a Walter Benjamin: “Ningún poema está dirigido al lector, ningún cuadro al observador, ninguna sinfonía al que escucha”⁷¹⁶.

Por ende, el texto de Klemperer siempre ocupó su atención; propugnó por mantenerlo aséptico de la influencia ejercida por el sistema de adoctrinamiento nazi. Esa *vida después de la vida* del texto, planteada por Benjamin, se funda en la interpretación de la realidad del momento, que al tiempo se convierte en una traducción compelida por el contexto histórico. No es el *intentio* por una traducción exacta, pues siendo así se destruiría la reproducción de significado, convirtiéndose en una amenaza directa contra la comprensibilidad⁷¹⁷. Para ilustrar este argumento, Benjamin afirma que:

Igual que los fragmentos rotos de una vasija son distintos unos de otros y, sin embargo, constituyen la misma vasija, así los fragmentos diferentes y no literales de una traducción pueden reproducir todo el original. Por ende, el principio de la reproducción del sentido (no el significado literal) está en la palabra⁷¹⁸

El proceso de traducción implica adaptación y la comprensión de diversas perspectivas, por consiguiente es un proceso traumático, no es de fácil consecución. “En el principio fue la palabra”, repite Benjamin a partir del Nuevo Testamento. El principio de la traducción –el principio de la reproducción– es original, por tanto, y no el objeto reproducido. Lo que permite reproducir la historia original son los fragmentos diferentes y no literales. La diferencia permite reconstruir un momento narrado, un pasado vivido, un devenir por construir, permite atrapar y conservar el relato en el

⁷¹⁵ Ricoeur, Paul. *Hermenéutica y Acción: De la Hermenéutica del Texto a la Hermenéutica de la Acción*. Buenos Aires. Docencia. 1985. Capítulo III.

⁷¹⁶ Benjamin, Walter. “The task of the translator”, en *Illuminations*. Glasgow. Fontana/Collins. 1979. p. 69.

⁷¹⁷ *Ibidem*. p. 97.

⁷¹⁸ *Ibidem*. p. 124.

recuerdo. El relato admite que la memoria retenga el contenido, siendo éstos homólogos con informaciones y olvido. Si al relato original se le nutre con memoria, la posibilidad de exclusión sólo se presentaría como filtro ante la in-humanidad. El relato es elemento de transmisión cognitiva, es vida después de la vida, presupone comunidad, es lo que convierte a un oyente en un narrador; y el punto crucial para el oyente sincero es asegurarse de la posibilidad de reproducir la historia⁷¹⁹.

Parafraseando a Nelson Goodman, la facultad de crear mundos fuera de este mundo es completamente inalcanzable. El régimen nazi obvió la máxima y propugnó por la creación de un flujo de éter que generara un nuevo mundo aséptico de hordas de «desechos», instalados sobre la arena de la Marca. Lo anterior no significa absolutamente nada. Según Klemperer, “sólo manifiesta simbólicamente el anti-intelectualismo y antisemitismo de siempre”. Más revelador resulta la palabra que buscaba plasmar el ingrediente necesario para la creación de ese nuevo mundo, para el establecimiento de una estructura imperial que duraría mil años⁷²⁰. La palabra recurrente, o mejor, recidivante es *séquito*.

¡Séquito! ¿Quiénes eran, de hecho, las personas allí reunidas? Eran obreros y empleados que cumplían con ciertos deberes a cambio de un salario determinado. Entre ellos y sus patronos todo estaba regulado legalmente; es posible, aunque fuera innecesario y quizá incluso molesto, que existiera cierta relación afectiva entre los jefes y algunos de ellos. Sea como fuere, el comportamiento de todos estaba regulado por la ley fría e impersonal. En la *Gefolgschaftssaal* [«sala del séquito», de hecho «sala del personal»], sin embargo, eran sacados de la claridad de las normas legales y disfrazados y transfigurados mediante una única palabra: *Gefolgschaft* [séquito]. Ésta los revestía de antigua tradición alemana, los convertía en vasallos, en hombres armados y obligados por un juramento de lealtad, en miembros del séquito de los nobles caballeros. ¿Era tal disfraz un juego inofensivo? En absoluto. Deformaba una relación pacífica para darle un cariz bélico; paralizaba la crítica; conducía por vía directa al principio inherente a la frase que ostentaban las pancartas: «¡Führer, ordena y te seguiremos!»⁷²¹

Nada enredó en desgracias mayores al pueblo alemán que acoplarse a la opinión común de la aprobación general instaurada por la doctrina imperante, dejando de lado la razón para dar paso al sentimiento y a la imitación. En la Alemania derrotada después de la Primera Guerra Mundial, desengañada de su sueño de grandeza y de dominio del orbe,

⁷¹⁹ **Benjamin, Walter.** “El narrador de cuentos” en *Illuminaciones*. (1955). Madrid. Taurus. 1990-1993. p. 97.

⁷²⁰ Según Klemperer, la exageración numérica es prueba fehaciente de *la maldición del superlativo*.

⁷²¹ **Klemperer, Victor.** *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 343.

irrumpió el hitlerismo como salvación y creación de un mundo escindido de toda infección, preconizando al antisemitismo como medio para cimentar la unidad del *Volk*, exhortando al pueblo a buscar en los judíos la causa de sus dificultades y el obstáculo que impedía su sueño de potencia planetaria.

El antisemitismo es el sentimiento básico de rencor del pequeñoburgués austriaco depravado que era Hitler. El antisemitismo es, desde una perspectiva política, su idea básica obcecada, por cuanto empieza a pensar sobre la política en la época de Schönerer y Lueger. El antisemitismo es de principio a fin el recurso propagandístico más eficaz del Partido, es la concreción más eficaz y popular de la doctrina racial, sí, es para las masas alemanas idéntico a la teoría racial. Pues ¿qué saben las masas alemanas del peligro de la «negritización» (*Verniggerung*) y hasta dónde llega su conocimiento personal de la supuesta inferioridad de los pueblos del este y del sudeste? Sin embargo, todo el mundo conoce a un judío. Para las masas alemanas, antisemitismo y doctrina de la raza son sinónimos. Y la doctrina racial científica –o, más bien, pseudocientífica– fundamenta y justifica todos los excesos y pretensiones de la soberbia nacionalsocialista, toda conquista, toda tiranía, toda crueldad y toda matanza⁷²²

El antisemitismo como rechazo ha existido siempre en el ámbito de la interacción humana. Su virulencia no depende de aspectos culturales, económicos o sociales; su permanencia reside en la necesidad de creación de opositores o enemigos, que atentan contra la estabilidad de grupos que se autodefinen como autóctonos, puros o únicos. Según Klemperer existen tres factores que hacen del antisemitismo promulgado por el Tercer Reich, algo novedoso y particular. En primer lugar: la plaga se manifestó con mayor agresividad y violencia, debido a que se creía que ésta había sido erradicada. Al igual que una nueva cepa emergió con mayor virulencia. La segunda singularidad reside en que dicho rechazo se presentó con una perfección técnica, exacerbando la organización y la premeditación en pro del exterminio, adaptando los recursos científicos para la consecución de sus fines. La tercera consistió en cimentar el odio a los judíos teniendo como locus la idea de la unidad de la raza. Dicha idea remite a la sangre, imposibilita alcanzar el horizonte de comprensión, perpetuando así la exclusión y la frontera.

El antisemitismo como asunto de sangre es imborrablemente terco. Por el carácter científico que se atribuye, no es un anacronismo, sino que se adapta al pensamiento moderno, de modo que le resulta casi lógico y natural emplear los recursos científicos más modernos para conseguir su propósito. Y el hecho de

⁷²² *Ibidem.* p. 197.

que en ello se proceda con la máxima crueldad encaja con la característica básica de la terquedad desmesurada⁷²³

La tendencia maniquea que se inclina a reducir la totalidad de los sucesos humanos a los conflictos, hace que el esquema amigo-enemigo prevalezca y se remonte a nuestros orígenes de animales sociales. La exclusión sistemática de esos otros imposibilita cualquier compromiso, convierte en perenne la separación y se vale de estructuras técnicas y organizativas para justificar la simplificación de ese grupo de personas.

Este *deseo* de simplificación está justificado; la simplificación no siempre lo está. Es una hipótesis de trabajo, útil cuando se reconoce como tal y no se confunde con la realidad; la mayor parte de los fenómenos históricos y naturales no son simples, o no son simples con la simplicidad que quisiéramos⁷²⁴

Emerge nuevamente esa “zona gris” a la que hace mención Primo Levi, sobre todo cuando no siempre es tan fluido determinar lo que está bien o lo que está mal. Una tendencia maniquea que huye de la complejidad, reduciendo las interacciones humanas a meros desencuentros dicotomizados: «arios» y «no arios». Un espacio en el que el *nosotros* se escinde del *ellos* de forma imperiosa, sin dar espacio al diálogo *enunciado* por Benveniste⁷²⁵, modificando el lenguaje de tal manera que no permite la variedad infinita de contenidos que éste puede transmitir. Incluso la frontera de los pronombres aparece indeterminada, confusa, a tal punto que dichos linderos convierten a los seres humanos en mónadas blindadas ante el horror y la desventura.

De sensus communis

La idea de que cada generación sería más concedora y docta que su predecesora, y que este *progreso* se mantendría constante, es substancial; pero es más significativa la simple percepción práctica de que el conocimiento científico ha sido y sólo puede ser alcanzado mediante las múltiples contribuciones de generaciones de arqueólogos del

⁷²³ *Ibidem.* p. 199.

⁷²⁴ **Levi, Primo.** *Los hundidos y los salvados.* *Op.Cit.*

⁷²⁵ Aunque Émile Benveniste reconocía que era posible estudiar la historia de los lenguajes, del mismo modo que es posible estudiar la historia de las sociedades, no se puede estudiar la historia del lenguaje en sí, ni la historia de la sociedad en sí, porque sólo dentro del lenguaje y la sociedad es posible la historia. *Para la humanidad, el lenguaje (langue) y la sociedad son realidades inconscientes... ambos son siempre heredados y no podemos imaginar, en el ejercicio del lenguaje y la práctica de la sociedad, que haya podido haber nunca, a ese nivel esencial, un comienzo para ninguno de ellos. La voluntad humana no puede cambiar ninguno de los dos.* **Benveniste, Émile.** *Problèmes de linguistique générale.* Vol. II. París. Gallimard. 1974. p. 94.

saber, que construyen sobre los hallazgos de sus predecesores, corrigiendo de acuerdo a la diversidad de itinerarios. El concepto de progreso como un vasto impulso cooperativo en el interés del conocimiento, debe generar optimismo con relación a lo que el hombre puede conocer y aprender, “no sólo que cada uno de los hombres haga de día en día avances en las ciencias, sino que todos juntos experimenten un progreso continuo a medida que el mundo envejece. [...] Toda la sucesión de los hombres en el curso de los siglos debe considerarse como un mismo hombre que pervive eternamente y que aprende sin cesar”⁷²⁶. Lo pertinente de esta formulación, es que pese a la corrosión del tiempo, el aprendizaje llevado a cabo por el hombre, debe ser constante, aunque no se cuente con avales o permisos. El autodidactismo amplía la cobertura de ese aprender sin cesar, apelando a la sabiduría de la mirada retrospectiva, con una búsqueda incesante de referentes, en aras de interpretar el mundo mediante “el hilo conductor de la razón”⁷²⁷.

Razón que implica un ejercicio dilecto en la búsqueda de explicaciones ante lo que origina desconfianza; aunque no es una solución dudar de todo, *de omnibus dubitandum est*, tampoco es posible que el ser humano alcance el total escepticismo (*pyrrhonien*), “y no porque la razón le fortaleciera en este punto: estaba refrenado por la naturaleza que ayuda a la razón impotente; y de este modo el cartesianismo era algo parecido a la historia de Don Quijote”⁷²⁸. La adquisición de disenso y crítica requiere la volición, como eje rector, de entender el mundo y su significado, *voluntas est potentia quia ipsa aliquid potest*, teniendo en cuenta que todo acto humano, en el momento en que se incorpora al mundo, integra una cadena de acontecimientos explicables desde la causalidad, la experiencia y el ejercicio del sentido común, incluso cuando éste no ha tenido el incentivo de ser delicadamente intervenido por el conocimiento.

Para Nietzsche, el sentido común debe constituir “un sentimiento dominante del que no nos podemos liberar, incluso aunque la hipótesis científica fuese demostrada”⁷²⁹, incluso aunque lo aseverado gozase de la más estruendosa aprobación, el sentido común insta a la voluntad de disentir, de estar en desacuerdo, pues “al realizar una volición, nos

⁷²⁶ Pascal, B. *Tratados de pneumática*. Madrid. Alianza. 1984. p. 310.

⁷²⁷ Kant, Immanuel. *En defensa de la Ilustración*. Barcelona. Alba. 1999.

⁷²⁸ Pascal, B. *Pensamientos*. Barcelona. Planeta. 1986.

⁷²⁹ Nietzsche, F. *La voluntad de poder*. Barcelona. Edaf. 1998.

encontramos nosotros mismos como quienes somos auténticamente”⁷³⁰. El lenguaje aporta un “innatismo”, siguiendo a Chomsky, con el cual es posible aproximarse a la realidad, estableciendo parámetros de crítica y disenso acordes con la experiencia (sólo puede ser válida y confirmada, por la presencia de los otros) y la comunicabilidad, sin embargo se requiere educar esa intuición del sentido común, para estar en capacidad de percibir las fisuras y protuberancias de comunicación que transmite el sistema de control y adoctrinamiento.

Pues todo el mundo discrimina [diiudicare], mediante algún sentido silencioso, distingue entre lo verdadero y lo falso en cuestiones del arte y la proporción sin tener conocimiento alguno ni del arte ni de la proporción: y así como pueden hacerlo en el caso de las pinturas y las estatuas y otras creaciones similares hacia cuya comprensión la naturaleza les ha dotado de menor bagaje, tanto más podrán desplegar esta distinción en el juicio de los ritmos y la pronunciación de las palabras, pues éstas están enraizadas [infixa] en el sentido común, y ha querido la naturaleza que en tales casos nadie sea del todo incapaz para percibir las y experimentarlas [expertus]

Y continúa, para enfatizar que es auténticamente maravillosa y singular *la poca diferencia que existe entre la persona instruida y la ignorante en la capacidad de enjuiciar, mientras que en la de crear es enorme*⁷³¹. No existe nada más natural que hacer abstracción desde las emociones y los afectos, en aras de emitir un juicio, pero es diferente cuando se cuenta con referentes cognitivos para llevar a cabo tal acción de pensamiento. Kant indica que cuando se habla de sentido común, éste hace referencia a un sentido adicional, una suerte de capacidad mental añadida, que capacita la integración en comunidad; pero que tan sólo establece una base común de opinión. Es posible superar tal estadio mediante la educación de dicho sentido. Por su parte, Hannah Arendt se refiere a esta clase de percepción como el sentido que capta el rango primordial que corresponde a lo político, algo que la modernidad (fenómenos como el desarraigo y el aislamiento de las masas) ha destronado por completo, debido a la satisfacción de un hombre representada en el mero proceso de laborar y consumir.

Cuando se lleva a cabo el acto de reflexionar, se escoge, se discrimina, lo cual implica que tal acto está sujeto a la aprobación o desaprobación posterior. Cuando se detecta la intencionalidad del adoctrinamiento mediante sus estratagemas eufemísticas, se produce

⁷³⁰ Heidegger, M. *¿Qué significa pensar?*, Buenos Aires. Nova. 1958.

⁷³¹ Cicerón. *De oratore*. Madrid. Gredos. 2002.

satisfacción, pero ésta aumenta en la medida en que se reflexiona, con mayor detenimiento, sobre los resultados obtenidos: la aprobación o desaprobación llevada a cabo por parte del ser humano, recae sobre el criterio de la comunicabilidad, y la pauta para decidir sobre ello es el sentido común. El proceso de identificación que va en contraposición directa con el sistema de propaganda, se revela contra una plétora de convenciones y de mezquindades, reivindicando la singularidad del sentido común, la evidencia de un conocimiento del mundo, la perspicacia de la observación, la independencia del criterio y la firmeza en la crítica.

Para Bertrand Russell, el sentido común faculta la intuición para el entendimiento, en la medida en que, pese a la verdad de lo que se apropia y el carácter correcto del razonamiento, éste no garantiza la verdad de las conclusiones, sólo las hace probables. El problema no es cuantitativo con relación a lo que el sentido común pueda abarcar, sino cualitativo, allí la inferencia no demostrativa es inútil⁷³². Para racionalizar las múltiples impresiones se requiere de múltiples sistemas conceptuales. El sistema que el sentido común sigue para racionalizar las impresiones, se compone de una serie de conceptos, entre los cuales están la cosa, lo mismo y lo diferente, los géneros, los espíritus, los cuerpos, un tiempo, los sujetos y los atributos, las influencias causales, lo imaginario y lo real.⁷³³ Por ende, la experiencia no llega a nosotros de forma específica y fabricada, inicialmente se descubre lo que es, mediante el sentido común, posteriormente se razona, porque no se adquiere seguridad únicamente poniendo en práctica el sentido común, debido a que éste es según Kant, *un simple abigarramiento que ha de ser unificado por nuestro ingenio*.

Todo pensar es un repensar las cosas. No es posible pensar sin la experiencia personal que nos aporta referentes ineludibles para ejecutar dicha función. Posiblemente el sentido común, al que me refiero, haya sido manoseado por la propaganda durante el

⁷³² Bertrand Russell estaba preocupado en sus últimos escritos (*Human Knowledge*), por la inadecuación de los conceptos empiristas referentes a la adquisición del saber. En este texto él propone la *inferencia no demostrativa*, con el fin de dar cuenta del saber que se posee en realidad, lo cual implica el uso del sentido común, aún así no se garantiza la verdad en las conclusiones. La propaganda obliga al ser humano, a prescindir del sentido común, mediante verborreas que logran encaminar el pensamiento, estableciendo nuevos referentes ideológicos estáticos y anquilosantes. Russell advertía que, *el sentido común es, en casi todos los respectos, ingenuamente realista: cree que como norma nuestras percepciones nos muestran los objetos como realmente son.* (*Análisis de la materia, capítulo XV, De la percepción primaria al sentido común*).

⁷³³ James, William. *Pragmatism: A new name for some old ways of thinking*. Buenos Aires. Emecé Editores, S.A. 1945. p. 128.

régimen nacionalsocialista, ya fuese por cualquiera de los innumerables factores que he mencionado a lo largo de esta disertación, pero incluso la verdad es un interés de valía para los Estados, aunque este interés radique en obviar y soslayar el pasado.

Aún así, prefiero optar por la imparcialidad, que vino al mundo con Homero cuando éste clamaba “imparcialidad también para los vencidos, puesto que del derrotado callan las voces del canto, dejad que por Héctor testimonie yo”; Heródoto escribió sobre ella cuando hacía referencia a las gestas de los griegos y los bárbaros. Ergo, tanto la historia como la ciencia nacen de este espíritu. Quien no es capaz de ejercer la imparcialidad, debido a que se propone amar tanto a su pueblo, a su *Volk*, que ha de pagarle un tributo perpetuo de adulación, estará proclive a la tergiversación y su pertenencia a esa patria será enteramente cuestionable.

Doctrina de razón suficiente

El régimen nacionalsocialista aportó un polémico ingrediente, al declarar sin ambages, que su misión principal era la de adaptar al educando a la realidad económica del país e incorporarlo a la política de incremento de la producción nacional, lo que convirtió toda pretensión de educación en mera instrucción “formativa”, obviamente desprovista de una verdadera concepción orgánica y humanista. Allí los comisarios políticos de Hitler cumplieron de manera efectiva su función, a través de propuestas que dejaron entrever el discurso oficial de la ortodoxia imperante, mediante proyectos institucionales de educación en el país, en los que se proclamaban intenciones de visualizar compromisos frente a juventudes expectantes, llenando vacíos de información con preceptos raciales y proponiendo un enfoque no convencional que incluyó componentes éticos y psicológicos, además de explicar que el alemán era susceptible a la contaminación por parte de individuos que atentaban contra la salud del *Volk*.

Adujo, de manera convincente e irrefutable, que era necesario trascender la mera instrucción para obtener una educación que permitiese encauzar patrones de conducta, logrando un hombre equilibrado y participativo, expresando tal participación en la capacidad creativa y la expresión emocional, manifestaciones de ese «carácter» netamente alemán. Como consecuencia, el mensaje de la LTI en el discurso nazi, fue inoculado en pro de tan loables postulados. La idea de la competencia, fue inculcada

por la institución educativa desde los primeros años en el educando, y se le alimentó con la premisa de que la base de su desarrollo residía en su capacidad de competir, de ser mejor que otros, en aras de la notoriedad y el beneficio común de sus correligionarios.

La tensión por el resto de la vida del educando alemán había sido desatada: fue tan grande su ahínco competitivo, que terminó considerando a ese otro como nocivo y proclive al exterminio. La pedagogía nazi estaba basada en la dinámica de la nemotecnia, donde una supuesta libertad de elección de factores para nuevas propuestas, era en realidad una estrecha y vigilada serie de opciones. La creatividad potencial se vio marcadamente restringida a unas cuantas combinaciones de conocimientos memorizados, y tal condición se reflejó en las juventudes hitlerianas que se instituyeron como el ejemplo del adoctrinamiento, que se sumaba a la deplorable inercia de cauces impuestos por un régimen dictatorial.

La única alternativa del educando en el nazismo, era la adopción de la doctrina oficial construida e instituida para preservar los valores erigidos. Los caminos confluyeron, y finalmente se obtuvo el subproducto de la mortal escisión entre hombre y educación adoctrinativa: ni seres participativos y cognitivamente equilibrados, ni educandos creativos, ni albedríos en acción, ni mucho menos personas educadas en la empatía. En cambio, autoestima soportada en la victoria de la competencia; autonomía nacida de una administración soterrada de opciones restringidas; libertad al someter al educando a la idea instituída; constreñimiento de la conducta humana a las exigencias del discurso nacionalsocialista. Klemperer manifiesta que todo este andamiaje estructural destinado a la educación durante el régimen nazi, estaba encaminado a no permitir, por motivo alguno, que los judíos pudiesen ser aceptados dentro del *Volk*. Incluso se enseñaba en las escuelas que ciertos víveres no podían ser consumidos por la población judía, de lo contrario, el castigo sería inminente.

La señora Hirschel siguió contando: la Comunidad había recibido una llamada de la Gestapo, ordenando que localizaran al hombre que ese mismo día había comprado rabanitos en la Antonplatz y que después tuvo un altercado. Los rabanitos, dijo Eva, son artículo escaso y por tanto están prohibidos para los

judíos. Así que por eso iba a morir seguramente Conradi. La doctrina de la razón suficiente⁷³⁴

La doctrina de razón suficiente implicaba el traslado al campo de concentración, la desaparición, el ajusticiamiento *in situ*, en fin, siempre la muerte. La disposición estaba muy bien grabada en la mente de las personas, no solamente por el acatamiento forzado de la legislación impuesta por la Gestapo en cada jurisdicción, sino por la necesidad que se creaba cuando se restringía el acceso a ciertos artículos y víveres de primera necesidad. Las Juventudes Hitlerianas colaboraban en ocasiones con la Gestapo para establecer controles en los suministros; desde la escuela y los campos de educación los jóvenes eran conocedores de las prohibiciones, relacionadas con la población judía, para poder aplicar la norma en el terreno. Klemperer comenta, más adelante en su diario, que Conradi fue asesinado por haber adquirido los rabanitos. De igual manera, relata la odisea de la señora Hirschel ocasionada por no haber comprado nada ilícito que pudiera implicarla en la comisión de un delito, pero sólo con tener una lista de alimentos destinados a la población aria, la doctrina de razón suficiente le acarrea la inminente posibilidad de un traslado, una paliza o en su defecto ese extraño final: el suicidio.

Al final del invierno, la Gestapo encontró sobre el escritorio de la señora Hirschel un papel con una lista de todos los alimentos que sólo reciben los arios o los niños arios. Golpes, insultos, le quitaron la hoja. Semanas después fue convocada en la Gestapo, en la Bismarckplatz; ella no sabía ya qué pecado había cometido. Esas llamadas significan en el 99% de los casos el paso a la prisión y la muerte (no es, bien sabe Dios, exageración). La señora Hirschel fue puesta en libertad -«porque desgraciadamente no hemos podido comprobar de modo irrecusable que había utilizado usted el papel con fines propagandísticos»-, pero sí ha pasado por la tortura de «ser convocada»⁷³⁵

Pero el adoctrinamiento perpetrado por la propaganda nazi, alcanzó y mutó en muchos sectores de la población alemana, aunque en otros la influencia fue moderada o incluso nula. Se sabía de las disposiciones antisemitas, de la fortaleza en el apoyo a Hitler, de la proscripción del pueblo judío, o de los asesinatos en masa en los campos de concentración. Aún así, muchos alemanes sólo se interesaban por el día a día, sobrellevando las responsabilidades que todo ser humano acarrea consigo. No existía, en algunos sectores, interés alguno por la política, solamente el permanecer alejados y

⁷³⁴ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945. Op.Cit.* p. 363.

⁷³⁵ *Ibidem.* p. 365.

escindidos de lo que pudiese traerles consecuencias nefastas en la interacción con el nacionalsocialismo y sus directrices. Klemperer hace referencia a ello en estas líneas:

La señora Kreisler contó que uno de estos días encontró en la calle un paquete de correos con dirección, y de él salió algo rojo: ¡carne! Tras un combate interior con su conciencia entregó el paquete. Un hombre de clase modesta, al que se le había caído de la bicicleta, pasó de la desesperación al éxtasis. Contenido, un enorme conejo. La señora Kreisler recibió, como gratificación por haberlo devuelto, una pata y un trozo de hígado. Ella le dijo al hombre: «Soy no aria: ya ve, también un no ario puede ser honrado». Él: «¿Y eso qué es, “no ario”?». (¡Al cabo de diez años de propaganda nazi!) Tras la explicación: «¡A mí eso me da completamente igual!»⁷³⁶

La acepción de la dimensión humana fue cercenada en el adoctrinamiento perpetrado por el nazismo. Revisar la historia y escuchar las otras voces⁷³⁷ es imprescindible para entender la dilecta labor que la LTI desempeñó durante el Tercer Reich, aislando por completo las facetas humanas con estrechos marcos de referencia en beneficio del exterminio y la barbarie. Sigmund Freud rasguñaba el ánfora que guardaba conocimientos ancestrales vivos. Nunca fue inculturación, malestar y hombre. Fue el hombre total sin desmembrar.

Jus et norma loquendi

Con independencia de lo complicada que pueda presentarse una situación, la determinación y la iniciativa dependen de la persona que cree y apoya una causa. Ante adversidades, el espíritu humano lucha por conquistar los corazones y las mentes; al fin y al cabo, podrán aparecer múltiples obstáculos, y aunque surja el pesimismo de la inteligencia, según Arendt, el optimismo de la voluntad debe relevarlo. Un buen ejemplo de causas elevadas está plasmado en *La educación sentimental* de Gustave Flaubert⁷³⁸. Los jóvenes Moreau y Deslauriers llegan a París con la intención de triunfar llevando a cabo sus metas, enarboladas por causas e ideales. Pero la interacción con una ciudad, durante los vertiginosos días de la revolución de 1848, hacen que todos los sueños de este par de amigos, se pospongan y fenezcan en el frenesí del entorno, sin quedar ni una sola causa, ni ambición espiritual.

⁷³⁶ *Ibidem*. p. 370.

⁷³⁷ **Horkheimer, Max.** *Eclipse de la Razón*. New York. Seabury Press. 1974. p. 73.

⁷³⁸ **Flaubert, Gustave.** *La educación sentimental*. Madrid. Alianza. 1998.

En su obra *Teoría de la novela*, György Lukács⁷³⁹ comenta que la obra de Flaubert es un buen ejemplo del romanticismo de la desilusión. Además de un tiempo que se percibe como ironía ante los ideales que no logran correspondencia con el mundo. Incluso Lukács apela al Quijote para exacerbar su causa, “no solo salir limpio de la batalla, sino incluso rodear a su victorioso enemigo con el brillo de una poesía, en realidad, victoriosa, aunque sin duda autoirónica”⁷⁴⁰. Obviamente que Don Quijote no logra traer a la realidad las épocas de caballería, ni menos a Amadis de Gaula, pero la fortaleza de su convicción somete a su entorno a un idealismo, que obliga a mirar a un espacio de tiempo extinguido. No es cuestión de intentar subvertir y lograr que cambie definitivamente el estado de las cosas, evitando que muchos incurran en la manufactura del consentimiento, sino que se defienda la causa, pese al adoctrinamiento.

Bien es cierto que el mundo actual no es un paraíso, sino, como dice Max Weber, “una noche polar de gélida oscuridad y dureza”⁷⁴¹, en donde la lucha por las causas, puede prosperar, o terminar en el ostracismo y la pobreza, ante la mirada insensible e impertérrita de las instituciones; prueba más que fehaciente de ello es el ataque, sin miramientos, que hace Thomas Hardy en su novela *Jude el oscuro*⁷⁴²; depende, claro está, de la óptica con la que se mire, si no la muerte de Sócrates por causa de sus virtudes, podría ser interpretada como una derrota.

La diferencia con la estética de la literatura y sus causas perdidas, con el asma de la realidad, estriba en que la primera guarda parámetros de ritualidad, mientras que la segunda implica el compromiso, y al igual que los sueños, sólo los puede ver aquél que los experimenta; implica voluntad, como lo mencioné anteriormente. Las causas que se han denominado “perdidas”, no significan la derrota, resignación, capitulación o renuncia. Theodor Adorno analiza las alternativas ante la absoluta resignación de una causa perdida en un momento de derrota en donde existe la tendencia a vislumbrar todo bajo cierta incertidumbre:

Para el individuo la vida se vuelve más fácil mediante la capitulación ante el colectivo con el que se identifica. Se le concede la cognición de su impotencia; en el seno del círculo de su compañía, los pocos se convierten en muchos.

⁷³⁹ Lukács, György. *Teoría de la novela*. Buenos Aires. Siglo XX. 1966. p. 363.

⁷⁴⁰ Ibídem. p. 363.

⁷⁴¹ Weber, Max. *La política como profesión*. Madrid. Biblioteca Nueva. 2007. p. 128.

⁷⁴² Hardy, Thomas. *Jude el oscuro*. Barcelona. Alba. 1966.

Es este acto –y no el pensamiento imperturbable- lo que es la resignación. [...] La sensación de nueva seguridad se adquiere con el sacrificio del pensamiento autónomo. La consolación de este pensamiento dentro del contexto de las acciones colectivas es un avance que se revela decepcionante: el pensamiento, empleado únicamente como instrumento de la acción, se atempera del mismo modo que toda la razón instrumental⁷⁴³

En contraposición a esta rendición de conciencia, Adorno plantea como alternativa al sometimiento de la causa perdida, la temperancia, la constancia, el desafío del pensador individual, la disidencia, la crítica; una afirmación de esperanza, cuya inconformidad y persistencia, son mejores que el mutismo o el conformismo de los que duermen el sueño de los sometidos.

En contraste con ello, el pensador inflexiblemente crítico, que ni sobrescribe en su conciencia ni se permite ser teorizado en la acción, es en verdad el único que no abandona. Es más, el pensamiento no es la reproducción espiritual de lo que existe. Mientras el pensamiento no se interrumpe, cuenta con un agarre firme en el ámbito de lo posible. Su cualidad incansable, la resistencia ante la mezquina saciedad, rechaza la absurda sabiduría de la resignación⁷⁴⁴

La vocación intelectual individual no debe detenerse ante la derrota, no debe permitir ser maleada por el adoctrinamiento; dicha vocación no es, ni mucho menos, una causa perdida. Debe agotar siempre el campo de lo posible mediante la perseverancia y la voluntad intelectual, reforzadas por el rigor y la tenacidad del riesgo, con la convicción de infinidad de “nuevos comienzos”, sin garantía alguna, excepto, como dice Adorno, “la seguridad incluso del pensamiento más solitario y más impotente de que lo que se ha pensado de forma convincente debe pensarse en algún otro lugar y por otras personas”.

Hannah Arendt proclamaba que “no existe filosofía a prueba de Hitler”, haciendo referencia a que la labor del filósofo implica que éste se sitúe frente a la naturaleza, como todos los demás seres humanos. Así, cuando medita sobre ella, habla en nombre de toda la humanidad, lo que excluye sin reparos el pensamiento del tirano nacionalsocialista. En cambio, frente a la política el filósofo no adopta una postura neutral –no desde Platón-, lo cual desemboca en una hostilidad a toda política –exceptuando a Kant-. Posiblemente se conciba como una causa perdida la actitud adoptada al filosofar, al momento de establecer diferencias con el hombre como ser que actúa –política-, pero queda la lengua, no existe sustitutivo de ella y en su interior

⁷⁴³ Adorno, Theodor. *Mínima moralia*. Op.Cit. pp. 167-168.

⁷⁴⁴ Ibídem. p. 168.

reposa la productividad, la fertilidad que sólo en ella se encuentra. De tal manera, es importante tener en cuenta que al interior del lenguaje se preservan esos elementos conscientes, que constantemente están amenazadas por la LTI.

Victor Klemperer exclama con admiración, que él mismo es víctima de la LTI, que incluso una incipiente lengua del Cuarto Reich se yergue amenazadoramente sobre nosotros, debido a que todo es susceptible de ser «montado», logrando de esta manera «volver a la vía correcta» -demostración filológica del Reich-. En mi opinión, ese lenguaje del fascismo, esa LTI discurre por nuestra cotidianidad lingüística con sinuosa labilidad. El dinamismo que proclama esta lengua, incluye toda clase de incoherencias doctrinarias enfocadas a instrumentalizar el lenguaje, con miras a dejar sentadas las bases del engaño y la manipulación, que gracias a la labilidad conceptual y a la mixtura terminológica permite –además de poder percibir una precariedad epistemológica de objetivos-, manosear la estructura simbólica de las audiencias.

Esa lengua incipiente del Cuarto Reich se halla más que presente en momentos actuales, donde el proceso de intromisión y adopción de vocablos está facilitado por los medios de comunicación de masas, que permiten la elisión del énfasis crítico. Parafraseando a Theodor Adorno, esa capacidad crítica y rebelde se va domesticando; las teorías no escapan al mercado, aún más cuando dichos medios imponen consignas y manipulan conciencias; incluso a nivel del arte, se presenta una disolución del goce individual en la apariencia social del goce.

En la actualidad, la tendencia del ser humano a encerrarse en el laborar y el consumir, es completamente entrópica debido a la confluencia de todo lo que vive en este espacio, al interior del cual se polariza la vida del individuo, es decir, se vibra en un solo plano de la vida. El circunscribir la vida del hombre a la tecnología, alejándolo de todo contacto humano, hace de esta fijación algo lamentable debido a que pone de manifiesto esa ausencia de mundo. Los opuestos empiezan a desaparecer y todo se hace imposible de decidir: lo bello y lo feo; la izquierda y la derecha políticas; lo normal y lo patológico; lo verdadero y lo falso en los medios masivos de comunicación; lo útil y lo inútil entre los objetos; la naturaleza y la cultura; todo se vuelve intercambiable con la tecnología.

Para las personas ya no es de interés el aspecto que tenga el mundo –no sólo como espacio en el que surge la política, sino como el ámbito en el que las cosas se vuelven públicas, el entorno donde se habita, en donde todo lo posible aparece-. En el laborar y el consumir, el hombre es arrojado contra sí mismo y contra lo biológico, momento en el que se incomunica, se aísla, experimentando una soledad generada por el consumo, al ser esta acción la que ocupa el lugar de todas las actividades relevantes de su vida. No es cuestión de proscribir las tecnologías, es hacer elisión crítica y cognitiva al momento de apropiarse, evitando la estrategia de conformidad que generan.

Perviven en esta conformidad un poder de seducción, una fuerza de diversión, distorsión, captura y fascinación irónica, que deben ser controlados por un humanismo exacerbado al interior de un mundo cada vez más dominado por el andamiaje tecnológico representado por la hipérbole y la ofuscación. La tecnología, unida al concepto de humanidad, está capacitada para reconstruir el terreno cultural fragmentado, concibiendo la posibilidad de unificar los deseos y las necesidades al interior de una conciencia de adelanto.

La debilidad generada en la cultura no procede de la desaparición de los fines destruidos por la lógica interna de las nuevas tecnologías, sino, por el contrario, de la exclusión deliberada de la racionalidad por un desarrollo separado de la lógica de la acción, que ya no hace referencia a la razón, la comprensión, el entendimiento o la interpretación, sino a una búsqueda desmedida del placer, el nivel social, los referentes artificiales de éxito, el beneficio o el poder. La esquizofrenia creada por la velocidad tecnológica, por la dromología –según Virilio-, debe poder controlarse mediante un nuevo reencantamiento del mundo, no reducido a una serie convencional de comportamientos o formas simbólicas creadas por la tecnología, sino mediante la necesidad de encontrar un nuevo principio de integración social, al interior del cual el ser humano y la razón se conviertan en conductos para los aspectos más relevantes de la existencia. En lugar de que las nuevas tecnologías se conviertan en el principio unificador, el ser humano debe erigirse como el testigo que reconstruya el terreno cultural fragmentado por el empuje tecnológico, pues éste no puede reducirse a ninguno de los fragmentos de la totalidad social, porque la gran fascinación reside en la condición humana, más no en una especie de estrategia fatal de conformidad.

Fascismo tecnológico y lingüístico: Fantasmagoría del “siempre lo mismo”

Considero que la tecnología es un fascismo que impone parámetros de conducta y pensamiento, domesticando la capacidad crítica y uniformizando comportamientos conducentes a obedecer acríticamente sobre lo que se nos aparece, sobre esas apariencias -que en palabras de Hannah Arendt, implican tanto el revelar como el ocultar- que son estipuladas por parte de un ente rector que tiene la capacidad de ocultar evidencias, creando a posteriori retóricas que justifiquen los parámetros impuestos. El carácter superficial de la apariencia en la sociedad capitalista moderna, comporta un mundo de imágenes y ficciones que convergen en una tendencia a la cosificación de los aspectos más relevantes del mundo del hombre. La tecnología, o -siguiendo el parámetro lingüístico impuesto y permanente- «nuevas tecnologías» han asumido vida propia, independientemente de sus condiciones de producción. Condiciones que no son tenidas en cuenta, dejando paso a un ocultamiento de su carácter ilusorio, el cual demanda notoriedad y presentismo, escindiéndose por completo de la interacción humana, contribuyendo a la conciencia cosificada, que refleja y se erige como “un momento en la totalidad del mundo cosificado”⁷⁴⁵. En una lectura que hace Walter Benjamin sobre el progreso, se inspira en un cuadro de Paul Klee denominado *El Ángel de la Historia*, afirmando que:

Su faz está vuelta al pasado. Lo que a *nosotros* nos parece una cadena de acontecimientos, *él* lo ve como una única catástrofe que amontona incesantemente ruina sobre ruina, arrojándosela ante los pies. Él querría detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el Paraíso sopla una tempestad que atrapa sus alas y que es tan fuerte que ya no le deja cerrarlas. Esta tempestad le arrastra constantemente hacia el futuro, al que da la espalda, mientras que el montón de ruinas que tiene ante él crece hasta el cielo⁷⁴⁶

No es la atracción del futuro lo que el Ángel de la Historia se resiste a contemplar, es la repulsión hacia los horrores del pasado lo que le inquieta. La exhortación benjaminiana implica la acuciante necesidad de mitigar el sufrimiento, que puede haber ocasionado el pasado, mediante el cambio histórico que comporta un remedio al sufrimiento generado por lo acaecido, por lo trasegado. Se tiende a buscar alivios pasajeros en los artefactos que nos brinda el progreso, pero el dolor persiste. La tecnología brinda esa escisión con

⁷⁴⁵ Adorno, Theodor. *Dialéctica negativa*. Op.Cit. p. 97.

⁷⁴⁶ Benjamin, Walter. *Historias y Relatos*. Barcelona. Ed.62. 1991.

la realidad doliente, pero su analgesia es transitoria porque tan sólo dicta derroteros, marca linderos, pero no podría decirse que se convierta en un bálsamo para el espíritu, porque deja al hombre en una soledad, a menudo insoportable.

La tecnología establece los parámetros, los lineamientos bajo los cuales se accede a ella y, en caso de no poseer las herramientas suficientes para acceder a ésta, bien sea por razones económicas o cognoscitivas, consigue determinar una frontera radical entre los que pueden y los que no pueden establecer un vínculo tecnológico. Las consecuencias resultantes afectan a aquellos más vulnerables en materia de información y gestión en distintos ámbitos: desde el del consumo de bienes y servicios hasta el de la relación con las administraciones públicas. La fantasmagoría de todo este proceso cosificado, debido a los efectos homogenizadores de la comercialización, radica en que los seres humanos no son libres; se han convertido en el foco de acción de formas de pensamiento y de acción severamente restrictivas; incluso el aberrante artefacto del consumo desmedido de mercancías, impone -siguiendo a Deleuze- tics, gestos, señas que uniformizan a las personas, haciéndoles creer que su supuesta notoriedad y presentismo les garantizará la pertenencia al feudo de lo «socialmente aceptado». El sistema de control se apodera de los cuerpos y la manipulación del lenguaje contribuye a ello. Un lenguaje heredado del Tercer Reich, un lenguaje del Cuarto Reich que no es incipiente –como sí lo apunta Klemperer-, sino que con la colaboración de ese progreso –al que hacía referencia Benjamin-, elimina toda referencia al ser humano, con el fin de obtener resultados eficaces, con el objeto de obligar a las personas a tratar a los demás como objetos, como excedentes, como deshechos, valiéndose de un proceso escritural mediocre y pusilánime determinado por la tecnología; además de las condiciones sociales existentes de producción capitalista. Seres humanos cautivos, rehenes de esas relaciones formateadas que impone el mundo económico; autómatas que viven en “la prisión al aire libre en la que se está convirtiendo el mundo”⁷⁴⁷.

La subjetividad del ser humano se ve reducida a la condición de mero objeto, debido al valor de cambio impuesto por ese fascismo del progreso tecnológico. Los afectos y las relaciones humanas resultan avasalladas por la relevancia de la capacidad adquisitiva, que permite la transferencia de variedad de mercancías, constituyéndose así en un

⁷⁴⁷ Adorno, Theodor. *Prisms*. Cambridge, Massachussets. MIT Press. 1988. p. 34.

elemento nivelador, que pese a ello genera relaciones siniestras que junto con el lenguaje prefabricado de medios de comunicación de masas, de tecnología, de empresa, de la política de turno o de la misma academia, funda ese nazismo que propaga el cáncer. El lenguaje del Tercer Reich sobrevive en expresiones características [«higiene democrática», «plaga», «sin papeles», «pobres desgraciados», «futuro étnico», «inmensa mayoría», «efecto llamada», «fanatismo», «desbordado», «asalto a la valla», «dar la batalla», «marea de inmigrantes que inunda», «nuestro país», «crisis», «lastre», «presentarse», «teatro de operaciones», «campo de concierto», «potencia de orden», entre otras tantas que se asocian con el deporte de moda o a la creación de ilusiones necesarias], para un pueblo ávido de mentiras. Las palabras mencionadas, tan sólo son un ejemplo, una pequeña muestra representativa, pues un *intention* por abarcar un número más elevado, implicaría otra disertación sobre un análisis del discurso.

A propósito de la incursión de palabras en el lenguaje cotidiano, heredadas del Tercer Reich, Klemperer sostuvo diálogos intelectuales con Elsa Glauber, una amiga durante la guerra, que al igual que él era filóloga de profesión. Con vehemencia, le espetaba su germanidad fanática:

¿No sabe usted que está hablando el lenguaje de sus enemigos mortales y que de este modo se entrega y traiciona precisamente su germanidad? ¿Si usted no lo sabe, usted que ha estudiado, usted que aboga por la germanidad eterna y acendrada..., quién lo percibirá y lo evitará? Que nosotros creemos un lenguaje especial debido a nuestra opresión y a nuestro aislamiento, que tengamos que emplear las denominaciones oficiales del diccionario nazi referidas a nosotros, que aquí y allá se perciba una expansión del yiddish, un coqueteo con el yiddish, con los hebraísmos, todo eso es lógico y natural. ¡Pero este sometimiento al lenguaje del vencedor, de este vencedor!...⁷⁴⁸

El progreso reflejado en la tecnología es una especie de guerra, de conflicto, de constante pugna entre el capitalismo y el ser humano; obliga a mutar, crea mutantes en la tecnología, en las relaciones humanas, en las emociones. La tecnología marca pautas de comportamiento, de consumo, dicta parámetros de pensamiento, de aspecto físico, que hacen ósmosis en el lenguaje, en los cuerpos, en los sentimientos, despojando todo rasgo de humanidad mediante la anestesia de la indiferencia y la destrucción de lo real.

⁷⁴⁸ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 277.

El lenguaje de este vencedor determina y ordena. En mi opinión, se requiere de una nueva alfabetización que contemple la imbricación de algo insoslayable como la tecnología, con una educación basada en la empatía⁷⁴⁹, la solidaridad y la fortaleza de un basamento moral, que faculten defender con ferocidad los sentimientos, conociendo de antemano que éstos permiten que nos dirijamos hacia nuestro interior, ocasionando así una conmoción, una revolución que admita crear esas brechas de humanidad, estableciendo una escisión constante con el envenenamiento a través de la lengua y, la elisión consciente de los derroteros impuestos por el fascismo del progreso y la tecnología.

Es importante que los estudiantes se relacionen con el proceso escritural; que puedan aprender a redactar un texto, además de poder abstraer y entender su significado. Se requieren mecanismos de defensa intelectual para diferenciar la literatura en todo su sentido (la gran literatura), del periodismo, por medio de la transformación de concepciones previamente establecidas, ampliando así la capacidad imaginativa. Considero necesario y pertinente enseñar, desde la escuela, a leer con incredulidad los diarios. “Los periódicos existen para tratar de demostrar que sólo lo ilegible ocurre”, escribía Oscar Wilde; “La prensa es la oración del laico” expresaba Hegel; quienes no erraron en sus argumentos, pues al leer y escuchar el discurso de los medios de comunicación de masas, emerge un narcisismo autoindulgente que no permite contacto alguno con la humanidad ni con la universalidad.

El lenguaje mediático está infestado de todo lo que Klemperer ha denunciado mediante la LTI, pues se habla igual que se escribe; éste carece de esa *singularidad* de la que habla Philippe Sollers⁷⁵⁰, donde irrumpe el *haecceitas*⁷⁵¹ que Duns Escoto definía como

⁷⁴⁹ Parafraseando a Theodor Adorno, la empatía debe ser el resultado de la socialización moral. Si se le muestran a un niño las consecuencias de sus acciones negativas para con los demás, la empatía aumenta. Si, por otra parte, lo disciplinan no a través del razonamiento sino de la «autoridad severa o de prácticas parentales de afirmación del poder basadas en el castigo», el resultado puede ser un pensamiento estereotipado, la sumisión a la autoridad y la agresión contra los extraños o los distintos. En esos casos, no se desarrolla una socialización moral y, por tanto, la empatía es escasa. El miedo dificulta la empatía.

⁷⁵⁰ **Sollers, Philippe.** *La escritura y la experiencia de los límites.* Valencia. Pre-Textos. 1977. p. 117.

⁷⁵¹ La contemplación del *summum bonum*, ergo Dios, sería un ideal del intelecto, que siempre está basado en la intuición; es la captación de una cosa en su “estidad”. Es la particularidad o la individualidad absoluta, representada en lo que no puede justificarse por medio de ningún acuerdo o norma anterior; es la norma la que tiene que ser modificada para hacer sitio a esa singularidad. La *haecceitas* que capta la “cualidad de esto” mediante la intuición es imperfecta, lo cual hace que el intelecto recurra a los conceptos universales debido a que es incapaz de captar la estidad. Duns Escoto sostiene que el Intelecto sirve a la Voluntad, proveyéndole del conocimiento necesario: *Intellectus est causa subserviens*

la “cualidad de esto”, pero que demanda la *tranquillitas animae* de Leibniz, una paz de espíritu que –fundada en la *acquiescentia sibi* de Spinoza, el acuerdo consigo mismo– garantiza la reflexividad de la voluntad. Este lenguaje neutro domina los actos volitivos y uniformiza los cuerpos. En mi opinión, es una especie de libertad solipsista que lleva al ser humano a donde dicha lengua lo deshumaniza, sin ofrecer resistencia alguna en contra de la creencia en la necesidad, la efectividad o la eficacia. Es una libertad pagada al precio de la contingencia que estipula dicha lengua, lo cual deja el espacio libre para que irrumpa la complacencia que poco a poco permite la negación de lo humano.

Es imprescindible que los educandos conozcan la ortografía y puedan diferenciar entre lo que la tecnología distorsiona a nivel lingüístico, de lo que es semánticamente correcto. Se requiere que la nueva alfabetización que propongo inste a la crítica, considerando de antemano que la estructura del lenguaje es fundamentalmente hermenéutica, lo cual exige que todos los participantes lleven a cabo una interpretación a todos los niveles, aspecto que incrementará el conocimiento de cada persona sobre sí misma a partir de su interacción con los demás. Klemperer hacía referencia a la necesidad de educar la lengua desde una edad temprana, ya que ésta contiene la totalidad de lo espiritual. Al respecto decía:

Para formar parte de la nación es menos determinante la sangre que la lengua. La lengua pertenece a lo físico y a lo espiritual, pero el factor espiritual es el más poderoso (y más humano) en ella, la *physis* se acomoda a él. Lo que decide no es el haber-nacido-dentro-de sino el hundirse-en como *infans*, como «el que aún no habla». Dada la flexibilidad del organismo infantil, un niño negro o amarillo que se cría en un entorno puramente alemán hablará un alemán tan puro, o más bien tan puramente berlinés o muniqués como uno que sólo tiene antepasados berlineses o muniquestes. Pero en la corriente de la lengua flotan todos los elementos culturales que se asimilan consciente o inconscientemente. La música, la pintura, la arquitectura dan aspectos parciales: la lengua contiene la totalidad de lo espiritual. Y esa totalidad no se puede separar de la lengua. Si yo me he criado en una lengua, estoy en su poder para siempre, no puedo separarme por ningún procedimiento, por ningún acto de voluntad propia, del pueblo cuyo espíritu vive en ella, no puedo dejarme apartar de él por ninguna orden ajena⁷⁵²

Ese factor espiritual al que hace referencia Klemperer, es la esencia primigenia, es esa totalidad que no se puede separar de la lengua, que debe ser preservada pese al avance

voluntatis. La nada absoluta no se puede hallar en el pensamiento. **Bettoni, E.** “The originality of the Scotistic synthesis” en **Ryan, J.K. y Bonansea, B.M.** *John Duns Scotus, 1265-1965*. Washington. 1965. p. 122.

⁷⁵² **Klemperer, Victor.** *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945. Op.Cit.* p. 326.

de la tecnología. Es comprender que aquí radica el verdadero *telos* del lenguaje, que su conservación demanda un compromiso dilecto que vulnere formas patológicas que porta consigo la tecnología (escribir sin tildes; abreviaciones recidivantes; símbolos emotivos que reflejan estados de ánimo, o de igual manera otros logrados con la manipulación de signos de puntuación; siglar constante; errores ortográficos; ausencia total de interacción cara a cara; instrumentalización del sentido; el no reconocimiento intersubjetivo; empobrecimiento cultural derivado de un énfasis excesivo en la racionalidad técnica; entre otras). Se precisa discernimiento, porque Kant insiste en que el ámbito de la comprensión:

Es una isla, encerrada por la propia naturaleza dentro de límites inalterables. Es la tierra de la verdad -¡nombre encantador!-, rodeada por un océano vasto y tormentoso, el hogar de la ilusión, en el que numerosos bancos de niebla e icebergs que se derriten rápidamente crean la falsa apariencia de que hay costas más allá, engañan al navegante audaz con vanas esperanzas y le empujan a empresas que nunca puede confiar en abandonar pero que es incapaz de llevar a término⁷⁵³

Klemperer advierte que, durante el régimen nacionalsocialista, las exclamaciones en un texto no eran de uso habitual, debido a que se daba por sentado la apelación al sentimiento, lo cual implicaba que ya de por sí las líneas consignadas debían exacerbar los ánimos y enaltecer el espíritu de un pueblo orgulloso de su heredad. Como en algún momento mencioné, el entrecomillado irónico de algunas palabras, pertenece al ámbito de la LTI, donde ésta lo emplea en exceso.

El entrecomillado simple y primario no significa más que la reproducción literal de algo dicho o escrito por otro. El entrecomillado irónico no se limita a esta cita neutra, sino que pone en duda la verdad de lo citado y declara que son mentira las palabras comunicadas. Ya que en el discurso hablado esto se expresa simplemente tiñendo la voz con un tono de burla, el entrecomillado irónico guarda una estrecha relación con el carácter retórico de la LTI⁷⁵⁴

La lengua del Tercer Imperio siempre cuenta con un enemigo a quien vituperar, vejar e increpar; formó parte del discurso del nacionalsocialismo, pero no se ha extinguido. Tonos como el de Hitler o el de Goebbels no se han consumido por completo. Tanto la LTI impresa, como la LTI hablada se funden en el diario vivir. Tanto la una como la otra se nutren de las hipérboles, los superlativos, las aliteraciones, las metáforas técnicas

⁷⁵³ Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Madrid. Alfaguara. 1994. p. 257.

⁷⁵⁴ Klemperer, Victor. *LTI La Lengua del Tercer Reich*. Op.Cit. p. 112.

e infinidad de combinaciones al interior de nuestro lenguaje cotidiano. La existencia de fronteras borrosas, con relación a la LTI, son inconmensurables, lo que sin duda siempre demandará una vigilia de la razón, debido a que hace especial énfasis en la voluntad y el impulso ingente de la referencia al sentimiento.

Una gran parte de esa vigilia de la razón la debe constituir ese “pensar apasionadamente” arendtiano -que siempre recurre al genio de Königsberg-, con el firme propósito de comprender las cosas y, que debe ser incentivado desde la escuela, con la intencionalidad primigenia que permita establecer un quiasma que, admita el diálogo de saberes entre los concomitantes relacionados con la interacción humana y las ventajas que ofrece la tecnología. Dicha vigilia debe residir en el *dictamen rationis*, el dictado de la razón, donde la verdad obligue con la fuerza de la necesidad⁷⁵⁵. Nuestro cerebro está capacitado para guiarnos a través de los sentidos, además de un sentido común refinado y su alcance, al que Kant denominó intelecto, el cual se halla bajo el dominio de la naturaleza, *cadit sub natura*, acarreado con todas las necesidades a las que un ser humano se somete. Es de vital importancia que el educando rompa con los cánones memorísticos y comprenda lo que lee, lo que escribe; que se halle en capacidad de abstraer, de pensar, más no de copiar y pegar. Como afirma Heidegger, no ofrezco un aprendizaje; intento dejar que ese aprendizaje se produzca.

Soy consciente de que la LTI siempre estará al acecho, incluso “creará y pensará por nosotros” de vez en cuando, pero ninguna causa está nunca absoluta e irrevocablemente perdida si existe voluntad. La LTI estuvo presente y sigue presente entre nosotros. Afirmo con determinación este argumento, porque el culto a la especialización, al avance tecnológico y al código que se nos adjudica, restringe el alcance de nuestra mirada, lo cual ha permitido que se imponga la doctrina de razón suficiente, que no sólo se aplicaba en los momentos que he mencionado con anterioridad, sino que actualmente actúa sosteniendo que es mejor que el público se mantenga en la ignorancia, dejando el análisis de los asuntos humanos a «expertos», a aquellos que Walter Lippmann llamaba «enterados» o a los que Chomsky ha denominado «comisarios políticos», porque sólo ellos poseen el privilegio de saber cómo funcionan realmente las cosas, por hallarse cercanos al poder y manejar con exacerbado acierto el lenguaje técnico.

⁷⁵⁵ Aristóteles. *Física*. 188b30.

Soy conocedor de que el progreso y la tecnología ofrecen ventajas inconmensurables, prueba de ello es el estar digitando estas letras, pero no se puede permitir que ciertas cosas del ser humano, aprendidas y apropiadas con el pensar, sean extinguidas de su capital cultural, diría Bourdieu. Klemperer aludía a una palabra formada por analogía, en aras de curar la enfermedad mortal del nazismo, ésta era «desnazificación». Aunque el filólogo alemán augurara el olvido de este vocablo, en mi opinión, la situación a la que debía poner fin tal expresión, aún persiste porque no sólo se mantienen las acciones nazis, los hábitos de pensamiento nazi, sino que su locus, su poiesis se plasma en el lenguaje de la exclusión y el oprobio: el lenguaje del nazismo. Pero, ¿esto se convertiría en el óbice para capitular y resignarse, traduciéndose en la voluntad abatida y el pesimismo desmoralizado de los derrotados, ante la LTI que *crea y piensa por nosotros*? Pienso que no. Cada uno de nosotros debe ser consciente de cómo utiliza el lenguaje sin instrumentalizar su sentido; ante una capitulación resignada debe emerger la intransigencia del pensador individual que representa un gesto de desafío y excelsa supervivencia. Mientras el pensamiento no sea interrumpido, cuenta con una adhesión feroz a lo posible; tal resistencia rechaza la absurda sabiduría de la resignación. Sólo la voluntad intelectual, junto a ese autodidactismo reforzado por el rigor del intelecto, permitiría la intransigencia ante la ambigüedad tóxica de ese lenguaje que aún sigue creando y pensando por nosotros.

Ergo, esa *funesta manía de pensar*, a la que alude Patxi Lanceros, aliviaría la angustia de una derrota en la que podría convertirse este *intentio* personal por la escisión de la LTI y del fascismo impuesto por la tecnología. La conciencia de la posibilidad de resistencia sólo reside en la voluntad intelectual. *In obscura nocte sidera micant*. Es pertinente proteger el orden de los sucesos de la aproximación de la insensatez. Parafraseando a Benjamin, es imprescindible crear rupturas con el progreso de la técnica, que convierte lo humano en fantasmagoría generando un fetichismo de una mercancía que lo oprime, que lo esclaviza, que lo subyuga. Insto a escindirnos de esa estupidez humana que ilumina lo no valioso. Adorno insiste en que pese a la ausencia de certidumbre, “lo que se ha pensado de forma convincente debe pensarse en algún otro lugar y por otras personas”. Es pensar con una convicción incólume, sin prerrogativa adjunta, sin esa garantía de considerar que desplegar velas siempre nos llevará a buen puerto. Por ende, estoy seguro que desde esta perspectiva es posible preguntar si alguna causa puede estar realmente perdida en algún instante.

CONCLUSIONES

La propaganda totalitaria fortalecida con el uso reiterado de la LTI, elevó al cientifismo ideológico y a su técnica de formulación de premisas en forma de pronósticos, a un nivel en el que lo abstruso e incomprensible determinaron el mensaje que siempre estuvo premeditadamente plagado de ruido. El cientifismo de la propaganda totalitaria basa su poder de dispersión en la insistencia de una profecía científica, que como panacea emerge en medio de una multiplicidad de vicisitudes, pero que se presenta como la antesala de un advenimiento de circunstancias propicias opuestas a la fatalidad que se experimenta en determinado momento. Lo que ejerció la fascinación sobre el hombre masa, fue la capacidad que tuvieron otros para que éste se organizase en una unidad colectiva, en aras de ofrecer respaldo a las mentiras injertadas en un lenguaje susceptible de manipulación e instrumentalización de sentido. Las convicciones resultantes del apoyo a una magnificencia adoctrinativa, se plasmaron en un populacho representado por una burguesía despojada de hipocresía, o en el hampa de la clase burguesa, lo que en realidad significaba. Una burguesía que se jactaba de un virtuosismo inexistente, pero que propendía por la crueldad y la brutalidad de un régimen que instaba a perpetuar valores acomodaticios. Las huestes de filisteos⁷⁵⁶, los nuevos epígonos, según el régimen, no distinguían entre lo bueno y lo malo, razón por la cual era necesario establecer una nueva escala de valores, por medio de la cual se pudieran guiar los nuevos esbirros de la doctrina imperante.

La influencia de la LTI sobre el comportamiento de las masas de filisteos, tuvo su locus en el adoctrinamiento. El uso obligado de palabras que fueron modificadas en su sentido primigenio, permitió que estos vocablos fuesen utilizados para el exterminio, de tal manera que se pudiesen llevar a cabo toda clase de crímenes bien organizados, con la consigna primordial de que éstos asumiesen la apariencia de un trabajo rutinario. A todo este apartado abyecto de la LTI, hay que añadir la perversa fascinación por la afirmación de mentiras y ficciones como hechos, como verdades de hecho que permitían tergiversar el pasado, convirtiendo de este modo la diferencia entre la verdad y la mentira en un gesto de poder, manipulación e infinita repetición.

⁷⁵⁶ El término “filisteo” hace referencia al burgués aislado de su propia clase, el individuo atomizado que es el resultado de la ruptura de la clase burguesa.

Desinformación total. En la empresa ya no se habla del Duce –y eso que hoy cumple sesenta años, lo sé por un anuncio en el *Reich* o en el *Frankfurter Zeitung*-, que hace poco elogiaba una monografía sobre Mussolini [...] Naturalmente, abundan los rumores y los «hechos» confidenciales: que en una gran librería de aquí han sido retiradas las fotografías no sólo del Duce sino también de Göring. Que «Hermann» ha sido fusilado en Suecia, en Suiza; que Emmy está en Suecia, en Suiza, que ha disparado contra Hitler, matado al chofer de éste...⁷⁵⁷

Este «manual argumentativo» de mentiras repetido una y otra vez, guarda una similitud particularmente siniestra con los lineamientos y órdenes diarias impartidas a los políticos contemporáneos, desde una especie de comando central de adoctrinamiento. Mediante la dromología de la tecnología, se les envía un mensaje que contiene lo que se “puede o no decir”, algo así como lo que la opinión pública puede digerir de manera adecuada y favorable al partido. La herencia del Tercer Reich pervive al interior de toda esa maraña de usos y gratificaciones. Klemperer lo describía así en su momento:

[...] Aristocracia, altos funcionarios, altos cargos de la Iglesia protestante, pero en todos los argumentos y eslóganes y frases programáticas, coinciden literalmente. Es evidente que hay una oficina central encargada de editar cada día la reseña oficial que han de imprimir o parafrasear *todos* los periodistas. Exactamente lo que Goebbels exclamó embelesado en una ocasión viendo desfilar a las HJ: es siempre el mismo rostro⁷⁵⁸

La herencia del Tercer Imperio reverbera su influencia en un lenguaje del incipiente Cuarto Reich, como lo denomina Klemperer, que en mi opinión no sería embrionario, ni fetal, sino un mutante lingüístico fabricado por los medios de comunicación de masas en contubernio con el progreso tecnológico, fenómeno al que he dado el nombre de *Corea lingüística de Klemperer*, y que analizaré más adelante. La LTI de este nuevo Imperio se ha introducido en la cotidianidad del ser humano, hasta tal punto que parece haberse convertido en un conjunto de órdenes, impartidas por una propaganda totalitaria que incentiva la estupidez humana a fijar su atención en todo lo no valioso, convirtiendo lo humano en fantasmagoría y fetichismo de una mercancía que lo oprime, que lo subyuga. La LTI instrumentaliza el sentido, y lo hace de tal manera que obliga al individuo a utilizar a diario las palabras neovocabularizadas que le repite la propaganda, lo cual implica una total ausencia de escrúpulos que es enseñada de manera insistente, en beneficio de la proliferación de palabras, que teniendo su origen en medios de difusión, infiere una referencia culta por parte del hombre masa, convergiendo en el

⁷⁵⁷ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945. Op.Cit.* p. 416.

⁷⁵⁸ *Ibidem.* p. 441.

constante uso y abuso de vocablos que son asumidos como el vector resultante del discernimiento de mentes cultas. El hombre masa que perpetró los mayores crímenes contra la Humanidad, presentaba las características del filisteo, no era un hombre del populacho que propugnaba por el aglutinamiento de masas, sino más bien un individuo de gran susceptibilidad a la violencia con la atenuante de estar dispuesto al sacrificio de su honor y dignidad.

La marca generada por los eslóganes establecidos en torno a los judíos, ya se había gestado muchos años antes del ascenso del nacionalsocialismo en Alemania. La propaganda antisemita se había instaurado desde el momento en el que cada corte y cada monarca de Europa contaban con la figura del judío palaciego, sobre el que recaían los asuntos financieros. Sin la conformación de una entidad financiera internacional, los judíos palaciegos, desde el banquero marrano de la reina Isabel y los financieros judíos de los ejércitos de Cromwell, hasta uno de los doce corredores judíos, fueron admitidos en la Bolsa de Londres. El manejo de la mayor parte de los empréstitos públicos de la época era liderado por un judío palaciego, lo que sin duda ocasionó malestares y envidias. Los judíos fueron los proveedores financieros en las guerras y los servidores de la realeza, más no se involucraban en conflicto alguno, lo cual les otorgaba mayor control de sus finanzas al estar al margen de compromisos que incluyesen sus intereses primigenios en alguna causa nacional. Diderot, no mostró hostilidad alguna en contra del pueblo judío, advirtiendo que “así dispersos en nuestra época... [los judíos], se han convertido en instrumentos de comunicación entre los más distantes países. Son como las espigas y los clavos que se necesitan en un gran edificio para unir y mantener juntas todas las otras partes”.

Pero en contraposición a palabras como las mencionadas por el filósofo francés, irrumpieron descalificaciones reiteradas por parte del pueblo corriente, que veía en los judíos una amenaza potencial, debido a que su estrecha relación con la autoridad – preferiblemente monárquica, más que la de tinte republicano, pues estas últimas se basaban principalmente en la voluntad popular, de la que instintivamente desconfiaban-, les otorgaba múltiples prerrogativas. Walter Rathenau, Ministro de asuntos Exteriores de la república de Weimar, proclamó en 1917 sus «profundas convicciones monárquicas», según las cuales sólo un «ungido» podía dirigir los destinos de una nación, más no un «advenedizo con una carrera afortunada». La presencia de la

neolengua no se origina con el nazismo, ya se utilizaba a diario antes de éste. La finalidad de esta lengua era algo diferente, aunque portaba ya el germen excluyente, su funcionamiento de entonces permite establecer un símil ineludible con la LTI del Tercer Imperio y con la LTI contemporánea. En los últimos años de la República de Weimar, la comunidad judía conformó un partido proclive a la confianza en el Estado, pero lo cierto fue que se involucraron en el conflicto perenne entre la sociedad y dicho Estado, por lo que nunca reconocieron el momento en el que la discriminación social se transformó en argumento político, con un sesgo perpetrado por la referencia lingüística, entre otras tantas.

¿Cómo era posible ese terrible contraste entre el presente alemán y todas, realmente todas, las fases del pasado alemán? Yo siempre creía ver confirmados los *traits éternels* de los que hablan los franceses, los rasgos eternos del carácter de un pueblo, y en mis trabajos no cesaba de hacer hincapié en ellos. ¿Era todo eso falso? ¿O tenían razón los hitlerianos cuando reivindicaban, por ejemplo, la figura de Herder, el escritor que defendía el ideal de humanidad? ¿Existía un nexó espiritual entre los alemanes de la época de Goethe y el pueblo de Adolf Hitler?⁷⁵⁹

La proliferación del antisemitismo fue gradual, inculcó todos los estratos sociales hasta que junto a una lengua discriminante, se convirtió en un asunto sobre el que se pudo obtener una opinión unificada. La relación biunívoca del Estado con la comunidad judía, hizo que las vicisitudes ocasionadas por las políticas estatales en el conjunto de las clases sociales, hicieran que éstas personalizaran y focalizaran en los judíos la razón de tales incidencias. La propaganda antisemita fue inmune a los trabajadores, quienes inmersos en una aprehensión marxista, no se vieron enfrentados con el Estado, más sí con la burguesía a la que los judíos no representaban de forma alguna. La situación tuvo mayor tendencia a la entropía, cuando los banqueros palaciegos decidieron establecer relaciones económicas transnacionales, sirviendo así a varios amos, además de anticiparse a cualquier intento de nacionalización. La casa Rothschild, por ejemplo, en cabeza del patriarca Meyer Amschel, distribuyó a sus cinco vástagos en las cinco capitales financieras de Europa, en aras de consolidar su influencia, reivindicando de esta manera una emancipación bastante temeraria.

Pese a la influencia de la comunidad judía en los resortes transaccionales del Estado, su arraigo a la familia y los vínculos de sangre, hicieron que fuesen percibidos como

⁷⁵⁹ Klemperer, Victor. *LTI La lengua del Tercer Reich: Apuntes de un filólogo*. Op.Cit. p. 193.

manipuladores y sospechosos de conspiración en contra de los Estados y de todas las estructuras sociales. El antisemitismo mostró sus fauces por primera vez en Prusia, posterior a la derrota infligida por Napoleón en 1807. Ya por entonces, el lenguaje peyorativo y excluyente se abría campo al interior de una sociedad donde la nobleza perdía privilegios y las clases medias emergían de una especie de sopor, alterando así la concepción feudal de una Nación-Estado, cuya fase final desembocó en el Reich alemán de 1871. Una Prusia que se ufana de un esplendor social, pero que en realidad no se aplicaba a intelectuales judíos, que como Herder, Goethe o Schleiermacher, tuvieron que reconocer su diferencia culta en relación con los demás, algo que exacerbó la desmoralizante exigencia de la excepción requerida por el *statu quo*, lo cual incluía en la distinción el no empleo de ésta para fines personales o políticos; artefacto que era estipulado con detenimiento por medio de un lenguaje específico y condicionante. La necesidad de una emancipación que liberase tanto a los judíos cultos, como a los que se tildaba de «retrasados», estaba a punto de sobrevenir.

Incluso se abrieron salones a los que concurrían toda clase de personas. Rahel Varnhagen instauró una de estas estancias, en las que se trataban temas de toda índole; su intelecto y sagacidad hicieron de ella la más brillante de las mujeres judías de la época. En su establecimiento reunió a todos aquellos proscritos por la sociedad, que rompían con los lineamientos y derroteros de una comunidad basada en el prejuicio y el convencionalismo. Se constituyó una especie de ámbito al interior del cual, la “personalidad” era determinante, sobre todo al momento de expresarla, lo cual dejaba entrever la singularidad de un carácter propio del judío perteneciente a profesiones liberales. La asistencia de personajes a la buhardilla de Rahel, tales como el príncipe Hohenzollern, el banquero Abraham Mendelssohn o Louis Ferdinand, concluyó en 1806 cuando este particular lugar de reunión “zozobró como un barco que contuviera el más elevado solaz”⁷⁶⁰. Lo que sobrevino posteriormente fue el abandono de estos salones judíos, siendo sustituidos por establecimientos de burocracia aristocrática. El devenir arrastraría la discriminación social, convirtiendo a los judíos en parias sociales.

La proliferación de un lenguaje que definía a la comunidad judía de entonces, donde el palaciego no era príncipe, pero gobernaba, emergió de tal manera otorgando a la

⁷⁶⁰ Arendt, Hannah. *Rahel Varnhagen: The life of a jewish woman*. London. East and West Library. 1958.

representación y a la protección la autonomía suficiente para interactuar con instancias públicas. No fue cuestión de establecer un modo de comunicación específico, sino que la referencia a lo judío portaba en sí misma una cierta sorna que se remitía al orgullo de clase, que se desarrolló lentamente entre los judíos con ciertos privilegios, propios de los hijos de hombres de negocios. Más allá de insistir en un seguimiento en pos de dilucidar el por qué de un rechazo hacia el pueblo judío, la premisa fundamental radica en la comprensión de la cuestión judía y el antisemitismo, como agentes causantes de la barbarie generada por el nazismo, de un conflicto mundial poco más tarde y, finalmente de las factorías del horror. El acaecimiento de tales circunstancias ha prodigado la oportunidad de concebir nuevos principios políticos, que deben converger en la limitación del poder y la nueva distribución de la tierra bajo la dirección de entidades nuevas y específicas; de allí que Karl Jaspers exprese con entera firmeza el hecho de “no someterse a lo pasado ni a lo futuro”; pues “se trata de ser enteramente presente”.

La LTI contemporánea, herencia del Tercer Reich, que en palabras de Klemperer ha generado una neolengua del Cuarto Imperio, es *mutatis mutandis* para los elementos comunicativos que fijan la atención humana sobre lo no valioso, a la vez que permite y avala la generalización de vocablos instrumentalizados que controlan el discurso de las personas, mediante el reiterado uso y abuso de expresiones que se difunden, teniendo a los medios de comunicación de masas como sus puertos de resonancia. Con la directa colaboración de la tecnología, el ser humano ha cedido su soberanía, para que otros tomen el control de su interacción con el sistema mundo; es como si la Humanidad se hubiera dividido entre quienes creen en la omnipotencia técnica-mediática como organizadora de masas para lograr fines, y entre aquellos para los que la impotencia se erige como la experiencia más determinante de su existencia.

La historia del antisemitismo, entendida como el relato del odio hacia los judíos, implica la interacción entre éstos y gentiles en un entorno de diáspora. El lenguaje manejado en su momento, estuvo influenciado por la xenofobia y su virulenta exclusión de la comunidad judía emancipada y asimilada, por lo que las narraciones relacionadas con este aspecto, se hallaban plagadas de vocablos hostiles que no permitían establecer datos históricos de significativa verosimilitud, y todo ello unido a la displicencia de la prensa del momento, contribuyó a incentivar la falacia recidivante de un discurso historiográfico, que ha tenido siempre la tendencia a dejar de lado los elementos

adversos en las fuentes cristianas y judías, enfatizando en las múltiples vicisitudes, exclusiones y proscipciones experimentadas por los judíos al interior de una historia cristiana, delegando así en los antisemitas la ubicación de rasgos intelectualmente judíos en pro de la distinción y la diferencia.

Mucho antes de que se hablara de “Solución Final”, el lenguaje manipuló hechos políticos y datos históricos relacionados con el pueblo judío, concediendo especial interés a la creencia de que quienes profesaban el judaísmo habían sido siempre el objeto pasivo y sufriente de las persecuciones cristianas, cuando en realidad dicho pueblo detentaba fuertes raíces religiosas al igual que exacerbados fanatismos al mismo nivel de las masas ignorantes. La propaganda, impregnada en la historiografía, contribuyó a que el antisemitismo y la cuestión judía se convirtieran en potenciadores de la proliferación de la estructura nazi, en la que a cada ciudadano le era imprescindible demostrar que éste *no* era un judío; todas estas comprobaciones unidas a una guerra feroz, con el consecuente genocidio al interior de una Europa prevaricante.

La desmesura, ese desprecio a cualquier límite, la *Entgrenzung*, es la característica determinante de la corriente espiritual exacerbadamente alemana, una carencia de límites que en la antigua Grecia era castigada. Aquellos afectados por la *hubris*⁷⁶¹ podían tornarse con celeridad en un déspota embriagado de poder, de la misma manera que una víctima se entrega a un final ineludible y definitivo. Esta desmesura permitió que el lenguaje adquiriera una ausencia de límites, que en palabras de Klemperer “justificó el destronamiento de la razón, la animalización del ser humano, la glorificación de la idea del poder, de la fiera, de la bestia rubia...”⁷⁶², de tal modo que era posible identificar y designar lo que Georges Bataille denominó la “parte maldita”⁷⁶³ del hombre.

⁷⁶¹ El significado de esta palabra implica múltiples vocablos, tales como desmesura, exceso o injuria. La creencia sempiterna por la que los hombres no podían tomarse atribuciones reservadas a las deidades, constituyó una especie de salvaguarda para evitar que el héroe ocupase el lugar de un déspota. Pero pese a las limitaciones o al hecho de ser héroe y al mismo tiempo un ser corriente, cualquier hombre ensalzado en su grandeza, podía verse obligado a descubrir que en algún instante de su vida, ser perverso podría considerarse una opción tan válida como la de no ser abyecto. En la mitología griega, Némesis hija de la noche, es la diosa que exige de los dioses el castigo por la locura, la desmesura, la *hubris* de los hombres.

⁷⁶² Klemperer, Victor. *LTI La lengua del Tercer Reich: Apuntes de un filólogo*. Op.Cit. p. 208.

⁷⁶³ Bataille, Georges. *La parte maldita*. Barcelona. Icaria. 1987. pp. 17-179.

El desprecio constante sin límite alguno, repercutió en el lenguaje cotidiano, donde éste circulaba al igual que en un campo de concentración, posibilitando de forma reiterada la exclusión de un pueblo que ofrecía toda clase de amenazas en contra de la estabilidad del *Volk*. En el comentario que hace Michel de Certeau sobre una enferma mental del siglo IV, tal como lo narra la *Historia Lausiaca*⁷⁶⁴, el lado oscuro del ser humano emerge sin dejar lugar a dudas. En un monasterio vivía una joven que fingía su locura. Relegada a toda clase de labores, la mujer se resignó a su impostada condición aceptando toda clase de vicisitudes. Avisado por un ángel, un hombre santo emprendió camino al monasterio y solicitó conocer a todas las mujeres, incluida aquella que llamaban “la esponja”. Cuando esta última le fue presentada, el monje imploró su bendición, generando así un halo devocional en la comunidad que no pudo soportar la joven virgen, quien huyó sin dejar rastro. Michel de Certeau escribe:

Tenemos a una mujer [...] Para su sustento le basta con ser ese punto de abyección, la “nada” que repele. Es lo que “prefiere”: ser la esponja [...]. Asume las más humildes funciones del cuerpo y se pierde en lo insostenible, por debajo de todo lenguaje. No obstante, ese desecho “repugnante” permite a las demás mujeres las comidas compartidas, la identidad en los signos indumentarios y corporales predilectos, la comunicación de las palabras; la excluida hace posible toda una circulación⁷⁶⁵

La exclusión hizo posible la circulación de un lenguaje, que otorgaba sentido a la brutalidad soportada por seres humanos, en beneficio de la estabilidad de un nuevo entorno creado para seleccionar, convirtiendo en bien general lo que antes era de propiedad individual, haciendo de la lengua un poderoso medio de propaganda que no se preocupó de las necesidades humanas, mas sí de la invocación, pues todo era discurso, todo era público, por lo que no hacía distinción alguna entre lenguaje hablado y lenguaje escrito, enseñando los medios necesarios para captar adeptos y sugestionándolos mediante la ficcionalización constante de la realidad.

Con el advenimiento de la Ilustración, la referencia a lo divino será relegada por la libertad del hombre para creer en las leyes de la naturaleza, dejando de lado las múltiples hipotecas mentales que lo habían constreñido hasta el momento. Ante la posibilidad constante de manipulación del lenguaje, el ser humano debe establecer una

⁷⁶⁴ Obra de Paladio de Galacia, escrita a finales del siglo IV d.C., en la que se narran las leyendas hagiográficas de monjes y ascetas.

⁷⁶⁵ de Certeau, Michel. *La fable mystique*. París. Gallimard. 1982. p. 51.

vigilia, que no siempre puede tornarse permanente, debido a que la tergiversación persevera y se introduce en los discursos. En momentos como este, es imprescindible entrar en lo que Maurice Blanchot ha denominado “la inconveniencia primordial”⁷⁶⁶, una confrontación constante con el lenguaje, como si un estatismo permanente asolase la lengua de tal manera que éste sólo le aporta certezas de significados manipulados, los cuales deben ser criticados y excluidos al hablar. Podría optarse, preferiblemente, por la “orgía de literatura” propuesta por Flaubert, lo cual tendería a desembocar en una delimitación necesaria entre cómo se habla y cómo se escribe, aspecto en el que insisto con antelación, en aras de establecer diferencias significativas entre el ámbito vocal y el escritural, espacios donde el totalitarismo de la tecnología ha intervenido con eficacia.

Desprovistas de su verdadero significado, las palabras se rebautizan con base en los intereses particulares. La distinción entre malos y perversos, o los pertenecientes a una «clase peligrosa» o una «raza maldita»⁷⁶⁷ -ambas condenadas al aborrecimiento o a la erradicación-, y aquellos pertenecientes a la «pureza de etnia», establece una moral pública modelada por el adoctrinamiento convergente a la seguridad del *Volk* y a la exclusión sistemática de un pueblo condenado al exterminio.

Flaubert y el «enemigo irreductible»

Para Flaubert, la necedad representaba el mal absoluto, un mal bestial, el pecado capital del advenimiento de la democracia burguesa, y por consiguiente el enemigo irreductible. Flaubert la convierte en una perversión al identificarla con el poder que sobre el pueblo ejercen las ideas recibidas, la opinión pública, los ideales de la falsa ciencia, cuyo portavoz es Monsieur Homais, perverso entre los perversos, frente a la pusilanimidad de Charles Bovary. Jacques Lacan, ese “brujo sin magia, gurú sin hipnosis, profeta sin dios”, que “fascinaba a su público con un lenguaje admirable, y

⁷⁶⁶ **Blanchot, Maurice.** *L'inconvenance majeure.* París. Pauvert. 1965.

⁷⁶⁷ Marcel Proust, discrepando con los lineamientos de la medicina mental, utiliza el término «invertido», con preferencia al de homosexual, para definir a los adeptos a la sodomía como una «raza maldita», una «raza de maricas». Para las adolescentes, destina los más cálidos afectos de una lozana homosexualidad, reservando a los hombres de edad madura el calificativo de «raza maldita», aunque Sodoma y Gomorra concurren en la maldición. La memoria involuntaria de Proust permite dilucidar que en, *En busca del tiempo perdido*, sólo los judíos y los invertidos conforman el mundo de los perversos, un pueblo elegido, capaz del más alto grado de civilización, pero a la vez un pueblo condenado. **Proust, Marcel.** *En busca del tiempo perdido.* París. Mercure de France. 1985.

revivía un siglo de ilustración en los límites del deseo”⁷⁶⁸, recuperará esta tesis sobre la influencia de las ideas tergiversadas y manipuladas con fines predeterminados, con la máxima: “El psicoanálisis lo cura todo, menos la idiotez”. El enemigo irreductible denunciado por Flaubert, reside en esa retórica que crea instituciones cuando se carece de evidencia; en la opinión pública manufacturada y creadora de ilusiones necesarias; en la ducha escocesa denunciada por Klemperer, donde el sentimiento no se sosiega nunca y el pensamiento crítico permanece narcotizado; en la incapacidad para pensar bajo la cual se debe mantener al hombre-masa, constriñendo su psiquis hasta que el epigonismo aflore; en la manipulación constante del lenguaje, donde se adopta toda una parentela [Sippe]⁷⁶⁹ semántica que se incorpora a la lengua de forma mecánica e inconsciente; sin duda alguna, en el lenguaje que crea y piensa por mí, guiando mis emociones, dirigiendo mi personalidad psíquica.

La LTI es una de tantas partes siniestras, malditas y ambiguas de una sociedad que, como la nuestra, se apoya en cimientos perversos, para convertirse en el almacén deconstruido sobre el que reposa la normalidad manufacturada por los medios de comunicación de masas. La tergiversación del lenguaje y su diseminación constante, estructura una especie de red de alcantarillado que conforma el intestino de un Leviatán. En la Alemania nacionalsocialista tuvo lugar, mediante la manipulación de la lengua y la propaganda, un programa crepuscular inmensamente perverso, que consistió en invertir los ideales humanos de la medicina, en pro de una ciencia bárbara y criminal que se identificará como «higiene racial».

El Führer se valió de la manipulación de los medios de comunicación para hacer parecer como legal, la situación que se vivía al interior de la Alemania nazi. Mediante la difusión de mensajes plagados de ruido, convirtió al Estado en una “sociedad secreta a plena luz” –según Arendt-, que no establecía diferencia alguna entre indulgencia y oprobio, entre el perdón y la venganza.

Yuxtaposición brusca de expresiones mecanicistas y afectivas sustentan la LTI. La exacerbación del sentimiento confiere imaginación en el individuo germano, lo vuelve «próximo a la tierra», lo hace mirar con desconfianza la libertad de pensamiento,

⁷⁶⁸ Roudinesco, Élisabeth. *Jacques Lacan and Co. A History of Psychoanalysis in France, 1925-1985*. Chicago. University of Chicago Press. 1990. pp. 295-296.

⁷⁶⁹ Palabra muy utilizada por el nazismo; en sentido lato equivale a familia, clan, parentela.

además de considerarlo «elegido» en su «vocación de dominar el mundo», le impregna de una proclividad a contemplar las cosas más horrorosas con despreciativa condescendencia.

El parásito implícito en la comunicación -representado por el ruido que puede portar cualquier patógeno-, y de facto en la propaganda, puede inocular su germen en seres humanos completamente normales, sin rasgos de patología alguna, en plena homeóstasis orgánica. El no conocimiento es primordial en la construcción del conocimiento, al igual que el estado patológico es necesario en pro del restablecimiento de la fisiología normal de un organismo. La *intelligentsia* técnica que trabaja en beneficio de la diseminación de la propaganda, requiere de otros mecanismos que repriman la existencia autónoma de cualquier actividad; al ser ésta la capacidad intelectual, puesta al servicio de unos pocos y en beneficio de estos mismos, su modo típico de distorsión reside en que el análisis de la realidad se lleva a cabo para defender los intereses de una clase, mas no para dar cuenta de los acontecimientos. La *intelligentsia* hace parecer que sólo quienes se hallan dotados de una formación intelectual especial, son capaces de emprender la labor analítica, empresa esotérica e inaccesible a la gente del común, a la no cultura letrada, a un vulgo que si no es mediatizado no existe, lo cual un exabrupto, un contrasentido evidente.

La Solución Final, por ejemplo, no se definió en el frente oriental, ni fue una serie de autorizaciones emitidas tras la invasión de la Unión Soviética en Junio de 1941. Fueron comisarios políticos del partido (*intelligentsia*) y las SS los que establecieron un consenso genocida durante seis años, en los que el adoctrinamiento se encargó de crear redes administrativas lideradas por aleccionados del régimen y, que fueron anteriores a la invasión alemana de Polonia en 1939. Este proceso de disonancia cognitiva, irrumpió cuando Hitler a través de la propaganda encaminó su dinamismo doctrinal, en busca de la eficacia, más no en pro del bienestar.

La ambigüedad del lenguaje, también presente en la jerarquía de los mandos nazis, se vio reflejada cuando Himmler utilizó a sus tropas de las SS como escuadrones de policía secreta, escolta o vigilancia. Incluso destinó a muchos de sus hombres para la dirección de campos de concentración o para el desempeño de «misiones especiales»; combinaciones de palabras que en realidad significaban crímenes en masa,

estableciendo de paso mediante dichas «asignaciones», un sistema de control y vigilancia sobre sus propios subalternos, lo cual implicaba el seguimiento , por parte de la tropa, de un código predeterminado por el sistema de propaganda del régimen, que estipulaba incluso las palabras de uso generalizado.

El nacionalsocialismo se encargaba de controlar la doctrina para que se mantuviese intacta en todos los aspectos, incluido el lingüístico. Los «creadores culturales» debían tener conocimiento de los vocablos de mayor repetición demandados por la Oficina de Propaganda del régimen, lo cual implicó que estos términos incursionaran en diversos campos, desarrollando estilos plenamente individuales, pero con la intencionalidad primigenia de la exclusión como estandarte de lucha y desempeño.

De la pauperización del lenguaje emerge la lengua neutra-muerta, con todas las variantes posibles: «los imputados», «los inculpados», «los tarados», «los subnormales», «idiotas», «tullidos», «postrados para siempre en sus camas», «bocas inútiles», «consumidores ávidos de recursos públicos», «contaminados», «insectos», «bacilos planetarios», «plagas», «lastres», «cargas», e infinidad de vocablos que conceden viabilidad a la exclusión sistemática de personas, debido a no cumplir con determinados parámetros establecidos por doctrina imperante. Esas “ciertas palabras” mencionadas por Klemperer, ponen en evidencia la carga peyorativa que imprime la LTI a las expresiones, dejando de lado todo concepto de humanidad para centrarse en la operatividad y la eficacia, que en muchos de los términos anteriormente mencionados se vieron plasmadas en el asesinato masivo de personas que padecían ciertas patologías, nada bien recibidas por el régimen nacionalsocialista.

No sólo los médicos nazis tuvieron culpa de la instrumentalización del lenguaje científico que justificaba asesinatos. La enfermería fue otra de las profesiones que se valió del uso indiscriminado de un lenguaje especializado, en beneficio de una máquina de exterminio. Junto a la medicina, la enfermería secundó y actuó en complicidad para exterminar personas, valiéndose de un lenguaje científico tergiversado, justificaba la aniquilación de seres humanos que sufrían enfermedades mentales, pero que según el “manual de procedimiento”, no tenían cabida al interior de un «cuerpo del pueblo» *Volkskörper* puro, homogéneo, excelso y, sobre todo, racialmente poderoso.

La profesión médica alemana tiene su responsabilidad, debido a que con conocimiento de causa y sin necesidad de adherirse a las políticas planteadas por el Partido Nazi, no se opusieron al exterminio de niños alemanes y la tecnología encaminada a las matanzas proliferó significativamente. La colaboración consciente e incluso voluntaria de personal médico, y de los que prevaricaron guardando silencio, permite dilucidar que la medicina alemana perpetró actos inhumanos esgrimiendo el conocimiento médico como arma.

El genoísmo⁷⁷⁰ irrumpió con gran euforia, permitiendo que la ciencia médica alemana inventara la biocracia⁷⁷¹, logrando posteriormente obtener el control sobre los cuerpos mediante las ciencias humanas. El lenguaje de fábrica, la neolengua perversa que elimina toda referencia al ser humano, pertenece al régimen nazi y empuja a los hombres a tratar a los demás como detritos, generando así relaciones malditas, perversas, siniestras, nefastas, formateadas, convirtiendo al ser humano en un rehén de la eficacia y la rentabilidad, confinándolo a un campo de concentración que disecciona y secciona, obligándolo a mutar por la tecnología o por esas nuevas relaciones humanas.

El proyecto eugenésico en tanto proyecto político científico, sufrió una serie de mutaciones que encaminaron su práctica «científica» a converger los cálculos de poder del régimen con una ideología de exterminio y aniquilación institucionalizada e instaurada como política de salud pública, lo cual significaba el «acortamiento de vidas indignas de ser vividas». Las políticas de salud pública siempre tuvieron presente en sus líneas a la «discapacidad» como pretexto, en pro del establecimiento de una sociedad pangermánica, recodificada mediante el uso de un lenguaje científico mutante, proponiendo así una respuesta médica a las necesidades de la Nación. La repetición constante de las palabras, genera la adquisición de nuevos significados, que, como en el caso de la «enfermedad» al interior de los campos de concentración, se adoptó y mutó a

⁷⁷⁰ Utilizado como rasgo anti-identitario (mencionado anteriormente y relacionado con la hermenéutica, en aras de comprender el sentido de la vejación), el *genos* hace mención a la familia, al vínculo genealógico que permite perpetuar una especie, un linaje. En la tragedia griega, específicamente en la trilogía planteada por Sófocles, *Edipo Rey*, *Edipo en Colono* y *Antígona*, Edipo destruye el *genos* al convertirse en el asesino de su padre, el esposo de su madre y el hermano de sus hijos. De esta manera, hace imposible la perpetuación del linaje de los Labdácidas. La palabra *genocidio* –derivada del griego *genos* (género, especie) y el verbo latino *caedere* (matar)-, es un neologismo inventado por Raphael Lemkin en 1944, que define un crimen de lesa humanidad perpetrado en contra de un grupo de personas considerado indeseable, y que esgrime el exterminio como solución ineludible, en pro de aniquilar su *genos*, sus diversas generaciones: hijos, padres, abuelos.

⁷⁷¹ Michel Foucault le otorgaría el nombre de “biopoder”.

«sentencia de muerte». Los propósitos propagandísticos médicos tuvieron lugar mediante el uso indiscriminado de un lenguaje de ayuda, que en realidad escondía intenciones de selección, experimentación y muerte.

«Acortamiento» de la «vida indigna de ser vivida»; «acortamiento indoloro»; «incurablemente tonto»; «cuidados escrupulosos»: lengua portadora de sustancias tóxicas, palabras que actúan como pequeñas dosis de arsénico –siguiendo a Klemperer– que envenenan el espíritu. Se «monta» una plataforma semántica, una «organización montada» que automatiza la situación, forzada a ser precaria, de un infante enfermo y su condición «subhumana». Es el giro eufemístico de la LTI, inoculado en el lenguaje médico que propugna por el servicio desinteresado a los congéneres. La lengua muerta que fue utilizada por la medicina nazi, permitió que las palabras científicas con una etimología rigurosa, fuesen manoseadas para engañar sobre la salud y la enfermedad, a la vez que fueron manipuladas para justificar el deceso artificialmente inducido de miles de personas.

La «raza maldita»

Junto a programas de esterilización y escindidos de la herencia perversa de la raza maldita, se puso en marcha un proyecto genocida que esgrimía la noción de «valor de vida negativo», teniendo como base que ciertas vidas eran «indignas de ser vividas», dando paso de esta manera a un «hombre nuevo», que bajo la runa sigel, llevó a las cámaras de gas y a los crematorios a «homosexuales», «subnormales», «infrahumanos», y demás integrantes de una «raza maldita». Himmler culpaba a los homosexuales de la corrupción generada en el Estado alemán, y aseveraba: “Los extravíos sexuales provocan las cosas más extravagantes que quepa imaginar. Decir que nos comportamos como animales sería insultar a los animales, pues éstos no recurren a semejantes prácticas”⁷⁷².

Luchino Visconti, cineasta, homosexual y heredero de la «raza maldita», describe admirablemente en *La caída de los dioses* la manera en que el nazismo se enquistó en el cuerpo del pueblo alemán. La familia Essenbeck enfrenta un declive inminente, a medida que el nazismo se posiciona en el centro de poder, mediante la brutalidad que

⁷⁷² **Boisson, Jean.** *Le triangle rose*. París. Laffont. 1988. p. 97.

ello conlleva. La intencionalidad de la familia radica en su perversidad de servir al nuevo orden nazi, aunque se vislumbre la proximidad de su declive. La misión del capitán de las SS, el abyecto Aschenbach, es la aniquilación del *genos* de la familia, lo cual supone destruir simbólicamente el vínculo genealógico de la nación alemana, sustituyendo dicho *genos* por la razón asesina, por la pulsión genocida: el goce del mal. “Los hombres de hoy han llevado tan lejos el dominio de la naturaleza”, advertía Freud, “que con su ayuda, les resulta fácil exterminarse mutuamente.”⁷⁷³ Es así como ideales de progreso pueden ser invertidos, en aras de perseguir la autodestrucción de la razón.

La multiplicidad de combinaciones semánticas que prefiguraron el nazismo, anticipaban el totalitarismo inminente que llevaría a tratar a los hombres como desechos, al igual que lo hace la neolengua contemporánea en la empresa, contando con la oficina de «recursos humanos» como lugar de almacenamiento de datos, con desempeño similar al de una morgue. Theodor Adorno y Max Horkheimer aseveraban que cuando el ser humano irrumpía en la cultura de masas y en la planificación biológica de la vida, la atención de éste sobre lo no valioso era algo que aparecía sin miramiento alguno, pero la relevancia de todo este nuevo escenario se apoyaba en la proliferación de nuevas formas de totalitarismo, apartando la razón de tal manera que el pensamiento crítico se mantuviera narcotizado. El lenguaje utilizado durante el régimen nacionalsocialista en Alemania, actuó, siguiendo a Klemperer, “con dosis ínfimas de arsénico”, que contribuyeron, en su medida, a que se alcanzara un umbral extremo representado en el exterminio de millones de vidas, esgrimiendo normas racionalizadas mediante un poder estatal que somete a una ley del crimen. A propósito de lo anteriormente mencionado y, parafraseando a Georges Bataille, “los verdugos no tienen voz y en caso de que hablen, lo hacen con la voz del Estado”.

Aquellos que se escudan tras el “sólo soy un mandado” o el consabido “obedezco órdenes”, poseen la tendencia generalizada en determinadas ocasiones tanto a negar un acto, como a fingir ignorarlo, con el fin de remitir la causalidad original a una autoridad idealizada, como si tales aseveraciones de lacayo justificasen a su autor, haciéndolo gozar de su maña de la negación y del disfraz. La adhesión fanática a un sistema perverso permitió que los delirios febriles de los hitlerianos no se esfumasen como espectros, pues ellos se habían ceñido a las órdenes y habían asesinado realmente. Tal

⁷⁷³ Freud, Sigmund. *Malaise dans la civilisation*. París. PUF. 1971. p. 89.

epigonismo se ve reflejado en estas simples consignas referentes al seguimiento de mandatos, de dictámenes, voluntad fanatizada y la indudable ausencia de todo pensamiento crítico, que siempre debía estar presente en el *bushido* del nazismo; de allí que Eichmann al tiempo que confesaba las atrocidades que había cometido, afirmaba que se había limitado a “obedecer órdenes” y que su satisfacción era plena por el deber cumplido.

En Jerusalén, Eichmann acusó a «quienes ostentaban el poder» de haber abusado de su «obediencia». «El súbdito de un buen gobierno es un ser afortunado, el de un mal gobierno es desafortunado. Yo no tuve suerte», afirmó⁷⁷⁴

El adoctrinamiento referido a lo trascendental, configuró una red que fue arrojada sobre la imaginación del oyente, arrastrándolo al ámbito de la fe, puesto que el nazismo utilizaba el lenguaje del Evangelio. El *Volk* estaba condenado a seguir los preceptos de sus líderes y, al igual que ellos, desaparecer también, es decir, quienes compartieron su *hubris*, también debían compartir su *némesis*. La apariencia inofensiva de la LTI, concuerda plenamente con la racionalidad anónima y ciega de las fábricas, de las empresas, de las instituciones modernas contemporáneas, que no dista de aquellas que durante el nazismo, propugnaban por el hombre de exagerada fuerza física, rígido y obstinado, que trabajaba con gran eficiencia, el *Kohlenklau* que en los carteles nazis presentaba el mismo aspecto de una voluntad fanatizada, precedida por la eficiencia y la indudable ausencia de todo pensamiento. De igual forma que este personaje del Tercer Reich se introdujo de lleno en la vida de los alemanes, de igual manera la herencia recibida de la LTI, ha llevado a considerar a los empleados «unidades», «subordinados competitivos» que juran «fidelidad empresarial» convirtiéndose en máscaras hablantes, rehenes de un lenguaje que los constriñe intelectualmente. Klemperer lo comenta en su diario de la siguiente manera:

Una y otra vez la misma pregunta: ¿Cuál es la verdadera *communis opinio*, la verdadera *vox populi*, la verdadera, la decisiva actitud del pueblo y del ejército? Nadie lo sabe. La decisión viene de algún impulso, de algún grupo, de alguna actitud que se propaga, la decisión viene de algo que puede recibir el nombre de Dios, casualidad, destino, lo que sea: no de personas que dirigen de modo consciente⁷⁷⁵

⁷⁷⁴ Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona. Debolsillo. 2008. p. 256.

⁷⁷⁵ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945*. Op.Cit. p. 481.

Como he mencionado anteriormente, la proliferación de vocablos peyorativos destinados a valorar al pueblo judío, estuvieron estrechamente relacionados con su diáspora e irrumpieron mucho antes de que se hablase de una «Solución Final». El *affaire* Dreyfus⁷⁷⁶, por ejemplo, sobrevivió en sus implicaciones políticas debido al odio que se generó hacia los judíos y el recelo hacia la maquinaria estatal, que muchos pensaban se hallaba bajo la influencia de los judíos y su trayectoria como banqueros, como palaciegos. El caso implicó un filosemitismo, que a su vez añadió el antisemitismo con su fanatismo como el perfecto *slogan* para el hombre-masa. Incluso en la actualidad, el término «antidreyfusard» funciona como apelativo para designar lo antirrepublicano, antidemocrático y sin atisbo de duda, antisemita. La manipulación del lenguaje cae como fruto maduro sobre el regazo de una camarilla de «expertos» en propaganda, que aprovechan de forma cerril la herencia de épocas pasadas.

Según Klemperer existen tres factores que hacen del antisemitismo promulgado por el Tercer Reich, algo novedoso y particular. En primer lugar: la plaga se manifestó con mayor agresividad y violencia, debido a que se creía que ésta había sido erradicada. Al igual que una nueva cepa emergió con mayor virulencia. La segunda singularidad reside en que dicho rechazo se presentó con una perfección técnica, exacerbando la organización y la premeditación en pro del exterminio, adaptando los recursos científicos para la consecución de sus fines. La tercera consistió en cimentar el odio a los judíos teniendo como locus la idea de la unidad de la raza. Dicha idea remite a la sangre, imposibilita alcanzar el horizonte de comprensión, perpetuando así la exclusión y la frontera.

La propaganda de Hitler empleó un lenguaje muy familiar que apelaba al sentimiento y a la invocación constante. Su uso no ha sido olvidado, está presente y sus recidivas son reverberantes. No han pasado muchos años desde que al interior de un Estado moderno se vociferaba la «¡muerte a los judíos!», plasmando así un antisemitismo basado en la discriminación que hacía proliferar la prensa y la bruma propagandística, por lo que el preludio del nazismo fue interpretado como el paliativo indispensable para subsanar los males producidos por una nueva clase de «seres infectos» que, calificados a su vez de «desnacionalizados», permitió al nazismo imponer su decálogo de valores incluso a sus

⁷⁷⁶ Acaeció en Francia finalizando el año 1894, cuando Alfred Dreyfus, un oficial judío del Estado Mayor francés, fue acusado y condenado por espionaje a favor de Alemania.

opponentes, quienes se vieron incapacitados constitucionalmente para garantizar los derechos humanos a aquellos que habían perdido sus derechos nacionalmente garantizados.

Los «desnacionalizados» judíos a quienes el nazismo había tildado de «escoria de la Tierra», fueron recibidos en todas partes como «escoria de la Tierra». Las líneas siguientes son una muestra particular de la intencionalidad particular que manifiesta la LTI en cada una de sus irrupciones: “Si el mundo no estaba todavía convencido de que los judíos eran la escoria de la tierra, pronto lo estaría, cuando mendigos no identificados, sin nacionalidad, sin dinero ni pasaporte, cruzaran sus fronteras”⁷⁷⁷.

Pueblos que se mostrasen «amistosamente dispuestos hacia los judíos», debían ser «notificados adecuadamente» de que estos «indeseables» pronto «infestarían» de miseria y delincuencia sus territorios; convirtiéndose en un regalo de Dánaos capaz de destruir la estabilidad de un pueblo. Argumento que liberaba el control del presente, en aras de que sólo el futuro posibilitase la revelación de tal premonición. Propaganda que *de facto* funcionó junto con la siniestra ambigüedad de la LTI, no sólo por determinar que el judío era la «escoria de la Tierra», sino porque la proliferación indiscriminada de esta «ralea» justificaba los temores del totalitarismo, al percibir como nefasta la diseminación de una «peste racial» por todo el corazón de Europa.

El zootropo discursivo-lingüístico de Goebbels funcionó con estruendoso éxito, incluso diferenciando el fascismo y el nacionalsocialismo⁷⁷⁸. De igual manera, contribuyó a

⁷⁷⁷ *Nazi Conspiracy and Agression: Opinion and Judgement. Op.Cit.* VI. p. 87-88. Una carta del Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich a todas sus dependencias –después de los *pogroms* de Noviembre de 1938-, declaraba: “El movimiento emigratorio de tan sólo unos 100.000 judíos ha despertado ya el interés de muchos países por el peligro judío... Alemania está muy interesada en mantener la dispersión de la judería; la afluencia de judíos a todas las partes del mundo provoca la oposición de la población nativa y constituye por ello la mejor propaganda de la política alemana respecto de los judíos... Cuanto más pobre sea el judío inmigrante, y por ello más incómodo para el país que le absorba, más fuerte será la reacción de ese país”.

⁷⁷⁸ “[El fascismo] no es ... en absoluto como el nacionalsocialismo. Mientras que éste penetra hasta las raíces, el fascismo es sólo algo superficial. [El Duce] no es un revolucionario como el Führer o como Stalin. Se halla tan ligado a su propio pueblo italiano, que carece de las amplias cualidades de un revolucionario y de un agitador mundial”. **Lochner, Louis.** *The Goebbels Diaries (1942-1943).* *Op.Cit.* pp. 71 y 468. Heinrich Himmler, utilizando las directrices lingüísticas estipuladas por Joseph Goebbels, en 1943 expresó una opinión similar con relación a las ideologías en cuestión afirmando que: “El fascismo y el nacionalsocialismo son dos cosas fundamentalmente diferentes...; no existe en absoluto comparación posible entre el fascismo y el nacionalsocialismo como movimientos espirituales e ideológicos”. **Kohn-Bramstedt, Ernst.** *Op.Cit.* Apéndice A. De igual manera Hitler, y tomando como base los lineamientos estipulados por Goebbels acerca del pertinente gesto de connivencia hacia los rusos,

aislar, mediante la insistencia y la persistencia, del resto de la población a todas las familias que contaran con algún caso de afecciones cardíacas o pulmonares, teniendo en mente su exterminio, lo cual implica que la maquinaria nazi de destrucción no se habría detenido ni siquiera ante el pueblo alemán. El lenguaje junto a la retórica utilizada durante el régimen nazi, engendró el nacimiento de una profesión, que con Goebbels creó una gran diferencia del valor de la igualdad; quienes reproducían juiciosamente las premisas lingüísticas del doctor, establecían una distinción que se intensificaba a medida que el *ethos* del “bien común” sólo podía ser disfrutado por unos cuantos elegidos para la conformación del anhelado *Volk*.

El aporte de la LTI a las disposiciones *in judaeos*, favoreció «legislaciones específicas», en las que se ampliaba la «autoridad institucional» para el traslado de personas, libres de delito alguno, a los campos de concentración. Pero tanto los verdugos como los supervivientes, con sus testimonios contribuyen a la interpretación del mecanismo utilizado para llevar a cabo el exterminio de los judíos.

En *Shoah* (1986), Claude Lanzmann consigue que asesinos y víctimas expresen sus posiciones en dos registros lingüísticos radicalmente antagónicos, una contrastación *dialéxeis*, que supone aproximaciones de diversa significación, en pro de la decisión *eubulía*, en aras de acertar en una apreciación. Como si fuese un fenaquistiscopio de basamento *daedalum*, la persistencia de los hechos en la mente de cada uno de los protagonistas, ejerce una influencia significativa a tal punto que se mantiene vigente al igual que la impregnación retiniana ante una visión conmovedora. Violaciones, sevicia, deshonra, vivisección, proxenetismo, tonsuras, experimentación médica, marcaje de los cuerpos, etc., ante el «obedecer órdenes», «sólo cumplía órdenes», aspiran no a negar, más sí a justificar debido a la existencia de una autoridad idealizada que ha fanatizado el intelecto de los perpetradores; y puesto que la adhesión fanática a un sistema perverso conduce a la negación primordial del acto, se puede inferir por qué los criminales nazis no sólo negaban la comisión de los hechos, sino que propugnaban por dar razón de ellos.

afirmaba: “En esta guerra se están enfrentando entre sí la burguesía y los Estados revolucionarios. Nos ha resultado fácil derribar a los Estados burgueses porque eran completamente inferiores a nosotros en su preparación y en su actitud. los países con una ideología son superiores a los Estados burgueses... [En el Este] nos enfrentamos con un adversario al que también alienta una ideología, aunque sea equivocada...”. **Lochner, Louis.** *Op.Cit.* p. 355.

Incluso ese *exilio en el campo de exterminio*, que he planteado con antelación, sirvió a muchos que al interior del campo de concentración tuvieron la idea de abdicar, identificándose con la noción destructiva del entorno y sus verdugos, o resistir llevando a cabo la estrategia del exilio intelectual como método de supervivencia, llevándoles a construir un mundo interior, un universo donde sólo el autista creador prevalece, mediante la creación de defensas invulnerables a la brutalidad y la barbarie que los afectaban de manera constante. Bruno Bettelheim, prisionero en Dachau y Buchenwald menciona el concepto de “situación extrema”, para referenciar esta actitud de resistencia ante la adversidad, infortunio que no se vislumbra posible de superar debido a que la intencionalidad primigenia de los actos de maldad, creó una mixtura entre víctimas y verdugos con límites indeterminados, allí residió su abyección extrema⁷⁷⁹.

Prytano Epistato

La adhesión fanática a un sistema lingüístico, enquistado en la mente de los seres humanos conduce a la desaprobación suplementaria de elementos que comportan la autocrítica, al igual que se remite a mantener sumida en el letargo a la libertad de pensamiento. La persistencia de la LTI en la cotidianidad del individuo, sobrevive en forma de pequeños islotes grotescos que reproducen los derroteros establecidos por los medios de comunicación de masas, por la fábrica, por la empresa, por la academia; eliminando toda referencia humana con el único fin de obtener resultados eficaces, además de empujar a las personas a tratar a los demás como excedentes, como detritos, siendo un veneno que se encuentra por doquier, transportado por la sinuosidad acomodaticia de la LTI. Klemperer lo comenta con agudeza, cuando en la fábrica de sobres y bolsas de papel Thiemig & Möbius donde éste trabajaba, sin que allí reinase un ambiente proclive al nazismo los obreros ya habían sido infectados con palabras tales como «ajeno a la raza», «sangre alemana», «raza inferior», «nórdico» o «profanación racial». Sin la necesidad de asociar una idea clara con todo ello, el sentimiento no concebía que aquello que se había oído y repetido en demasiadas ocasiones, no fuese adoptado como una verdad de facto que no podía ser discutida, debido a la existencia de una autoridad idealizada que disponía de la lengua sin miramiento alguno. Vocablos de todos los días, que insistían, que persistían, «por el momento», «antes de que me vengan

⁷⁷⁹ Bettelheim, Bruno. *Survivre*. París. Laffont. 1979.

a buscar», «organizados de fábula», incluso la pareidolia emergía en la representación mental que muchos alemanes hacían de la realidad.

-Lo vimos tres personas, y con toda claridad. El domingo pasado junto a la iglesia de Santa Ana. El cielo estaba despejado, sólo había unas cuantas nubes. De pronto, una de esas nubecitas se configuró de tal manera que dibujó una cara, un perfil del todo nítido, del todo singular –en efecto, dijo «singular»-. Los tres lo reconocimos enseguida. Mi marido fue el primero en gritar: ¡sí es el viejo Fritz, el rey Federico, tal como lo vemos siempre retratado! –¿Y qué? –¿Qué más quieres? –¿Qué tiene que ver eso con nuestra seguridad aquí en Dresde? –¿Cómo puedes plantear preguntas tan tontas? ¿No es la imagen que vimos los tres, mi marido, mi cuñado y yo, una señal segura de que el viejo Fritz vigila Dresde? ¿Y qué puede ocurrirle a una ciudad protegida por él?... ¿Oyes? Acaban de dar la señal de cese de la alarma, ya podemos subir... Por supuesto, era una excepción que cuatro manifestaciones de un mismo estado de ánimo se concentraran en un solo día. Pero este estado anímico no se limitaba a un día ni a estas cuatro personas. Ninguna de ellas era verdaderamente nazi. Al atardecer, me tocó el turno de vigilancia antiaérea; el camino hacia el puesto de vigilancia ario pasaba a escasa distancia de mi sitio. Mientras yo leía un libro, pasó la apasionada de Fridericus y me saludó en voz alta: *-Heil Hitler!* A la mañana siguiente se me acercó y dijo en tono cordial: *-Perdóneme mi Heil Hitler de anoche; como iba a toda prisa, lo confundí con otro al que tenía que saludar así. Ninguno era nazi, pero todos estaban intoxicados*⁷⁸⁰

La intoxicación que denuncia Klemperer, se basa en el efecto propagandístico de la infalibilidad, basado en un lenguaje que interpreta fuerzas previsibles, con tal poder de penetración y adoctrinamiento que las personas relacionan hasta lo más mínimo con profecías. El desprecio de los sucesos como tales, forma parte del lenguaje utilizado por la propaganda como método incontestable de predicción, otorgando particular relevancia al hecho de que en un mundo bajo su control absoluto, hacer realidad todas las mentiras proferidas reivindicó con autoridad el cumplimiento de dichas profecías, incluso el deseo de destrucción y exterminio deseado por las propias víctimas; de allí que individuos como Rudolf Höss aseveren que pese a la brutalidad que secundaba sus actos, la presencia de un corazón del cual emanaba bondad, siempre estuvo presente en medio de tanta barbarie⁷⁸¹, lo cual, según él, era digno de exaltación, mucho más cuando todas sus circunstancias tenían como base el haber sido adiestrado en el

⁷⁸⁰ Klemperer, Victor. *LTI La lengua del Tercer Reich: Apuntes de un filólogo*. Op.Cit. p. 147.

⁷⁸¹ Höss, Rudolf. *Le commandant d'Auschwitz parle*. París. La Découverte/Poche. 2005. Redactada en 1946, esta autobiografía esgrimida como prueba que exaltaba las “cualidades humanas” de Höss ante el tribunal de Nuremberg, consta de dos textos. El primero, fechado en Noviembre de 1946, es utilizado como argumento en contra de Ernst Kaltenbrunner, además de explicar con detalle los pormenores de «La Solución Final del problema judío en el campo de concentración de Auschwitz»; el segundo, fechado en Febrero de 1947, constituye la autobiografía en sí misma. El documento escrito por Höss, se constituye en una evidencia fundamental, puesto que inmediatamente después de la caída de la Alemania nazi, la prueba de la existencia de las cámaras de gas es aportada por quien había sido su más enconado instaurador.

sometimiento. Tan pronto como se cometen actos de barbarie y se justifican mediante un lenguaje acomodaticio, la profecía se convierte en una coartada retrospectiva. El objetivo de dominio mundial implica que bajo la égida del control totalitario, es posible llevar a cabo todas las quimeras que amparan lo vaticinado. El lenguaje del cientifismo profético intenta proveer al hombre de una seguridad, que solamente emana del adoctrinamiento impartido para satisfacer las necesidades de las masas. La intoxicación a la cual hace referencia Klemperer, se remite a un ficticio mundo de consistencia que el régimen nazi estableció, manteniendo así escindido al pueblo alemán de las verdaderas necesidades, aislándolo del mundo real. El poder de influencia desplegado por parte de la LTI, adquiere mayor virulencia en su contagio cuando lo obvio y lo obtuso del mundo real es susceptible de ser ignorado, allí aparece la gangrena que porta las mentiras de la propaganda y que corrompe la realidad en aras de consolidar la ficción de los hechos como verdad que permanece oculta.

De esa gangrena, de esas zonas llagadas, de esa intoxicación es imperativo mantener una distancia. Posiblemente la vigilia lingüística constante no se erija como la criba ideal que detecte y extirpe cualquier brote de LTI, pero aún así, el autodidactismo militante que sugiero, exhorta a no permitir que se racionalicen los sentimientos esencialmente fútiles en pro de la seguridad histórica que ofrece un lenguaje, que gracias a la propaganda, dirige la personalidad y narcotiza el pensamiento. La necesidad del *prytano epistato*⁷⁸² se vislumbra muy oportuna, examinando y soportando conscientemente el fardo que, de manera constante, impone la neolengua con sus formas sintácticas y su repetición, lo cual desemboca en la adopción mecánica e inconsciente de la LTI. El *prytano epistato* se erige como un cambio permanente de estrategia, en aras de contrarrestar las embestidas del lenguaje del Tercer Imperio.

Esta propuesta demanda un sistema de corrección lingüística permanente, similar al sistema de corrección genética que posee nuestro organismo, aunque este último lleve a cabo su función de forma fisiológicamente condicionada, la vigilia lingüística puede otorgar ciertos sosiegos que posteriormente pueden ser compensados por el pensamiento crítico, que a su vez requiere del *sensus communis* ilustrado, en aras de

⁷⁸² **Châtelet, F.** “Las ideologías paganas del poder” en **Châtelet, F. et al.** *Historia de las Ideologías*. Tomo I. México. Premia. 1990. p. 138. “El temor a la tiranía, al poder personal es tal en Atenas, que al *prytano epistato* –que tiene los sellos de la *polis* y que la representa oficialmente- se le sortea todos los días, pierde su cargo al final de la jornada, cargo que sólo puede ocupar una vez en la vida”.

distinguir los recursos lingüísticos más heterogéneos que siempre apelan al sentimiento y a la trascendencia, propugnando por la tergiversación y la mentira. No es posible mantener una vigilia constante, debido a que el ser humano demanda ocio que lo escinda, de vez en cuando, del asma de la realidad. La LTI toma ventaja de estos interregnos, insertándose en el intelecto de tal manera que insta al ser humano a que éste absorba el mundo dominante de manera acrítica, dispersa, inconsecuente e incoherente.

Un nuevo *sensus communis*, depositario de los aportes de las ciencias y convertido en un “buen sentido”, en un sentido refinado, permitirá que la comprensión enfrente de manera impremeditada y atenta a la realidad, blandiendo resistencia a los formatos establecidos por la LTI; resistencia reflejada en brechas de humanidad, cepillo a contrapelo a la historia y una constante vigilia de la razón. La presencia del demiurgo y su relación biunívoca con la dromología, permite que la luz de la velocidad ilumine la realidad, determinando la aceleración de las transformaciones históricas que se producen en los diversos ámbitos de vida del ser humano, de tal manera que se presente una transición de cronología a cronoscopía, lo cual permitiría dilucidar procedimientos de ocultación que a simple vista son imperceptibles, pero que siempre han permanecido susceptibles al análisis y a la interpretación. Pero dicha celeridad comprime y constriñe la memoria colectiva, la perspectiva histórica y el pensamiento crítico. La velocidad de la luz limita lo real; es la luz de la velocidad la que ilumina la realidad de los hechos.

Dromología como tal, unida a la manipulación del lenguaje, facultan la aparición del *morphing*⁷⁸³, que produce la narcosis que impide tener conciencia de la manipulación ejercida por la neolengua, mediante el formateo constante, pues éste transita de una realidad a otra sin enmienda perceptible. La presencia del demiurgo irrumpe como el *fumanchú* felliniano, rompiendo con el homodiegetismo de una cámara lingüística, abriendo la continuidad, denunciando la velocidad con la que se adopta un lenguaje que ficcionaliza la realidad y adormece al público.

La intoxicación inducida por la LTI es potenciada por la tecnología y un progreso que obliga al ser humano a fijar su atención en ámbitos irrelevantes y fatuos. El fanatismo

⁷⁸³ Derivado de *Morpheus*, dios de los sueños. De este nombre se origina la palabra *morfina*, que es una droga cuya finalidad reside en la supresión del dolor, causando posteriormente somnolencia. El *morphing* implica un formateo continuo, algo así como una cadena recursiva de solipsismo que no termina jamás, mediante la aplicación reiterada de hipálages que impiden el análisis de cada *momentuum*.

aparece, no como la versión klempereriana de una “mentalidad próxima tanto a la enfermedad como al crimen” -además de ser considerada como la virtud suprema-, sino como una devoción que racionaliza sentimientos fútiles de seguridad histórica, que ofrecen los medios masivos de comunicación de masas.

Una lengua de convulsa evolución

La sinuosidad de la LTI insiste por doquier en lo orgánico, sin importar que está al mismo tiempo inundada por expresiones mecánicas, que cobran vida dentro de la lengua cuando éstas son introducidas en el uso lingüístico de una comunidad, siendo utilizadas con naturalidad y fluidez, de tal manera que se mantengan vigentes en una lengua general que se utiliza con sencillez, sin la comprensión necesaria acerca del por qué de su uso y sus repercusiones: la necedad, una vez más esa necedad denunciada por Flaubert, que insiste en designar la especie humana como un mundo de perversos que reduce a restos y vestigios, todo aquello que se relacione con la condición humana.

¿Por qué es tan extraordinariamente difícil (y para mí sin ningún atractivo) escribir una historia lingüística de las dos primeras épocas? Porque en ellas los distintos individuos se mueven libremente en una lengua general que evoluciona serenamente. Existen las fases generales del naturalismo, neorromanticismo, neoclasicismo y dentro de ellas estilos lingüísticos perfectamente libres. Cada uno tiene su propia creatividad o se apoya según sus preferencias en un modelo literario: Goethe, George, Hofmannsthal, Rilke, etc. En cambio, en el nacionalsocialismo reina la uniformada pobreza de la esclavitud. Todos trabajan según las divisas y las «directivas» de Hitler y de Goebbels. A quien quiere hablar otra lengua, lo mínimo es obligarle a guardar silencio. La misma jerga en todos los terrenos. Bernhard Stühler me ha prestado un libro de publicidad, muy bien ilustrado, *Munich, la capital del Movimiento*. Predominan la *Feldherrnhalle*, fotos de las SA, etc., y en cuanto al estilo, el libro está cuajado de tópicos: «orientación», «excepcional», etc. Abro la novela de Ludwig Finckh; está escrita en 1940, y ya en las primeras líneas su estilo se me hace sospechoso de nacionalsocialismo, aunque se trate de un lírico sin tacha, ya mayor. Me irrita porque los judíos repiten mecánicamente las palabras de la LTI y yo mismo incurro en esa falta: «Señor Stühler, para utilizar el baño, ¿tiene usted este domingo “servicio de trabajo”?»⁷⁸⁴

La convulsión generada en la evolución de la LTI, pone de manifiesto cómo se puede alcanzar a pervertir la lengua recluyéndola en un mal radical, llegando a instrumentalizar el sentido al punto de invertir la ley en aras de la consecución del goce del mal. La diseminación de la LTI en todos los ámbitos de interacción humana,

⁷⁸⁴ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945. Op.Cit.* pp. 490-491.

propugna por vaciar de contenido a las palabras, eludiendo así su lado oscuro, su intencionalidad primigenia. Parafraseando a Greimas, el “ensamblaje de estructuras de significación” que define al lenguaje como tal, no ofrecía diferencia alguna cuando era utilizado por trabajadores de fábrica, personal de la Gestapo, e incluso quienes pertenecían al ámbito de la academia, todos se habían intoxicado.

Observaba cada vez con mayor precisión cómo charlaban los trabajadores en la fábrica y cómo hablaban las bestias de la Gestapo y cómo nos expresábamos en nuestro jardín zoológico lleno de jaulas de judíos. No se notaban grandes diferencias; de hecho, no había ninguna. Todos, partidarios y detractores, beneficiarios y víctimas, estaban indudablemente guiados por los mismos modelos. Traté de captar estos modelos, cosa sumamente fácil en cierto sentido, pues todo cuanto se decía y se publicaba en Alemania respondía a las normas del Partido; lo que de alguna manera se desviaba de la forma permitida no llegaba al dominio público; libros, periódicos, formularios y escritos oficiales, todo flotaba en la misma salsa parda, y la absoluta uniformidad del lenguaje escrito explicaba también la homogeneidad del lenguaje hablado⁷⁸⁵

Esta absoluta uniformidad del lenguaje escrito y la homogeneidad del lenguaje hablado que denuncia Klemperer, implica que éste como ensamblaje de estructuras de significación, se aleja de la concepción adoptada por el adoctrinamiento nazi en la que dichas estructuras se hallan predeterminadas, evitando así que se produzcan y articulen.

La red de relaciones en la que surge el significado, va acompañada de la realización del lenguaje, mientras que cuando se lleva a cabo el proceso escritural, la semántica estructural se convierte en una semiótica estructural, debido a que el significado se traslada a unidades de análisis que describen la elaboración de significado, de acuerdo al contexto que se pretenda dar a conocer. El discurso es el lenguaje realizado que permite que distintos elementos, tales como acciones, expresiones o significados, se relacionen con el mismo discurso, pero que dista de la estructura escritural, la cual demanda una distribución de forma, fondo y recursos estilísticos (denominados por Klemperer como *giros estilísticos*). Es decir, tanto el lenguaje hablado como el lenguaje escrito, representan niveles paralelos de significado, al interior de un discurso homogéneo. Pero, la LTI revierte estos preceptos.

Son escasísimas las palabras acuñadas por el Tercer Reich que fueron creadas por él; quizá, incluso probablemente, ninguna. En muchos aspectos, el lenguaje nazi remite al extranjero, pero gran parte del resto proviene del alemán

⁷⁸⁵ Klemperer, Victor. *LTI La lengua del Tercer Reich: Apuntes de un filólogo*. Op.Cit. pp. 26-27.

prehitleriano. No obstante, altera el valor y la frecuencia de las palabras, convierte en bien general lo que antes pertenecía a algún individuo o a un grupo minúsculo, y a todo esto impregna palabras, grupos de palabras y formas sintácticas con su veneno, pone el lenguaje al servicio de su terrorífico sistema y hace del lenguaje su medio de propaganda más potente, más público y secreto a la vez⁷⁸⁶

Una vez que estas palabras quedan insertas en las máximas propagandísticas y su difusión es injertada en el colectivo, no pueden ser eliminadas del discurso adoctrinativo sin antes fracturar toda la estructura, debido a que se han convertido en algo axiomático que constantemente suma el poder del ente rector a la débil propuesta de la argumentación, que ante el adoctrinamiento y la represión fenece. Con el proceso constante de la repetición y la insistencia, la LTI es utilizada de forma inconsciente, pero con la convicción absoluta de que ofrece razón de la realidad, así como las leyes de la física. La igualdad resultante de la mixtura del lenguaje hablado y del lenguaje escrito, tanto en el régimen nacionalsocialista como en la actualidad, radica en que su contenido no se convierte en un tema objetivo sobre el que se puedan aportar opiniones, sino en una especie de verdad revelada que forma parte real e intocable dentro del diario vivir de las personas, dentro de su entramado vital. Este “resbalón hacia adentro”⁷⁸⁷, como lo denomina Klemperer, le permite determinar:

Si la esclavitud se hubiese manifestado tan sólo en el habla cotidiana, habría resultado hasta cierto punto comprensible; uno se controla menos y depende más de aquello que tiene siempre a la vista, que le suena siempre en los oídos. Pero, ¿qué ocurría con el lenguaje impreso de los judíos, controlado múltiples veces y escrito bajo su plena responsabilidad? Los autores ponen sus palabras sobre la balanza al escribir y las vuelven a pesar dos veces cuando corrigen las galeradas⁷⁸⁸

De esta manera, el lenguaje es despojado de su verdadera sustancia, debido a que se recurre a una terminología que elude su lado oscuro, pero que penetra con facilidad en el inconsciente de las personas. Apelando a la anamnesis médica de la cual hice mención muchas líneas antes, en la actualidad los pacientes se convierten en expertos de

⁷⁸⁶ *Ibidem.* p. 32.

⁷⁸⁷ Esta expresión es utilizada por el filólogo en sus diarios, para describir de qué manera el lenguaje escrito no requería de la utilización de los recursos adecuados, debido a que se complementaba admirablemente con el lenguaje hablado, en la medida en que existía una absoluta uniformidad entre ellos que los hacía comportarse de manera análoga. El “resbalón hacia dentro” de la LTI permitió a muchos autores imitar estilos narrativos de grandes escritores, en aras de manifestar, de forma reiterada, el pensamiento de un régimen que esgrimía constantemente el lenguaje del vencedor. Klemperer hace referencia de la obra *Antepasados y nietos* de Rudolf Frank, en la cual la LTI “resbala hacia adentro”, puesto que en ella el vocabulario nazi se manifestaba con fluidez, imitando el estilo narrativo de Goethe.

⁷⁸⁸ **Klemperer, Victor.** *LTI La lengua del Tercer Reich: Apuntes de un filólogo.* *Op.Cit.* p. 283.

sus propias patologías y de su sufrimiento, utilizando un lenguaje que les ha sido heredado por estructuras mediáticas mediocres. Debido a ello, arrastran diagnósticos que a su vez sólo se erigen como la expresión de una vasta tiranía de la confesión, permeada por una LTI consolidada, es un lenguaje del Cuarto Reich que funciona como derrotero al interior de un nuevo psiquiátrico contemporáneo, que guarda estrecha similitud con el régimen nazi, organizado como un reino de vigilancia infinita y tiempo suspendido. La LTI se diseminó antaño durante la Alemania nacionalsocialista, identificando un «mundo de los perversos» contrario a los intereses del *Volk*, y se propaga en la actualidad con el fascismo del progreso y la tecnología que conmina a eliminar toda referencia al ser humano, con el imperativo categórico de obtener resultados eficaces, ocultando de paso, prácticas bárbaras, vergonzosas y perversas.

Lo atestigua la angustia del individuo al ser rehén de las relaciones formateadas dentro de la empresa; desasosiego exacerbado por el miedo a no demostrar, con la respectiva eficacia, la exigencia demandada por los nuevos significados impuestos por el lenguaje que se utilizó para la Solución Final. Siguiendo a Klemperer: “En la manera de hacer la guerra puede que se hayan equivocado los nacionalsocialistas, en la propaganda, en absoluto. Siempre tengo que acordarme de lo que dijo Hitler: que él no hablaba para profesores de universidad.”⁷⁸⁹

La convulsa evolución de la lengua hacia mecanismos de evaluación y control, desde los cuales se busca el beneficio, más no la calidad del trabajo, se convierte en un sistema temible, y por demás perverso, que en la actualidad esgrime la «calidad total» como tropismo al que siempre se debe aspirar. Pero dicha calidad, que sin duda revelará con anticipación el demiurgo, es una falaz utopía, por lo que cuando es percibida la andanza en la desmesura, las «unidades operativas», los «subordinados competitivos» son obligados a mentir. Por ende, el efecto perverso contemporáneo de la LTI reside en una intencionalidad primigenia con visos de magnanimidad con el género humano, pero que termina convirtiéndose en un objetivo inalcanzable, ante lo cual es imprescindible concebir estrategias tendientes a vislumbrarlo posible, irrumpiendo allí la neolengua para justificar la perversidad del sistema.

⁷⁸⁹ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945. Op.Cit.* p. 507.

Cuando Klemperer hacía mención de un “¡lenguaje del incipiente Cuarto Reich!”, que poseía la capacidad de «montar» lo que éste demandase, vislumbró el uso mecanizante de la lengua que afecta directamente a las personas. El Cuarto Reich al que hace referencia el filólogo, implica una intrusión repetida del lenguaje de la técnica en el individuo y la presencia continua de la metáfora técnica: “la existencia de una esclavización del espíritu”.⁷⁹⁰ Nada acerca tanto al alma de un pueblo como su lenguaje, por lo que es evidente que en la actualidad, al igual que durante el Tercer Imperio, subyazca en la neolengua, en la LTI contemporánea, la voluntad de oprimir al hombre libre y de pensamiento autónomo. Un lenguaje de un Cuarto Reich más que incipiente.

Un Cuarto Imperio instaurado hace ya mucho tiempo, que ha logrado enquistarse mediante infinidad de radículas que convergen en ideales manufacturados por un biopoder⁷⁹¹ que no sólo se apodera de los cuerpos, sino que también los marca con palabras vaciadas de sentido -pertinentes sustitutas de las estrellas amarillas⁷⁹² y los números tatuados-, con el objeto de ser identificados al interior de un nuevo campo de concentración. La LTI posee en la actualidad un aliado, de poder inconmensurable, representado por el progreso tecnológico. Las personas son conminadas a tratar con protocolos que les son impuestos para interactuar con la tecnología. Estos derroteros obligan a delegar la voluntad de las personas mediante la solicitud de datos personales, que son almacenados en beneficio de un sistema de espionaje ubicuo, donde cualquiera puede convertirse en un paladín de la justicia y donde cada individuo está

⁷⁹⁰ **Klemperer, Victor.** *LTI La lengua del Tercer Reich: Apuntes de un filólogo.* Op.Cit. p. 229.

⁷⁹¹ El control y la vigilancia de los cuerpos, junto al lenguaje de fábrica, factoría o empresa, ha determinado establecer categorías desde las cuales la medicina debe atender a los pacientes. A aquellos sujetos considerados «culpables de provocar su propia patología» debido a una adicción crónica, no se les brinda un servicio de salud en igualdad de condiciones con relación a los pacientes que han desarrollado la enfermedad, debido a su exposición a otros factores de riesgo. El «comportamiento frenético» y la «displicencia por la salud y el bienestar personal», establecen nuevos referentes lingüísticos desde los cuales es posible jerarquizar la miseria humana, estigmatizando a ese *otro absoluto* al que excluyen para “tratarlo” de forma perversa: como detrito, como deshecho.

⁷⁹² A través del testimonio que hace Rudolf Höss en su autobiografía (*Le commandant d'Auschwitz parle*), es posible determinar que el comandante de Auschwitz clasificaba a los prisioneros por medio de categorías y triángulos de colores: rojo para los políticos, negro para los asociales, marrón para los gitanos, verde para los delincuentes comunes, rosa para los homosexuales y amarillo para los judíos. Estos últimos en calidad de «mancilladores de la raza», de «la peor especie», llevaban debajo de un primer triángulo, un segundo triángulo amarillo colocado en sentido inverso, lo cual conformaba una estrella de seis puntas. Proclive a la clasificación constante, Höss introduce subcategorías internas, enfatizando en la «podredumbre del judío» que se podía observar en: intelectuales judíos (corruptores de otros judíos); mujeres judías (aún más depravadas que los hombres); y por último el *Sonderkommando* (encarnación del mal absoluto, perverso entre los perversos y, por ende, la personificación de lo más judío que otros judíos en la jerarquía de la abyección), calificado como el verdadero genocida de sus congéneres: el amo del reino animal.

constantemente sometido a vigilancia; bajo circunstancias en las que la utilización del lenguaje se convierte en algo estandarizado plasmado en jergas y formatos que se escinden de la interacción cara a cara. La programación neurolingüística que se presenta al interactuar con la neolengua que circula por la red, crea en los usuarios una especie de psicosis que se refleja en el ansia de notoriedad. Lo que no está cosificado, lo que no se deja numerar ni medir, no cuenta.

La *pérdida del aura* en la que tanto insistía Walter Benjamin, instaba a contrarrestar la ‘auratización’ fatal llevada a cabo por medios de comunicación de masas representados por la radiotelefonía fascista y las ‘actualidades filmadas’, actividades de cariz deletéreo susceptibles de homologación a las desarrolladas por el fascismo contemporáneo de la tecnología en diversos ámbitos. Dicha *pérdida* representada por la ausencia del hábito de autenticidad, ha permitido que le sea delegado al progreso la capacidad decisoria de los individuos, un control psicológico del hombre-masa que lo despoja de la libertad de pensamiento, gracias a una obediencia acrítica generada por el epigonismo y el tropismo devocional consagrado a la estupidez humana que ilumina lo no valioso, una acumulación de la ruina de la barbarie que, junto al progreso de la técnica, convierte lo humano en fetichismo, en fantasmagoría de una mercancía que lo oprime, obligándolo a articular un lenguaje que despoja al ser humano de su condición.

Las ‘actualidades filmadas’ concebidas por los medios de comunicación de masas contemporáneos, no distan de aquéllas perpetradas por los noticieros de cine del nazismo, las alocuciones radiofónicas de Goebbels o las producciones cinematográficas de Leni Riefenstahl, puesto que la insistencia reiterada de éstas no daba espacio al pensamiento crítico. La advertencia benjaminiana converge con el dominio que ejercen dichas actualidades, manoseadas por la técnica que propende por homogeneizar, igualar y mediatizarlo todo, una función temporalizadora y homológica que establece equivalencias siniestras, entre quienes ‘existen’ si logran ser divulgados, circulados, popularizados, y quienes son invisibilizados debido a no ser noticia. El ansia de notoriedad y reconocimiento ha generado un fascismo que rinde culto al medio que le permite acceder a dichas prerrogativas, contemplando así la historia y la sociedad como si operaran de acuerdo con leyes deterministas dictaminadas por el consumo y la imposición de consignas por parte de los medios.

La LTI que analizó Klemperer durante el nacionalsocialismo en Alemania, y de la cual presagió un contagio severo debido a un Cuarto Imperio lingüístico que en su momento era incipiente -pero que en la actualidad rebosa de vitalidad-, ha logrado influenciar y pervertir el lenguaje hasta el punto de afectar las ideas, no solo como elaboraciones mentales que producen su propia coherencia y densidad, sino también en su *aura* de legitimidad, autoridad, autojustificación y sentido. El «bloqueo total» al que somete la LTI al lenguaje hablado y escrito, posibilita que se presenten las ideas como elaboraciones sistemáticas resueltas que ejercen un dominio exacerbado sobre las personas, conteniendo, reificando, ficcionalizando y fetichizando la realidad. Klemperer hace referencia a ello mediante un ejemplo pertinente:

En los títulos de los artículos me llama la atención por nazi la frecuencia de la palabra *total*. «Educación total.» - «Bloqueo total del enemigo.» - Efecto de la propaganda: la señora Belka me ha preguntado varias veces: «¿Su mujer es alemana?». - «¿La mujer de Jacobi es alemana?» Etc. A mí eso me afecta más que el término venido de fuera «ario». Muestra hasta qué punto han conseguido el «bloqueo total» de los judíos en la conciencia del pueblo⁷⁹³

«Bloqueo total» que elimina toda referencia a lo humano. Si la LTI faculta la no delimitación entre el lenguaje hablado y el lenguaje escrito, la voz humana -como acto de resistencia ante la máscara parlante de la neolengua-, debe establecer relaciones diferentes a aquellos vínculos formateados del mundo, impuestos por el presentismo de los medios masivos de comunicación, debe ser, como aduce Greimas, “el lenguaje tal como lo asume la persona que está hablando”; por su parte, la escritura debe poseer ese aspecto “singular”, al que hace referencia Sollers, la *haecceitas*, la particularidad, la individualidad absoluta. ¿Cómo no pensar en el memorioso Funes de Borges, que gracias a su extraordinaria retentiva podía dar razón de todo lo que apropiaba su intelecto? Parfraseando a Borges, Irineo Funes no orlaba, ni estructuraba con atavíos lingüísticos las remembranzas que acudían a su mente y posteriormente eran transformadas en palabras, tan sólo las situaba de acuerdo al contexto en el que se hallaba circunscrito. En *Diario de un escritor*, Dostoievski hace referencia al abuso de la elocuencia por parte de los abogados, dejando entrever a través de sus líneas que no sólo las palabras crean significado, sino también la relación contextual generada entre ellas. Como explica Mijaíl Bajtin:

⁷⁹³ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945. Op.Cit.* p. 519.

El autor no se halla en el lenguaje del narrador, ni en el lenguaje literario normal al que se opone la historia..., sino que utiliza ahora un lenguaje, luego otro, para evitar entregarse por completo a uno de ellos; utiliza este toma y daca verbal, este diálogo de lenguajes, en todos los momentos de su trabajo, con el fin de poder permanecer, como si dijéramos, neutral en relación con el lenguaje, como observador en una disputa entre dos personas⁷⁹⁴

Cuando en líneas anteriores hice mención a la afasia, relacionándola con una de tantas influencias nefastas que inoculó la LTI en la población alemana durante el Tercer Reich, consideré pertinente poder comprender cómo es afectada la función del lenguaje, interrumpiendo con ello la facultad de selección y sustitución o de combinación y contextualización; es decir, tanto polo metafórico como polo metonímico respectivamente. La pertinencia de todo este argumento jakobsoniano reside en que cuando se habla, cuando se utiliza el lenguaje para la articulación de vocablos, el deíctico está unido específicamente a la función enunciativa del lenguaje, por ende, su significado no puede captarse independientemente del contexto en el que es usado, invoca tanto código como mensaje, permitiendo a la persona utilizar el lenguaje de forma individual; de esta manera, la historia irrumpe en la lengua. Cuando se escribe, la necesidad de apelar a forma, fondo y recursos de estilo es más que necesaria. Con relación a ello, Roman Jakobson afirmaba, en 1958, lo siguiente:

Creo que se ha tomado, erróneamente, la incompetencia poética de ciertos lingüistas llenos de prejuicios por una insuficiencia de la ciencia lingüística. Sin embargo, todos nosotros nos damos claramente cuenta de que un lingüista que permanezca sordo a la función poética del lenguaje, y un estudioso de la literatura que sea indiferente a los problemas lingüísticos y no esté familiarizado con sus métodos, son anacronismos igualmente flagrantes⁷⁹⁵

Según Jakobson, la función poética o *poeticidad*, debe ser tenida en cuenta como elemento primordial, contenido en la diversidad de formas escritas y habladas. Ergo, el significado en el lenguaje está asociado a la capacidad de referencia en una mínima medida, lo cual implica que la realidad no coincide con lo expresado mediante el lenguaje. Debe existir siempre, según Jakobson, un *rasgo distintivo* entre el sonido de lo que se habla y el significado que se pretende transmitir cuando se escribe. Los rasgos distintivos son “las unidades más sencillas de discriminación del sentido, tales como la

⁷⁹⁴ **Bajtin, Mijaíl.** *The dialogic imagination.* Austin. University of Texas Press. 1981. p. 314.

⁷⁹⁵ **Jakobson, Roman.** *Selected Writings I: Phonological Studies.* París. Mouton. 1971. p. 51.

sonoridad, la nasalidad, etc.”⁷⁹⁶ Dichas unidades de discriminación de sentido implican la posibilidad de establecer diferencias, con relación a los diversos referentes tenidos en cuenta para determinar la elaboración de significado. Lo anterior permite inferir que los rasgos distintivos precisan de opuestos⁷⁹⁷, de tal modo que la diferencia crítica emerja como la distinción de significados al momento de articular el lenguaje, al momento de hablar en aras de describir la realidad. En el lenguaje escrito, también se requiere de opuestos de todo tipo, pero demanda referentes específicos estrechamente relacionados con la forma, el fondo y los recursos estilísticos, todo ello imbricado en el ritmo como rasgo distintivo que establece el vínculo primordial entre sonido y significado⁷⁹⁸.

Siguiendo a Jakobson, el rasgo distintivo entre el lenguaje escrito y lenguaje hablado radica en que, el primero apela a los sintagmas como asociaciones de palabras que contextualizan los referentes; el segundo es esencialmente un sistema de fonemas que ofrece significados, propiedades sonoras concurrentes en aras de distinguir palabras de significado disímil⁷⁹⁹. Como mencioné anteriormente en *El canto de las ausencias*, el uso del lenguaje equivale a adquirir conciencia de que sólo existen presentes vivos sucesivos, lo cual implica que éste es algo concreto que evoluciona de manera gradual con el tiempo y, por ende, está sujeto a ser afectado por multiplicidad de factores inherentes a su entorno.

Pero la tergiversación irrumpe cuando se manipula el sentido y, tanto lenguaje hablado como lenguaje escrito –que no logran diferenciarse–, convergen en aras de invocar, en pro del desconocimiento de ámbitos públicos o privados, en beneficio del fanatismo de masas⁸⁰⁰. Con relación a ello, Alexandr Solzhenitzyn se antoja más que profético: “No han perdido aún el lenguaje articulado. Bajo los resplandores violáceos de las hogueras pueden verse los últimos retazos de raciocinio surcando unos rostros que retroceden hacia el Neanderthal”⁸⁰¹.

⁷⁹⁶ **Jakobson, Roman; Pomorska, Krystyna.** *Dialogues*. Cambridge. Cambridge University Press. 1983. pp. 25-27.

⁷⁹⁷ Tal es el caso de la diferencia entre fonemas -aparentemente mínima, pero en realidad crítica-, que constituye la distinción entre significados. Por ejemplo, palabras como *tome* (tomo) y *dome* (cúpula), donde el rasgo distintivo reside en la pronunciación de las sílabas.

⁷⁹⁸ **Jakobson, Roman; Waugh, Linda.** *The sound shape of language*. Bloomington, Indiana. Indiana University Press. 1979. pp. 59-60.

⁷⁹⁹ **Jakobson, Roman.** *Selected Writings I: Phonological Studies*. París. Mouton. 1971. pp. 648-650.

⁸⁰⁰ **Klemperer, Victor.** *LTI La lengua del Tercer Reich: Apuntes de un filólogo*. *Op.Cit.* p. 42.

⁸⁰¹ **Solzhenitzyn, Alexandr.** *Archipiélago Gulag I*. *Op.Cit.* p. 256.

Corea lingüística de Klemperer

Quien posee el poder define el uso del lenguaje. De allí se desprende que durante el Tercer Imperio, las disposiciones *in judaeos* iban más allá de constreñir ciertas libertades físicas, puesto que implícitamente portaban un precepto de programación neurolingüística, homóloga a la que imprime la tecnología en el ser humano contemporáneo. El poder de influencia del nuevo fascismo tecnológico, se ve reflejado en la creación constante de nuevas consignas, que según la necesidad son esgrimidas para controlar. Los formatos preestablecidos propugnan por el reciclaje constante de sintagmas que, debido a las recidivas constantes, se convierten en fonemas de uso habitual. El medio hace que el usuario adopte el uso de un lenguaje que discurre, entre quienes acceden a un reconocimiento público, siendo éstos portadores de notoriedad y “éxito”. Los fonemas se funden con los sintagmas cuando se “habla” a través de las “redes sociales” y de sus múltiples apéndices o protuberancias. Klemperer no poseía un ordenador para acceder a la red, pero era obligado a suprimir ciertos vocablos deletéreos para el régimen:

Entretanto se envía una humilde petición al señor Mutschmann para que me conceda una parte de mi jubilación, ya que tanto mi esposa *aria* como yo estamos incapacitados laboralmente. «Hemos de tener en cuenta la mentalidad primitiva de Mutschmann», dijo Neumark. ¡Nada de exigencias, sólo pedir humildemente *una* parte! Hemos escrito sólo «Prof. de la Escuela Superior Técnica», nada de «departamento de Ciencias de la Cultura». Eso podría irritarle: ¡un judío y la cultura alemana! Éstas son nuestras consideraciones. Neumark propuso: «... pagar *al menos* una parte de la jubilación». Yo: «Al menos» le puede molestar. Así que tachamos «al menos». Esto también forma parte de la LTI⁸⁰²

El degeneramiento es progresivo y alcanza fases propias que inocularon el lenguaje médico. La etimología en sí misma no varió, pero la mutación lingüística se presentó cuando se utilizaban combinaciones semánticas que pretendían confundir, además de mentir en situaciones inherentes a casos sensibles para el régimen, o en su defecto cuando no era posible ofrecer una explicación adecuada a la comunidad judía con relación a los decesos. Las «bajas por enfermedad» se convirtieron durante el nazismo, en la posibilidad de acceder a una consulta médica, que variaba según el galeno y las disposiciones de la Gestapo, además de la consecución de un descanso en labores de horario draconiano. El lenguaje utilizado en el ámbito médico justificó el exterminio,

⁸⁰² Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945. Op.Cit.* p. 523.

facilitó la concurrencia a experimentos por parte de los judíos en los campos de concentración, debido a que se camuflaban los términos para atraer voluntarios.

De todo ello se desprende que, tanto campo de exterminio, acción T4 o leyes de esterilización para «descendencias indeseadas», se convirtiesen en derroteros férreos a seguir, debido a la influencia plenipotenciaria de la propaganda, con una eficacia tanto mayor debido a que la LTI no distinguía entre lenguaje hablado y lenguaje escrito, por lo que la sinuosidad del lenguaje en un acta de defunción o en un parte de guerra, por ejemplo, podía ser acomodado y manoseado con gran holgura, pues todo era susceptible de transformación en beneficio del régimen: injertos lingüísticos que solaparon toda clase de ignominias.

Desde ayer otra vez «de baja por enfermedad». (También forma parte de la LTI. Todo el mundo tiene que ver con el seguro de enfermedad y con el *médico inspector de sanidad*.) [...] Había quedado con Katz en que trabajaría «diez o doce días», que luego me daría otra vez de baja, y que él pondría en marcha lo de mi «exención» [...] Así que el jueves por la mañana fui a ver a Katz; estaba muy seguro de que su plan iba a dar resultado y me entregó una carta cerrada para el médico de sanidad. «No se preocupe en absoluto, déjelo en mis manos, esto funciona.» Como también «funcionaba» la ofensiva inglesa en Italia y como el parte de guerra alemán hablaba de la inminente invasión por el oeste, yo creí –como he dicho– que el capítulo «trabajo de fábrica» estaba definitivamente concluido. En la Sternplatz –la espera habitual– fui a dar con un médico nuevo, un tipo rollizo que yo no conocía, parecía oculista especializado en recetas de gafas, en la puerta colgaba un cartel con números. Leyó la carta de Katz, sacudió la cabeza, hizo un movimiento desdeñoso con la mano y dijo, *uno tenore* casi literalmente: «¡De ninguna de las maneras! ¡Exención! Estamos en guerra, usted sólo tiene sesenta y dos años, trabajan hasta los ciegos... ¡Exención? En absoluto. Para el seguro del Reich, eso no es una enfermedad. Tendrá que acostumbrarse, hasta los ciegos trabajan. Descanse ocho días, le declaro apto para el trabajo a partir del próximo jueves. Heil Hitler!». Dijo de verdad, al final de su discurso, «Heil Hitler». En todo aquello no hubo examen clínico, ni sombra de examen clínico⁸⁰³

De la lengua siempre se ha abusado, incesantemente se ha tomado ventaja en aras de la consecución de fines. Los médicos nazis siempre supieron que la terminología, adecuadamente manipulada, lograba evidenciar la gravedad, pero de igual manera justificaba el exterminio de «subnormales» o aquellos que por su «condición de no ario» eran susceptibles de ser «suprimidos» del gran organismo representado por el *Volk* alemán. «Capsulotomía anterior», «tractomía subcaudada», «cingulotomía focalizada»

⁸⁰³ *Ibidem*. pp. 524-525.

o «leucotomía bilímbica», entre otras, conformaron adecuados sintagmas de términos médicos, que en su momento se blandieron como justificantes de asesinato y barbarie.

La hiperbolización en el lenguaje del Tercer Imperio, favoreció y permitió que la propaganda adquiriera un poder ilimitado, debido a que ésta se difundía a través de medios de comunicación de masas. Pero su potestad radicaba en las palabras aisladas, en las expresiones, en la agrupación de vocablos que se repetían constantemente, con su posterior incorporación inconsciente al lenguaje cotidiano. No es posible eludir el abuso de la elocuencia perpetrado por la propaganda, como el denunciado por Dostoievski en *Diario de un escritor*, al evidenciar el exceso de locuacidad por parte de los abogados en aras de la consecución de sus objetivos que, confluyen a la exclusión sistemática de ese otro que opone resistencia. Dicha elocuencia concuerda con la intencionalidad primigenia de la LTI: la eliminación de elementos nocivos que atenten contra la salud del «cuerpo del pueblo» [*Volkskörper*].

«Boletín de la Wehrmacht» del 2 de julio: «En varias acciones depuradoras en terreno francés fueron *liquidados* 80 terroristas». Del 3 de julio: «En el sur de Francia, varios grupos terroristas fueron obligados a combatir y *aplastados*». A notar «terroristas»; normalmente se habla, refiriéndose a francotiradores, de «bandas». A notar los términos despreciativos; los verbos que rebajan las personas a cosas; que las ponen fuera-de-las-reglas-de-juego-militares⁸⁰⁴

Reducir las personas a cosas o silenciarlas –o eliminarlas-, forma parte del acto terrorista que implica un no reconocimiento y consecuente deslegitimación que conlleva la LTI, haciendo imposible la paralogía o disenso, debido a que la neolengua impide la presentación de una postura que difiera de las normas predominantes de argumentación y validación impuestas por la *Lingua Tertii Imperii*. Silenciar a un individuo durante el juego lingüístico, obliga a retomar el concepto del diferendo lyotardiano, el cual impide modificaciones en el área discursiva, mucho más si éstas son de tipo reivindicativo, marcando así el silencio de la imposibilidad de expresar una injusticia.

Dicha imposibilidad marca la pauta que sigue el progreso tecnológico, generando hábitos de dependencia, creando adicciones que mediante un lenguaje manipulado, establecen nuevos parámetros de comunicación, escindiéndose por completo de referentes escriturales, para dar paso a un “guturalismo de siglas” que circunda la red,

⁸⁰⁴ *Ibidem*. p. 548.

en la que se ha convertido la vida de muchos seres humanos. El fascismo tecnológico es la prueba de esa corea lingüística que ha diseminado el Cuarto Reich, enquistado en nuestra existencia con su correspondiente LTI. Un lenguaje que al igual que los consejos judíos entregaron información sobre su población a la Gestapo, en la actualidad sirve para prodigar información en la red, para que las personas sean esclavizadas, vigiladas y conminadas a depender de la tecnología, en aras de ser tratadas como deshechos por medio de un lenguaje de fábrica y consumo. Si se pretendiese establecer un vínculo entre el lenguaje y el comportamiento de los seres humanos – como lo hizo la LTI durante el nazismo-, se presentaría un totalitarismo y la subsiguiente exclusión de la alteridad, lo que sí hacen en la actualidad el progreso tecnológico y su discurso adoctrinativo.

La jerga periodística es otro de los grandes portadores de la LTI contemporánea, además de propugnar por el control constante de la estructura simbólica de las audiencias, creando ilusiones necesarias y manufacturando el consentimiento, de tal manera que el uso de ciertos vocablos se disemine y se adopte de forma inconsciente en el discurso. La palabra *crisis*⁸⁰⁵, por ejemplo, esgrimida por políticos y medios de comunicación, en aras de justificar el engaño y el robo de dinero a los contribuyentes por parte de quienes detentan el poder, forma parte de la LTI, al igual que todas aquellas que se han puesto de moda y deambulan con total sinuosidad por el lenguaje. Para Klemperer, el punto central de la LTI se remite a «el judío»:

LTI. Editorial del *Dresdner Zeitung* del 18 de julio. «Judíos en Normandía.» Aún se estaba luchando –dice el articulista- y ya hicieron aparición los «perpetuamente avariciosos», los «narigudos», para sacar tajada. Porque era «su» guerra, la guerra del «judaísmo internacional». Uno espera algún hecho concreto que justifique el artículo. Se trata simplemente del decreto de De Gaulle sobre la derogación de las leyes antijudías. Se añade a eso que en Roma ya está otra vez oficiando un gran rabino... En todo esto, *a mí* me parece importante lo siguiente: 1) El primer decreto de los aliados es, en todas partes, la derogación de las leyes antijudías. 2) La agitación antisemita, el englobar a todos los enemigos en *el* enemigo llamado «judío», se vuelve cada vez más grotesca por parte de los alemanes. 3) Mi conclusión de 1) y 2) y de todo esto: por mucho que yo me haya negado a verlo, *el judío* es en todos los aspectos el punto central de la *LTI*, de toda esta observación mía de la época⁸⁰⁶

⁸⁰⁵ *Ibíd.* p. 556. “Palabra de moda de las últimas semanas: *crisis*, por lo general, *crisis superada*.”

⁸⁰⁶ *Ibíd.* pp. 556-557.

Habría que preguntarse, ¿a quién se remite en la actualidad la LTI de ese Cuarto Reich que nos habita y a la que hemos acechado con asiduidad? Describiría el poder de la actual LTI como contingente, cuyo principio constitutivo es que, al estar construido este lenguaje por seres humanos, no es por tanto invencible, ni impermeable a su desmantelamiento, ni mucho menos invulnerable en su intencionalidad disciplinaria y aleccionadora, *vestigia terrent*, siempre habrá lugar para actos alternativos e intenciones alternativas que, incluso, no se presentan todavía articuladas como institución social o siquiera como proyecto; de allí que haya planteado, con antelación, las “brechas de humanidad” requeridas, para vulnerar los aberrantes artefactos generados por la LTI.

Las ciencias de la comunicación son totalmente accesibles a cualquier persona; lo que en muchos casos se esboza como profundidad y abstracción, es tan sólo la ilusión difundida por el sistema de control ideológico, que busca alejar a la población de ciertos tópicos, que de una u otra forma le competen, persuadiéndola de su incapacidad para organizar sus propios asuntos, o para comprender la realidad social, sin la mediación de un distorsionador, o en su defecto de alguien que interprete por ellos. El lenguaje es susceptible de ser utilizado como instrumento para el engaño, induciendo de esta manera una ptosis de memoria, sujeta a la voluntad del individuo. De igual manera, tal aspecto volitivo es creativo y propugna por la escisión del control de pensamiento, en aras de la comprensión de un mundo histórico-social, destacando las inestabilidades inducidas por el cambio constante, el movimiento, la volatilidad.

Mediante la propaganda se borra la diferencia entre crimen y virtud, perseguidor y perseguido, realidad y fantasía, originando como resultado una obediencia acrítica, atrofiando un aspecto esencial de la condición humana: la creatividad. La propaganda se presta para emancipar al pensamiento de la experiencia y de la realidad, esforzándose siempre por implantar un significado secreto que genere una sospecha de una intención secreta en cualquier situación, por lo que el concepto de enemistad es reemplazado por el de conspiración, instando a que la realidad sea interpretada con un significado adicional que pueda revelar algo más enrevesado. La neosemántica provoca el no saber cómo eludirla, siendo este su gran poder, pues es una lengua que aprisiona, que controla, es neutra (¿muerta?), es eficaz, es rentable, se disfraza y sustituye palabras que luego van a ser utilizadas para justificar la selección, o más bien la sección, la discción, llevando a cabo un eficaz proceso de discriminación: a un lado las élites y al

otro los desechos humanos que para nada son rentables. Por ende, nos encontramos ante un completo desahucio moral, provocado por el filtro genético preconcebido por la industria de la información, la cual establece qué es real y qué no lo es. Por consiguiente, es necesario que se identifique la semántica de aquello que explota al ser humano y que posteriormente éste termina idolatrando. Es pertinente detectar esas palabras neovocabularizadas, en aras de dilucidar la verdadera intencionalidad que portan.

Siguiendo a Kristeva, la abyección es ante todo ambigüedad, porque cuando se aleja, separa al sujeto de aquello que lo amenaza, pero al estar próxima, lo sitúa en constante peligro. Pero también porque la abyección generada con el lenguaje, conforma una mixtura de juicio y de afecto, de condena y de efusión, de referentes, de pulsiones, de palabras encubridoras, de sinuosos eufemismos, de manidas metáforas, que conciben fascinación por el oprobio.

La aparición de un nuevo analfabetismo basado en los modos de comunicación electrónicos, la televisión, las nuevas autopistas globales de la información, la fragmentación y la amenaza de desaparición de las grandes narraciones de emancipación e ilustración, demanda con urgencia una nueva alfabetización. Se requiere de una neo-instrucción para adoptar la adecuada disposición hacia la tecnología, estableciendo así una afinidad proclive a interactuar con las propiedades sensibles del ser humano; una empatía⁸⁰⁷ o sensibilidad que aluda a una disposición estética adiestrada, en aras de establecer una mixtura entre sistemas en pro de la elaboración de prácticas concretas, que conlleven la adquisición de un capital cultural, que permita extraer ventajas cognitivas, además de contribuir al enriquecimiento del lenguaje y la escritura al interior de nuevas formas de aprehender la realidad, de nuevos entornos susceptibles de interactuar con base en la necesidad y la urgencia práctica.

Una gran parte de esa vigilia de la razón, la debe constituir ese “pensar apasionadamente” arendtiano -que siempre recurre al genio de Königsberg-, con el firme propósito de comprender las cosas y, que debe ser incentivado desde la escuela, con la

⁸⁰⁷ Pierre Bourdieu sostiene que la afinidad, la disposición a *sufrir con el otro*, el *momentum* de empatía, *Einfühlung*, el cual conlleva una instancia de complicidad, “presupone un acto de cognición, una operación decodificadora, que implica la implementación de un conocimiento cognoscitivo, un código cultural”. **Bourdieu, Pierre. *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge, Massachusetts. Harvard University Press. 1984. p. 3.**

intencionalidad primigenia que permita establecer un quiasma que, admita el diálogo de saberes entre los concomitantes relacionados con la interacción humana y las ventajas que ofrece la tecnología. Dicha vigilia debe residir en el *dictamen rationis*, el dictado de la razón, donde la verdad obligue con la fuerza de la necesidad⁸⁰⁸. Nuestro cerebro está capacitado para guiarnos a través de los sentidos, además de un sentido común refinado y su alcance, al que Kant denominó intelecto, el cual se halla bajo el dominio de la naturaleza, *cadit sub natura*, acarreado con todas las necesidades a las que un ser humano se somete. Es de vital importancia que el educando rompa con los cánones memorísticos y comprenda lo que lee, lo que escribe; que se halle en capacidad de abstraer, de pensar, más no de copiar y pegar, lo cual lo aleja significativamente de disentir, diverger o diferir, convirtiéndole en un individuo que erradica cualquier aspiración de autonomía en pro del epigonismo más adicto.

Acechamos la LTI y apelamos a ella con asiduidad para dar razón mediante los lugares comunes que ésta nos ordena. La programación neurolingüística se basa en ideas prefabricadas, preconcebidas e injertadas, que terminan siendo aceptadas como algo de total conveniencia. Estas máximas exacerbadas por los medios de comunicación de masas, estimulan ese “Miedo a la Libertad” -que instaba Erich Fromm a disipar-, en aras de evitar los derroteros mediante el pensamiento divergente. Como mencioné con antelación, siendo el lenguaje un sistema epistemológico tiránico, debido a que responde a un orden de repetición creativa, más no de discurso original, con expresiones controladas al interior de una constante batalla de interpretaciones, por lo que no es posible acceder a la interpretación única, el hombre debe presentar su propia versión con un significado firme, más no una mera exégesis de la verdad, desplazando, por supuesto, otras interpretaciones, dejando que el pensamiento actúe acorde con las diferencias que el contenido le provea, en aras de reinterpretar constantemente. Por ende, soy perfectamente consciente de que mis líneas también son un hecho del lenguaje, por lo cual no soy ajeno a la presencia de la LTI en cualquiera de las perspectivas que utilizo para abordarla. A propósito de la originalidad, no solamente en el lenguaje, Nietzsche advierte:

¿Qué es la originalidad? *Ver* algo que todavía no tiene nombre, que no puede aún ser denominado, aunque esté delante de todos los ojos. Dada la manera de

⁸⁰⁸ Aristóteles. *Física*.

ser de las gentes, el nombre es lo que hace visibles a las cosas. Los hombres originales suelen ser los que dan nombres⁸⁰⁹

La sugerencia de una nueva alfabetización, implica una escisión de lo que el sistema mediático, con sus exigencias y “tendencias”, reclama a sus lacayos para permanecer en el gregarismo: manteniéndoles en un estado de cretinismo constante con exacerbada ductilidad para el pastoreo, además de disponerlos para la absorción de toda la bazofia emocional e ideológica que el adoctrinamiento introduce en sus cerebros, lo que además confundirán, jactándose de ello, con ideas propias e irrenunciables. El progreso tecnológico insta a la imposición de formas escriturales y verbales, que han desdibujado por completo la posibilidad de un lenguaje y una escritura vivos. Esta vida de la lengua puede conservarse divergente de un léxico mediocre, aderezado de un guturalismo de siglas y un abreviar perenne, a distancia prudencial de ese abrevadero al que acuden toda clase de individuos que al sistema le interesa, para que beban de su narcótico. La LTI, es de por sí monótona, razón por la cual no siempre se le puede seguir el juego. Cuando no se está muy acostumbrado al uso del lenguaje tecnológico, cualquier disidencia o rasgo de intelecto ante las imposiciones del sistema se juzgará como incómodamente anacrónica, razón por la cual se justifica la expulsión del juego lingüístico; un fascismo que busca zaherir por completo el *dictamen rationis*:

Allí donde el libro de Hitler, *Mi lucha*, establece directrices para la educación, lo físico suele ocupar, mayoritariamente, el primer plano. Le gusta emplear la expresión «fortalecimiento físico», extraída del léxico de los conservadores de la época de Weimar. [...] Hitler asigna de modo expreso un lugar secundario a la formación del carácter; en su opinión, es una consecuencia más o menos automática cuando lo físico predomina en la educación y hace retroceder lo espiritual. El último lugar de este programa pedagógico lo ocupa, admitido de mala gana, puesto bajo sospecha y vilipendiado, el intelecto, su formación y su necesidad de nutrirse de saber⁸¹⁰

Pese a la similitud que se presenta entre la divergencia generada por la disidencia crítica –tildada de periclitada y anacrónica-, y ese carácter, al igual que el intelecto, denostado por el fascismo y que debe ser minusvalorado, el individuo puede hacer frente a la influencia de la LTI mediante el autodidactismo militante, “abandonando una y otra vez la *terra firma* en la que viven los hombres y aventurarse en lo desconocido”; mediante

⁸⁰⁹ Nietzsche, Friedrich. *The Gay Science*. New York. Vintage Books. 1966. p. 218.

⁸¹⁰ Klemperer, Victor. *LTI La lengua del Tercer Reich: Apuntes de un filólogo*. *Op.Cit.* pp. 13-14.

“el impulso que desea vida [y que] una y otra vez debe tantear el camino hacia un lugar más o menos seguro en donde pueda efectuar una adquisición”⁸¹¹.

El lenguaje hace posible la cohabitación de opuestos absolutos. En las palabras subyace una potencial voluntad de poder, que hace comparecer al mal ante el conocimiento o ante la incertidumbre de la intuición. La capacidad de detección de la LTI reside en el pensamiento crítico del espíritu libre, que no guarda consideración alguna hacia las convenciones impuestas por la neolengua, las cuales separan las cosas o las palabras de sus opuestos, ocasionando así la aparición de consignas que, repetidas con insistencia, no conceden sosiego al pensamiento crítico. El progreso tecnológico porta su barbarie; tras de éste sólo se vislumbran restos, asevera Benjamin; la luz que proyecta es análoga al grado de oscuridad que genera y su poder recurrente capta adeptos con gran versatilidad. Pese a todo esto, los dispositivos y aberrantes artefactos han sido creados por fuerzas humanas que obedecen a un patrón repetitivo, al igual que el lenguaje que discurre a través de dichos artilugios.

Las palabras que son utilizadas desde ciertos ámbitos de poder, que posteriormente son transmitidas y repetidas por diversos medios de comunicación, logran habitar espacios de la vida cotidiana de los seres humanos, quienes infieren que dichas expresiones provienen de instancias basadas en el conocimiento, mas no en el adoctrinamiento. Klemperer se refiere a ello con el siguiente ejemplo: “La palabra *Ehrgeizlinge* [‘ambiciosos’] la empleó Goebbels justo a raíz del 20 de julio, ahora ya pertenece al uso lingüístico normal⁸¹²”. La proliferación y diseminación de términos acuñados por referentes de poder, dejan entrever que la *intelligentsia* siempre ha estado presta a establecer máximas de comportamiento, basadas en el lenguaje del Cuarto Reich, que continúa ejerciendo una labor dilecta en la manipulación del consentimiento de las personas. Klemperer advertía de la «desnazificación», como proceso necesario, para curar a Alemania de la influencia del nazismo:

Para definir de una manera amplia la tarea más necesaria del presente, se ha acuñado una palabra formada por analogía: Alemania casi sucumbió del todo por causa del nazismo; el esfuerzo por curarla de esta enfermedad mortal se llama hoy en día «desnazificación». No creo ni deseo que esta horrorosa palabra

⁸¹¹ Nietzsche, Friedrich. *We Philologists*. New York. Vintage Books. 1974. pp. 299-300.

⁸¹² Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945. Op.Cit.* p. 568.

tenga una vida duradera; desaparecerá y sólo llevará una vida histórica, tan pronto como haya cumplido su deber actual. [...] Algún día, «desnazificación» caerá en el olvido, pues habrá dejado de existir la situación a la que debía poner fin. Hasta entonces, sin embargo, transcurrirá un largo período, porque no sólo ha de desaparecer la acción nazi, sino que también deben hacerlo las convicciones nazis, los hábitos de pensamiento nazis y su caldo de cultivo: el lenguaje del nazismo⁸¹³

La red de relaciones semánticas que ocasionó la formación de la palabra a la cual hace alusión Klemperer, convergía en la necesidad de remediar errores de formación, desatendida durante muchos años. Los jóvenes alemanes se aferraban, con cierta candidez y exacerbado entusiasmo, a argumentos del nazismo en aras de suplir dichas carencias en la educación, esgrimiendo como testimonio insoslayable la dudosa concepción de heroísmo implantada por la LTI. La inoculación semántica de lo «heroico» en mentes jóvenes, tuvo lugar debido a que “siempre lo vieron de uniforme”, mas nunca de civil –como expresaba Klemperer-, siempre percibieron una LTI «uniformada», enfundada en un uniforme que representaba el heroísmo nazi, y por ello la devoción a la autoridad de la cual emanaba la premisa, fue considerada una deidad que exigía un exaltado fervor a la ideología del nazismo, cimentada “en los primeros hombres de las SA, aquellos «viejos combatientes»”. “Desde el primer día de guerra, el heroísmo, sea por tierra, mar o aire, lleva siempre uniforme”⁸¹⁴.

Todo se convierte en escenario de guerra, el heroísmo militar se practica en las fábricas, en los sótanos, los niños, las mujeres y los ancianos sufren la muerte heroica que normalmente sólo corresponde a los jóvenes soldados en el campo de batalla, a veces incluso llevando el mismo uniforme. No en vano el lenguaje del nazismo puso en circulación generalizada y convirtió en una de sus palabras preferidas un adjetivo nuevo y raro utilizado por los estetas neorrománticos: «combativo» [*kämpferisch*]. «Guerrero», término demasiado estrecho, sólo permitía pensar en asuntos bélicos y resultaba también demasiado evidente, revelaba agresividad y afán de conquista. ¡En cambio, «combativo»! Designa de un modo más general una actitud de tensión del alma, de la voluntad, reacia a cualquier renuncia y centrada en autoafirmarse, sea mediante la defensa, sea mediante el ataque, en cualquier situación de la vida⁸¹⁵

El lenguaje del nazismo experimentó la degeneración de una corea. Su tendencia generalizada a la entropía, provocó que se apropiaran términos y se les utilizase como referentes de defensa y ataque, centrados en la autoafirmación y la voluntad de hacer cada día más grande un cuerpo que exultaba poder y pureza de etnia. La fraseología

⁸¹³ Klemperer, Victor. *LTI La lengua del Tercer Reich: Apuntes de un filólogo*. Op.Cit. pp. 11-12.

⁸¹⁴ *Ibidem*. p. 16.

⁸¹⁵ *Ibidem*. pp. 16-17.

aprendida por medio de la propaganda, siempre fue renitente a la influencia externa. Se aplicaba y sonaba como un sarcasmo que conminaba a todos a estar preparados para intervenir, como quien forma parte de un «grupo de conjurados». Pero cuando se portaba la estrella y se era considerado «hostil al Estado», todo adquiría un matiz muy diferente. De allí planteamientos como los de Johann Gottfried Herder, aludiendo al «carácter propio de la especie», que el pueblo adquiriera una «conciencia étnica propia y una sensación de unidad a través de la sangre», lo cual para el *Volkskörper* se convirtió en realidad política gracias al nacionalsocialismo. Todo aquello que implicase «germanización» o «valía desde el punto de vista de la raza», podía ser incluido en la terminología del nazismo, a menos que formase parte del «problema judío» lo cual lo convertía en la glándula venenosa de la *Hakenkreuzotter* [‘víbora con la cruz gamada’]⁸¹⁶. Toda la parafernalia lingüística generada durante el régimen nacionalsocialista, convergía en la necesidad constante de mentir. Esta es una de las principales características de la LTI. Lo que en la actualidad se denomina «matizar las palabras», es decir, retractarse de cualquier incoherencia, durante el nazismo formaba parte del diario vivir, lo que convierte tales justificaciones en parte vital de la lengua del Tercer Imperio; de allí que Klemperer afirme lo siguiente:

Una característica especial de la LTI es la desvergüenza con que mienten. Continuamente, y sin sombra de escrúpulos, afirman lo contrario de lo que han afirmado la víspera. «No pueden desembarcar. –No atravesarán la muralla atlántica. –No abrirán brecha...» Y ahora: «Todo era previsible y, dada su superioridad de fuerzas, ha ocurrido sorprendentemente tarde. Pero no pueden obligarnos a presentar la batalla decisiva antes de que estemos en el lugar previsto para ella, nosotros nos vamos distanciando del enemigo con genial habilidad...»⁸¹⁷

La ficción, la farsa, la mentira, son los componentes esenciales de la neolengua, de la LTI que deambuló y deambula en la actualidad por espacios e itinerarios comunes. En los campos de concentración se acostumbraba a decir «hazte voluntario para hacerte necesario», expresión que se utilizaba a modo de comodín con la intención de convocar, de requerir bajo estrategias y engaños, a personas para que sirviesen como cobayas en múltiples experimentos médicos, en trabajos forzados, o en actividades proclives a la vejación y el oprobio. Considero que tales preceptos no distan, ni se diferencian significativamente de la empresa y la fábrica contemporáneas, como instancias

⁸¹⁶ Klemperer, Victor. *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945. Op.Cit.* p. 597.

⁸¹⁷ *Ibidem.* p. 590.

depredadoras que demandan con avidez esa clase de «voluntarios» -«activos», «proactivos», «entusiastas» y con «don de gentes», lógicamente «ya formados» y con «ansias de aprender y adquirir experiencia»-, con la «posibilidad» de conversión en «imprescindibles para la institución», habiendo trascendido instancias que implican necesariamente la nominación establecida por un departamento de «recursos humanos», en el que su manual lingüístico pondera dicho «voluntariado» en pro de ser «requerido». Se ha aprendido muy bien la lección de la «gran mentira» heredada del Tercer Reich, mediante un lenguaje que se utilizó para la Solución Final –que argumentaba que los prisioneros morían voluntariamente, sabiendo que al ser sujetos experimentales, ayudarían a otros- y, que convenció a muchos de que se estaba haciendo un bien, cuando en realidad se utilizaba el lenguaje –tergiversando su sentido: por ejemplo, se leía «hospital», pero significaba «lugar de experimentación humana»- para atraer y exterminar. Los médicos nazis que llevaron a cabo toda clase de torturas y experimentos en prisioneros de los campos de concentración, bajo engaños y fomites lingüísticos, no obtuvieron ninguna cura nueva, ni mucho menos un solo descubrimiento médico de relevancia; de allí emana la Declaración de Tokio de 1975, adoptada por la Asociación Médica Mundial, en la cual se protege a las víctimas de procedimientos degradantes e inhumanos, sin importar la situación en la que dichas personas se hallen inmersas.

Post scriptum

Este *intentio* por dilucidar el efecto de la *Lingua Tertii Imperii*, me ha permitido considerar que dicha lengua contribuyó en la comisión de actos de barbarie, erigiéndose como lenguaje vehicular de pautas y premisas que propendían por la exclusión y el exterminio. He podido comprobar que las hipótesis principales planteadas al inicio de esta disertación, concentradas en la presencia de la LTI en un período histórico, en el ámbito médico y en la actualidad, se han estado renovando constantemente mediante una adaptabilidad más que virulenta. Las propuestas que he ofrecido, teniendo en cuenta el análisis que he llevado a cabo, instan a una vigilia de la razón, al prytano epistato, a las brechas de humanidad o al autodidactismo militante que las contiene a todas. El *continuum* temporal, que consta de tiempos gramaticales representados por presente, pasado y futuro, ha plasmado en el progreso tecnológico esa presencia constante de la novedad, aspecto que siempre ha estado patente a lo largo de la historia.

Para aportar algo más de claridad a mi argumento, apelaré al aforismo *Él* de Kafka, quien desde la perspectiva de la inexorabilidad del tiempo, permite dilucidar que lo nuevo aparecerá como lo olvidado, y allí el ser humano inserto y atrapado entre su pasado y su futuro, los dirige hacia el instante que crea su presente, el ahora prolongado donde transcurre su vida:

Él tiene dos adversarios: el primero le presiona desde atrás, desde su origen. El segundo le bloquea el camino hacia delante. Lucha contra ambos. En realidad, el primero lo apoya en su lucha contra el segundo, pues le quiere empujar hacia delante e, igualmente, el segundo le presta su apoyo en su lucha contra el primero, ya que lo presiona desde atrás. Pero esto sólo teóricamente es así. Pues ahí no están sólo los dos adversarios, sino él mismo también, ¿y quién no conoce sus intenciones? Siempre sueña que, en un momento de descuido – y esto, debe admitirse, requeriría una noche impensablemente oscura-, pueda evadirse del frente de batalla y ser elevado, gracias a su experiencia de lucha, por encima de los combatientes como árbitro⁸¹⁸

El presente, el más fútil de los tiempos, pues sólo basta con nombrarlo para que ya se haya esfumado, no es más que la colisión entre un pasado, inexistente, y un futuro que se vislumbra, pero aún no realizado. El ser humano habita en el intermedio denominado presente, pero desde el cual percibe el progreso como novedad, como algo nunca antes visto. Pero si lográsemos tener la oportunidad de evadirnos de la primera línea y ser ascendidos a la posición de árbitros, espectadores y jueces fuera del juego de la vida, podríamos percatarnos de que el progreso tecnológico en la forma de repetitivas y cansinas «nuevas tecnologías», siempre estará sujeto al error y al engaño enmendables, pero que de igual manera, el «cada vez mejor», «lo necesario», «lo imprescindible», «lo último en tecnología», se erigen como el “siempre lo mismo” de un fascismo perpetrado por una LTI mutante y altamente contagiosa, que al igual que hoy, en otro momento también desplegó sus velas causando admiración y expectativa.

He logrado determinar que la LTI definió el rostro de una época y de un país a través de la megalomanía arquitectónica; los hombres de las SA y SS, exaltados como el «ideal a seguir»; un sistema educativo adoctrinado; los medios masivos de comunicación; la medicina; la fábrica; los campos de concentración y exterminio; las fosas comunes... Pero, de igual manera, he podido comprobar que dicho lenguaje utilizado durante el Tercer Reich, ha evolucionado y prolifera, a tal punto que nos hace desarrollar

⁸¹⁸ **Kafka, Franz.** *Obras completas.* Barcelona. Planeta Emecé. 1972.

relaciones siniestras, en las cuales los seres humanos son tratados como detritos, como deshechos susceptibles de ser almacenados en «bases de datos», es decir, las nuevas morgues estipuladas por la tecnología. He podido constatar que “el lenguaje del Cuarto Reich”, advertido por Klemperer, perpetuará la ideología del nazismo debido a que está enquistado en nuestro diario vivir y, sobre todo, es dispersado por medios tecnológicos, los Goebbels contemporáneos: “Si Napoleón hubiese contado con la colaboración de Goebbels, nadie habría tenido conocimiento de su derrota en Leipzig”, hacía alusión un chascarrillo de la época. La repetición constante de “ciertas palabras”, permite que éstas sean adoptadas de forma mecánica e inconsciente, haciendo del lenguaje su medio de propaganda más eficaz, público y ambiguo. Ergo, la LTI nunca estuvo ni ha permanecido estática, siempre se replica dando origen a nuevas cepas aún más virulentas, infecciosas y contagiosas que sus predecesoras.

Todo ello aunado a la difusión y la repetición, me ha llevado a proponer una nueva alfabetización para un nuevo analfabetismo impuesto por el fascismo de la tecnología. Un nuevo proceso que basa su pugna en el autodidactismo militante -en pro de romper con la homogeneidad entre el lenguaje hablado y el lenguaje escrito- y el exilio intelectual, en aras de mantener así la posición más estricta a lo que nos es más familiar, cercano y cotidiano, la LQI: *Lingua Quartus Imperii*, la lengua del Cuarto Reich. Posiblemente no permaneceremos en guerra civil constante durante la totalidad de nuestras vidas, con miras a ejercer control sobre la nefasta influencia de la LQI, pero ¿debemos considerar que la oposición a esta neolengua, conlleva la conciencia de resignación y derrota que asociamos con las miserias de capitulación y deshonor, o con la reverencia adulatoria hacia la nueva tiranía lingüística? ¡No! y es un ¡NO! expresado con rotundidad, puesto que no debe considerarse una causa perdida.

Aunque la alternativa se vislumbra difícil, la absoluta resignación no es la solución más adecuada, puesto que la voluntad personal y colectiva puede sostenerse. Debe ser, como asevera Adorno, “el pensamiento imperturbable” el que debe primar ante la cognición de la impotencia; es la intransigencia del pensador individual la que puede escindirlo y mantenerlo vigilante ante los embates de la LQI. Su modesta capacidad de acción o de victoria, siempre representará un gesto de desafío y templanza, una exacerbación de confianza que se escinde del conformismo que adula con oportunismo a su conquistador. En un momento de derrota, Adorno replica: “Mientras el

pensamiento no se interrumpe, cuenta con un agarre firme en el ámbito de lo posible. Su cualidad incansable, la resistencia ante la mezquina saciedad, rechaza la absurda sabiduría de la resignación”⁸¹⁹. Frente a la dificultad de contrarrestar el control que busca ejercer la neolengua, mayor debe ser el desafío. La vocación intelectual individual debe constituirse en el *locus* de la conciencia de la posibilidad de resistencia, teniendo la convicción incólume de indefinidos comienzos sin garantías: *Voluntas est potentia quia ipsa aliquid potest*. Por ende, insistir en el pensamiento de alternativas constantes, aliviará el desaliento y la angustia de la causa perdida, que al final es lo que la nueva lengua, en sus múltiples manifestaciones, ha tratado de inducir.

En los viajes que hice a diferentes campos de concentración, observé que la LTI siempre estuvo presente en la terminología de la medicina nazi. La combinación de vocablos generó una ambigüedad de tal magnitud que, en gran parte de los archivos a los que tuve acceso, la neolengua tergiversaba de manera siniestra los informes relacionados con los decesos de gran cantidad de prisioneros. Sobre los experimentos, el abanico de posibilidades lingüísticas es ilimitado. Las «historias clínicas» aducen toda una serie de «antecedentes» que, en infinidad de casos remiten a esas «vidas indignas de ser vividas» para justificar la experimentación relacionada con la resistencia a la fatiga o a determinados medicamentos. Considero que he sido muy «ambicioso» –la LTI también me ha impregnado de su efluvio-, al pretender abarcar la influencia que tuvo la LTI en la medicina practicada durante el nazismo, pero gracias a dicha avidez por conocer y comprender, pude interpretar la intencionalidad del cometido nacionalsocialista vinculado a la «pureza de raza», el «futuro étnico» o lo que significaba ser considerado «camarada de etnia».

En mi opinión, la herencia recibida del lenguaje utilizado durante el nacionalsocialismo, en campos de concentración y exterminio, en espacios como el proyecto T4 o los establecimientos instaurados para «solucionar problemas de salud» en la Alemania nazi, está más que vigente en la actualidad, debido a que este legado elimina toda referencia al ser humano, con la finalidad de obtener resultados eficaces. Es una lengua que se utiliza a diario y que se utilizó para determinar la Solución Final, para perpetrar la barbarie, lógicamente con una finalidad diferente, pero con un funcionamiento idéntico,

⁸¹⁹ Adorno, Theodor. *Mínima moralía*. *Op.Cit.* p. 168.

debido a que la medicina actual se ha convertido en una actividad técnica respaldada por una ideología de fábrica, de empresa, que propende por la rentabilidad, mas no por el bienestar del paciente. Una prueba fehaciente de tal situación, está representada en el proceso anamnético, *sacrum momentuum* que ha sido reemplazado por los parámetros dictados en un manual de comportamiento, ceñidos a «criterios de evaluación empresarial».

Nunca he sido beneficiario de subvención alguna para establecer la magnitud de influencia de la LTI. Más bien me he visto enfrentado, de forma recidivante a la LTI, cuando he solicitado alguna donación y me he encontrado con la palabra «denegación», coincidiendo con la misma palabra que le fue esgrimida a Klemperer cuando éste solicitaba «darse de baja» por enfermedad, el transporte de sus muebles al lugar asignado por la Gestapo o el pago de «al menos» parte de su jubilación. *La siniestra ambigüedad de la Glossa*, ha sido un proyecto personal que ha oscilado entre la búsqueda incesante de conocimiento y las vicisitudes generadas ante tales andanzas. Afortunadamente he contado con el apoyo de Diana, quien ha sido, entre otras funciones, traductora, correctora de estilo, editora, mecenas, patrocinadora y crítica. Su comprensión y paciencia son inconmensurables.

Pienso que todos los *intentios* consignados a lo largo de esta disertación, instan a ejercer actos de resistencia en contra de esta nueva LQI que impone relaciones formateadas, convirtiéndonos en rehenes. Las nuevas cepas a las que hago mención se regeneran constantemente, se reencarnan bajo nuevas formas de fascismo o de totalitarismo híbrido. Pero no sólo al interior de la empresa se presenta esta maldición del lenguaje - puesto que el mundo funciona como empresa, como campo de concentración-, sino también es el resultado de las actividades de sociedades industriales que han tenido como modelo formas inhumanas de tratar lo humano. La repercusión plasmada en el enquistamiento de la LTI -que ha mutado a LQI-, genera relaciones malditas incentivadas por el modelo de fábrica en el que se ha convertido el cerebro de las personas, obligándolas a mutar, a mutar por la tecnología, a mutar por los sentimientos, a mutar porque se requiere, porque se demanda, en aras de poder estar contenido en selecciones, en secciones que dictan parámetros de cómo pensar, de cómo amar, de cómo actuar o de cómo ser físicamente: un imperio del vacío que otorga prioridad a la estupidez humana.

La vigilia de la razón ante la influencia de la LTI, podría considerarse una causa perdida, pero en el caso de Victor Klemperer, el optimismo de la voluntad primó en los momentos más aciagos. Para este filólogo la “causa” tuvo la significación de algo más que individual, se erigió como un proyecto que lo llevó a límites insospechados, incluso en ocasiones a soportar la ociosidad de su inteligencia y la inercia de su corazón. Después de haber estado inmerso en las entrañas de la Primera Guerra Mundial, su voluntariado le aportó la experiencia de todo aquel espíritu asolado que regresa del frente, con la convicción de aprovechar el nuevo comienzo. Su devoción a la enseñanza lo llevó a compartir su conocimiento sobre las letras en la Escuela Superior Técnica de Dresde, de donde fue expulsado en 1935 debido a sus vínculos con la «raza maldita». Sin poder acceder al material bibliográfico debido a la disposición *in judaeos*, que prohibía el préstamo de libros a judíos, dio inicio a lo que muchos podrían considerar una causa perdida, pero Klemperer “no aportó su firma”, no atemperó su pensamiento autónomo, su intransigencia de pensador individual no le permitió capitular. En medio de la desesperanza generada por el nazismo, escribió su *Curriculum Vitae*, sus *Diarios* e infinidad de líneas, al tiempo que era sometido a trabajar como obrero de fábrica, por motivos generados mediante la lengua maldita que disponía todo y de todos. Aunque considerado un extraño en su propia tierra, su tensión intelectual le mantuvo en constante vigilia de la razón. Adorno hace mención, de forma admirable, a esta cualidad como imperativo moral:

El escritor se organiza en su texto como lo hace en su propia casa. [...] Quien ya no tiene ninguna patria, halla en el escribir su lugar de residencia. [...] La obligación de resistir a la compasión de sí mismo incluye la exigencia técnica de hacer frente con extrema alerta al relajamiento de la tensión intelectual y de eliminar todo cuanto tienda a fijarse como una costra en el trabajo, todo cuanto discurre en el vacío y en todo lo que quizá en un estadio anterior se desarrollaba, creándola, en la cálida atmósfera de una charla, pero que ahora queda atrás como algo mustio e insípido. Al final el escritor no podrá ya ni habitar en sus escritos⁸²⁰

La necesidad de corregir y rehacer los textos, hace del *intentio* klempereriano un invaluable tesoro que lo convierte en algo inhabitable. La posibilidad de perseguir la estela dejada por el filólogo, me ha permitido dilucidar lo *sinister* y *ambiguus* de una lengua que tiene consecuencias en el mundo real, sobre todo tener la convicción de que su influencia es ilimitada, aunque no quede mundo para aplicar las premisas que

⁸²⁰ Adorno, Theodor. *Mínima Moralia*. *Op.Cit.* pp. 85-86.

planteo. Este lenguaje colateral ocasiona graves daños en el discernimiento, contribuyendo a su tergiversación y a la posterior instrumentalización del sentido. La vigilia de la razón y el autodidactismo militante implican un trabajo intelectual, localizado en el mundo, en su mundanidad. El conocimiento que potencia la libertad, no se limita a considerar ámbitos acrisolados o crípticos, como para excluir a todo lo que no se asemeje a una audiencia con idearios afines. La intencionalidad de mis líneas siempre ha propugnado por estar escindida de un discurso con aspiraciones dogmáticas o, de un argot tecnológico, específicamente diseñado para mantener al margen, a todos aquellos que no conformen un pequeño conglomerado que se estrena en el noviciado cognitivo. Ergo, ante la contingencia de ser objeto de múltiples interpretaciones:

No se quiere siempre ser comprendido cuando se escribe; a veces se desea no ser comprendido. Y no hace desmerecer a un libro el que haya alguno a quien parezca incomprensible; quizá entre las intenciones del autor figuró la de no ser comprendido por alguien. Todo ingenio distinguido y dotado de gustos distinguidos elige sus oyentes cuando quiere comunicarse, y al elegirlos se guarda de los demás. Las reglas sutiles del estilo tienen ahí su origen: alejan, crean distancias, prohíben la entrada, o sea la comprensión, al par que abren los oídos de aquellos con quien tenemos parentesco⁸²¹

Incluso para quienes posean este vínculo agnado, o sean legos en la ambigüedad de la LTI, persista la inquietud generada por la neolengua en aras de rechazar las lisonjas que ésta loa. En la obra maestra de Adorno, *Mínima moralía*, que lleva por subtítulo *Reflexionen aus dem beschädigten Leben (Reflexiones desde la vida dañada)*, el intelectual alemán afirma que la vida, al igual que el lenguaje, está constreñida en formas preconcebidas, en «hogares» prefabricados donde la lengua es una jerga. Si se logra escindir la homogeneidad del lenguaje hablado con el lenguaje escrito, podremos, por principio moral, como asevera Adorno, convertir la escritura en el único hogar, o como él mismo lo expresa con ironía: “Es un principio moral no hacer de uno mismo su propia casa”. Ergo, mantener al margen a la LQI es más que acertado; continúa Adorno: “la casa ha pasado; las destrucciones de las ciudades europeas, al igual que los campos de concentración y de trabajo, continúan como meros ejecutores de lo que hace tiempo decidió hacer con las casas el desarrollo inmanente de la técnica. Éstas están para ser desechadas como viejas latas de conserva”. Vigilar el lenguaje; el hogar de la escritura; la búsqueda incesante por comprender, *perpetuum mobile*; todo ello es preferible antes que el sueño de la autocomplacencia y la irrevocabilidad de la muerte.

⁸²¹ Nietzsche, Friedrich. *The Gay Science*. *Op.Cit.* p. 343.

EPÍLOGO

Andanzas en la desmesura

Al interior del ghetto, la vida transcurría como si la extinción del tiempo hubiese sido una de tantas restricciones impuestas por el régimen. Me horrorizaba pensar que en cualquier momento la Gestapo llamaría a la puerta y todo habría acabado para mí: Los manuscritos han sido la razón por la que me he mantenido latente en esta persistencia, ante las absurdas andanzas en la desmesura onírica de un petimetre con ínfulas de redentor; algo similar a esa revolución de los petimetres de Camus, en donde el sinsentido desemboca en la incertidumbre.

Stein y Bettelheim llegaron después de que había tomado algo parecido a un café; no sé por qué últimamente me debatía entre la paranoia por una posible detención y el insomnio de las últimas noches, el cual subsanaba con la ávida lectura de los últimos libros que me había heredado Finkelstein, antes de su detención y desaparición. A propósito de ello, Stein relató haber escuchado ciertos comentarios por parte de un miembro de la Gestapo, relacionados con el traslado de Finkelstein a un campo de concentración, lo cual obedecía a una denuncia por posesión de publicaciones proscritas por el régimen, además de haber cometido una falta bastante grave representada por la tenencia de dos latas de leche condensada en su despensa.

Bettelheim permanecía impávido al igual que yo, al escuchar las palabras de Stein, quien con voz entrecortada añadía:

-Siempre es lo mismo, detención, campo de concentración y luego un parte a la comunidad judía que reza: «abatido durante un intento de evasión».

-Eso ya lo había escuchado antes, replicó Bettelheim, incluso la mayoría de los partes médicos determinan que la causa del deceso es un «fallo cardíaco».

El miedo, ese miedo elemental a la muerte me produjo escalofríos. Pensar que mis letras podrían costarme lo que me queda de libertad, me atemoriza infinitamente, *cras nihi*; Polifemo nos acecha siempre; sin duda estoy incluido en esa poesía satírica de los diez pequeños maldicientes. Cuando salgo a la calle para abastecerme de las patatas que puedo adquirir sólo con los cupones que llevan impresa la **J**, hago lo posible por no cruzarme en el camino con las HJ, porque entonces tendría que saludar a la bandera maldita, a ese perverso blasón que representa la desgracia. Casi siempre tengo que aguantar la burla de los chicos, que al ver mi estrella, me escupen, se burlan o me insultan. Pero es difícil eludir todo este maremagnum de ignominia, aún más cuando la disposición indica que si de tu casa al trabajo o a cualquier otro sitio existen menos de siete kilómetros, el transporte está completamente prohibido: *camino con botas, con botas sin suelas...*

El asunto de la Bürgerbrau ha provocado toda clase de injusticias; la brutalidad de las SS es abominable. Su coprolalia es habitual y junto con la paranoia generada por el atentado, emerge más carnívora, más depredadora; el filosemitismo es perseguido sin tregua alguna; las inspecciones sorpresa son habituales. Muchas de las personas que he conocido en este «reasantamiento», se han «suicidado» por tener en su haber un mendrugo de «pan adicional», alimentos que sólo son para arios o incluso un pajarillo de mascota.

El pasado fin de semana hablaba con Zimmermann, un médico judío y le decía: Herbert, estamos como en un lazareto, enfermos de cólera, y sin esperanza. Él tan sólo se reía, y asentía con la cabeza. Sus padres habían sido «trasladados» y eso no le dejaba vivir en paz. Con nosotros estaba la señora Blöecker, una mujer con una apariencia nada judía, su exoftalmia hacía creer que lo veía todo, su pelo gris siempre arreglado que hacía pensar en el tiempo dedicado a tal empresa. De origen judío, antes diputada socialdemócrata en el parlamento regional y su esposo ario consagrado a la composición musical.

La señora Blöecker insistía de forma recalcitrante sobre las bondades de creer en un Dios, que pese a la adversidad que vivíamos, era infinitamente bueno y generoso con sus hijos.

-Me parece absurdo pensar que Dios no se percata de nuestro sufrimiento. Pronto veremos la magnitud de su bondad cuando acabe todo esto. Decía con tono firme y severo.

-No se puede eliminar el mal ni el sufrimiento mediante la voluntad y el amor, le espeté. Pero ni se inmutó, siguió con su discurso adoctrinativo y preferí no entrar en debates.

Antes de despedirnos, la señora Blöecker se acercó y me dijo:

-Debo aferrarme a la idea de que el sufrimiento de mi esposo, pertenece al reino de lo irreal. Su sufrimiento me ha hecho tratar de evadirme de esta realidad tan agobiante. Un enfisema pulmonar lo está consumiendo. Sólo yo, y ahora usted, lo sabemos. No he querido decirle nada porque no viviría igual si lo supiese, ya suficiente tiene con la imposibilidad de tocar y componer, todo ello aunado a la muerte de nuestro único hijo en Sachsenhausen.

-Siento haber hablado sin conocimiento de causa, he sido muy imprudente. Por favor, acepte mis disculpas.

-No hay por qué, pero le pido que piense que los *hassidim* poseen la visión exacta del mundo. Y diciendo esto, atravesó el umbral de la puerta, moviendo su mano por encima del hombro.

El señor Blöecker de setenta y siete años de edad, moría lenta y dolorosamente; ¿habrá pensado en algún momento su esposa en acelerar su muerte? ¿O era cuestión de conciencia el no disponer de la vida de su esposo? ¿O era mejor mantenerlo con vida para beneficio propio, sin importar la tortura de saber que éste sufría a cada instante? Pese a todo ello, el lastre emocional sobrevenía siempre que ella pensase en el deceso de su esposo, pues tendría que llevar la estrella, quedando a merced del mismo infierno que vivíamos nosotros en aquel ghetto.

Es una pequeña muestra de las diversas situaciones a las que me he visto enfrentado. Posiblemente los *hassidim* afrontarían un dilema mayúsculo en este caso, o quizás prevaricarían. El *dies ater* siempre estuvo presente en mí, su omnipresencia llenaba mis

días, todo ello aunado a la propaganda, la «propaganda del cuchicheo» que, indudablemente, tendía a fomentar la mala conciencia y traía a la memoria las penas de reclusión mayor para «quienes escuchan radio extranjera» *sic crescit fama*; todo aquello llevaba siempre la carga semántica de la imposición y la represalia: la lengua de los rufianes. Me pregunto muchas veces, lo que haré cuando haya caído Hitler. ¿Por dónde empezaré? Tanto tiempo ya no tendré. ¿Me alcanzará la vida para hacer todo lo que he construido en mi cabeza? ¿O será que estoy limitando mis alcances desde hace algunos años, mediante estrategias maquinadas con soldados de papel? Tengo miedo cuando llegue el momento de ordenarles que carguen para la batalla. Quizás la prosopagnosia generada a lo largo de estos años de resistencia, me impida reconocer a mis huestes de origami. Peor será no poderlos ver en combate.

Con todo esto de la «limpieza de sangre» o el «judaísmo internacional», la realidad se ha hecho converger hacia una fe que se traduce en zoología, imbricada en el negocio de otorgar pureza a una raza. Hace unas semanas anunciaron el aumento de la ración de carne y de pan, porque, según Göring, el pueblo alemán no debe pasar hambre, lo cual implica que los judíos podemos escudriñar entre lo que desdeña el ario para poder alimentarnos.

En estos días he tenido muy presente a Finkelstein, sobre todo lo que acaeció el día de su arresto. Cuando éste iba al depósito de basura de su casa, es decir, sin salir a la calle, fue detenido por la Gestapo por «no llevar la estrella». Fue apaleado hasta que se derrumbó. Sangraba copiosamente. Le instaron a que firmase que se había herido al caer. Él se negó, tras lo cual fue «trasladado» a un campo de concentración, donde días más tarde «falleció».

El terror que causa esta barbarie se incrusta en el alma de una forma implacable. Ayer escuché en la radio la alocución de Hitler, en la que la palabra «pueblo» fue combinada con «crisis», «raza», «infrahumanos» e «insectos», otorgándole a su discurso un toque de virulencia y procacidad sin límite. Seguidamente Goebbels tomó el testigo; mediante un berrear constante pulía el vocabulario nazi «mirándole la boca al pueblo». La masa disfruta con estas peroratas y confía ciegamente en su «doctor».

Mientras escuchaba vociferar al predicador Goebbels, alguien se acercó a mí y me extendió su mano; el brazalete y la cruz gamada refulgían en su indumentaria.

-Me recuerda usted, profesor?

-Spiegel, es usted? No lo hubiera reconocido, sobre todo con ese uniforme, le contesté a la vez que le daba un golpecito en el hombro.

Dieter Spiegel había sido un alumno particularmente brillante en mi cátedra de glosemática. Incluso se había negado a pertenecer a las HJ.

-Profesor, viene usted a menudo a escuchar al Führer y al Doctor?

-Cada vez que tengo oportunidad, le respondí, intuyendo que el nazismo ya contaba con un nuevo adepto.

-Profesor, cuánto me alegra que preste atención a los grandes cambios que le ocurren a nuestro amado *Volk*!

En un instante vinieron a mi mente imágenes del pequeño Dieter, jugando con su camioncito de madera, junto a la bombonería del señor Gutermann. Recuerdo una ocasión en la que su insistencia por permanecer en la calle, llevó a su madre a que lo amenazase con el Robacarbones. Dieter la miró aterrado y corrió hacia mí buscando ayuda. Todos esos cuentos surgidos de la imagen y la palabra, nacieron con el Tercer Reich, haciendo que el *Feind hört mit* se metiera en la vida de un pueblo.

Una palmada en el hombro me hizo volver a la realidad.

-Profesor, el futuro está en nuestro Führer, Él nos ha conducido de vuelta a casa!

-¿Cómo es posible que hayas cambiado tanto Dieter? Le pregunté inquisitivamente.

-Profesor, entréguese al sentimiento, tenga usted siempre presente la grandeza del Führer.

-Dónde quedaron todos los pensadores que alguna vez leímos juntos?

-Profesor, esas cosas vienen del intelecto y su pregunta oculta la amargura por cosas que no son esenciales.

-Dieter, y ¿de dónde saca usted esa certidumbre?

-Pues de la fe, profesor. Cuando nuestro Führer se dirige contra los ... -evitó así mencionar la palabra «judíos», pero prosiguió-...contra la elucubración ofuscadora, todo adquiere sentido.

Anticipé el desenlace de la plática y me despedí deseándole suerte, esperando que no fuera a «caer creyendo firmemente en su Führer».

Algún tiempo más tarde volví a encontrarme con Dieter, en una época donde la megalomanía del Führer había fenecido bajo los escombros de su propia ignominia. Nos saludamos.

-Cómo está Spiegel?

-Mal profesor, la salud y el dinero, usted ya se puede imaginar...

-Pero, no tiene usted nada de qué arrepentirse, no ha cometido crímenes.

-Está bien profesor, pero todo esto ha cambiado drásticamente. Yo creía en Él, profesor. Estaba seguro que con su ayuda todo cambiaría y este país florecería.

-Spiegel, no es posible que siga creyendo con todo lo que ha sucedido.

-Tras un silencio prolongado, donde sus ojos estuvieron siempre fijos en la nada, me dijo con voz queda:

-Profesor, a pesar de todo, en Él sigo creyendo.

Nunca más lo volví a ver. Muchos de mis alumnos fueron adoctrinados o se exiliaron durante el régimen. Otros tantos optaron por dejarse llevar por la «corriente del movimiento», «la ducha escocesa», «la maldición del superlativo» o el mismo «*Kohlenklau*». De todos modos, el mal ya había sido inoculado, algo así como cuando se infecta un miembro y posteriormente se observa cómo éste se gangrena.

Se llegaron a tener ideas sobre Hitler que llegaron a flotar por encima del nivel ordinario de la gente, fue algo grotesco, porque muchos llegaron a creérselo! Siento que lo peor ha sido la «uniformización» de los amigos bajo esa maldita presión del terror. ¡Se abrió el abismo! y las palabras, esas palabras empezaron a ser apiladas como los cadáveres de todo este averno.

ANEXO 1: Juramento Hipocrático

Juro por Apolo, médico, por Esculapio, Higías y Panacea y pongo por testigos a todos los dioses y diosas, de que he de observar el siguiente juramento, que me obligo a cumplir en cuanto ofrezco, poniendo en tal empeño todas mis fuerzas y mi inteligencia.

Tributaré a mi maestro de Medicina el mismo respeto que a los autores de mis días, partiré con ellos mi fortuna y los socorreré si lo necesitaren; trataré a sus hijos como a mis hermanos y si quieren aprender la ciencia, se la enseñaré desinteresadamente y sin ningún género de recompensa.

Instruiré con preceptos, lecciones orales y demás modos de enseñanza a mis hijos, a los de mi maestro y a los discípulos que se me unan bajo el convenio y juramento que determine la ley médica, y a nadie más.

Estableceré el régimen de los enfermos de la manera que les sea más provechosa según mis facultades y a mi entender, evitando todo mal y toda injusticia.

No accederé a pretensiones que busquen la administración de venenos, ni sugeriré a nadie cosa semejante; me abstendré de aplicar a las mujeres pesarios abortivos.

Pasaré mi vida y ejerceré mi profesión con inocencia y pureza. No ejecutaré la talla, dejando tal operación a los que se dedican a practicarla.

En cualquier casa donde entre, no llevaré otro objetivo que el bien de los enfermos; me libraré de cometer voluntariamente faltas injuriosas o acciones corruptoras y evitaré sobre todo la seducción de mujeres u hombres, libres o esclavos.

Guardaré secreto sobre lo que oiga y vea en la sociedad por razón de mi ejercicio y que no sea indispensable divulgar, sea o no del dominio de mi profesión, considerando como un deber el ser discreto en tales casos.

Si observo con fidelidad este juramento, séame concedido gozar felizmente mi vida y mi profesión, honrado siempre entre los hombres; si lo quebranto y soy perjuro, caiga sobre mí la suerte contraria.

ANEXO 2: Código de Nuremberg y experimentos médicos permisibles

1. Es absolutamente esencial el consentimiento voluntario del sujeto humano.
2. El experimento debe ser tal que dé resultados provechosos para el beneficio de la sociedad, no sea obtenible por otros métodos o medios de estudio, y no debe ser de naturaleza aleatoria o innecesaria.
3. El experimento se debe proyectar y basar en los resultados de la experimentación animal y en un conocimiento de la historia natural de la enfermedad o de otro problema bajo estudio, de tal forma que los resultados previos justificarán la realización del experimento.
4. El experimento debe ser realizado de tal forma que se evite todo sufrimiento físico y mental innecesario y todo daño.
5. No debe realizarse ningún experimento cuando exista una razón *a priori* que lleve a creer que pueda sobrevenir muerte o daño que lleve a una incapacitación; excepto, quizás, en aquellos experimentos en que los médicos experimentales sirven también como sujetos.
6. El grado de riesgo que se debe correr no debe exceder nunca el determinado por la importancia humanitaria del problema que se debe resolver con el experimento.
7. Se deben realizar preparativos adecuados y proveer instalaciones equipadas para proteger al sujeto de experimentación contra cualquier posibilidad, aunque sea remota, de daño, incapacitación o muerte.

8. Solo personas científicamente cualificadas deben realizar el experimento. Debe exigirse a través de todas las etapas del experimento el mayor grado de pericia y cuidado en aquellos que realizan o están implicados en el experimento.
9. Durante el curso del experimento el sujeto humano debe tener la libertad de interrumpirlo si ha alcanzado un estado físico o mental en que la continuación del experimento le parezca imposible.
10. Durante el curso del experimento el científico responsable debe estar preparado para terminarlo en cualquier fase, si tiene una razón para creer con toda probabilidad, en el ejercicio de la buena fe, habilidad técnica y juicio cuidadoso, que la continuación del experimento tendrá probablemente como resultado daño, discapacidad o muerte del sujeto de experimentación.

Extractado de *Trials of War Criminals before the Nuremberg Military Tribunals under Control Council Law*. Nº 10. Nuremberg, October 1946 – April 1949. Washington, D.C.

- El Código de Nuremberg tiene como base las Directrices sobre Nuevas Terapias y Experimentación Humana de 1931. –**United States Holocaust Memorial Museum**–

ANEXO 3: Conclusions after 30 years of research by revisionist authors

1. *The Hitler “gas chambers” never existed.*
2. *The “genocide” (or “attempted genocide”) of the Jews never took place. In other words: Hitler never gave an order –nor permission- that anyone should be killed because of his race or religion.*
3. *The alleged “gas chambers” and the alleged “genocide” are one and the same lie.*
4. *This lie, which is largely of Zionist origin, has made an enormous political and financial fraud possible, whose principal beneficiary is the State of Israel.*
5. *The principal victims of this fraud are the German people (but not the German rulers) and the entire Palestinian people.*
6. *The enormous power of the official information services has, thus far, had the effect of ensuring the success of the lie and of censoring the freedom of expression of those who have denounced the lie.*
7. *The participants in this lie know that its days are numbered. They distort the purpose and nature of the Revisionist research. They label as “resurgence of Nazism” or as “falsification of history” what is only a thoughtful and justified concern for historical truth.*

*Achbar, Mark (Ed.). Manufacturing Consent. Noam Chomsky and the Media.
The companion book to the award-winning film by Peter Wintonick and Mark Achbar.
A primer in intellectual self-defense. Montréal: Black Rose Books, reprinted 1995.
From Robert Faurisson’s conclusions about the “gas chambers”. Page 177.*

ANEXO 4: “Strange connections”

Everyone knows Noam Chomsky of the Massachusetts Institute of Technology for his linguistics and his left-wing politics. But the fact that he also maintains important connections with the neo-Nazi movement of our time –that he is, in a certain sense, the most important patron of that movement- is well known only in France. Much like a bigamist who must constantly strain to keep one of his families secret from the other, Chomsky must try to keep his liberal and left-wing American public ignorant of his other, his neo-Nazi following.

Chomsky has said that this contact with the neo-Nazis is strictly limited to a defense of their freedom of speech. He has said that he disagrees with the most important neo-Nazi article of faith, viz. that the Holocaust never happened. But such denials have not prevented him from prolonged and varied political collaboration with the neo-Nazi movement, from agreement with it on other key points, nor –and this has proven essential for the neo-Nazis especially in France- from using his scholarly reputation to promote and publicize the neo-Nazi groups.

*From The Hidden Alliances of Noam Chomsky, by Werner Cohn.
A 40-page pamphlet distributed by American for a Safe Israel. 1988.*

ANEXO 5: Confrontation and civil liberties

As Chomsky consistently denied acceptance or support of Faurisson's views, any credence to those views given by Chomsky is arguably assignable to those who insisted on misrepresenting Chomsky's position and falsely making him a Faurisson supporter, and who therefore chose to give Faurisson more credibility in order to attack Chomsky. Chomsky also pointed out that Holocaust Revisionist Arthur Butz, who teaches at Northwestern University, received minimal publicity and has had no influence because he has been largely ignored, his civil liberties not attacked, and his crank ideas not made a cause célèbre by those who find his views abhorrent.

In an article "The Judgment of History", in the New Statesman, July 17, 1981, Gitta Serenyi stated that "In April, I suggested that we might confront Arthur Butz, who also argues that the Holocaust was a 'hoax'. Academic opinion was that to do so would only lend 'respectability' to a propagandist whom no one could take seriously.

The Faurisson case suggests that this judgment was not wholly correct". Serenyi's reasoning is incomprehensible. Faurisson received great publicity only when "confronted". Butz would presumably get the same benefits if similarly attacked. Faurisson never obtained "respectability" for his findings, but only as a civil liberties victim, again as a consequence of the confrontation.

From "Pol Pot, Faurisson, and the Process of Derogation", by Edward S. Herman, in "Noam Chomsky: Critical Assessment's" edited by Carlos P. Otero, Routledge. 1993.

ANEXO 6: “Education is a system of imposed ignorance”

Student

*My question involves perception and the perpetuation of what you have been talking about. Given the current educational status in the United States, i.e., the **National Geographic** survey that showed that an amazing number of Americans are uneducated about basic facts about geography, etc. I mean, isn't it understandable, not that I'm in agreement with it, but isn't it understandable that many of these perceptions about the ignorant masses just keep on going on and on?*

Chomsky

When I was quoting these remarks about the stupid and ignorant masses, I hope you didn't take that to mean that, that is what I believe. I was describing the position of elites. And they want the masses to be ignorant and stupid. Now, the fact of the matter is that on significant issues there is no evidence that the ordinary, general population is more stupid and ignorant than the educated elites. In fact I think that there are plenty of important issues in which the opposite is true.

For example, if you went to the Harvard Faculty Club you'd be more likely to get the right answer to, oh, you know, “what's the latitude of the capital of Honduras?” than if you went to the people who sent in money for hurricane relief to the Jesuit Center. On the other hand, if you want to know about understanding of the world, you would get a much better reaction from the people who sent money for hurricane relief into the Jesuit Center because they know what is important. They understand. They may not know the latitude of Tegucigalpa, or even the name of it. But they understand basically what's going on in Central America. And in the Harvard Faculty Club they understand very little about that because they are much too indoctrinated.

I mentioned that the population got out of control during the Vietnam War. Well, there is a test of that. There is a very good test. As I say, this is a very heavily polled society. We know a lot about what people think. By 1969 or 1970, and continuing until today, to the most recent polls that I've seen, an overwhelming majority of the population, say

somewhere around seventy percent when asked about the Vietnam War, when given a set of options, they say it was fundamentally wrong and immoral, not a mistake.

Whereas if you go to opinion leaders –what they call opinion leaders- the numbers are much lower. And if you go to articulate intellectuals the number is virtually zero. At the peak of the opposition to the war, they thought it was a mistake.

Well, that shows a much deeper understanding of reality on the part of the ignorant masses than on the part of the educated elites.

Student

But aren't you again referring to a very specific population? I mean a population of college students, activists?

Chomsky

No, no. I'm talking about the whole population of the United States. I'm giving you some figures about the whole population of the United States.

Student

Well, it's not a sentiment that I agree with, but I think that perception-

Chomsky

Fine, well, OK, well now I think we have to ask then "what is the right attitude? Is the right attitude toward the American invasion of South Vietnam that it was a mistake and we should do it better next time? Or is the right attitude towards an attack on another country where we leave three countries in ruin and kill off several million people and so on, is the right attitude "It's fundamentally wrong and immoral, not a mistake? Here we might differ. I happen to agree with the overwhelming majority of the American people on that. And I think that the elites can't understand it because it's not in their interest to understand it. Because on issue after issue, you see, if you judge ignorance by ability to answer a SAT test, you get one answer. If you judge ignorance by ability to understand the world, you get a very different answer.

If you're a scientist you'll know that the same is true with the outer reaches of science. You want to find out which scientist understands physics. If you give them a test and ask them how many facts they can remember, you're going to get the clerks but you're

not going to get the people who understand physics. People who understand physics understand the way it works. If they want to bother with the details they'll look them up in a handbook.

Pretty much the same is true about understanding the world. Education is a system of imposed ignorance. It is a system of indoctrination. It is a system which drives out of you a lot of the capacity to understand things. And many people who are farther away from the system of indoctrination, I think, have a far better perception of many things. That's not a plea for ignorance. I'd like to see people know...where Tegucigalpa is. That would be very helpful. On the other hand, there are many perceptions about the world, which I think are more available to those who are freer from the indoctrination system.

*From a question-and-answer session after a "Necessary Illusions"
talk at the University of Wyoming in Laramie.*

ANEXO 7: “Knowledge and Language”: The Chomsky-Bolkestein debate

Chomsky

Well, this evening’s program is scheduled as a debate, which puzzled me all the way through –there are some problems. One problem is that no proposition has been set forth. As I understand debate, people are supposed to advocate something and oppose something. Rather more sensibly, a topic has been proposed for discussion. The topic is the manufacture of consent.

Frits Bolkestein

It’s somewhat unusual for a member of the government to debate with a professor in public. It hasn’t happened in Holland before. I don’t think it’s often happened elsewhere.

Moderator

Mr. Bolkestein, the floor is yours.

Bolkestein

Now, we all know that the theory can never be established merely by examples. It can only be established by showing some internal inherent logic.

Professor Chomsky has not done so.

Moderator

Professor Chomsky.

Chomsky

*He’s quite right when he says that you can’t just pick examples, you have to do them in a rational way. That’s why we **compared** examples.*

Bolkestein

The truth is that things are not as simple as Professor Chomsky maintains.

Another of Professor Chomsky’s case studies concerns the treatment that Cambodia has received in the Western press. Here he goes badly off the rails.

Chomsky

We didn’t discuss Cambodia. We compared Cambodia with East Timor. Two very closely paired examples. And we gave approximately three hundred pages of detail

covering this in *The Political Economy of Human Rights*, including a reference to every article that we could discover about Cambodia.

Bolkestein

Many Western intellectuals do not like to face the facts and balk at the conclusions that any untutored person would draw.

Chomsky

You know, many people are very irritated by the fact that we exposed the extraordinary deceit over Cambodia and paired it with the simultaneous suppression of the U.S. – supported, ongoing atrocities in Timor. People don't like that. For one thing we were challenging the right to lie in defense of the State, for another thing, we were exposing the apologetics and support for actual, ongoing atrocities. That doesn't make you popular.

Bolkestein

Where did he learn about the atrocities in East Timor or in Central America if not in the same free press, which he so derides?

Chomsky

You can find out where I learned about them by looking at my footnotes. I learned about them from human rights reports, from church reports, from refugee studies and extensively from the Australian press. There was nothing from the American press because there was silence.

Bolkestein

*Chairman, this is an attempt at intellectual intimidation. These are the ways of the bully. Professor Chomsky uses the oldest debating trick on record. He erects a man of straw and proceeds to hack away at him. Professor Chomsky call this the manufacture of consent, I call it the creation of consensus. In Holland we call it **Grondslag**, which means foundation. Professor Chomsky thinks it is deceitful, but it is not. In a representative democracy it means winning people for one's point of view. But I do not think that Professor Chomsky believes in representative democracy, I think he believes in direct democracy. With Rosa Luxemburg, he longs for the creative, spontaneous, self-correcting force of mass action that is the vision of the anarchist. It is also a boy's dream.*

Chomsky

Those who believe in democracy and freedom have a serious task ahead of them. What they should be doing, in my view, is dedicating their efforts to helping the despised

common people to struggle for their rights and to realize the democratic goals that constantly surface throughout history. They should be serving not power and privilege, but rather their victims. Freedom and democracy are by now not merely values to be treasured. They are quite possibly the prerequisite to survival.

Bolkestein

It's a conspiracy theory pure and simple. It is not borne out by the facts.

Ah –Mr. Chairman-

Chairman

Yes?

Bolkestein

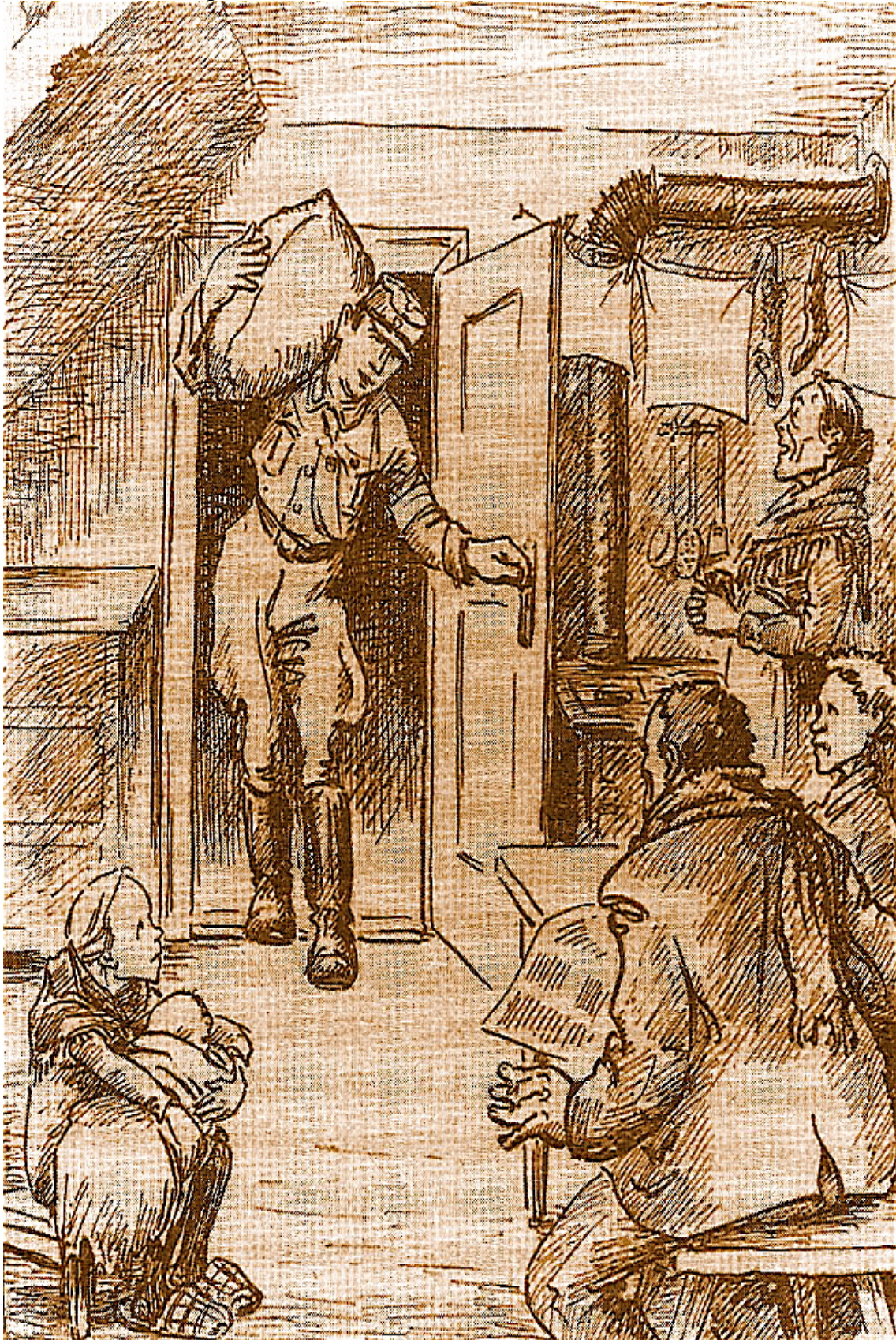
I have to go to Amsterdam, if you'll excuse me –I'm leaving.

Chairman

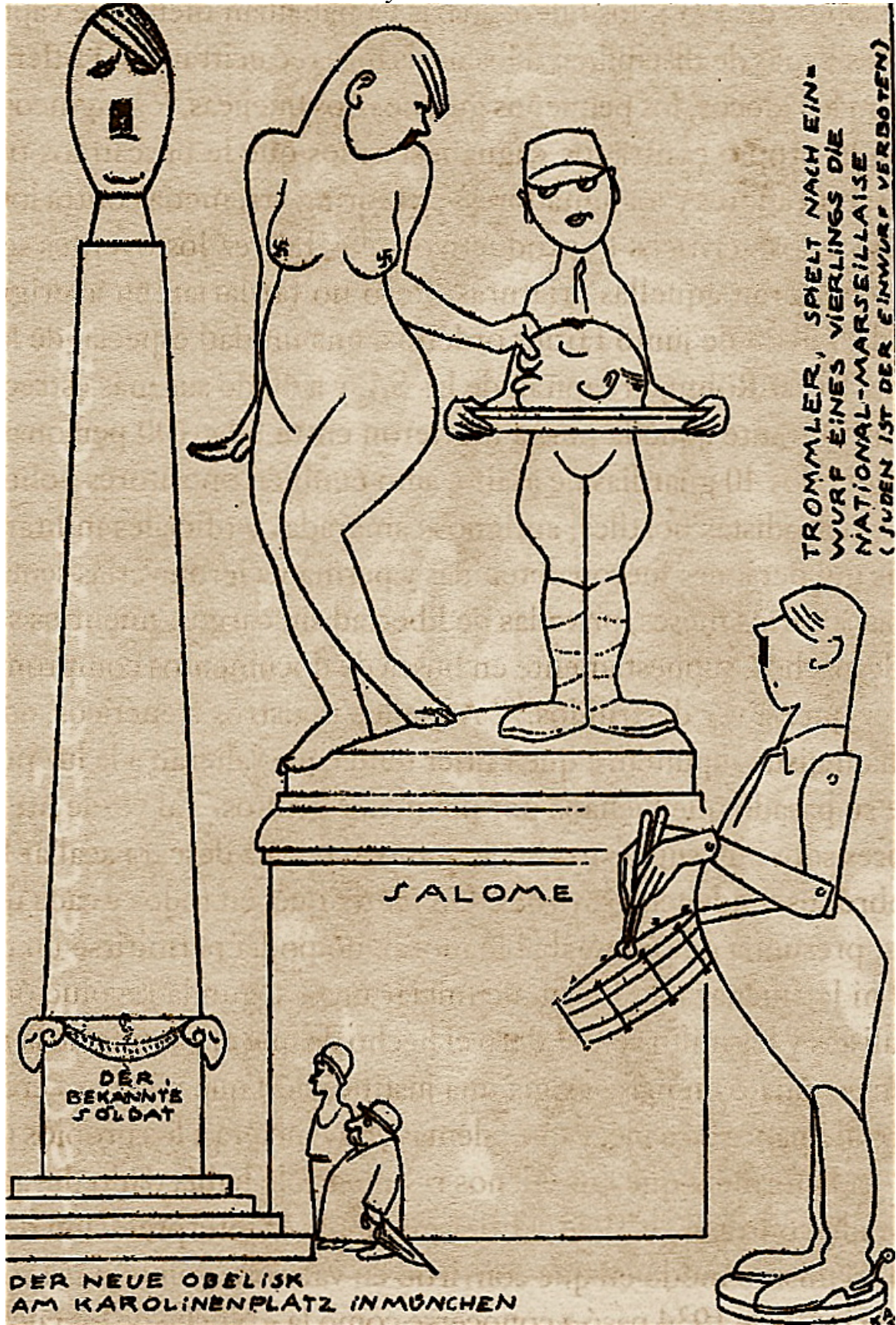
One thing is sure: that consent has not been manufactured tonight.

The “debate” was sponsored by NRC Handelsblad (Groningen, Holland), a “quality, left of center paper” in which Frits Bolkestein had written a full-page attack on Chomsky in the form of a book review. Chomsky’s response was published and Bolkestein’s rebuttal was printed, as was Chomsky’s response to that. When Chomsky was in town for a conference of philosophers-entitled “Knowledge and Language”, sponsored by the International Philosophers Project, the newspaper organized a “debate”. Whatever it was, it lasted over two hours, with an odd and restricted format including sections “with interruptions” and sections “without interruptions”. At times, the participants lost track of their assigned roles and had to be reminded whether they were speaking or interrupting.

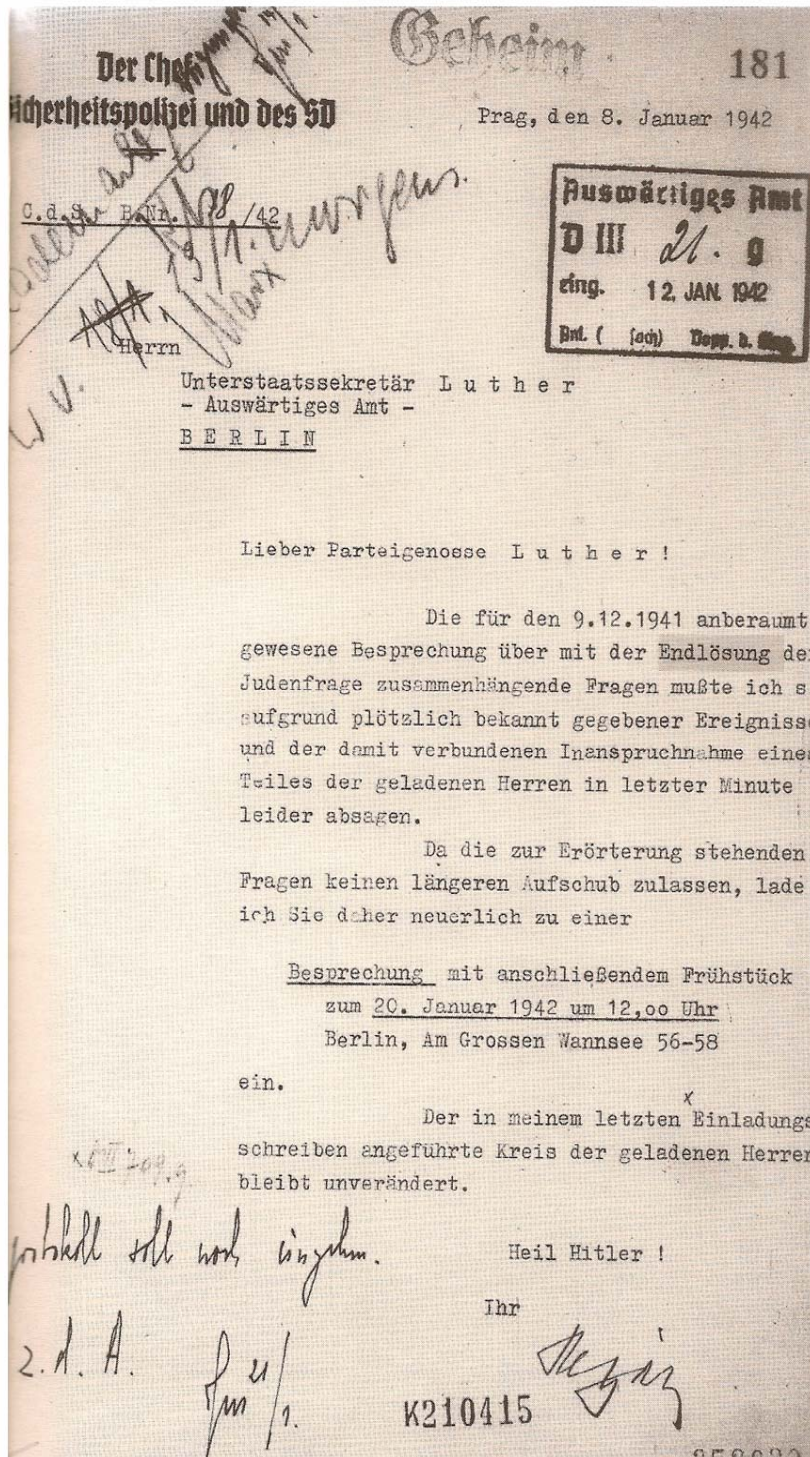
GRÁFICA 1: "Campaña de Invierno"



GRÁFICA 2: "Estatua al soldado muy conocido"



GRÁFICA 3: «Endlösung»



GRÁFICA 4: *Proxemia y manipulación lingüística*



**Kohlenklau
geht um!**



**Er klaut das Gas und stiehlt das Licht,
raubt Strom und Kohle. Duldet's nicht!**

Fasst ihn!

LAND
WIRTSCHAFT
MANN

GRÁFICA 6: «Feind hört mit»



GRÁFICA 7: Tabla racial



BIBLIOGRAFÍA

Achbar, Mark (ed.) *Manufacturing Consent. Noam Chomsky and the Media.* The companion book to the award-winning film by Peter Wintonick and Mark Achbar. A primer in intellectual self-defense. Montréal: Black Rose Books reprinted 1995. From an interview with David Barsamian, *Language and Politics.*

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. “Elements of Antisemitism”, en **Back, L. y Solomos, J.** *Theories of Race and Racism.* Routledge. New York. 2000.

Adorno, Theodor. *Dialéctica Negativa.* Madrid. Taurus. 1992.

Adorno, Theodor. *Mínima Moralia.* Madrid. Taurus. 1987.

Adorno, Theodor. *Negative Dialectics.* London. Routledge. 1973.

Adorno, Theodor. *Prisms.* Cambridge, Massachussets. MIT Press. 1988.

Agamben, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida.* Valencia. Pre-Textos. 1998.

Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz: El archivo y el testigo.* Valencia. Pre-Textos. 2000.

Agamben, Giorgio. *Medios sin fin.* Valencia. Pre-Textos. 2001.

Agamben, Giorgio. *Ce qui reste d'Auschwitz. Homo sacer III.* París. Payot & Rivages. 1999.

Althusser, Louis. *For Marx.* Harmondsworth. Penguin Books. 1969.

Althusser, Louis. *Ideology and ideological state apparatuses.* London. New Left Books. 1971.

Althusser, Louis. *Lenin and Philosophy and Other Essays.* London. New Left Books. 1971.

Amar Sánchez, Ana María. *Instrucciones para la derrota. Narrativas éticas y políticas de perdedores.* Barcelona. Anthropos. 2010.

Antelme, Robert. *La especie humana.* Madrid. Arena Libros. 2001.

Arendt, Hannah. *Discurso Lessing.* Hamburgo. 1959.

Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal.* Barcelona. Lumen. 2001.

Arendt, Hannah. *Eichmann in Jerusalem: A report on the banality of evil.* New York. Viking. 1963.

- Arendt, Hannah.** *Hombres en tiempos de oscuridad.* Barcelona. Gedisa. 1989.
- Arendt, Hannah.** *La condición humana.* Barcelona. Paidós. 1993.
- Arendt, Hannah.** *Los orígenes del totalitarismo.* Madrid. Taurus. 1974.
- Arendt, Hannah.** *Rahel Varnhagen. The life of a jewish woman.* London. East and West Library. 1958.
- Arendt, Hannah.** *Sobre la revolución.* Madrid. Alianza. 1988.
- Arendt, Hannah.** *The origins of totalitarianism.* New York. Meridian. 1958.
- Aristóteles.** *Ética nicomaquea.* Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid. 1999.
- Aroneau, Eugene.** *Concentration Camps: A Factual Report on Crimes Committed Against Humanity.* Documento F 231 para el Consejo Internacional sobre Crímenes de Guerra en Nuremberg sobre Experimentos Médicos y Vivisecciones. 1945.
- Baird, Jay.** *To die for Germany: Heroes in the nazi pantheon.* Bloomington. Indiana University Press. 1990.
- Bankier, David.** *The germans and the Final Solution: Public opinion under Nazism.* Oxford (UK). Blackwell. 1992.
- Barthes, Roland.** *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura.* Barcelona. Paidós. 1994.
- Barthes, Roland.** *Mitologías.* Madrid. Siglo XXI. 1980.
- Bataille, Georges.** *El ojo pineal en Visions of Excess. Selected Writings 1927-1939.* Minneapolis. University of Minnesota Press. 1986.
- Bataille, Georges.** *La historia del ojo.* Barcelona. Tusquets. 1986.
- Bataille, Georges.** *La literatura y el mal.* Madrid. Taurus. 1987.
- Bataille, Georges.** *La parte maldita.* Barcelona. Icaria. 1987.
- Baudrillard, Jean.** *For a Critique of the Political Economy of the Sign.* San Luis. Telos Press. 1981.
- Bauman, Zygmunt.** *Modernidad y Holocausto.* Madrid. Sequitur. 2006.
- Benjamin, Walter.** “El narrador de cuentos” en *Iluminaciones.* (1955). Madrid. Taurus. 1990-1993.
- Benjamin, Walter.** *El narrador en Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV.* Madrid. Taurus. 1998.

- Benjamin, Walter.** *Historias y Relatos.* Barcelona. Editorial 62. 1991.
- Benjamin, Walter.** *Iluminaciones.* Madrid. Taurus. 1990-1993.
- Benjamin, Walter.** *Tentativas sobre Brecht.* Madrid. Taurus. 1999.
- Benveniste, Émile.** *Problemas de Lingüística General.* Vol. I. París. Gallimard. 1966.
- Benveniste, Émile.** *Problèmes de linguistique générale.* Vol. II. París. Gallimard. 1974.
- Benveniste, Émile.** *Problems in General Linguistics.* Coral Gables, Florida. University of Miami Press. «Miami Linguistics Series» N° 8. 1971.
- Bhabha, Homi K.** *El lugar de la cultura.* Manantial. Buenos Aires. 2002.
- Blanchot, Maurice.** *De Kafka a Kafka.* Gallimard/Idées. 1981.
- Blanchot, Maurice.** *La Comunidad Inconfesable.* Arena Libros. Madrid. 1999.
- Blasius, Dirk.** *Carl Schmitt: Preussischer Staatsrat in Hitlers Reich.* Colonia. Vandenhoeck und Ruprecht. 2001.
- Blumenberg, Hans.** *Naufragio con espectador.* Madrid. Visor. 1995.
- Blumenberg, Hans.** *Trabajo sobre el mito.* Barcelona. Paidós. 2003.
- Boelcke, Willi A.** *The secret conferences of Dr. Goebbels: The nazi propaganda war, 1939-1945.* New York. E. P. Dutton. 1970.
- Borges, Jorge Luis.** “El Hogar”, en *Textos Cautivos.* Buenos Aires. Tusquets. 1986.
- Borges, Jorge Luis.** *Otras inquisiciones.* Buenos Aires. Emecé. 1960.
- Borges, Jorge Luis.** *La memoria de Shakespeare.* Barcelona. Círculo de Lectores. 1995.
- Braudel, Fernand.** *El Mediterráneo.* Madrid. Espasa Calpe. 1988.
- Braudel, Fernand.** *Escritos sobre la historia.* Madrid. Alianza. 1991.
- Braudel, Fernand.** *On History.* Chicago. University of Chicago Press. 1980.
- Braudel, Fernand.** *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II.* Glasgow. Fontana/Collins. 1975.
- Braudel, Fernand.** *Una lección de historia.* Barcelona. Mondadori. 1994.

Brecht, Bertolt. *Sonett in der Emigration.* Gedichte 1941-1947. Traducciones castellanas de los poemas de Brecht: *Poemas y canciones.* Madrid. Alianza. 1999; *Más de cien poemas,* Madrid. Hiperion. 1998; *Poemas de amor,* Madrid. Hiperion. 1998.

Browning, Christopher R. *Nazi policy: Jewish workers, german killers.* Cambridge. Cambridge University Press. 2000.

Buchheim, Hans; Broszat, Martin; Jacobsen, Hans Adolf y Krausnick, Helmut. *Anatomie des SS-Staates.* Munich. 1967.

Buck-Morss, Susan. *The dialectics of seeing: Walter Benjamin and the Arcades Project.* Cambridge. Massachussets. 1991.

Burleigh, Michael. *The Third Reich: A New History.* New York. Hill and Wang. 2000.

Canguilhem, Georges. *On the Normal and the Pathological.* Dordrecht, Holland. Reidel Publishing Company. 1978.

Celan, Paul. *Obras completas.* Madrid. Trotta. 1999.

Chomsky, A.N. *Chronicles of dissent.* Monroe, ME. Common Courage Press. Vancouver. New Star Books. 1992.

Chomsky, A.N. *Deterring Democracy.* With a new afterword. New York, Hill and Wang • Canada, Sacarborough. Harper Collins. 1992.

Chomsky, A.N. *Language and Politics.* Interviews with David Barsamian. Montréal: Black Rose. 1989. *The Treachery of the Intelligentsia: A French Travesty.*

Chomsky, A.N. *Radical Priorities.* Montréal: Black Rose, 1981.

Chomsky, A.N. *Sobre democracia y educación.* Barcelona. Paidós. 2005.

Chomsky, A.N. *The culture of terrorism.* Boston. South End Press • Montreal. Black Rose Books. 1988.

Chomsky, A.N. *The Umbrella of U.S. Power.* Boston. South End Press • Montréal: Black Rose Books. 2000.

Cicerón. *De officiis.* Madrid. Gredos. 2002.

Cicerón. *De oratore.* Madrid. Gredos. 2002.

Claudel, Philippe. *El informe de Brodeck.* Barcelona. Salamandra. 2009.

Cohen, E.A. *Human behaviour in the concentration camp.* London. Free Association Books. 1988.

Cohn, Norman. *El Mito de la Conspiración Judía Mundial*. Madrid. Alianza Editorial. 1983.

Cohn, Werner. *The Hidden Alliances of Noam Chomsky*. A 40-page pamphlet distributed by *Americans for a Safe Israel*. 1988.

Cornwell, J. *Hitler's scientists: Science, war and the devil's pact*. New York. Viking. 2003.

Crick, Bernard. *Times Literary Supplement*. September 15th, 1972, in Everyman's Library Edition of *Rebellion in the Farm*.

Dadrian, V.N. "The role of turkish physicians in WWI: Genocide of Ottoman Armenians", en *Holocaust and Genocide Studies*. N° 2.

Das, Veena. *Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones*. En: <http://www.unesco.org/issj/rics154/dasspa.html>

Dawidowicz, L.S. *The war against the jews: 1933-1945*. New York. Holt, Rinehart and Winston. 1975.

Dawidowicz, Lucy Schildkret. *A Holocaust Reader: Library of Jewish Studies*. West Orange. NJ: Behrman House. 1976.

De Beistegui, Miguel. *Heidegger and the political dystopias*. London. Routledge. 1998.

De Certeau, Michel. "La Operación Historiográfica" en **De Certau, Michel, La Escritura de la Historia**. París. Gallimard. 1975.

De Llach, Pep Vila. *¡E.U.R.E.K.A.! Homenaje a George Orwell*. Barcelona. Gráficas Tricolor Eduardo Tubav 20. 1975.

Delmer, Sefton. *Los alemanes y yo*. Barcelona. Caralt Editores S.A. 1967.

Derrida, Jacques. *La diseminación*. Editorial Fundamentos. Madrid. 1975.

Derrida, Jacques. *La voz y el fenómeno*. Valencia. Pre-Textos. 1983.

Derrida, Jacques. *Ulises, gramophone. Deux mots pour Joyce*. París. Galilée. 1987.

Derrida, Jacques. *Voces y trazas*. Diálogo entre Jacques Derrida y Hélène Cixous. La Vanguardia: 28/07/2004.

Diebow, Hans. *Der ewige jude*. Munich. Eher. 1937.

Doctor Goebbels, Reichminister. 22 de Septiembre de 1933. BAB/R43/2/387/B1.30. Goebbels. *National-sozialistischer Rundfunk*. Munich. Eher. 1935.

- Domarus, Max (comp.)** *Hitler speeches and proclamations, 1932-1945: The chronicle of a dictatorship*. Vol. 1. Wauconda. Illinois. Bolchazy-Carducci. 1990.
- Dusik, Bärbel y Lankheit, Klaus A. (comps.)** *Hitler: Reden, Schriften, Anordnung*. Vol. 3, 1ª parte. Munich, Saur. 1992.
- Eco, Umberto.** *El cementerio de Praga*. Buenos Aires. Lumen. 2010.
- Eco, Umberto.** *La estructura ausente*. Barcelona. Lumen. 1989.
- Eco, Umberto.** *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona. Lumen. 1990.
- Ehman, Annegret.** “From colonial to nazi population policy: The role of the so-called Mischlinge”. 1998. En **Berembaum, Michael. y Peck, Abraham J. (eds.)** *The Holocaust and History*. Blomington and Indianápolis. Indiana University Press. United States Holocaust Memorial Museum.
- Ericksen, Robert P.** *Theologians under Hitler: Gerhard Kittel, Paul Althaus and Emmanuel Hirsch*. New Haven, Connecticut. Yale University Press. 1985.
- Evenius, Elisabeth.** Kurmark. Octubre de 1934. BA/NS12/temporal 844.
- Fay, Sydney B.** “The Hitler dictatorship”, en *Current History*. N° 38, Mayo de 1933.
- Faye, Hermann.** *Lenguajes Totalitarios*. Madrid, Taurus. 1989.
- Finkelkraut, Alain.** *El judío imaginario*. Barcelona. Anagrama. 1982.
- Flaubert, Gustave.** *La educación sentimental*. Madrid. Alianza. 1998.
- Fleming, Gerald.** *Hitler and the Final Solution*. Berkeley. University of California Press. 1984.
- Foster, Ricardo.** *El exilio de la palabra. En torno a lo judío*. Buenos Aires. Eudeba. 1999.
- Foucault, Michel.** *El orden del discurso*. Barcelona. Tusquets. 1987.
- Foucault, Michel.** *L'Ordre du discours*. París. Gallimard. 1971.
- Foucault, Michel.** *La vida de los hombres infames*. Madrid. La Piqueta. 1990.
- Foucault, Michel.** *Las palabras y las cosas*. México. Siglo XXI. 1974.
- Freud, Sigmund.** *El Malestar en la Cultura*. Madrid. Alianza Editorial. 1997.
- Freud, Sigmund.** *Proyecto de una Psicología para Neurólogos*. Madrid. Alianza. 1981.

Friedlander, Henry. *The Origins of Nazi Genocide. From Eutanasia to the Final Solution.* Chapel Hill. University of North Carolina Press. 1995.

Friehe, Albert. *Was muss der Nationalsozialist von der Vererbung wissen? Die Grundlagen der Vererbung und ihre Bedeutung für Mensch, Volk und Staat.* Francfort. 1936.

Gadamer, H.G. *Verdad y método.* Salamanca. Sígueme. 1988.

Galeano, Eduardo. *Patas arriba.* Madrid. Siglo XXI.

Gilroy, Paul. *The black Atlantic: Modernity and double consciousness.* Cambridge, Massachussets. Harvard University Press. 1995.

Glass, James. *Life unworthy of life. Racial phobia and mass murder in Hitler's Germany.* New York. Basic Books. 1997.

Goebbels, Joseph. *Das kleine ABC des Nationalsozialisten.* Bernau. Freyhoff. 1930.

Goldhahn, Johannes. *Das Parabelstück Bertolt Brechts.* Berlín, Greifenverlag zu Rudolstadt, 1961.

Golding, Peter; Murdock, Graham and Schlesinger, Philip (eds.) *A Critical American Perspective Communicating Politics: Essays in memory of Philip Elliot: "Gatekeeper versus Propaganda Models".* Leicester: University of Leicester Press. 1986.

Gramsci, Antonio. *The prison notebook selections.* New York. International Publishers. 1971.

Gross, Walter. *Carl Schmitt und die Juden.* Munich. Deutscher Taschenbuch Verlag. 1983.

Gross, Walter. Memorando dirigido a la Secretaría de Política Racial, 24 de octubre de 1934, en **Poliakov, Léon y Wulf, Josef (comps.)** *Das Drittes Reich und seine Denker: Dokumente.* Berlín. Arani. 1959.

Gross, Walter. *Warum Antisemitismus?* Weltkampf, nº 8, Marzo de 1931.

Habermas, Jürgen. *The Theory of the Communicative Action, Volume 2.* Madrid. Taurus. 1992.

Hadot, Pierre. *La filosofía como forma de vida.* Barcelona. Alpha Decay. 2009.

Hardy, Thomas. *Jude el oscuro.* Barcelona. Alba. 1966.

Hartshorne, Edward Yarnall. *The german universities and National Socialism.* Cambridge. Harvard University Press. 1937.

- Heck, Alfons.** *A child of Hitler: Germany in the days when God wore a svastika.* Frederick, Colorado. Renaissance House. 1985.
- Heiber, Helmut.** *Goebbels-Reden.* Düsseldorf. Droste. 1971. p. 377. Joseph Goebbels: entrada de diario del 15 de Noviembre de 1935.
- Heidegger, Martin.** *¿Qué significa pensar?,* Buenos Aires. Nova. 1958.
- Heidegger, Martin.** *Being and Time.* London. SCM Press Ltd. 1962.
- Heidegger, Martin.** *Nietzsche.* Barcelona, Destino, Vol. II.
- Hillesum, Ety.** *Diario. Una vida conmocionada.* Barcelona. Anthropos. 2007.
- Hillesum, Ety.** *El corazón pensante de los barracones. Cartas.* Barcelona. Anthropos. 2001.
- Hitler, Adolf.** *Mi lucha.* Barcelona. Fapa. 2003.
- Hjelmslev, Louis.** *Prolegómenos a una teoría del Lenguaje.* Madison. University of Wisconsin Press. 1963.
- Hobsbawm, Eric.** *El historiador, entre la búsqueda de universalidad y la búsqueda de identidad.* Diogène. París. 1994.
- Hölderlin, Friedrich.** *Empédocles.* Madrid. Hiperion. 1996.
- Horkheimer, Max.** *Eclipse de la Razón.* New York. Seabury Press. 1974.
- Jakobson, Roman.** *The framework of language.* Michigan. Michigan Slavic Publications. 1980.
- James, William.** *Pragmatism: A new name for some old ways of thinking.* Buenos Aires. Emecé Editores, S.A. 1945.
- Jaspers, Karl.** *Esencia y formas de lo trágico.* Buenos Aires. Sur. 1952.
- Jaspers, Karl.** *Philosophische Autobiographie: Erweiterte Neuauflage.* Munich. Piper. 1977.
- Jerf, Jeffrey.** *Modernismo Reaccionario: Tecnología, Cultura y Política en Weimar y el Tercer Reich.* México. Fondo de Cultura Económica. 1990.
- Joyce, James.** *Finnegans Wake.* Barcelona. Lumen. 1993.
- Jung, Carl G.** *Psychological Reflections.* Jolande Jacobi y R.F.C. Hull (eds.) Bollingen Series XXXI. Princeton, NJ. Princeton University Press. 1970.
- Kamentsky, Christa.** *Children's literature in Hitler's Germany: The cultural policy of National Socialism.* Athens. Ohio University Press. 1984.

- Kant, Immanuel.** *Crítica de la razón pura.* Madrid. Alfaguara. 1994.
- Kant, Immanuel.** *En defensa de la Ilustración.* Barcelona. Alba. 1999.
- Kant, Immanuel.** *Met. d. Sitten.* Parte 2. *Doctrina de la Virtud.*
- Kaplan, Marion A.** *Between dignity and despair: Jewish life in the Third Reich.* New York, 1998.
- Kaufmann, Walter.** *The Portable Nietzsche.* New York. Viking Press. 1966.
- Kershaw, Ian.** “The Führer image and political integration: The popular conception of Hitler in Bavaria” en **Hirschfeld, Gerhard y Lettenacker, Lothar (comps.)** *Der «Führerstaat»: Mitos und Realität.* Stuttgart. Klett-Cotta. 1981.
- Kershaw, Ian.** *Popular Opinion and Political Dissent in the Third Reich: Bavaria 1933-1945.* Oxford. 1983.
- Kittel, Gerhard.** *Die Judenfrage.* Stuttgart. Kohlhammer. 1933.
- Klee, Ernst.** *Deutsche Medizin im Dritten Reich.* 2001. *Euthanasie im Dritten Reich.* 2010.
- Klee, Ernst.** «Euthanasie» im NS-Staat. *Die «Vernichtung lebensunwerten Lebens».* Frankfurt. 1983.
- Kleinman, Arthur.** “The Violences of Everyday Life” in **Das, Veena; Kleinman, Arthur; Ramphele, Mamphela; Reynolds, Pamela (eds.)** *Violence and Subjectivity.* University of California Press. 2000.
- Klemperer, Victor.** *Curriculum vitae. Recuerdos de un filólogo, 1881-1918.* Berlín. Rütten & Loening. 1989.
- Klemperer, Victor.** *I will bear witness: A diary of the nazi years, 1933-1941.* New York. Random House. 1998.
- Klemperer, Victor.** *Ich will Zeugnis ablegen bis zum letzten: Tagebücher 1942-1945.* 2 Vols., Berlín, 1995.
- Klemperer, Victor.** *LTI: La Lengua del Tercer Reich.* Barcelona. Minúscula. 2001.
- Klemperer, Victor.** *LTI: Notizbuch eines Philologen.* Frankfurt. Röderberg. 1987.
- Klemperer, Victor.** *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945.* Barcelona. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. 2003.
- Kogon, Eugen.** *The Theory and Practice of Hell.* New York. Berkley Books.
- Köhn-Behrens, Charlotte.** *Was ist Rasse? Gespräche mit den grossten deutschen Forschern der Gegenwart.* Munich. Eher. 1934.

Koonz, Claudia. *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich.* Barcelona. Paidós. 2003.

Koselleck, Reinhardt. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.* Barcelona. Paidós. 1979.

Kraushaar, Wolfgang. *En el corazón de las tinieblas. Victor Klemperer como cronista de la época nacionalsocialista.* Berlín. Hannes Heer. Aufbau-Verlag. 1997.

Krieck, Ernst. *Erziehung im nationalsozialistischen Staat.* Berlín. Spaeth und Linde. 1935.

Kristeva, Julia. *Black Sun.* New York. Columbia University Press. 1989.

Kristeva, Julia. *El lenguaje ese desconocido.* Madrid. Fundamentos. 1987.

Kristeva, Julia. *Extranjeros para nosotros mismos.* Barcelona. Plaza & Janés. 1991.

Kristeva, Julia. *Powers of Horror. An Essay on Abjection.* New York. Columbia University Press. 1982.

Lamberti, Marjorie. *The politics of education: Teachers and school reform in Weimar Germany.* New York. Berghahn. 2002.

Lanceros, Patxi. “Revolución: El mito de la Modernidad” en **Flores Farfán, Leticia; Solares, Blanca (coord.)** *Mitogramas.* Cuernavaca. México. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. 2003.

Lanceros, Patxi. *Política Mente. De la revolución a la globalización.* Barcelona. Anthropos. 2005.

Landman, Jacob P. *Human Sterilization Movement: The History of the Sexual Sterilization Movement.* New York. MacMillan. 1932.

Le Bon, Gustave. *Sicología de las Masas.* Madrid. Morata. 1983.

Lengyel, Olga. *Five Chimneys: A Woman Survivor's True Story of Auschwitz.* Chicago. Academy Publishers. 1995.

Levi, Primo. *La huelga moral del fascismo.* Debate publicado en *Storia Illustrata. Mensile di storia archeologia geografia.* N° 6. Año V. 1961.

Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados.* Barcelona. Muchnik Editores. 1989.

Levi, Primo. *Se questo è un uomo.* Torino. Giulio Einaudi Editore. 1976.

Levi, Primo. *Si esto es un hombre.* Madrid, Muchnik, 1988.

Levi, Primo. *Vivir para contar. Escribir tras Auschwitz.* Barcelona. Ediciones Alpha Decay S.A.

- Levinas, Emmanuel.** “Beyond intentionality” en **Montefiore, Alan (ed.)** *Philosophy in France today*. Cambridge. Cambridge University Press. 1983.
- Levinas, Emmanuel.** *Dios, la muerte y el tiempo*. Madrid. Cátedra. 1994.
- Levinas, Emmanuel.** *Entre nous: Essais sur le penser-a-l'autre*. París. Editions Grasset & Fasquelle. 1991.
- Levinas, Emmanuel.** *Humanismo del otro hombre*. Madrid. Caparrós. 1993.
- Levinas, Emmanuel.** *Totalité et infini: Essai sur l'extériorité*. La Haya. Martinus Nijhoff. 1961.
- Lévi-Strauss, Claude.** “Estudio estructural del mito”, en *Antropología Estructural*. Barcelona. Paidós. 1992.
- Lifton, Robert Jay.** *The nazi doctors, medical killing and the psychology of genocide*. New York. Basic Books. 1986.
- Limacher, F. Bern.** *Vernichtung lebensunwerten Lebens*, en *Internationales ärztliches Bulletin*, nº1. 1934.
- Lower, Wendy.** *Las arpías de Hitler*. Barcelona. Crítica. 2013.
- Lucrecio.** *De Rerum Natura*. Libro II. Barcelona. Círculo de Lectores. 1998.
- Lukács, György.** *Teoría de la novela*. Buenos Aires. Siglo XX. 1966.
- Liotard, Jean-François.** *La diferencia*. Barcelona. Gedisa. 1988.
- Liotard, Jean-François.** *Le différend*. París. Minuit. 1983.
- Liotard, Jean-François.** *The postmodern condition: A report on knowledge*. Minneapolis. University of Minnesota Press. 1984.
- Machtan, Lothar.** *Hidden Hitler*. Nueva York. Basic Books. 2001.
- Malvezzi, Piero y Pirelli, Giovanni.** *Lettere di condannati a morte della resistenza italiana*. Turín. Einaudi. 1952.
- Marcuse, Herbert.** *Counterrevolution and revolt*. Canada, Saunders of Toronto Ltd. 1972.
- Marcuse, Herbert.** *El hombre unidimensional*. Barcelona. Ariel. 1981.
- Mate, Reyes.** “Razón y memoria. La difícil herencia europea” en *Claves de razón práctica*. Nº 17. Noviembre, 1991. Madrid.
- Mauss, Marcel.** “Técnicas del Cuerpo” en *Sociología y Antropología*. Madrid. Tecnos. 1979.

- Mauss, Marcel.** *The Gift: The Form and Reason for Exchange in Archaic Societies.* London. Routledge. 1990.
- Meltzer, Ewald.** *Das Problem der Abkürzung «lebensunwerten» Lebens.* Halle (Saale). 1925.
- Merleau-Ponty, Maurice.** “Indirect language and the voices of silence” en **Merleau-Ponty, Maurice.** *Signs.* Evanston. Northwestern University Press. 1964. 1987.
- Merleau-Ponty, Maurice.** *Lo visible y lo invisible.* París. Gallimard. 1964.
- Merleau-Ponty, Maurice.** *The primacy of perception and its philosophical consequences.* Evanston. Northwestern University Press. 1964.
- Merleau-Ponty, Maurice.** *Fenomenología de la percepción.* Barcelona. Planeta Agostini. 1993.
- Metz, Christian.** *Film Language: A Semiotics of the Cinema.* New York. Oxford University Press. 1974.
- Metz, Christian.** *The Imaginary Signifier: Psychoanalysis and the Cinema.* Bloomington. Indiana University Press. 1982.
- Mills, Wrigt.** *La Imaginación Sociológica.* México. Fondo de Cultura Económica. 1977. Apéndice: *La Artesanía Intelectual.*
- Moore, Bob.** *Victims and Survivors: The nazi persecution of the Jews in the Netherlands 1940-1945.* London, 1997.
- Mosse, George S.** *The fascist revolution: Toward a general theory of fascism.* New York. Fertig. 1999.
- Müller-Hill, Benno.** *Murderous Science: Elimination by Scientific Selection of Jews, Gypsies and Others. Germany, 1933-1945.* New York. Oxford University Press. 1988.
- Neske, Günther y Kettering, Emil (comps.)** *Martin Heidegger and National Socialism: Questions and Answers.* New York. Paragon. 1990.
- Nietzsche, Friedrich.** *La voluntad de poder.* Barcelona. Edaf. 1998.
- Nietzsche, Friedrich.** *Más allá del bien y del mal.* Madrid. Alba. 2003.
- Noack, Paul.** *Carl Schmitt: Una biografía.* Frankfurt. Propyläen. 1990.
- Noakes, Jeremy.** “Nazism and Eugenics: The Background to the Nazi Sterilization Law of 14 July 1933” en **Bullen, R.J.; Pogge von Strandman, H. y Polonsky, A.B. (comps.)** *Ideas into Politics.* London. Croom-Helm. 1984.

Obenaus, Herbert. “The germans: An anti-semitic people” en **Bankier, David** (comp.) *Probing the depths of german anti-semitism: German society and the persecution of the jews, 1933-1941.* New York. Berghahn. 2000.

Orwell, George. *Politics and the English Language.* Cambridge Press. 1989.

Orwell, George. *Rebellion in the Farm.* England. Milton Keynes. 2002.

Ott, Hugo. *Martin Heidegger: A political life.* New York. Basic Books. 1993.

Pascal, B. *Pensamientos.* Barcelona. Planeta. 1986.

Pascal, B. *Tratados de pneumática.* Madrid. Alianza. 1984.

Paul, Gerhard. *Aufstand der Bilder: Die NS-Propaganda vor 1933.* Bonn. Dietz. 1990.

Peirce, Charles Sanders. *El hombre, un signo.* Barcelona. Crítica. 1988.

Peirce, Charles Sanders. *Escritos lógicos.* Madrid. Alianza. 1988.

Pine, Lisa. *The dissemination of Nazi ideology and family values through school textbooks* en *History of Education.* Nº 25. 1996.

Platón. *Critón El Político.* Madrid. Alianza Editorial. 2008.

Platón. *Fedro.* Madrid. Alianza Editorial. 2000.

Plutarco. “Cómo sacar provecho de los enemigos”, en *Obras Morales y de Costumbres (Moralia).* Vol. I. Biblioteca Clásica Gredos. Editorial Gredos, S.A.

Plutarco. *Moralia.* 1083D; **Píndaro,** *Nemeas* x 60; **Horacio,** *Cartas I* 1, 28 y Pausanias, IV 2.

Poliakov, León. *Auschwitz.* Roma. Ventro. 1968.

Proctor, Robert. *Racial Hygiene: Medicine under the Nazis.* Cambridge. Harvard University Press. 1988.

Pugel, Theodor. *Antisemitismus der Welt in Wort und Bild: Der Weltstreit um die Judenfrage.* Dresde. Groh. 1936.

Ricoeur, Paul. “Poder, fragilidad y responsabilidad” en *Horizontes del relato.* Cuaderno Gris Nº 2. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid. 1997.

Ricoeur, Paul. *Hermenéutica y Acción: De la Hermenéutica del Texto a la Hermenéutica de la Acción.* Buenos Aires. Docencia. 1985. Capítulo III.

Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro.* Madrid. Siglo XXI. 1996.

Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración III: El tiempo narrado.* México. Siglo XXI. 1996.

Ricoeur, Paul. *Tiempo y Relato.* París. Seuil. 1983-1985.

Rivas, Manuel. *La «fiesta sagrada» de don Carlos. El homenaje franquista en 1962 al principal jurista del nazismo, Carl Schmitt.* Artículo publicado en El País, España, edición del 2 de abril de 2006 (referencia extraída del sitio web del diario citado).

Roderick, Rick. *Habermas and the Foundations of Critical Theory.* Basingstoke. Macmillan. New York. St. Martins Press. 1986.

Romney, C. *Ethical problems encountered by Auschwitz prisoner doctors.* New York. 1996. Ponencia presentada en la conferencia *Medical Resistance during the Holocaust.* YIVO. New York.

Rosenzweig, Franz. *La estrella de la Redención.* Salamanca. Sígueme. 1997.

Rost, Karl Ludwig. *Sterilisation und Euthanasie im Film des «Dritten Reiches»: Nationalsozialistische Propaganda in ihrer Beziehung zu rassenhygienischen Massnahmen des NS-Staates.* Husum. Matthiesen. 1987.

Roudinesco, Elizabeth. *Nuestro lado oscuro.* Barcelona. Anagrama. 2009.

Rousset, David. *Les Jours de notre mort.* París, 1947.

Russell, Bertrand. *Authority and the individual.* London. George Allen & Unwin. Ltd. 1949.

Russell, Bertrand. *El impacto de la ciencia en la sociedad.* Madrid. Aguilar. 1953.

Ruthers, Bernd. *Carl Schmitt im Dritten Reich: Wissenschaft als Zeitgeist – Verstärkung?* Munich. Beck. 1990.

Schaller, R. *Conferencia.* Wahn School. Abril 18 de 1935. NA/T81/22 placas 10.779-19.784.

Scheper-Hughes, Nancy. “¿Quién es el asesino? Justicia popular y derechos humanos en un squatter camp sudafricano” en **Ferrándiz, Francisco; Feixa, Carles.** (eds.) *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia.* Anthropos Editorial. Barcelona. 2005.

Schmitt, Carl. *Political Romanticism.* Cambridge. MIT Press. 1986.

Schmitt, Carl. *Staat, Bewegung, Volk: Die Dreigliederung der politischen Einheit.* Hamburgo. Hanseatische. 1933.

Schmuhl, Hans-Walter. *Rassenhygiene, Nationalsozialismus, Euthanasie. Von der Verhütung zur Vernichtung «lebensunwerten Lebens» 1939-1945.* Gotinga. Vanderhoeck und Ruprecht. 1987.

Schulte-Sasse, Linda. *Entertaining the Third Reich: Illusions of wholeness in nazi cinema*. Durham, N.C. Duke University Press. 1996.

Schumacher, Ernst. *Vida de Galileo Galilei, de Bertolt Brecht*. Berlín, Henschelverlag, 1965.

Schwartz, Michael. *Sozialistische Eugenik. Eugenische Sozialtechnologien in Debatten und Politik der deutschen Sozialdemokratie 1890-1933*. Bonn. 1995.

Seidelman, William E. *Science and murder in the Third Reich* en *Dimensions, A Journal of Holocaust studies*. Vol. 13. Nº 1. 1998.

Séneca. *Diálogos*. Madrid. Gredos. 2000.

Senkman, Leonardo; Sosnowski, Saúl. *Fascismo y nazismo en las letras argentinas*. Buenos Aires. Lumieres. 2009.

Serres, Michel. *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio*. Valencia. Pre-Textos. 1994.

Serres, Michel. *The Parasite*. Baltimore. Johns Hopkins University Press. 1982.

Simmel, Georg. *The Philosophy of Money*. London. Routledge. 1990.

Sollers, Philippe. *La escritura y la experiencia de los límites*. Valencia. Pre-Textos. 1977.

Solzhenitzyn, Alexandr. *Archipiélago Gulag I*. Barcelona. Tusquets. 2014.

Solzhenitzyn, Alexandr. *Archipiélago Gulag II*. Barcelona. Tusquets. 2014.

Staemmler, Martin. *Der Sieg des Lebens: Lesestücke zur Rassenkunde*. Berlín. Verlag für Soziale Ethik und Kunstpflege. 1934.

Steiner, J.F. *Treblinka*. Prefacio de Simone de Beauvoir. New York. Signet Books. 1947.

Steinhardt Botwinick, Rita. *A history of the Holocaust: From ideology to annihilation*. New Jersey. U.S.A. Prentice-Hall. Inc. 2001.

Steinweis, Alan E. "Cultural eugenics: Social policy, economic reform and the purge of jews from german cultural life" en Cuomo, Glenn R. (comp.) *National Socialist Cultural Policy*. New York, St. Martin's, 1995.

Tocqueville, Alexis de. *La democracia en América*. Madrid. Editorial Trotta. 2010.

Todorov, Tzvetan. *El hombre desplazado*. Madrid. Santillana. 2008.

Todorov, Tzvetan. *Frente al límite*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2004.

- Todorov, Tzvetan.** *Las morales de la historia.* Barcelona. Paidós. 1993.
- Todorov, Tzvetan.** *Memoria del mal, tentación del bien.* Barcelona. Península. 2002.
- Trunk, Isaiah.** *Judenrat.* Lincoln: University of Nebraska Press. 1972.
- Virilio, Paul.** *La Inseguridad del Territorio.* Madrid. Taurus. 1987.
- Vogel, Alfred.** *Erblehre und Rassenkunde in bildlicher Darstellung.* Stuttgart. National Literatur. 1938.
- Weale, A.** *Science and the Swastika.* London. Macmillan. 2001.
- Weber, Max.** *La política como profesión.* Madrid. Biblioteca Nueva. 2007.
- Wechsberg, Joseph (comp.),** *The murderers among us: The Simon Wiesenthal memoirs.* New York. 1967.
- Wegner, Gregory Paul.** *Anti-semitism and schooling in the Third Reich.* New York. Routledge-Falmer. 2002.
- Weindlich, Paul.** *Health, Race and German Politics between National Unification and Nazism, 1870-1945.* Cambridge. Cambridge University Press. 1989.
- Weindling, P.** *Epidemics and Genocide in Eastern Europe, 1890-1945.* Oxford. Oxford University Press.
- Weinreich, Max.** *Hitler's Professors: The part of scholarship in Germany's crimes against the jewish people.* New Haven, Connecticut. Yale University Press. 1990.
- Welch, David.** *Propaganda and the german cinema: 1933-1945.* Oxford. Clarendon. 1983.
- Weyers, W.** *Death of Medicine in Nazi Germany: Dermatology and Dermatopathology under the Swastika,* Ackerman, Bernard (ed.) Filadelfia. Madison Books. 1998.
- Wiesel, Elie y Metz, J.B.** *Esperar a pesar de todo.* Madrid. Trotta. 1996.
- Williams, Raymond.** *Politics and Letters.* London. New Left Books. 1979.
- Witte, Bernd.** *Walter Benjamin. Una biografía.* Barcelona. Editorial Gedisa. 1994.
- Wulf, Joseph.** *Theater und Film im Dritten Reich: Eine Dokumentation.* Gütersloh. Mohn. 1964.
- Zelkovicz, Hirsh.** *Judaísmo y Antisemitismo a la luz de la Historia.*
- Zillmer, Eric A. et all.** *The quest for the nazi personality: A psychological investigation of nazi war criminals.* Hillsdale, N.J. 1995.